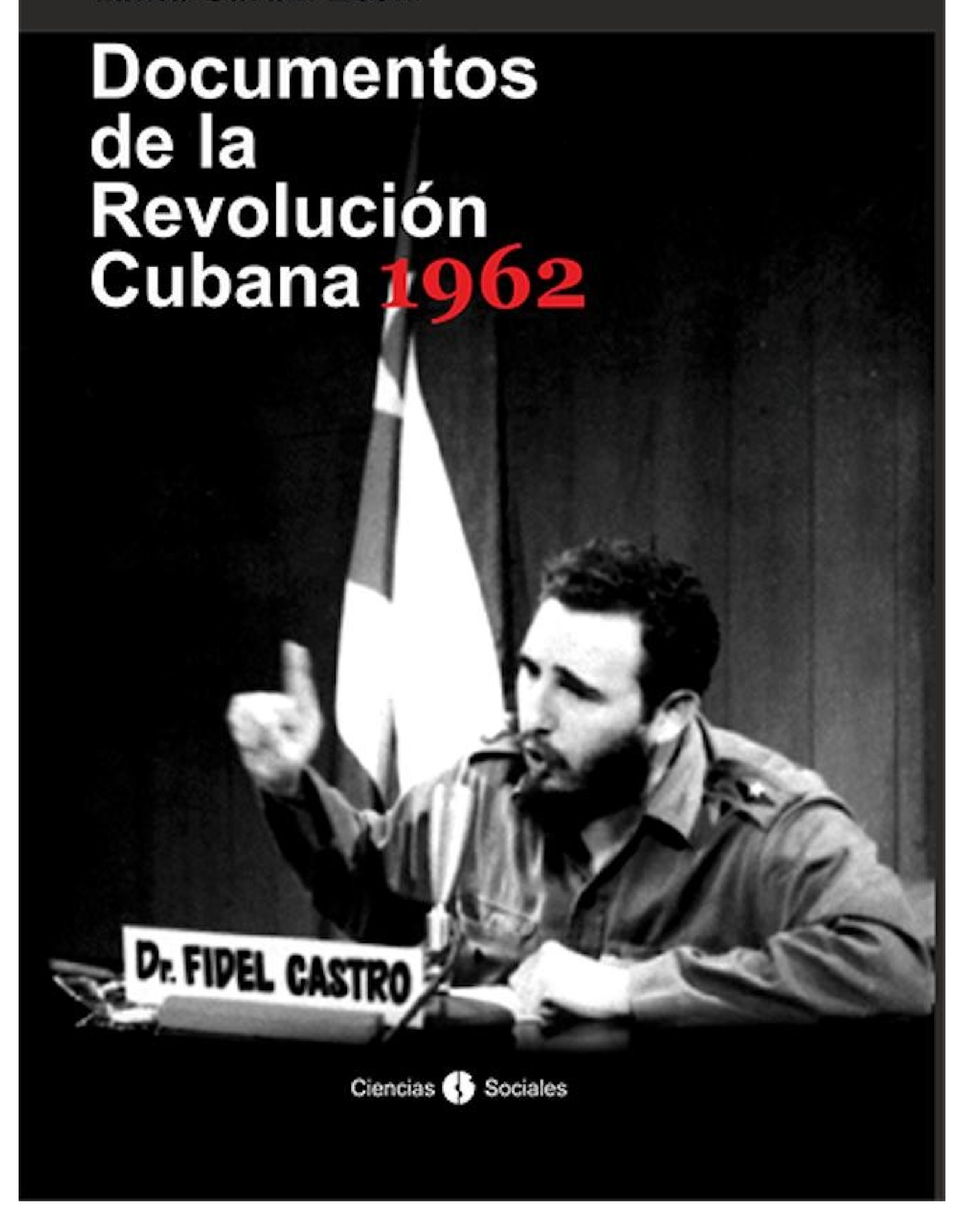
José Bell Lara
Delia Luisa López García
Tania Caram León

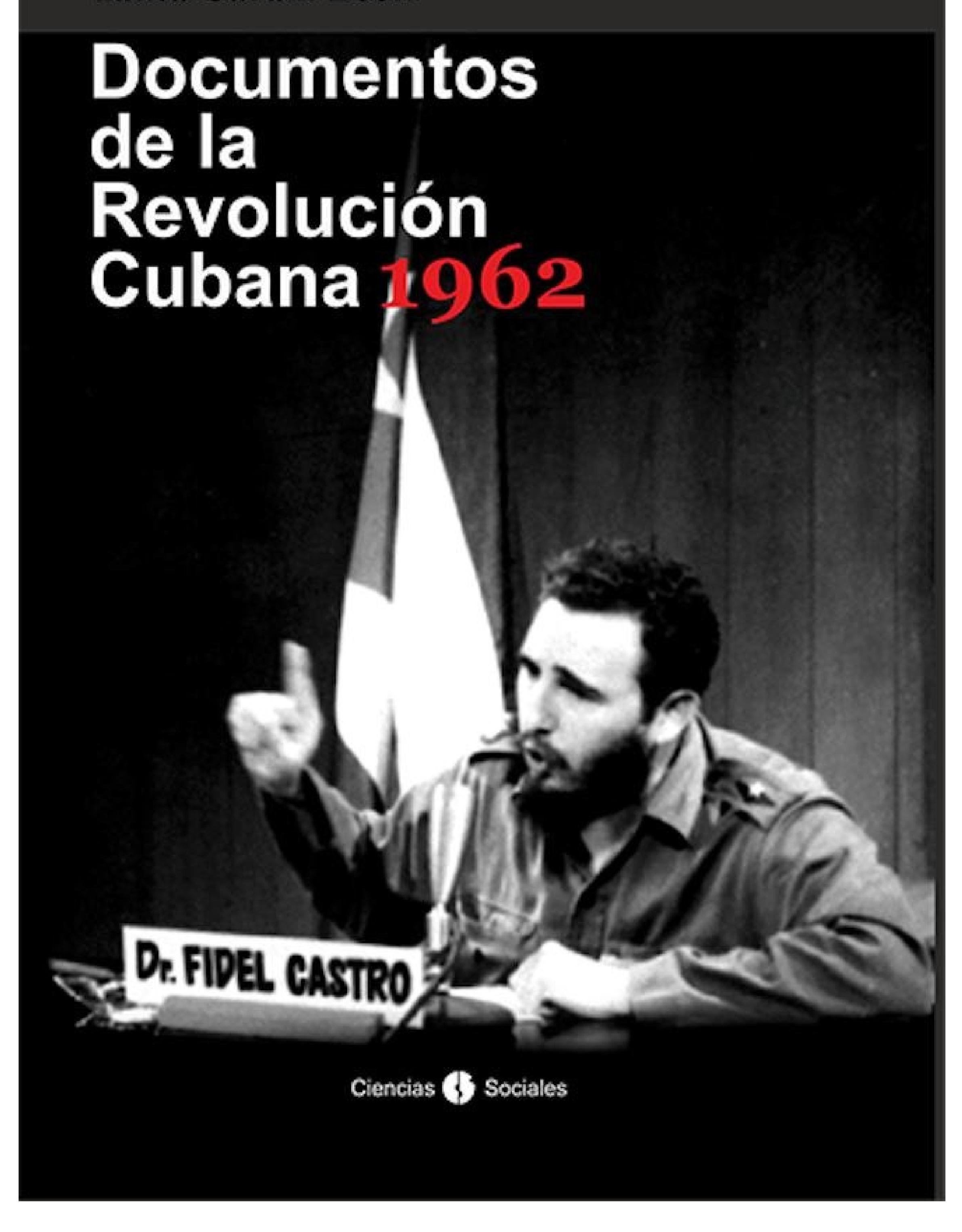
Documentos de la Revolución Cubana 1962



Ciencias Sociales

José Bell Lara
Delia Luisa López García
Tania Caram León

Documentos de la Revolución Cubana 1962



Ciencias Sociales

Edición para e-book: Adyz Lien Rivero H.

Edición base: Javier Bertrán

Cubierta: Deguis Fernández Tejeda

Emplane y diseño interior: Madeline Martí del Sol

Conversión a e-book: Lic. Belkis Alfonso García

ISBN 978-959-06-1930-4

Distribuidores para esta edición:

EDHASA

Avda. Diagonal, 519-52 08029 Barcelona. Tel. 93 494 97 20 España

E-mail:info@edhasa.es

En nuestra página web: http://www.edhasa.es encontrará el catálogo completo de Edhasa comentado

RUTH CASA EDITORIAL

Calle 38 y ave. Cuba, Edif. Los Cristales, oficina no. 6 Apartado 2235, zona 9A, Panamá

rce@ruthcasaeditorial.org

www.ruthcasaeditorial.org

Índice de contenido

Para un libro como este es vital el apoyo en la localización de los documentos y textos que lo componen, y en este sentido queremos reconocer la colaboración que hemos recibido de los colectivos de trabajadores del Centro de Documentación del

Comité Central del Partido Comunista de Cuba, del Centro de Información para la Prensa y del Centro de Estudios Che Guevara.

En la Biblioteca Nacional José Martí siempre contamos

con la cooperación de Vilma Ponce.

A todos nuestro agradecimiento.

Los autores

Introducción[1]

En octubre de 1962, el mundo estuvo al borde de una guerra atómica y Cuba fue el centro del conflicto. Nunca antes, ni después, la civilización humana ha vivido amenaza semejante. Este es el acontecimiento principal que marca el año 1962 en Cuba y en el mundo.

La raíz de ese conflicto estuvo en la obsesión del Gobierno de los Estados Unidos por destruir la Revolución Cubana y en función de esto desarrolló un programa de acciones conducentes a la invasión directa de tropas estadounidenses a la Isla, lo cual provocaría, sin duda, el holocausto del pueblo cubano por su resistencia a la agresión imperialista.

En esas circunstancias, el Gobierno de la Unión Soviética ofreció a la dirección de la Revolución, la instalación en nuestro país de proyectiles de alcance medio dotados de portadores nucleares. Cuba aceptó el ofrecimiento, entendiéndolo como parte de la defensa del campo socialista y asistida del derecho a tomar todas las medidas pertinentes y utilizar las armas que estimara necesarias para rechazar una agresión imperialista.

Desatada la crisis (de Octubre o de los Misiles, como es conocida), el pueblo cubano no vaciló, enfrentó el peligro atómico y defendió dignamente su soberanía bajo la brillante dirección, como estadista, de Fidel Castro.

La solución de la crisis, sin tener en cuenta garantías de seguridad para el pueblo cubano, determinó que Fidel Castro planteara los conocidos Cinco Puntos, cuyo cumplimiento hubiera garantizado esa seguridad, por lo cual mantienen total vigencia.

Una amplia documentación sobre la Crisis de Octubre, organizada cronológicamente, se ofrece en este volumen.

En el transcurso de 1962 se llevó a cabo un importante enfrentamiento interno al sectarismo. La lucha por la unidad de las fuerzas revolucionarias había sido una constante desde los años preparatorios de la insurrección contra la tiranía. Con la toma del poder, se dieron importantes pasos para la coordinación entre sí del Movimiento 26 de Julio, del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y del Partido Socialista Popular. Este proceso coincidió con el tránsito ininterrumpido

de la Revolución hacia el socialismo y así, durante 1961, la coordinación y confluencia de objetivos entre las organizaciones mencionadas dio lugar a las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), concebidas como la antesala del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

En ese proceso, el responsable de la esfera de Organización de las ORI introdujo formas y métodos de trabajo sectarios que eran ajenos a la creación, desarrollo y consolidación de una organización de vanguardia.

La dirección de la Revolución, en primer lugar Fidel Castro, tomó conciencia del peligro que esto implicaba, se analizaron críticamente los errores y se denunciaron públicamente. La decisión fue recurrir a las masas, estableciéndose mecanismos populares de consulta para la selección de los miembros del Partido.

Se inició así una dinámica de construcción de un Partido íntimamente vinculado al pueblo. Este proceso fue un hito importante del año 1962 en Cuba.

Otros hechos marcaron ese año, entre ellos pueden señalarse los siguientes:

— La organización política de la juventud cubana, la Asociación de Jóvenes Rebeldes, celebró su primer congreso. Teniendo en cuenta la sugerencia de Fidel Castro, hecha el 13 de marzo de ese año, de que incorporaran a su denominación el calificativo de comunista, pasó a llamarse Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), y adoptó como lema "A construir y defender la patria socialista". El emblema de la organización se diseñó con los rostros de Mella y Camilo y tres banderines con las palabras: Estudio, Trabajo, Fusil.

— Un salto en el desarrollo del deporte. Tuvo entre sus expresiones, el crecimiento de la práctica masiva del deporte (en los desfiles deportivos celebrados en todo el país con motivo del 26 de Julio participaron 150 000 atletas); la eliminación del profesionalismo del deporte y la participación destacada de Cuba en varios eventos deportivos internacionales. Cuba participó en los Juegos Centroamericanos y del Caribe en Kingston, Jamaica, con una delegación de 219 atletas, logrando el tercer lugar, con 12 medallas de oro, 11 de plata y 13 de bronce. En los Primeros Juegos Universitarios Latinoamericanos, en los que participaron 10 naciones, Cuba obtuvo el primer lugar con 32 medallas de oro, 19 de plata y 16 de bronce, y en el Campeonato Mundial de Gimnástica alcanzó el 18vo. lugar. Ese año comenzaron las Series nacionales de

béisbol aficionado y se celebró el Primer Torneo Internacional de Ajedrez José Raúl Capablanca.

— La política agresiva del imperialismo tuvo múltiples manifestaciones, una de ellas fue impedir la participación de Cuba en organismos regionales, además de la expulsión de la Organización de Estados Americanos (OEA); trataron de que Cuba no participara en la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y bloquearon el ingreso de Cuba a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

— El esfuerzo de la Revolución en la esfera de la salud, durante sus cuatro primeros años, se refleja en los siguientes resultados: de 17 hospitales existentes en 1958, se contabilizaron 144 en 1962 y de 21 780 camas asistenciales en 1958, ya eran 38 199 en 1962, con lo que su disponibilidad por 1000 habitantes pasó de 3,3 en 1958 a 5,4 en 1962. Se aumentó el número de hospitales docentes de 4 en 1958, a 17 en 1962. A pesar de la política imperialista para captar personal de esa especialidad, el país contaba ese año con poco más de 3 000 médicos y un millar de estomatólogos. En octubre de 1962 se inauguró el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón, se desplegó una política de formación masiva de médicos y se trabajó para una mejor distribución territorial de los graduados, ya que 60 % de los médicos radicaban en La Habana. Ese año se realizó la segunda campaña de vacunación masiva contra la difteria, el tétano, la tosferina (vacuna triple) y la poliomielitis; a partir de mayo de 1962, no se reportó ningún caso nuevo de esta enfermedad.

— A lo largo del año se dictaron varias leyes y medidas de beneficio para los trabajadores, tales como las leyes de administración de justicia laboral, la del descanso retribuido y la de asistencia social. Se estableció el seguro social para todos los trabajadores.

— Continuaron estrechándose los lazos con los países socialistas, aumentando el intercambio con ellos y las diversas formas de colaboración.

Desde luego que el conjunto de elementos señalados, no agota toda la riqueza y complejidad del año 1962, que se incluye entre los decisivos en la consolidación de la Revolución.

Al igual que en los volúmenes anteriores, hemos considerado como documentos

no solo las leyes, decretos y resoluciones emitidas por el Consejo de Ministros y los Organismos de la Administración Central del Estado, sino también discursos y artículos escritos en publicaciones de la época, que constituyen elementos relevantes para comprender el momento histórico.

La selección documental la hemos agrupado en bloques temáticos, teniendo en cuenta su afinidad, y cada uno de ellos es precedido de una breve nota introductoria a modo de explicación.

Esperamos que esta nueva entrega de la serie contribuya a una mejor comprensión del proceso revolucionario cubano y de sus lecciones para la historia.

Los Autores

1 Durante la edición de este libro se respetó la ortografía de los documentos reproducidos a partir de originales, salvo excepciones en que la corrección se hacía indispensable (N. del E.).

I

CRISIS DE OCTUBRE

La Crisis de Octubre de 1962, fue, sin duda, el momento en que el mundo de la segunda mitad del siglo xx estuvo más cercano al estallido de una confrontación termonuclear.

Consideramos que esta crisis es hija directa de la derrota del imperialismo en las arenas de Playa Girón, en 1961. La elite dirigente de los Estados Unidos, y en especial el presidente Kennedy, no aceptaban la existencia de la Revolución Cubana y encaminaron sus pasos a crear las condiciones que propiciaran una invasión directa a Cuba por parte de las fuerzas armadas de ese país.

A nuestro juicio, dado que el presidente Kennedy asumió la responsabilidad por la derrota de Girón, este y otros factores lo llevarían a iniciar el más vasto proyecto de subversión contra la Revolución Cubana.

Este recibió la denominación final de Operación Mangosta y fue concebido, según ha señalado el investigador Jacinto Valdés-Dapena, como el preludio de una invasión directa a Cuba. El propio proyecto general aprobado el 3 de marzo de 1962 por Kennedy lo ratifica en uno de sus párrafos principales: "(…) en el empeño para causar el derrocamiento del gobierno señalado, Estados Unidos harán uso de los recursos nativos, internos y externos, aunque reconocen que el éxito final, requerirá de una intervención militar decisiva de Estados Unidos".

Los planes y operaciones subversivas desarrolladas por el Gobierno de los Estados Unidos como parte de este programa estuvieron dirigidos por un grupo especial del Consejo Nacional de Seguridad encabezado por el fiscal general Robert Kennedy, hermano del Presidente. Este grupo fue creado en noviembre de 1961 y recibió la denominación de Grupo Especial Ampliado (SAG, por sus siglas en inglés).

Para dirigir el vasto operativo contra Cuba, la Estación CIA de Miami fue convertida en la mayor base de operaciones encubiertas hasta entonces, llamada Estación JM/Wave, la cual funcionaba bajo la cobertura de una empresa, la Zenith Tecnical Enterprise Inc., que ocupaba un espacio de 6,4 km^2 en los terrenos de la Universidad de Miami. En ella laboraban unos seiscientos oficiales de la CIA y en su plantilla se hallaban inscritos entre tres mil y cuatro mil colaboradores de origen cubano.

La Estación disponía de una compleja estructura para abastecer y asegurar las operaciones contra Cuba: agencias de viaje, armerías, tiendas, firmas de bienes raíces, agencias de detectives privados y otros tipos de entidades ofrecían servicios y cobertura al personal de la misma.[2]

Con cuantiosos recursos se emprendió una escalada agresiva contra Cuba que abarcó todos los terrenos:

En el plano internacional, las acciones estaban dirigidas a aislar a Cuba del continente, de ahí la expulsión de la OEA, el veto al ingreso de Cuba en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y la presión a distintos países del hemisferio para que rompieran totalmente sus relaciones comerciales y diplomáticas con nuestro país.

En el plano nacional, las acciones estuvieron dirigidas a la organización y financiamiento de entidades contrarrevolucionarias dentro y fuera de Cuba, unas cuatrocientas, según diversos cálculos. Fueron diseñados planes de atentados contra dirigentes de la Revolución, principalmente contra Fidel Castro. Entre enero y agosto de 1962 se realizaron más de cinco mil actos terroristas contra objetivos económicos y sociales. Se brindó apoyo logístico y de armamentos a bandas armadas que llegaron a operar en todas las provincias del país. Desde la Base Naval de los Estados Unidos en territorio cubano de Guantánamo se realizaron numerosas provocaciones, muchas de ellas con el saldo de vidas cubanas truncadas.

Acciones de piratería e incursiones armadas contra distintos puntos de Cuba formaron parte del arsenal de agresiones, junto a la violación del espacio aéreo nacional por aviones de los Estados Unidos y desde su territorio.

Asímismo se desarrollaron maniobras militares en el Caribe, cerca de las costas cubanas y se desplegó una amplia campaña de propaganda para denigrar la realidad de la Revolución, además de presentar a Cuba como una amenaza en la región.

El calendario de acciones de esta gran operación indicaba a octubre de 1962 como la fecha de su culminación.

En este complejísimo contexto de agresiones in crescendo llegó la propuesta soviética de instalar en Cuba proyectiles defensivos de alcance medio con portadores nucleares.

Cuba aceptó, bajo la consideración de que ello formaba parte de la defensa del entonces campo socialista. Fidel Castro planteó que el acuerdo se hiciera público, ya que era un derecho de Cuba tener las armas que entendiera necesarias. Sin embargo, ello no se hizo a instancias de la parte soviética, que propuso postergar el anuncio para una visita programada de Jruschov a Cuba, después de las elecciones intermedias en los Estados Unidos.

La Operación Anadir implicó el traslado a Cuba de unos 43 mil soldados y oficiales soviéticos, una división de cohetería de alcance intermedio con dos regimientos para operarla y tres de alcance medio, las que en total debían disponer de cuarenta rampas de lanzamiento, una fuerza aérea integrada por 60 aviones MIG21; seis MIG15; 42 bombarderos ligeros IL-28, un regimiento de helicópteros MI-4, dos divisiones de cohetes antiaéreos SA-75, con 144 rampas de lanzamientos, una fuerza naval formada por 12 lanchas Komar y un regimiento de cohetes tierra-mar. Culminaba la dotación con siete submarinos encargados de la protección de los barcos.

A mediados de octubre, los vuelos de aviones espías estadounidenses descubrieron la construcción de las rampas de lanzamiento de cohetes de alcance medio y el lunes 22 de octubre el presidente Kennedy anunció el despliegue militar dirigido a implantar un bloqueo naval contra Cuba. Ello desató la crisis.

Ese mismo día, Fidel Castro, como Comandante en Jefe, dio la orden de alarma de combate y Cuba entera se puso en pie de guerra. El pueblo cubano no titubeó y como señaló Che Guevara, fue todo un Maceo.

La solución de la crisis, mediante un acuerdo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sin tener en cuenta a Cuba, no brindaba efectivas garantías contra una agresión a la Revolución Cubana —y la historia siguiente se encargó de demostrarlo—, en esas condiciones Fidel Castro planteó los Cinco Puntos que si constituían una solución definitiva.

Los documentos que presentamos en esta sección constituyen una muestra de la posición correcta y de principios de Cuba.

La farsa de la Organización de Estados Americanos

en Punta del Este[3]

La Conferencia de Cancilleres de Punta del Este fue un acto más de la serie de agresiones emprendidas por Estados Unidos contra Cuba, en su loco afán de aplastar la Revolución patriótica, democrática y socialista y restablecer su dominio semicolonialista sobre nuestra patria.

La OEA, al acordar la convocatoria de dicha Conferencia, con el menoscabo pretexto de supuestas amenazas extracontinentales y con el único propósito verdadero de tomar acuerdos contra Cuba y contra la Revolución, actuó enteramente en su condición de Departamento de Colonias de Estados Unidos, en su carácter de instrumento de los imperialistas norteamericanos para mantener su poder semicolonial sobre América Latina.

La OEA reunió la Conferencia de Cancilleres, al amparo del Tratado de Río, para condenar y sancionar a Cuba.

La OEA no convocó a los Cancilleres cuando Cuba fue invadida por un ejército mercenario de Estados Unidos por Playa Girón, desatando una guerra sangrienta, agresiva e injusta contra la libertad, la soberanía y territorio de un pequeño país latinoamericano, de un Estado miembro de la OEA.

La OEA tampoco convocó a sus cancilleres, cuando el presidente Kennedy, con el cinismo y la desfachatez típicos de los imperialistas, proclamó pública y abiertamente que él había sido el organizador y el responsable de la invasión criminal que significó la muerte violenta de centenares de cubanos y la destrucción de importantes riquezas. Kennedy se proclamó responsable de un delito de intervención, de un delito de agresión militar, de un delito contra los derechos humanos de los cubanos que perdieron la vida por su culpa, de un delito contra la paz, contra los principios, del derecho internacional y contra los fundamentos mismos del llamado sistema interamericano de la OEA. Sin embargo, ésta no se reunió para condenarlo, no ya por el hecho cometido, sino para evitar su repetición, bien fuera contra la propia Cuba o contra cualquier otro país latinoamericano.

De este modo, la OEA demostró de modo palpable, una vez más, que ella nunca se reúne ni puede reunirse para condenar a Estados Unidos por sus agresiones constantes a los países latinoamericanos; que ella se reúne y se ha reunido siempre solo para legalizar las agresiones de Estados Unidos a los países latinoamericanos o para ejercer presión sobre estos en favor de los intereses imperialistas norteamericanos.

En esta ocasión, sin embargo, no le fue a Estados Unidos tan fácil como otras veces usar la OEA contra Cuba.

Como se sabe, la propia convocatoria de la reunión de Cancilleres, al amparo del Tratado de Río, tropezó con no pocas dificultades.

Antes que nada, Kennedy tuvo que promover la Conferencia Económica de Punta del Este, anunciar la llamada "Alianza para el Progreso", y prometer préstamos cuantiosos e inversiones privadas imperialistas a los países latinoamericanos, para lograr, mediante el soborno —o promesa de soborno en los dólares de los préstamos ofrecidos— la aquiescencia de los Gobiernos latinoamericanos a la acción diplomática-política contra Cuba.

Aun así, la propuesta de Perú —Prado-Beltrán Espantoso— para celebrar la conferencia encontró un resuelto repudio.

Para salvar la situación, Estados Unidos tuvo que apelar a su principal lacayo colombiano, Lleras Camargo, a fin de que este gestionara el acuerdo.

La proposición colombiana solo logró reunir, en realidad, trece votos a favor de la convocatoria de la Conferencia de Cancilleres, el voto de Estados Unidos y de los doce lacayos sumisos que, obedientes a las órdenes de Washington, habían roto relaciones diplomáticas con nuestra patria.

El voto catorce fue comprado de modo repugnante y descarado. Carlos Clulow, el delegado de Uruguay, votó por la convocatoria a cambio de un sueldo de 10 000 dólares.

Las dificultades que ya habían encontrado los imperialistas de Estados Unidos para la convocatoria se reprodujeron y aun se ampliaron en el curso de la conferencia misma.

La primera dificultad surgió con la sede.

Los Estados Unidos no encontraban lugar donde reunir a los cancilleres para condenar a Cuba. En su proyecto estaba usar a Colombia y Panamá, donde las condiciones políticas de represión y corrupción existentes les ofrecían el ambiente más favorable para sus planes.

Pero la enérgica denuncia que de los regímenes de Colombia a Panamá hizo el compañero Fidel Castro, obligó a estos a quitarse la careta y romper las relaciones diplomáticas con nuestro país, que solo mantenían, siguiendo las instrucciones de Washington, para fines de conspiración, chantaje, protección de los contrarrevolucionarios y negocios sucios de contrabando y especulación.

Descartados Panamá y Colombia como sede, se pensó en Washington. Pero eso hubiera identificado de tal modo a la OEA y a su acción contra Cuba con los Estados Unidos y sus gobernantes que decidieron meter la Conferencia en cualquier lugar, menos allí.

Y el cualquier lugar apareció.

Estaba en Uruguay.

Allí había un balneario lejos de todo centro de población, lejos de los pueblos, oculto a las miradas directas de las masas.

En el balneario había una casa de juego, donde latifundistas, monopolistas y caballeros de industria ponen sobre el tapete verde los millones y miles de pesos que extraen de la inhumana explotación de las masas de obreros, de campesinos, de indios, de negros, sumidos en la miseria, en el analfabetismo, en la insalubridad.

Era un lugar ideal para los criminales que planteaba el acto de agresión a Cuba.

La Conferencia de Cancilleres fue llevada a Punta del Este para ocultarla de los pueblos latinoamericanos, para sacarla de su vigilancia y control.

La dificultad mayor para los Estados Unidos imperialistas consistía en lograr acuerdos efectivos contra Cuba y contra la Revolución.

Kennedy y sus socios convocaron la Conferencia de Cancilleres con la convicción de que lograrían, en ella, obligar a los países latinoamericanos a acordar aplicar sanciones colectivas a Cuba.

Las sanciones colectivas que exigían, pública y abiertamente, los Estados Unidos, eran:

1) Rompimiento de Relaciones Diplomáticas.

2) Suspensión de todo comercio con Cuba.

3) Suspensión de las comunicaciones: viajes, servicio telegráfico, etcétera.

4) Bloqueo virtual.

5) Creación de un llamado Comité de Vigilancia que desempeñará el papel de gendarme o policía contra Cuba, primer paso para montar la nueva agresión armada que febrilmente preparan.

Estas medidas, como se sabe, encontraron una resuelta resistencia por parte de los cancilleres de una serie de países.

No obstante los chantajes, los conciliábulos, las presiones privadas y públicas, las amenazas, las promesas, los sobornos empleados en gran escala por los Estados Unidos, a sus delegados les resultó imposible obtener los acuerdos de sanciones que proponían.

Kennedy, Rusk y sus perros de presa fracasaron en lograr los propósitos que se habían hecho de usar la Conferencia de Cancilleres de Punta del Este para acordar sanciones diplomáticas, económicas y casi militares contra Cuba.

Esto no obstante, la Conferencia de Cancilleres de la OEA, como no podía dejar de hacerlo dado su carácter de Departamento de Colonias de los Estados Unidos y dado el carácter de los gobiernos que predominan en América Latina, tomó acuerdos de condenación de Cuba y de la Revolución, que sirven a los imperialistas norteamericanos para justificar sus criminales agresiones intervencionistas contra nuestra Patria.

La Conferencia de Cancilleres adoptó acuerdos para declarar que la adhesión de cualquier país al marxismo-leninismo es incompatible con el sistema

interamericano y que, por tanto Cuba, que ha proclamado el marxismo-leninismo como su ideología, es incompatible con los "propósitos y principios del sistema interamericano".

Partiendo de estos acuerdos, Estados Unidos, con los 13 votos de sus lacayos más sumisos y desvergonzados (Rómulo Betancourt, Lleras Camargo, Prado, Echandi, Chiari, Ydígoras, Stroessner, Duvalier, Somoza, los herederos de Trujillo, la camarilla militar del El Salvador, Ramón Villeda Morales, de Honduras, y Homero Martínez Montero, del Uruguay), impuso a paso de carga, con evidente y brutal violación de los principios jurídicos y de la mismísima "Carta de la OEA", la exclusión de Cuba de participar en el sistema interamericano y la autorización al Consejo de la OEA para hacer efectivo ese acuerdo.

¿Qué quieren decir, en esencia, tales acuerdos?

Quieren decir, primero, que la OEA se ha declarado un bloque político-militar de los Estados Unidos, en cuyo seno solo pueden permanecer los Estados que coincidan con la política exterior antisoviética, anticomunista, antirrevolucionaria de Estados Unidos y que mantengan el sistema capitalista y semicolonial de miseria y explotación, como su sistema.

Esto es claro porque si la OEA fuera, como se dice que es, un organismo regional dentro de las Naciones Unidas, tendría que administrar a todos los Estados que existan en la región y quieran pertenecer a ella, independientemente de que unos fueran capitalistas y otros socialistas o tuvieran una u otra forma de Gobierno, tal como precisamente sucede en la ONU.

Los acuerdos de la OEA quieren decir, en segundo lugar, que ese organismo, colocándose en la posición de superestado continental dominado por Estados Unidos, "prohíbe" a los pueblos latinoamericanos que adopten la ideología revolucionaria del marxismo-leninismo.

La mención del marxismo-leninismo es, digamos, puramente circunstancial. Se debe a que el compañero Fidel Castro, en su conocido discurso del primero de diciembre, expuso el proceso de su desenvolvimiento ideológico hasta formarse como un marxista-leninista convencido. Soy, dijo Fidel, marxista-leninista.

De esta declaración se agarraron como de un clavo ardiendo para, digamos, simplificar la resolución.

Si la declaración no hubiera existido hubieran recurrido, como en el caso de Guatemala, a la mención del comunismo internacional, a las relaciones con el “bloque chino-soviético”, a la aceptación de una “amenaza” de intervención “extracontinental” y a la “no observancia” de los principios de la “democracia representativa”.

Lo esencial que se buscaba con el acuerdo de la OEA era dictar una condenación política de la Revolución Cubana para justificar en ella la agresión criminal para aplastarla.

Ahora bien, toda condenación política de la Revolución Cubana por parte de la OEA conlleva, inevitablemente, la condenación del principio del respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos latinoamericanos.

Según el principio de la autodeterminación de los pueblos cada pueblo tiene derecho a escoger por sí mismo, libremente, sin interferencias ni imposiciones extranjeras, el régimen económico, social y político que considera mejor o más adecuado para promover su libertad, su progreso y su bienestar.

Según ese principio, un pueblo, digamos el pueblo de Cuba, tiene el derecho a destruir el régimen semicolonial y adoptar el régimen de la plena soberanía, a destruir el régimen latifundista y adoptar el régimen de las cooperativas y las granjas del pueblo, de la tierra al que la trabaja; a destruir el régimen del capitalismo que consagra el sistema de la explotación del hombre por el hombre y adoptar el régimen socialista que acaba con la explotación, con la miseria, con el analfabetismo, con el desempleo, con la insalubridad.

Concordes con ese principio y con los principios más elementales de la democracia, los ciudadanos de cualquier país, sean dirigentes o no, tienen el derecho inviolable de adoptar las opiniones filosóficas, económicas y sociales o la ideología del marxismo-leninismo, que ha sido comprobada por la experiencia histórica como la ideología capaz de guiar victoriosamente la lucha de la humanidad por verse libre de la miseria, de los abusos, de la injusticia, de la explotación, de la inseguridad, del desempleo, de las guerras, de la opresión nacional, de los odios, los prejuicios y las discriminaciones raciales; como la ideología capaz de guiar victoriosamente a la humanidad en la lucha por alcanzar la libertad, la igualdad, la fraternidad y la paz; en la lucha por eliminar el sistema en que el hombre es el lobo del hombre y establecer el sistema en que el hombre es el hermano y el compañero del hombre.

Cuba fue a la reunión de Cancilleres de Punta del Este a defender, con su revolución, los principios de la no intervención y del respeto al derecho de autodeterminación de todos y cada uno de los pueblos de América Latina.

Cuba fue a Punta del Este a denunciar a los imperialistas de Estados Unidos, a denunciar la agresión y el intervencionismo de que es víctima, a denunciar el chantaje y la intervención que Estados Unidos aplica a todos los países latinoamericanos, a denunciar el carácter y la función de la OEA.

Cuba no podía pretender que la Conferencia de Cancilleres tomara acuerdos positivos para proteger de veras la soberanía de los Estados latinoamericanos y el derecho de autodeterminación de los pueblos. Tal acuerdo es imposible dentro de la OEA, dominada, como está, por los Estados Unidos imperialista en alianza con las oligarquías latifundistas, grandes capitalistas y militaristas de América Latina.

Cuba fue a Punta del Este a hablar no tanto para los cancilleres como para los pueblos del Continente y del Mundo para contribuir a desenmascarar la grotesca farsa de la Casa de Juego.

La delegación cubana, presidida por nuestro Presidente, el compañero Osvaldo Dorticós Torrado, fijó con precisión la posición de Cuba, sentó en el banquillo de los acusados al imperialismo norteamericano, logró mostrar ante los ojos de América y del Mundo la razón de Cuba, de su revolución y de su pueblo y ganó con todo ello, un triunfo moral.

El juicio que los Estados Unidos pensaban montar contra Cuba, era contra Estados Unidos, contra su imperialismo rapaz, contra su política hipócrita, contra las contradicciones entre sus palabras y sus hechos, contra su intervencionismo, contra sus criminales agresiones.

En Punta del Este no hubo oportunidad de discutir.

Después de la sesión inaugural, los norteamericanos, temerosos de la discusión abierta, desarrollaron todo el “trabajo” de la Conferencia en conciliábulos y cabildeos de los cuales los delegados cubanos estaban excluidos.

Pero en las dos únicas reuniones que se celebraron, la de inauguración y la de clausura, la delegación cubana, por boca de su Presidente, plateó todos los temas y los desarrolló con claridad y acierto.

Dorticós enfrentó a la Conferencia de Cancilleres con todos los pormenores de la invasión que el gobierno imperialista de Estados Unidos, con la complicidad confesada del Gobierno de Guatemala, organizó contra Cuba por Playa Girón.

Cuando Dorticós preguntó, ¿qué hizo ante esto la OEA?, nadie pudo contestar una palabra.

Dorticós puso ante los Cancilleres las pruebas evidentes de la agresión constante de que nos hace víctima el gobierno imperialista de Estados Unidos; los sabotajes, los incendios, los atentados, las destrucciones, los asesinatos que cometen los agentes; las armas que entrega a los aventureros y mercenarios por medio de aviones, submarinos, barcos, etc., las agresiones a nuestro comercio, nuestra producción, nuestra economía. Ni Rusk ni ninguno de sus lacayos pudo negar una sola de las afirmaciones de nuestro Presidente.

Dorticós expuso para los pueblos de América y del mundo la posición de Cuba, cuyos puntos esenciales pudieran resumirse de este modo:

— Cuba reconoce y respeta el derecho de autodeterminación de cada pueblo y exige que se le respete en el ejercicio de ese derecho.

— Cuba tiene relaciones de amistad con la Unión Soviética y los demás países socialistas, de los cuales ha recibido comprensión y ayuda en su lucha por la soberanía, el desarrollo económico y el elevamiento del bienestar de su pueblo.

— Cuba no tiene pactos militares ni forma parte de bloques militares, fuera de los que le habían impuesto los imperialistas yanquis antes del triunfo de la Revolución.

— Cuba se ha armado y se arma con el único fin de defender su soberanía, su territorio y su libertad frente a las agresiones criminales que arman el Gobierno imperialista de los Estados Unidos y sus títeres lacayos.

— Cuba ha implantado la democracia verdadera, en lugar de la farsa de los “demócratas representativos” tipo Stroessner, Somoza, Ydígoras, Betancourt, Lleras Camargo, Prado.

— Cuba sostiene una política exterior de paz y coexistencia pacífica. Está

dispuesta a discutir, en condiciones de igualdad y de respeto a la soberanía, las discrepancias que surjan con cualquier Gobierno o las que puedan tener los Estados Unidos con motivo de las medidas económico-sociales de la revolución.

En su discurso final Dorticós desenmascaró el fondo verdadero de la incompatibilidad declarada con el pretexto del marxismo-leninismo.

Se declara esa incompatibilidad porque Cuba hizo una revolución y se quiere evitar que los demás países hagan la revolución, porque Cuba asumió su soberanía y se quiere evitar que los demás países se libren de la tutela y la intervención de Estados Unidos; porque Cuba liquidó el latifundismo y se quiere evitar que en los demás países ocurra lo mismo; porque Cuba rompió el monopolio que sobre su comercio exterior ejercía Estados Unidos y estableció el comercio con los países socialistas y con todo el mundo, etcétera.

¡Si esto es incompatible con el sistema regional —exclamó Dorticós— declaremos entonces que sobre el supuesto de tan conclusión, la Organización de Estados Americanos se hace incompatible con la liquidación del latifundismo, con la liquidación de los monopolios imperialistas, con la igualdad racial, con el derecho a la educación, con la liquidación del analfabetismo!

Si la OEA es incompatible con todo esto, ¡en buena hora, Cuba no debería estar en esa OEA!

Pese a las protestas de las delegaciones de Brasil, México, Chile, Argentina, Ecuador y Bolivia, Estados Unidos usó la declaratoria de “incompatibilidad” para tomar, con sus títeres, el acuerdo de la inmediata exclusión de Cuba de la OEA.

Cuba, naturalmente, ha protestado de ese acuerdo porque, en primer lugar, convierte ya, de hecho, a la OEA en un bloque político-militar al servicio de la política exterior guerrerista e imperialista de Estados Unidos; porque, en segundo lugar, es una medida más de las que está tomando el gobierno imperialista de Estados Unidos para continuar la agresión intervencionista contra nuestra Patria; porque, en tercer lugar, es una medida a todas luces ilegal, de acuerdo con todas las disposiciones que rigen la organización de la OEA.

El hecho de que se excluya a Cuba de la OEA no cambia, sin embargo, los datos reales de la situación de la lucha entre nuestro pueblo que defiende su soberanía, su libertad y su bienestar y el imperialismo de Estados Unidos que quiere imponer la contrarrevolución, la sumisión y el atraso.

Los acuerdos de la OEA no pueden modificar el hecho decisivo de que el destino de Cuba se decide en Cuba misma; que el pueblo de Cuba está unido firmemente junto a la Revolución, al Gobierno Revolucionario, a las O.R.I. y a su jefe querido y firme, Fidel Castro; que el pueblo de Cuba está resuelto a pelear hasta el fin y con todos sus medios en defensa de su revolución patriótica, democrática y socialista; que la agresión imperialista de Estados Unidos, sus títeres y sus mercenarios contra Cuba pondrá en juego la fuerza colosal de la solidaridad de los pueblos de América Latina y de todo el mundo y de la Unión Soviética, la República Popular China y los demás países socialistas.

Lo que hay que contar no son los votos que tuvo o que obtuvo el Gobierno imperialista de los Estados Unidos en la Casa de Juego de Punta del Este, sino los votos del pueblo cubano armado para defender la soberanía nacional y la Revolución y los votos de los pueblos de América Latina y del mundo movilizados en acciones combativas contra su peor y más odioso enemigo: el imperialismo yanqui.

Las consecuencias reales de la exclusión de Cuba de la OEA fueron resumidas por Dorticós en su discurso final en Punta del Este, antes de que se tomara dicho acuerdo.

Dijo Dorticós: “Podremos no estar en la OEA, pero Cuba Socialista estará en América; podremos no estar en la OEA, pero el Gobierno imperialista de los Estados Unidos seguirá contando a 90 millas de sus costas con una Cuba Revolucionaria y Socialista”.

El pueblo de Cuba respondió a los acuerdos de la OEA con la II Asamblea Popular Nacional y con la II Declaración de La Habana.

Uno de los resultados que esperaban obtener los gobernantes imperialistas de Estados Unidos con la reunión de Cancilleres era, como lo expuso Dorticós en su primer discurso, alentar a la contrarrevolución interna en Cuba, promover el desconcierto en el pueblo y la acción de los elementos contrarrevolucionarios.

Ese cálculo criminal falló tan miserablemente como había fallado antes el

cálculo de que tan pronto llegaran los invasores mercenarios de Playa Girón, miles de cubanos se alzarían contra su gobierno revolucionario, contra la revolución y contra el socialismo.

La OEA nunca tuvo prestigio en Cuba, por mucho que trataran de insuflárselo los plumíferos y profesores que cobraban sueldos de la embajada de Estados Unidos.

En la OEA solo creían los plattistas, los enemigos de la plena soberanía nacional. Y esos se fueron de Cuba, los primeros, con la misión militar yanqui y, los últimos, con la Embajada de Estados Unidos, cuando Kennedy rompió las relaciones diplomáticas con nuestro país.

Hoy cada cubano sabe que la OEA no es otra cosa que un Departamento de Colonias de Estados Unidos y, por tanto, comprende que sus acuerdos solo pueden tener como propósito servir a los intereses de los monopolistas norteamericanos.

El pueblo de Cuba ve en los acuerdos de la OEA los acuerdos de sus enemigos, de los enemigos de la Revolución, de la Soberanía Nacional, de la Reforma Agraria, de la Igualdad Racial, de la Alfabetización, del Socialismo, de la Paz; los enemigos de todo lo que él quiere y defiende.

Por eso los resultados de los acuerdos de la OEA en Cuba fueron diametralmente opuestos a los que esperaban los imperialistas de Estados Unidos.

De este modo, la II Asamblea Popular Nacional, convocada para responder a los acuerdos de la OEA, resultó ser la reunión de masas más grande celebrada en Cuba —y podemos decir que en toda la América, incluyendo Estados Unidos— en cualquier época.

Desde el triunfo de la Revolución se han venido celebrando actos de masas extraordinarios, pero ninguno fue mayor ni más entusiasta que el histórico acto del 4 de febrero en la Plaza de la Revolución.

La reunión fue extraordinaria no solo por sus proporciones, sino también por el entusiasmo, por la atención, por el interés que demostraron las masas. A pesar de la enorme muchedumbre reunida no hubo ni un momento de desatención, ni grupos caminando. No hubo apuro por irse. Aun después que Fidel dijo sus últimas emocionadas y emocionantes palabras, la masa permaneció compacta en

su sitio, como si quisiera seguir escuchando a su líder.

Así respondió la masa del pueblo cubano a los acuerdos de la OEA: demostrando más unidad en torno a su gobierno y a su líder, demostrando más decisión de defender la Revolución y llevarla adelante, bajo la guía probada de la ideología marxista-leninista.

La voluntad y el pensamiento de esa masa se concretó en la II Declaración de La Habana.

La II Declaración de La Habana es un documento histórico, bello en la forma, profundo en el contenido, llamado a ejercer una prolongada influencia en nuestro continente.

La médula de los acuerdos de la Conferencia de Cancilleres de la OEA consiste en la oposición a la soberanía, a la libertad, a la autodeterminación y al progreso de América Latina, es decir, la oposición a la Revolución y al Socialismo.

La médula de la II Declaración de La Habana —hecha en respuesta a la Conferencia de Cancilleres de la Casa de Juego, de la OEA— consiste en la defensa apasionada del derecho de los pueblos latinoamericanos a la Revolución, a su libre determinación, a su soberanía, a la libertad, a la igualdad, al progreso, al bienestar, al socialismo y a la Paz.

Los acuerdos de la OEA en Punta del Este quedarán en nada, serán condenados por la historia, serán estigmatizados como una muestra más de la actuación ignominiosa, perversa y criminal de los imperialistas norteamericanos, de sus títeres y sus lacayos.

En cambio, los acuerdos de la II Asamblea Popular Nacional del pueblo cubano alumbrarán el camino de América Latina, serán recogidos por la historia como una muestra más de la claridad, la decisión y la fortaleza que la Revolución infunde a los pueblos.

Frente a los acuerdos de los Cancilleres sometidos de Punta del Este, acuerdos tomados a nombre de países cuyos pueblos no representaban tales personajes, los pueblos de América Latina desarrollaron una impresionante ola de solidaridad combativa con la Revolución Cubana.

En el propio Uruguay se reunió una Conferencia de Representantes de los

Pueblos de Sur América que condenó la OEA, la agresión norteamericana y defendió el principio de no intervención y el derecho de autodeterminación de los pueblos.

En La Habana, la Conferencia de los Pueblos Latinoamericanos, convocada por personalidades tan destacadas como Lázaro Cárdenas, Francisco Juliao, Benjamín Carrión, Salvador Allende, Alberto Castella, Vivian Trías, Manuel Araújo Hidalgo, Osvaldo Guayasamín, Antonio Parra Velasco y Jorge Icaza, respondió por adelantado a la Conferencia de Cancilleres, con la defensa ardiente del derecho del pueblo cubano a darse las instituciones que considera mejores para su progreso, para su bienestar y para su dignidad.

En cada país latinoamericano las masas se movilizaron para hacer oír su palabra distinta y contraria a la que pronunciaban los cancilleres sumisos de Punta del Este.

Después de la Conferencia de Punta del Este, los imperialistas de Estados Unidos han pasado a sostener agudas discusiones entre ellos y a nuevas acciones agresivas.

Muchos imperialistas sostienen que el gobierno yanqui fracasó en Punta del Este porque:

1ro. No pudo lograr un acuerdo de sanciones contra Cuba, y,

2do. No pudo vencer la resistencia que opusieron Brasil, México, Argentina, Chile, Ecuador y Bolivia a los acuerdos para excluir inmediatamente a Cuba de la OEA.

El voto de la OEA se dividió, pese a la unanimidad lograda en la condenación de la ideología revolucionaria, liberadora y victoriosa del marxismo-leninismo.

El gobierno imperialista de Kennedy, sin embargo, considera que lo logrado es bastante para la finalidad de estrangular a Cuba o destruirla mediante la invasión.

Pese a que la Conferencia de Cancilleres no pudo aprobar las sanciones propuestas por Estados Unidos, Kennedy, invocando hipócritamente los acuerdos de la OEA, ha decretado el embargo total del comercio con Estados Unidos, a fin de impedir que nos sigan llegando las pocas medicinas y los pocos

alimentos y materias primas que todavía importábamos de allí.

Pese a que la Conferencia de Cancilleres no pudo aprobar el rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba propuesto por Estados Unidos, el Gobierno de Kennedy, lanzó a la oligarquía militar de Argentina a un virtual golpe de Estado que obligó al presidente Frondizi a decretar el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba, invocando, descabelladamente la Conferencia de la OEA.

El gobierno de Kennedy ha desatado una presión abierta y descarada sobre Canadá para obligarle a romper el comercio ventajoso que sostiene con Cuba.

El gobierno de Kennedy ha recurrido a los 15 países de la OTAN (Inglaterra, Francia, Alemania Federal, Bélgica, etc.), con la petición de que rompan su comercio con Cuba.

Una presión aún mayor se ejerce hoy sobre Chile para inducirlo a romper las relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba.

Se ve que el gobierno de Kennedy sigue una política que persigue estrangular económicamente a Cuba, crearnos dificultades insuperables en los abastecimientos, provocar escasez y hambre, con la torpe esperanza de que así quebrantará el espíritu revolucionario del pueblo cubano, fomentará el descontento interno, y creará una crisis que le permita obtener, con una nueva invasión, los éxitos que no pudieron alcanzar con el intento criminal de Playa Girón.

Los contrarrevolucionarios alojados en Estados Unidos son una ficha de esa política criminal.

Los Miró, los Prío, los Varona, los Ray y demás gusanos contrarrevolucionarios, son instrumentos, sin voz ni voto, de esa política criminal contra Cuba y contra nuestro pueblo. Ellos se avienen a todas las humillaciones y a todas las ignominias, guiados tan solo por el loco afán de recuperar el paraíso de privilegios, de corrupción y de explotación que la Revolución les hizo perder.

Frente a esa política criminal la Revolución moviliza y redistribuye sus fuerzas para hacerle frente.

Fidel ya, con gran perspicacia, planteó, en el inicio del año, que nuestras tareas

principales eran elevar la capacidad de defensa de la revolución, elevar la conciencia revolucionaria del pueblo y elevar la planificación de la producción y de toda la construcción económica.

Tan importantes como las medidas militares que se han venido desarrollando para garantizar la derrota aplastante de cualquier nueva agresión militar contra Cuba, cualquiera que sea su volumen o su carácter, son las medidas que están en marcha para garantizar el desarrollo y el avance de nuestra economía y el abastecimiento de nuestro pueblo, cualesquiera sean las medidas que pongan en práctica o que logren hacer adoptar a otros países los imperialistas criminales de los Estados Unidos.

Frente a cada ataque de los imperialistas, la Revolución Cubana ha contestado con nuevos avances.

Ahora también sucede así.

A la Declaración de la Conferencia de Cancilleres se opone la II Declaración de La Habana.

A las nuevas agresiones económicas, diplomáticas, políticas y militares que los imperialistas de Estados Unidos desarrollan o preparan, amparados o con el pretexto de los acuerdos de la OEA, la Revolución responde organizando mejor y adiestrando mejor sus fuerzas militares, perfeccionando los instrumentos del poder revolucionario para garantizar un mejor y más eficaz desarrollo económico, político y social, adoptando las normas que permitan avanzar gradual y constantemente hacia el pleno establecimiento del Socialismo.

A la condenación del marxismo-leninismo respondemos haciéndonos más marxista-leninistas y esforzándonos por aplicarlo más correctamente, sin revisionismo ni dogmatismo, sin concesiones al oportunismo ni al extremismo izquierdista, sin permitir el afloramiento del sectarismo ni del liberalismo, a la solución de los problemas de la construcción del Socialismo en nuestro país.

Nota de protesta de Cuba al Gobierno norteamericano[4]

La Base Naval de Guantánamo: punta de lanza

de otra agresión armada a nuestro país

El Ministerio de Relaciones Exteriores, a nombre y representación del Gobierno Revolucionario de Cuba por intermedio de la Embajada de la República Socialista de Checoslovaquia en Estados Unidos de Norte América, ha presentado al Departamento de Estado de Estados Unidos la nota de protesta que a continuación se transcribe:

En numerosas ocasiones, el Gobierno Revolucionario de Cuba ha denunciado en los organismos internacionales, aportando pruebas irrefutables, la conversión de la Base Naval de Guantánamo en uno de los centros de operaciones de la política de intervención, subversión, terrorismo, espionaje, provocación y agresión que desarrolla el gobierno imperialista de los Estados Unidos contra el pueblo cubano, en manifiesto detrimento de su autodeterminación, soberanía e independencia y con gran riesgo para la paz y seguridad internacionales.

Esta política de provocación desde la base militar de Guantánamo se ha venido acentuando con ritmo creciente, durante las últimas semanas, y es obvio que forma parte del plan de deliberado hostigamiento, tensión y desarrollo de incidentes con propósitos que no puede augurar nada tranquilizador a la seguridad y a la paz de nuestro pueblo.

Esta política de provocación desde la base militar de Guantánamo se ha venido acentuando con ritmo creciente, durante las últimas semanas, y es obvio que forma parte del plan de deliberado hostigamiento, tensión y desarrollo de incidentes con propósitos que no puede augurar nada tranquilizador a la seguridad y a la paz de nuestro pueblo.

Los actos de provocación que a seguido se relacionan, señalándose días y horas, constituyen solo una muestra de los múltiples realizados a ojos vista de las

autoridades cubanas, a lo largo de la línea divisoria:

Marzo 3 de 1962

4:00 P.M.: Un soldado norteamericano ofendió gravemente de palabra a una posta cubana. Se repitió la ofensa a las 4:45 p.m. del propio día.

Marzo 4 de 1962

1:20 A.M.: Soldados norteamericanos insultaron a postas cubanas e hicieron cuatro disparos.

1:30 A.M.: Los tripulantes de un jeep militar norteamericano insultaron a postas cubanas.

1:35 A.M.: Tres soldados norteamericanos prendieron fuego a una maleza tratando de localizar a postas cubanas, haciendo varios disparos.

4:05 A.M.: Se repitieron los disparos y se profirieron insultos a postas cubanas desde un radio portátil.

5:00 A.M.: Un soldado norteamericano hizo varios disparos al pie de la línea divisoria.

6:00 A.M.: Soldados norteamericanos transportados en un camión le brindaron cigarros a postas cubanas y al no hacerles estos caso se expresaron en el más soez de los lenguajes. Al ser relevadas dichas postas fueron agredidos a pedradas.

7:00 A.M.: Soldados norteamericanos insultaron desde un camión a postas cubanas y dos de ellos, después de encender una antorcha, simularon disponerse a penetrar en territorio cubano.

1:00 P.M.: Dos soldados norteamericanos insultaron a las postas cubanas y rastrillaron sus pistolas.

Marzo 5 de 1962

4:00 A.M.: Soldados norteamericanos en jeep de patrulla, trataron de localizar con un reflector la ubicación de la posta cubana situada a

trescientos metros de la costa y doscientos metros de la Base Naval, en Playa Canchera, zona oeste de dicha base, haciendo ocho disparos de pistola.

7:00 A.M.: Soldados norteamericanos transportados en camión se apearon del mismo, frente a la posta cubana situada en el margen este del río Guantánamo (zona de Capitolio) y después de prender antorchas, proferir palabras obscenas, lanzar latas de gasolina encendidas y amagar con internarse en territorio cubano, montaron sus armas e hicieron disparos en dirección a nuestra posta.

11:30 P.M.: Tres carros patrulleros norteamericanos se situaron frente a una posta cubana, ocupando sus tripulantes la caseta que tienen montada en esa zona, desde la cual arrojaron latas de gasolina encendida, se expresaron en términos ofensivos del Gobierno Revolucionario e hicieron numerosos disparos en ráfagas con fusiles automáticos con gravísimo peligro para la vida de las postas cubanas. A estos disparos en ráfagas siguieron varios más con armas de repetición en la propia dirección de los anteriores.

A estos actos de creciente y deliberada provocación referidos, añádanse las continuas pedreas de que son objeto los soldados cubanos que siembran maya en las inmediaciones de la línea divisoria y aún los simples transeúntes por esa parte del territorio nacional. Las postas cubanas situadas en la puerta terrestre son, así mismo agredidas con piedras, latas de cervezas y otros objetos. Últimamente, los soldados norteamericanos han estado disparando con pistolas de perles a las postas cubanas y, más de una vez, se han adentrado en nuestro territorio en actitud claramente provocativa. Recientemente, un jeep militar norteamericano traspuso la puerta terrestre y se abalanzó en forma agresiva hasta solo tres metros de la posta cubana.

El Gobierno de Cuba no puede pensar que las autoridades máximas de dicha Base Naval enclavada en nuestro territorio, ni el Gobierno de los Estados Unidos, sean ajenos o desconozcan estos hechos y deseen imponer normas, disciplina, comportamiento adecuado y respeto por parte de sus soldados para no crear nuevas zonas de fricción, tensión y peligro. Por su parte el Gobierno de Cuba ha dado órdenes a los soldados cubanos de ser pacientes y serenos frente a todos los actos estúpidamente hostiles de que son víctimas y los exhorta reiterada y sistemáticamente a que por ningún concepto se dejen arrastrar por la provocación y soportar abnegada y estoicamente, con la entereza de verdaderos soldados de la Revolución y la Patria, los cobardes insultos y hostigamientos a

quienes buscan pretextos para agredir a Cuba, en cuyo caso llegaría la hora de demostrarle al enemigo todo el valor y el heroísmo con que la Patria será defendida por sus hijos.

El Gobierno Revolucionario formula su más enérgica protesta por la contumaz repetición de actos violatorios de los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas y de los más elementales principios del derecho internacional y denuncia, una vez más, la utilización de la Base Naval de Guantánamo como punta de lanza del ataque armado en gran escala que está organizando el gobierno imperialista de los Estados Unidos contra Cuba.

El Gobierno Revolucionario reitera de nuevo su propósito indeclinable de reclamar, en el tiempo y las formas oportunas y de acuerdo con las normas del derecho internacional la devolución de esa porción del territorio nacional usurpado por el gobierno imperialista de Estados Unidos.

Raúl Roa

Ministro de Relaciones Exteriores

Informe del Departamento de Seguridad del Estado[5]

La Habana, junio 21 de 1962

Año de la Planificación

Al: Jf. del Dpto. Seg. del Estado

Del: Jefe de la Sección Q

Ast: PLANES DEL IMPERIALISMO CONTRA LA REVOLUCIÓN CUBANA

A.— Planes de la Agencia Central de Inteligencia Yanqui a ejecutar por la organización denominada Movimiento de Recuperación Revolucionaria, paralizados con la detención de los dirigentes de la misma.

a.— Principal Plan.- JUAN MANUEL GUILLOT CASTELLANOS (a) ROGELIO, Agente de la Agencia Central de Inteligencia y Coordinador Militar Nacional del MRR[6] (detenido) es el principal elemento, hasta el momento de su detención encargado por la CIA de desarrollar el plan que a continuación se detalla. Para señalar la influencia y personalidad contrarrevolucionaria de este sujeto, diremos que el mismo, a pesar de tener menos jerarquía que el Coordinador General Nacional del MRR (JUAN FALCÓN ZANMAR detenido) en la práctica mandaba más y tenía mayor control de la organización que dicho Coordinador General.

El plan a seguir consistía en lo siguiente:

1.— Lograr la unidad de las estimadas 5 organizaciones de carácter nacional, es decir: MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO, MOVIMIENTO DEMÓCRATA CRISTIANO, DIRECTORIO REVOLUCIONARIO ESTUDIANTIL, MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 30 DE NOVIEMBRE FRANK PAÍS y el MOVIMIENTO DE RECUPERACIÓN REVOLUCIONARIA. La unidad se refería al aspecto militar. El aspecto civil no se había tenido en cuenta todavía.

La unidad se haría a nivel provincial, nombrando uno de los 5 coordinadores Jefe Militar de la Provincia, que luego serían sacados a recibir entrenamiento antes de empezar a funcionar, conjuntamente con un hombre de confianza de c/u que sería entrenado en radiotelegrafía. Mientras durara el entrenamiento (3 meses) de Estados Unidos vendrían telegrafistas provisionales.

JUAN MANUEL GUILLOT CASTELLANOS (a) ROGELIO, sostuvo entrevistas con los Coordinadores Nacionales del DRE y el MRP. Este último estaba en conversaciones con los Coordinadores Nacionales del MDC y del MR-30-11. En el pacto de unidad se incluyó en principio a RESCATE REVOLUCIONARIO DEMOCRÁTICO y a UNIDAD REVOLUCIONARIA, a lo cual se opuso JUAN MANUEL GUILLOT por entender que estas dos últimas son “organizaciones de bolsillo”.

La CIA le dio instrucciones a JUAN MANUEL GUILLOT CASTELLANOS de entrevistarse con los Coordinadores Nacionales del MDC y del MR-30-11 personalmente. Si se llegaba a un acuerdo satisfactorio en cuanto a efectividad militar, ellos darían el material necesario para el plan de acción que a continuación detallamos. GUILLOT CASTELLANOS sostuvo una previa entrevista con estos coordinadores quedando citados para el domingo de esa misma semana en playa Varadero. El sábado por la noche el Coordinador Nacional del DRE fue detenido y a los pocos días deteníamos al propio JUAN MANUEL GUILLOT CASTELLANOS (a) ROGELIO.

2.— El plan de acción abarca:

a) Atentado al Primer Ministro: Se estaba planeando por el MRR un atentado al Compañero Primer Ministro FIDEL CASTRO.

b) Atentados a la denominada “guardia roja”: (esa denominación es aplicada por la CIA a los viejos dirigentes revolucionarios del PSP).

Concretamente se planearon por el MRR atentados a los siguientes compañeros: DR. JUAN MARINELLO, BLAS ROCA, LÁZARO PEÑA y al Cmte. FÉLIX TORRES.

c) Encomienda a los Responsables de Acción en las Provincias con vistas a confeccionar planes de sabotajes o ataques. Como ejemplo, conocemos q. en Las Villas:

Por esa vía se recibieron fotos aéreas y planos hechos de distintas instalaciones militares.

Se había mandado a chequear los puentes principales de la Provincia, indicando que por medio de ingenieros de confianza se indagara por sus puntos clave.

Se planeaba por medio de hombres ranas colocar minas de contacto en la tubería que transporta el petróleo de los barcos a los tanques de la Bahía de Cienfuegos.

Se planeaba por medio de personal que estaba siendo buscado en la Planta de Tallapiedra, la ejecución de un plan interior en la misma (Esto en La Habana).

Se planeaban sabotajes a todas las instalaciones petroleras, depósitos de combustible, la Cervecería de Manacas, y a los transportes.

La preparación de este plan estaba calculada en 5 ó 6 meses.

d) Además de las Bandas Alzadas en Las Villas y Matanzas, las cuales serían reforzadas, se planeó abrir un frente en Pinar del Río y uno si era posible en Oriente.

Con ese fin se tomaron las siguientes medidas:

1) Envío de dos ayudantes, uno del Jefe de Banda JUAN JOSE CATALÁ COSTE c/p PICHI que opera en Matanzas, y otro de MANUEL PACHECO RODRÍGUEZ, c/p CONGO, detenido, el cual operaba en Las Villas. Aunque este sujeto fue detenido junto con 3 bandidos más, el resto se encuentra alzado al mando de LEONARDO PEÑATE MEDINA c/p EL CARNICERO. Esos dos ayudantes salieron a entrenarse en “guerrillas” y en “recepción de equipos”, para luego entrenar sus respectivas guerrillas. Iban a entrar en la frustrada infiltración donde perdimos la vida de tres compañeros.

2) Se estableció contacto con enlaces de PASTOR GONZÁLEZ (a) CARA LINDA, que opera en P. del Río.

3) Se estaban haciendo contactos con el Coordinador Nacional del Movimiento Demócrata Martiano que decía tener un grupo alzado en Oriente. En realidad lo que está es tratando de fomentarlo.

e) Se reestructuró la organización de modo que fuera menos vulnerable a nuestra

penetración, llegando a eliminarse los Coordinadores Provinciales y algunas Secciones completas. Luego vino una contraorden restableciendo los Coord. Provinciales, cosa lógica y necesaria para la integración a ese nivel con las demás organizaciones.

f) El MRR indicó la fijación de puntos de seguridad en gran escala en todas las costas para entrada y salida de lanchas con hombres, materiales, instrucciones, etcétera. Se mandó un hombre a entrenar específicamente en ese aspecto. Después de realizada la unidad, el material llegaría principalmente a través del MRR, aunque las demás organizaciones también recibirían parte. Se calculó un término de 45 días necesario para la recepción de los equipos de las acciones y de refuerzo a las Bandas Alzadas.

g) El establecimiento de una red de información es un aspecto al que la CIA le da mucha importancia. Piden informes de 3 tipos:

1) Económicos.

2) Militares y

3) Opinión pública de las distintas partes de la Isla sobre las diferentes medidas implantadas por la Revolución.

En ocasiones se utilizaba la valija diplomática para el envío de los mismos.

El MRR daba pasos encaminados al mismo tiempo tanto al acuerdo con las organizaciones como a la ejecución de las acciones. Si el acuerdo no se hacía, el MRR de todos modos cumpliría su parte en el plan de acción.

b.— El ex-Coordinador Nacional del MRR, CARLOS BANDÍN LÓPEZ y el ex-Coordinador Militar Nacional RICARDO A. CHÁVEZ SUÁREZ (a) EL MEXICANO, confeccionaron un plan que según opina el Coordinador General JUAN FALCÓN ZANMAR, fue desechado o desplazado. Dicho plan contemplaba: Envío de algunos grupos de infiltración equipados con radiotelegrafistas. Dichos grupos, compuestos de 10 o 12 hombres, tenían dos funciones:

1.— Realizar “acciones comandos”, siendo recogidos para depositarlos nuevamente en otro territorio por lanchas, o exfiltrarlos definitivamente al extranjero.

2.— Asentarse en forma de “guerrillas” para actuar en forma similar a las Bandas Alzadas con la diferencia del autoabastecimiento por medio del radiotelégrafo.

c.— A raíz de la Declaración de la URSS para poner freno a las intenciones de agresión Imperialista, surgió un desconcierto entre algunos círculos de cubanos y de los propios yanquis. De ese desconcierto surgió la tésis de la “coexistencia pacífica”,según informes de JUAN FALCÓN ZANMAR, Coord. Nac. del MRR.

B.— Llegada a Cuba de dos agentes de la Agencia Central de Inteligencia destinados al DIRECTORIO REVOLUCIONARIO ESTUDIANTIL y sus relaciones con el MRR.

A las pocas semanas de ser detenida la Dirigencia del Movimiento de Recuperación Revolucionaria, se infiltran por un punto en Varadero dos agentes de la CIA: JULIO HERNÁNDEZ ROJO y LUIS FERNÁNDEZ ROCHA RODRÍGUEZ, destinados el primero a ocupar la Coordinación Nacional Militar y el 2do. la Coordinación General Nacional. El anterior Coordinador General había sido detenido en la redada al MRR al caer en una de las casas que tenían relación con ambas organizaciones.

El MRR y el DRE[7] siempre habían tenido estrechos vínculos, y en especial JUAN MANUEL GUILLOT CASTELLANOS desarrolló innumerables actividades en compañía y con la colaboración de dirigentes del Directorio Revolucionario Estudiantil.

Tenemos antecedentes que nos permiten asegurar que entre el DRE (sus dirigentes) y los dirigentes del MRR hubo una estrecha relación en muchos aspectos. Pocas veces se ha visto que entre una organización y otra, sin llegar a ningun pacto de unidad, colaboren tan estrechamente en sus actividades.

C.— Planes de la Agencia Central de Inteligencia a ejecutar por el Directorio Revolucionario Estudiantil.

La organización denominada Directorio Revolucionario Estudiantil, presenta actualmente las siguientes características:

a.— Tiene una organización de carácter Nacional. (Aunque en Pinar del Río y en Oriente se encuentra destruida).

b.— Su dirigencia está compuesta de cuadros convencidos ideológicos, provenientes la mayoría de la Agrupación Católica Universitaria. Dichos cuadros tienen capacidad de dirección.

c.— La composición en casi todos los niveles, es de elementos jóvenes y arriesgados, que asegura mayores posibilidades de realizar acciones.

d.— No se le han asestado golpes demoledores. Las esporádicas detenciones que se le han hecho a su dirigencia, obedecen a cuadros que han resultado estar relacionados con el MRR. Con la "recogida" a esta organización, se "justifica" pensar que el DRE no está penetrado por nosotros.

e.— Tiene contacto directo con el Imperialismo.

f.— Poseen campos de entrenamiento en los Estados Unidos.

Las características existentes en el MRR en tiempos pasados eran similares a las actuales del DRE. Existía la diferencia de estar organizado el MRR nacionalmente (con excepción de Las Villas que se destruyó recientemente y estaba siendo reconstruida), y que hacía tiempo que al MRR no se le asestaban golpes fuertes.

Fue en aquellos momentos, (cuando el MRR contaba con esas características particulares de ella) que el Imperialismo le brindó toda su cooperación, dándole el contacto directo, los campos de entrenamiento, las lanchas de infiltración, etcétera, etcétera. De acuerdo con cuestiones que ha explicado JULIO HERNÁNDEZ ROJO y pasos que ha dado en sus actividades, podemos asegurar que el Directorio Revolucionario Estudiantil, como instrumento de la CIA, planea:

a.— Realizar una serie de acciones en toda la República, especialmente contra la economía y las grandes industrias, para ser ejecutadas en un solo día: JULIO HERNÁNDEZ ROJO ha pedido la preparación de un mínimo de 20 acciones por provincia, y el Coordinador Nacional de Acción y Sabotaje ha dado instrucciones en ese sentido.

b.— Fortalecimiento de Bandas Alzadas, con vistas a la perpetración por parte

de éstas de otras acciones simultáneas a las anteriores:

1.— A tal efecto JULIO HERNÁNDEZ ROJO le envió un dinero de regalo a JUAN JOSÉ CATALÁ COSTE (a) PICHI, Jefe de Banda en Matanzas, que fue rechazado pidiendo en su lugar parque y armamentos. JULIO HERNÁNDEZ está haciendo contactos para una entrevista con dicho Bandido.

2.— Se han conseguido contactos con enlaces del Jefe de Banda en Las Villas JOSÉ MARTÍ CAMPOS (a) CAMPITOS.

En general, se planea coordinar y abastecer todas las Bandas Alzadas con armamentos y medios de sabotajes, para que el día “X” se lancen a realizar acciones junto con las de las ciudades y grupos de infiltración.

c.— Entrenamiento masivo de grupos de infiltración: Actualmente el DRE cuenta con 15 hombres perfectamente entrenados en demolición y sabotajes, listos para ser introducidos paulatinamente en el país.

Aparte de ello, se han seleccionado hombres que lograron escapar cuando Playa Girón, que unidos a otros sacados de un grupo de 2,000 que no llegó a venir, hacen un total de 100, los cuales serán infiltrados el día “X” o un día antes, por un mismo lugar o por varios a la vez, los que también se dedicarán a realizar acciones combinadas con los dos tipos anteriores.

d.— Preparación de atentados: El Coordinador Nacional de Acción ha ordenado a grupos de acción la preparación de atentados a figuras, sin especificar a quiénes, sino que ha ordenado hacer chequeos a la persona que al Jefe del Grupo le “guste más” para luego presentar el plan y ser aprobado.

e.— Intervención de la OEA. Para el día “X” se planea una revuelta general en América Latina, creando huelgas en los distintos países latinoamericanos apoyando las acciones dirigidas contra nuestro País. Se espera que en Miami se cierren las calles, y se creen grandes disturbios, pidiéndose también la intervención de la OEA. Las visitas que actualmente realiza Miró Cardona por la América Latina puede tener relación con este punto.

f.— La compartimentación está siendo llevada a efecto por el DRE.

En La Habana solo quedarán funcionando Acción y Sabotajes y Suministro, eliminándose el Coordinador Provincial. Asimismo, se creó la Sección de

Información. Se han hecho innumerables cambios en los cargos Nacionales y Provinciales en todas partes, llegando a cambiarse JULIO HERNÁNDEZ ROJO de Coordinador Militar Nacional a Coordinador Nacional de Suministros.

Desde ahí mantendrá el mismo control de la Organización, y también controlará los distintos materiales.

g.— Fijación de puntos de seguridad en las costas:

1.— JULIO HERNÁNDEZ ROJO encomendó la búsqueda de un punto por Las Villas para sacar del país al actual Coordinador Nacional LUIS FERNÁNDEZ ROCHA RODRÍGUEZ en un barco de pescadores que será interceptado por una lancha artillada con una Cal. 50, 1 cañón sin retroceso de 57 mm., dos fusiles Bar y dos fusiles Fal. En dicho viaje vendrán dos Agentes de la CIA a ocuparse de la organización de Pinar del Río y Oriente, y el telegrafista de la organización.

2.— HERNÁNDEZ ROJO ha hecho contactos en Matanzas encaminados a la búsqueda de puntos en las costas.

En general, puede afirmarse que la orden de la búsqueda de puntos ha sido nacional. Tenemos controlada la salida de FERNÁNDEZ ROCHA y estamos teniendo control de todos los puntos que son conseguidos.

h.— Establecimiento de una red de información: JULIO HERNÁNDEZ ROJO nombró a MANUEL SABAS NICOLAIDES (a) ANGELITO, Coordinador Nacional de Información, dándole amplias instrucciones de la forma en que tiene que funcionar y el tipo de informes a recopilar. Son los mismos informes pedidos anteriormente por el MRR.

i.— JULIO HERNÁNDEZ ROJO le manifestó a n/ activo que el DRE tiene un cayo abandonado por los ingleses, al que ellos llaman Cayo Vaca, el cual es la base de operaciones actual de esa organización.

Para evaluar mejor la importancia que JULIO HERNÁNDEZ ROJO pudiera estar jugando en los planes Imperialistas, debemos significar que el mismo se entrevistó antes de venir a Cuba con varios Senadores y Representantes yanquis, e inclusive almorzó en la Casa Blanca, aunque no llegó a entrevistarse con Kennedy.

D.— Gestiones de unidad realizadas recientemente por las organizaciones

denominadas DIRECTORIO REVOLUCIONARIO ESTUDIANTIL, MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO, MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 30 DE NOVIEMBRE FRANK PAÍS, MOVIMIENTO DEMÓCRATA CRISTIANO, MOVIMIENTO UNIDAD REVOLUCIONARIA y RESCATE REVOLUCIONARIO DEMOCRÁTICO.

Aunque carecemos de datos exactos al nivel en que se realizan las gestiones para lograr la unidad de las cuatro grandes organizaciones restantes después de la desaparición de la dirigencia del MRR (MRP, DRE, MR-30-11, y MDC), tenemos indicios de que dichas gestiones han continuado, barajándose nuevamente los nombres de la Unidad Revolucionaria y Rescate Revolucionario Democrático, que en un principio iban a ser incluidas, pero JUAN MANUEL GUILLOT CASTELLANOS (A) ROGELIO se oponía. Con la detención de este, ese obstáculo al parecer ya no existe.

a.— El día 14 de junio, El Coordinador Nacional de Unidad Revolucionaria, BERNARDO ÁLVAREZ PERDOMO c/p ROBERTO, se trasladó a la Zona de Isabela de Sagua para tener contacto con pescadores con el fin de que participen en la recepción de dos tines de infiltración de la CIA por ese lugar, y salida de dos individuos, uno de ellos CHICHO, Coordinador Nacional del MRP.

b.— Por otra vía, conocemos que ese mismo día, JULIO HERNÁNDEZ ROJO y varios dirigentes más del DRE se entrevistaron con el Coordinador de Sagua del DRE, que tiene contacto con el pescador que sale por ese puerto, y que recogerá a LUIS FERNÁNDEZ ROCHA RODRÍGUEZ, Coordinador Nac. del DRE y Agte. de la CIA que saldrá acompañado de CHICHO, el Coordinador Nacional del MRP.

c.— Se interceptó una carta aparentemente escrita por el Coordinador Nacional de Rescate Revolucionario Democrático, donde se señala la entrada en Cuba de una persona que no tiene ninguna vinculación con organizaciones c-r., la cual hizo los mismos planteamientos que JUAN MANUEL GUILLOT CASTELLANOS sobre unidad, reestructuración, agrupamiento provincial, etc., incluyendo a Rescate Revolucionario Democrático. Más adelante dice que estableció contacto con el MR-30-11, el MDC y la Unidad (la persona que escribe) para firmar con ellos sin el MRP.

d.— Casi simultáneamente de producirse esta carta, con fecha junio 7 de 1962 aparece un manifiesto “Al Pueblo de Cuba”, firmado por el MOVIMIENTO

DEMÓCRATA CRISTIANO, RESCATE REVOLUCIONARIO DEMOCRÁTICO, MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 30 DE NOVIEMBRE FRANK PAÍS, y MOVIMIENTO UNIDAD REVOLUCIONARIA, donde se señala que dichas organizaciones se han unido en la denominada Junta Nacional Revolucionaria.

e.— Hace dos semanas el Coordinador Nacional Civil del MR-30-11 manifestó que se había firmado la unidad entre el MR-30-11, el DRE y el MRP. Esto no se ha confirmado.

f.— Por un caso de la Prov. de Oriente, se detectó con fecha 9 de junio que se había firmado la unidad entre el MR-30-11, MRP, DRE, FRD[8] y MDR, que funcionarán en la Isla por provincias, determinando que en la Prov. de Oriente y Camagüey trabajarán 5 coordinadores entre los cuales uno será el Cmte. en Jefe y los otros cuatro Coordinadores Capitanes.

Declaración de Fidel denunciando ataques

de barcos artillados a las costas cubanas[9]

A las 11 y 30 pm, el litoral de la Ciudad de La Habana fue atacado por barcos artillados que hicieron numerosos disparos de cañón calibre 20. Las naves atacantes, amparadas en la obscuridad, se acercaron hasta un kilometro aproximadamente de la costa, abriendo fuego sobre los edificios de la calle Primera del Reparto Miramar. En dicha zona se encuentran numerosos albergues de estudiantes becados. Los edificios del Hotel ICAP, del teatro Chaplin y distintas casas, sitios todos donde residen familias, mujeres y niños, recibieron múltiples impactos de bala perforantes y explosivos, poniendo en peligro la vida de sus moradores. El ataque, sorpresivo y traidor, reviste la cobardía, el espíritu criminal y filibustero de sus autores: El Gobierno de los Estados Unidos y los agentes mercenarios reclutados y armados por él, y que actúan impunemente desde las costas de la Florida haciendo escarnio de las más elementales leyes y normas internacionales.

Hacemos responsable al Gobierno de los Estados Unidos de este nuevo cobarde ataque a nuestro país.

Denunciamos ante la opinión del mundo los planes de agresión que prepara el imperialismo contra Cuba.

Y le advertimos al Presidente de los Estados Unidos que nuestro pueblo ha adoptado todas las medidas necesarias para afrontar el peligro.

La Revolución Cubana, que no ha podido ser doblegada por el bloqueo económico ni las reiteradas acciones paramilitares y ataques indirectos organizados desde Estados Unidos, podrá resistir y rechazar también el ataque directo.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Fidel Castro

Primer Ministro del Gobierno Revolucionario

Comunicado del Gobierno Revolucionario,

el 31 de agosto de 1962, sobre un infundio del Gobierno de los Estados Unidos[10]

El Gobierno de los Estados Unidos emitió en la tarde de hoy la siguiente declaración:

Dos buques pequeños, que se cree eran cubanos, dispararon contra una aeronave de los Estados Unidos, desarmada, a las 2 p.m., hora de Cuba, el 30 de agosto de 1962.

El ataque ocurrió aproximadamente 15 millas al norte de Cuba, en y sobre aguas internacionales, mientras la aeronave hacía vuelo rutinario de instrucción. Era tripulada por tres reservistas de la Armada en servicio activo provisional.

En caso de que ocurra otro incidente semejante, disparándose contra aeronaves o barcos de los Estados Unidos, sobre o en aguas internacionales, durante pacífico desempeño de sus funciones, las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos emplearán todos los medios necesarios para su propia protección y asegurarán su libre uso de dichas aguas. Por conductos apropiados se informa a las autoridades cubanas.

Afirmamos categóricamente que esa información del Gobierno norteamericano es en absoluto falsa. Se trata de un incidente puramente inventado, método en que tiene larga experiencia la política yanqui.

No tiene nada de extraño que después del bochornoso y criminal ataque a la Ciudad de La Habana, por naves artilladas que salieron de la Florida y allí se refugiaron después, el gobierno de Washington acuda ahora a este recurso cínico

e inescrupuloso.

Ninguna nave aérea o marítima de Cuba ha realizado nunca acto de hostilidad alguna, en ninguna forma, contra aviones, ni contra barcos, instalaciones y agua o territorio norteamericano.

En cambio, barcos y aviones militares de Estados Unidos han violados cientos de veces nuestro espacio aéreo, nuestras aguas jurisdiccionales, y hostigado con vuelos rasantes nuestros barcos. Sus postas en la Base Naval de Guantánamo —territorio usurpado a la nación cubana— casi a diario realizan disparos hacia nuestro suelo. Esto, aparte de las incontables veces que aviones procedentes de Estados Unidos han incendiado nuestros cañaverales o lanzado armas y explosivos sobre nuestro territorio nacional, y los barcos piratas que procedentes de ese país han atacado naves, instalaciones industriales y zonas urbanas, antes y después de la criminal invasión de Playa Girón, que fue toda obra reconocida y confesa del Presidente, el Pentágono, la CIA y el Departamento del Estado yanquis.

Cuba en ningún caso ha contestado a la provocación con la provocación. Cientos de veces se han violado nuestros derechos y siempre, invariablemente, hemos respondido con la protesta pública y la denuncia ante los organismos internacionales y la opinión mundial.

Hemos venido denunciando que Estados Unidos prepara una agresión contra nuestra Patria. La invención cínica, inescrupulosa, desvergonzada, de este incidente que presenta barcos cubanos disparando contra un avión yanqui en aguas internacionales, coincidente con la campaña belicista y la histeria anticubana desatada en estos días, confirman la justa advertencia que Cuba hace al mundo, de los peligros que encierra para nuestro país y para la paz mundial, la política aventurera y guerrerista del Gobierno de los Estados Unidos.

A renglón seguido de su infundio, el Gobierno de los Estados Unidos amenaza con que, “caso de ocurrir otro incidente semejante, sus fuerzas armadas actuarán”.

Incidentes reales provocados por Cuba no ocurrirán nunca. Pero incidentes inventados, truculentos, criminales, fraguados con fines de agresión a nuestra Patria, sí es posible que puedan ocurrir. El Gobierno de los Estados Unidos carece de escrúpulos.

Mas no piense que Cuba se intimidará ante sus brutales amenazas. Si las fuerzas armadas de Estados Unidos atacan a Cuba, tendrán que venir dispuestas a perecer en la contienda.

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

Fidel Castro

Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba

Comunicado del Gobierno Revolucionario,

el 31 de agosto de 1962, sobre un infundio del Gobierno de los Estados Unidos Acuerdo entre el Gobierno de la República de Cuba

y el Gobierno de la Unión de Repúblicas “Socialistas Soviéticas”, de cooperación militar para la defensa del territorio nacional de Cuba, en caso de agresión[11]

El Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Guiándose por los principios y objetivos del Estatuto de la Organización de Naciones Unidas.

Reiterando su anhelo de vivir en paz con todos los estados y pueblos.

Determinados de hacer todos los esfuerzos posibles para contribuir al mantenimiento de y fortalecimiento de la paz mundial.

Ansiosos de establecer y desarrollar la amistad, colaboración y ayuda mutua de todos los pueblos, a base del principio de respeto a la soberanía e independencia de los estados, como también el de no intervención en sus asuntos internos.

Fieles a una apolítica de principios, basada en la amistad y solidaridad entre los pueblos que defienden una causa común, cuyos pilares fundamentales son la coexistencia pacífica entre los estados de distintos sistemas sociales, la legítima defensa frente a la agresión, el derecho de cada pueblo a darse la forma de Gobierno que estime conveniente a sus aspiraciones de bienestar y progreso, a vivir en paz sin que se le perturbe ni agreda desde el exterior y el reconocimiento a la prerrogativa histórica de toda nación de romper cuando lo desee, los lazos que lo aten a cualquier forma de dominio o explotación económica.

Decididos a dar los pasos necesarios para defender conjuntamente tan legítimos derechos del pueblo de Cuba (si se prefiere puede decirse de los pueblos de Cuba y de la Unión Soviética).

Teniendo en cuenta además, la urgencia de tomar medidas para asegurar la defensa mutua frente a una posible agresión contra la República de Cuba y la URSS.

Deseando convenir todas las cuestiones relativas al apoyo que las Fuerzas Armadas Soviéticas brindarán a la defensa del territorio nacional de Cuba en caso de agresión.

Han convenido suscribir el presente acuerdo:

Artículo 1

La Unión Soviética enviará a la República de Cuba, Fuerzas Armadas para reforzar sus defensas frente al peligro de una agresión exterior y contribuir así al mantenimiento de la paz mundial.

El tipo de las tropas soviéticas y las áreas de su estacionamiento en el territorio de la República de Cuba serán fijados por los Representantes nombrados de acuerdo con el Artículo 11 del presente acuerdo.

Artículo 2

En caso de una agresión contra la República de Cuba o contra las Fuerzas Armadas Soviéticas que se encuentran en el territorio de la República de Cuba, el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Gobierno de la República de Cuba, haciendo uso del derecho de la defensa individual o colectica previsto por el Artículo 51 del Estatuto de la Organización de Naciones Unidas, tomarán todas las medidas necesarias para rechazar la agresión.

Toda información referente a cualquier caso de agresión y a las acciones emprendidas en cumplimiento del presente artículo será presentada al Consejo de Seguridad de acuerdo con los reglamentos del Estatuto de la Organización de Naciones Unidas.

Las mencionadas acciones quedarán suspendidas, una vez que el Consejo de

Seguridad tome las medidas necesarias para el restablecimiento y mantenimiento de la paz mundial.

Artículo 3

Las Fuerzas Armadas Soviéticas destacadas en el territorio de la República de Cuba respetarán plenamente su soberanía.

Igual respeto observarán hacia las leyes de la República de Cuba, todas las personas pertenecientes a las Fuerzas Armadas Soviéticas o sus familiares.

Artículo 4

El Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se hará cargo de los gastos de mantenimiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas destacadas en el territorio de la República de Cuba en virtud del presente acuerdo.

Artículo 5

A fin de no afectar los suministros de la población cubana, los artículos de consumo, diferentes materiales, maquinarias, aparatos y otros bienes, destinados a las Fuerzas Armadas Soviéticas, serán suministrados desde la Unión Soviética. Dichos suministros, los equipos y municiones, destinados a las Fuerzas Armadas Soviéticas, así como los barcos asignados a su transporte tendrán libre entrada en el territorio de Cuba.

Artículo 6

El Gobierno de la República de Cuba, conviene con el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en prestarle a sus Fuerzas Armadas todas las

facilidades necesarias para su instalación, estacionamiento, comunicación y movilidad.

El transporte del personal de las Fuerzas Armadas Soviéticas, el uso de la energía eléctrica y de los medios de comunicación, así como los servicios públicos y otras facilidades prestadas a las Fuerzas Armadas Soviéticas serán pagadas por estas, según las correspondientes tarifas para las Fuerzas Armadas de la República de Cuba.

Los locales y terrenos de instalación y estacionamiento, serán facilitados por la República de Cuba sin cargo alguno. Su adaptación y reparación correrán por cuenta de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Artículo 7

En las áreas asignadas a las Fuerzas Armadas Soviéticas, la construcción de edificios, aeródromos, caminos, puentes, instalaciones permanentes de radiocomunicación o de otro tipo serán emprendidas con medios y materiales de las Fuerzas Armadas Soviéticas y la previa coordinación con el órgano competente de la República de Cuba encargado de atender éstos asuntos.

Artículo 8

En caso de dejar de utilizarse por las Fuerzas Armadas Soviéticas, los cuarteles militares, aeródromos y otras construcciones, junto con las instalaciones permanentes, serán entregados al Gobierno de la República de Cuba, sin compensación alguna.

Artículo 9

Las cuestiones de jurisdicción relativas a la presencia del personal de las Fuerzas Armadas Soviéticas en el territorio de la República de Cuba serán reguladas por

convenios separados basados en los principios expuestos en el Artículo 3 del presente Acuerdo.

Artículo 10

Ambas partes convienen en que las unidades militares de cada Estado, estarán bajo el mando de sus respectivos Gobiernos, los que determinarán coordinadamente el empleo de sus correspondientes fuerzas para rechazar la agresión exterior y restaurar la paz.

Artículo 11

A fin de regular adecuadamente las cuestiones diarias derivadas de la presencia de las Fuerzas Armadas Soviéticas en el territorio de la República de Cuba, el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la URSS nombrarán sus respectivos Representantes.

Artículo 12

El presente Acuerdo será sometido a la ratificación de los respectivos Gobiernos y entrará en vigor desde el día de intercambio de las cartas de ratificación, hecho que se efectuará en[12]

Artículo 13

El presente acuerdo será válido por un término de cinco años. Cada Parte puede anular el acuerdo notificándolo a la otra Parte con un año de anticipación a la fecha del vencimiento del Acuerdo.

En caso de que concluya el plazo de cinco años sin que ninguna Parte solicite su

anulación, el presente acuerdo entrará en vigor cinco años más.

Artículo 14

Una vez concluida la validez del presente Acuerdo, las Fuerzas Armadas Soviéticas abandonarán el territorio de la República de Cuba.

La Parte Soviética reserva el derecho de evacuar del territorio de la República de Cuba los materiales, municiones, equipos, maquinarias, mecanismos y todo el material de guerra y otros bienes que sean propiedad de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

El Gobierno de la República de Cuba prestará todo el apoyo necesario para la evacuación de las Fuerzas Armadas Soviéticas del territorio de la República de Cuba.

El presente Acuerdo ha sido redactado el día de de 1962 en dos ejemplares, uno en el idioma español y el otro en el idioma ruso, siendo ambos de idéntico valor.

Certificando lo antes mencionado los Jefes de Gobierno de ambos Estados sellaron y firmaron el presente Acuerdo.

Primer Ministro de Presidente del Consejo

la República de Cuba de Ministros de la Fidel Castro Ruz Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas Jruschov N.S.

Comunicado Cubano-Soviético

del 3 de septiembre de 1962[13]

Desde el 27 de agosto al 2 de septiembre de 1962 han permanecido en la Unión Soviética los miembros de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas de Cuba, camarada Ernesto Che Guevara Serna, Ministro de Industrias, y Emilio Aragonés Navarro. Durante su estancia en la Unión Soviética, los camaradas Ernesto Guevara Serna y Emilio Aragonés Navarro fueron recibidos por el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, camarada Nikita Jruschov. En la entrevista que transcurrió en un ambiente extraordinariamente amistoso y cordial, y en un espíritu de plena comprensión mutua, tuvo lugar un intercambio de opiniones sobre una serie de problemas internacionales, que interesan a ambos países, así como sobre cuestiones relacionadas con el robustecimiento sucesivo de las relaciones fraternales entre la Unión Soviética y la República de Cuba. Los camaradas Ernesto Guevara Serna y Emilio Aragonés Navarro, mantuvieron también conversaciones con el Primer Vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS para las Relaciones Económicas Exteriores, camarada S. Skachkov; con el Viceministro de Comercio Exterior, camarada S. Borisov, con altos funcionarios del GOSPLAN[14] de la URSS y del Consejo Económico de la URSS para los problemas de la colaboración económica y técnica. En el transcurso de esas amistosas conversaciones, las partes convinieron la construcción en Cuba, con asistencia de la Unión Soviética, de una planta siderometalúrgica, de gran significación para el desarrollo económico de la República de Cuba, prevista en el acuerdo soviético-cubano del 16 de noviembre de 1960. Las partes convinieron en que las organizaciones soviéticas elaboren, en el plazo más breve posible, un informe económico-técnico sobre la construcción de la planta siderometalúrgica, dotada de ciclo metalúrgico completo, en base a los recursos minerales ferrosos existentes en la República de Cuba, para se presentados a mediados de 1963 al examen del Gobierno de la República de Cuba.

Simultáneamente, las partes estimaron necesario, en vista de las posibilidades adicionales que se han puesto de relieve, llevar a cabo la reconstrucción de tres empresas metalúrgicas, elevando su potencial total de 110 000 a 350 000

toneladas de acero cada año.

Las partes convinieron también proseguir el intercambio de experiencias entre la Unión Soviética y la República de Cuba en la esfera de la agricultura, tanto mediante la solución de cuestiones agropecuarias aisladas, como a través del envío de especialistas a Cuba para trabajar en la esfera del regadío, mejoramiento, construcciones hidroeléctricas y otras.

Se logró también acuerdo sobre cuestiones prácticas de asistencia de la Unión Soviética a Cuba en la agricultura, incluyendo el envío a la Unión Soviética de ciudadanos para su adiestramiento en las diferentes ramas de la producción agropecuaria.

Ambas partes señalaron con satisfacción que la feliz culminación de las negociaciones de Moscú coadyuvará al ulterior desarrollo de la fraternal amistad y estrecha colaboración entre la URSS y la República de Cuba.

Durante la estancia en la Unión Soviética de los camaradas Ernesto Guevara Serna y Emilio Aragonés Navarro, tuvo lugar, asimismo, un intercambio de opiniones, en vista de las amenazas de los círculos agresivos imperialistas respecto a Cuba. Con motivo de tales amenazas, el Gobierno de la República de Cuba se ha dirigido al Gobierno soviético solicitando asistencia en armamentos y los correspondientes especialistas técnicos para el adiestramiento del personal militar cubano. El Gobierno soviético tomó en consideración ese ruego, habiéndose llegado a un acuerdo sobre el citado problema. Mientras perduren las amenazas de los mencionados círculos respecto a Cuba, la República cubana tendrá todos los fundamentos para adoptar las medidas que garanticen su seguridad y la defensa de su soberanía e independencia y todos los sinceros amigos de Cuba gozarán de plenos derechos para acceder a esas legítimas demandas.

El 1ro. de septiembre tuvo lugar en el Kremlin la firma del documento sobre la asistencia de la Unión Soviética a la República de Cuba para la construcción y ampliación de empresas metalúrgicas. Por la parte soviética firmaron el documento el presidente del Comité del Consejo de Ministros de la URSS para las relaciones exteriores, S. Skachkov, y por la parte cubana el Ministro de Industrias, Ernesto Guevara Serna.

Asistieron a la firma del citado documento: el primer Vicepresidente del Consejo

de Ministros de la URSS, A. Kosiguin, el Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, V. Senionov, el Vicepresidente del GOSPLAN de la URSS, S. Vasilenko, el Vicepresidente del Consejo Económico de la URSS, S. Tijomironv, el primer Viceministro de Comercio Exterior S. Borisov, el Vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS para la metalurgia ferrosa y no ferrosa, V. Kostin, el Viceministro de Finanzas de la URSS, P. M. Letin y otras personalidades oficiales. Por la parte cubana estaban presentes: el miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, Emilio Aragonés Navarro, y el Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Cuba en la URSS, Carlos Olivares Sánchez.

Declaración del Gobierno revolucionario de Cuba,

del 29 de septiembre de 1962, sobre la resolución conjunta del Congreso de los Estados Unidos[15]

El Consejo de Ministros del Gobierno Revolucionario de Cuba, reunido en sesión extraordinaria para conocer y considerar la Resolución Conjunta del Congreso de los Estados Unidos, ha acordado formular la siguiente declaración:

Cuba arrostra, en una situación internacional cargada de dramáticas tensiones, los riesgos de un ataque armado directo del Gobierno de los Estados Unidos. A las declaraciones y pronunciamientos reiterados de congresistas y figuras dirigentes de la política norteamericana, incluyendo las del Secretario de Estado y las del propio presidente Kennedy, y a las campañas, informaciones interesadas y editoriales de la prensa de aquel país, se une ahora con la formalidad oficial que ostenta, la Resolución Conjunta acordada por el Congreso de los Estados Unidos. Esta Resolución Conjunta, que resume, en forma insólita y descarnada, toda la política de agresión y de subversión que ha caracterizado la conducta internacional del Gobierno de los Estados Unidos respecto a Cuba constituye, sin disimulos ni escrúpulos la proclamación abierta de una línea de agresión y de fuerza que, con violación de los más elementales principios del Derecho Internacional y de la Carta de la Organización de Naciones Unidas, lleva adelante el Gobierno Imperialista de Estados Unidos contra la República de Cuba.

En la Resolución del Congreso Norteamericano se declara que Estados Unidos está resuelto a impedir por cualesquiera medios que sean necesarios, inclusive el uso de las armas, que el régimen cubano extienda por la fuerza sus supuestas actividades agresivas o subversivas a cualquier parte de este hemisferio; a impedir en Cuba la creación o el uso de una capacidad militar con apoyo exterior que ponga en peligro la seguridad de los Estados Unidos; y a cooperar con la Organización de Estados Americanos y con los contrarrevolucionarios cubanos a la subversión en nuestro país.

Ante tales pronunciamientos, formulados al calor del clima de histeria que colma y domina en los días presentes el escenario político de los Estados Unidos y

estimulados por la acumulación cínica de falsedades, calumnias y tergiversaciones sobre la conducta internacional de Cuba, el Consejo de Ministros, desea dejar nítidamente establecida, ante todos los pueblos del mundo, la posición del pueblo y del Gobierno Revolucionario de Cuba frente a cada una de las cuestiones que han sido aludidas en el curso de esa campaña con la que se ha pretendido preparar psicológicamente a la opinión pública norteamericana para la agresión que se proyecta. Asimismo, el Consejo de Ministros desea formular, en forma categórica y diáfana, la respuesta que el pueblo y el Gobierno Revolucionario de Cuba ofrecen, con serenidad de ánimo, pero con decisión irrevocable y enérgica, a la Resolución Conjunta del Congreso Norteamericano.

El Gobierno Revolucionario de Cuba declara una vez más que la política exterior de nuestro país se asienta en el principio de no intervención, en el derecho a la libre determinación de las naciones, en el reconocimiento de la igualdad soberana de los Estados, en la libertad de comercio, en la solución, mediante negociaciones, de los litigios internacionales y en la voluntad de convivir pacíficamente con todos los pueblos del mundo. Fiel a esos postulados de la política internacional y a los principios que informan la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, Cuba no constituye peligro alguno para la seguridad de ningún país de nuestro Continente, ni para ninguno de ellos ha guardado, ni guarda, propósitos agresivos, sino el más absoluto respeto a la política de "no intervención", convencida, como lo enseña nuestra propia historia nacional, que corresponde soberanamente a cada pueblo decidir, sin odiosas injerencias extrañas, su propio rumbo histórico. Cuba, lejos de haber violado esa norma internacional después del triunfo de nuestra Revolución ha sido, por lo contrario, con pérdida de riquezas y de vidas como dolorosa consecuencia, víctima constante de intromisión en su política interna y de agresiones procedentes de territorios de otros países del Continente, no solo de los Estados Unidos, sino también de algunos países latinoamericanos cuyos gobiernos, con disimulada o confesada complicidad, se han unido, de espalda a los genuinos sentimientos de sus pueblos respectivos, al coro de las difamaciones imperialistas del Gobierno Norteamericano.

Esa historia reciente de nuestro Continente que en su itinerario muestra el bochorno de Playa Girón, cuya responsabilidad asumió oficialmente el Presidente norteamericano y para lo cual fueron utilizados los territorios y la consecuente cooperación de los gobiernos de otros países del Continente, demuestra quienes han sido los violadores del principio de "no intervención" y

del obligado respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos. Quede, proclamada una vez más, ante la infamia de la falsa imputación implícita en la Resolución Conjunta del Congreso norteamericano, nuestra doctrina de observancia irrestricta a la soberanía de los demás Estados de América, así como declarada la seguridad que Cuba ofrece de que jamás pretenderá extender por la fuerza actividades agresivas o subversivas a país alguno de este hemisferio.

Este Consejo de Ministros, en expresión de una verdad que solo la malvada intención del Gobierno de los Estados Unidos y de su Congreso osa desconocer, declara igualmente que Cuba jamás utilizará sus medios legítimos de defensa militar con fines agresivos que pongan en peligro la seguridad de los Estados Unidos.

El Gobierno Revolucionario de Cuba, con su constante conducta, ha evidenciado sus propósitos pacíficos con el noble anhelo de llevar adelante sus planes de desarrollo y de creación revolucionaria y socialista. Ha aspirado, solamente, con legítimo derecho histórico, a desenvolver su vida nacional bajo el sistema político y social que su pueblo, en ejercicio irreductible de su soberanía, ha escogido por propia determinación. Lejos de haber logrado tal aspiración, Cuba ha padecido la constante intromisión en sus asuntos internos y las agresiones más cínicas e intolerables por parte del Gobierno de los Estados Unidos, quien, con contumaz delincuencia internacional, se ha empecinado, baldíamente, en retrotraerla a las condiciones de servidumbre, miseria, atraso, pillaje y opresión en que vivió sumida durante medio siglo de soberanía ficticia y de pseudodemocracia política. No es el Gobierno Revolucionario de Cuba quien amenaza la seguridad de los Estados Unidos y de otros países del hemisferio. Es el gobierno imperialista de los Estados Unidos quien está poniendo en grave peligro la seguridad de Cuba, de todo el hemisferio y del mundo, con su política agresiva, intervencionista y provocadora, desenvuelta con la complicidad ostensible de algunos regímenes satélites de América Latina y frente a la discrepante conducta de otros gobiernos latinoamericanos defensores del principio de “no intervención” y del derecho de libre determinación de las naciones, raíz viva de nuestra historia común y legado inmortal de Bolívar, Juárez y Martí.

Mientras intenta presentar a Cuba como una amenaza para su seguridad y un peligro para otros países del hemisferio, el gobierno de los Estados Unidos ha recurrido a todos los medios para derribar al Gobierno Revolucionario y destruir el orden político, económico y social que el pueblo cubano está construyendo, en

uso de potestades inherentes a su autodeterminación, independencia y soberanía. Ha empleado desde la campaña de calumnias, la supresión de la cuota azucarera cubana en su mercado, la conspiración diplomática, la supresión del suministro de petróleo, el incendio de cañaverales, la infiltración de agentes de la CIA, el apoyo a la contrarrevolución, el embargo económico, el asesinato de obreros, campesinos, maestros y milicianos, la introducción clandestina de explosivos y armas, la violación sistemática de su espacio aéreo y aguas territoriales, las incursiones filibusteras, el sabotaje a los centros de producción y la infracción de sus propias leyes y del derecho internacional, hasta el entrenamiento, organización, financiamiento, dirección y protección armada de los invasores mercenarios de Playa Girón, pasando por la utilización de la Base Naval de Guantánamo como guarida de espías, provocadores, terroristas, contrarrevolucionarios y prófugos de la justicia cubana.

El Gobierno de los Estados Unidos no solo perpetró las más brutales agresiones económicas contra nuestro país, sino que desató, además, una política de presiones en todas las capitales de América Latina para que rompieran relaciones con Cuba y así aislarla de las naciones que tienen problemas económicos y sociales similares a ella, afinidad de sangre, comunidad de idioma y cultura; promovió reuniones internacionales para condenar a nuestro país, forzó nuestra exclusión de la Organización de Estados Americanos y pretendió, aunque inútilmente, sanciones diplomáticas y económicas sin reparar que esta política hería seriamente el prestigio de los gobiernos, el sentimiento antiintervencionista, el espíritu independiente y el principio de autodeterminación tan arraigado en nuestros pueblos.

Estados Unidos ha perseguido nuestro intercambio comercial en todos los rincones del mundo donde alcanzan sus influencias interfiriendo y saboteando las ventas de nuestros productos y promoviendo un verdadero boicot internacional contra nuestra economía. No es un secreto para nadie que en estos instantes el Gobierno de Estados Unidos presiona poderosamente a países que como Inglaterra, Noruega, Grecia y otros, han hecho del tráfico marítimo un medio esencial de vida a fin de que sus barcos no transporten mercancías, que incluyen alimentos y medicinas, a Cuba, y que ha logrado del Gobierno de Alemania Occidental la prohibición requerida. Esta política interfiere y perturba las normas del comercio internacional y las actividades que son fundamentales para la vida de los países, de paso que afecta seriamente en lo económico a las líneas mercantiles de otras naciones que para mantener sus derechos en el tráfico internacional han debido soportar la competencia de la marina mercante,

fuertemente subsidiada, de los Estados Unidos.

El Secretario de Estado norteamericano aprovechando la presencia de los jefes de misiones en la Asamblea de las Naciones Unidas, ha dedicado semanas enteras exclusivamente a promover estos propósitos contra Cuba y a preparar la Conferencia de carácter secreto y de franca conspiración contra nuestro país que nada menos que en las oficinas del Departamento de Estado en Washington realizará con los cancilleres latinoamericanos. Y declara públicamente la intención de los Estados Unidos en enrolar barcos y aviones de países latinoamericanos para "vigilar las costas de Cuba". Todo esto hablando en nombre de la seguridad militar de los Estados Unidos y de la seguridad política de los gobiernos latinoamericanos ante el peligro de subversión, mientras en la propia resolución del Congreso declaran que prestarán apoyo a los contrarrevolucionarios, es decir: proclaman oficialmente una política de subversión contra el Gobierno de Cuba y proclaman, además, una política de fuerza insinuando la acción militar.

¿Quién practica la subversión y quién es víctima de la subversión? ¿Quién constituye un peligro para la seguridad de otro país y quién puede ser víctima de este peligro? ¿Estados Unidos, que organizó la invasión de abril de 1961? ¿Guatemala, donde se entrenaron los mercenarios? ¿Nicaragua, de donde partieron? ¿O Cuba, donde desembarcaron?

¿Cómo puede Estados Unidos justificar sus hechos, sus amenazas y su política ante los ojos del mundo?

Es igualmente absurda la amenaza de lanzar un ataque armado directo, si Cuba se fortaleciera militarmente hasta un grado que Estados Unidos se toma la libertad de determinar.

No tenemos la menor intención de rendir cuentas o de consultar a los "ilustres" miembros del Senado y la Cámara de Estados Unidos acerca de las armas que estimamos convenientes adquirir y las medidas a tomar para defender de modo cabal nuestro país, como no consultamos ni solicitamos autorización acerca del tipo de armas y las medidas que tomamos cuando destruimos a los invasores de Playa Girón.

¿No nos asisten acaso los derechos que las normas, las leyes y principios internacionales reconocen a todo Estado soberano de cualquier parte del mundo?

Nosotros no hemos adjudicado ni pensamos adjudicar en favor del Congreso de Estados Unidos ninguna prerrogativa soberana.

Si el Gobierno de Estados Unidos no albergara intenciones agresivas contra nuestra Patria, no le interesaría la cantidad, calidad o clase de nuestras armas.

Si Estados Unidos fuese capaz de dar a Cuba garantías efectivas y satisfactorias con respecto a la integridad de nuestro territorio y cesara en sus actividades subversivas y contrarrevolucionarias contra nuestro pueblo, Cuba no necesitaría fortalecer su defensa, no necesitaría siquiera ejército, y todos esos recursos que ello implica los invertiríamos gustosamente en el desarrollo económico y cultural de la Nación.

Cuba ha estado siempre dispuesta a discutir con el Gobierno de Estados Unidos y hacer lo que estuviese de su parte si encontrara en el Gobierno de Estados Unidos una actitud recíproca para disminuir la tirantez y mejorar las relaciones.

En el mes de abril del pasado año, aún después del ataque invasor, públicamente reiteramos esta disposición. El Gobierno de Estados Unidos prestó oídos sordos y prosiguió su política de hostilidad y agresión. La Revolución, sin embargo, no se ha debilitado; la agresión y el hostigamiento la han hecho más fuerte. Aplastarla es imposible. Todo el oro, el poder y la larga experiencia subversiva de Washington se han estrellado contra esta realidad inconmovible. Mucho más inteligente habría sido comprenderlo así.

Cuba, incluso, habría podido indemnizar a los ciudadanos e intereses norteamericanos afectados por las leyes de la Revolución de no haber mediado las agresiones económicas y haber estado el Gobierno de ese país dispuesto a negociar en un plano de respeto a la voluntad, la dignidad y la soberanía de nuestro pueblo.

Fue el Gobierno de los Estados Unidos quien escogió los caminos que dictó la soberbia, la prepotencia y el desprecio a los derechos de un Estado pequeño: hostilidad, agresión económica, subversión, terrorismo, bloqueo comercial, ataque indirecto, aislamiento político y el puñal levantado de la agresión directa.

Los frutos de esa política turbia no pueden haber sido más desastrosos para su prestigio. Es el Goliat vencido por David.

La Resolución Conjunta del Congreso Norteamericano constituye la confesión

desembozada de reincidir en su política funesta con matices tan graves que obliga hoy al Consejo de Ministros del Gobierno Revolucionario de Cuba a esta advertencia emergente a la conciencia mundial, ante el peligro que criminalmente amenaza la Paz del Continente y del Mundo.

Ante esa realidad dolorosa y la inminencia del peligro que denunciamos, Cuba proclama también el derecho a defender su soberanía. Para defender su independencia frente a la agresión imperialista, [no leíble, poner a mano] con empleo de recursos materiales y humanos que hubiera deseado destinar a su progreso económico y social, a fortalecer su capacidad militar para la defensa y el Gobierno Revolucionario de Cuba, en cumplimiento de sus obligaciones, ha tomado y tomará cuantas medidas fueren necesarias para ese fortalecimiento de la defensa militar de la Patria.

Ante ese peligro cierto de la agresión armada directa del Gobierno de los Estados Unidos y ante la Resolución Conjunta de su Congreso, que la autoriza, el pueblo cubano se dispone nuevamente a enfrentarla.

Advertimos al Gobierno de los Estados Unidos, a su Congreso y a su Presidente que no han de encontrar a un pueblo desprevenido, sino alerta, firme en sus posiciones de combate, dispuesto a defender casa por casa y pulgada por pulgada de nuestro territorio, la independencia de la Nación y la soberanía de la Patria.

El pueblo cubano se apercibe a luchar por su Revolución hasta el último hombre, firmemente convencido de la justicia de la obra histórica que está llevando a cabo. Para el pueblo de Cuba son tan poderosas las razones que inspiran la magna realización de esta obra, que ninguna amenaza, ni ninguna agresión, por poderosa que sea, habrá de quebrar su ánimo de lucha, ni disminuir su voluntad de resistencia.

La Resolución Conjunta del Congreso de Estados Unidos pone de manifiesto la irresponsabilidad de sus dirigentes, su política sin principios, su concepción reaccionaria y fascista de las relaciones internacionales, los síntomas de la degeneración y decadencia de un sistema, y de sus hombres públicos, que en nada rememoran ya la grandeza de los norteamericanos que un día redactaron la histórica Declaración de Filadelfia y la estirpe de quien pronunció las inmortales palabras de Gettysburg.

Los mismos políticos norteamericanos y los mismos círculos agresivos

imperialistas que impulsaron al presidente Kennedy a llevar a cabo la aventura de Playa Girón que había preparado la Administración anterior, son los que ahora reinciden en alentarlo a una nueva aventura de agresión, sin que les sirva de advertencia persuasiva para la sensatez el desastre que ayer lo comprometiera en el fracaso y en el ridículo.

Olvida el Congreso de los Estados Unidos que la correlación de fuerzas en el mundo ha variado sustancialmente y que no pueden hoy los países imperialistas, con pretendida impunidad, repetir la política de conquista, de genocidio y de barbarie que Hitler ensayara con delirante ambición de dominio.

Desdeñan, asimismo, el alcance y sinceridad de las expresiones de solidaridad con que cuenta Cuba, tanto para el trabajo creador de pueblo, como para la hora dramática y gloriosa de la lucha final por su independencia. Pretenden no solo ignorar la decisión heroica del pueblo de Cuba y su propia capacidad de defensa, sino que aparentan despreciar también el contenido concreto y real de esa solidaridad, no estimando debidamente la fuerza convincente de la declaración del Gobierno de la Unión Soviética, afirmativa de que prestará la ayuda necesaria a Cuba y a cualquier Estado pacífico en caso de agresión. Es que confunden el valor de una política de principios, cual es la que inspira la declaración del Gobierno Soviético, con la postura demagógica y de puro chantaje de los políticos imperialistas que con los peores propósitos, inclusive con fines de ganancia electoral, azuzan al Gobierno Norteamericano para que con la agresión a nuestro país comprometa la Paz Mundial.

Ignoran también los gobernantes norteamericanos que una nueva agresión armada a nuestra nación, no solo implicaría consecuencias en nuestro territorio sino que esta vez la invasión armada a Cuba desataría una contienda de catastróficos resultados para Estados Unidos.

Ante la Resolución Conjunta que contestamos, el Consejo de Ministros del Gobierno Revolucionario de Cuba reafirma una vez más los propósitos de Paz que animan al pueblo cubano y advierte que no será nuestro pueblo, ni el Gobierno Cubano, los culpables de los resultados de cuanto pueda acontecer como consecuencia de la agresión que se autoriza contra nuestra nación.

Es el presidente de los Estados Unidos, su Congreso, los dirigentes de su política imperialista, los militares del Pentágono y los conspiradores internacionales de la CIA, quienes tendrán que asumir, la grave responsabilidad de cuanto pueda

sobrevenir como resultado de la agresión criminal que propugnan contra Cuba. Sobre sus conciencias entumecidas gravita hoy el peso de esa responsabilidad.

El pueblo de Cuba desea la convivencia pacífica en este Continente, pero se apresta, al mismo tiempo, alerta y firme, a defender la independencia de la Nación y salvaguardar la integridad de su territorio. Respondemos, pues, al acuerdo amenazador e insolente, que el pueblo de Cuba ha de resistir, que está preparado para resistir, que no estará solo en su resistencia y que está dispuesto a utilizar para resistir cuantas medidas fueren necesarias.

El Congreso de Estados Unidos puede dictar normas dentro de las fronteras de su país, pero en lo que a nosotros concierne su Resolución tiene tanto valor como un papel en el cesto con destino al basurero de la Historia.

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

Denuncia de Cuba en la Asamblea General de la ONU[16]

Cuba derrota moral y políticamente

al imperialismo norteamericano en la ONU

Pocas veces en la historia de las Naciones Unidas los Estados Unidos imperialistas han sufrido una derrota moral y política tan seria como la que significó la comparecencia, de nuestro presidente Osvaldo Dorticós, el 8 de octubre, ante el forum mundial, para exponer la posición de Cuba en esta hora dramática, luminosa para nuestra patria y promisora para el mundo, pero a la vez cargada de amenazas sombrías por la política agresiva y aventurera del imperialismo norteamericano.

Paso a paso, en la palabra firme, enérgica y serena de nuestro querido Presidente fueron desfilando ante los representantes de las 109 naciones que hoy integran la ONU, las sucesivas agresiones de los imperialistas norteamericanos contra Cuba, su cadena ininterrumpida de provocaciones, que adquirieron furia particular a partir de la promulgación de la ley de Reforma Agraria, revelándose en toda su brutalidad, bajeza moral e impotencia en la invasión mercenaria por Playa Girón, y tomando nuevo impulso —ahora por caminos más peligrosos pero sin otra meta que la derrota— cuando los sectores más agresivos de los imperialistas yanquis sueñan con la agresión directa a nuestra patria.

Y la voz del presidente Dorticós se alzó para advertir a los imperialistas que no incurran en el error de agredir a Cuba, porque si no han aprendido con la lección de Playa Girón, ahora “la agresión a Cuba puede transformarse muy a nuestro pesar y contra nuestros deseos —como aquí se ha advertido— en el inicio de una nueva guerra mundial”.

Pero no se limitó el Presidente a denunciar la política agresiva de los imperialistas norteamericanos contra Cuba, ni a exponer la firme decisión de encarar cualquier tipo de ataque “con el coraje histórico de nuestro pueblo”, sino que reafirmó la disposición de Cuba de resolver sus diferencias con Estados Unidos por la vía de las negociaciones pacíficas, en estas históricas palabras:

Y frente a esta postura agresiva contra nosotros, ¿cuál es la posición cubana? Cuba, señores delegados, desde los instantes iniciales del deterioro de las relaciones cubano-norteamericanas hasta el día de hoy, ha estado siempre dispuesta a negociar por las vías diplomáticas normales, o por cualesquiera medios adecuados, las diferencias existentes entre Estados Unidos y Cuba. Inclusive, tal como proclamara la declaración de nuestro Consejo de Ministros: "Cuba habría podido indemnizar a los ciudadanos e intereses norteamericanos afectados por las leyes de la Revolución, de no haber mediado las agresiones económicas y haber estado el Gobierno de ese país dispuesto a negociar en un plano de respeto a la voluntad, la dignidad y la soberanía de nuestro pueblo.

Esta disposición nuestra a soluciones pacíficas y negociadoras fue más de una vez declarada e incluso en notas diplomáticas dirigidas al Gobierno de los Estados Unidos manifestamos con claridad y reiteración estos propósitos.

La negativa a la negociación por parte del Gobierno de los Estados Unidos, una y otra vez, se ha encargado de demostrar que solo persigue un objetivo, cual es el derrocamiento del Gobierno Revolucionario de mi país, la destrucción de la Revolución Cubana y la interferencia en la libre determinación de nuestro pueblo.

Al variar la administración de los Estados Unidos, al asumir el presidente Kennedy la Presidencia de ese país, volvimos a reiterar nuestra disposición a solucionar por las vías pacíficas la situación de tensión existente. Y la respuesta a aquellas palabras y aquellas ofertas de paz, ¿cuáles fueron? Fueron la continuación de la política agresiva de la administración anterior y la agresión y la invasión a nuestro país, la ejecución por parte del actual Gobierno —según reconociera el propio presidente Kennedy— de los planes de agresión y de invasión a Cuba que había estado preparando la anterior administración. Cuba quiso la paz, y Estados Unidos quiso la guerra.

Pero hay veces que las lecciones de la historia no se aprenden y la gran lección

de Playa Girón no fue aprendida. Y después de aquel fracaso y de aquel ridículo que afectaba tanto el prestigio de quienes inauguraban un poder, las agresiones continuaron, las negativas a negociar prosiguieron y esta situación de hoy es la consecuencia lamentable de esa contumacia, de esa soberbia, de esos propósitos agresivos contra nuestro país.

Cuba, oídlo bien, señores delegados, ha estado dispuesta y está dispuesta a dar todos los pasos que se estimen útiles para aliviar esta tensión en torno a las relaciones cubano-norteamericanas que pone en peligro la paz mundial. Y como Cuba está dispuesta a ello, tiene el derecho moral de emplazar desde esta tribuna a la delegación del Gobierno de los Estados Unidos para que diga si el Gobierno de los Estados Unidos está también dispuesto a dar los pasos útiles para superar esta situación de tensión internacional en torno a Cuba.

¿Y qué respondió la delegación del Gobierno de los Estados Unidos, a esta elevada apelación de Cuba, por boca de su Presidente?

La respuesta, que el jefe de la delegación de Estados Unidos en la ONU, Adlai Stevenson, no se atrevió a dar ante el fórum de las Naciones Unidas —no obstante la oportunidad que le brindó el Presidente Dorticós—, la ofreció en una declaración mimeografiada que hizo circular entre los delegados:

El Presidente de Cuba —dijo Stevenson— pretendió que Cuba siempre ha estado dispuesta a sostener discusiones con los Estados Unidos para mejorar las relaciones y reducir las tensiones. Pero lo que realmente quiere es que nosotros coloquemos el sello de la aprobación a la existencia de un régimen comunista en el hemisferio occidental. El mantenimiento del comunismo en las Américas no es negociable. Aún más, el problema de Cuba no es un simple problema de las relaciones Cuba-Estados Unidos. Es un problema colectivo para todos los Estados de este hemisferio.

En una palabra: Cuba está, como siempre, por las negociaciones; Estados Unidos, como desde un inicio, contra ellas. Cuba quiere la paz; Estados Unidos insiste en la guerra.

¿Y por qué decimos que insiste en la guerra? Porque en un clima de tensiones como las creadas en torno a y contra Cuba, quien se opone a las negociaciones está por la guerra. Y la referencia a que “el mantenimiento del comunismo en las Américas no es negociable”, a la par que prueba la política ingerencista de Estados Unidos, que se autodeclara gendarme de las Américas, es evidencia de que el gobierno norteamericano está en contra de un arreglo pacífico del litigio con Cuba.

Ese contraste radical entre la posición de Cuba y la de Estados Unidos selló la derrota política sufrida por los imperialistas norteamericanos ante el más alto fórum mundial. Como expresara el gran líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, en su discurso de recibimiento al presidente Dorticós, el 9 de octubre:

¿Qué quedó demostrado en el día de ayer? Quedó demostrado el descrédito creciente del imperialismo, su falta de prestigio, su política sin principios, su situación desesperada, su desmoralización ante la opinión pública mundial, su posición débil ante nuestro país. Porque ante las apelaciones de nuestro Presidente en favor de la paz, en favor de las soluciones diplomáticas de los problemas, en favor de la discusión, no podían responder nada.

Y no podían responder nada, porque para responder a los planteamientos de Cuba habría sido necesario que renunciasen a la idea, que ha sido la idea esencial de la política yanqui desde el mismo día en que nuestro pueblo se liberó, la idea de destruir la Revolución; para poder responder a los planteamientos de Cuba, habrían tenido que renunciar a esa idea que tienen en la mente desde hace cuatro años.

No pudo ser más clara, más diáfana, más convincente, la palabra de Cuba, la sinceridad de Cuba, la política de Cuba. Y allí quedaron contrastadas las dos políticas: primero, lo innegable de quiénes han sido los agresores, quiénes han tratado de intervenir en los asuntos internos de otros países, quiénes han tratado de derrocar gobiernos, quiénes han perpetrado agresiones; y, por otro lado, quiénes quieren la solución pacífica de los problemas y quiénes no la quieren; quiénes tienen una política de paz y quiénes tienen una política de agresión.

Esa disposición invariable de Cuba a negociar las diferencias, esa política de paz que no cambia con las provocaciones de los imperialistas, no es casual, ni es una maniobra táctica. Ella nace de la misma naturaleza del régimen que Cuba está construyendo: el socialismo. Y constituye una expresión de la política de coexistencia pacífica entre regímenes sociales diferentes, que practica y propugna todo el campo socialista. Como explicara el presidente Dorticós:

Cuba no es un país agresivo, sino un país pacífico; Cuba no tiene en su territorio monopolios dedicados a la fabricación de armas y, por ello, para nuestro país no es un negocio la guerra. Cuba no desea la guerra. ¡Cuba quiere la paz y vivir en paz y vivir en amistad con todos los países de este Continente y del mundo! ¡Hubiera querido vivir en paz con los Estados Unidos, y pese a ese deseo, hemos tenido que vivir en permanente vigilia de defensa, alerta nuestras armas, insomnes nuestros combatientes, prestos todos los días para el trabajo pacífico y creador, y dispuestos también todos los días para la lucha armada que no deseamos, pero que si es inevitable la encararemos con el coraje histórico de nuestro pueblo!

En la respuesta a la apelación del presidente Dorticós, el jefe de la delegación norteamericana ante la ONU expresó que los Estados Unidos no tolerarán la agresión contra ninguna parte de este hemisferio. Los Estados Unidos ejercerán el derecho de la defensa individual y colectiva —un derecho expresamente reconocido en la Carta— contra la agresión en este hemisferio.

De esa forma, el desprestigiado representante norteamericano en las Naciones Unidas trataba de explotar uno de los “slogans” favoritos —y más infames— de los imperialistas contra Cuba: presentarla como una amenaza contra el Continente, y sobre esa base describir como “defensiva” la política agresiva de Estados Unidos.

Esta presentación de Cuba como una amenaza fue hecha también en la Declaración Conjunta del Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos, que proclamó la determinación de “evitar por todos los medios necesarios, incluyendo el uso de las armas, que el régimen marxista-leninista de Cuba extienda, por la fuerza o amenaza de fuerza, sus actividades agresivas o subversivas en cualquier parte de este hemisferio”.

A este intento, tan maligno como inútil, respondió el presidente Dorticós con estas palabras certeras, que recordaban los hechos como puños:

Nosotros podemos remitirnos solamente a la historia pasada reciente. ¿Ha sido acaso Cuba quien ha realizado actividades subversivas o agresivas contra cualquier otro país de este hemisferio? Ha sido todo lo contrario, señores delegados. Recordad por un momento nada más que la invasión de Playa Girón, apoyada y organizada, según declaró el propio presidente Kennedy, por el Gobierno de los Estados Unidos; entrenadas sus tropas mercenarias en un país centroamericano; y esas tropas partieron para la invasión de otro país centroamericano.

¿Fue acaso Cuba quien realizó actividades subversivas en este Continente, o fueron, por el contrario, estos gobiernos que, en una u otra forma, apoyaron aquella invasión, los que incurrieron en este delito internacional?

Cuba ha dicho más de una vez, y lo repite aquí, que no proyecta realizar ni realizará actividad alguna dirigida a extender la ideología que informa nuestro proceso revolucionario a otros países del Continente.

Y a la afirmación de Stevenson de que el problema de Cuba no es solo con Estados Unidos sino de todo el hemisferio, respondió por adelantado el presidente Dorticós:

Que no se nos diga que el problema de Cuba no es un problema de diferencias bilaterales entre Estados Unidos y nuestro país, que Cuba es un problema hemisférico. Hemos reiterado, y reiteramos una vez más, nuestro respeto al principio de no intervención, nuestro respeto a la soberanía, a la independencia de todos los demás países de América. Cuba no es un problema de este hemisferio. Un problema hemisférico es el subdesarrollo.Cuba no es un problema hemisférico; problema hemisférico es el hambre en este Continente. Cuba no es un problema hemisférico; problema hemisférico es la incultura y es el analfabetismo en este Continente. Cuba no es un problema hemisférico; problema hemisférico es la ingerencia norteamericana en los asuntos internos de

los países de este Continente; problema hemisférico, problema para la paz, es la preparación de fuerzas armadas especiales por parte del gobierno de los Estados Unidos en distintos países de este Continente, para desatar la represión contra los movimientos populares, hasta contener el peligro de una nueva guerra colonial en América. Cuba no es un problema hemisférico; Estados Unidos sí es un problema hemisférico por su irrespeto a la soberanía de los demás Estados. Cuba no es un problema para los países que respetan a Cuba. Cuba solo puede ser un problema para los gobiernos que le temen, no a nuestra capacidad de subversión ni a hipotéticos propósitos agresivos nuestros, sino al ejemplo de la Revolución Cubana.

No es Cuba la que exporta su Revolución sino que es Estados Unidos, el imperialismo norteamericano, el que exporta la contrarrevolución.

Los hechos demostrativos de que los imperialistas exportan la contrarrevolución están a la vista. Comencemos con la Resolución Conjunta ya citada. ¿Qué proclama en su tercer apartado resolutivo? “Trabajar con la Organización de los Estados Americanos y con los cubanos amantes de la libertad en apoyo de las aspiraciones del pueblo cubano por lograr la autodeterminación”.

¿Qué significa este apartado, modelo del cinismo imperialista? Que Estados Unidos promete trabajar con la OEA y los contrarrevolucionarios apátridas para derrocar al Gobierno Revolucionario que el pueblo de Cuba respalda y defiende con las armas en la mano ¿Y qué es eso sino flagrante labor subversiva contra un país latinoamericano? ¿Y qué otra cosa significa sino el intento de exportar la contrarrevolución a Cuba? Y la convocatoria de la reciente reunión de Cancilleres americanos para presionar medidas agresivas contra Cuba ¿qué es sino subversión, intento de exportar la contrarrevolución?

Pero no se trata solamente de Cuba sino de toda la América Latina. Los ejemplos confirmatorios abundan. En la Escuela Superior de Guerra de la Argentina se han inaugurado cursos interamericanos de guerra contrarrevolucionaria. ¿Quiénes son los alumnos? Dirigentes militares y oficiales de 13 países latinoamericanos. ¿En qué los instruyen? El conocido diario proyanqui, La Prensa, informó: “en aspectos de la guerra revolucionaria (para enseñar a combatirla) y también en el planteamiento, conducción y ejecución de la contrarrevolución”. ¿Qué es eso sino la preparación en escala continental de la

subversión, de golpes militares a espaldas del pueblo como en la propia Argentina, Perú y Ecuador? ¿Y qué significa esa instrucción en la “ejecución de la contrarrevolución” sino la exportación de ésta?

Otro ejemplo: la reciente “Operación Fraternidad”, realizada en Honduras bajo la dirección de oficiales yanquis y con la participación de militares de varios países latinoamericanos. ¿Cuál fue su propósito principal? Entrenar a oficiales latinoamericanos en la guerra contra las guerrillas, es decir, contra los patriotas que allí donde le cierran al pueblo toda posibilidad de progreso y avance por vía pacífica, pelean por la libertad como actualmente en Venezuela. ¿Y qué cosa es eso sino exportar la contrarrevolución? Y lo mismo la “Brigada 193”, cuya organización y carácter hemos denunciado en comentarios anteriores.

No es, pues, Cuba que exporta su revolución, sino Estados Unidos que exporta la contrarrevolución.

La política de Cuba no es producto de una táctica pasajera o de conveniencias del momento. Ella surge como fruto natural de su régimen social. Precisamente por ser la filosofía en que se asienta su política la marxista-leninista, Cuba sabe que la Revolución no puede imponerse a ningún pueblo desde fuera. Como proclama la II Declaración de La Habana:

“Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su Revolución, respondemos: las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos.

“Lo que Cuba puede dar a los pueblos y ha dado ya, es su ejemplo”.

En el segundo apartado de la Resolución Conjunta del Congreso norteamericano, se dice que Estados Unidos está determinado a “evitar en Cuba la creación o uso de una capacidad militar apoyada desde el extranjero y que ponga en peligro la seguridad de los Estados Unidos”.

Aquí se presenta, como puede apreciarse, el armamento de Cuba para su defensa como una amenaza para Estados Unidos. A esto contestó el presidente Dorticós con ironía y con firmeza ejemplar:

¡Cuba, poniendo en peligro la seguridad de una gran potencia! ¡Cuba, la agredida, Cuba la invadida, llena de pánico a los señores dirigentes de esta gran potencia!

Yo creo que no es necesario subrayar la fuerza de ridículo y el carácter absurdo de esta declaración, ante los señores delegados.

Para ello además, para avalar con los hechos esta declaración oficial del Congreso norteamericano, y como decía un señor representante, como respuesta a la cuestión de Cuba, entre otros fines, se reclutan 150 000 reservistas y comienzan a crearse contingentes de cubanos contrarrevolucionarios en el Ejército Regular de los Estados Unidos.

Esto, según el dicho de la Resolución Conjunta, por el peligro de que Cuba signifique una potencia militar capaz de alterar la vida cotidiana pacífica del pueblo norteamericano y de poner en peligro la seguridad de esta gran potencia.

Frente a esto, ¿qué tenemos que decir? Diremos, señores delegados, ¡qué Cuba si se ha armado! ¡tiene el derecho a armarse y a defenderse! Y la pregunta que importa es ésta: ¿Por qué Cuba se ha armado? Es innegable que hubiésemos querido destinar todos esos recursos humanos y materiales, todas las energías que hemos tenido que emplear en el fortalecimiento de nuestra defensa militar, para el desarrollo de nuestra economía y de nuestra cultura.

Nos hemos armado en contra de nuestros deseos y de nuestras aspiraciones, porque hemos estado urgidos a fortalecer nuestra defensa militar, so pena de poner en riesgo la soberanía de nuestra nación y la independencia de nuestra patria; nos hemos armado porque tiene el pueblo de Cuba el derecho legítimo, que la historia le concede, de defender sus decisiones soberanas, de conducir a su país por los derroteros históricos que, en ejercicio de esa soberanía, ha escogido nuestro pueblo.

No es pues Cuba la que amenaza, sino Estados Unidos. Pero Estados Unidos no solo amenaza a Cuba sino a todo el hemisferio y al mundo con la guerra. Y no solamente con la guerra. Es que la política de Estados Unidos constituye una amenaza seria para la economía de los países latinoamericanos y de sus propios aliados de la OTAN.[17] Porque ¿qué otra cosa significan las sanciones que tiene proyectado imponer a los barcos mercantes que transporten productos a o desde Cuba? Basta leer las sanciones proyectadas para comprobarlo:

— El cierre de los puertos norteamericanos a los buques de cualquier país que transporte armamentos a Cuba.

— Prohibir el transporte de cargamentos del gobierno de los Estados Unidos en buques de cualquier empresa de navegación dedicados al comercio entre el bloque soviético y Cuba.

— Cerrar los puertos norteamericanos a todos los barcos que pretendan llevar cargamentos de los Estados Unidos en su viaje de regreso desde Cuba.

— Presión a una comisión especial de la OEA para que redacte propuestas dirigidas a ampliar el embargo hemisférico de armas destinadas a Cuba, incluyendo otros artículos estratégicos.

Violando la Carta de las Naciones Unidas y la propia Carta de la OEA, Estados Unidos impone un embargo económico contra Cuba en tiempos de paz haciendo, de este modo, trizas la tradicional libertad de los mares.

A los países de la Europa Occidental le beneficia el comercio con Cuba y a sus marinas mercantes el acarrear mercancías a y desde nuestro país. Es más, ese tráfico marítimo contribuye a aliviar el sobrante de barcos que tienen sus marinas mercantes. Pero a Estados Unidos poco le importan los intereses de sus aliados. Puesto que no han accedido voluntariamente al ilegal embargo contra Cuba, los amenaza con sanciones. Trata incluso de atemorizar a las empresas navieras con el empleo de corsarios (así se llamaban los piratas que actuaban al servicio de una gran potencia, que los protegía).

Es nada menos que la revista Life, conocido vocero imperialista, el que en su número en español del 15 de octubre, señala, entre las medidas que el gobierno de Kennedy estudia utilizar contra Cuba, “el empleo de corsarios modernos para hostigar o detener buques soviéticos”. Y que no se trata solo de amenazas, hay que tener en cuenta que han atacado ya a un buque británico en el puerto de Isabela de Sagua, en la provincia de Las Villas.

El desarrollo de la situación confirma las apreciaciones hechas en el comentario sobre la política norteamericana hacia Cuba en el número pasado de Cuba

Socialista. La Resolución Conjunta del Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos es una prueba de la decisión de los círculos más agresivos del imperialismo yanqui de realizar una agresión militar directa contra nuestro país. Como el Presidente Dorticós expusiera ante las Naciones Unidas, esa Resolución —junto a manifestaciones de dirigentes gubernamentales norteamericanos— crea una situación cualitativamente distinta a la que precedió a Playa Girón.

Porque con esa Resolución se autoriza por anticipado al Presidente Kennedy a usar las fuerzas armadas norteamericanas contra Cuba. Bastaría que el propio gobierno yanqui determine por sí y ante sí que la preparación defensiva de Cuba constituye un "peligro" para Estados Unidos, para iniciar el empleo de las tropas norteamericanas contra nuestro territorio.

Esa política es expuesta con todo el descaro por el vocero de los círculos más reaccionarios del imperialismo, la revista Time. En un artículo sobre la Doctrina Monroe, publicado el 21 de septiembre, la revista dice:

...Ha pasado el tiempo en que podía serle posible a los exilados cubanos, no importa cuánto fuera el apoyo que podrían recibir de los Estados Unidos, el recuperar a su patria. Y a menos que Castro lance un ataque militar abierto, en gran escala, contra uno de sus vecinos, no hay perspectiva de que la Organización de Estados Americanos emprenderá una acción decisiva contra Castro.

¿Qué queda? Algunos de los que abogan por la acción piden el bloqueo naval norteamericano para detener los embarques de suministros militares a Cuba. Pero eso implicaría graves riesgos (significaría tratar de parar barcos rusos en alta mar) sin resolver realmente el problema de Castro. La única posibilidad que promete un rápido fin para Castro —si eso es lo que se quiere— es una invasión directa de los Estados Unidos a Cuba, realizada con la suficiente fuerza para terminar el trabajo con velocidad y eficiencia quirúrgicas.

Pero, desde luego, Time y los círculos imperialistas por los que habla se equivocan. Como dijera Andrei Gromyko ante la ONU, "hoy no se puede agredir

a Cuba y esperar que ese ataque quede impune para el agresor”. Ya pasaron para siempre los tiempos en que los “marines” yanquis podían “terminar el trabajo con velocidad y eficiencia quirúrgicas”. Como expresara el compañero Fidel Castro en su ya citado discurso de bienvenida al presidente Dorticós:

Fracasaron todos los planes subversivos, fracasó la agresión indirecta, y entonces se pusieron a pensar en la agresión directa. ¡Pero entonces también nosotros nos pusimos a pensar en nuestras medidas frente a la agresión directa! El pueblo sabía que los dirigentes revolucionarios no nos íbamos a cruzar de brazos, el pueblo sabía que los hombres que dirigen la Revolución no iban a retroceder, ¡el pueblo sabía que los hombres que tienen en sus manos la dirección del país son hombres de Patria o Muerte!

...¿Cómo creían, o podían aspirar a figurar creer los imperialistas, que ante la amenaza que se cernía sobre la Patria y sobre nuestro pueblo, nuestra actitud sería doblar los cuellos bajo el hacha criminal de los yanquis imperialistas? ¿Cómo podían figurarse que nuestra actitud iba a ser esa y no la actitud consecuente con la historia de esta Revolución y de los hombres que están al frente de ella? ¿Cuál era la única actitud? La actitud de no decir jamás que el enemigo podía derrotarnos; la actitud de no aceptar jamás la posibilidad de que el enemigo pueda derrotarnos; la actitud —que es la actitud que hemos adoptado, repito, en consecuencia con la historia de esta Revolución— de tomar las medidas que las circunstancias aconsejaban, de dar los pasos que las circunstancias aconsejaban, para poner un freno a la agresión imperialista, para atajar la mano asesina del imperialismo.

¡Y eso es lo que hemos hecho!

Y por eso, por eso los imperialistas hoy rabian. ¿Por qué rabian? Porque la cosa es más seria, porque la cosa no es ya mandar sus avioncitos una mañana a dejar caer bombas tranquilamente sobre nuestro pueblo; que la cosa ya no es tan sencilla como traer convoyados por sus barcos de guerra invasiones de mercenarios; que la cosa no es tan sencilla como descargar un centenar de bombas sobre nuestro pueblo y después decir que fueron aviones de la Fuerza Aérea Cubana, como lo han hecho tan cínicamente, tan impunemente; y que una agresión a nuestra patria ya no sería una agresión impune, que un crimen contra nuestra patria no sería ya un crimen impune.

Y la situación es ésa: una agresión no sería impune, un crimen contra Cuba no

sería impune. ¡Como han cambiado las cosas! ¡Qué diferente, qué diferente de cuando lo de Girón, qué diferente de aquellos días vísperas de Girón! ¡Qué distinto! ¡Qué situación tan diferente entre poder cometer impunemente una agresión, un crimen, un ataque piratesco y cobarde contra un pueblo pacífico y pequeño, y ahora! ¡Qué distinto!

El desarrollo de los acontecimientos confirma también lo que señalamos en nuestro comentario del mes pasado, de que la acción militar conjunta de países latinoamericanos, con la participación abierta o encubierta de Estados Unidos, era una de las principales líneas de acción en los planes agresivos contra Cuba.

Esta línea fue expuesta por United States News and World Reports, otro destacado vocero de los monopolistas yanquis, en un artículo en su número del 9 de octubre, del modo siguiente:

Los errores que se han cometido en la formulación de la política de los Estados Unidos hacia Cuba parecen estar en cierto grado en proceso de corrección.

Las conferencias informales entre el Secretario de Estado Dean Rusk y los ministros del Exterior de varios de los Estados latinoamericanos, están por lo menos aclarando las cuestiones.

Cualquier interposición militar por los Estados Unidos solamente, sin duda tendría la desaprobación, de nuestros vecinos al Sur. Es, por lo tanto, sensato asegurar primero la mayor cantidad de acuerdos posibles entre las potencias latinoamericanas sobre medidas que no impliquen una declaración de guerra formal u operaciones militares en estos momentos.

A la luz de este comentario es fácil apreciar el propósito belicista que el State Department asignó a la reciente reunión de Cancilleres americanos. Este propósito resalta también de los propios objetivos que el gobierno de Estados Unidos se proponía lograr con la reunión, tal como fueran informados por la AP:

1- Crecientes sanciones económicas contra el régimen de Fidel Castro en Cuba.

2- Consideración del plan de aumento de la vigilancia naval y aérea en toda el área del Caribe, en el cual todas las naciones del hemisferio serían invitadas a participar.

3- Celebración de una reunión posterior de las 19 repúblicas latinoamericanas y los Estados Unidos para considerar planes específicos para operaciones "defensivas" en el área del Caribe.

4- Medidas con el fin de restringir la propaganda comunista y el movimiento de agentes entre las repúblicas americanas.

5- Creación de una comisión especial de América Central y la región del Caribe, con el propósito de tomar medidas de defensa en cooperación, con apoyo general según preferencia de Estados Unidos.

6- Apelación conjunta a los países de la OTAN para que interrumpan su comercio y servicios de barcos con Cuba.

Estos objetivos son significativos a la luz de la cita antes hecha de "U. S. News". Pero hay algunos que son particularmente importantes. Por ejemplo, el número 2, que se refiere a la invitación a todos los países latinoamericanos a participar en los patrullajes navales en el Caribe junto a Estados Unidos. ¿Con qué propósito? Evidentemente, complicar a los países latinoamericanos en los planes imperialistas para una agresión armada colectiva contra Cuba. Las medidas aparentemente "pacíficas", no militares, como el embargo comercial, son a modo de tela de araña para ir envolviendo a los países latinoamericanos en los planes imperialistas de agresión armada.

Pero, como se sabe, las cosas no marcharon en la reunión de Cancilleres como hubiera querido el Gobierno de Estados Unidos. Es verdad que se aprobó un comunicado final con aparente unanimidad, el que a primera vista contiene la mayoría de los objetivos perseguidos por Estados Unidos. Pero a poco que se analice, se comprueba que no hubo unanimidad. Ello se revela en los siguientes hechos:

1) Solo se menciona “acuerdo en dos de los puntos del comunicado: la intensificación de medidas contra el comunismo y contra la transferencia de fondos con fines “subversivos” y entrada de propaganda “subversiva”, y contra la utilización de Cuba como “una base para el entrenamiento en tácticas subversivas”.

2) En el resto de los puntos del comunicado el lenguaje es vago: “Durante la reunión se manifestó que en el actual momento el más urgente de estos problemas es la intervención chino-soviética...” “...la reunión reiteró la intención firme de los gobiernos allí representados... de conducirse de acuerdo con los principios del sistema regional...” “...a reunión observó que es de desear que se intensifique la vigilancia individual y colectiva de la entrega de armas... al régimen comunista de Cuba...”. Y así por el estilo.

3) En el comunicado se incluyó un párrafo que evidentemente no figuraba entre los propósitos perseguidos por Estados Unidos y que luce injertado a contrapelo del contenido general de la declaración: “...Reiterar su adherencia a los principios de democracia, libre determinación y no intervención, como normas que rigen las relaciones entre las naciones americanas”.

En un punto de tanto interés para Estados Unidos como el de la apelación conjunta a los países de la OTAN, ni mención.

Durante el curso de la reunión, en una entrevista que le hicieran desde Santiago de Chile por radio, el canciller chileno, Carlos Martínez Sotomayor, manifestó que “el gobierno chileno manejaba soberanamente sus relaciones exteriores” y que, en consecuencia, las relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba permanecían inalterables.

A las 24 horas escasas de publicado el comunicado, el presidente de México, Adolfo López Mateos, reiteró públicamente que la posición mexicana hacia Cuba está basada en una política de respeto a la autodeterminación de todos los países. Y siguió declarando: “Considero que los armamentos cubanos tienen carácter defensivo, no ofensivo”. Sobre el supuesto peligro de “subversión cubana”, dijo: “Estoy convencido de que los pueblos únicamente subvierten el orden establecido cuando no están conformes con él”.

Y, prácticamente, coincidiendo con el Presidente López Mateos, el Primer

Ministro y Canciller de Brasil, Hermes Lima, expresó a una delegación de la Asociación de Amigos de Cuba, que su país "no respaldaría jamás ninguna medida de violencia contra un país soberano, ni respaldaría tampoco ninguna medida de punición contra un país porque tenga un régimen diferente de los otros países". Y añadió: "El principio de autodeterminación de todos los pueblos encierra una verdad moral y política, adecuada a la paz y entendimiento entre los pueblos. Los países tienen derecho a gobernarse y establecer su seguridad interna, pero ese derecho también cabe a Cuba".

De esa forma, el Presidente de México, el Primer Ministro de Brasil y el Canciller de Chile evidenciaban no solo la falta de unanimidad que hubo en la reunión de Washington, sino además que grandes países latinoamericanos se mantienen en su digna posición de defender el derecho del pueblo de Cuba a su autodeterminación.

No es pues de extrañar que los resultados de la reunión de Cancilleres no hayan dejado contentos a los círculos imperialistas norteamericanos.

Esto se refleja en los comentarios de la prensa. Así, por ejemplo, el New York World Telegram and Sun, escribe: "El reforzamiento militar soviético en Cuba no ha producido una preocupación perceptible en nuestros renuentes amigos y aliados de la OEA. El Secretario de Estado Rusk no pudo lograr ningún resultado importante".

La revista proyanqui Visión, dice esto:

La reunión de Cancilleres hemisféricos celebrada la semana pasada en Washington ha sido otra lección de futileza para el gobierno de Kennedy".

El hecho visible es que la mayoría de los Cancilleres latinoamericanos dejaron la Conferencia con la cínica observación de que sacarle las castañas políticas del fuego a Kennedy no era, después de todo, su tarea. En cuanto a Cuba, prevalecía decisivamente la opinión de que si ha de hacerse algo para eliminar su régimen comunista, ello le corresponderá a los Estados Unidos solos.

José Fellman Velarde, Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, declaró que

el comunicado final de la Conferencia "es el término medio más o menos exacto entre los puntos de vista diferentes".

No obstante no haber logrado sus propósitos, Dean Rusk utilizó la reunión de Cancilleres para presionar una reunión del Consejo de la OEA. Pero aun cuando no conocemos su resultado final al escribir este comentario, en su desarrollo se habían reportado abstenciones repetidas de México, Brasil y Chile, secundados en ocasiones por Haití, Ecuador y Uruguay. La unanimidad seguía brillando por su ausencia.

Otra línea de acción de Estados Unidos contra Cuba, que señalamos en el comentario del número anterior de Cuba Socialista, es la utilización de los mercenarios. Los acontecimientos han confirmado que estos siguen figurando en los planes agresivos de los imperialistas. Basta citar, para no repetir, el reclutamiento de esos apátridas en el Ejército Regular de Estados Unidos y su entrenamiento en distintas zonas, el empleo de corsarios que figura entre los proyectos imperialistas, que ya han comenzado a aplicarse como lo prueban las cobardes agresiones contra lanchas cubanas. Pero de la suerte que espera a estos traidores, da idea el juicio ya citado en este comentario de la revista Time: que con ningún apoyo que recibieran de Estados Unidos, una invasión de mercenarios podría triunfar.

Una última línea de acción citada es la presión sobre los países de la OTAN —a más de sobre los latinoamericanos— para que no comercien con Cuba. Ya vimos como la están aplicando, inclusive con sanciones a las empresas navieras de sus aliados. Pero tampoco en este campo están resultando fáciles las cosas para Estados Unidos. Lejos de ello, les está originando serias contradicciones incluso con algunos de sus principales aliados, como Gran Bretaña.

En efecto, el gobierno británico ha protestado oficialmente ante el de Estados Unidos por las anunciadas sanciones contra los barcos que lleven mercancías a Cuba o las recojan en sus puertos. Y ha advertido que podría usar los barcos de su flota de guerra para proteger a sus naves mercantes, caso de que éstas sean atacadas por "corsarios".

Contra las brutales presiones yanquis se han pronunciado también los gobiernos de Noruega y Suecia, así como el canciller Green, de Canadá. Y tras la denuncia de la Asociación de Navieros Británicos contra las sanciones anunciadas por Estados Unidos, calificándolas como un atentado a la libertad de comercio,

también la Cámara Internacional de Navegación, en la que están representados los navieros de 18 países, tomó el acuerdo de negarse a prohibir el empleo de sus barcos para el comercio con Cuba.

El propio hecho de que el Gobierno norteamericano se haya visto precisado a recurrir a las sanciones, que irrita a sus aliados y a las empresas navieras, es una prueba de su derrota en convencer a los países de la OTAN de incorporarse al embargo contra Cuba.

La intensificación del bloqueo económico contra Cuba causará nuevas dificultades a nuestra patria. Pero no podrá vencerla. Porque Estados Unidos es impotente para impedir que la Unión Soviética y los países socialistas sigan abasteciendo a Cuba de los artículos esenciales.

Una prueba, la más reciente, de la magnitud y la generosidad de la ayuda de la Unión Soviética a nuestro país, es el puerto pesquero que se ha de construir en La Habana. Como expresó el compañero Fidel en su ya citado discurso:

Aquí venían los imperialistas, las compañías imperialistas, construían fábricas, empezaban a explotar a nuestros trabajadores, y algunas, como la de Electricidad y de Teléfonos, estuvieron más de cuarenta años; extrajeron la inversión y varias veces la inversión.

Y en la Alianza para el Progreso lo que ofrecen es eso. A los imperialistas no les conviene de ninguna forma el ejemplo de este tipo de convenio (el del puerto pesquero).

¿Cómo ha ocurrido en este caso? Nosotros vamos a tener numerosas fábricas, entre otras una gran industria siderúrgica. ¿Cómo la vamos a tener? Con créditos que nos da la Unión Soviética, con técnicos, con proyectos y con técnica que nos facilita la Unión Soviética. La industria es nuestra; el producto del trabajo es nuestro; y la podremos pagar con una parte de las ganancias, de las utilidades que esa industria implique para el pueblo de Cuba.

En este caso se va a construir un puerto pesquero; el proyecto, lo facilitan los soviéticos; la maquinaria, la facilitan los soviéticos; y para lo que cueste el cemento y la mano de obra hacerlo, por un equivalente igual, nos dan un crédito los soviéticos. Los obreros que van a trabajar en ese puerto, en sus equipos de

refrigeración e industria, y en sus talleres de reparación, son cubanos y los entrenan los soviéticos en la Unión Soviética. Y el puerto es nuestro, es de Cuba y lo administra Cuba.

Y como si fuera poco, los barcos soviéticos que van a recibir los servicios de ese puerto para trasbordar el pescado hacia los “barcos madres”, o reparar sus barcos, o abastecerse de combustible, nos van a traer este año dos mil toneladas de pescado, y para el año 1963 quince mil toneladas.

…Es claro, es claro que este tipo de convenio tiene que poner a rabiar a los imperialistas. Y, además, ellos presionando a todo el mundo para que no nos traigan mercancías, y los soviéticos nos entregan parte del producto de su flota pesquera, para ayudar a la alimentación de nuestro pueblo. Es lógico que esas cosas pongan a rabiar a los imperialistas.

Por lo que la ayuda soviética en todos los órdenes significa para Cuba, es que los imperialistas quisieran separarnos de nuestros grandes amigos. Por eso Stevenson se atrevió a fijar como condición a Cuba para probar su “buena fe”, que “rompiera sus múltiples lazos con el bloque soviético”. Pero como expresara el querido líder de la Revolución Cubana en medio del aplauso delirante de la inmensa muchedumbre en el acto de recepción al presidente Dorticós:

¡Qué vanos, qué presumidos, qué engreídos! Que rompamos nada menos con quienes nos han ayudado tan lealmente; con quienes frente a cada acto de agresión yanqui, respondieron con un acto de amistad hacia nosotros; con el país que desde miles de millas de distancia, nos ha estado mandando el petróleo para que funcionen nuestras fábricas, nuestro transporte; cuyos barcos han surcado los océanos trayéndonos productos, con el país que, precisamente, nos ha dado tan calurosa y tan generosa ayuda en estos años difíciles; con el país que, junto con los demás del campo socialista, nos envió las armas con que derrotáramos a los criminales invasores; con el país que, de manera clara y terminante, ha advertido a los imperialistas que una agresión a nuestra Patria significaría el inicio de una contienda mundial; con el pueblo soviético, ese pueblo generoso, ese pueblo sano, ese pueblo lleno de cariño hacia nuestra Patria y hacia nuestro pueblo, que en defensa de nuestra Revolución corre los riesgos que su advertencia implica; ese pueblo generoso que de tal forma nos ha ayudado, que tan extraordinaria generosidad y solidaridad ha evidenciado hacia nosotros.

¿Vamos a romper con ese pueblo para ser amigos de quienes nos han agredido, de quienes suprimieron nuestros mercados, de quienes nos han amenazado incesantemente, de quienes explotaron el vapor Le Coubre, asesinando decenas de obreros y soldados, de quienes incendiaron nuestros cañaverales, de quienes han tratado de rendirnos por hambre, de quienes tratan de ponernos hoy un bloqueo, de quienes presionan a muchos países para que sus barcos no transporten mercancías a Cuba? ¡Qué engreídos, qué fatuos y qué vanos!

… ¡Antes renunciarán los imperialistas a sus imperios y los explotadores a su explotación, que renunciar nosotros a la amistad y a la hermandad con el pueblo soviético!

¡Con qué entusiasmo, con qué emoción, con cuántas expresiones indescriptibles de solidaridad, manifestó el pueblo cubano su cariño a la Unión Soviética, su amor por el gran pueblo que tan generosamente nos ha ayudado! Esas manifestaciones del internacionalismo socialista se fundían con el inmenso fervor patriótico que despertó en toda Cuba la dignidad, valentía, firmeza y serenidad con que el querido presidente Osvaldo Dorticós denunció ante la Asamblea General de las Naciones Unidas las agresiones cobardes e infames de los imperialistas contra nuestra patria y expuso la política de paz de Cuba y la decisión de nuestro pueblo de defender su soberanía e independencia contra todo tipo de agresiones indirectas o directas.

La política imperialista contra nuestra patria está condenada a la derrota. Porque es una política aventurera, que no toma en cuenta la actual correlación de fuerzas en el mundo, ni la firme unidad en torno del Gobierno Revolucionario del pueblo cubano. Cuba, serena, firme, sin dejarse provocar pero lista a repeler cualquier ataque armado, marcha adelante segura de su victoria. Cuba defiende con su lucha principios que son esenciales a todos los países y pueblos: el derecho de autodeterminación, la independencia nacional, la soberanía, el derecho de construir con el sudor de sus masas laboriosas una vida feliz para su pueblo. Como expresara el Presidente Dorticós en la Asamblea de las Naciones Unidas:

Cuba no es —y aquí se ha dicho— un problema entre el Este y el Oeste. Cuba es un problema de soberanía e independencia. El problema de Cuba es un problema de decisión soberana de un pueblo y del derecho de ese pueblo a su autodeterminación. Cuba no ha deseado inscribirse en el contexto de la guerra

fría. Cuba desea, solamente, desarrollar su economía, su cultura, y forjar su porvenir de paz, y está dispuesta en cualquier momento a demostrar esos propósitos.

Y en esta lucha Cuba tiene el apoyo firme no solo de los países socialistas, con la Unión Soviética a la cabeza, sino también de todos los pueblos del mundo y, antes que nada, de América Latina.

Comunicado sobre la orden de Alarma de Combate

dada por el comandante Fidel Castro ante las medidas agresivas del imperialismo norteamericano contra Cuba[18]

A las cinco y cuarenta de la tarde de ayer, el Primer Ministro como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, dio la orden de alarma de combate, que solo se establece en los casos de más crítico peligro, a todas las Fuerzas Armadas Revolucionarias. La medida fue tomada como consecuencia de las noticias procedentes de Estados Unidos, y las movilizaciones de fuerzas militares norteamericanas contra nuestro país.

Rápidamente nuestras unidades de combate se pusieron en pie de lucha. Cientos de miles de hombres se movilizaron en el transcurso de solo unas horas. Los cuadros del Partido Unido y de todas las organizaciones de masas, se están movilizando igualmente con impresionante fervor patriótico. La nación ha amanecido en pie de guerra, lista para rechazar cualquier ataque. Cada arma está en su sitio, y junto a cada arma los heroicos defensores de la Revolución y la Patria. Y junto a los combatientes, los dirigentes revolucionarios, el Gobierno en pleno, dispuestos a morir junto al pueblo. A lo largo y ancho de la Isla resuena como un trueno, surgido de millones de voces el grito, ya histórico y glorioso, hoy con más fervor y razón que nunca, de

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

La Habana, 23 de octubre de 1962

Todos somos uno en esta hora de peligro[19]

Fidel Castro

EL PRIMER MINISTRO DE CUBA REVOLUCIONARIA RESPONDE A LAS DISPOSICIONES AGRESIVAS

DEL PRESIDENTE KENNEDY

DR. LUIS GÓMEZ WANGÜEMERT: Muy buenas noches, señores televidentes. Todas las estaciones de radio y televisión de Cuba se han puesto esta noche en cadena para trasmitir las declaraciones del primer ministro del Gobierno y secretario general de las ORI, comandante Fidel Castro, en un momento particularmente delicado de la historia del mundo.

Los Estados Unidos, como ustedes saben, han establecido el bloqueo naval del archipiélago cubano, con el pretexto, de las armas adquiridas por Cuba con el exclusivo objeto de asegurar su defensa contra las agresiones norteamericanas.

A ese acto agresivo contestó Cuba dando la orden de alarma de combate que puso en pie de lucha, en pocas horas, a nuestro pueblo.

La Unión Soviética replicó hoy el discurso de Kennedy con una declaración mesurada y firme, en la que rechaza enérgicamente las afirmaciones del Presidente de los Estados Unidos y denuncia el peligro de guerra creado por la agresión norteamericana.

Hoy se reunieron en Washington y Nueva York el Consejo de la OEA, convocado por los Estados Unidos y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a petición de Cuba, la Unión Soviética y los Estados Unidos.

¿Qué puede usted decir, doctor Castro, al pueblo de Cuba acerca de esta nueva agresión norteamericana?

DR. CASTRO: En realidad todos estos hechos son la culminación de una política que ha seguido Estados Unidos —no los Estados Unidos sino los

imperialistas, los guerreristas y los círculos más reaccionarios de Estados Unidos — contra nuestro país desde el triunfo de la Revolución.

MEDIDAS DE ESE TIPO ERAN DE ESPERAR

DE UN GOBIERNO TAN IRRESPETUOSO

PARA LOS DERECHOS DE LOS DEMÁS PUEBLOS

A nosotros estas medidas no nos sorprenden. Medidas de este tipo y otras que hemos tenido que sufrir, eran de esperar lógicamente, de un gobierno tan reaccionario y tan irrespetuoso para los derechos de los demás pueblos y las demás naciones como es el gobierno de los Estados Unidos.

Pero, en fin, ya esta historia es conocida por todo el pueblo, que desde el primer día, desde el mismo día del triunfo, un triunfo que le costó tantos sacrificios a nuestro pueblo, pudo empezar a ver cuál iba a ser la política del gobierno de Estados Unidos con nosotros. Esto aparte de que, desde luego, nuestro pueblo o una parte de nuestro pueblo —aquella parte que tenía más conciencia política— ya sabía cuál había sido la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba desde fines del siglo pasado. En realidad nuestro progreso, nuestra independencia, nuestra soberanía, siempre se vieron ensombrecidas por la política de los gobiernos yanquis, desde la intervención —fue una intervención con fines imperialistas—, la Enmienda Platt, las sucesivas intervenciones, el apoyo que le dieron a los peores gobiernos —a los más reaccionarios, a los más ladrones— y, por último, el apoyo que le habían dado a Batista.

Porque no podremos olvidar ni olvidaremos nunca que todas las bombas que nos lanzaron, que lanzaron contra el pueblo en la Sierra Maestra, eran de fabricación norteamericana.

Nuestro pueblo está informado de todo el proceso hasta este momento.

¿Cuál es la situación actual? La situación actual es que todo el proceso de lucha, que ha sido lucha inútil de un imperio contra un país pequeño, la lucha inútil, estéril, fallida realmente, de un imperio contra un gobierno revolucionario, y contra una Revolución que tiene lugar en un país pequeño, subdesarrollado,

explotado hasta hace poco tiempo.

¿Por qué se ha agudizado la situación, por qué se ha hecho crítica? Sencillamente porque los Estados Unidos han fracasado en todos los intentos realizados hasta ahora contra nosotros. En dos palabras: han sido derrotados.

Naturalmente, de derrota en derrota, ha ido agravándose la situación. Ellos tenían que optar entre dos cosas: resignarse y dejar en paz a la Revolución Cubana, o seguir su línea de agresión hasta las consecuencias que pueden ser muy malas para ellos. Hasta ahora han sido malas, han sido bastante malas para su prestigio. Creo que han perdido una gran parte de su prestigio en esa lucha estéril contra nosotros. Pero, con todo lo adversa que ha sido, esa lucha puede ser más adversa todavía.

Todos los intentos fracasaron. Los gobiernos norteamericanos están acostumbrados a resolver los problemas de América Latina por procedimientos muy sencillos: primero que nada el golpe de Estado, mediante camarillas de militares reaccionarios que eran manejadas por las embajadas, cuando no resolvían los problemas por simples órdenes de sus embajadores. Después, el procedimiento de las revoluciones, rebeliones promovidas, las intervenciones. Todas esas cosas. Las intervenciones son una historia también conocida de nuestro continente: la intervención en Haití, la intervención en Santo Domingo, la intervención en Nicaragua, la intervención en México, al que la parte más rica en minerales y en petróleo se la robaron, se la piratearon los yanquis.

La historia de México, por ejemplo, es la de un país que la escribió lleno de heroísmo, y ese heroísmo —una buena parte— fue invertido en luchar por su independencia contra las invasiones norteamericanas. Esas son historias conocidas.

También la táctica que emplearon para resolver el problema de Guatemala, que ya fue el de una invasión tipo Playa Girón. Ellos también empleaban la propaganda, promovían la subversión. Es decir, que no había en América Latina gobierno que pudiera resistir la oposición del gobierno de los Estados Unidos.

Esto había ocurrido así, exactamente, hasta que triunfó la Revolución Cubana. Cuando triunfó la Revolución Cubana empezaron a ensayar también contra nosotros todos los procedimientos. Empezaron por las campañas de difamación, los intentos de dividir al pueblo, de debilitar la Revolución mediante la división

alentada con toda aquella tremenda campaña que lanzaron en nuestro país y fuera de nuestro país. Empezaron con aquellas campañas inútiles. Continuaron con las maniobras de tipo político en la OEA, en todos esos países. Inútil. Continuaron con las agresiones de tipo económico. De más está decir que aquellas agresiones, que fue una de las armas que no mencioné, la agresión económica como arma de presión para dominar la situación en cualquier país.

Continuaron con las agresiones de tipo económico —el petróleo, el azúcar— hasta producir el embargo total. Las agresiones de tipo económico fracasaron también.

Organizaron la invasión tipo Guatemala: la invasión de Playa Girón. Fracasó también. Organizaron entonces nuevas maniobras en la OEA: el rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, los acuerdos de Punta del Este… Porque todo lo que ha ocurrido en América Latina, desde el triunfo de la Revolución Cubana, tiene que ver precisamente con la Revolución Cubana.

Produce no cierta gracia —gracia no puede ser, porque no hace gracia; es una cosa ridícula—, sino la impresión de la orfandad mental de los dirigentes norteamericanos, por ejemplo, una frase de Stevenson en su discurso de hoy en el Organismo de Seguridad, donde dice que lo que no le perdonan a Cuba no es ni su comunismo, ni su socialismo, ni su Revolución ni nada; que lo que no le perdonan es haber introducido estos problemas en América Latina en el momento en que se hacía el más extraordinario esfuerzo del progreso. Se refería a la Alianza.

Como si nadie supiera en absoluto que la Alianza para el Progreso, esa fachada, esa falsa política no es Progreso ni es Alianza, ni es nada sino, en dos palabras, una tomadura de pelo más. En fin, con todos los acuerdos, con todos los pasos, incluso con todos los créditos que han dado, han dado bastante poco, pero lo poco que han dado ha sido después del triunfo de la Revolución Cubana.

LA ALIANZA PARA EL PROGRESO NO ES MÁS

QUE LA MANERA DE DISIMULAR UN SISTEMA

DE EXPLOTACIóN

Entonces nosotros podemos decir que sin la Revolución Cubana no habría habido ni el menor esfuerzo de los imperialistas por disimular su política de explotación. Porque la Alianza para el Progreso no es más que la manera de disimular su sistema de explotación con la América Latina. En definitiva, por cada peso que quitan prestan uno. Es una cosa, además, totalmente fracasada.

Pero en fin, todas esas cosas surgieron —toda esa preocupación por América Latina— después del triunfo de la Revolución Cubana. Todos aquellos acuerdos, el aislamiento de Cuba, todas esas luchas.

Entonces, simultaneaban con esa política más agresión económica, bloqueo total. Inútil. Bloqueo quiere decir prohibición total de compras, de compras de productos cubanos y de ventas de productos a Cuba, a pesar de que todas nuestras fábricas, nuestro transporte, todo, tenía piezas de repuesto procedentes de Estados Unidos.

No les bastó. Fue inútil todo eso. Comenzaron una política más agresiva todavía; no ya impedir la venta de nuestros productos a Estados Unidos, sino perseguir nuestros productos por todo el mundo, y al mismo tiempo, tratar de impedir que nos vendieran a nosotros todos los países capitalistas.

Posteriormente comenzaron su intento de un bloqueo ya de otro tipo. Es decir: presionar con amenazas de no permitir entrar en puertos de Estados Unidos a los barcos que transportaran productos de Cuba. Intentaron imponernos el bloqueo por la vía del chantaje a países que incluso eran aliados de ellos y que viven de la marina mercante. Porque hay una serie de países para los cuales la marina mercante es un medio de vida muy importante: Grecia, Noruega, Inglaterra. Hay otros, como Panamá, Nigeria y algunos otros países como Honduras, que no tiene barcos, sino que prestan su bandera a barcos ajenos. Muchos son norteamericanos que así burlan las leyes de impuesto y todo eso. Es una costumbre, una de las tantas costumbres “sanas” del imperialismo yanqui.

Y ¿qué ocurre? Que la marina mercante norteamericana está subsidiada de una manera o de otra, y le hace una competencia ruinosa a los barcos de todos esos países. Porque siempre en la política norteamericana suele haber un doble propósito: naturalmente, el propósito de agredir a Cuba, pero también el propósito de eliminar la competencia de otras marinas. Entonces, a prohibirle venir a Cuba. Le vendían a Cuba, y es lógico que esos países tengan interés en el comercio de Cuba y la Unión Soviética, el comercio del campo socialista. ¿Por

qué? Porque el campo socialista está integrado por la tercera parte de la humanidad y un porcentaje altísimo de la producción mundial.

Amenazan a esos países, a los barcos de esos países con no dejarlos entrar en puertos norteamericanos, con hacerles un boicot. En definitiva, con arruinarlos. Intentos inútiles. Inútil. Porque se puede decir que ellos han ensayado todas las armas, y todas las armas, unas tras otras, han ido fracasando.

En este intento de impedir que nosotros nos preparemos empezaron por La Coubre. Con la explotación de vapor La Coubre, que fue el propósito de evitar que nosotros adquiriéramos armas en Bélgica. Después presionaron a Bélgica.

Ellos querían que nosotros estuviéramos desarmados, a merced de ellos, naturalmente para poder agredirnos cuando les diera la gana. Ellos pensaban, que con una invasioncita tipo Playa Girón iban a resolver el problema si nosotros estábamos desarmados.

Ahora culmina en este esfuerzo, en esta aventura realmente peligrosa para la paz mundial, de impedir incluso que nos armemos con la ayuda del campo socialista.

Pero, en resumen, ha sido la historia de una cadena ininterrumpida de fracasos, que han ido conduciendo al imperialismo —que no se resigna, que no acaba de resignarse a pesar de que no le queda otro remedio que resignarse— a una serie de pasos cada vez más aventurados, más agresivos, con un solo propósito: destruir la Revolución Cubana.

UNA DE LAS AVENTURAS MÁS TEMERARIAS

DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Pero en cuatro años que lleva de vigorosa y saludable vida, a la Revolución Cubana no han podido, realmente, hacerle mella. Si se analiza el cuadro de nuestro país y de nuestro pueblo se ve que la Revolución está más fuerte que nunca en este momento.

El fracaso en el propósito de destruir la Revolución Cubana, es lo que los ha llevado a este último paso.

¿Cuál es este último paso? Bueno: es la aventura, sin duda una de las aventuras más temerarias y más peligrosas para la paz mundial que han aparecido desde la última guerra mundial.

Ya el pueblo fue informado de las declaraciones de ayer del señor Kennedy. Nosotros durante el día habíamos ido recibiendo una serie de noticias de reuniones raras, de cosas raras que estaban ocurriendo en Washington, relativas a reuniones con oficiales del Pentágono, reuniones con dirigentes políticos de ambos partidos, reuniones de su Consejo de Seguridad, movimientos de aviones, movimientos de barcos, y toda una serie de noticias. Nosotros sabíamos que eso era con nosotros. Lo sabíamos por todos los antecedentes que vienen obrando sobre la política seguida desde la Revolución; la campaña belicista, la histeria, la Resolución Conjunta; todas aquellas cosas. Entonces nos dimos cuenta que podía ocurrir cualquier cosa de un momento a otro. A nosotros no van a sorprendernos desprevenidos, porque no nos han sorprendido hasta ahora ni van a sorprendernos. Cuando Girón no nos sorprendieron desprevenidos, ni en ningún momento van a sorprendernos desprevenidos. Cuando nos dimos cuenta de que estaban ocurriendo una serie de movimientos y que era inminente una acción —no sabíamos concretamente cuál iba a ser o por dónde iba a comenzar esa acción—, entonces, discutiendo la situación con los compañeros, llegamos a la conclusión de que era necesario alertar nuestra fuerza.

Por eso en la tarde de ayer, a las 5:40 se dio la orden de alarma de combate. Alarma de combate es el máximo grado de alerta y de tensión en las fuerzas armadas.

Nosotros habíamos evitado tener que tomar estas medidas, sino ante un peligro muy evidente, porque naturalmente todo nuestro esfuerzo, el esfuerzo de nuestro país desde hace muchos meses viene dedicado casi por entero a aumentar su producción, a resolver los problemas de tipo económico. Y, en realidad, nuestro país había y ha avanzado mucho en ese terreno.

Naturalmente, siempre que se hace una movilización de ese tipo implica sacrificios en el campo de la producción, por mucho que se trate de conciliar una cosa con la otra. Y aunque, desde luego, tenemos mucha más organización, mucha más experiencia, de todas maneras afecta.

Pero ante la situación se decretó la orden, y, naturalmente, se cumplieron todas las instrucciones previstas para el caso de una alarma de combate en previsión de

una agresión y contra el peligro de un ataque por sorpresa. Es decir, que en este momento ellos no pueden sorprendernos a nosotros.

Y como de estos señores hay que desconfiar siempre, lo mismo podía ocurrir, según los movimientos que estaban realizando, que la maniobra —presunta maniobra— de desembarco en la Isla de Vieques, maniobras militares en Puerto Rico, las desviaran hacia Cuba, como efectivamente hicieron. Suspendieron las maniobras, y nosotros estábamos atentos porque una de las formas que ellos pueden utilizar es simular una maniobra y lanzar un ataque para tratar de conseguir mediante la sorpresa los objetivos que se proponen.

Estaban en marcha las maniobras y, en previsión de que pudiera ocurrir algo: un ataque imprevisto, por sorpresa, se dio esa orden.

Después apareció publicada la declaración de Kennedy, que no hacía sino confirmar y justificar las medidas que habíamos tomado.

¿Por qué? Sencillamente porque una aventura imperialista de esta clase implica tales riesgos que es necesario estar en completo estado de alerta.

HABLA DE LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS, PRECISAMENTE EN EL MOMENTO EN QUE VAN

A VIOLARLA

Después de tratar de justificarse en un preámbulo, en el cual todas las razones que invoca son absolutamente infundadas, dice que “los armamentos recibidos por Cuba constituyen una amenaza a la paz y a la seguridad de todas las Américas, en flagrante y deliberado reto del Pacto de Río de Janeiro de 1947” —Pacto que podrá tener validez para los que permanecen en el rebaño del imperialismo, pero no para nosotros. Y se refiere a “las tradiciones de esta nación y las del Hemisferio…”. ¿Cuáles son las tradiciones de esa nación? ¿Cuáles son? ¿Las tradiciones de la explotación imperialista, del saqueo piratesco de nuestra riqueza, de la explotación a nuestros trabajadores? ¿La tradición de la sumisión y de la explotación? Entonces, según él violamos las tradiciones de este continente, la Resolución Conjunta del 87 Congreso… ¡Qué nos importan a nosotros todas las Resoluciones, lo mismo la 87, que la 7, que la

587, del Congreso Americano! (Aplausos).

Habla de la Carta de las Naciones Unidas precisamente en el momento en que van a violarla. Invocan la Carta de las Naciones Unidas cuando nosotros no hemos cometido la menor violación de ninguno de sus artículos ¡ni la menor! No aparece por ninguna parte, ni se puede demostrar por ninguna parte que nosotros hayamos violado ningún artículo. Y en el momento en que ellos van a cometer una flagrante y descarada violación, invocan la Carta de las Naciones Unidas.

Y, por fin, dicen: "mis propias advertencias públicas a los Soviets, del cuatro y del trece de Septiembre".

¡Y a nosotros qué nos importan las advertencias del señor Kennedy! Eso le puede importar a él y a su gente. A nosotros no nos importa absolutamente nada.

Estos son nada menos que la ley y los argumentos, es decir, la base que él toma para adoptar una resolución, que es la siguiente:

"Primero: comenzar una cuarentena estricta contra todo equipo militar de ofensiva embarcado con destino a Cuba. Todos los buques de cualquier clase destinados a Cuba, procedentes de cualquier nación o puerto, serán obligados a regresar si se descubre que llevan armamentos de ofensiva".

"Esta cuarentena se extenderá" —¡fíjense bien!—, "esta cuarentena se extenderá, si hiciera falta, a otras clases de cargamentos y transportes. Sin embargo, en este momento no estamos negando las necesidades de la vida, como lo intentaron hacer los Soviets en 1948, con su bloqueo de Berlín" —pero, obsérvese bien entre líneas cómo dice que "esta cuarentena se extenderá, si hiciera falta, a otras clases de cargamentos y transportes. Sin embargo, en este momento no estamos negando…" ¡en este momento!

"Segundo: He ordenado que prosiga y se incremente la estricta vigilancia de Cuba y su refuerzo militar".

"En su comunicado del 6 de octubre, los ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos rechazaron estas cuestiones en este Hemisferio. Si continúan estos preparativos de ofensiva militar, aumentándose con ello la amenaza contra este Hemisferio, será justificado tomar medidas adicionales" —será justificado tomar medidas adicionales, fíjense bien.

“He ordenado” —¡se ha vuelto un “ordenón” este señor!—, “a las Fuerzas Armadas” —¡a las Fuerzas Armadas!—, “que se preparen para cualquier eventualidad” —ya nosotros estamos preparados, por si acaso—, “y confío en que en el interés, tanto del pueblo de Cuba como de los técnicos soviéticos en ese sitio, se comprendan los peligros que entraña la continuación de esta amenaza para todos los interesados”.

“Cuarto: Como precaución militar necesaria, he reforzado nuestra Base en Guantánamo” —son descarados—, “y hoy evacuamos los familiares de los militares allí”.

“Hemos dado órdenes a unidades militares adicionales que estén en alerta.

”Quinto: Estamos precisando una reunión inmediata del Órgano de Consulta de la OEA para que considere inmediatamente esta amenaza a la seguridad del Hemisferio y que invoque los artículos 6 y 8 del Tratado de Río de Janeiro en apoyo de cualquier acción que sea necesaria.

”La Carta de las Naciones Unidas permite los convenios de seguridad regional, y las naciones de este Hemisferio se manifestaron hace tiempo contra la presencia militar de potencias extracontinentales”.

“Nuestros demás aliados en el mundo entero también han sido advertidos” —sí, pero fueron advertidos después de tomar la decisión no consultaron a ninguno previamente. Después podemos hablar de esto.

Y, “Sexto: Según la Carta de las Naciones Unidas, estamos solicitando esta noche que se convoque sin tardanza una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad para tomar medidas contra esta última amenaza soviética a la paz mundial. Nuestra Resolución pedirá el pronto desmantelamiento y retirada de todos los armamentos de ofensiva que hay en Cuba, bajo la supervisión de observadores, para que la cuarentena sea levantada”.

Vean ustedes que cada uno de estos artículos entraña una intención como aquella a que me referí de que “por ahora a los armamentos”, después se puede extender a otra cosa.

Respecto a la cuestión de la vigilancia de Cuba, su vigilancia ha consistido en violar todos los días nuestro espacio aéreo y nuestras aguas jurisdiccionales. Y ellos mismos lo confiesan, porque ahora están hablando de unas supuestas

fotografías que han tomado sus aviones. ¿Cómo pueden haber tomado fotografías sus aviones si no es violando el espacio aéreo de Cuba?

Así que cada uno de los puntos entraña una ilegalidad.

Ellos reunieron a los ministros de Relaciones Exteriores de la Cancillería de Washington, a puerta cerrada, en secreto, y ahora hablan de esa reunión.

…UNA BASE QUE TOMARON POR LA FUERZA

Y QUE MANTIENEN CONTRA LA VOLUNTAD

DE NUESTRO PUEBLO

Después hablan de la Base de Guantánamo. "¿Tienen derecho a hablar de la Base de Guantánamo? Es decir: de una Base que tienen en nuestro territorio, que tomaron por la fuerza y que mantienen contra la voluntad de nuestro pueblo.

Y entonces, tranquilamente, en un documento de esta índole hablan de la Base de Guantánamo, que está en nuestro territorio, y descaradamente dicen que están utilizando esa Base, que la han reforzado para utilizarla contra Cuba. ¡Es una magnífica advertencia que le hacen a todos los países donde tienen actualmente bases militares!

Plantean una reunión de la OEA. ¿Para qué? ¿Para defender a un país latinoamericano de la agresión? ¡No! Para que convalide y apoye la agresión contra un país latinoamericano.

Y por último, habla de las Naciones Unidas nada menos que para sugerir el envío a Cuba de observadores que supervisen las medidas que hemos tomado para nuestra defensa. Quizás lo más descarado de toda esta declaración del señor Kennedy sean los dos párrafos en que se dirige al pueblo de Cuba, y que les voy a leer, porque se podrá ver hasta dónde llega el cinismo y la desvergüenza de ese señor.

Dice: "Os dirijo la palabra de amigo…".

Dice: “Por último, deseo decir breves palabras al pueblo cautivo de Cuba” —a este pueblo que está armado y que tiene cientos de miles de hombres sobre las armas, y que tiene armas muy buenas, le llama pueblo cautivo; pudiera decir mejor pueblo cautivo y armado de Cuba, al cual va este discurso directamente mediante “facilidades especiales”. Facilidades especiales, significan todas sus estaciones que transmiten para acá. No le hace falta, porque yo se lo voy a leer.

“Os dirijo la palabra de amigo”, —¡de amigo!—, “un amigo que conoce vuestro patriotismo profundo” —no lo negamos; imagino que está muy bien enterado de nuestro patriotismo—, “y que comparto”, —escúchese—, “y que comparto vuestras aspiraciones de libertad y de justicia para todos”.

“He observado y el pueblo americano ha observado con profunda tristeza que vuestra Revolución fue traicionada” —si hubiera sido traicionada, seríamos los mejores aliados del imperialismo en el mundo— “y cómo cayó la Patria bajo el yugo extranjero. Actualmente sus líderes no son líderes cubanos” —¡deben ser marcianos!—, “inspirados en ideales cubanos; son muñecos y agentes de una conspiración mundial, que ha hecho de Cuba enemiga de sus vecinos” —son ellos los que han obligado a los vecinos a romper con nosotros, es decir, a hacerse enemigos nuestros—, “de sus vecinos y amigos y la ha convertido en el primer objetivo o blanco para la guerra nuclear”, —es decir, que nos amenazan con la guerra nuclear—; “el primer país latinoamericano que tiene armas nucleares en su suelo. Esas armas no les sirven a ustedes, no contribuyen en nada a la paz y al bienestar, tan solo pueden socavarlos”.

“Este país no quiere imponerles —escúchese bien—, este país no quiere imponerles ningún sistema ni particulares sufrimientos. Sabemos que sus vidas y sus tierras están utilizándose en juego de los enemigos de la libertad”.

“Muchas veces, en el pasado, el pueblo cubano se ha levantado en armas para derrocar a los tiranos que han destruido sus libertades, y estoy seguro que la mayoría de los cubanos está añorando el día en que serán de veras libres del dominio extranjero, libres para escoger sus líderes” —¡no se quién nos escogió a nosotros!—, “y para escoger su propio sistema y ser propietarios de sus tierras” —entiéndase esto—: “y ser propietarios de sus tierras”, de las tierras que les hemos quitado a las compañías americanas y a los latifundistas, y las hemos puesto en manos del pueblo; de las tierras por las que los campesinos tenían que pagar renta, la tercera parte, la cuarta parte, la mitad.

…NO TIENEN MÁS DIOS QUE EL ORO

Y entonces, fíjense…, bueno, yo no sé, son cosas realmente difíciles de comprender, este señor dice: “Y ser propietarios de sus tierras” —esa es la promesa que hace—; “y poder escribir y leer” —¿qué les parece?, “y poder escribir y leer”, dice este señor a un pueblo del que un millón de sus hijos ha aprendido a leer y escribir en el transcurso de la Revolución, porque los ha enseñado la Revolución—, “e ir al centro de Dios”, resulta que aquí nadie le prohíbe a nadie ir a las iglesias, ir a ninguna parte. Pero será el Dios de ellos, es decir, el “becerro de oro”, porque estos señores imperialistas no tienen más Dios que el oro, “al seno de las familias libres de este Hemisferio” —verbigracia: Guatemala, Nicaragua, Paraguay, Perú, Venezuela, los “gorilas” de Argentina, es decir, nos invita ir al seno de las “familias libres”: ¡qué familias! —; “y consideramos, y no dude persona alguna, que éste es un esfuerzo difícil y peligroso, en el cual nos hemos lanzado”— no lo dudamos, de ninguna manera, que es difícil y peligroso; y si lo comprendiera bien posiblemente no se lanzara a ese “esfuerzo—”.

“Nadie puede ver claramente cuál será el rumbo que ha de tomar, o cuáles serán las bajas que tendrá que padecer la Humanidad”. ¿Será tan descarado, que este señor hable de “las bajas” que puede padecer la Humanidad? ¿Por enseñar a leer y escribir a nuestro pueblo y para que los campesinos sean dueños de sus tierras, o para que el pueblo sea dueño de sus tierras?

El que lee esto tiene una sensación extraña de que, bueno, este señor no está enterado, o este señor ha perdido el último ápice de vergüenza, o en realidad hay una sola cosa: esto es para consumo de una opinión a la que le han dicho todas estas cosas; o sea, una opinión intoxicada por la mentira y por la calumnia.

Desde luego, a nuestro pueblo todas estas cosas le parecen en realidad, muy ridículas; y lo que el señor Kennedy hace, en realidad, es el ridículo.

Hay otro aspecto en el argumento de estos señores, cuando dicen: “Si continúan estos preparativos de ofensiva militar, aumentándose con ello la amenaza contra este Hemisferio, será justificado tomar medidas adicionales”.

Ustedes recordarán cómo comenzó la Guerra Mundial. Recordarán cómo

comenzó la invasión de Polonia: con un “parte” de Hitler, Hitler da un “parte” de que a partir de las tres —no me acuerdo a qué hora—, o a las seis de la mañana, sus tropas habían comenzado a contestar el fuego polaco. No eran ellos los que atacaban. Hitler contestaba el fuego polaco.

Todas las campañas de agresión, todas las guerras de agresión que inició el nazismo y el fascismo —y el imperialismo yanqui es la encarnación más completa del fascismo en el mundo contemporáneo—, las comenzaron siempre hablando del peligro de agresión. Es decir, alegando el pretexto del peligro de agresión para iniciar su tipo de acción.

Por último, este señor vuelve, al final, porque es tan “bueno”, es tan “santo”, que al final, después que escribe todas estas felonías, repite algo que es una violación de la ley y de la moral. Dice: “Nuestra meta no es la victoria del poderío, sino la reivindicación del derecho; y no la paz a costa de la libertad, sino simultáneamente la paz y la libertad aquí en este Hemisferio, y esperamos que en el mundo entero. Con la bendición de Dios, lograremos tal meta”. Incluso pide que Dios bendiga todas las fechorías que él se propone hacer y que viene cometiendo.

Esta es, en síntesis, la declaración del señor Kennedy. Para mí y para nuestro pueblo ésta no es la declaración de un estadista, sino la declaración de un pirata.

Hay el hecho siguiente. La medida que toma, en consecuencia de eso, es una violación por completo inocultable de la Ley Internacional. Ningún Estado puede hacer eso. Ningún Estado puede parar a los barcos de otro Estado en altamar, ningún Estado puede bloquear a otro Estado. Es como si nosotros ahora enviáramos nuestros barcos, con este propósito: “No. Estados Unidos no puede mandar tales armas a Guatemala, ni a Venezuela”. O que cualquier país pusiera sus barcos de guerra frente a otro país, y bloqueara a ese país. Eso está contra la Ley Internacional, y está, además, contra la moral de las relaciones internacionales, contra el más elemental derecho de los pueblos.

Es decir, que es, en primer lugar, una violación flagrante de la ley. Se cometen dos violaciones: una contra nuestra soberanía, por cuanto intenta bloquear nuestro país; y otra contra el derecho de todos los pueblos, porque se dice “cualquier barco, de cualquier país, puede ser registrado”. ¿Dónde? ¿En aguas norteamericanas? ¡No!: ¡en altamar, es decir, en aguas internacionales! Cometen una violación contra el derecho de todas las demás naciones, no solo contra

Cuba.

Y, desde luego, este es un hecho que muy pronto empezará a tener repercusión en todo el mundo, porque todo país ve lo que significa que una nación se tome el derecho de bloquear a otra nación. Y las ciento y tantas naciones independientes que hay, aun aquellas menos independientes, tienen que ver con justificado temor el hecho de que un país se tome la prerrogativa de bloquear a otro, de impedir que ese país pueda adquirir y recibir libremente las armas que crea conveniente, o los productos que crea conveniente.

Así es que el gobierno de Estados Unidos viola el derecho soberano de nuestro país y viola el derecho internacional. Es decir, viola el derecho de todas las naciones, y sienta un precedente que tiene que ser alarmante para todos los pueblos del mundo.

Eso es, en primer lugar, lo que implica este acto del señor Kennedy.

En segundo lugar, apunta otra serie de medidas, que voy a ver cómo van a ejecutarlas, porque una cosa es hacer una cosa y otra es hacer otra. Ellos plantean aquí el apoyo de la OEA; es decir, buscan la complicidad de los gobiernos de América Latina para cometer un crimen contra un país de América Latina.

…SERVIR DE COMPARSA A LOS IMPERIALISTAS

ES EL ACTO DE TRAICIÓN MÁS GRANDE QUE PUEDA COMETER UN GOBIERNO

Y los gobiernos que se han dejado arrastrar por esa política están cometiendo indiscutiblemente el acto de traición más grande que pueda haber cometido ningún Gobierno de un pueblo de América Latina; prestarse a una agresión como ésa a nuestro país, servir de comparsa a los imperialistas para cometer ese crimen contra un pueblo hermano de América Latina es el acto de traición más grande que pueda cometer un gobierno.

Traición que no cometerán jamás los pueblos. Los imperialistas quieren que junto con ellos vengan soldados latinoamericanos a luchar contra sus hermanos

cubanos, a luchar contra hombres que tienen los mismos problemas, que tienen las mismas tradiciones, la misma cultura, la misma lengua.

O sea: los imperialistas no quieren venir solos, y quieren poner también de carne de cañón en sus aventuras, a los pueblos de América Latina, pueblos que nunca estarán de acuerdo con esta agresión.

No seremos nosotros, que nos defenderemos en nuestras costas. Serán los pueblos los encargados de castigar a los traidores, porque con eso no hacen sino acercar la hora de la Revolución en América Latina.

Con la agresión a Cuba, con servir de comparsa a los imperialistas contra Cuba, lo único que hacen es acercar la hora en que sus respectivos pueblos les hagan rendir cuentas. Y la Revolución llega cuando menos se lo imagine nadie. Sobre todo, mientras más abyecto, más servil y más vendepatrias sea un Gobierno.

Intentan eso, y, además, que pidan a las Naciones Unidas que nosotros nos desarmemos, desde luego, con envío de observadores. Sobre este problema hay una cosa muy curiosa: los imperialistas han inventado ahora el término de “armas ofensivas” y “armas defensivas”. ¿Cuáles son armas defensivas y cuáles son armas ofensivas? Porque los fusiles que vinieron a Playa Girón eran armas ofensivas; las bazukas, las granadas, los morteros, las balas, los cuchillos que desembarcaron en Playa Girón, eran armas ofensivas.

Sin embargo, los fusiles, los morteros, los tanques nuestros, eran tanques defensivos; mientras los tanques “Sherman” que ellos desembarcaron allí eran tanques ofensivos. Porque lo que determina el carácter ofensivo o defensivo de las armas no es su estructura, sino su uso, su empleo.

Y como nosotros empleamos nuestras armas para defendernos, nuestros fusiles, nuestros cañones, nuestros tanques, eran defensivos. Y los fusiles, las armas, los tanques que ellos trajeron, eran ofensivos.

Eso no se puede discutir en ninguna parte. Sin embargo, los imperialistas han inventado ahora la categoría de “armas ofensivas” y “armas defensivas”. Es un puro invento de ellos, en el intento de mantener desarmado al pueblo.

¿Qué hemos dicho nosotros sobre esto? ¿Qué hemos dicho en todo momento? Cuando la Resolución Conjunta del Congreso Norteamericano, otra resolución yanqui —digo yanqui por lo contradictoria y lo disparatada— porque en esta

misma Resolución del Congreso, donde dice:

Resuelvo: por el Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos, reunidos en el Congreso, que los Estados Unidos están determinados: a) a evitar por los medios que sean necesarios, incluyendo el uso de las armas, que el régimen marxista-leninista en Cuba extienda, por la fuerza o amenaza de fuerza, sus actividades agresivas y subversivas a cualquier parte del Hemisferio; b) a evitar en Cuba la creación o el uso de una capacidad militar de apoyo extremo que ponga en peligro la seguridad de Estados Unidos; c) a trabajar con la Organización de Estados Americanos y con los cubanos amantes de la libertad, para apoyar las aspiraciones del pueblo cubano a la autodeterminación.

Así que, en el mismo momento en que dicen que van a tomar medidas "por la fuerza contra la subversión", ellos hablan descaradamente de emplear la subversión contra la Revolución Cubana.

Pero cuando esta declaración de: "evitar en Cuba la creación o el uso de una capacidad militar de apoyo extremo que ponga en peligro la seguridad de Estados Unidos", nosotros advertimos que nuestro propósito no era el de agredir a ningún país, ni mucho menos agredir a ningún pueblo de América Latina, ni agredir a los Estados Unidos. Esa es una cosa absurda. No hay cosa más ridícula que atribuirnos propósitos agresivos contra los Estados Unidos. Es el colmo que, después de pasarse cuatro años agrediéndonos, resulta ahora que somos nosotros los que tenemos propósitos agresivos contra estos señores.

Pero, ¿qué dijimos nosotros sobre este problema de las armas? Dijimos:

Es absurda la amenaza de lanzar un ataque armado directo si Cuba se fortaleciera militarmente hasta un grado que Estados Unidos se toma la libertad de determinar. No tenemos la menor intención de rendir cuentas o de consultar a los ilustres miembros del Senado y la Cámara de Estados Unidos acerca de las armas que estimamos conveniente adquirir, y las medidas a tomar para defender de modo cabal nuestro país —para defender de modo cabal nuestro país—, como no consultamos, ni solicitamos autorización acerca del tipo de armas y las medidas que tomamos cuando destruimos a los invasores de Playa Girón.

¿No nos asisten acaso los derechos que las normas, las leyes y principios internacionales reconocen a todo estado soberano en cualquier parte del mundo?

Y MÁS SOBERANOS QUE ELLOS, PORQUE NO SOMOS ESCLAVOS DE LA EXPLOTACIÓN, NI DEL IMPERIALISMO

Y, ¿a qué parte del mundo, a qué país se le niega el derecho de armarse? ¿Y a qué parte del mundo, a qué país se le fiscaliza con qué armas se arma? ¿En qué parte del mundo, en qué país? Y, ¿a título de qué creen los imperialistas que nosotros tenemos que ser ese único país en el mundo? ¿Por qué, si nosotros somos un Estado soberano? ¡Tan soberano como ellos, y más soberanos que ellos, porque no somos esclavos de la explotación, ni del imperialismo, ni de la política guerrerista que ellos siguen! (Aplausos).

¡Y no somos soberanos por concesión yanqui, sino por derecho propio. Y no somos soberanos de palabra. Somos soberanos de hecho y somos consecuentes con los hechos de nuestra condición de país soberano, y para quitarnos esa soberanía hay que barrernos de la faz de la tierra. (Aplausos).

¡Y seguía diciendo nuestra declaración-respuesta a la Resolución Conjunta:

Nosotros no hemos adjudicado, ni pensamos adjudicar a favor del Congreso de Estados Unidos, ninguna prerrogativa soberana.

Si el Gobierno de Estados Unidos no albergara intenciones agresivas contra nuestra Patria, no le interesaría la cantidad, calidad o clase de nuestras armas.

Si Estados Unidos fuese capaz de dar a Cuba garantías efectivas y satisfactorias con respecto a la integridad de nuestro territorio y cesara en sus actividades subversivas y contrarrevolucionarias contra nuestro pueblo, Cuba no necesitaría fortalecer su defensa. Cuba no necesitaría siquiera Ejército, y todos esos recursos que ello implica los invertiríamos gustosamente en el desarrollo económico y cultural de la nación.

¿Se puede hablar más claro? ¿Quiénes son los que nos han obligado a nosotros a

armarnos? ¡Ah! No renuncian a la política de hostilidad, no renuncian a la política de agresión, de subversión. La declaran. Y mientras declaran eso por un lado, que su propósito es destruir a la Revolución, pretenden decirnos a nosotros qué medidas debemos tomar, qué pasos debemos dar para defendernos. ¿La víctima tiene que consultar con los victimarios de qué manera va a defenderse? Eso es, sencillamente, en el fondo, lo que plantean estos señores “requete-equivocados”. Porque, decirlo es una cosa, y creer que le vamos a hacer caso… si lo creen, están locos.

Así que, dijimos: Cuba ha estado siempre dispuesta a discutir con el Gobierno de Estados Unidos y hacer lo que estuviese de su parte, si encontrara en el Gobierno de Estados Unidos una actitud recíproca para disminuir la tirantez y mejorar las relaciones. Esto fue lo que, con toda franqueza y con toda sinceridad, planteó Cuba.

En las Naciones Unidas, por boca de nuestro Presidente, la Revolución Cubana expuso esto: es decir, el mismo punto de vista, “Cuba sí se ha armado, tiene el derecho de armarse y defenderse. Y la pregunta que importa es ésta: ¿por qué Cuba se ha armado? Es innegable que hubiésemos querido destinar todos estos recursos humanos y materiales, todas las energías que hemos tenido que emplear en el fortalecimiento de nuestra defensa militar, para el desarrollo de nuestra economía y de nuestra cultura.

”Nos hemos armado en contra de nuestros deseos y de nuestras aspiraciones, porque hemos estado urgidos a fortalecer nuestra defensa militar, sopena de poner en riesgo la soberanía de nuestra nación y la independencia de nuestra Patria. Nos hemos armado, porque tiene el pueblo de Cuba el derecho legítimo, que la historia le concede, de defender sus decisiones soberanas, de conducir a su país por los derroteros históricos que, en ejercicio de esa soberanía, ha escogido nuestro pueblo.

”Y yo les pregunto a ustedes para que respondan con sinceridad ante sus propias conciencias: ¿qué hubiera ocurrido si no hubiéramos fortalecido nuestra defensa militar, cuando una división armada y entrenada por el Gobierno de los Estados Unidos invadió nuestro país por Playa Girón?

”No hubiera ocurrido —claro está—, la derrota de nuestra Revolución ni la reversión de nuestro ritmo histórico pero, sin duda, hubiese sido aquella una lucha sangrienta y larga y muchas más vidas humanas y mayores riquezas de las

que perdió nuestra Patria, se hubiesen destruido.

”Liquidamos aquella invasión en 72 horas, aquella agresión injustificada y soberbia hacia nuestro país, en 72 horas, porque ejercitamos a tiempo el derecho a fortalecer nuestra capacidad militar defensiva para salvaguardar nuestra soberanía, nuestra independencia y nuestra Revolución”.

NUESTRO PUEBLO NO OLVIDARÁ NUNCA QUE ESE “AMIGO” KENNEDY FUE QUIEN DIO LA ORDEN

DE AQUEL ATAQUE QUE NOS COSTÓ TANTAS VIDAS…

Nuestro pueblo no olvidará nunca que ese “amigo” Kennedy fue quien dio la orden de aquel ataque, aquel ataque que nos costó tantas vidas, que dejó tantas viudas y tantos huérfanos. Y, claro está, que nos costó decenas, y quizás cientos de miles de vidas, por el hecho de haber sido derrotado rápidamente. Pero, ¿qué habría ocurrido si ellos hubieran logrado apoderarse de la Ciénaga de aquel pedazo de nuestro territorio, al que solo se podía llegar por dos carreteras estrechas entre pantanos, y hubiesen puesto a operar allí sus aviones de bombardeo, y hubiesen atacado todas las noches nuestras ciudades, nuestras líneas de transporte, nuestras fábricas? ¿Cuánta no habría sido la miseria, la destrucción, la matanza y los problemas que le habría creado a este país?

Porque aquella fue la intención de este “amigo” Kennedy, como fueron sus intenciones en todos los demás hechos: en el intento de privar a nuestro país de alimentos, de privar a nuestro país del comercio, de privar a nuestro país de piezas de repuesto, de materias primas. Es decir: con el bloqueo económico, con la subversión, con los miles de armas que lanzaron en las montañas de nuestro país para organizar bandas de mercenarios, bandas contrarrevolucionarias, con los ataques piratescos que cometieron, que han sido de todas clases, desde aquellos aviones que, apenas iniciada la Revolución, venían a quemar nuestros cañaverales, a tirar bombas incendiarias sobre nuestros cañaverales, hasta aquel ataque a la ciudad de La Habana que, en plena tarde, el primer año de Revolución, costó decenas de víctimas. Y luego, los ataques como aquel que hicieron a la refinería de petróleo en Santiago de Cuba, antes de la invasión de Girón, el bombardero traicionero, tipo Pearl Harbor, que realizaron el día 15 de abril —dos días antes de la invasión—, donde hubo niños y mujeres heridos,

víctimas de todas clases.

Cuando se miran los documentos de aquellos días, se ven cadáveres de mujeres asesinadas por las balas homicidas de aquellos bombardeos de nuestro "amigo" Kennedy. Y los ataques de piratas, de los cuales han perpetrado numerosos, entre ellos el último, en que una lanchita no artillada, fue atacada por uno de los barcos P-T, armado por los Estados Unidos. Y no solamente la atacaron, sino que la hundieron, y a dos de los tripulantes heridos los capturaron, se los llevaron para los Estados Unidos, compañeros revolucionarios, familiares de revolucionarios, y los tienen allá, secuestrados de una manera cínica y descarada.

Así son todos los actos y todas las fechorías que los imperialistas han estado cometiendo, incesantemente, contra nuestro país, desde el triunfo de la Revolución, mucho antes de que nos armáramos.

Porque cuando los agentes de la CIA hicieron estallar el vapor La Coubre, cargado de armas, lo que nos costó cerca de 80 vidas, ni siquiera teníamos relaciones con la Unión Soviética. Y nos estábamos armando, porque después de la Ley de Reforma Agraria, comenzaron ellos a preparar su expedición en Guatemala. ¿Cuándo? Desde el primer año de la Revolución, a los cinco meses de triunfar la Revolución, por el mero hecho de haber decretado la Revolución una Ley Agraria. Por ese solo hecho ya comenzaron a preparar la expedición, y comenzaron su guerra contra nosotros.

Y las intenciones, ¿cuáles han sido? Destruir la Revolución, someter al pueblo de nuevo a todas las miserias y todas las injusticias del pasado. Esos son los objetivos que, desde el primer momento, han estado persiguiendo.

¿Qué hemos hecho nosotros? Defendernos. ¿Qué hemos hecho sino defendernos, única y exclusivamente defendernos? ¿O pretendían los imperialistas que nosotros, desde la primera hostilidad que hicieron contra nosotros, la primera acción, ya tuvieran un pueblo rendido, un gobierno rendido, y una legión de revolucionarios levantando bandera blanca? ¿Qué los revolucionarios íbamos a rendirnos, que el pueblo de Cuba iba a rendirse? ¿Eso era lo que esperaban? Eso es, al parecer, lo que esperaban, puesto que lo que nosotros hicimos fue defendernos. Y si tomaron medidas tras medidas contra nosotros, nosotros tomamos otras.

Fueron ellos los que decretaron esa política de agresión, de enemistad hacia

nosotros, de ruptura de relaciones con nuestro país. Fueron ellos. Si han fracasado, la culpa es de ellos. No es nuestra.

Fueron ellos los que rechazaron una y diez veces los planteamientos de la Revolución Cubana, las palabras amistosas de la Revolución Cubana, los ofrecimientos para discutir reiterados desde el principio hasta la comparecencia del Presidente en las Naciones Unidas.

Claro está que ellos no podían responder esas palabras. ¿Por qué no quieren discutir? ¿Por qué no respondieron al llamamiento para discutir del Gobierno de Cuba, planteado allí ante las representaciones de todos los países del mundo?

¿QUIÉN HA DICHO QUE NOSOTROS TENEMOS

QUE RENDIR CUENTAs A LOS IMPERIALISTAS?

Está claramente definida nuestra opinión sobre las armas. Nosotros adquirimos las armas que nos dé la gana de adquirir para nuestra defensa, y tomamos las medidas que consideremos necesarias para nuestra defensa. Eso es lo que hemos hecho. ¿Cuáles son? No tenemos que decirles a los imperialistas. No tenemos que decirles cuáles son esas medidas ni tenemos que decirles qué armas son. ¿Quién ha dicho que nosotros tenemos que rendir cuentas a los imperialistas, a los agresores, de las medidas y de las armas que nosotros tenemos para nuestra defensa?

Ninguna de nuestras armas es ofensiva, como no lo ha sido hasta ahora. ¿Por qué? Porque nunca hemos tenido intenciones agresivas contra nadie, nunca hemos practicado una política ofensiva contra los derechos de ningún pueblo, de ningún país. Esa política no la variaremos nunca.

Nunca seremos agresores. Nunca seremos ofensores. Por eso nuestras armas nunca serán ofensivas.

Nosotros sí podemos declarar, de manera clara, que cualquier país puede estar tranquilo, cualquier país de la América Latina, cualquier país de América, Estados Unidos, porque nosotros nunca seremos agresores, nunca seremos ofensores. Pero al igual que declaramos eso, paladinamente, honestamente,

también declaramos que no seremos víctima fácil de ninguna agresión. Y también declaramos que, con la misma determinación y la misma seguridad, sabremos defendernos y rechazaremos a cualquier agresor. Para eso son nuestras armas.

Eso fue lo que planteé precisamente el 26 de julio en Santiago de Cuba, que nosotros sabíamos las intenciones de nuestros enemigos, los planes que tenían, que teníamos que tomar las medidas, no solo para resistir, sino para rechazar. Sencillamente, ha sido así: nosotros hemos tomado las medias pertinentes para resistir y —óigase bien, óigase bien—, para rechazar cualquier agresión directa de los Estados Unidos.

Desde luego, nosotros rechazamos terminantemente todo intento de fiscalización, todo intento de inspección de nuestro país. A nuestro país no lo inspecciona nadie. A nuestro país no podrá venir a inspeccionarlo nadie, porque jamás le daremos autorización a nadie, jamás renunciaremos a la prerrogativa soberana de que dentro de nuestra frontera somos nosotros los que decidimos y somos nosotros los que inspeccionamos y nadie más.

Por lo tanto, rechazamos terminantemente el intento de todo tipo de investigación sobre nuestro territorio, venga de donde viniere.

Cuba no es el Congo. Al Congo fueron los círculos imperialistas enarbolando las banderas de las Naciones Unidas, asesinaron al líder del Congo, lo dividieron, lo amordazaron y mataron el espíritu independentista de esa Nación. Cuba no es el Congo.

Ni bajo esa bandera ni bajo ninguna otra podrá venir nadie a inspeccionar nuestro país. Nosotros sabemos lo que hacemos y sabemos cómo debemos defender nuestra integridad y nuestra soberanía.

¡Cualquiera que intente inspeccionar a Cuba debe saber que tiene que venir en zafarrancho de combate! Esa es nuestra respuesta terminante a las ilusiones, a las proposiciones de realizar inspecciones en nuestro territorio.

De la misma manera que a nosotros no nos interesa inspeccionar el territorio de nadie ni lo que nadie haga en su territorio, no aceptamos inspecciones de nuestro territorio de ninguna forma.

Naturalmente que se produjeron nuevas declaraciones, cada vez más agresivas.

Aquí tenemos ésta del señor Dillon. Dillón es el Secretario del Tesoro que andaba por México en una reunión de Ministros. Este es el hombre que hace creer que va a dar dinero.

Dice así: Dijo hoy a los Ministros de Hacienda de los países latinoamericanos que una nueva acción será ampliamente justificada contra Cuba si los preparativos ofensivos en la Isla no se detienen inmediatamente.

“Dillon declaró lo siguiente en un discurso que pronunció en la reunión magisterial: Puedo asegurarles que los Estados Unidos están resueltamente determinados a continuar en el camino que se han trazado, hasta que las armas ofensivas que están ahora en Cuba hayan sido retiradas o neutralizadas en forma efectiva”.

Dice: “puedo asegurarles que los Estados Unidos están resueltamente determinados a continuar en el camino que se han trazado”. Es decir, que están resueltamente determinados a suicidarse.

Y sigue diciendo: “Tenemos la esperanza de que esto sea así… “Vean ustedes: “Tenemos la esperanza de que esto sea así, por la inmediata”, —es decir: ahora mismo, aquí mismo— “aceptación de parte de Cuba de la Resolución que hemos ofrecido al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, solicitando el pronto desmantelamiento de las armas ofensivas en Cuba, bajo la supervisión e inspección de las Naciones Unidas.

NUNCA NOS DESARMAREMOS, MIENTRAS PERSISTA LA POLÍTICA DE AGRESIÓN HACIA NOSOTROS

Este señor plantea que nosotros nos desarmaremos. Sentimos mucho decirle que sus esperanzas son fallidas, porque ni ahora ni nunca nos desarmaremos, mientras persista la política de agresión y de hostilidad de Estados Unidos hacia nosotros.

¿Cuál es nuestra posición de principios respecto al armamentismo o al desarme? Somos partidarios decididos del desarme. ¿Cuál es nuestra política sobre bases militares? Somos partidarios decididos del desmantelamiento de todas las bases

militares. ¿Cuál es nuestra política sobre la presencia de tropas en los distintos países? Somos partidarios de una política de paz, y que no hay tropas ni personal militar en ningún país en el territorio de otro país. Esa es nuestra posición de principios.

¿Desean los Estados Unidos el desarme? Magnífico, vamos a desarmarnos todos. Magnífico, vamos a apoyar todos una política para el desmantelamiento de bases, de tropas, de todas las que haya en todas partes del mundo. Magnífico. Con esa política estamos de acuerdo. Pero con la política de desarmarnos nosotros frente a los agresores no estamos de acuerdo. Eso es tan tonto, tan ridículo y tan absurdo, que no vale la pena que pierdan más el tiempo pensando en tamaña idiotez.

Caso de que sea idiotez —que puede ser idiotez porque lo crean, aunque no es posible—, puede ser idiotez porque crean que van a asustarnos con eso. Ya aquí estamos curados todos de miedo; y puede ser —es lo más probable—, que lo hagan como pretexto. Es que toda la política de los Estados Unidos está viciada de contradicciones, de falta de razón, de falta de principios y de falta de moral. Eso es lo que caracteriza a la política de los Estados Unidos. Por eso se puede decir que es una política de piratas, una política de filibusteros.

¿Cuál es el nuevo paso? Bueno. A consecuencia de esta declaración hay aquí un cable de la A.P. que dice:

El presidente norteamericano John F. Kennedy proclamó hoy un bloqueo a Cuba, efectivo mañana a las nueve de la mañana, y ordenó al Departamento de Defensa tomar las medidas apropiadas para ejecutarlos, incluyendo el uso de la fuerza si ello fuese necesario. El Jefe del Estado norteamericano firmó en su despacho el documento, que se llamó Prohibición de la Entrega de Armas Ofensivas a Cuba. Enumera como esas armas los cohetes de tierra a tierra, los aviones de bombardeo, los cohetes de aire a tierra, cabezas nucleares, equipos electrónicos para las armas especificadas y cualquier otra, que más tarde pueda ser agregada por el Departamento de Defensa. Kennedy confirió los poderes necesarios al Secretario de Defensa Robert S. MacNamara para usar al ejército en cualquier forma que sea necesario, así como cualquier otra fuerza que sea suministrada por otra Nación americana. Pero precisó que la fuerza deberá usarse solamente cuando sea necesario.

De manera que dice: “así como cualquier otra fuerza que sea suministrada por otra nación americana. Pero precisó que la fuerza deberá usarse solamente cuando sea necesario, únicamente en el caso de que los navíos, llevando cargas a Cuba, rehúsen el cumplimiento de las órdenes. El Departamento de Defensa establecerá las zonas restringidas o prohibidas señalando las rutas para los barcos que marchen hacia Cuba”. Ya son dueños de los mares. Morgan es dueño de los mares. No digo Drake porque Drake era un personaje que tenía mucho mérito.

“Se requerirá a cualquier barco —dice la proclama—, y que se detenga si es necesario. Cualquiera que rehúse cumplir las órdenes será tomado bajo la custodia de los Estados Unidos y enviado a otro destino. No se dio a la publicidad, de inmediato, el texto de la declaración. El Secretario de la Prensa de la Casa Blanca, Pierre Sallinger leyó solo los pasajes claves”.

Este es el Decreto. Es decir, que desde mañana ya tendremos los barquitos americanos. Los hemos tenido realmente alrededor de la Isla pero ahora posiblemente se hagan más ostensibles los despliegues de fuerza, y ellos registrando barcos. ¿Con qué derecho? Con ningún derecho.

Podrán rebuscar los archivos y lo que quieran, y como no sea en la historia de la piratería, no encontrarán antecedentes de esto en ninguna parte. ¡Un acto de guerra en época de paz! Señores, esto es yanqui puro —y dicen que están en paz. En la historia del fascismo pueden encontrar antecedentes de todos estos actos.

No pueden negarlo, porque hoy Estados Unidos es, desgraciadamente, el refugio de la reacción mundial, del fascismo, del racismo, de todas las corrientes más retrógradas y más reaccionarias que hay en el mundo. Eso es histórico.

Un día fue un país de libertad. Un día fue un país que tuvo la simpatía de todo el mundo. Pero ya aquellos tiempos de Lincoln… ¡De Lincoln a Kennedy va tan largo trecho! En ese país tiene hoy asilo lo peor y lo más reaccionario que hay en el mundo, para desgracia de la humanidad.

Bien. Esta es la situación en este momento: las amenazas y las amenazas de tomar nuevas medidas. Vamos a ver cuáles son y cómo las toman y qué pasa, porque no es lo mismo estar con los barquitos en el mar —todavía en el mar no hay nadie—, que tratar de imponer esas cosas aquí dentro de nuestro territorio.

Amenaza con nuevas medidas. No sería extraño que esto que dicen ellos aquí en

su primera parte… (Busca entre sus papeles) del discurso de este señor: “Esta cuarentena se extenderá, si hiciera falta, a otras clases de cargamentos y transportes”.

SABREMOS RESISTIR UN BLOQUEO TOTAL

No sería extraño que intentaran extenderlo, en un momento determinado, a otro tipo de cargamento, incluso en un momento determinado a alimentos y a todo. Es decir: metieran un bloqueo total. Nosotros podemos decir que si hay un bloqueo total sabremos resistir el bloqueo total.

Todas estas cosas no hacen más que empequeñecer a ese país y engrandecer a nuestra patria. Ya en este momento la ola de repulsa, a pesar de la prensa reaccionaria y del intento efectista —porque, claro, esta gente ha tratado de revestir el muñeco, pero el muñeco está perdiendo ya la vestidura y está quedando solo el esqueleto—, ya hay unas cuantas Embajadas norteamericanas que han sido asaltadas, entre ellas nada menos que la de Londres. Una manifestación de 2 000 personas rompió un cordón de 100 policías y penetró en la Embajada en Londres.

Es decir que esta acción ha provocado —y cada día será más—, el odio y la repulsa del mundo.

¡Si añaden al bloqueo otros artículos e intentan rendir por hambre a nuestro pueblo, esa repulsa se multiplicará, y veremos quién resiste más, si la desvergüenza de ellos, o la vergüenza de nosotros. Si la cobardía de ellos, o el valor de nosotros.

¡Si hacen un bloqueo van a engrandecer a nuestra patria, porque nuestra patria sabrá resistir. No hay duda que resistiremos cualquier bloqueo cobarde. ¿Qué es lo que puede ocurrir? Bloqueo total o agresión directa. Esas son las alternativas… Ellos lo llaman cuarentena, porque son tan descarados lo han dicho ellos mismos que lo llaman cuarentena, pero que es un bloqueo. Quedan pues, dos cosas: bloqueo total o agresión. Frente a eso, ¿qué podemos decirle al pueblo?

Tomaremos oportunamente las medidas necesarias y si se presenta el caso de

bloqueo total, podemos resistir el bloqueo total. Ello no haría sino hundir en el más profundo abismo de descrédito al imperialismo y elevar a nuestro país a los insospechables niveles de heroísmo y de grandeza, y no vamos a morirnos de hambre.

Si el caso es de ataque directo ¡lo rechazaremos! Yo creo que eso es suficiente. Eso debe saberlo el pueblo: tenemos los medios para rechazar el ataque directo. Más claro, el agua.

¿Nos amenazan con ser nosotros blanco de ataques nucleares? No nos asustan. Quisiera saber si los senadores, los imperialistas, los millonarios yanquis tienen el temple que tiene nuestro pueblo, y tienen la serenidad que tiene nuestro pueblo, y tienen el valor que tiene nuestro pueblo. Porque no es lo mismo estar defendiendo una causa justa y estar plenamente convencido de eso, que ser pirata. Y ellos son piratas. Quisiera saber si tienen en este momento la misma serenidad que nosotros, para afrontarlo todo tranquilamente. No nos intimidan.

Nos tranquiliza algo saber que los agresores no quedarán impunes. Nos tranquiliza saber que los agresores serían exterminados. Nos tranquiliza saberlo. Corremos riesgos que no nos queda más remedio que correr. Son los riesgos que corre la humanidad. Y nosotros, que somos parte de la humanidad y parte muy digna por cierto, sabremos correr esos riesgos serenamente.

Nos consuela saber que los agresores en una guerra termonuclear, los que desaten una guerra termonuclear, serán exterminados. Yo creo que no hay ambigüedades de ninguna clase.

La humanidad tiene que enfrentarse a este peligro, tiene que luchar por la paz. Por algo la paz es una aspiración fundamental de la humanidad, y por eso la humanidad debe movilizarse contra los que promueven la guerra y la agresión, contra los que ponen al mundo al borde de la guerra, contra los que realizan esta política de jugar con el fuego de la guerra y jugar con la guerra termonuclear, que causaría tan espantoso daño a toda la humanidad. Nosotros somos parte de la humanidad corremos esos riesgos, pero no nos atemorizamos. Tenemos que saber vivir en la época que nos ha tocado vivir y con la dignidad con que debemos saber vivir.

¿Quiénes amenazan? Esos señores. Pero, ¿a quienes amenazan? A quienes no pueden intimidar. Es posible que los que amenazan, estos señores que lanzan

contra nosotros estas amenazas sean víctimas del miedo. ¿Qué triste, verdad? ¡qué increíble! Ahora resulta, que en su obsesión los imperialistas han terminado inventando, fabricando una especie de miedo a Cuba. El tiburón asustado y llamando a todas las demás sardinas para tratar de devorar a la “ex sardinita”: Cuba. Y los demás corren, algunos Gobiernos van a apoyar. Tanto mayor vergüenza, tanta mayor infamia para ellos; y tanta mayor gloria para nuestro pueblo, para nuestra Revolución y para nosotros, para todos.

CUANDO NUESTRO PAÍS SE DECIDIÓ A SER LIBRE, SABÍA QUE TENÍA QUE AFRONTAR LAS CONSECUENCIAS

Cuando nuestro país se decidió a ser libre y nuestro país decidió hacer una revolución sabía que tenía que afrontar las consecuencias y enfrentarse a muchos enemigos. Ya no éramos comparsa, ya no éramos rebaño. Los rebaños van corriendo detrás obedientes a las voces y al látigo del amo, y nosotros no. Y cuando se arrebañan los reaccionarios de este continente contra nuestra gloriosa revolución y contra nuestro heroico pueblo, solo sirve para engrandecer a nuestro pueblo, elevar el mérito, el prestigio y el heroísmo de nuestro pueblo, que en este Continente se enfrenta solo a los reaccionarios.

Esos acuerdos no nos preocupan. Sabemos cómo se logran, cómo se exigen, cómo se arrancan, y sabemos la infinita cantidad de lodo que encierra todo eso, de lo cual nosotros estamos limpios. Además, acuerdos por gusto, ya que para aplastar a la Revolución tendrían que venir a destruirla por la fuerza, y por la fuerza no pueden destruirla. Todo lo demás son palabrerías.

Frente a esa política de provocación y de violencia, nuestra actitud firme y serena de defendernos. La actitud de la Unión Soviética, actitud serena, ejemplar. La respuesta soviética ha sido una verdadera lección al imperialismo. Firme, serena, cargada de argumentos, cargada de razones, que deja en el esqueleto a la política agresiva del señor Kennedy. La historia tendrá que consignar todo esto: la actitud de un campo y del otro, la actitud de los imperialistas, y la actitud de los defensores de la Paz, de los que luchan por evitarle al mundo la tragedia de una guerra. La Historia tendrá que consignar eso, y la humanidad debe luchar con esperanza por la Paz. Esa esperanza se basa, precisamente, en que los imperialistas no son hoy amos y señores todopoderosos del mundo, en que los imperialistas no pueden lanzarse a una

guerra sin sufrir las consecuencias de esa guerra que provoquen: el exterminio. Eso es lo que puede frenarlo. Puesto que ya no son amos y señores, la humanidad debe mantener su esperanza de que haya paz. Con firmeza, con resolución, con una política de principios. Esa política de principios y de paz tiene cada día más simpatizantes en el mundo. Y la política de provocación y de guerra, de piratería y de arbitrariedad, tiene cada día más repulsa en el mundo. La Historia consignará la responsabilidad que a cada cual le corresponda.

Si frente al más elemental interés de la humanidad, los imperialistas forzaran las cosas hasta el punto de desatar una guerra, dolorosísima para la humanidad, también la responsabilidad histórica será suya. Y sobre sus hombros —o mejor dicho, sobre sus cenizas—, tendrán que cargar la tremenda y aplastante responsabilidad del daño que puedan ocasionarle al mundo.

Nuestra política es de respeto a los principios, de respeto a las normas internacionales y de Paz.

Podemos decirlo porque es así. Sin que tengamos ninguna segunda intención podemos hablar de ese modo. Y podemos hablar así, porque tenemos la convicción de la causa que defendemos, de toda la justicia y de toda la razón que nos acompaña, y porque sabemos que estos riesgos no los corre nuestro pueblo por ser un pueblo corrompido, por ser un pueblo envilecido, por ser un pueblo abyecto, por ser un pueblo que viva nadando en el lodazal de las injusticias, de la explotación. Es un pueblo que ha enarbolado un ideal de justicia, un pueblo que ha alejado vicios, depravación, explotación de las miserias morales y materiales del pasado, y que se halla muy convencido de lo que está haciendo. De ahí su fuerza. Muy convencido del rol histórico que está desempeñando, muy convencido del prestigio que goza, de la fe que los demás pueblos del mundo tienen puesto en él. Por eso, porque está convencido de eso sabe mirar de frente y serenamente. Todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ¡todos somos uno en esta hora de peligro! Y nuestra —de todos: de los revolucionarios, de los patriotas—, será la misma suerte. ¿Y de todos será la victoria!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

Carta de Fidel Castro a Nikita Jruschov

[20]

La Habana, 26 de octubre, 1962

Querido compañero Jruschov:

Del análisis de la situación y de los informes que obran en nuestro poder considero que la agresión es casi inminente dentro de las próximas 24 a 72 horas.

Hay dos variantes posibles: la primera y más probable es el ataque aéreo contra determinados objetivos con el fin limitado de destruirlos; la segunda, menos probable, aunque posible, es la invasión. Entiendo que la realización de esta variante exigiría gran cantidad de fuerzas y es además la forma repulsiva de agresión, lo que puede inhibirlos.

Puede estar seguro que resistiremos firme y decididamente el ataque sea cual fuere.

El estado moral del pueblo cubano es sumamente alto y se enfrentará al agresor heroicamente.

Deseo en estos instantes expresarle en palabras muy breves una opinión personal.

Si tiene lugar la segunda variante y los imperialistas invaden a Cuba con el fin de ocuparla, el peligro que tal política agresiva entraña para la humanidad es tan grande que después de ese hecho la Unión Soviética no debe permitir jamás las circunstancias en las cuales los imperialistas pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear.

Le digo esto, porque creo que la agresividad de los imperialistas se hace sumamente peligrosa y si ellos llegan a realizar un hecho tan brutal y violador de

la Ley y la moral universal, como invadir a Cuba, ese sería el momento de eliminar para siempre semejante peligro, en acto de la más legítima defensa, por dura y terrible que fuese la solución, porque no habría otra.

Influye en esta opinión ver cómo se desarrolla esta política agresiva, cómo los imperialistas a despecho de la opinión mundial, por encima de los principios y del derecho, bloquean los mares, violan nuestro espacio aéreo y preparan la invasión, mientras por otra parte hace fracasar toda posibilidad de negociación, a pesar de que saben la gravedad del problema.

Usted ha sido y es un incansable defensor de la paz, comprendo cuán amargas han de ser estas horas, cuando los resultados de sus esfuerzos sobrehumanos son amenazados tan seriamente. Hasta el último momento, no obstante, mantendremos la esperanza de que la paz se salve y estamos dispuestos a contribuir con lo que esté a nuestro alcance. Pero al mismo tiempo, nos disponemos con serenidad a enfrentar una situación que vemos muy real y muy próxima.

Le expreso una vez más la gratitud infinita y el reconocimiento de nuestro pueblo al pueblo soviético que tan generoso y fraternal ha sido con nosotros, y nuestra profunda gratitud y admiración a usted, así como el deseo de éxito en la enorme tarea y graves responsabilidades que tiene en sus manos.

Fraternalmente,

Fidel Castro

Comunicado[21]

“Por declaraciones formuladas hoy, el Gobierno de los Estados Unidos pretende abrogarse oficialmente la prerrogativa de invadir nuestro espacio aéreo.

”Cuba no acepta el vandálico y piratesco privilegio de ningún avión de guerra a violar su espacio aéreo, porque ello afecta esencialmente a su seguridad y facilita las condiciones para un ataque por sorpresa sobre nuestro territorio.

”Tan legítimo derecho de defensa es irrenunciable, y por tanto, todo avión de combate que invada el espacio aéreo cubano, solo podrá hacerlo a riesgo de afrontar nuestro fuego defensivo”.

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

¡Fidel Castro Ruz!

Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

Respuesta del Primer Ministro Fidel Castro, Comandante en Jefe de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias,

al mensaje del Secretario General Interino de las Naciones Unidas, U Thant[22]

Sr. U Thant.

Secretario General Interino de la ONU.

He recibido vuestro mensaje de fecha 26 de octubre y exprésole mi reconocimiento a su noble preocupación.

Cuba está dispuesta a discutir todo lo que sea necesario, sus diferencias con Estados Unidos, y hacer todo lo que esté a su alcance en cooperación con las Naciones Unidas para resolver la presente crisis; pero rechaza de plano el acto violatorio de la soberanía de nuestro país que implica el bloqueo naval, acto de fuerza y de guerra impuesto por los Estados Unidos contra Cuba, y rechaza de plano igualmente la pretensión de los Estados Unidos de determinar los actos que nosotros tenemos derecho a realizar dentro de nuestro país, el tipo de armas que consideramos conveniente a nuestra defensa, las relaciones con la URSS y los pasos de política internacional que dentro de las normas y las leyes que rigen las relaciones entre los pueblos del mundo y los principios que norman la Organización de Naciones Unidas, tenemos derecho de dar para garantías de nuestra seguridad y soberanía.

Cuba no es victimaria de nadie, no ha violado ningún derecho internacional y en cambio ha sido víctima de los actos agresivos de Estados Unidos como el bloqueo naval y sus derechos han sido ultrajados.

El Gobierno Revolucionario de Cuba estaría dispuesto a aceptar los compromisos que usted pide como esfuerzos en favor de la Paz, siempre que al mismo tiempo el Gobierno de los Estados Unidos detenga durante el período de negociaciones las amenazas y las acciones agresivas contra Cuba, incluyendo el

bloqueo naval a nuestro país.

Al mismo tiempo le expreso nuestra disposición a considerar atentamente cualquier nueva sugerencia suya. Y, si además usted lo estima útil a la causa de la Paz, nuestro Gobierno lo recibirá a usted en nuestro país gustosamente en su carácter de Secretario General de la ONU para tratar de modo directo en torno a la crisis actual, movidos por el común propósito de liberar a la Humanidad de los peligros de la guerra.

El respeto irrestricto a la soberanía de Cuba es el marco indispensable dentro del cual Cuba puede contribuir con la mayor sinceridad, buena fe y sin escatimar paso alguno a la solución del presente problema, uniendo su esfuerzo al de todos los pueblos que luchan por salvar la Paz en este minuto dramático que vive la Humanidad, y puede hacer todo lo que se le pida excepto aceptar la obligación de ser víctima y la renuncia a los derechos que son inherentes a todo estado soberano.

Reitérole el testimonio de mi más alta consideración.

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro Del Gobierno

Revolucionario De Cuba

La Habana, 27 octubre de 1962

Carta de Nikita Jruschov a Fidel Castro el 28 de octubre[23]

Querido compañero Fidel Castro:

Nuestro mensaje al presidente Kennedy del 27 de octubre permite arreglar la cuestión en su favor, defender a Cuba de la invasión, del desencadenamiento de la guerra. La respuesta de Kennedy que, por lo visto, conoce también, ofrece seguridades de que los Estados Unidos no invadirán a Cuba no solamente con sus fuerzas, sino que no permitirán a sus aliados realizar la invasión. Con esto el presidente de los Estados Unidos responde positivamente a mis mensajes del 26 y 27 de octubre de 1962.

Ahora acabamos de preparar nuestra respuesta al mensaje del Presidente. No le voy a exponerlo porque conocerá el texto que está transmitiéndose por la radio.

Con este motivo quisiéramos recomendarle ahora, en este momento de cambio en la crisis, que no se dejen llevar por los sentimientos, revelen la firmeza. Hay que decir que comprendemos su sentimiento de indignación ante las acciones agresivas de los Estados Unidos y violaciones de las normas elementales del derecho internacional.

Pero ahora está en vigor no tanto el derecho, cuanto la insensatez de los militares del Pentágono. Ahora, cuando se divise el acuerdo, el Pentágono busca el pretexto para frustrar este acuerdo. He aquí por qué organiza los vuelos provocativos de los aviones. Ayer ustedes derribaron uno de ellos, mientras que antes no los derribaban, cuando sobrevolaban su territorio. Tal paso será aprovechado por los agresores en sus fines.

Por lo tanto quisiéramos aconsejarle amistosamente: muestren paciencia, firmeza y una vez más firmeza. Desde luego, si hay invasión, será necesario rechazarla por todos los medios. Pero no hay que dejarse llevar por las provocaciones, porque los militaristas desenfrenados del Pentágono ahora, por lo visto, cuando se divisa la eliminación del conflicto, que es en su favor, creando la garantía contra la invasión a Cuba, quieren hacer frustrar el acuerdo y provocaciones

hacia las acciones que podrían usarse contra ustedes. Les diríamos no dar el pretexto para esto.

Nosotros por nuestra parte haremos todo para estabilizar la situación de Cuba, defender a Cuba de la invasión y asegurarles las posibilidades de la construcción pacífica de la sociedad socialista.

Le enviamos el saludo extendiéndolo a toda su colectividad de dirección.

N. Jruschov

28 de octubre de 1962

Declaración del Primer Ministro Fidel Castro

sobre los cinco puntos que constituyen las garantías contra la agresión a Cuba[24]

En relación con el pronunciamiento formulado por el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy en carta enviada al primer Ministro de la Unión Soviética, Nikita Jruschov, en el sentido de que los Estados Unidos aceptarían, después de establecerse adecuados arreglos a través de las Naciones Unidas, eliminar las medidas de bloqueo en vigor y dar garantías contra una invasión a Cuba; y en relación con la decisión anunciada por el Primer Ministro, Nikita Jruschov de retirar del territorio cubano las instalaciones de armas de defensa estratégica, el Gobierno Revolucionario de Cuba declara:

No existirán las garantías de que habla el presidente Kennedy contra una agresión a Cuba, si, además de eliminación del bloqueo naval que promete no se adoptan entre otras, las siguientes medidas:

Primero: Cese el bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país.

Segundo: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

Tercero: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

Cuarto: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

Quinto: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro del Gobierno

Revolucionario de Cuba

La Habana, 28 de octubre de 1962.

Carta de Fidel Castro a Nikita Jruschov del 28 de octubre de 1962[25]

La Habana

28 de octubre de 1962

Sr. Nikita Jruschov

Primer Ministro de la Unión

de Repúblicas Socialistas Soviéticas

URSS

Querido compañero Jruschov:

Acabo de recibir su carta.

La posición de nuestro Gobierno en relación a lo que usted nos comunica está contenida en la declaración formulada en el día de hoy cuyo texto seguramente usted conoce.

Deseo aclararle algo referente a las medidas antiáreas que nosotros adoptamos. Usted dice: “Ayer ustedes derribaron uno de ellos mientras que antes no los derribaban cuando sobrevolaban su territorio”.

Antes se cometían violaciones aisladas sin un propósito militar determinado o sin un peligro real derivado de esos vuelos.

Ahora no era ese el caso. Existía el peligro de un ataque sorpresivo sobre determinadas instalaciones militares. Decidimos que no debíamos cruzarnos de brazos porque un ataque por sorpresa, apagados los radares de detección, y los aviones potencialmente agresores volando impunemente sobre los objetivos, podía destruirlos totalmente. No creíamos que debíamos permitir eso después de los esfuerzos y gastos realizados, y además porque nos debilitaría mucho militar

y moralmente. Con ese motivo las fuerzas cubanas el día 24 de octubre movilizaron 50 baterías antiaéreas, que era toda nuestra reserva, para apoyas esas posiciones de las fuerzas soviéticas. Si queríamos evitar los riesgos del ataque por sorpresa era necesario que los artilleros tuviesen órdenes de disparar. El mando de las fuerzas soviéticas le podrá brindar informes adicionales de lo que ocurrió con el avión derribado.

Antes, las violaciones del espacio aéreo se hacían de facto y de modo furtivo. En el día de ayer el Gobierno Americano trató de oficializar el privilegio de violar nuestro espacio aéreo a cualquier hora del día y de la noche. Eso no lo podemos aceptar nosotros, porque equivale a renunciar una prerrogativa soberana. Sin embargo, nosotros estamos de acuerdo, en evitar un incidente en estos precisos instantes que pudiera ocasionar un gran daño a las negociaciones y daremos instrucciones a las baterías cubanas de no disparar, pero solo mientras duren las negociaciones y sin revocar la declaración publicada ayer sobre la decisión de defender nuestro espacio aéreo. Debe contarse, además, con el peligro de que en las condiciones actuales de tensión accidentalmente pueden ocurrir incidentes.

También deseo informarle que nosotros somos en principio contrarios a la inspección de nuestro territorio.

Aprecio extraordinariamente el esfuerzo que usted ha hecho por mantener la Paz; y estamos absolutamente de acuerdo con la necesidad de luchar por ese objetivo. Si ello se logra de manera justa, sólida y definitiva, será un inestimable servicio a la humanidad.

Fraternalmente,

Fidel Castro

Carta de Fidel Castro a Nikita Jruschov

del 30 de octubre de 1962[26]

Querido compañero Fidel Castro:

Hemos recibido Su carta del 28 de octubre y las comunicaciones sobre las conversaciones que usted, como también el presidente Dorticós han tenido con nuestro embajador.

Comprendemos su situación y tomamos en cuenta las dificultades que usted tiene ahora en la primera etapa transitoria después de la liquidación de la tensión máxima surgida debido a la amenaza del ataque de parte de los imperialistas norteamericanos el que Ud. estaba esperando de un momento a otro.

Comprendemos que para usted están creadas determinadas dificultades a causa de que hemos prometido al gobierno de los Estados Unidos retirar la base coheteril de Cuba, en calidad de arma ofensiva, a cambio del compromiso de parte de los Estados Unidos de dejar los planes de invasión a Cuba por tropas de los propios Estados Unidos y sus aliados en el Hemisferio Occidental, de levantar así llamada “cuarentena”, es decir, poner fin al bloqueo de Cuba. Esto llevó a la liquidación del conflicto en la zona del Caribe que estaba preñado, como lo entiende bien, del choque de dos potencias poderosas y de su transformación en la guerra mundial termonuclear y de cohetes.

Como hemos comprendido a nuestro embajador, entre algunos cubanos existe la opinión que el pueblo cubano desearía la declaración de otro carácter, en todo caso no desearía la declaración sobre el retiro de cohetes. Es posible que esta clase de sentimientos existe entre el pueblo. Pero nosotros, personalidades políticas y del Estado, somos dirigentes del pueblo que no sabe todo y no puede abarcar enseguida todo lo que deben abarcar los dirigentes. Por lo tanto debemos ir a la cabeza del pueblo y entonces el pueblo nos seguirá y nos respetará.

Si nosotros, cediendo ante los sentimientos del pueblo, nos hubiéramos dejado llevar por ciertas capas electrizadas de la población y nos hubiéramos negado a concertar el razonable acuerdo con el Gobierno de los Estados Unidos, entonces,

posiblemente, habría empezado la guerra, en cuyo transcurso habrían perecido millones de personas y los sobrevivientes habrían dicho que la culpa la tienen los dirigentes que no habían tomado las medias necesarias para conjurar esa guerra de aniquilación.

La prevención de guerra y del ataque a Cuba dependían no solo de las medidas que adoptaban nuestros gobiernos, sino también del cálculo de las acciones de las fuerzas enemigas que están situadas cerca de ustedes. Por ende había que considerar la situación en su conjunto.

Con este motivo opinamos que hemos llevado a cabo las consultas con usted., querido compañero Fidel Castro, recibiendo los cables uno más alarmante que otro y, al fin, su cable del 27 de octubre en que dijo casi estar seguro de que el ataque a Cuba se consumaría. usted opinaba que ésta fue solamente la cuestión de tiempo: el ataque en curso de 24 horas o 72 horas. Al recibir de usted este cable muy alarmante y sabiendo su valentía, opinábamos que esto fue la alarma completamente fundada.

¿Acaso no fue ésta la consulta de su parte con nosotros? Hemos comprendido este cable como señal de extrema alarma. Si en las condiciones creadas, teniendo también en cuenta la información de que el desenfrenado grupo guerrerista de los militaristas de los Estados Unidos quiso aprovechar la situación creada y realizar el ataque a Cuba, hubiéramos continuado las consultas, habríamos perdido el tiempo y este golpe habría sido asestado.

Hemos formado la opinión que nuestros cohetes estratégicos en Cuba se convirtieron en una fuerza atractiva para los imperialistas: se asustaron y a causa del temor de que los cohetes sean puestos en marcha, podían atreverse a liquidarlos por medio del bombardeo o realizar la invasión a Cuba. Y hay que decir que podían ponerlos fuera de combate. Por lo tanto, repito, su alarma tenía todos los fundamentos.

En su cable del 27 de octubre usted nos propuso que fuéramos primeros en asestar el golpe nuclear contra el territorio del enemigo. usted, desde luego, comprende a qué llevaría esto. Esto no sería un simple golpe, sino que el inicio de la guerra mundial termonuclear.

Querido compañero Fidel Castro, considero esta proposición Suya como incorrecta, aunque comprendo su motivo.

Hemos vivido el momento más serio, en que pudo desencadenarse la guerra termonuclear mundial. Evidentemente, en tal caso los Estados Unidos sufrirían enormes pérdidas, pero la Unión Soviética y todo el campo socialista también sufriría mucho. En lo que se refiere a Cuba, al pueblo cubano es difícil incluso decir en general con que eso podría terminarse para él. En primer término en el fuego de la guerra se quemaría Cuba. No hay ninguna duda que el pueblo cubano lucharía valientemente pero que perecería heroicamente de eso tampoco hay duda. Pero nosotros luchamos contra el imperialismo no para morir sino que para aprovechar todas nuestras posibilidades, para perder menos en esta lucha y ganar más para vencer y lograr la victoria del comunismo.

Ahora como resultado de las medidas realizadas hemos conseguido aquel objetivo que planteamos, cuando nos acordábamos con usted a enviar los medios coheteriles a Cuba. Hemos arrancados de los Estados Unidos la obligación de que no invadan a Cuba ellos mismos y no permitan eso a sus aliados de los países de América Latina. Todo eso hemos arrancado sin el golpe nuclear.

Hemos considerado que hay que aprovechar todas las posibilidades para defender a Cuba, fortalecer su independencia y soberanía, hacer fracasar la agresión militar y excluir la guerra mundial termonuclear en la etapa actual.

Y hemos conseguido eso.

Aquí, desde luego, hicimos concesiones, aceptamos el compromiso actuábamos según el principio de la concesión a costa de concesión. Los Estados Unidos hicieron también concesión, asumieron ante todo el mundo la obligación de no atacar a Cuba.

Por eso si comparamos: la agresión de parte de los Estados Unidos y la guerra termonuclear o el compromiso, la concesión a costa de concesión, el mantenimiento de la inviolabilidad de la República de Cuba y la prevención de la guerra mundial, pienso que el total de esta contaduría, de esta comparación es completamente claro.

Desde luego en la defensa tanto de Cuba como de otros países socialistas no podemos confiar en veto del gobierno de los Estados Unidos. Hemos adoptado y seguiremos adoptando en adelante todas las medidas para fortalecer nuestra defensa y acumular las fuerzas para el caso de la necesidad del golpe de respuesta. Actualmente, como resultado de nuestro suministro de armas, Cuba

está fortalecida como nunca antes. Incluso después del desmantelamiento de las instalaciones coheteriles usted tendrá arma poderosa para rechazar al enemigo tanto en la tierra como también en el aire y en el mar, en cercanía de la Isla. Al mismo tiempo, como usted recuerda, hemos dicho en nuestro mensaje al presidente de los Estados Unidos fechado en 28 de octubre que "deseamos al mismo tiempo que el pueblo cubano tenga la seguridad de que estamos a su lado y no quitaremos la responsabilidad nuestra de prestar ayuda al pueblo cubano". Para todos es comprensible que es una advertencia sumamente seria de nuestra parte al enemigo.

Usted declara en los mítines también, que no se puede confiar en Norteamérica. Eso, desde luego, es justo. Sus declaraciones con respecto a las condiciones de las conversaciones con los Estados Unidos consideramos también como correctas. Lo que fue derribado sobre Cuba un avión norteamericano resultó una medida útil porque esta operación terminó sin complicaciones. Es una lección para los imperialistas.

Claro está que nuestros enemigos interpretarán los sucesos a su modo. La contrarrevolución cubana también tratará de levantar la cabeza. Pero pensamos que ustedes dominarán por completo al enemigo interno sin nuestra ayuda. Lo principal que hemos conseguido es la prevención de la agresión de parte del enemigo externo actualmente.

Consideramos que agresor sufrió la derrota. Se preparó agredir a Cuba, pero nosotros lo hemos parado y le obligamos a reconocer ante la opinión pública mundial que no lo hará en la etapa actual. Apreciamos esto como gran victoria. Los imperialistas, desde luego, no van a cesar la lucha contra el comunismo. Pero también tenemos nuestros planes y vamos a adoptar nuestras medidas. Este proceso de lucha se continuará mientras en el mundo existan dos sistemas políticos-sociales, mientras uno de estos, y nosotros sabemos que será nuestro sistema comunista, no vencerá y no triunfará en todo el mundo.

Compañero Fidel Castro, hemos decidido enviarle esta respuesta lo más pronto posible. El análisis más detallado de todo lo sucedido lo haremos en la carta que enviaremos próximamente. En dicha carta haremos el análisis más amplio de la situación y nuestra apreciación de los resultados de la liquidación del conflicto.

Ahora, al iniciarse las conversaciones sobre el arreglo del conflicto, le pedimos comunicarnos Sus consideraciones. De nuestra parte seguiremos participándole

el desarrollo de estas conversaciones y realizar las consultas necesarias.

Le deseamos, compañero Fidel Castro, los éxitos. Estos éxitos sin duda alguna los tendrá. Tendrán lugar todavía maquinaciones contra usted. Pero junto con ustedes adoptaremos todas las medidas para paralizarlas y contribuir al fortalecimiento y al desarrollo de la Revolución Cubana.

N. Jruschov

30 de octubre de 1962

Carta de Fidel Castro a Nikita Jruschov del 31 de octubre de 1962[27]

La Habana, octubre 31 de 1962

Sr. Nikita S. Jruschov,

Primer Ministro de la Unión Soviética,

URSS

Querido compañero Jruschov:

Recibí su carta del 30 de octubre. Usted entiende que sí fuimos consultados antes de adoptar la decisión de retirar los proyectiles estratégicos. Se basa en las noticias alarmantes que dice llegaban de Cuba y por último mi cable del 27 de octubre. No sé cuáles noticias recibió usted; solo respondo del mensaje que le envié la noche del 26 de octubre, recibido por usted el 27.

Lo que hicimos frente a los acontecimientos, compañero Jruschov, fue prepararnos y disponernos a luchar. En Cuba solo hubo una clase de alarma: la alarma de combate.

Cuando a nuestro juicio el ataque imperialista se hizo inminente estimé conveniente comunicárselo a usted y alertar tanto al Gobierno como al Mando soviético —ya que había fuerzas soviéticas comprometidas a luchar junto a nosotros en la defensa de la República de Cuba de una agresión exterior— acerca de la posibilidad de un ataque que no estaba en nuestras manos impedir, aunque sí resistir.

Le expresé que la moral de nuestro pueblo era muy alta y que la agresión sería resistida heroicamente. Al final del mensaje le reiteré de nuevo que esperábamos con serenidad los acontecimientos.

El peligro no podía impresionarnos, porque lo hemos sentido gravitar sobre nuestro país durante mucho tiempo y en cierto modo nos hemos acostumbrado a

él.

Los hombres soviéticos que han estado junto a nosotros saben cuán admirable ha sido la actitud de nuestro pueblo durante esta crisis y qué honda hermandad se creó entre los hombres de uno y otro pueblo en las horas decisivas. Muchos ojos de hombres, cubanos y soviéticos, que estaban dispuestos a morir con suprema dignidad, vertieron lágrimas al saber la decisión sorpresiva, inesperada y prácticamente incondicional de retirar las armas.

Usted quizás no conozca hasta qué grado el pueblo cubano se dispuso a cumplir su deber con la Patria y con la humanidad.

No ignoraba cuando las escribí que las palabras contenidas en mi carta podían ser mal interpretadas por usted y así ha ocurrido, tal vez porque no las leyó detenidamente, tal vez por la traducción, tal vez porque quise decir mucho en demasiadas pocas líneas. Sin embargo, no vacilé en hacerlo. ¿Cree usted compañero Jruschov que pensábamos egoístamente en nosotros, en nuestro pueblo generoso dispuesto a inmolarse, y no por cierto de modo inconsciente, sino plenamente seguro del riesgo que corría?

No, compañero Jruschov, pocas veces en la historia y hasta podría decirse que ninguna, porque nunca tan tremendo peligro corrió sobre pueblo alguno, se dispuso un pueblo a luchar y a morir con sentido tan universal de su deber.

Nosotros sabíamos, no presuma usted que lo ignorábamos, que habríamos de ser exterminados, como insinúa en su carta, caso de estallar la guerra termonuclear. Sin embargo, no por eso le pedimos que retiraran los proyectiles, no por eso le pedimos que cediera. ¿Cree acaso que deseábamos esa guerra? ¿Pero cómo evitarla si la invasión llegaba a producirse? Se trataba precisamente de que este hecho era posible, de que el imperialismo bloqueaba toda solución y sus exigencias eran desde nuestro punto de vista imposibles de aceptar por la URSS y por Cuba.

Y si el hecho se producía, ¿qué hacer con los dementes que desatasen la guerra? Usted mismo ha afirmado que en las condiciones actuales la guerra inevitablemente se transformaría en guerra termonuclear, rápidamente.

Yo entiendo que una vez desatada la agresión, no debe concederse a los agresores el privilegio de decidir, además, cuándo se ha de usar el arma nuclear. El poder destructivo de esta arma es tan grande y tal la velocidad de los medios

de transporte, que el agresor puede contar a su favor con una ventaja inicial considerable.

Y yo no sugería a usted, compañero Jruschov, que la URSS fuese agresora, porque eso sería algo más que incorrecto, sería inmoral e indigno de mi parte; sino que desde el instante en que el imperialismo atacara a Cuba y en Cuba a fuerzas armadas de la URSS destinadas a ayudar a nuestra defensa en caso de ataque exterior, y se convirtieran los imperialistas por ese hecho en agresores contra Cuba y contra la URSS, se les respondiera con un golpe aniquilador.

Cada cual tiene sus propias opiniones y yo sostengo la mía acerca de la peligrosidad de los círculos agresivos del Pentágono y su tendencia al golpe preventivo. No le sugerí a usted, compañero Jruschov, que en medio de la crisis la URSS atacara, que tal parece desprenderse, de lo que me dice en su carta, sino que después del ataque imperialista, la URSS actuara sin vacilaciones y no cometiera jamás el error de permitir las circunstancias de que los enemigos descargasen sobre ella el primer golpe nuclear. Y en ese sentido, compañero Jruschov, mantengo mi punto de vista, porque entiendo que era una apreciación real y justa de una situación determinada. Usted puede convencerme de que estoy equivocado, pero no puede decirme que estoy equivocado sin convencerme.

Sé que éste resulta ser un tema delicado que solo en circunstancias como ésa y en un mensaje muy personal se podía abordar.

Usted se preguntará qué derecho tenía yo a hacerlo. Lo abordé sin importarme cuán espinoso era, siguiendo un dictado de mi conciencia como un deber de revolucionario e inspirado en el más desinteresado sentimiento de admiración y cariño hacia la URSS, a lo que ella representa para el futuro de la humanidad y la preocupación de que nunca más vuelva a ser víctima de la perfidia y la traición de los agresores como lo fue en 1941, lo que tantos millones de vidas y destrucción costó. Además, el que le hablaba no era un azuzador, sino un combatiente desde la trinchera de mayor peligro.

No veo cómo puede afirmarse que fuimos consultados de la decisión tomada por usted.

Nada puedo desear más en estos instantes que estar equivocado. Ojalá sea usted quien tenga la razón.

No son unos cuantos como le han informado a usted, sino muchos los cubanos que en este momento viven instantes de indecible amargura y tristeza.

Los imperialistas ya empiezan de nuevo a hablar de invadir al país, como prueba de lo efímeras y pocas dignas de confianza que son sus promesas. Nuestro pueblo, sin embargo, mantiene inquebrantable su voluntad de resistir a los agresores y quizás más que nunca necesite confiar en sí mismo y en esa voluntad de lucha.

Lucharemos contra las circunstancias adversas, nos sobrepondremos a las dificultades actuales y saldremos adelante sin que nada pueda destruir los lazos de amistad y gratitud eterna hacia la URSS.

Fraternalmente,

Fidel Castro

Tenemos cohetes morales que no se desmantelan jamás[28]

Informe del Comandante en Jefe Fidel Castro

al pueblo de Cuba

PANELISTAS: Carlos Franqui, director de Revolución

Raúl Valdés Vivó, del periódico Hoy.

Gregorio Ortega, director de Instituto Nacional de Radiodifusión.

MODERADOR: Luis Gómez Wangüemert, director de El Mundo.

MODERADOR: Muy buenas noches, señores televidentes. Las estaciones de radio y televisión de Cuba se han puesto todas en cadena esta noche para trasmitir las palabras del primer ministro y Comandante en Jefe, doctor Fidel Castro, acerca de las conversaciones mantenidas en La Habana con el Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, y otros temas de actualidad.

¿Qué puede usted decirnos, comandante Castro, acerca de la visita de U Thant a La Habana?

DR. CASTRO: Bueno; las conversaciones con U Thant, secretario general de las Naciones Unidas, se efectuaron durante dos días, y me pareció que la mejor manera de informar al pueblo sobre estas cuestiones era tomar copias de las conversaciones.

Desde luego, hay que considerar lo siguiente: que en el primer día las conversaciones se refirieron a cuestiones de tipo general, y donde fue definida la posición de nuestro país; y, luego, el segundo día, él quiso hacer una serie de planteamientos de carácter confidencial. Entonces yo le pregunté si tenía

inconveniente en que la versión taquigráfica de las conversaciones del primer día, donde está expresada toda la línea del Gobierno Revolucionario Cubano, sobre el motivo de la gestión de él a Cuba, se diera a conocer públicamente. Él estuvo de acuerdo, y nosotros le prometimos también que los puntos, las preguntas y cuestiones de tipo confidencial que él quisiera plantear y calificó así —no para nosotros, sino para él—, nosotros no íbamos a darles publicidad por el momento. Sin embargo, están las versiones de todo lo que se discutió.

Voy a leer la versión taquigráfica de las conversaciones sostenidas en el Palacio Presidencial el 30 de octubre de 1962, y que comenzaron a las 3:10 p.m.

Y voy a leer los nombres de las personas que fueron interviniendo:

« Palacio Presidencial, 30 de octubre de 1962 (3:10 p.m.).

« U Thant: Hay un punto que quisiera mencionar: en las discusiones que tuve en Nueva York, tanto con los representantes de la Unión Soviética como con los representantes de los Estados Unidos, siempre estaba presente el general Rokhye, y en mi opinión sería útil su presencia en esta reunión con el Primer Ministro.

« Dr. Castro: No tenemos inconveniente.

« (El general Rokhye es llamado a participar en la entrevista).

« U Thant: Antes que nada, señor Ministro, quiero agradecerle a usted y a su Gobierno la invitación que me ha sido extendida para venir a Cuba, no solo por esta misión sino por la invitación que me había sido hecha anteriormente.

«Como lo manifesté al aceptar su invitación, he venido lo antes posible. Estoy seguro que hoy día y mañana tendremos muy fructíferas conversaciones para encontrar una solución respetando la soberanía y la independencia de Cuba.

« Dr. Castro: Nosotros estamos en disposición de discutir todo el tiempo que sea necesario. Disponemos libremente de tiempo para atenderlo.

«U Thant: Como bien sabe usted, el problema de Cuba fue presentado a las reuniones del Consejo de Seguridad la semana pasada, mientras se celebraban reuniones de los 45 países neutralistas, principalmente aquellos que habían asistido a las conferencias de Bandung y de Belgrado. Se celebraron dos

reuniones, y ellos enviaron representantes para que conferenciaran conmigo, puesto que también pertenezco a un país neutralista y participé en las dos reuniones, para pedirme que tomara una iniciativa, la iniciativa que pudiera contribuir a la solución pacífica de este problema.

«El día 24 de octubre decidí tomar esta iniciativa.

«Después de oír las declaraciones de las tres delegaciones en el Consejo de Seguridad llegué a la conclusión de que el problema inmediato era hacer un llamado a los tres poderes, e hice este llamado al primer ministro Jruschov para que suspendiera los embarques de armamentos a Cuba, voluntariamente, por dos o tres semanas; al presidente Kennedy, para que voluntariamente suspendiera la cuarentena; y entonces apelé a usted, Su Excelencia, para que voluntariamente suspendiera la construcción de bases para proyectiles, para darnos una oportunidad de discutir el problema con tranquilidad.

«Inmediatamente después de mi solicitud, el Consejo de Seguridad suspendió sus reuniones para darme la oportunidad de poder llevar a efecto mis propósitos.

«Al día siguiente me enteré que barcos soviéticos se acercaban a la zona de cuarentena. Dirigí una segunda apelación al primer ministro Jruschov y al presidente Kennedy, pidiéndoles que evitaran una confrontación directa es esta materia, para que me concedieran los pocos días necesarios a fin de poder tratar este asunto. También ese día le envié a usted una carta, a la cual usted contestó muy gentilmente pidiéndome que visitara a Cuba. La materia de esta carta era la suspensión de la construcción de bases para proyectiles en Cuba.

«Desde entonces ha habido comunicaciones entre el primer ministro Jruschov y el presidente Kennedy, entre el Primer Ministro y yo, entre el presidente Kennedy yo, y también, naturalmente, Su Excelencia contestó mi carta de octubre 27. El contenido de esta carta ya es de conocimiento público, puesto que ha sido publicada.

«Como yo veo el problema, Excelencia, este tiene dos partes: una inmediata y otra a largo plazo. Por ahora el Consejo de Seguridad quiere ocuparse de la solución del problema inmediato.

«El propósito de mis negociaciones con los tres poderes de que he hablado, se refiere únicamente al problema inmediato, naturalmente. Pero en la solución del problema a largo plazo, las Naciones Unidas tendrá que verse involucrada en

alguna forma.

«El problema inmediato tiene varios factores. El primero de ellos es, que el primer ministro Jruschov ha dado respuesta a mi solicitud, dándoles instrucciones a los capitanes de los barcos soviéticos para que se mantengan alejados por ahora de la zona de cuarentena, por algunos días.

«El presidente Kennedy contestó que estaba dispuesto a evitar la confrontación directa con los barcos soviéticos si no transportaban armamentos, y el primer ministro Jruschov me ha dicho en forma muy explícita que en estos momentos los barcos soviéticos no transportan armamentos. Si los dos poderes están de acuerdo, durante dos o tres semanas no se enviarán armamentos a Cuba, y durante dos o tres semanas los Estados Unidos, si no hay armamentos en transporte, suspenderán la cuarentena.

«De lo que Estados Unidos quiere asegurarse es de que los barcos soviéticos no transportarán armamentos. Lo que Estados Unidos desea es una maquinaria, un dispositivo de las Naciones Unidas que pudiera asegurarle que durante este período de dos o tres semanas no entrarán armamentos a Cuba.

«La República Soviética no está de acuerdo con esta proposición.

Ayer el gobierno soviético propuso una nueva solución, y es que los barcos soviéticos permitirían una inspección de la Cruz Roja, una verificación por parte de la Cruz Roja de que no transportan armas. Esta respuesta del Gobierno soviético fue comunicada a los Estados Unidos anoche.

«La Cruz Roja, con quien nos pusimos en contacto por teléfono ayer, en Ginebra, ha contestado que estaría de acuerdo —en nombre de la paz mundial y la cooperación internacional—, de hacerse cargo de esta tarea, ya sea en alta mar o en los puertos de desembarco, siempre que el gobierno de Cuba esté de acuerdo con eso.

«Mi actitud no puede ser de participación alguna. No tengo competencia para asociarme a ninguna de las proposiciones. Solo le he dicho a la Cruz Roja, a la Unión Soviética y a los Estados Unidos, que con la consideración debida a la soberanía de Cuba yo pediría esto a la Cruz Roja, siempre que estuviera sujeto al consentimiento del Gobierno cubano.

«Esto les fue indicado a las tres partes, y se informó que sería transmitido al

Gobierno cubano.

«El primer punto, por lo tanto, su Excelencia, que ayudaría mucho en mi trabajo sería conocer la actitud del Gobierno cubano a la idea de que la Cruz Roja verifique el transporte de armamentos en los barcos soviéticos durante las dos o tres semanas venideras.

«La pregunta es: ¿Qué actitud tendría Cuba sobre esta proposición?

«Presidente Dorticós: ¿Se refiere en alta mar, o en Cuba?

«U Thant: Por supuesto, he puesto esta proposición de la Cruz Roja en conocimiento de los Gobiernos soviéticos y estadounidenses. El Gobierno soviético respondió que este es un asunto que pertenece a la soberanía cubana. No he tenido respuesta del gobierno norteamericano sobre la materia. ¿Su Excelencia quiere discutir punto por punto, o todo junto?

«Dr. Castro: Prefiero que continúe su exposición.

«U Thant: Los Estados Unidos me dicen, y también lo han dicho durante las negociaciones y durante las reuniones del Consejo de Seguridad que la materia de preocupación para ellos son las plataformas de lanzamiento, más que los armamentos. Su principal preocupación son las plataformas de lanzamiento de proyectiles.

«Como es bien sabido, el domingo pasado el Primer Ministro Jruschov dio instrucciones a los técnicos soviéticos para que desmantelaran las plataformas de lanzamiento de proyectiles y regresaran a la Unión Soviética con los proyectiles. También ha dicho que pediría a las Naciones Unidas que enviara un equipo para que verificara si efectivamente esto se hacía.

«Contesté a los representantes soviéticos que antes de enviar un equipo para verificar esto, el punto más importante era obtener el consentimiento previo del Gobierno cubano. No se podía presentar esta materia sin el conocimiento y consentimiento del Gobierno cubano y no se podrían tomar acciones que atropellaran su soberanía. También les dije a los representantes soviéticos, como al gobierno de los Estados Unidos, que vendría a Cuba para presentarle este punto de vista al premier Castro y a sus colegas. Por supuesto, sobre este punto, tanto el Gobierno soviético como el de los Estados Unidos están de acuerdo en que si se retiran las plataformas de lanzamiento, las tensiones van a disminuir.

«Lo que Estados Unidos busca por mi conducto es un acuerdo temporal antes de la terminación del desmantelamiento de las plataformas.

«En cuanto al tiempo que tomará esto, he preguntado a los representantes soviéticos, y quedaron en preguntarle a Moscú, pero todavía esta mañana no habían recibido respuesta.

«Lo que Estados Unidos busca es un acuerdo temporal con las Naciones Unidas, sujeto, naturalmente, a la autorización y consentimiento del Gobierno cubano.

«Nadie sabe, naturalmente, cuánto tiempo tardará esto: una o dos semanas. Quizás más.

«La primera proposición de los Estados Unidos es, por lo tanto, que si el Gobierno cubano acepta, se sugeriría un equipo de representantes de las Naciones Unidas, formado por personas cuyas nacionalidades fueran aceptables para el Gobierno cubano. La segunda proposición sería un avión de reconocimiento aéreo de las Naciones Unidas, tripulado por personas aceptables para el Gobierno cubano, ruso y americano. Se ha llegado a sugerir un avión tripulado por un representante cubano, un ruso y un norteamericano a bordo, durante una o dos semanas que pueda esto durar.

«Le he contestado a los Estados Unidos que esta proposición también le sería presentada al primer ministro Fidel Castro.

«Los Estados Unidos me han dicho que en cuanto este sistema haya sido puesto en práctica, harían una declaración pública y en el Consejo de Seguridad si es necesario, de que no mantendrían intenciones agresivas contra el Gobierno cubano y garantizarían la integridad territorial de la nación. Esto me han pedido que se lo diga.

«Lo más importante —como se lo he contestado a los Estados Unidos y a todos — es que todos estos acuerdos no pueden tomarse sin el consentimiento del Gobierno cubano. Me han contestado que si se llega a este acuerdo con la concurrencia del Gobierno cubano y de las Naciones Unidas, no solo harían las declaraciones en el Consejo de Seguridad, sino que también levantarían el bloqueo.

«Les pedí ayer a los Estados Unidos que mientras yo estuviera consultando con el primer ministro Fidel Castro y los líderes de Cuba, estaría muy mal visto que

se mantuviera el bloqueo y les pedí que lo suspendieran. Esta mañana se anunció la noticia de que el bloqueo se había suspendido por cuarenta y ocho horas, mientras dure mi visita a la República de Cuba.

«Como usted sabe, Su Excelencia, yo dije en el Consejo de Seguridad que este bloqueo ha sido una cosa poco corriente, muy poco usual, salvo en tiempos de guerra. Así lo dije al Consejo de Seguridad. Este punto de vista es compartido por los 45 países que se reunieron y que se dirigieron a mí para hacer esta solicitud. Dos países de estos 45, que también tienen un asiento en el Consejo de Seguridad en este momento. Es decir, la República Árabe Unida y Ghana hicieron declaración al respecto en una reunión en el Consejo de Seguridad.

«Otros países de los 45 neutralistas, especialmente aquellos que participaron en la Conferencia de Belgrado harán declaraciones similares si se les brinda la oportunidad. Esto es para lo que se refiere al problema inmediato.

«Su Excelencia, el Consejo de Seguridad no me ha autorizado para tratar de los problemas a largo plazo, aun cuando esto tendrá que ser tratado en el Consejo de Seguridad más tarde.

«Para los propósitos de esta primera conversación, esto es todo cuanto tengo que decirle, Su Excelencia.

«Dr. Castro: Hay un punto en el que tengo alguna confusión: es el relativo a las proposiciones que hace sobre la inspección. Hablan de dos puntos aquí: de un equipo y de un avión. Yo quisiera que me explicara más eso. La parte que se refiere a las proposiciones de inspección, que me las repita, si me hace el favor.

«U Thant: Ambas proposiciones serían de las Naciones Unidas, y se compondrían de dos unidades: una en tierra y otra desde un avión, por el período que dure el desmantelamiento de las bases. Es decir: una o dos semanas.

«Dr. Castro: No entiendo por qué nos piden estas cosas. Se pudiera explicar un poco mejor.

«U Thant: La explicación que dan los Estados Unidos de la razón por la cual piden esto es que quieren asegurarse de que están siendo efectivamente desmanteladas las plataformas y que los proyectiles están siendo devueltos a la Unión Soviética.

«Dr. Castro: ¿Qué derecho tienen los Estados Unidos para pedir esto? Quiero decir: si eso se basa en un derecho real o es una exigencia por la fuerza, una posición de fuerza.

«U Thant: Este es mi punto de vista: no es un derecho. Una cosa como esta solo podría hacerse con la aprobación y aceptación del Gobierno cubano.

«Dr. Castro: Precisamente nosotros no comprendemos por qué se nos pide eso, porque nosotros no hemos violado ningún derecho, no hemos llevado a cabo agresión absolutamente contra nadie. Todos nuestros actos han estado basados en el Derecho Internacional. No hemos hecho absolutamente nada fuera de las normas del Derecho Internacional. En cambio, nosotros hemos sido víctimas en primer lugar, de un bloqueo, que es un acto ilegal; en segundo lugar, la pretensión de determinar desde otro país qué tenemos nosotros derecho a hacer o no hacer dentro de nuestra frontera.

«Nosotros entendemos que Cuba es un Estado soberano, ni más ni menos que cualquier otro de los Estados miembros de las Naciones Unidas, y con todos los atributos que son inherentes a cualquiera de esos Estados.

«Además, los Estados Unidos han estado violando reiteradamente nuestro espacio aéreo sin ningún derecho, cometiendo un acto de agresión intolerable contra nuestro país. Han pretendido justificarlo con un acuerdo de la OEA, pero ese acuerdo no tiene para nosotros ninguna validez. Nosotros fuimos, incluso, expulsados de la OEA.

«Nosotros podemos aceptar cualquier cosa que se ajuste a derecho, que no implique merma en nuestra condición de Estado soberano. Los derechos violados por Estados Unidos no han sido restablecidos, y por medio de la fuerza no aceptamos ninguna imposición.

«Entiendo que esto de la inspección es un intento más de humillar a nuestro país. Por lo tanto, no lo aceptamos.

«Esa demanda de inspección es para convalidar su pretensión de violar el derecho nuestro a actuar dentro de nuestras fronteras con entera libertad lo que podemos hacer dentro de nuestras fronteras. Esta línea nuestra no es una línea de ahora. Es un punto de vista que hemos mantenido invariablemente y siempre.

«En la respuesta del Gobierno Revolucionario a la resolución conjunta del

gobierno de los Estados Unidos nosotros dijimos textualmente:

«Es absurda la amenaza de lanzar un ataque armado directo si Cuba se fortaleciera militarmente hasta un grado que Estados Unidos se toma la libertad de determinar. No tenemos la menor intención de rendir cuentas o de consultar al Senado o la Cámara de Estados Unidos acerca de las armas que estimamos conveniente adquirir y las medidas a tomar para defender de modo cabal a nuestro país. ¿No nos asisten, acaso, los derechos que las normas, las leyes y principios internacionales reconocen a todo Estado soberano de cualquier parte del mundo?

«Nosotros no hemos adjudicado ni pensamos adjudicar a favor del Congreso de Estados Unidos ninguna prerrogativa soberana.

«Ese punto de vista fue ratificado en las Naciones Unidas por el Presidente de la República de Cuba, y además en numerosos pronunciamientos públicos hechos por mí, en mi carácter de Primer Ministro del Gobierno. Y esa es una posición firme del Gobierno cubano.

«Todos esos pasos se dieron en aras de la seguridad del país, frente a una política sistemática de hostilidad y de agresión. Todos han sido dados de acuerdo con el Derecho, y nosotros no hemos renunciado a la decisión de defender esos derechos.

«Nosotros podemos negociar con toda sinceridad y con toda honradez. No seríamos honrados si aceptáramos negociar un derecho soberano de nuestro país. Por esos derechos estamos dispuestos a pagar el precio que sea necesario, y no es una mera fórmula de palabras, sino una actitud muy sentida de nuestro pueblo.

«U Thant: Comprendo perfectamente bien los sentimientos de Su Excelencia. Es por eso que se lo dije claramente a los Estados Unidos y a otros: ‘Toda acción de las Naciones Unidas en el territorio cubano solo podrá emprenderse con el consentimiento del pueblo y el Gobierno de Cuba’. Les dije que en nombre de la paz, que todo el mundo y todos los habitantes del mundo desean ardientemente, dije a los 45 países que aceptaba venir a Cuba sin tener compromisos con un lado ni con el otro.

«Algunas informaciones de prensa dijeron anoche y esta mañana, antes de salir yo en viaje, que yo venía a arreglar los detalles de la presencia de las Naciones Unidas en Cuba. Esto es totalmente erróneo; esto constituiría un atropello a la soberanía de la República de Cuba. He venido aquí solamente a presentar los puntos de vista del otro lado y a explorar las posibilidades de encontrar una solución pacífica. También los 45 países que han pedido venir saben cuál posición es la legal y cuál no lo es.

«Pero en nombre de la paz mundial, y por solo un período de una o dos semanas, quizás tres semanas, me han pedido que venga a tratar de encontrar una posible solución.

«Su Excelencia, mi conciencia está clara en este aspecto: las Naciones Unidas solo pueden emprender una acción de este tipo cuando tienen el consentimiento del Gobierno del cual se trate. No es la primera vez que sucede esto. En Laos, cuando se presentó allí una situación que amenazaba la paz internacional, las Naciones Unidas se establecieron en ese territorio solamente después de obtener el consentimiento del Gobierno de Laos. En 1956, en Egipto, en la República Árabe Unida, se presentó una situación, y las Naciones Unidas se establecieron en Egipto —aún está en Egipto—, siempre con el consentimiento del Gobierno. Igualmente, en 1958, en el Líbano se presentó otra situación que amenazaba la paz mundial y las Naciones Unidas solo entraron allí una vez que habían obtenido el consentimiento del Gobierno del Líbano.

«Una condición es absolutamente necesaria, y es que para emprender una acción de este tipo, se debe contar con el consentimiento del Gobierno del cual se trate…

«Dr. Castro: En el caso del Congo también…

«U Thant: Y en el caso de Somalia.

«Dr. Castro: En el caso del Congo, tengo entendido que ellos lo solicitaron de las Naciones Unidas.

«U Thant: En el Congo, la petición fue hecha por el Gobierno del Congo.

«Dr. Castro: ¡En el Congo, el Gobierno que lo solicitó ya en este momento está enterrado…!

«En primer lugar, nuestro Gobierno no tiene la menor duda de la gran intención y el desinterés y la honestidad con que está trabajando el presente Secretario General de las Naciones Unidas; nosotros no tenemos ninguna duda de sus intenciones, de su buena fe, de su interés extraordinario en encontrarle una solución al problema. Todos tenemos un concepto muy alto de su misión y de su persona. Esto lo digo con toda sinceridad.

«Comprendo el interés que todos debemos tener por la paz; pero el camino de la paz no es el sacrificio de los derechos de los pueblos, de las violaciones a los derechos de los pueblos, porque ese es precisamente el camino que conduce a la guerra. El camino de la paz es el camino de las garantías a los derechos de los pueblos y la disposición de los pueblos a resistir en defensa de esos derechos.

«En todos los casos mencionados por el señor Secretario —Laos, Egipto, Líbano, el Congo que yo mencioné— no se ve sino una cadena de agresiones contra los derechos de los pueblos. Todo ha estado originado por la misma cosa.

«El camino de la guerra mundial pasada fue el que trazó la anexión de Austria, la disolución de Checoslovaquia, toleradas al imperialismo alemán, y que condujo a aquella guerra. Y nosotros estamos muy advertidos de esos peligros, sabemos los caminos que gustan recorrer los agresores. Adivinamos el camino que quiere recorrer Estados Unidos con respecto a nosotros.

«Por eso resulta realmente difícil comprender cómo se puede hablar de soluciones inmediatas, independientes de soluciones futuras, cuando lo que más interesa no es pagar ahora cualquier precio por la paz, sino garantizar la paz de manera definitiva, y no estar pagando todos los días el precio de una paz efímera.

«Y, desde luego, Cuba no es Austria, ni es el sudeste de Checoslovaquia, ni es el Congo. Nosotros tenemos la intención firmísima de defender nuestros derechos por encima de todas las dificultades, de todos los riesgos. Y es necesario que el señor Secretario de Naciones Unidas conozca esa disposición nuestra al objeto de que pueda tener éxito en su misión, o al menos para que pueda trabajar perfectamente informado de estas circunstancias.

«U Thant: Me doy perfectamente cuenta de sus sentimientos y los puntos de vista que ha expresado, Su Excelencia.

«Sobre el punto de las soluciones inmediatas y las soluciones a largo plazo,

quiero decirle que el Consejo de Seguridad me ha autorizado para buscar los medios para conseguir que haya paz en esta zona.

«Comprendo que las soluciones inmediatas y las soluciones a largo plazo están íntimamente ligadas entre sí; y para aquellas soluciones a largo plazo, deberíamos explorar las posibilidades a la luz de la situación tal como se encuentra ahora. Para eso me ha autorizado el Consejo de Seguridad. En la práctica es muy difícil separar ambas cosas.

«Creo que si nosotros encontramos una solución inmediata para esto, nos conducirá a una solución permanente, no solamente para las Naciones Unidas, sino para todas las partes interesadas.

«Al citar Laos y los demás casos donde se han establecido las Naciones Unidas, estoy de acuerdo con usted; pero también quiero decir que las Naciones Unidas en esos lugares han conseguido alejar o evitar la agresión desde afuera.

«Por favor, considere esto: que la presencia de las Naciones Unidas en Cuba durante un período quizás más de tres semanas, también podrá alejar o eliminar el peligro de una agresión.

«Soy de parecer que en los tiempos que corren y los que han de venir, la presencia de las Naciones Unidas en algunos países servirá especialmente para alejar y prevenir la agresión.

«Sr. Presidente: Yo quisiera decir algo. Yo me adhiero a la expresión de nuestro Primer Ministro respecto a nuestra cabal comprensión de cuál es la alta misión que con gran nobleza está desenvolviendo el señor Secretario General. Esa misión no es otra, clara está, que buscar los modos de garantizar la paz en esta situación de crisis.

«Parece que hay una cuestión a definir: ¿Dónde reside el peligro de la guerra: acaso en las armas de una u otra naturaleza que posee Cuba, o en los propósitos de agresión de los Estados Unidos contra Cuba?

«Nosotros creemos que es la agresión lo que puede generar la guerra. Las armas que existen en Cuba, cualesquiera que estas fueren, jamás iniciarán la agresión. Entonces, nos preguntamos lo siguiente: ¿Por qué la inspección y la admisión de la inspección es condición para la garantía de la paz? Bastaría para garantizar la paz que los Estados Unidos se comprometieran, con todas las seguridades

necesarias a través de las Naciones Unidas, a no agredir a Cuba.

«Es por eso que nosotros hemos planteado —y lo ha reiterado aquí con absoluta claridad nuestro Primer Ministro— que las cuestiones de solución a largo plazo —si es que pueden llamarse así— están íntimamente vinculadas a la solución inmediata de la crisis. La solución inmediata de la crisis sobrevendría inmediatamente que los Estados Unidos ofrecieran seguridades de no agresión a Cuba, seguridades mínimas que están contenidas en las declaraciones que hizo nuestro Primer Ministro en octubre 28, y que con toda seguridad conoce el señor Secretario General.

«La permanencia en Cuba de Naciones Unidas a los efectos de la inspección, que el Gobierno Revolucionario de Cuba no admite por las razones que ha expuesto el Primer Ministro, significaría cuando más la garantía durante dos o tres semanas de paz, que él ha calificado justamente de “efímera”. Inmediatamente después se reanudaría el peligro de la guerra porque permanecerían las condiciones que propician la agresión norteamericana a Cuba.

«Dé los Estados Unidos las seguridades que nosotros reclamamos como mínimas, y con ello comienza a resolverse el problema inmediato. Yo diría, en última instancia, que no hay, a los efectos de lograr ahora la paz, cuestiones a discutir de inmediato y cuestiones a largo plazo. Creemos que los cinco puntos contenidos en las declaraciones de nuestro Primer Ministro son ingredientes que forman parte de la discusión inmediata dirigida a garantizar la paz.

«Entendemos que estos cinco puntos no están remitidos a una discusión a largo plazo, sino que las circunstancias exigen que formen parte de la discusión inmediata, porque a nuestro juicio son condiciones mínimas para garantizar la paz.

«Repito: la paz no está en riesgo por nuestras armas. La paz está en riesgo por la conducta agresiva de los Estados Unidos. Y la negociación y discusión en torno a estos cinco puntos es lo que hará desaparecer, de modo inmediato, los peligros de la guerra.

Esa es nuestra inteligencia del problema.

«U Thant: En primer lugar, quiero agradecer a Sus Excelencias, el señor Presidente y el señor Primer Ministro, las expresiones que han tenido para mi persona y para el cargo que ocupo. Y estoy totalmente de acuerdo con ambos en

que la solución que encontremos para los acuerdos a corto plazo deben también incluir negociaciones para los acuerdos a largo plazo. Pero en los términos de las Naciones Unidas creo que la mejor solución —y en esto creo que las 110 naciones miembros estarán de acuerdo—, es de que por medio del Consejo de Seguridad las Naciones Unidas debieran proporcionar personeros de las Naciones Unidas para llegar a buscar y encontrar la solución a largo plazo. Pero ahora, en este momento, no creo que las Naciones Unidas, su Consejo de Seguridad, puedan llegar a una solución positiva y aceptable para el largo plazo, en los mejores intereses de todo el mundo y de la paz mundial.

«Si se encuentra una solución a largo plazo, será en los mejores intereses de todo el mundo y de la paz mundial, pero esto creo que es difícil conseguirlo en este momento en las Naciones Unidas.

«Dr. Castro: Yo entiendo que si esa solución a corto plazo de que habla el señor Secretario no se logra, sería sencillamente porque los Estados Unidos no la quieren, y se empeñaran en exigir la inspección, como un acto de humillación a Cuba. Porque a los fines de esa seguridad unilateral que ellos requieren, debiera haberles bastado con la decisión del Gobierno soviético de retirar las armas de tipo estratégico que habían traído para la defensa de la Revolución de Cuba.

«El Gobierno cubano no ha obstaculizado la retirada de esas armas. Y la decisión del Gobierno soviético entraña en sí misma una decisión de tipo público; y el mero hecho de adoptarse de esa forma ante toda la opinión, ha tenido repercusión en la opinión mundial: Los Estados Unidos saben que esa decisión fue adoptada en serio por la Unión Soviética, y que, efectivamente, las armas estratégicas están siendo retiradas.

«¡Si los Estados Unidos lo que pretende, además de eso, es humillar a nuestro país, no lo conseguirá!

«Nosotros no hemos vacilado un solo minuto en la decisión de defender nuestros derechos. No podemos aceptar imposiciones que solo se pueden hacer a un país vencido. Nosotros no hemos desistido de nuestra decisión de defendernos, y en un grado tal que nunca podrán imponernos condiciones, porque antes tendrán que destruirnos y aniquilarnos y en todo caso no hallarán aquí a quien imponerle condiciones humillantes (Aplausos).

«U Thant: Sobre el tema de la declaración de los Estados Unidos, los Estados

Unidos han dicho que harán una declaración pública de no agresión y de respeto a la integridad territorial de Cuba, una vez que los proyectiles hayan sido desmantelados y retirados.

«En mi parecer no hay desacuerdo. Estoy totalmente de acuerdo con el señor Primer Ministro de que las acciones de las Naciones Unidas involucran una invasión de los derechos de un Estado Miembro, y en este caso, hablando de Cuba, si no está de acuerdo en aceptar una acción de las Naciones Unidas, entonces mi deber, lo que yo debo hacer, es informar de esto a los que hicieron la proposición.

«No es mi intención hacer aquí una imposición. Mi deber es solamente explicar las posibilidades de encontrar los modos, las maneras o las formas en que podríamos encontrar una solución pacífica, sin hacer proposiciones concretas. Tendré en cuenta todo lo que se ha dicho aquí esta tarde, y volveré, regresaré para presentar mi informe a aquellas partes interesadas en esto.

«Estimo que esta reunión ha sido de gran utilidad, y si el señor Primer Ministro está de acuerdo podemos reunirnos nuevamente mañana, antes de partir. Entre tanto, podré pensar detenidamente en las expresiones del señor Presidente y del señor Primer Ministro sobre esta materia.

«Dr. Castro: Para finalizar, quería responder sobre la cuestión de inspección de la Cruz Roja. Nosotros nos oponemos igualmente a esa inspección en nuestros puertos, y yo me pregunto que si la Unión Soviética autoriza a inspeccionar sus barcos en alta mar, ¿para qué sería entonces necesario volver a inspeccionarlos en los puertos de Cuba?

«En segundo lugar, veo cómo el señor Secretario centra su interés en lograr que Estados Unidos haga esa declaración pública, ese compromiso ante las Naciones Unidas, de que no invadirán a Cuba.

«Quiero, sobre esto, decir, en primer lugar, que Estados Unidos no tiene ningún derecho a invadir a Cuba y que no se puede negociar con una promesa de no cometer un delito, con la simple promesa de no cometer un crimen. Y que, frente a la amenaza de ese peligro, nosotros confiamos más en nuestra decisión de defendernos que en las palabras del Gobierno de los Estados Unidos.

«Pero, además si las Naciones Unidas aprecian altamente el valor de un compromiso público hecho ante ella por Estados Unidos, como sería el de no

invadir, ¿por qué no apreciar igualmente el valor del compromiso público hecho ante las Naciones Unidas por la Unión Soviética, de retirar las armas estratégicas que envió para la defensa de la República de Cuba?, que serían dos compromisos igualmente públicos y que si uno de los cuales no necesita ninguna garantía adicional, es decir, el compromiso de Estados Unidos de no invadir a Cuba, ¿por qué el compromiso de la Unión Soviética de retirar sus armas estratégicas requiere de la garantía adicional de inspeccionarnos a nosotros?

«Nosotros volveremos a reunirnos, con mucho gusto, cuantas veces lo desee y a la hora que lo desee.

«U Thant: Muchísimas gracias, Su Excelencia”.

Y aquí terminó la primera reunión. Cuando se inició la segunda reunión, él empezó diciendo: “Quiero darles las gracias al Gobierno y al pueblo por la hospitalidad y las facilidades que me han brindado en este país.

«El motivo de esta nueva reunión es para cambiar impresiones sobre algunos asuntos confidenciales que tengo en mente”.

Esta es la segunda reunión, que de inicio él planteó que eran asuntos de tipo confidencial. Y nosotros acordamos con él no darle publicidad a los temas, a las cosas que él dijera.

En lo fundamental nosotros, durante esta segunda reunión, mantuvimos nuestros puntos de vista de la primera reunión y planteamos algunas cosas, tales como el peligro que entrañan las violaciones de nuestro espacio aéreo, el peligro de un incidente y que era indispensable que los Estados Unidos suspendieran esos vuelos.

Al mismo tiempo, el Secretario de las Naciones Unidas solicitó de nosotros información relativa al avión que, según informó el Departamento de Prensa de Estados Unidos, había desaparecido en uno de sus vuelos a Cuba. Nosotros le brindamos la información que nos solicitó y, al mismo tiempo, estuvimos de acuerdo en acceder a una solicitud de él de enviar el cadáver del piloto que murió mientras realizaba un vuelo ilegal sobre nuestro territorio.

Acordamos, por razones de humanidad, devolver el cadáver. En realidad sentimos que ese norteamericano haya tenido que morir en nuestro país, como consecuencia de los actos ilegales y violación de nuestra soberanía ordenados

por el gobierno de los Estados Unidos. Y ojalá que las circunstancias que dieron lugar a esa muerte no se repitan. Es decir: las causas que dieron lugar a esa muerte no se repitan.

En términos generales la opinión sobre el Secretario General de las Naciones Unidas es que se trata de una persona honesta, imparcial, y que tiene verdaderos deseos de luchar por encontrar soluciones a estos problemas.

Nos pareció también una persona competente y, en realidad, nos inspiró confianza.

Esa es la conclusión que nosotros sacamos de las reuniones que tuvimos con él, de la forma en que se expresó, de lo respetuoso que fue en todo instante para las ideas de nuestro país y para los derechos de nuestro país.

Además, nosotros entendemos que en este momento el Secretario General de Naciones Unidas está desempeñando una misión muy importante, que da realce al cargo que desempeña, y si logra el éxito en su gestión, indiscutiblemente que realzará, elevará el prestigio de las Naciones Unidas.

Es posible que esa institución desarrolle y lleve a cabo su trabajo. Está desarrollando en estos momentos un trabajo de mucha importancia.

Indiscutiblemente es de interés que las Naciones Unidas sea una institución de garantía para los derechos de los pueblos. Sobre todo para los derechos de los pueblos pequeños. Y nos parece que en estos momentos las Naciones Unidas están desempeñando bien ese papel.

En ese sentido, nosotros le damos todo nuestro apoyo a las Naciones Unidas. Es decir: en las gestiones y en las actividades que está desarrollando a favor de la paz y para encontrar una solución. Esto, independientemente de que nosotros hayamos sido intransigentes en el problema de la inspección, porque consideramos que no podemos aceptar inspección alguna.

Han sido violados una serie de derechos. La libertad de los mares ha sido violada por los Estados Unidos. Pretenden los Estados Unidos inmiscuirse en las cosas que nosotros tenemos derechos a hacer o no hacer dentro de nuestras fronteras. Los Estados Unidos, de manera abierta, han estado realizando violaciones del espacio aéreo del nuestro país.

¿Cómo, frente a todos esos hechos de agresión y de violación, frente a esos actos de fuerza, vamos a aceptar la inspección a nuestro país? La inspección precisamente para convalidar la pretensión de Estados Unidos de decidir qué tipo de armas tenemos o no tenemos derechos a poseer.

Nosotros no hemos renunciado al derecho de poseer las armas que consideremos convenientes, en uso de una atribución soberana de nuestro país; y nosotros no hemos renunciado a ese derecho. Lo consideramos un derecho nuestro. ¿Cómo vamos a autorizar una inspección para venir a convalidar esa pretensión de un país extranjero? Por lo tanto no lo aceptamos.

En segundo lugar, se trata de una exigencia desde una posición de fuerza, de los Estados Unidos. Y nosotros no cedemos ante esa posición de fuerza, y no cederemos jamás ante posiciones de fuerza. (Aplausos).

No es poco lo que defiende Cuba al mantener su posición: defiende un derecho soberano de los pueblos y, además, defiende la paz. Porque nuestra posición frente a las posiciones de fuerza que exigen estas cosas de firmeza frente a las exigencias de los agresores, de los que gustan de practicar esa política, es una posición que no alentará a los agresores.

Los agresores pueden ser agresores. Es decir puede el mundo encontrarse con la desgracia de que haya agresores. Pero los agresores encontrarán resistencia en nuestro país, los agresores encontrarán resistencia a todo tipo de agresión, bien sea física, bien sea agresión moral —como este tipo de agresión que se quiere hacer—, o la agresión a un derecho. Y no habrán de sentirse alentados con la actitud de Cuba.

Nosotros estamos absolutamente dentro del derecho, y ese derecho estamos absolutamente decididos a defenderlo. Sobre todo cuando está claro en la explicación misma que le brindamos al Secretario General de las Naciones Unidas que más que nada es un intento de humillarnos.

Por lo tanto, la posición de Cuba fue y es no aceptar inspección.

Nosotros hemos señalado las condiciones que hacen falta, y al Secretario General de las Naciones Unidas le recalcamos —en la segunda entrevista— que el punto de vista de Cuba es que si se quiere encontrar una solución verdadera a las tensiones y a los problemas existentes en el Caribe —vale decir en el Continente— y que afectan además a todo el mundo, es necesario que las

garantías que Cuba demanda sean concedidas.

Esas garantías tienen toda la fuerza de ser demandas absolutamente justas, y todas absolutamente se fundan en derechos que son indiscutiblemente de nuestro país: el cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país, o han venido ejerciendo contra nuestro país, actos agresivos que fueron parte de los ingredientes que agravaron la situación hasta el extremo que llegó esta vez. Actos agresivos que continúan cometiendo en estos momentos.

Constantemente nos llegan noticias de barcos que venían con destino a Cuba, y cuyas mercancías las han dejado en un puerto del Mediterráneo, en un puerto de Europa, en un puerto de América Latina. Mercancías todas destinadas a Cuba. Incluso ayer mismo llegó la noticia de un barco o dos barcos cargados de yute para nuestra producción azucarera, que habían dejado su cargamento, con motivo de las presiones de los Estados Unidos, en un puerto del Mediterráneo.

Segundo: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamientos y desembarcos de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

¿No tiene, acaso, un pueblo derecho a exigir garantías contra esas acciones?

Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y Puerto Rico.

Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

Es decir, que nuestro país pide que no se cometan fechorías contra él, que no se cometan violaciones, actos ilegales contra él.

Y, por último, Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por Estados Unidos.

Es absurdo que se pida la retirada de armas amigas de nuestro país, y nos dejen en nuestro país una base enemiga. Eso no tiene absolutamente ningún fundamento. Eso es absolutamente absurdo. Nadie, en ningún lugar del mundo, discutiría el derecho que tiene nuestro pueblo a reclamar la devolución de una

base, del territorio donde está enclavada esa base. Base donde, durante todos estos días, estuvieron acumulando tropas —en estos días de crisis— para atacar a nuestro país.

Y, ¿cómo se nos va a pedir que retiremos armas amigas mientras permanecen dentro del corazón de nuestro país armas enemigas?

Estados Unidos dice que posee esa base en virtud de un tratado, de un acuerdo entre los Estados Unidos y un gobierno cubano. Desde luego, un gobierno cubano que surgió durante la intervención. No fue mediante ningún tratado. Fue mediante un acuerdo unilateral en el Congreso de los Estados Unidos, mediante una Enmienda que le impusieron a nuestra Constitución, después que ya estaba la Constitución, implantada impositivamente por los Estados Unidos, por ley de su Congreso, advirtiéndole a Cuba que no abandonarían el país si no se aceptaba esa Enmienda, donde estaba precisamente la cuestión de la Base Naval.

Si ellos llaman legítimo ese acuerdo, muchos más legítimos son los acuerdos entre el gobierno soviético y el gobierno libérrimo de Cuba en virtud de los cuales se situaron en nuestro país, para nuestra defensa, esos proyectiles estratégicos.

Si Estados Unidos ha puesto al mundo al borde de la guerra para exigir la retirada de esos proyectiles, ¿qué derecho y qué moral tienen para negarse a abandonar el territorio que ocupan en nuestro país?

Nosotros no somos obstáculos a una solución de paz, a una verdadera solución de paz. Nosotros no somos un pueblo guerrero ni un pueblo belicista. Somos un pueblo pacífico, pero ser pacífico no quiere decir dejarse atropellar, ni mucho menos, porque cuando el atropello viene somos todo lo guerreros que necesitamos ser para defendernos. ¡Y los hechos lo han demostrado!

Nosotros no seremos obstáculo nunca a una verdadera solución de paz. Y condiciones indispensables para una verdadera solución de paz son las garantías de los cinco puntos establecidos por el gobierno de Cuba.

Que empiece Estados Unidos dando prueba de su buena fe, no con una promesa. ¡Hechos y no palabras! Un hecho realmente convincente sería que Estados Unidos nos devolverá el territorio que ocupa en la Base Naval de Guantánamo. Eso sería un hecho mucho más convincente que cualquier palabra, que cualquier promesa de los Estados Unidos.

¿No accede a esas garantías que pide Cuba? Entonces no habrá ninguna verdadera solución de paz, y tendremos que seguir viviendo todos en medio de esta tensión en que hemos vivido hasta ahora. Nosotros queremos soluciones de paz, pero soluciones con dignidad. Además, sin dignidad no habría paz, porque a los pueblos que no tienen dignidad no los respetan.

Nosotros tenemos derecho a la paz. A una paz o a otra. A la paz esta —que no es paz ni guerra—, sencillamente porque hemos sabido resistir, porque hemos sabido tener dignidad. Tenemos derecho a una paz, a una verdadera solución de paz, y más temprano o más tarde la obtendremos porque nos hemos ganado ese derecho por el espíritu de nuestro pueblo, por su resistencia, por su dignidad.

Y nuestra causa, nuestro derecho a la paz se irá abriendo paso en todo el mundo. Porque todo el mundo sabe, además, quiénes son los culpables de estos problemas, quiénes son los culpables de todas estas tensiones. Y los pueblos del mundo irán apoyando, cada vez más nuestros cinco puntos, que son condiciones indispensables para la paz.

Nuestro pueblo se ha ganado, y se irá ganado cada vez más, el derecho a una paz digna y a una paz justa.

¡Que se nos deje trabajar en paz! Más que las armas, preferimos emplear los instrumentos de trabajo. No queremos matar y destruir, sino crear. A nuestro pueblo no lo dejan crear, y constantemente lo obligan a movilizarse, a ponerse en pie de guerra, a defenderse, a prepararse. Porque lo obligan, no porque nosotros deseemos esa política. Es una política impuesta por los agresores contra nuestro país y lo que quiere nuestro país es trabajar, lo que quiere es desarrollar sus recursos, desarrollar su pueblo, llevar adelante su trabajo pacífico.

Hay cosas que son sintomáticas: unos días antes de la crisis, apenas dos días antes, habíamos inaugurado el Instituto de Ciencias Básicas, donde habían ingresado cerca de mil jóvenes para empezar a estudiar medicina. A los tres días el Instituto de Ciencias Básicas estaba convertido en una Escuela de Artillería Antiaérea. Y así todas las cosas.

Contrástese una cosa con la otra; lo que es el trabajo pacífico, lo que es el deseo y el esfuerzo de un pueblo que lucha por su bienestar, por su salud. Por preparar todos los médicos que necesitan nuestros campesinos, por preparar todos los médicos que necesita nuestra población para elevar su promedio de vida, para

elevar su salud. Y que allí mismo donde ingresan ochocientos jóvenes, a los tres días haya que ingresar a ochocientos, o mil, o dos mil jóvenes, para enseñar a matar, para enseñarlos a manejar, no equipos de cirugía, sino cañones.

Y el camino nuestro, el anhelo de nuestro pueblo, no es la escuela de artillería, sino el Instituto de Ciencias Básicas. Las demás son tareas amargas que nos han impuesto los agresores.

Días antes de esta crisis, ya se observaba por todas partes cómo había avanzado el trabajo de la Revolución: los abastecimientos estaban mejorando considerablemente, la producción —tanto la agrícola como la industrial—, los planes, toda la tarea creadora de la Revolución marchaba adelante vertiginosamente; y los organismos estaban dedicados a preparar condiciones de trabajo para el próximo año de 1963, con la esperanza de lograr un salto en la economía y en la producción.

Y, sin embargo, vino la crisis, la amenaza. Fue necesaria la movilización, el abandono de todos esos trabajos, de todas esas tareas, para asumir, en estas circunstancias, la tarea más sagrada, que es la defensa de la Patria.

Defendemos la Patria, porque queremos una patria donde trabajar. No una patria de parásitos, sino de trabajadores, de creadores. Esa patria la queremos para trabajar, para crear. Y por eso tenemos que defenderla primero que nada. Y el ardor con que el pueblo se dispuso a combatir y a hacer lo que fuera necesario, demuestra el amor que cada vez más siente el pueblo por el trabajo creador.

Porque, ¿qué defiende en la trinchera? Lo que está haciendo en los campos, lo que está haciendo en las fábricas, lo que está haciendo en las universidades, lo que está haciendo en las escuelas. Eso es lo que nuestro pueblo va a defender a las trincheras. Y mientras más conciencia tiene de lo que está haciendo, mientras más quiere lo que está haciendo, es lógico que con más amor y más valor vaya a las trincheras.

Nosotros no seremos obstáculos a ninguna verdadera solución de paz. Nosotros brindamos gustosos nuestro esfuerzo a esa solución, contribuimos al esfuerzo que realizan las Naciones Unidas por encontrar esa verdadera solución de paz, al esfuerzo que realizan distintos países neutralistas para encontrar esa solución de paz verdadera, paz con dignidad y sin merma, en absoluto, de ninguno de los derechos soberanos de nuestro país. Porque, si es con merma, seguiremos

entonces como estamos: ¡no lo aceptamos!

¿Por cuánto tiempo? Por el tiempo que sea necesario. Tengamos paciencia, toda la paciencia necesaria para que nosotros, como culminación de esta lucha, alcancemos algún día esa paz, con todas las atribuciones de un Estado total y absolutamente soberano. Que esa fue siempre la aspiración de nuestro pueblo. Debemos tener paciencia.

No aceptaremos cualquier formulita. Aceptamos cualquier fórmula de paz verdaderamente digna. Y creo que con eso ganaríamos no solo nosotros. Ganarían todos. Ganaría la América. Ganaría el mundo. Ganarían los Estados Unidos. Es decir: los mismos culpables de toda esta situación ganarían también con una solución de paz digna para nuestro país.

Nosotros expresamos el criterio de nuestro pueblo cuando decimos que por esa paz estamos dispuestos a colaborar. Lo hemos planteado. Lo hemos dicho en todos nuestros planteamientos.

Vamos a ver si ahora, después de la crisis que sacudió al mundo durante varios días, se logran las condiciones o se logran las circunstancias para adquirir paz.

Me quedan algunas cuestiones a tratar. Hay que decir que en el curso de esta crisis, durante el desarrollo de la crisis, surgieron algunas discrepancias entre el gobierno soviético y el gobierno cubano. Pero quiero decirles una cosa a todos los cubanos: no es aquí donde debemos discutir esos problemas; no es aquí, donde pudiera ser útil a nuestros enemigos, que obtendrían provecho de las discusiones. Nosotros tenemos que discutir eso con los soviéticos, a nivel de Gobierno y a nivel de Partido, tenemos que sentarnos a discutir con ellos todo lo que sea necesario, a la luz de la razón y a la luz de los principios. ¡Porque hay que decir que por encima de todo somos marxistas-leninistas! (Aplausos). ¡Entre la Unión Soviética y Cuba no habrá brechas!

Queremos decir otra cosa: que tenemos confianza en la política de principios de la Unión Soviética, y tenemos confianza en la Dirección de la Unión Soviética, es decir, en el Gobierno y en el Partido dirigente de la Unión Soviética (Aplausos).

Si mis compatriotas me piden en este momento una opinión, ¿qué debo decirles, qué consejo debo darles? En medio de situaciones confusas, de cosas que no se han entendido bien o no se entiende bien, ¿qué hacer? Yo diría que lo que hay

que hacer es tener confianza, que lo que hay que hacer es tener conciencia de que estos problemas internacionales son sumamente complejos, sumamente delicados, y que nuestro pueblo, que ha dado muestras de una gran madurez, de una extraordinaria madurez, la demuestre ahora.

Es decir: tener cuidado al analizar las cosas, no hacer juicios prematuros, ser disciplinados; y sobre todo, tener confianza, confianza plena en el Gobierno Revolucionario, en la Dirección del Gobierno Revolucionario; tener confianza plena en que todas las cosas serán discutidas oportunamente. Todos los problemas, todas las cuestiones. Tener en cuenta que puede, incluso, carecer de elementos de juicio suficientes para comprender determinadas cosas, y tener en cuenta, también —no debe olvidarse— las circunstancias dramáticas y apremiantes en que se produjeron los acontecimientos.

Ahora hay tiempo para discutir ampliamente todo eso. Y lo discutiremos. Evitar, sobre todo evitar que el enemigo pueda sacar provecho de nuestra impaciencia, de nuestros juicios. Porque un revolucionario honesto puede emitir juicios, tiene derecho a formar sus opiniones, pero si él expresa las opiniones que forma en un momento dado sobre determinadas cosas que no comprende, también puede haber el que no es revolucionario, el interesado en crear la desconfianza, en crear la división, en crear el resentimiento.

Por eso el consejo que debemos dar es tener firmeza, tener confianza y tener fe. Guiarse por los planteamientos que hemos hecho aquí esta noche es lo que hay que hacer en estas circunstancias.

Y, sobre todo, hay cosas que quiero decir con absoluta sinceridad en estos momentos en que puede haberse producido cierto disgusto, con motivo de esos malos entendidos o discrepancias: es bueno recordar, sobre todo, lo que ha hecho la Unión Soviética por nosotros. Es bueno recordar, sobre todo, lo que ha hecho por nosotros en cada uno de los momentos difíciles que hemos tenido, frente a cada zarpazo yanqui: la agresión económica, la supresión de la cuota azucarera, la supresión de los envíos de petróleo a nuestro país. Frente a cada una de las agresiones —una por una—, las agresiones que nosotros hemos recibido, cómo ha estado la mano amiga de la Unión Soviética junto a nosotros. Nosotros somos agradecidos, y eso debemos decirlo aquí, en voz alta.

Además, otra cosa más conmovedora todavía, que por lo menos a mí me hace una impresión extraordinaria: son los hombres soviéticos, los hombres soviéticos

que hemos conocido aquí, los técnicos de todos los tipos que han venido a trabajar con nosotros en nuestros campos, maestros, profesores, ingenieros, planificadores. El interés, el tesón con que han tratado de ayudarnos, el cariño con que nos han ayudado. Además, los técnicos militares, hombres que han estado dispuestos a morir aquí junto a nosotros, que nos han ayudado en la instrucción, en el entrenamiento, en la preparación de nuestras fuerzas combativas, que durante meses, durante años han trabajado con nosotros enseñando a nuestros hombres a combatir, a organizar ese formidable ejército que tenemos en este momento.

Las armas fundamentales de nuestras fuerzas son armas que nos ha enviado la Unión Soviética, y que no nos ha cobrado la Unión Soviética (Aplausos).

Debo decir que hace varios meses, la Unión Soviética decidió cancelar toda deuda de nuestro país por motivos de armamentos.

Hay algunas de estas cuestiones que son de índole militar, que es necesario tratar con sumo cuidado. De todas maneras, voy a explicar, por ejemplo, algo: las armas estratégicas para nuestra defensa no eran propiedad de Cuba. No es el caso de los tanques y de toda una serie de armas que sí son propiedad nuestra. Las armas estratégicas no eran propiedad nuestra.

En los acuerdos en virtud de los cuales fueron enviadas a nuestro país para fortalecer nuestra defensa, frente a las amenazas de ataque, se convino que esas armas estratégicas, que son muy complejas y que requieren de un personal muy especializado, continuaran bajo la dirección del personal soviético y continuasen propiedad del Estado Soviético. Por eso, cuando el gobierno soviético decidió retirar esas armas, que son suyas, nosotros respetamos esa decisión. Explico esto para que se comprenda por qué la retirada fue decidida por el gobierno soviético.

Por eso decía que aún cuando nosotros tengamos alguna fundada razón de descontento con algún hecho, algún detalle, más que nunca debemos recordar ahora lo buenos y generosos, lo noble y lo amigos que han sido los soviéticos para con nosotros.

Y hablaba, precisamente, de los técnicos, esos hombres que nosotros hemos visto a nuestro lado, dispuestos a morir, a sacrificar su vida en la defensa de nuestro país, que son magníficos. Y por eso otra cosa que nosotros debemos tener, en este momento más que nunca, es aprecio, afecto y respeto hacia esos

hombres, y agradecimiento hacia ellos. Creo que esa es la conducta que nos corresponde a nosotros en este momento (Aplausos).

Eso es lo que nosotros debemos exponer y, sobre todo, comportarnos a una altura mayor que nunca en estos momentos, con mayor moral que nunca y con mayor grandeza que nunca.

No se piense que la retirada de las armas estratégicas nos desarma. Esto no quiere decir que nos hallamos desarmados.

Puedo asegurarles que contamos con formidables y poderosísimos medios de defensa, con extraordinarios recursos para defendernos. Se marchan las armas estratégicas, todas las demás armas permanecen en nuestro país. Y son poderosísimos medios de defensa, con los cuales podemos hacer frente a cualquier situación. No hay que confundirse.

Las confusiones irán pasando poco a poco.

Hay una cuestión que quiero recalcar hoy, una apreciación que quiero manifestar, y es en lo que se refiere al pueblo, a la conducta que ha tenido el pueblo en estos días. Debo decir que la actitud del pueblo, en cuanto a decisión, valor y disciplina, ha superado todo lo que los más optimistas pudieran haberse imaginado nunca.

Hay que decir que miles de hombres que no eran milicianos, que en estos cuatro años de revolución no lo han sido, se han hecho milicianos durante la crisis. Hay que decir que miles de personas que no pertenecían a organizaciones de masas, ni a los Comités de Defensa de la Revolución, han ido a inscribirse en las organizaciones de masas en estos días. Hay que decir que el enemigo no ha podido contar en el interior de nuestra patria con aliados de ninguna clase. Hay que decir que en estos días de extrema crisis no ha sido necesario arrestar absolutamente a nadie. Que, inclusive, hombres y mujeres que hacían críticas a la Revolución, en esta hora decisiva salió a relucir en ellos el fondo patriótico y revolucionario y han ido a enrolarse. Y han ido a enrolarse para una lucha que, según todas las perspectivas, puede ser una lucha seria, una lucha que puede realizarse con armas convencionales o con armas atómicas.

El señor presidente de los Estados Unidos trató de intimidar a nuestro pueblo. A este pueblo que llamó “pueblo cautivo” cuando le habló de que podíamos ser blanco de ataques atómicos, y el resultado fue que hubo más milicianos que

nunca, más militantes revolucionarios que nunca.

Hay que decir que las mujeres fueron al trabajo, los jubilados fueron al trabajo a sustituir a los hombres que están en las trincheras. Y hay que decir que a pesar de haber sido esta la mayor movilización de todas fue la que menos afectó la producción. ¡Nunca bajo una movilización, había marchado la producción como ahora! Era verdaderamente impresionante la disciplina del pueblo, el ardor del pueblo, el valor del pueblo. Impresionante la organización adquirida por nuestro pueblo y, sobre todo, por nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, la eficacia con que funcionaron los mandos. Y que demostró cómo la Revolución ha ido creando una disciplina, ha ido haciendo un pueblo.

El enemigo a fuerza de hostigarnos nos ha hecho disciplinados, nos ha hecho organizados, nos ha hecho aguerridos. El resultado de estos cuatro años de hostigamiento es un pueblo heroico, un pueblo más que espartano porque se dice que en Esparta las madres despedían a los hijos y les decían: “con el escudo o sobre el escudo”. Aquí el pueblo —mujeres, niños, jóvenes y viejos—, se dijo a sí mismo: ¡con el escudo o sobre el escudo! (Aplausos).

¡Un pueblo así es un pueblo invencible! Un pueblo así, que de tal manera y tan serenamente, tan admirablemente afronta situaciones tan difíciles, es un pueblo que tiene derecho a conquistar lo que anhela, que es la paz, el respeto, la dignidad y el prestigio.

Poseemos proyectiles morales de largo alcance que no se pueden desmantelar y no serán desmantelados jamás (Aplausos).

Esa es nuestra más poderosa arma estratégica de defensa estratégica, de ofensiva estratégica. Por eso quiero hacer aquí, dejar constancia, hoy más que nunca, de nuestra admiración hacia nuestro pueblo. Todos los revolucionarios debemos sentirnos doblemente obligados, a partir de esta experiencia, a luchar por nuestro pueblo, a trabajar incasablemente por nuestro pueblo. Y desde lo más hondo de mi corazón, para terminar, quiero decir: ¡que hoy, más que nunca, me siento orgulloso de ser hijo de este pueblo!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

(Ovación).

Carta de Fidel Castro al Secretario General Interino

de la ONU, U Thant, denunciando las provocaciones del imperialismo norteamericano[29]

Excelentísimo Señor Secretario

General Interino de las Naciones Unidas

U Thant,

Excelencia:

La gestión conciliadora que usted desempeña desde la Secretaría Interina de ese organismo mundial va ligada íntimamente a los últimos acontecimientos vividos por el mundo en torno a la crisis del Caribe.

Innecesario sería, pues, abundar en todos y cada uno de los hechos, circunstancias e incidentes que se han desarrollado en estas semanas de extrema tensión.

Quisiera referirme solo a la siguiente cuestión: nosotros manifestamos a usted —y lo hicimos también pública y reiteradamente— nuestra negativa a la inspección unilateral por parte de organismo alguno, nacional o internacional, al territorio de Cuba. Ejercitamos con esto el derecho inalienable de toda nación soberana a resolver dentro de su territorio todos los problemas, de acuerdo con la voluntad de su gobierno y de su pueblo.

El gobierno soviético, cumpliendo la promesa hecha al Sr. Kennedy, retiró sus proyectiles estratégicos, acto que fuera inspeccionado por funcionarios norteamericanos en alta mar.

Nosotros reiteramos una vez más que el emplazamiento de esas armas no era otra cosa que un acto de legítima defensa de la República de Cuba contra la política agresiva que los Estados Unidos ha practicado contra nuestro país desde el triunfo mismo de la Revolución. Eso no le daba ningún derecho al gobierno de

los Estados Unidos contra Cuba, puesto que todos nuestros actos se han realizado dentro de la Ley internacional y en uso de las prerrogativas soberanas de nuestro Estado. Pero fue el pretexto utilizado para perpetrar actos de fuerza que pusieron al mundo al borde de la guerra. El pretexto ha desaparecido ya. Sin embargo, funcionarios del gobierno norteamericano expresan que no se consideran obligados por ninguna promesa, entre otras razones porque Cuba no ha permitido la inspección de su territorio.

Estados Unidos, amparado en el derecho de la fuerza, viola constantemente nuestro territorio mediante el uso de fuerzas aéreas acantonadas en distintas bases del Caribe, y en portaaviones que utiliza contra nosotros.

Hemos dado pruebas de estar dispuestos a una paz digna. Planteamos cinco puntos de garantía, los mínimos que puede demandar una nación soberana. Entregamos el cadáver del mayor Anderson, muerto cuando realizaba un vuelo ilegal sobre el territorio de Cuba. Le advertimos al gobierno de los Estados Unidos la necesidad de que cesaran esos actos violatorios de nuestra soberanía y, al mismo tiempo, hemos hecho todo lo posible por evitar que surgiesen incidentes en relación con tales actos.

¿Qué se ha obtenido en cambio? Las violaciones se han multiplicado, cada día se hacen más alarmantes las incursiones de aviones de guerra sobre nuestro territorio; aviones militares "pican" sobre nuestras bases aéreas, vuelan rasantes sobre nuestras defensas militares y retratan no solo las instalaciones desmanteladas de proyectiles estratégicos, sino todo nuestro territorio, palmo a palmo y pulgada a pulgada.

El apresamiento del jefe de un grupo de espías entrenado por la CIA y dirigido por ella, aquí en Cuba, ha permitido conocer cómo las fotos sacadas por los aviones espías servían para la orientación del sabotaje y de sus maniobras y, además, cómo pensaban, entre otras cosas, para instaurar el caos, provocar la muerte de cuatrocientos obreros de una de nuestras industrias.

Esto lesiona esencialmente la seguridad de nuestra nación y ultraja la dignidad de nuestro pueblo. No se intenta solo obtener ventajas para fines militares y subversivos mediante la información y el conocimiento detallado de nuestras instalaciones industriales y dispositivos de defensa, sino, además, humillar y desmoralizar al pueblo cubano. Son los típicos métodos hitlerianos para ablandar la resistencia de los pueblos.

Señor Secretario General Interino: ningún Estado soberano puede permitir que su espacio aéreo sea violado en esa forma sin menoscabo de su dignidad. Si además esa violación la realizan los aparatos de reconocimiento de un enemigo que abiertamente amenaza a nuestro país, el permitirlo significa, más que una falta de dignidad, una vergonzosa claudicación ante el enemigo. No puede pedirse que lo aceptemos en virtud de las discusiones que están teniendo lugar en torno a la crisis, porque la integridad de nuestro espacio físico y la soberanía de Cuba no serán jamás negociables.

De nuestra parte no han faltado advertencias reiteradas a los agresores. El 27 de octubre, en medio de la crisis, el gobierno cubano declaró que nuestro país no aceptaba al vandálico y piratesco privilegio de ningún avión de guerra a violar nuestro espacio aéreo, porque ello afectaba esencialmente a nuestra seguridad y facilitaba las condiciones para un ataque por sorpresa. El derecho de Cuba a resistir tales violaciones es irrenunciable.

De nuevo hoy, por medio de esta comunicación que dirigimos a usted como Secretario General de las Naciones Unidas, advertimos que hasta donde alcance el fuego de nuestras armas antiaéreas, todo avión de guerra que viole la soberanía de Cuba, invadiendo nuestro espacio aéreo, solo podrá hacerlo a riesgo de ser destruido.

Si Estados Unidos desea sinceramente —como lo deseamos nosotros— dar pasos que conlleven a la solución de los problemas presentes, debe comenzar por respetar estos elementales derechos de nuestro país.

En la historia de nuestra República más de una vez los Estados Unidos, con empleo de la fuerza, han intervenido en nuestros asuntos internos. Esa facultad la impusieron en la primera Constitución de nuestra República, en virtud de una Ley del Congreso de Estados Unidos, y apoyada por un ejército de ocupación. La actual acción de los Estados Unidos tiende a reimplantar, de hecho, esas prerrogativas pretorianas e imperialistas.

La larga historia de lucha de nuestro país, culminada en la plena soberanía y dignidad nacional después de secular lucha escrita con sangre y heroísmo, no tiene retroceso posible. Una fuerza militar poderosa podrá aniquilarnos, pero nunca doblegarnos y antes haríamos pagar un precio bien alto a los piratas que se atrevieran a invadir el suelo de la Patria cubana. Y aun muertos, nuestra bandera se erguiría victoriosa, porque estamos defendiendo algo más sagrado aún que

nuestro derecho como nación soberana en el concierto de las naciones libres de la tierra.

Estamos dando el alerta necesario para defender la paz del mundo, estamos defendiendo el derecho de los países pequeños a ser considerados en un plano de igualdad, estamos diciendo a todos los pueblos de la tierra que frente al enemigo imperialista no puede haber claudicación. El camino de la advertencia serena y severa, amparada en la seguridad de una respuesta a tono con la magnitud de la agresión, es la salvación de la paz.

Nuestro derecho a vivir es algo que no puede ser discutido por nadie. Pero si nuestro derecho a vivir es condicionado por nuestra obligación de caer de rodillas, contestamos una vez más que no lo aceptamos.

Creemos en el derecho a defender la libertad, la soberanía y la dignidad de este país, y lo ejercitaremos consecuentemente hasta el final del último hombre, mujer o niño, capaz de empuñar un arma en este territorio.

Reitero a usted el testimonio de mi más alta consideración.

Fidel Castro

Primer Ministro del Gobierno

Revolucionario de Cuba

15 Noviembre de 1962

Carta enviada al Secretario Interino de la ONU, U Thant, por el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario

Fidel Castro Ruz[30]

U Thant,

Secretario General ad-interim de la ONU.

Excelencia:

El Gobierno de los Estados Unidos y la prensa más reaccionaria de ese país tratan de presentar al Gobierno de Cuba en plan de obstaculizar y sabotear las posibilidades de una solución pacífica de la presente crisis.

Se basan para esto en dos decisiones totalmente legítimas de nuestro pueblo:

PRIMERA: No aceptar una inspección unilateral de nuestro suelo con la que el Gobierno de los Estados Unidos pretende decidir sobre cuestiones que son de nuestra absoluta incumbencia como Nación soberana.

SEGUNDA: No estar dispuestos a permitir las invasiones de nuestro espacio aéreo que son lesivas a nuestra seguridad y ultrajantes a nuestra dignidad nacional.

El Gobierno de Cuba no ha obstaculizado en lo más mínimo las negociaciones que se llevan a efecto. Esa ha sido y es su posición. Cosa muy distinta es nuestra actitud frente a las amenazas y los ultrajes del Gobierno de los Estados Unidos.

En estos instantes los Estados Unidos han convertido en eje del problema los bombarderos mediano IL-28 estacionados en territorio de Cuba.

Esos aviones son propiedad del Gobierno soviético. Fueron traídos a Cuba para la defensa de nuestro país frente a una agresión. Por su escasa velocidad y su bajo techo de vuelo son equipos anticuados frente a los modernos medios de defensas antiaérea.

Es evidente que la posición del Gobierno de los Estados Unidos al exigir la retirada de esos aviones constituye simplemente un pretexto para mantener la tensión, prolongar la crisis y sostener su política de fuerza. No obstante, si el Gobierno Soviético considera conveniente a la buena marcha de las negociaciones y a la solución de la crisis la retirada de tales aviones, el Gobierno Revolucionario de Cuba no obstaculizará esa decisión.

Al mismo tiempo, altos funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos han declarado que aviones militares de ese país continuarán violando la soberanía cubana e invadiendo nuestro espacio aéreo.

Esos actos ilegales y agresivos están en flagrante contradicción con el Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Cuba tiene legítimo e indiscutible derecho a defender su territorio de tales violaciones y ratifica la advertencia de que hasta donde alcancen nuestras armas antiaéreas todo avión de guerra que invada el espacio aéreo cubano solo podrá hacerlo a riesgo de ser destruido.

Si en la perpetración de tales actos arbitrarios contra nuestro país ocurre un incidente, la responsabilidad recaerá totalmente sobre el Gobierno de los Estados Unidos.

Una vez más, expresamos a usted, Sr. Secretario General, que estamos dispuestos sinceramente a considerar una solución amplia, que resuelva definitivamente la tensión existente. Entendemos que eso sería beneficioso para todos los pueblos afectados por la misma, como sería para todos perjudicial cualquier conflicto. Ha llegado el momento de que se sepa quien desea y quien no desea que haya paz. Cuba no será nunca obstáculo para una solución justa, decorosa, aceptable para todos. Cuba simplemente defiende su soberanía, la autodeterminación de su pueblo, la igualdad jurídica de todos los Estados, grandes o pequeños, el derecho de toda nación a trabajar, progresar y vivir en paz; respetar y ser respetada.

Si el Gobierno de los Estados Unidos, a pesar de la actitud serena de la Unión Soviética y la disposición de Cuba a propiciar una paz digna y estable, insiste en sus actos de fuerza contra nuestro país, nadie se haga ilusiones sobre el resultado inevitable de esa política.

Cuba no cederá ante una política de fuerza. Su revolución se mantendrá firme, su

pueblo resistirá, cueste lo que cueste.

No se llamen a engaño nuestros enemigos. Con esa fuerza que dan la razón y el patriotismo haremos pagar bien caro su crimen a los agresores, si nos atacan.

Estados Unidos amenaza incesantemente a nuestro país con la guerra. Sería una guerra sin gloria y sin honor, contra un pueblo que nunca se dará por vencido.

Reitero a usted el testimonio de mi más alta consideración.

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro del Gobierno Revolucionario

19 de noviembre de 1962

Respuesta de Cuba al Presidente Kennedy[31]

La Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y el Consejo de Ministros, reunidos en sesión conjunta para tratar los problemas referentes a la llamada crisis del Caribe, resuelven dar a conocer al pueblo de Cuba y al mundo, la posición de nuestro Partido y del Gobierno cubano.

En su última declaración pública, el presidente Kennedy anunció el levantamiento del bloqueo de Cuba como un acto de reciprocidad frente a la retirada, por la Unión Soviética, de los proyectiles balísticos de alcance intermedio y los bombarderos medianos IL-28 estacionados en Cuba. Sin embargo, las declaraciones del presidente de los Estados Unidos contienen los gérmenes de una política provocadora y agresiva contra nuestro país que debe ser denunciada.

En un párrafo de su intervención, dice el presidente Kennedy:

Por nuestra parte, si todas las armas ofensivas se retiran de Cuba y se las mantienen fuera del hemisferio en lo futuro, bajo comprobación y salvaguardias efectivas, y si no se usa a Cuba para exportar los propósitos agresivos del comunismo, habrá paz en el Caribe. Y como lo dije en septiembre, ni iniciaremos la agresión ni la permitiremos en este hemisferio.

Desde luego, no abandonaremos los esfuerzos de orden político y económico o de otra naturaleza en el hemisferio para impedir la subversión procedente de Cuba, ni nuestra esperanza y propósito de que el pueblo cubano pueda ser algún día verdaderamente libre; pero estos objetivos son muy diferentes de un intento de emprender una invasión militar de la Isla.

La posición de fuerza asumida por el gobierno de los Estados Unidos es totalmente contraria a las normas jurídicas internacionales. Encima de los atropellos cometidos contra Cuba y que pusieron al mundo al borde de la guerra, evitada en virtud de acuerdos que suponían el compromiso por parte de Estados Unidos de cancelar su política agresiva y delictiva contra Cuba, se niega siquiera

a dar la seguridad de que no violará una vez más la Carta de Naciones Unidas y la Ley Internacional invadiendo la República de Cuba, bajo el pretexto de que nuestro país no ha accedido a la inspección internacional.

Está bien claro que acceder o no a una inspección de su territorio es un derecho soberano de Cuba, asentado en la Carta de las Naciones Unidas. Cuba en ningún instante había ofrecido tal verificación o accedido a ella.

El gobierno soviético, por su parte cumplió con el requisito de la verificación de que habló en su carta del 28 de octubre, al permitir a los Estados Unidos comprobar en alta mar la retirada de los proyectiles, y Estados Unidos aceptó esa forma de verificación.

La pretensión del presidente Kennedy carece de fundamento, es un simple pretexto para incumplir su parte en el compromiso e insistir en su política de agresión contra Cuba. Como si esto fuera poco, si se permitiera una inspección que diera todas las garantías que se le ocurriera exigir al gobierno de los Estados Unidos, la paz del Caribe está supeditada a: “si no se usa a Cuba para exportar los propósitos agresivos del Comunismo”. Vale decir que cualquier esfuerzo de los pueblos de América Latina por liberarse del yugo imperialista podría servir de pretexto al gobierno de Estados Unidos para acusar a Cuba, romper la paz y atacar a nuestro país. Garantías más endebles difícilmente se podrían concebir. A todo esto debe agregarse un hecho más que habla de la política guerrerista y prepotente del gobierno de los Estados Unidos. En su última declaración el presidente Kennedy ha reafirmado tácitamente el derecho —varias veces expresado en otras oportunidades— a sobrevolar el territorio de Cuba por aviones espías que lo fotografían de una punta a la otra. También esto constituye una grosera violación del Derecho Internacional.

El respeto al Derecho Internacional es condición indispensable a la coexistencia de las naciones de la tierra, independientemente de su régimen social o económico.

La única garantía efectiva que existe para mantener la juridicidad internacional y garantizar que se cumplan las normas del Derecho es el acatamiento de todas las naciones a las normas establecidas. En este momento de confrontación aguda de dos concepciones de la sociedad, los Estados Unidos se han atribuido el derecho de romper las normas internacionales vigentes y establecer nuevas fórmulas a su arbitrio. Entendemos que, en el momento en que se llega a esta peligrosa

situación y un país decide, de por sí, cómo ha de aplicar el Derecho en sus relaciones con otros países del mundo, no queda otra alternativa que resistir firmemente a sus pretensiones.

Los Estados Unidos intentan dictaminar qué tipo de armas debemos o no debemos tener. Los gobernantes norteamericanos que nos obligan a gastar enormes recursos para defendernos de la agresión de que hemos sido objeto durante los cuatro años del desarrollo de nuestra Revolución pretenden ser además los jueces que decidan cuál debe ser el límite del armamento con que defendamos nuestra libertad.

Fue el gobierno de los Estados Unidos quien, con sus reiteradas y abiertas agresiones a nuestro país, impuso al pueblo de Cuba la necesidad de armarse. Fue precisamente el presidente Kennedy quien ordenó, a un ejército de mercenarios desembarcar en Playa Girón. Fue durante su administración que miles y miles de armas norteamericanas fueron lanzadas en paracaídas o desembarcadas en nuestras costas para alentar y organizar bandas de contrarrevolucionarios, que cometieron contra maestros, alfabetizadores, campesinos y obreros los peores crímenes.

Los gobiernos de Estados Unidos —tanto el anterior como este— no solo implantaron contra Cuba criminales medidas de orden económico, que significaron para nuestro pueblo la necesidad de afrontar duros problemas, sino que sus agresiones de orden militar nos obligaron a invertir grandes energías y medios en defensa de nuestra integridad. ¿Qué habría sido de nuestro país y de su Revolución si nuestro pueblo no hubiese ofrecido tenaz y heroica resistencia a las acciones de ese país poderoso y agresivo?

Estados Unidos es culpable de una política de estrangulamiento económico y violencia contra Cuba que originó, con todas sus consecuencias y peligros, la crisis del Caribe.

Los Estados Unidos, además, violaron el principio de libertad de los mares al establecer el bloqueo de Cuba; violaron la Carta de las Naciones Unidas al anunciar las medidas unilaterales utilizadas contra nuestro país, y actualmente se escudan en la OEA para oficializar sus actos de piratería aérea. La OEA nos expulsa de su seno, nos declara zona aparte del americano; no posee jurisdicción alguna sobre nuestro suelo, sus acuerdos no tienen validez para nosotros; invocarlos es arbitrario, pura argucia del agresor imperialista.

El gobierno de Estados Unidos ha reiterado sus propósitos intervencionistas. Ha declarado que en ningún caso abandonará sus agresiones de orden político y económico, y “o de otra naturaleza”. ¿Qué se entiende por medidas de otra naturaleza contra Cuba? Subversión interna, sabotajes, actos terroristas, ataques piratas, filtración de agentes de la CIA, desembarcos y lanzamientos de armas a nuestro territorio, invasiones de mercenarios, en fin, todo lo que en el argot del Pentágono se califica con el nombre de guerra paramilitar.

Si eso es así, Cuba se verá en la necesidad de defenderse por todos los medios. Se reserva el derecho de adquirir armas de cualquier tipo para su defensa y dará los pasos que estime pertinentes para el fortalecimiento de su seguridad frente a esa amenaza declarada. Es por eso que después de conocerse la declaración del Presidente Kennedy puede afirmarse que se evitó un conflicto armado, pero no que se ha logrado la paz.

Para nuestro pueblo no ha habido paz, sino agresiones incesantes. Muchos de sus hijos han muerto, víctimas de ataques armados, sabotajes, asesinatos, acciones subversivas e incursiones de aviones y naves piratas promovidas por el Gobierno de los Estados Unidos. La declaración del Presidente Kennedy no ofrece la paz sino la continuación de tales actos.

Por eso reiteramos los cinco puntos, indispensables para una solución verdadera y definitiva de la crisis:

Primero: Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país.

Segundo: Cese todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

Tercero: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

Cuarto: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

Quinto: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio

cubano ocupado por los Estados Unidos.

No son exigencias irracionales, no van contra el derecho de nadie: son reclamaciones tan legítimas y de tal forma circunscriptas a los derechos del pueblo cubano que nadie puede objetar.

El Gobierno de los Estados Unidos reclama que las Naciones Unidas verifiquen en nuestro territorio la retirada de las armas estratégicas. Cuba reclama que las Naciones Unidas verifiquen en el territorio de Estados Unidos, Puerto Rico y demás sitios donde se preparen agresiones contra Cuba, el desmantelamiento de los campos de entrenamiento de mercenarios, espías, saboteadores y terroristas; de los centros donde se prepara la subversión y las bases de donde parten los barcos piratas contra nuestras costas.

Y no solo eso, sino que se establezcan medidas de control efectivo para que estos actos no se repitan en el futuro, como parte de las garantías que Cuba reclama.

Si Estados Unidos y sus cómplices de agresión contra Cuba no aceptan esta inspección en sus territorios por las Naciones Unidas, Cuba no aceptará por ningún concepto la inspección del suyo.

Solo mediante recíprocas concesiones y garantías podrá lograrse un acuerdo amplio, digno y aceptable por todos.

Si ese acuerdo se logra, Cuba no tendrá necesidad de armas estratégicas para su defensa, el personal técnico-militar foráneo para la instrucción de nuestras fuerzas armadas sería reducido al mínimo y se crearían las condiciones necesarias para el desarrollo normal de nuestras relaciones con los países de este Hemisferio.

Una solución justa y satisfactoria de esta crisis contribuiría, sin duda, a la solución de los demás problemas pendientes en el mundo; sería un paso sólido por el camino verdadero de la paz. Y el mundo necesita de la paz.

Es aspiración legítima de la Humanidad que las sumas enormes que hoy se invierten en la fabricación de armamentos costosos y mortíferos, se dediquen a crear bienes útiles al hombre, sobre todo a favor de los pueblos subdesarrollados que los países colonizadores e imperialistas dejaron sumidos en la mayor miseria.

La industria de guerra y el tráfico de armas solo puede interesar a los monopolistas empeñados en ahogar las aspiraciones más legítimas de los pueblos y lucrar, como aves de rapiña, con la destrucción y la muerte.

Como marxistas-leninistas defendemos la paz por convicción y por principio. Las armas son para nosotros una carga pesada impuesta por los imperialistas que sustraen energías y recursos a la obra creadora de la Revolución.

Nuestra posición es: defender la paz como aspiración suprema de la Humanidad. Creemos en la posibilidad de evitar la guerra y que ésta no es un hecho fatal e inexorable. Pero eso no significa que los imperialistas tengan derecho a ser piratas, a ser agresores, a cometer actos de genocidio contra cualquier pueblo.

Los imperialistas no deben confundir una posición de principios con una debilidad frente a sus agresiones. Hay que hacerles ver bien claro que no están hoy en condiciones de imponer al mundo su ley, y que no se les permitirá que la impongan.

Cuba puntualiza una vez más que no hay mejor forma de solución que la vía pacífica y la discusión entre los gobiernos, pero a la vez reiteramos que ante los imperialistas no claudicaremos jamás. Frente a sus posiciones de fuerza, opondremos nuestra firmeza; frente a la pretensión de humillarnos, nuestra dignidad; frente a la agresión, la decisión de luchar hasta el último combate.

No creemos en simples promesas de no agresión; necesitamos hechos. Esos hechos están contenidos en nuestros cinco puntos. En las palabras del Presidente Kennedy tenemos tan poca fe, como poco es el temor que nos infunden sus veladas amenazas.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Osvaldo Dorticós, Fidel Castro,

Presidente de la República Primer Ministro y Secretario General

de las Organizaciones Revolucionarias

Integradas

La Habana, 25 de noviembre de 1962

Informe del Ministro de Interior a la Dirección Nacional

de las ORI[32]

La Habana, 17 de enero de 1963[33]

"AÑO DE LA ORGANIZACIÓN"

Del: Ministro del Interior

A: Dirección Nacional de las ORI

Ast: Sobre la estrategia y táctica imperialista. Incremento de la actividad contrarrevolucionaria interna. Auge del bandidismo. Política de infiltración y aislamiento de Cuba.

La actividad de las organizaciones y dirigentes contrarrevolucionarios en el exterior iban a revelar una vez más el estado de descomposición y desunión reinante en las filas contrarrevolucionarias. La principal de las contradicciones se iba a manifestar dentro de la misma Brigada 2506 con base en las manifestaciones de Enrique Llaca (hijo) que fueron realizadas durante la pasada semana sobre la ambición desmedida de los "dirigentes" del exilio a los que calificaba además de elementos carentes de ideales y terminaba planteando la disolución de la Brigada 2506 por haber cumplido sus fines.

Esta declaración fue contestada por la "dirigencia" de la Brigada, compuesta por Artime y compañía, declarando que la misma era una organización militar y que como tal estaban en este momento "de permiso".

Al parecer, ni las declaraciones de Kennedy conminando a los gusanos a lograr la unidad, lograban limar asperezas en las campañas de la "batalla de Miami". Entre las organizaciones contrarrevolucionarias existían profundas y difíciles contradicciones que no se podían resolver fácilmente.

No obstante la anterior contradicción surgida en el seno de la brigada mercenaria, el imperialismo y las agencias yanquis continuaban prestando todo su apoyo publicitario y efectivo a la misma. A fines de semana, aparecía mencionada la visita de los integrantes de la Jefatura de los mercenarios a Washington para entrevistarse con el encargado de los asuntos de Cuba, Sterlin J. Cotrell, quien fue recientemente designado por Kennedy para que coordinara los planes respecto a Cuba. Se mencionaba las informaciones públicas en que el objetivo del viaje de los mercenarios era el de presentar un plan sobre Cuba.

A través de una información confidencial recibida en el transcurso de la semana, en una fuente ligada a la alta dirigencia de la contrarrevolución, se citaba nuevamente el papel de catalizador unitario que los yanquis habían asignado a los mercenarios de la "2506", así como el papel dirigente de Artime en la misma. Se informaba que éste era el contacto entre los elementos contrarrevolucionarios internos y del exterior, así como que el mismo estaba encargado de la introducción del material bélico, explosivos, armas y otros equipos en el país. Informaciones confidenciales anteriores señalaban a Artime como elemento principal dentro del conjunto de mercenarios.

Planes de agresión

Las últimas informaciones confidenciales recibidas a través de nuestros diferentes medios y fuentes en el exterior sobre la actividad enemiga dentro y fuera del país, así como el análisis de las informaciones aparecidas en fuente pública sobre los planes y actitudes del imperialismo contra nuestra Revolución, iban conformando una línea estratégica de ataque que coincidía en señalar la actividad de infiltración de contrarrevolucionarios provenientes del exterior para el sabotaje, apertura de frentes de bandidos, ataques piratas y un aumento y variación en la actividad de los elementos internos.

Todos los hechos anteriormente señalados imponen la realización de un informe especial sobre las últimas informaciones recibidas respecto a la línea de infiltración.

Nuevas concepciones del Pentágono

Los cambios producidos por la administración Kennedy en el funcionamiento y la estructura de las Fuerzas Armadas yanquis, están dirigidos al propósito del imperialismo para que este pueda enfrentarse a la actual situación política internacional y dentro de esta a dos hechos principales: el auge del movimiento de liberación y el avance del campo socialista.

El principal ideólogo de las nuevas teorías estratégicas del Pentágono, Gen. Maxwell Taylor, asesor militar de Kennedy y recien nombrado Jefe de Estado Mayor General, califica a la nueva teoría como de "estrategia flexible", que consiste básicamente en lo siguiente: "Estados Unidos debe ser capaz de reaccionar a cualquier desafío posible y accionar a cualquier situación".

Entre los puntos principales de la "estrategia flexible" aparece mencionada una nueva concepción de "guerra local", se entiende ahora por esto cualquier conflicto en el cual no está amenazada "directamente la existencia de los Estados Unidos como nación".

En esta teoría se encuentran las "guerras especiales". Es decir, las operaciones guerrilleras y antiguerrilleras. Se entiende por guerra especial toda aquella que signifique acciones bélicas por medios no convencionales.

Debe tenerse en cuenta que son estos elementos, conjuntamente con los organismos de Inteligencia del Departamento de Estado y demás agencias del Gobierno yanqui, los encargados de realizar los proyectos agresivos del imperialismo contra nuestra Revolución.

La política de infiltración

De un estudio realizado sobre las informaciones anteriores a la crisis a fin de determinar las características de los campos de entrenamiento y la política de agresión seguida por los yanquis y las organizaciones contrarrevolucionarias en el exterior, realizado el 10 de noviembre del 1962, arrojó los siguientes datos:

1- Se comenzaba a percibir, con especial fuerza en las informaciones confidenciales, una fuerte tendencia a la denuncia de actividades de infiltración.

2- Sobre campos de entrenamientos de mercenarios en Centroamérica se señalaba conjuntamente con la presencia de otros par entrenamiento de tipo convencional, de “tareas especiales”, guerra de guerrillas, sabotajes y atentados. Se mencionaba específicamente la presencia de entrenadores extranjeros especializados en tales funciones, principalmente chinos y japoneses.

Las informaciones señalaban el envío de uno de estos grupos a la Base Naval de Guantánamo. Conjuntamente con esto se mencionaba la utilización de contrarrevolucionarios cubanos, exoficiales en tareas de entrenar soldados latinoamericanos en las escuelas yanquis de guerra de guerrillas, a la vez que los presentaban en el papel de entrenados en estas labores y concretamente en tareas de infiltración.

3- Del análisis de la información recibida en el Departamento sobre campos de entrenamientos en la zona de la Florida, a través de diferentes fuentes confidenciales y públicas, aparecía claramente que en esta zona no existían campos de entrenamientos grandes, sino pequeños, en casas y fincas que se dedican a entrenar elementos para infiltración de grupos de tres o cuatro.

En tal sentido, habían declarado elementos de infiltración detenidos por el DSE en la zona de Caibarién, en Las Villas, durante el mes de julio.

A medida que el enemigo avanzaba en el desarrollo de sus planes mayores eran las evidencias, tanto públicas como confidenciales, de los mismos. Todas estas actividades toman especial significación a la salida de los mercenarios de Girón del país, hecho con que se inicia una nueva etapa en los planes de agresión yanqui contra Cuba, según lo iban a demostrar una serie de informaciones.

La mención primera de las actividades futuras de los elementos contrarrevolucionarios, dentro y fuera de Cuba, en el nuevo papel a ellos asignados por el imperialismo, aparecen en una información cablegráfica de la UPI[34] de fecha 30 de diciembre, en la que, conjuntamente con el señalamiento de que una nueva política a largo plazo estaba a punto de ser comenzada contra el régimen de Castro. Se mencionaba una serie de puntos en que se hacía constar la política señalada. Entre ellos aparecía con especial importancia:

1- Preferencia a la presión económica y política por medio de la OEA.

2- Aceleramiento de las actividades subterráneas dentro de Cuba, incluida también la posibilidad de dar “aliento político”, ya no militar, a los refugiados

cubanos, al objeto de ayudar a su pueblo a derrotar el régimen comunista de Fidel Castro.

Este primer cable iba a ser el primer eslabón de una bien elaborada campaña enemiga, en que los principales elementos serían los mercenarios libertados y la actividad pública de los funcionarios yanquis contra Cuba, sobre todo encaminada a crear un ambiente propicio para medidas restrictivas desde el punto de vista económico y político.

Aumentan las informaciones y las actividades de infiltración

Con posterioridad a la salida del cable arriba mencionado, se comienza a recibir una serie de informaciones de índole confidencial a través de diferentes fuentes que ponían de manifiesto una actividad enemiga encaminada al ataque y la infiltración de elementos saboteadores.

1- En información de mediados de diciembre se señala que el Ejército Libertador se proponía reclutar 1,000 hombres para realizar actividades guerrilleras en las montañas de Oriente, Las Villas y Pinar del Río, que desembarcarían por mar.

Sobre la actividad de los bandidos y de las organizaciones contrarrevolucionarias internas, señalaban que existían planes encaminados a la incrementación de nuevos grupos de alzados.

2- A través de una fuente de confianza vinculada a elementos de infiltración de la CIA, se señalaba que ésta decía haber realizado más de 15 viajes a Cuba entre los meses de abril-octubre del 62, a fin de introducir armas, explosivos y propaganda en Cuba. Que después del cese del bloqueo los yanquis les habían dado órdenes de terminar el envío de armas.

3- (Suprimido) se conoció que en círculos diplomáticos y periodísticos de esta ciudad se había tomado el discurso de Kennedy como la orden para el inicio o reforzamiento de las acciones contra nuestro país, esperándose que las mismas se realicen a través de acciones de la OEA contra el comercio de Cuba, raids piratas, sabotajes y actividades subversivas.

4- (Suprimido)se recibía una información sobre la realización de ataques de la

organización Alpha 66 contra nuestras costas. El ataque tendría como objetivo principal las refinerías y depósitos de petróleo. Estaría apoyado por los agentes de la CIA que están infiltrados en Cuba. Posteriormente a los hechos, la organización contrarrevolucionaria DRE se encargaría de realizar una violenta campaña de prensa demandando el cumplimiento de los acuerdos interamericanos a fin de consumar la acción multilateral.

Las mismas procedían de diferentes fuentes, algunas de estas de países latinoamericanos, el resto de los Estados Unidos. Aún en el caso de las informaciones yanquis, la relación entre las mismas es imposible, lo que determina que el fenómeno era notado en todas las esferas de la contrarrevolución, desde los círculos periodísticos y diplomáticos de Washington hasta la base de las organizaciones contrarrevolucionarias.

A través de los medios de Seguridad del Estado se iban a llevar a cabo una serie de descubrimientos de materiales bélicos y explosivos típicos de elementos infiltrados en diferentes zonas del país, así como la detención de un grupo de los mismos. En Oriente se detuvo parte de una organización de elementos infiltrados.

Conjuntamente con los datos sobre infiltración y en muchas ocasiones como elementos de información de las mismas, aparecían destacados también los planes del enemigo encaminados a realizar ataques piratas.

Las principales informaciones sobre este hecho se recibieron de fuentes de nuestra confianza. De los mismos debemos mencionar las siguientes:

1- (Suprimido) se conoció de la reunión de la dirigencia de una de estas bandas con elementos del DRE. En esta reunión se trató principalmente sobre los planes de ataques de lanchas piratas del Alpha 66 (este informe aparece mencionado en el punto 4 anterior).

En este caso se señalan los objetivos de los ataques contra nuestro país. Según la información, éstos estaban centrados a la destrucción de las refinerías y depósitos de combustibles en La Habana, Cienfuegos y Santiago de Cuba. Es decir, fundamentalmente los ataques están dirigidos contra la economía nacional.

2- En una información de toda confianza (suprimido) se hacía mención que la organización Alpha 66 proyectaba continuar sus ataques contra Cuba.

También consignaban la actividad de otras organizaciones contrarrevolucionarias encaminadas a realizar ataques contra nuestras costas sin que en estos casos se fijaran objetivos concretos. Entre estas aparecían mencionados planes del DRE conjuntamente con el Ejército Libertador para realizar este tipo de ataque. Otro informe señalaba que se planeaba atacar o cañonear La Habana a principios del mes de febrero. No se mencionaba la organización u organizaciones que participarían en este ataque.

Toda esta actividad denunciada por las informaciones confidenciales sobre ataques piratas contra nuestras costas, iba a ser posteriormente conocida a través de las propias organizaciones contrarrevolucionarias, específicamente en el caso de Alpha 66, la que en declaraciones públicas destacaba su intención de proseguir los ataques contra nuestra Isla.

Por su contenido y exposición, las declaraciones de los dirigentes de esta organización fueron elemento importante de confirmación a las informaciones confidenciales , ya que estaban constituidas con los puntos denunciados en las mismas sobre prohibición de tales acciones desde territorio yanqui.

Posteriormente a finales de semana se recibió una declaración de un grupo contrarrevolucionario dirigido por Roberto Parson, donde decía que habían realizado una agresión contra nuestras costas en meses pasados y de la cual resultaron dos milicianos secuestrados. La referida organización declaraba, además, que llevarían a cabo ataques contra nuestro país, aunque los mismos no tendrían como base territorio yanqui.

Nueva línea táctica del imperialismo

Señalaba concretamente las siguientes cuestiones:

1- La imposibilidad de llevar a cabo una agresión armada contrarrevolucionaria triunfal contra la Revolución Cubana sin contar con el apoyo efectivo de las fuerzas armadas yanquis; aun cuando se trate de un ejército mejor y más organizado que el de Girón.

Que es poco probable que esto ocurra por el momento dada la situación internacional.

La mencionada línea del apoyo yanqui en una agresión, ha sido mantenida por casi todas las organizaciones contrarrevolucionarias en el exterior y en especial por el Consejo que preside Miró Cardona. Diferentes líderes de la mencionada organización se habían manifestado más de una vez en favor de la agresión armada directa contra nuestra revolución como única forma de lograr la "liberación". En tal sentido abundan las declaraciones de Tony Varona y las últimas de Miró Cardona, dándole su apoyo a cualquier forma de agresión directa o colectiva contra Cuba.

2- En vista de lo anterior las fuerzas contrarrevolucionarias deben plantearse las siguientes tareas principales:

a) Organizar las actividades subversivas dentro de Cuba.

b) Las incursiones contra Cuba deben estar dirigidas a dañar la economía o las instalaciones militares. Esto requiere una mayor preparación de las incursiones desde fuera.

3- Las actividades contrarrevolucionarias internas deben tomar los siguientes aspectos:

a) La actividad de las guerrillas en las montañas debe ser adecuada para realizar acciones subversivas y actos de sabotajes en las ciudades y zonas agrícolas densamente pobladas.

Esta actividad tiene la ventaja de ser un método más eficaz para desmoralizar la población y atraer la atención pública sobre las acciones de guerrillas que se están efectuando.

A través de los medios del DSE, en Cuba se ha reportado una serie de cambios en las tácticas de las guerrillas en las últimas semanas. Estos cambios se produjeron probablemente como un abandono de las zonas bajas para internarse en las zonas montañosas. Posteriormente se produce el fenómeno a la inversa, lo cual nos sitúa frente a un repliegue táctico encaminado principalmente a la coordinación y reagrupación de fuerzas para emprender nuevas labores. Se realizaron reuniones encaminadas a tal fin y posteriormente se producen los planes para volver a ocupar las zonas bajas y abrir frentes guerrilleros en otras zonas que reúnen las características mencionadas en la información.

(Suprimido).

El papel de Artime

Señalaba el informe recibido que el mercenario Artime era el principal contacto entre la contrarrevolución interna y externa, y elemento encargado de la entrada de material bélico y propagandístico en Cuba.

También se planteaba la utilización de aviones de reconocimiento yanquis para esta actividad de infiltrar o colocar armas en territorio nacional.

Como se nota fácilmente, el informe recibido iba confirmando uno a uno todos los puntos detectados con anterioridad y mencionados a principios de este, sobre cuáles eran los planes del imperialismo y los medios que está preparando para llevar a cabo tal tarea.

Como elemento de especial importancia y revelador en grado sumo, se puede mencionar la reciente nominación por parte de Kennedy de un comité especial para Cuba integrado por un especialista en cuestiones antiguerrilleras, que ha estado frente a la oficina de los asuntos del Vietnam del Sur, Sterling Contrell. Debe señalarse la reciente reunión efectuada entre los elementos de la brigada de mercenarios de Girón y el mencionado especialista yanqui, a fin de discutir y presentar sus planes sobre las nuevas tareas en Cuba.

Del análisis de todas las informaciones anteriormente expuestas, se desprende una serie de hechos de especial importancia y significación en las futuras actividades defensivas de nuestra Revolución. Estas pueden ser sintetizadas en los siguientes puntos:

1- Se señala a través de las informaciones, por medio de las más variadas fuentes confidenciales sin contacto entre sí, de las campañas públicas que contra la Revolución mantiene el imperialismo yanqui; y por último, de las noticias sobre la propia contrarrevolución interna que existe una línea definida de ataque a nuestra revolución:

a) Actividad enemiga encaminada hacia la infiltración de elementos contrarrevolucionarios para la realización de tareas concretas de sabotajes contra la economía y objetivos militares.

b) Utilización de los bandidos que funcionan en diferentes zonas del país para la

comisión de ataques piratas y comandos y reforzamiento de los mismos con elementos del exterior (infiltrados), así como ayuda económica y militar a estos.

c) Utilización de embarcaciones piratas y ataques comandos contra nuestras costas encaminadas a la realización de sabotajes.

Todo lo anterior encaminado principalmente a la creación de un estado de agitación interna que les permita fomentar una atmósfera internacional favorable a una intervención colectiva contra nuestro país.

Demorar y destruir los planes económicos de la Revolución con vista a presentar el fracaso de la misma.

En líneas generales podemos afirmar que los Estados Unidos se están aprestando en este momento a iniciar una verdadera "guerra especial". Esta será realizada a través de los elementos contrarrevolucionarios internos y externos.

La guerra especial del imperialismo contra nuestra Revolución va acompañada de manera inexcusable con una serie de pasos diplomáticos y políticos con los que pretenden crear un cerco real a nuestras actividades económicas y de todo orden.

Es esta en definitiva, la concepción que de la guerra tiene la actual administración de los Estados Unidos como medio de dominación y destrucción de las revoluciones y movimientos de liberación nacional. Es por esta razón que los planes aquí denunciados constituyen su principal objetivo estratégico en este momento.

Siendo estas sus concepciones, es consecuente que traten de desarrollar las mismas contra su principal enemigo en este momento: la Revolución Cubana, que señala sin lugar a dudas un hecho de trascendental importancia en la historia del mundo, como lo es el inicio de la liberación de América Latina.

Esta línea general detectada en el exterior, sometida a la realidad de los hechos que se desarrollan en Cuba, queda perfectamente comprobada.

Está sincronizada la labor de la contrarrevolución interna y la de los agentes del imperialismo infiltrados, que son en definitiva los encargados de poner en práctica esa línea general.

Incremento de la actividad contrarrevolucionaria interna

Los hechos registrados en las últimas semanas indican que hay una línea ascendente en la actividad de la contrarrevolución interna, de manera muy especial en los frentes de sabotajes a la economía y del bandidismo.

Es conveniente analizar, aunque sea muy superficialmente, la labor enemiga en los meses de julio, agosto y septiembre, es decir, durante el período pre-crisis. Se observará inmediatamente que a partir del primero de los meses mencionados se descubre una tendencia a la baja en el ataque de la contrarrevolución.

Por ejemplo, en julio se registraron 185 hechos en todo el país, en tanto que en agosto se reportaron 109. El descenso continuó en el mes de septiembre, pues los informes fijan en 82 el número de actos cometidos.

Contrastando la actividad entre los meses de julio y septiembre, se observa una disminución apreciable, tanto en la cantidad como en la calidad de ataques. La diferencia entre ambos períodos es de 103 hechos menos registrados en el último de los meses.

La etapa álgida de la crisis puede fijarse entre el 16 de octubre y el 26 de noviembre. Durante estas seis semanas se reportaron 71 hechos, 47 de ellos dirigidos a la economía y fundamentalmente contra la caña. En este frente se cometieron 26 incendios, con un total de 73 200 arrobas quemadas.

Nunca, hasta esta fecha, hubo una actividad contrarrevolucionaria tan baja, pues el promedio fue de 11 hechos por semana.

A partir del levantamiento del bloqueo comienza a perfilarse la tendencia al alza de la actividad contrarrevolucionaria, que se refleja especialmente, en:

a) Incremento de los ataques en el frente económico, particularmente en la quema de plantaciones de caña.

b) Aumento en el movimiento de las bandas, que durante el período de la crisis se mantuvieron prácticamente inactivas. Estas se replegaron y estuvieron escondidas en espera de la invasión.

c) Intensificación de la política de infiltración, utilizando en la mayoría de los casos, la Base Naval de Guantánamo como punto de partida para introducir en el territorio nacional a los espías.

d) Esfuerzos de las organizaciones contrarrevolucionarias por organizarse y reorganizarse, prestar ayuda a las bandas, buscar contactos con el exterior e intentos de unidad.

e) Reavivamiento de la labor contrarrevolucionaria de las sectas religiosas, destacándose muy especialmente los Testigos de Jehová y el Bando Evangélico de Gedeón. Algunos curas de la Iglesia Católica están conspirando e inclusive recolectando explosivos y otros materiales para cometer actos de sabotaje. Se conoce también de un cura que es el enlace entre organizaciones contrarrevolucionarias no determinadas y las embajadas.

Confirmación de estas tendencias del enemigo lo encontramos en los hechos siguientes:

1- Del 27 de noviembre al 17 de diciembre se registraron 73 hechos contrarrevolucionarios. Es decir, que en el período pre-crisis el promedio semanal de ataques del enemigo fue de 11. Inmediatamente que se levantó el bloqueo el porcentaje se elevó a 24 hechos por semana.

En las semanas subsiguientes la tendencia al alza se hizo más clara. Del 18 al 26 de diciembre se registraron 30 hechos; en la siguiente 95 y en la última 93.

Los siguientes datos destacan más claramente la incrementación de la actividad contrarrevolucionaria. En las nueve semanas comprendidas entre el 16 de octubre al 17 de diciembre se reportaron 144 hechos en total. El promedio por semana fue de 16.

En las tres semanas siguientes se produjeron 218 actos de la contrarrevolución.

El promedio se elevó a 72 semanalmente.

Pero es que, además, en la calidad de los hechos también hubo una variación apreciable. Por ejemplo:

2- De los 218 hechos contrarrevolucionarios registrados en las últimas tres semanas, 98 se produjeron en las plantaciones cañeras. El total de arrobas

quemadas ascendió a 1 106 423.

La intensificación del trabajo contrarrevolucionario en los cañaverales responde a un plan general, detectado nacionalmente en el campo del bandidismo y en la mayoría de las organizaciones contrarrevolucionarias.

El ataque a la industria azucarera es para dañar la rama más importante de nuestra economía. La caña es divisa. Fue el año pasado, en que se batieron todos los records de quema de caña, más de 305 millones de arrobas, lo que significó una pérdida sensible en divisas.

3- Otros 19 ataques a la producción agropecuaria se efectuaron en el país, lo que quiere decir que más de la mitad de la acción contrarrevolucionaria se realizó en las zonas rurales. Por ejemplo, destruyeron por el fuego 250 toneladas de heno; dieron candela a 8 naves dedicadas a la crianza de pollos ubicadas en una finca de San Nicolás de Bari, donde murieron 35 000 de estas aves y redujeron a cenizas dos casas.

Pueden mencionarse también la destrucción de 5 casas de curar tabaco y el envenenamiento de una presa de agua en una cooperativa de pequeños agricultores en Sancti Spíritus.

4- El cambio de calidad en los sabotajes se observa también en las zonas urbanas. Desde hacía tiempo el enemigo no actuaba en centros fabriles. Durante este período fueron destruidas por el fuego una fábrica de fósforos y una nave donde se fabricaban muñecas. Se estima que se trata de dos sabotajes, aspecto que se está comprobando.

Además, se mantuvo la persistencia en los planes de sabotajes a las refinerías, se trató de dar candela a distintos cines y se descubrió un plan para incendiar tiendas de ropa.

Otro aspecto de la intensificación del ataque contra la economía y el cambio de calidad de que hablamos, se refleja en los sabotajes al transporte.

Aparte de algunos descarrilamientos en que están investigándose, pueden señalarse, por ejemplo, dos casos típicos de los sabotajes que se están realizando en este sector:

a) En Cruces, al ser revisadas las locomotoras Nros. 61 y 603 se hallaron en la

caja de engrase tornillos y arandelas, lo que de no haber sido descubierto hubiera fundido ambas máquinas.

b) En la Terminal No. 31 del ICP, en Matanzas, se descubrió polvo de esmeril en una cubeta conteniendo aceite para los carros tanques.

Este acto hubiera provocado la inutilización de todos los motores de los camiones que se abastecen en la antes mencionada Terminal.

La actividad recogida en este acápite de la labor de la contrarrevolución, pone de manifiesto que la línea ascendente se mantiene y que la calidad ha sufrido una variación.

Movimiento del bandidismo

La acción de las bandas en todo el país parece responder a un plan organizado y está indicando que han hecho avances respecto a la unidad de las mismas.

De los elementos que obran en poder del DSE, se desprende que las tendencias en este frente de la contrarrevolución son las siguientes:

1- Unificar las bandas que operan en Las Villas y Camagüey, cosa que parece lograda bajo el mando de Tomás San Gil. Esta unificación tiene como objetivo abrir el llamado Frente Norte en la zona de Yaguajay. Se conoció que una banda proveniente de esta zona marcha hacia la región de Remedios-Zuluetas, con instrucciones de incendiar las cañas de los centrales Zaza y San José.

Se pretende además, extender en forma más organizada, los grupos de alzados en la provincia de Camagüey.

Se detectó también que se está preparando para el día 20 una reunión de los jefes de bandas de las provincias de Matanzas y Las Villas, con el fin de unificar la acción del bandidismo desde la provincia de La Habana hasta la de Camagüey.

2- Abrir nuevos frentes en la provincia oriental, sobre todo en los municipios de Baracoa, Guantánamo, Yateras y Sagua de Tánamo. La presencia importante de

la Base Naval de Guantánamo en esta provincia juega papel en estos propósitos.

3- Reforzar las bandas por medio de la ayuda material de las organizaciones contrarrevolucionarias que operan en los municipios.

Ejemplo de esto son las relaciones establecidas entre las bandas y las organizaciones como en los casos de: RCA, UNIR, JAR, MRR, M-30-11 y otras.

4- Orientación de las bandas a sembrar el terror entre los elementos revolucionarios en las zonas donde operan. Ejemplos de que están orientados en esa dirección son los siguientes:

a) El asalto a la casa del miliciano Agapito González Montanar, en San Antonio de las Vegas. Después de darle candela a la casa dispararon contra sus moradores, hiriendo a González Montanar. Seguidamente incendiaron un establo de ordeño, en la finca Añilito, a unos 20 cordeles del lugar anteriormente citado, dando muerte al menor de 11 años, Leopoldo Martínez Rodríguez.

b) El ataque a la casa del campesino José Ramos Palacios, en el lugar conocido por el Corojal, Trinidad. Este resultó muerto y heridos un hijo y un nieto.

c) El crimen del policía forestal Jesús Sardiñas Álvarez, atacado por un grupo de bandidos en el campamento donde trabajaba en Aguada de Pasajeros. Después de herirlo le rociaron el cuerpo con gasolina y le dieron candela.

5- Intensificar los ataques a la producción agropecuaria, fundamentalmente a la azucarera. Por ejemplo, se ha sabido que el bandido Pichi Catalá ha ordenado dar fuego a la mayor cantidad de trasbordadores, basculadores y a todo lo que pueda ser útil a la producción azucarera.

Estas son las tendencias, pero debe hacerse un pequeño análisis de las fuerzas con que cuentan el bandidismo y la forma en que están distribuidas. Debe enfatizarse en que los números no son totalmente exactos, y que responden a la información que el DSE tiene hasta estos momentos.

El total de bandas reportadas asciende a 70, agrupando cerca de 589 bandidos. La distribución es la siguiente: a) en Pinar del Río 3 bandas con un aproximado de 15 bandidos; b) en La Habana 2 bandas con 13 alzados. En este caso hay que señalar que se trata de un remanente del grupo que operaba en Jaruco, que están alzados hace más de un año.

Esta banda no había operado y en los últimos días han realizado tres ataques; c) en Matanzas 15, con un promedio de 82 bandidos; d) en Las Villas se han reportado 41 bandas integradas por unos 433 bandidos; e) en Camagüey 4, con 29 alzados; f) Oriente reporta 5, compuestas de unos 17 bandidos.

En el período pre-crisis, es decir, en los meses de julio, agosto y septiembre, las bandas cometieron 51 hechos, pero fueron duramente golpeadas, pues las fuerzas revolucionarias lograron entablar 40 combates, resultando 56 bandidos capturados y 28 muertos. (Suprimido) En esta cifra hay que tener en cuenta que muchos de ellos estaban en prisión desde antes de julio, que es el período que contemplamos en este informe.

En lo que va de noviembre a la fecha las bandas han realizado 58 ataques. Hay que acentuar que de esos hechos 31 se han producido desde el 18 de diciembre al 11 de enero, es decir, en menos de un mes.

Contrastando con el lapso comprendido de julio a septiembre, los encuentros habidos de noviembre al 11 de enero se elevan a 5. Se han capturado 22 alzados y los muertos en combate arrojan la cifra de 24 (Suprimido).

Las estadísticas anteriormente expuestas nos llevan a las siguientes conclusiones:

1- Que en el período pre-crisis, que abarca tres meses, las bandas realizaron 7 hechos menos que en el segundo, que comprende solamente dos meses.

2- Que en el primer período las fuerzas revolucionarias lograron entablar 40 combates, los bandidos sufrieron serias bajas, pues debe tenerse en cuenta que en este tiempo cayeron jefes tan importantes como Benjamín Tardío, Arnoldo Martínez Andrade, Sancti Spíritus y otros cabecillas, mientras tanto en el segundo período se registraron 35 combates menos. Como resultado lógico el saldo de muertos y capturados fue menor en 3 y 34 respectivamente.

3- Que el auge de la actividad de las bandas en este segundo período se comprueba no solamente con lo expuesto en los párrafos precedentes, sino además por los avances de unificar los mandos de que ya hablamos, cosa al parecer lograda en Las Villas y Camagüey. El hecho de que se hayan podido reunir en un punto del Escambray 70 hombres, entre ellos los más importantes cabecillas del bandidismo, está diciendo la fuerza que han tomado y la relativa impunidad con que se mueven.

Resumiendo la actividad contrarrevolucionaria y la acción del bandidismo durante la última semana, se confirma la tendencia al alza y los cambios en la calidad de la labor del enemigo. Veamos los hechos de la última semana:

a) Se registraron 55 incendios de caña con un total de 440 975 arrobas quemadas. En esta ocasión Camagüey y Las Villas fueron las más afectadas con 160 360 y 142 607 arrobas quemadas respectivamente. Le siguió Matanzas con 121 908. Debe aclararse que hubo quemas de caña en todas las provincias.

b) Se reportaron 12 ataques de alzados, 3 en La Habana, 1 en Matanzas y 8 en Las Villas. En uno de estos ataques, registrado en la provincia de Matanzas, los bandidos dieron muerte a dos miembros de la COR.

c) En otro ataque que se produjo en la granja Camilo Cienfuegos, barrio Guasimal, Sancti Spíritus, 15 bandidos dieron candela a varias naves donde se guardaban jeeps y sembradoras de granos. También incendiaron la tienda y oficina, obligando a tres familias campesinas a presenciar el hecho.

d) El 16 de enero un grupo de 16 bandidos interceptó un tren en Fomento.

Al no poder incendiarlo lo tirotearon y obligaron al maquinista a regresar a la estación. Secuestraron a los milicianos José González Pazo, Responsable de la granja Wilfredo Cabrera, e Ismael Alfonso Perera, Responsable de ganadería de la propia granja. Posteriormente fueron hallados sus cadáveres. Al primero le cortaron la lengua y las manos y al segundo le saltaron los ojos a tiros. Ambos estaban acribillados a balazos.

e) Es importante destacar el incendio que se produjo en los alrededores del central Melanio Hernández (Tuinicú), en Sancti Spíritus, siendo destruidos por las llamas cuatro vagones del ferrocarril. Esto puede estar relacionado con la orientación detectada en Matanzas sobre que el jefe de bandidos Pichi Catalá había ordenado a sus grupos incendiar y destruir cañaverales, trasbordadores, básculas y todo lo que pudiera afectar a la industria azucarera.

f) Otros diez sabotajes en el sector agrícola fueron informados desde Pinar del Río y Las Villas. Tres incendios más se desarrollaron en La Habana. Por último, se informó sobre un choque de trenes en Matanzas, producto de la negligencia. En la colisión resultaron varias personas heridas.

Debe destacarse el incendio que destruyó el comercio de ventas de gomas y

recape situado en Vives 510, en la capital. El fuego duró varias horas; bomberos y miembros del DOP tuvieron que ser asistidos por asfixia, habiéndose detenido tres individuos como presuntos autores de este sabotaje.

El total de hechos contrarrevolucionarios fue de 87, de los cuales 65 tuvieron como escenario las zonas rurales.

Separamos la última semana del resto del informe con el propósito de que se observe el mantenimiento del alza de la actividad contrarrevolucionaria, y de manera muy especial la del bandidismo, pues seguramente de los 55 incendios en cañaverales una gran parte fueron cometidos por las bandas.

Existen antecedentes sobre este extremo, especialmente de Las Villas.

Se ha comprobado que los incendios que se produjeron en las fincas Covadonga, propiedad de Aniano Amador; San Rafael, propiedad de los hermanos Palacio de la Coba, y la Ocuje, de Felipe Pérez González, ubicadas en Aguada de Pasajeros, fueron producto de la acción de los dueños ligados a los elementos alzados que operan en la zona. Se ha ordenado la detención de estos elementos.

Incrementación de la actividad de espionaje

Íntimamente ligado a la acción contra el frente económico y la actividad del bandidismo, debe destacarse el incremento observado en la política de infiltración.

Desde la segunda quincena de diciembre hasta la fecha se han reportado más de 15 posibles infiltraciones de armas y hombres. Muchas de ellas han sido totalmente comprobadas.

Las zonas donde con más frecuencia se reporta la actuación del enemigo son: la península de Guanahacabibes; toda la región norte de Las Villas, sobre todo de Sagua a Quemado de Güines; la costa de Santa Cruz del Sur, en Camagüey y por último, Baracoa, Guantánamo y otros puntos del norte y sur de la provincia de Oriente.

La ubicación de la Base Naval de Guantánamo en esta provincia, representa la

cabeza de playa más importante del imperialismo para este tipo de actividad.

Desde la fecha ya indicada se han encontrado armas y otros objetos que demuestran la posibilidad de infiltraciones. Han sido hallados en las siguientes zonas:

a) En Cayo Jutía, al norte de la provincia de Pinar del Río.

b) En Río del Indio y Playa Baja, en la costa norte de la misma provincia, en el término de Viñales.

c) En Bahía de Malas Aguas, en la misma región. Por este lugar se infiltró Miguel Angel Orozco el pasado mes de noviembre.

Por todas estas zonas se han reportado violaciones aéreas y marítimas, presumiéndose que muchas de ellas tengan relación con esta política de infiltración.

d) En Quemado de Qüines, por la playa de Carahatas, se ocupó el día 15 de diciembre un radio portátil, ropa verde olivo y armas.

e) El día 16 se ocupó un cargamento de materiales bélicos en Cayo Punta de los Pinos, al norte de Isabela de Sagua.

f) En Cayo Santiago, en la misma zona, fueron ocupados un motor pequeño fuera de borda, silencioso, una barcaza de goma y otros objetos.

g) En Cayo Manatí, en la finca San Francisco, en Carahatas; en la playa El Salto, en Corralillo; en la costa de la finca Isleta, en Yaguajay, y en otros muchos lugares de la provincia de Las Villas se han encontrado rastros de infiltraciones de armas y de espías.

Como una confirmación de que la política de infiltración por la parte norte de Las Villas se ha intensificado notablemente, debe destacarse la información detectada de que el cabecilla Méndez Esquijarrosa, edecán de Tomás San Gil, afirmó que por la zona de Caibarién habían penetrado ocho espías que se integrarían a las distintas bandas.

h) De Santa Cruz del Sur se han tenido noticias, no confirmadas, plenamente, de infiltraciones a través de los numerosos esteros de que está plagada esa costa. Se

han visto aviones Catalina acuatizando cerca del lugar; submarinos, sobre los cuales se han informado que han llegado hasta muy cerca de esa zona para dejar espías y recoger hombres. Por último, se reportó la presencia de helicópteros en varias ocasiones por la zona de Francisco del Guayabal.

i) El caso más reciente por el extremo oriental de la Isla condujo a la detención de 7 enlaces que trabajaban para cinco agentes infiltrados por un punto conocido por Playa La Costa, a unos 700 m de la frontera con la Base.

Además de ocuparse armas y otros artefactos propios para el trabajo de los espías, se confirmó que ese grupo, dirigido directamente desde la Base, tenía la tarea de producir alzamientos en las zonas de Chivirico, Ramón de las Yaguas, Filipinas, Baracoa, Sagua de Tánamo, Yateras, Guantánamo, Caney y Alto Songo.

Durante el pasado año se conocieron de varias infiltraciones procedentes de la Base. Por ejemplo, la de Amancio Mosqueda, más conocido por Yarey; la de Heriberto Rodríguez Peña; la de Gustavo Sánchez Bobillo; la de Santiago Vega Díaz y José Miguel Delgado Martínez y por último, la de Julio Wright Simon.

Hay que hacer énfasis sobre la estrecha relación entre la política de infiltración y la Base de Caimanera. Basta recordar que los atentados a los Comandantes Fidel y Raúl Castro fueron preparados por los agentes de la CIA que tienen sus centros de operaciones en dicho lugar.

Recientemente se supo que 19 dirigentes de la organización contrarrevolucionaria Alpha 66, estuvieron allí en la primera decena de diciembre, a fin de coordinar planes de acción, sobre todo ataques de embarcaciones piratas.

Las actividades detectadas y que reflejan la tendencia del enemigo en esa zona, podemos señalarlas del siguiente modo:

1- Acuerdo de ir sacando los asilados en grupos pequeños para bases en el exterior, con el objeto de entrenarlos y luego infiltrarlos en el territorio nacional. Ese acuerdo se tomó el 31 de diciembre con la participación de Bill Abbott, Luis Frías, Roberto Escandón, estos dos últimos asilados en la Base, y un capitán del Servicio de Inteligencia de apellido Wilson.

Este propósito fue detectado por otra vía, conociéndose que uno de los dirigentes

manifestó que “este es un movimiento serio que tiene su estado mayor en Miami y está respaldado por la CIA, contando con hombres y barcos que entran y salen a menudo del país”.

2- El constante traslado de asilados a Jamaica, Haití y Puerto Rico, en grupos de 15 y 20 hombres. El 8 de enero salieron 109. Todos con el fin de prepararse para diferentes tareas contra Cuba.

3- Los informes sobre la introducción de armas en el territorio nacional. Se supo que en la semana del 18 al 25 de diciembre se iban a introducir dos cajas de granadas, 8 fusiles M-14 para unirlos a otras armas. Las mismas serían sacadas en una lancha y se pensaban entregar a un grupo de alzados en algún lugar de la costa.

La permanencia en distintas etapas de dirigentes contrarrevolucionarios, tales como Nino Díaz, Calzadilla, Balbuena, Elbo Torres y otros, son síntomas de lo que representa la Base en el desarrollo de las actividades contra nuestro país.

Por último, por los hechos relatados a lo largo de todo este informe, salta a la vista el papel que juega la Base como centro orientador, organizador y ejecutor, a veces, en los planes de subversión. Como conclusión pueden destacarse:

a) La interrelación existente entre las organizaciones contrarrevolucionarias, bandas y el enemigo externo, que tiene como centros de operaciones Miami y la Base Naval de Guantánamo.

b) Que luce, por la relación hecha, que los ataques en el frente económico, la incrementación del bandidismo, la intensificación de la política de introducción de espías, el reavivamiento de la actividad contrarrevolucionaria de las sectas religiosas, etc., están más eslabonados y sincronizados, es decir, que da la sensación, por su secuencia, de un plan preparado por la CIA. La meta, desde luego, es ir ablandando el frente interno y creando de ese modo las condiciones para la agresión.

Carta del representante permanente de Cuba

ante las Naciones Unidas, en relación con la Crisis del Caribe[35]

Señor Secretario General:[36]

Por instrucciones de mi Gobierno y con el ruego de que las haga llegar al Presidente del Consejo de Seguridad, tengo el honor de enviarle copias del mensaje que el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, Fidel Castro, dirigió a usted el 28 de octubre de 1962, y de la declaración del 25 de noviembre del mismo año de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y del Consejo de Ministros, con el fin de que consten en el expediente de aquel alto cuerpo deliberativo en relación con la crisis del Caribe.

Al propio tiempo ruego a usted que solicite del señor Presidente del Consejo de Seguridad la orden de que esos documentos sean distribuidos entre los Estados Miembros y a usted pedimos que a bien circular el texto de esta carta, así mismo, entre todos los Estados Miembros de Naciones Unidas.

Como usted sabe, Señor Secretario General, las negociaciones llevadas a efecto con su generosa intervención no han propiciado un acuerdo eficaz capaz de garantizar de manera permanente la paz en el Caribe y liquidar las tensiones existentes.

El Gobierno Revolucionario de Cuba considera que esencialmente esas negociaciones no han producido acuerdos aceptables para Cuba porque el Gobierno de los Estados Unidos, lejos de renunciar a su política agresiva e intervencionista respecto a la política de Cuba, ha mantenido la posición de fuerza asumida en flagrante violación de las normas jurídicas internacionales.

El Gobierno Cubano ha expresado, y ratifica ese criterio en esta oportunidad, que no aprecia como acuerdo eficaz otro que no sea el que incluya la consideración de los cinco puntos o medidas que, como garantías mínimas para

la paz en el Caribe, reclaman nuestro Primer Ministro Fidel Castro en su declaración del 28 de octubre de 1962 que se acompaña.

Esas demandas cubanas tienen su asiento en principios elementales del Derecho Internacional. No son exigencias irracionales y Cuba cree que en el seno de Naciones Unidas nadie puede objetarlas validamente, so pena de desconocer los fundamentos de esta organización mundial. En consecuencia, el Gobierno Cubano entiende aún la simple promesa de no invasión por el Gobierno de los Estados Unidos, la cual, por otra parte, ni siquiera ha sido formalizada, no constituiría garantía alguna para nuestro país y no salvaguardaría la paz en el Caribe.

Queremos llamar la atención sobre el hecho de que el Gobierno de los Estados Unidos, además de las agresiones cometidas contra Cuba y de los preparativos consumados para llevar a efecto una invasión armada a nuestro país que pusieron al mundo al borde de la guerra, evitada en virtud de acuerdos que suponían el compromiso por parte de los Estados Unidos de cancelar su política agresiva y delictiva contra Cuba, se niega siquiera a dar la seguridad de que no violará una vez más la Carta de Naciones Unidas invadiendo la República de Cuba, bajo el pretexto de que nuestro país no ha accedido a la inspección internacional, como se ha repetido públicamente a lo largo de todo este proceso.

El Gobierno de Cuba entiende que acceder o no a una inspección de su territorio es un derecho soberano de la nación y que constituye una absurda insolencia la de ofrecer el compromiso de no invasión, equivalente a la de no cometer un delito internacional, bajo la condición de que el país al que pretende invadir acceda a una inspección de su territorio.

Por otra parte, el Gobierno de Cuba entiende que el Gobierno Soviético cumplió con el requisito de la verificación que ofreció en la Carta del Primer Ministro Nikita Kruschov del 28 de octubre de 1962, al permitir la comprobación en alta mar de la retirada de los proyectiles baríticos de alcance medio con carga nuclear y al aceptar igual medio de verificación respecto de los aviones bombarderos IL-28. Por consiguiente, la pretensión del Gobierno de los Estados Unidos carece de fundamento y de objetivo práctico y constituye un simple pretexto para incumplir su parte en el compromiso e insistir en la política de agresión contra Cuba.

El Gobierno de Cuba rechaza, además, con toda fuerza, la declaración del

Gobierno de los Estados Unidos en la cual se reserva el hacer uso por su propia cuenta de otros medios de inspección y control. Es verdaderamente alarmante y constituye un reto a la Organización de Naciones Unidas que una Potencia anuncie oficialmente la decisión de inspeccionar el territorio de un país miembro. Esto implica una intolerable violación de la soberanía nacional, que Cuba denuncia.

El Gobierno Revolucionario de Cuba ya ha dicho que estaría dispuesto a aceptar la adopción de un sistema de verificación múltiple en los países de la Zona del Mar Caribe que incluyera el territorio correspondiente de los Estados Unidos, lo cual resolvería la verificación del cumplimiento de los compromisos contraídos, siempre que Estados Unidos asumiera como compromiso suyo la adopción de las mencionadas cinco medidas o puntos demandados por el Gobierno Cubano.

El Gobierno Revolucionario de Cuba lamenta que las negociaciones llevadas a cabo por el acuerdo del Consejo de Seguridad e impulsada con nobleza e imparcialidad por usted, no hayan culminado en una conclusión feliz capaz de salvaguardar la paz en este Hemisferio y, por consiguiente, la paz mundial.

La historia reciente de esta crisis, reiteramos, demuestra palpablemente que la responsabilidad de este fracaso y del mantenimiento de las tensiones que intranquilizaron dramáticamente a toda la humanidad en días pasados, recae exclusivamente sobre el Gobierno de los Estados Unidos.

El Gobierno Revolucionario de Cuba declara una vez más por este medio que no hay forma mejor de solución para crisis como ésta, que las negociaciones pacíficas y la discusión entre los gobiernos, con respeto a los derechos soberanos de cada nación y acatamiento a las normas del Derecho Internacional que procuran las convivencias de las naciones. No ha sido este el criterio que ha informado la conducta del Gobierno de los Estados Unidos, y su obstaculización contumaz a todo arreglo estable, satisfactorio y digno, impide que hoy podamos saludar una solución real de la crisis.

Cuba reitera su política de paz y su aspiración a las soluciones pacíficas, pero declara una vez más, como reza la declaración conjunta de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y del Consejo de Ministros, que “frente a posiciones de fuerza, opondremos nuestra firmeza; frente a la pretensión de humillarnos, nuestra dignidad; frente a la agresión, la decisión de luchar hasta el último combatiente”.

El pueblo cubano, citando palabras de nuestro Primer Ministro durante los actos conmemorativos del reciente cuarto aniversario de la Revolución, "se reserva todo el derecho siempre, frente a posiciones de fuerza, opondremos nuestra firmeza; frente a la pretensión de humillarnos, nuestra dignidad; frente a la agresión, la decisión de luchar hasta el último combatiente".

El pueblo cubano, citando palabras de nuestro Primer Ministro durante los actos conmemorativos del reciente cuarto aniversario de la Revolución, "se reserva todo el derecho siempre, frente a sus enemigos imperialistas y frente a los agresores imperialistas a tomar todas las medidas que estime pertinentes y a tener las armas que estime pertinentes".

No hemos renunciado a ese derecho.

Reciba usted, señor Secretario General, el testimonio de mi más alta y distinguida consideración.

Carlos M. Lechuga

Embajador

Representante Permanente

de Cuba en las Naciones Unidas

New York, 7 de enero de 1963

2 Para más detalles sobre la Operación Mangosta se pueden consultar las obras: Jacinto Valdés-Dapena, Operación Mangosta. Preludio de la invasión directa a Cuba, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2002; Fabián Escalante Font, La Guerra Secreta. Proyecto Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

3 Tomado de Cuba Socialista, sección "Comentarios del mes", año 2, no. 6, La Habana, marzo de 1962, pp. 91-102.

4 Tomado del Hoy, La Habana, domingo 18 de marzo de 1962, p. 3.

5 Fragmento del documento original del Ministerio del Interior. Tomado de Jacinto Valdés-Dapena, ob. cit., pp. 103-112.

6 Movimiento de Recuperación Revolucionaria.

7 Directorio Revolucionario Estudiantil.

8 Frente Revolucionario Democrático.

9 Declaración del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, el 25 de agosto de 1962, denunciando el ataque de barcos artillados a las costas de La Habana; tomado de la revistaCuba Socialista, sección “Documentación”, año II, no. 14, La Habana, octubre de 1962, p. 127.

10 Tomado de la revista Cuba Socialista, sección “Documentación”, año II, no. 14, La Habana, octubre de 1962, pp. 128,129.

11 En ¡Aquellos 7 días de 1962! Crisis de Octubre, Editora Política, La Habana, 2002 pp. 49-59 (en el documento original Fidel Castro propone tres títulos donde se selecciona el definitivo que después lo identificará).

12 Este artículo del Acuerdo aparece inconcluso en el documento original (N. del E.).

13 Tomado de la revista Cuba Socialista, sección “Documentación”, año II, no. 14, La Habana, octubre de 1962, pp. 129-131.

14 Comité Estatal de Planificación.

15 Tomado de la revista Cuba Socialista, sección “Documentación”, año II, no. 15, La Habana, octubre de 1962, pp. 132-139.

16 Tomado de la revista Cuba Socialista, sección “Comentarios”, año II, no. 15, La Habana, noviembre de 1962, pp. 80-96.

17 Organización del Tratado del Atlántico Norte.

18 Tomado de la revista Cuba Socialista, sección “Documentación”, año II, no.

16, La Habana, diciembre de 1962, p. 130.

19 Del folleto Posición de Cuba ante la crisis del Caribe. Discursos, declaraciones, comunicados, cartas y documentos publicados durante la crisis, Ediciones de la Comisión de Orientación Revolucionaria de la Dirección Nacional de las ORI, La Habana, diciembre de 1962, pp. 7-39.

20 Tomado de Granma, La Habana, 23 de noviembre de 1990, p. 5.

21 El día 27 de octubre el Departamento de Defensa del Gobierno de los Estados Unidos mediante una declaración se adjudicó el derecho a vigilar y violar nuestro espacio aéreo. En respuesta el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Fidel Castro, emitió este comunicado. Tomado del Folleto Posición de Cuba ante la crisis del Caribe. Discursos, declaraciones, comunicados, cartas y documentos publicados durante la crisis, ob. cit., p. 42.

22 Del folleto Posición de Cuba ante la crisis del Caribe. Discursos, declaraciones, comunicados, cartas y documentos publicados durante la crisis, ob. cit., pp. 40-41.

23 En ¡Aquellos 7 días de 1962! Crisis de Octubre, ob, cit., pp. 21 y 22.

24 Tomado de la revista Cuba Socialista, sección “Documentación”, año II, no. 16, La Habana, diciembre de 1962, pp. 130 y 131.

25 En Granma, La Habana, 23 de noviembre de 1990, p. 5.

26 En ¡Aquellos 7 días de 1962! Crisis de Octubre, ob. cit., pp. 25-31.

27 En ¡Aquellos 7 días de 1962! Crisis de Octubre, ob. cit., pp. 31-36.

28 Comparecencia de Fidel Castro del 1ro. de noviembre de 1962.

29 Tomado de la revista Cuba Socialista, sección: “Documentación”, año II, no. 16, La Habana, diciembre de 1962, pp. 131-134.

30 El 19 de noviembre el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, Fidel Castro, envió una carta al Secretario Interino de la ONU, U Thant, denunciando las maniobras obstaculizadoras del imperialismo yanqui en relación con la crisis del Caribe. Del periódico Revolución, segunda edición, La Habana, martes, 20 de noviembre de 1962.

31 Tomado de la revista Cuba Socialista, año 2, no. 16, La Habana, diciembre de 1962, pp. 1-6.

32 Fragmento de documento original del Ministerio del Interior. Tomado de Operación Mangosta: Preludio de la invasión directa a Cuba, ob. cit., pp. 115-134.

33 Aunque este documento no es de 1962, la información que recoge, fundamentalmente, corresponde al año que el libro analiza (N. del E.).

34 Agencia de Prensa Norteamericana.

35 Revista Cuba Socialista, año III, no. 18, La Habana, febrero de 1963, pp. 140-142.

36 Aunque el documento responde al año 1963, cierra la Crisis del Caribe de 1962 (N. del E.).

II

PARTICIPACIÓN POPULAR

Y VANGUARDIA POLÍTICA

La historia de Cuba, en particular sus largas luchas anticolonialistas y antineocolonialistas muestran como enseñanza ineludible que la unidad de los diferentes actores es básica en cualquier intento dirigido a instaurar la soberanía nacional y garantizar la existencia misma de la nación cubana. Esta unidad se hace impostergable si el objetivo se propone la liberación social en un contexto requerido de profundas transformaciones: la sociedad cubana al triunfo del 1ro. de enero.

De ahí que la creación de una sola organización política que aglutinara a los hombres y mujeres que habían luchado contra la tiranía se hacía presente entre los miembros de la dirección revolucionaria, en particular de Fidel Castro, desde su entrada en La Habana con las tropas del Ejército Rebelde.

Durante el año 1961, una vez declarado el carácter socialista de la Revolución, se identifican las acciones orientadas hacia ese fin.

En discurso del acto conmemorativo del 26 de Julio de ese año, Fidel Castro se refiere a la unificación de las fuerzas revolucionarias en una sola organización que se denominaría Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). El 1ro. de diciembre de ese mismo año, en comparecencia televisiva apunta que el Partido será el organismo de vanguardia, de dirección de la Revolución, tendrá la tarea de preparar los cuadros revolucionarios, de fungir como escuela de revolucionarios para la construcción del socialismo y expone que la ideología de ese Partido es el marxismo-leninismo.[37]

El año 1962 es decisivo en este propósito. El 8 de marzo se da a conocer al pueblo quiénes integran la Dirección Nacional de las ORI, así como su Secretariado y miembros de las comisiones de trabajo.

Durante el período transcurrido entre el 26 de Julio de 1961 y los primeros meses de 1962 se acumularon evidencias de que la nueva organización, embrión del Partido Unido de la Revolución Socialista de la Revolución, había

desarrollado métodos de trabajo erróneos en la constitución de los núcleos de base. La responsabilidad recaía en Aníbal Escalante, quien fungió como Organizador de las ORI durante ese período:

En varias intervenciones públicas durante 1962, Fidel Castro denunció tales procedimientos como sectarios, ratificando la necesidad de contar con las masas para llevar adelante la Revolución:

"¡O se tiene fe en las masas o no se tiene fe en las masas! Y de esa posición ante las masas depende el método: o a un método de masas o un método antimasas.

«… Los métodos equivocados nos llevaban a la formación de un Partido que se nos iba a llenar cada vez más de oportunistas y de mediocres, es decir a no tener ningún Partido".[38]

A partir de la crítica al sectarismo se cambió el método de construcción del Partido. Durante la época de las ORI se hacía a partir del listado de los miembros de las distintas organizaciones en cada lugar o localidad. No se veía a esas en su accionar cotidiano y si este se correspondía con la de un miembro de una organización política de vanguardia. A iniciativa de Fidel, se instauró el método de las Asambleas de Trabajadores Ejemplares, método que va hacia las masas y cuenta con la opinión de ellas, esto no quiere decir que las masas hagan la selección de los militantes del Partido, pues esa tarea le corresponde a la organización política, ni que todos los trabajadores ejemplares automáticamente pasan a ser miembros del Partido. La Organización política, a partir de los trabajadores ejemplares y de los antiguos miembros de las ORI, inicia un proceso para escoger a aquellos que tienen condiciones para militar en el Partido.

El 3 de octubre de 1965, con la constitución del Comité Central, se crearía el definitivo órgano político de la revolución socialista con el nombre de Partido Comunista de Cuba (PCC).

Otros significativos materiales integran esta sección del libro. Tal es el Informe de Vilma Espín al Primer Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en el cual detalla sus momentos organizativos y las complejidades derivadas de la inexperiencia, la necesidad de crear una estructura activa y ágil desde las bases, la urgencia de desembarazarse de los métodos sectarios que alcanzaron también a la organización y la visión política fundamental del

Programa de la FMC: "…es necesario forjar una mujer nueva".

Veremos en estos documentos la descripción, a veces anecdótica, de las innumerables tareas de la organización en las cuales se privilegiaba la educación general y capacitación en actividades específicas de las olvidadas muchachas campesinas, de las que trabajaron como domésticas, para que fueran capaces de incorporarse a actividades productivas, y muchas otras despreciadas por la antigua sociedad. Las tareas se multiplicaban en las cuadras para la captación de los niños y jóvenes ausentes de las escuelas, en la promoción del gusto por las actividades culturales de las propias federadas, del mejoramiento de su salud física, en la insistencia de la recreación familiar en los recién creados Círculos Sociales, divulgando la necesaria asistencia de los niños a los Círculos Infantiles, afirmando la necesidad de la superación política de sus cuadros para ser capaces de acometer tantas y tantas actividades, atrayendo a las rezagadas, a las incrédulas, en fin, movilizándose para movilizar adecuadamente, también en la defensa de la Revolución.

Fidel Castro clausura el primer congreso de la FMC, y apunta que "…En el mundo que estamos construyendo, es necesario que desaparezca todo vestigio de discriminación de la mujer".

Fragmentos del discurso de clausura de la celebración del segundo aniversario de la constitución de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) son insertados en esta sección del libro.

En ellos, Fidel Castro expresa su satisfacción sobre el desempeño de la organización de masas más grande y abarcadora del país, de gran entusiasmo en la realización de sus acciones y afirma, que al entrar la revolución en su próximo quinto año —1963— se encontrará en condiciones muy superiores pues cuenta con la fuerza de las organizaciones de masas: FMC, CDR, las organizaciones estudiantiles, campesinas y de trabajadores, la pujante organización política de la juventud y los avances hacia la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista.

Culmina la sección con un discurso de Ernesto Che Guevara, emblemático para todos los tiempos: "Qué debe ser un joven comunista". Constituye una pieza oratoria de consulta permanente para las sucesivas generaciones que se incorporan al proceso revolucionario. En sus palabras Che caracteriza al joven comunista, cuáles deben ser sus normas de conducta para servir de ejemplo a la

masa de jóvenes que los siguen. Como organización política cubana, con apenas dos años de creada, la UJC es la vanguardia de la juventud y como tal, integrada por hombres y mujeres nuevos de la nueva sociedad en formación.

En el discurso de conmemoración del 13 de marzo, Fidel Castro abordó también la cuestión del nombre de la organización juvenil, ya integrada desde 1961 como Asociación de Jóvenes Rebeldes, debido a las tareas de futuro que se le presentaban al proceso revolucionario y en el cual primaba la juventud.

En la escalinata de la Universidad de La Habana ante miles de estudiantes, propone el cambio de nombre por Asociación de Jóvenes Comunistas. Así lo expresó: "…Yo, sinceramente, he dado mi opinión: creo que a esta juventud…, a esta generación nueva que estamos forjando para el futuro, a su organización, …a la organización juvenil debemos ponerle Organización o Asociación de Juventudes Comunistas".

Y lo más importante:

…que a la organización juvenil de la Revolución pertenezcan y militen los mejores jóvenes de la patria, los más disciplinados, los más cumplidores, los más estudiosos, los más abnegados, los más trabajadores, lo mejor de nuestra juventud; y que sea un honor, un altísimo honor, honor siempre, satisfacción.

Nombran las ORI su Dirección Nacional[39]

Los dirigentes de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, reunidos en la tarde del 8 de marzo, acordaron constituir oficialmente la Dirección Nacional de las ORI e informar al pueblo los nombres de los compañeros que la integran.

Las ORI, la vanguardia revolucionaria marxista-leninista, expresión del poder político de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador de Cuba, refleja en su dirección máxima, la estrecha unión de las fuerzas y dirigentes revolucionarios que han hecho posible la derrota del imperialismo, de la tiranía y de los explotadores y la victoria de la Revolución Socialista de nuestra patria. Esto significa un paso de gran trascendencia hacia la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, en cuyo seno cerrarán filas los mejores hombres y mujeres de la nación cubana y que están surgiendo con tremenda fortaleza y autoridad en las fábricas, minas, oficinas, centros docentes, granjas del pueblo, cooperativas agrícolas, etcétera.

La Dirección Nacional encabezada por el compañero Fidel Castro, es la autoridad suprema de las ORI, el organismo colectivo llamado a orientar, organizar y dirigir la lucha del pueblo por la realización de los objetivos patrióticos y socialistas de nuestra Revolución. Esta dirección está integrada por los siguientes compañeros:

Fidel Castro, Raúl Castro, Ernesto Che Guevara, Osvaldo Dorticós, Blas Roca, Emilio Aragonés, Carlos Rafael Rodríguez, Augusto Martínez Sánchez, Faure Chomón, Ramiro Valdés, Severo Aguirre, Flavio Bravo, César Escalante, Joaquín Ordoqui, Lázaro Peña, Manuel Luzardo, Ramón Calcines, Juan Almeida, Armando Hart, Sergio del Valle, Guillermo García, Osmani Cienfuegos, Raúl Curbelo, Haydeé Santamaría.

INTEGRACIÓN DEL SECRETARIADO Y DE COMISIONES

DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE LAS ORI

La Dirección Nacional de las ORI, en la reunión celebrada el 22 de marzo, adoptó los siguientes acuerdos:

1. Nombrar Primer Secretario de la Dirección Nacional de las ORI al compañero Fidel Castro; y Segundo Secretario al compañero Raúl Castro.

2. Integrar un Secretariado de la Dirección Nacional con los siguientes compañeros: Fidel Castro, Raúl Castro, Ernesto Che Guevara, Osvaldo Dorticós, Blas Roca y Emilio Aragonés.

3. Integrar la Comisión de Organización con los siguientes compañeros:

Osvaldo Dorticós, Presidente de la Comisión; Emilio Aragonés y Manuel Luzardo.

4. Integrar la Comisión Sindical con los siguientes compañeros:

Augusto Martínez Sánchez, Presidente de la Comisión; Lázaro Peña y Faure Chomón.

5. Designar al compañero Blas Roca director del periódico Hoy.

Contra el sectarismo y el mecanicismo[40]

Fidel Castro

Yo voy a hacer una crítica aquí esta noche a un hecho que parece incidental y, sin embargo, debemos criticarlo y analizarlo, y lo vamos a analizar públicamente.

He aquí que en esta noche se presenta un caso, un ejemplo que nos ha de servir de lección y nos ha de servir para hacer un análisis revolucionario. El compañero que actuó como maestro de ceremonias fue leyendo al principio de este acto una serie de documentos, algunas palabras, algunos escritos y, entre ellos, estaba leyendo el Testamento del compañero José Antonio Echeverría. Y nosotros, mientras él leía, íbamos leyendo también el Testamento en la última página de un folleto que nos habían entregado, íbamos leyendo mecánicamente el Testamento Político de José Antonio Echeverría al pueblo de Cuba. Y comenzó a leerlo. Leyó el primer párrafo, leyó el segundo párrafo, comenzó a leer el tercer párrafo y, cuando estaba al final del tercer párrafo, notamos que saltó al cuánto párrafo, dejando de leer tres líneas. Escuchen, compañeros, no se apresuren a hacer un juicio, ni siquiera a echarle la culpa al compañero. Y nos pareció que se había saltado, y por curiosidad fuimos a leer la parte, ya que él se la había saltado, y leemos que dice —voy a leer el tercer párrafo—: "Nuestro compromiso con el pueblo de Cuba quedó fijado en la Carta de México, que unió a la juventud en una conducta y una actuación; pero las circunstancias necesarias para que la parte estudiantil realizara el papel a ella asignado no se dieron oportunamente, obligándonos a aplazar el cumplimiento de nuestro compromiso…". De ahí salta: "…Si caemos, que nuestra sangre…", y leo las tres líneas. ¿Y qué decían? "Creemos que ha llegado el momento de cumplir. Confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria".

Presten atención, que esto es muy interesante; no aplaudan. Yo pienso: "¡Caramba, qué casualidad! ¿Pero se habrán omitido de manera intencional estas tres líneas?" Y me quedo con esa duda, y le pregunto a él cuando termina de leer quién le dio los papeles, quién preparó esto. Dice: "No, a la entrada me dieron instrucciones. Yo dije que iba a leer esto, y me dijeron que quitara estas tres

líneas”.

¡¿Será posible, compañeros?! Vamos a hacer un análisis (Aplausos). ¿Seremos nosotros, compañeros, tan cobardes, y seremos tan mancos mentales, que vengamos aquí a leer el Testamento de José Antonio Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas (Aplausos), sencillamente porque esas líneas hayan sido expresión, bien formal de un modismo, o bien de una convicción que a nosotros no nos toca analizar, del compañero José Antonio Echeverría? ¿Vamos a truncar lo que escribió? ¿Vamos a truncar lo que creyó? ¿Y vamos a sentirnos aplastados, sencillamente por lo que haya pensado, o lo que haya creído en cuanto a religión? ¿Qué clase de confianza es esa en las ideas propias? ¿Qué clase de concepto es ese de la historia? ¿Y cómo concebir la historia de manera tan miserable? ¿Cómo concebir la historia como una cosa muerta, como una cosa putrefacta, como una piedra inmóvil? ¿Podrá llamarse “concepción dialéctica de la historia” semejante cobardía? ¿Podrá llamarse marxismo semejante manera de pensar? ¿Podrá llamarse socialismo semejante fraude? ¿Podrá llamarse comunismo semejante engaño? ¡No! Quien conciba la historia como deba concebirla, quien conciba el marxismo como deba concebirlo, y lo comprenda y lo interprete y lo aplique a la historia, no comete semejante estupidez (Aplausos); porque, con ese criterio, con ese criterio, habría que comenzar por suprimir todos los escritos de Carlos Manuel de Céspedes, que expresó el pensamiento de su tiempo, que expresó el pensamiento de su clase, que expresó el pensamiento revolucionario que correspondía a un momento en que los criollos, los representantes de la riqueza nacional se rebelaron contra el yugo y la explotación de España. ¿Y qué ideas influían a aquellos hombres? ¡Las ideas de la Revolución francesa, es decir, de la revolución burguesa! ¿Y qué ideas influyeron a los próceres de América, qué ideas influyeron en Bolívar? ¡Aquellas mismas ideas! ¿Qué ideas influyeron en Martí, qué ideas influyeron en Maceo, qué ideas influyeron en Máximo Gómez y los demás hombres de aquella gloriosa estirpe? ¿Qué ideas influyeron en nuestros poetas de aquel tiempo, representantes de la cultura cubana, raíz de nuestra historia, sino las ideas de aquel tiempo? ¿Y entonces tendremos que suprimir los libros de Martí porque Martí no fuera marxista-leninista, porque Martí respondiera al pensamiento revolucionario que cabía en nuestra patria en aquella era? (Aplausos).

Si el marxismo-leninismo es la ideología de la clase obrera cuando esa clase surge y toma conciencia de sí misma y se lanza a la lucha por su redención, ¿cómo podíamos pedir que ese fuera el pensamiento cuando la tarea que se presentaba en un país, la tarea que se presentaba en la América Latina en la

época de su independencia, y la tarea que se presentaba en nuestra patria eran tareas nacionales, tareas de otra índole, tareas de otro tipo, que correspondían al desarrollo de nuestra patria en aquel momento dado?

¡Por ese camino, habría que abolir el concepto de revolucionario desde Espartaco hasta martí! ¡Por esa concepción miope, sectaria, estúpida y manca, negadora de la historia y negadora del marxismo, habría que caer en la negación de todos los valores, en la negación de toda la historia, en la negación de nuestras propias raíces! (Aplausos). ¡Cuando todo ese acervo de progreso humano, de esfuerzo humano, de sacrificio humano, debemos recogerlo y acumularlo en la historia hermosa de la patria y en la historia hermosa de una humanidad que progresa, que ha venido progresando desde el principio, y que sigue progresando y que seguirá progresando cada vez más!

Por ese camino llegaríamos a la situación de creernos de nosotros ultrarrevolucionarios, y creernos que hemos hecho toda la historia de la patria, olvidados de las decenas de miles de mambises que cayeron, olvidados de las decenas de miles de héroes que murieron en el camino (Aplausos), todos los cuales, en un grado o en otro, fueron jalonando el camino, fueron haciendo la historia de la patria y fueron creando las condiciones en virtud de las cuales nosotros, generación afortunada, tuvimos la oportunidad de llegar a las metas más altas y ver cumplidos sueños que fueron sueños de generaciones de luchadores que, unas tras otras, se sacrificaron y se inmolaron preparando el camino.

¡El invocar sus sentimientos religiosos —si esta frase fue expresión de ese sentimiento— no le quita a José Antonio Echeverría nada de su heroísmo, nada de su grandeza y nada de su gloria, porque fue expresión del sentimiento rebelde de la juventud universitaria (Aplausos), del sentimiento generoso de aquella juventud que, por boca de uno de sus más valerosos dirigentes, escribió tan sereno y desinteresado Testamento, tan sereno y generoso Testamento, como quien tuviera casi la certeza de que iba a morir!

Con esos esfuerzos, con esos sacrificios, con el conjunto de toda esa sangre generosa, de esa sangre rebelde, de esa sangre heroica, donde se mezcló el afán de libertad de todos los jóvenes, desde Mella hasta José Antonio Echeverría; con la sangre de Mella y con la sangre de José antonio Echeverría, y con la sangre de muchos como ellos se fue haciendo la historia de la patria! (Aplausos). y la grandeza de la Revolución es saber ir uniendo todo ese esfuerzo, toda esa sangre

para hacer la Revolución y para llevarla adelante.

¿Cómo podemos nosotros pararnos ante nuestros enemigos con moral haciendo esos trucos? Se sabe que los contrarrevolucionarios han tratado de usar esa frase para tratar de presentar a José Antonio Echeverría como instrumento de su pensamiento, es decir, del pensamiento de los contrarrevolucionarios; que han tratado de utilizar esta frase para combatir a la Revolución, para combatir al marxismo. Que los contrarrevolucionarios, con la hipocresía y la endeblez moral que los caracteriza, actúen de esa forma, se explica; pero que nosotros, los revolucionarios, los marxistas, por esa razón vayamos a suprimir esa frase, no se explica.

Se sabe que un revolucionario puede tener una creencia, puede tenerla. La Revolución no obliga a todos los hombres, no se mete en su fuero interno, no excluye a los hombres; a todos los hombres que quieren a su patria, los hombres que quieran que en su patria haya la justicia, se ponga fin a la explotación, al abuso, a la odiosa dominación imperialista, no los obliga ni los hace desgraciados sencillamente porque tengan en su fuero interno alguna idea religiosa.

Ya sabe que los latifundistas, los explotadores, a lo largo de toda la historia, han querido utilizar la religión contra la Revolución. Y así, ahí está en la Declaración de La Habana: los paganos romanos, es decir, los patricios romanos, que tenían su religión, que era la religión de la clase dominante, utilizaban su religión para perseguir a los cristianos, llevarlos a la hoguera y sacrificarlos en el circo. Y el cristianismo era la religión de los humildes, de los esclavos, de los pobres de Roma. Pasó el tiempo, desapareció la esclavitud, es decir, aquel régimen esclavista, vino un orden social nuevo, el feudalismo, y entonces los curas, los arzobispos, los papas y aquellos señores, invocando la religión, llevaban a la hoguera a aquellos hombres de pensamiento revolucionario que se oponían a aquel orden feudal. Y entonces, los primeros filósofos y pensadores que expresaban el pensamiento de una clase que nacía, eran llevados por los inquisidores a la hoguera.

Luego se estableció otro orden social: el capitalismo, se desarrolló el capitalismo y se convirtió en imperialismo, y entonces nos encontramos a los arzobispos anatematizando a las revoluciones proletarias y pidiendo el fusilamiento de los abanderados de la clase revolucionaria, es decir, de los trabajadores. Y entonces, invocando la religión, persiguen el pensamiento revolucionario.

Los latifundistas y los esbirros y los criminales que vinieron a Playa Girón traían a cuatro curas, y a uno de los cuatro curas, o a dos, los tiraron en paracaídas, y venían por el camino dando misa (Risas). Siempre enarbolando sentimientos en los que no creen; porque, ¿en qué sentimiento religioso podía creer aquella manada de traidores, de explotadores y de esbirros? Jamás fueron a una iglesia, posiblemente, la mayor parte de ellos; sin embargo, estaban allí arrodillados delante del cura, cuando venían a asesinar campesinos y obreros, cuando venían aquí a instaurar otra vez el imperio de las compañías americanas, de la explotación extranjera y del yugo de los latifundistas y de los explotadores de toda laya. ¡Y venían con un crucifijo en la mano!

Se sabe que esa actitud es la actitud de los contrarrevolucionarios, y tratan de arrastrar a esa actitud a gente creyente. Como no tienen ninguna bandera justa, no tienen ninguna causa que atraiga a las masas, tratan de acudir a las creencias religiosas, a las supersticiones, a lo que sea. Pero, ¿qué culpa tiene de eso un buen católico, un católico sincero, que sea miliciano, que esté con la Revolución, que esté contra el imperialismo, que esté contra el analfabetismo, que esté contra la explotación del hombre por el hombre, que esté contra todas las injusticias sociales? ¿Qué culpa tiene?

Y ahora bien: nosotros hacemos un documento revolucionario, lo publicamos en varios idiomas, lo apoya todo el pueblo, vota por él más de un millón de ciudadanos que están allí, en la América Latina encuentra un extraordinario eco. ¿Y qué decimos nosotros? Que en la lucha por la liberación nacional, en la lucha contra el imperialismo, deben unirse todos los elementos progresistas, todos los elementos patrióticos, y que en ese frente debe estar desde el católico sincero, que no tenga nada que ver con el imperialismo ni con el latifundismo, hasta el viejo militante marxista (Aplausos). Declaramos eso a todo el mundo, y venimos aquí, con una cobardía que no tiene nombre, a quitar del Testamento de un compañero la invocación que hizo del nombre de Dios. Mientras por un lado les decimos que tienen que unirse, y que si son patriotas y son revolucionarios, para luchar contra el imperialismo y para luchar contra el latifundismo y para luchar contra la explotación no es obstáculos que uno sea creyente, tenga una religión, sea cristiano, sea de cualquier religión, y el otro sea marxista, el otro tenga su fe en la filosofía marxista, que eso no es obstáculos, ¡y venimos aquí con esta cobardía a suprimir una frase!

¡No se podía pasar eso por alto! Porque, ¿eso qué es? Un síntoma, una corriente miserable, cobarde, mutilada, de quien no tiene fe en el marxismo, de quien no

tiene fe en la Revolución, de quien no tiene fe en sus ideas (Aplausos).

Y para que se acabe de ver con un ejemplo, aquí mismo, lo trágico de esta situación es el caso que el compañero que ha recibido la orden de tachar eso es poeta, tiene este librito de versos, y entre sus versos está uno que dice: “Plegaria para el Dios anónimo”. Entonces empieza expresando su creencia. Y después me dice: “Yo tenía un complejo con todas estas cosas”. ¡Como no va a tener un complejo! Un compañero miliciano, un compañero maestro de ceremonias, un compañero integrado con la Revolución, y por el hecho de que un día escribió versos que hablaban de Dios, tiene que vivir acomplejado. ¿Y cómo no se va a acomplejar, si llega aquí y le dicen: quita esa palabra? ¿En qué se convierte la Revolución? En una coyunda. ¡Y eso no es Revolución! ¿En qué se convierte la Revolución? En una escuela de domesticados. ¡Y esa no es Revolución! (Aplausos).

¿Y qué tiene que ser la Revolución? La Revolución tiene que ser una escuela de revolucionarios, la Revolución tiene que ser una escuela de hombres valientes, la Revolución tiene que ser una escuela de pensamiento libre, la Revolución tiene que ser una forja de caracteres y de hombres; la Revolución tiene que ser, ante todo, fe en sus propias ideas, aplicación de sus ideas a la realidad de la historia y a la realidad de la vida; la Revolución tiene que llevar a los hombres al estudio, a pensar, a analizar, para tener convicción profunda, tan profunda que no haya menester de esos trucos.

Porque nosotros, si hablamos de esto, es porque creemos en nuestro pueblo, porque creemos en las ideas revolucionarias, porque sabemos que nuestro pueblo es revolucionario y porque sabemos que nuestro pueblo será cada día más revolucionario (Aplausos); porque creemos en el marxismo-leninismo, porque creemos que el marxismo-leninismo es una verdad incontrastable (Aplausos). Sencillamente por eso, porque tenemos fe en nuestras ideas y tenemos fe en nuestro pueblo, no somos tan cobardes que podamos aceptar semejante cosa. Lo sentimos mucho por el autor de esto, pero debiera hacerse una buena autocrítica (Aplausos).

Cómo nosotros, ante una generación nueva, ante una generación que empieza a estudiar, sedienta de aprender, sedienta de leer, sedienta de penetrar en el estudio de la historia, sedienta de penetrar en el estudio del marxismo, ¿cómo a esa generación le vamos a poner unas orejeras tan grandes que no le permitamos ni leer completo un documento histórico de un compañero de la Revolución, de un

compañero que, al igual que Martí, que Mella, que Maceo, que Guiteras, hicieron la historia y fueron construyendo escalón por escalón ese camino de la patria? Sí, el primer escalón sería muy bajito; pero era el primer escalón, el humilde primer escalón. Y así, sobre el primero, el segundo, y sobre el segundo, el tercero, así se fue construyendo la historia de la patria. ¡Y si hoy estamos en este escalón tan elevado de la historia y del pensamiento revolucionario, es porque se empezó a construir desde el primero y humilde escalón de nuestros primeros patriotas!

Hay que acabar con la tolerancia de los errores

y las cosas mal hechas[41]

Fidel Castro

Y, ¿qué es la Revolución? ¿Es acaso una cosa fácil? ¿Es acaso una cosa sencilla? ¡No! La Revolución es uno de los fenómenos sociales más complejos y más difíciles. El cambio de una sociedad por otra es uno de los hechos más difíciles en la historia humana. Y en esa empresa difícil, contra muy poderosos enemigos, ha estado enfrascado y estará enfrascado, durante muchos años, nuestro pueblo. Y la fortaleza de la Revolución dependerá de nosotros mismos, el avance de la Revolución dependerá de nosotros mismos, las dificultades mayores o menores que tenga la Revolución dependerán de nadie más que de nosotros mismos; porque son muy lógicas las dificultades que pone el enemigo, pero son muy absurdas las dificultades que muchas veces con nuestra incomprensión y con nuestras insensateces ponemos nosotros mismos, y contra esas hay que luchar en todos los rincones del país (Aplausos).

Nosotros tenemos muchas organizaciones de masas, muchas fuerzas, que son fuerzas de la Revolución, vitales de la Revolución y que, además, le prestan grandes servicios a la Revolución. Pero, sin embargo, en todas partes hay que luchar contra errores, en todas partes hay que luchar contra defectos, y a veces parece como si nos olvidáramos de luchar contra los errores y de luchar contra los defectos.

Hay que luchar contra los errores en todas partes: en cada Comité de Defensa de la Revolución, por ejemplo. ¿Quién niega que los Comités de Defensa de la Revolución son necesarios? ¿Quién niega que le prestan un gran servicio a la Revolución? ¿Quién niega que hay en ellos muchos buenos ciudadanos? Y, sin embargo, no hace muchos días, conversando con un grupo de compañeras en un círculo infantil, muchachas que eran también domésticas y pasaron un curso para trabajar ahora en ese círculo infantil, muchas de ellas tenían quejas de los Comités de Defensa de la Revolución. Y eran muchachas del pueblo, muchachas humildísimas del pueblo; no eran contrarrevolucionarias, ¡no!; muchachas humildísimas del pueblo, simpatizantes de la Revolución, cada una de las cuales

tenían una queja de un Comité de Defensa.

¿Y por qué? Porque se equivocan, porque cometen errores, porque no hay vigilancia revolucionaria, porque hacen chapucerías, porque a veces hacen privilegios (Aplausos) y fomentan privilegios: le guardan a alguien alguna cosa en la bodega. Y entonces el pueblo, naturalmente, que ve eso, se duele, y nuestro pueblo tiene una sensibilidad muy grande para cualquier injusticia, nuestro pueblo tiene una sensibilidad muy grande para cualquier cosa mal hecha; y conforme una revolución necesita de todo el pueblo actuando, todo el pueblo trabajando, todo el pueblo defendiéndola, es una desgracia cuando son muchos también los que se equivocan, y entonces son miles y miles de personas las que sufren las consecuencias de las equivocaciones de miles y miles de gentes. Por eso tiene tanta necesidad una revolución de luchar contra esas equivocaciones para no debilitar a la Revolución, para no hacer daño, para no herir a nadie, para no disgustar a nadie sin razón y sin justificación.

¿Qué quiere decir esto? Pues que tiene que elevarse la vigilancia colectiva del pueblo contra los errores, contra las injusticias, contra los privilegios, contra las cosas mal hechas, que el pueblo tiene un sentido muy desarrollado de la justicia, y sabe apreciar perfectamente lo que está bien y lo que está mal. Y nadie tiene derecho a perjudicar a nadie por gusto; nadie tiene derecho a ser arbitrario con nadie, porque la Revolución no se hizo para cobijar las arbitrariedades de nadie (Aplausos). Nadie tiene derecho a ser injusto con nadie, y nadie tiene derecho a cometer injusticias, abusos, atropellos, con nadie; y el que lo haga, es un equivocado; ¡el que lo hace es un enemigo de la Revolución (Aplausos), y jamás encontrará el apoyo ni encontrará la tolerancia de ningún hombre honesto de la Revolución! (Aplausos).

Hay gente que se creen que hacer revolución es no dejar vivir a los demás (Aplausos); hay gente que se olvidan de que la revolución se hace para hacer más felices a los demás y no más desgraciados (Aplausos), de que la revolución se hace para ayudar a los demás, para fomentar la generosidad y no el egoísmo (Aplausos), la confraternización con los demás y no el hostigamiento o la hostilidad.

Hay quienes se confunden y no saben distinguir al amigo del enemigo (Aplausos), y al enemigo sí hay que combatirlo, como lo combatimos cuando desembarcó aquí en Playa Girón y lo liquidamos en 72 horas (Aplausos prolongados). Al enemigo hay que combatirlo sin vacilaciones, al enemigo hay

que combatirlo sin tregua, al enemigo hay que combatirlo con firmeza; ¡pero hay que saber distinguir entre los mercenarios, que vienen con aviones de bombardeo y con tanques, y el infeliz al que a veces apachurramos en una oficina del Estado o en un centro de trabajo! (Aplausos). Y hay personas que se complacen en apachurrar, en hostigar, en acosar y en hacer cosas que no tienen nada que ver con la conducta de un revolucionario, de un revolucionario consciente, firme, claro, que discute, que tampoco quiere imponer ideas; porque, ¿en qué se puede diferenciar un señor que le quiere imponer sus ideas a la fuerza a nadie de un Batista que nos quería imponer aquí su régimen odioso? (Aplausos). ¿En qué se puede diferenciar ese señor que quiere a la fuerza hacer que la gente piense de una manera, de un esbirro? ¿En qué se pueden diferenciar?

Entonces, hay gente que no sabe distinguir entre el enemigo y el amigo, y ni siquiera sabe distinguir entre el enemigo y la persona que no es ni amigo ni enemigo, pero que el deber de la Revolución no es convertirlo en un enemigo, sino en un amigo y en un revolucionario (Aplausos).

Como estas cosas pasan en todos los niveles y pasan en todos los rincones —porque hay de todo en esta “viña del señor” (Risas)—, en las cooperativas, en la granjas, en las fábricas, en cualquier parte, siempre aparece el oportunista, siempre aparece el vago, siempre aparece el autoritario, siempre aparece aquel que quiere ser autoridad no porque sepa dar el ejemplo a los demás, sino porque le da la gana a él de creerse un superhombre (Aplausos), le da la gana de creerse superior a los demás, más revolucionario que nadie y, por lo tanto, maltratar, avasallar.

El deber de un revolucionario es conquistar; el deber de un revolucionario es ganar, el deber de un revolucionario es persuadir, fortalecer incesantemente la Revolución y no debilitarla incesantemente, y hay gente que tiene maneras tan odiosas de actuar, que lo que hacen es ganarle enemigos a la Revolución y amigos a los enemigos de la Revolución (Aplausos).

Y nuestro pueblo, ¿es acaso insensible a todo proceder incorrecto? No, nuestro pueblo es un pueblo muy sensible, de una extraordinaria sensibilidad, de un extraordinario espíritu de justicia; nuestro pueblo entiende la Revolución como debe entenderla: como un camino de perfeccionamiento, como un camino incesante de avance hacia la justicia, como un camino incesante de avance hacia la libertad, como un camino incesante de avance hacia la hermandad, como un camino incesante hacia la solidaridad humana, hacia el amor entre los

semejantes, como un camino incesante hacia la felicidad (Aplausos).

Revolución es ayudarse unos a otros, revolución es ayudarse todos a todos, revolución es comprenderse, revolución es comprender cada vez mejor cuáles son nuestras obligaciones para con los demás, para con la patria; revolución es comprender cada vez mejor cuáles son nuestras obligaciones para con los demás, para con la patria; revolución es comprender cada vez mejor los grandes ideales, los grandes propósitos, las grandes metas que se ha propuesto nuestro pueblo. La gran misión que nuestro pueblo se ha propuesto, este gran pueblo, este formidable pueblo, este magnífico pueblo, este pueblo tan capaz de haber emprendido una tarea de la magnitud de la tarea que ha emprendido el pueblo cubano.

Recientemente hemos tenido que reconocer nuestras equivocaciones, recientemente hemos tenido que censurar nuestros propios errores, recientemente hemos tenido que advertir contra determinadas equivocaciones y contra determinados actos, y debemos tener ese espíritu crítico, ¡debemos tener espíritu crítico! A nosotros no nos interesa engañar a nadie. Cuando nos equivoquemos, debemos saber que nos estamos equivocando; porque, si queremos engañar a alguien, ¡a los primeros que vamos a engañar es a nosotros mismos! (Aplausos).

¿Qué nos importa lo que pueda pensar el enemigo? El enemigo no va a ganar nada con el reconocimiento de nuestros propios errores por nosotros mismos; en cambio, el enemigo va a ganar mucho con la no rectificación de nuestros errores. Y un pueblo vigilante, un pueblo siempre atento y siempre preocupado por rectificar los errores que se cometan y por hacer las cosas bien, será siempre un pueblo invencible (Aplausos), será siempre un pueblo llamado a obtener cada vez más éxitos y llamado a obtener cada vez más triunfos. ¡Ah!, y qué desaliento para el enemigo cuando sabe que la Revolución se fortalece precisamente por esa vigilancia y precisamente por esa atención, por la rectificación de las cosas mal hechas, por ese permanente espíritu de justicia; porque hay algo, compañeras, hay algo con lo que no podemos conciliarnos nunca y es con las injusticias y con las cosas mal hechas; porque, cuando nos acostumbramos a aceptarlas, empezamos por ese camino, y por ese camino llegamos a aceptar no solo las injusticias chiquitas, sino también las injusticias grandes (Aplausos).

Esta Revolución, compañeras —y es bueno que estas cosas se recalquen aquí, en un acto de graduación de 300 instructoras revolucionarias que van a enseñar a

las demás—, esta Revolución no es de nadie; ¡esta Revolución es del pueblo! (Aplausos prolongados). Y es al pueblo a quien le corresponde defenderla; es al pueblo a quien le corresponde preservarla de vicios, de injusticias y de errores; es al pueblo a quien le corresponde imponer ese espíritu de justicia y de rectitud, y es solo el pueblo quien puede imponerlo; en esta lucha contra las reminiscencias del pasado, contra los malos hábitos del pasado, contra los males que pueden reverdecer en la menor oportunidad que se les dé, es al pueblo y es solo al pueblo a quien corresponde defender la Revolución de todo lo malo y hacer marchar la Revolución cada vez mejor hacia delante.

¿Qué queremos decir con esto? Que se tienen que acabar aquí las tolerancias con las cosas mal hechas, que se tienen que acabar las tolerancias con las equivocaciones (Aplausos), y que tenemos que emprender con espíritu rectificador el análisis, la tarea revolucionaria; y que, quien no sirva, quien no tenga calidad verdaderamente revolucionaria, no ande ostentando posiciones ni ande ostentando autoridades (Aplausos).

Y, sobre todo, compañeras, ahora que estamos organizando el aparato político de la Revolución (Aplausos), ahora que estamos integrando los núcleos revolucionarios, y por cuanto el aparato político de la Revolución es la espina dorsal de la Revolución, tenemos que vigilar que esa espina sea muy recta y que no adolezca de distorsiones de ninguna clase; ahora que estamos organizando ese aparato y organizando los núcleos, es ahí donde debemos tener más vigilancia, es ahí donde debemos tener más cuidado, es ahí donde tenemos que procurar más calidad y mejor selección, es ahí donde no se nos puede colar el pillo, porque el pillo puede tratar de buscar allí lo que pueda parecer un privilegio, lo que pueda parecer poder. Es ahí donde tenemos que evitar que se filtre el envanecido, el engreído; es ahí donde tenemos que tener la vigilancia mayor, para que cada núcleo revolucionario sea expresión de lo mejor, de lo más consciente, de lo más puro, de lo más honesto, de lo más abnegado, de lo más ejemplar, en cualquier sitio de la Revolución (Aplausos).

Es ahí, en esa tarea, tarea fundamental, tarea importantísima de la Revolución, donde debemos centrar nuestra atención y donde debemos centrar nuestro esfuerzo y, sobre todo, nuestra comprensión. Porque por ahí hay una cantidad de confundidos, que da verdaderamente pena; por ahí hay una cantidad de gente que se cree que el núcleo revolucionario es para quitar o poner administradores, que es para dar órdenes en la granja, o en la cooperativa, o en la fábrica. ¡No señor! ¡No señor! (Aplausos) ¡Hay gente que ha oído campanas, y no sabe

dónde! Hay gente que ha oído decir que las ORI, o el Partido —como se llamará en el futuro—, el Partido Unido, es el organismo dirigente de la Revolución, y ya entienden que ser de las ORI es el derecho a estar dando órdenes, quitar y poner, crear el caos dentro del Estado; y hay gente que ha creado el caos, ¡el caos lo ha creado!, ha destruido autoridad, ha creado problemas de todos tipos, porque no saben distinguir entre las funciones del aparato administrativo y las funciones del aparato político. Hay gente con una vocación de quitar y poner y con unas ínfulas de señor, que son capaces de hacerle un daño a la Revolución como no se pueden imaginar. Entonces, hay gente que hacen un núcleo, y ya dicen: "Somos los mandones de aquí". Pues, ¿qué les parece? Cuando hacen un núcleo, lo que tienen que decir es: somos los sacrificados de aquí, ¡no los privilegiados de aquí, no (Aplausos), sino tenemos que ser el ejemplo de aquí; el ejemplo, no los privilegiados!

Nuestra autoridad no es porque nos llamemos de las ORI, sino porque somos los mejores, porque somos el ejemplo, porque exhortamos al trabajo, a la disciplina; porque ganamos, porque conquistamos para la Revolución, porque somos incesantes defensores de la Revolución con los métodos adecuados, porque las consignas mejores de la Revolución las enarbolamos, y las enarbolamos no de palabras, que hay quien cree que con estar parándose en una caja, hablando boberías, está defendiendo a la Revolución; hay quien cree que con estar endilgándole 700 discursos a la gente por la cabeza está defendiendo la Revolución, y puede ser que esté aburriendo a la gente con la Revolución (Aplausos).

No, así no se hacen revolucionarios. Los revolucionarios se hacen con el ejemplo, con la palabra oportuna en el momento oportuno; con el argumento bien pensado, bien dirigido; con las palabras en el momento en que las palabras se necesitan, que son necesarias para orientar; cuando no interrumpan el trabajo, porque el trabajo es lo primero de la Revolución y el trabajo no debe interrumpirse.

Hay que ganarse la autoridad por el prestigio, por el ejemplo, por la moral. Esta es la autoridad que tienen que tener los núcleos: ayudar a la disciplina y no romperla, apoyar la administración, trazar las consignas, exhortar al trabajo, ser abanderados de las mejores ideas, ser abanderados de las ideas de la Revolución, y no creerse que ser del núcleo es para quitar al administrador o para ponerlo, para quitar y poner gente. Eso, que lo ha habido en gran escala, se tiene que acabar ¡y se va a acabar! (Aplausos).

Los ministros tienen que tener autoridad, porque la Revolución le tiene que exigir al ministro. Los núcleos son responsables ante la dirección de las ORI, y los funcionarios administrativos son responsables ante el ministro correspondiente, con plena autoridad para desarrollar su trabajo, trátese de una cooperativa, de una granja, de una fábrica, o de un departamento cualquiera de la administración pública; y unas cosas son las funciones del Estado y otras son las funciones del Partido, es decir, de las ORI, del futuro Partido Unido de la Revolución Socialista. Eso debemos entenderlo desde ahora, para no crear el caos. Porque esos que creen que la función del núcleo es quitar y poner, esos son unos golosos de poder, esos son unos golosos de autoridad y de privilegio (Aplausos).

Dentro del país tiene que haber disciplina, tiene que haber responsabilidad; dentro de la administración tiene que haber seriedad y responsabilidad, autoridad; y, paralelamente, ¡paralelamente!, la organización dirigente, la organización de los revolucionarios más preparados, la selección de los mejores ciudadanos, ejerciendo su fuerza orientadora, su fuerza inspiradora, su fuerza directora, con los métodos adecuados, el aparato político de la Revolución.

Era necesario aclarar algunos de estos conceptos, compañeras, para ustedes y para todo el pueblo. Y que se sepa, compañeras y compañeros, que la Revolución necesita revisar, y necesita revisar todos los núcleos revolucionarios, y necesita revisar todo el aparato político de la Revolución (Aplausos), para hacer las cosas bien, para rectificar las cosas que se hagan mal, para aclarar conceptos, para acabar con la confusión, para acabar con los errores. Y la Revolución ha ido sentando las bases precisamente para realizar en lo adelante un trabajo mejor, un trabajo más eficaz, un trabajo más completo, para resolver todos los problemas como hay que resolverlos, concentrando el esfuerzo donde hay que concentrarlo: ahora, en el problema de los abastecimientos, de la distribución, de la producción, y así sucesivamente; como en cada momento hemos concentrado el esfuerzo en una tarea, como lo concentramos el año pasado en la alfabetización, con grandes éxitos, ahora tenemos que concentrarlo en la producción, y sobre todo en la producción agrícola. Y nosotros tenemos que perfeccionar los organismos dedicados a esas tareas, apoyar esos organismos, apoyar el Ministerio de Industrias, apoyar el INRA,[42] apoyar todos los organismos que están dedicados a las tareas productivas, con todo nuestro esfuerzo y con todo nuestro entusiasmo.

Al mismo tiempo, prestarle toda la atención a la rectificación de errores, de

confusiones, de injusticias, de equivocaciones, y dedicarle también nuestro esfuerzo a la formación de ese aparato político donde deben estar los mejores. Y esos serán los requisitos que se exijan: los mejores, la calidad, sin sectarismos de ninguna clase, sin privilegios de ninguna clase. Es hora de que la integración, más que interacción, sea fusión de revolucionarios, sea fusión del pueblo (Aplausos).

Estas cosas que nosotros hemos referido, dan idea del trabajo que debemos hacer y del gran trabajo que a todas ustedes les espera. Ustedes tienen que trabajar precisamente en el aspecto político, en la formación de la conciencia política y revolucionaria de las muchachas, en la capital y en el interior; y tendrán que enfrentarse a muchos errores, grandes y pequeños, tendrán que luchar contra todas esas cosas.

Ustedes han recibido la preparación de un año entero y, según todas las noticias que nosotros tenemos, han salido preparadas de manera eficiente para el trabajo que van a desempeñar.

Es necesario que hagamos una tarea de educación de todo el pueblo. La Revolución tiene sus escuelas de instrucción revolucionaria; pero no bastan las escuelas de instrucción revolucionaria; tenemos que educar a todo el pueblo, tenemos que educar a esa juventud, a esas decenas y decenas de miles de becarios, que serán, pues, sencillamente, la generación futura de nuestra patria, la generación más preparada, la generación llamada a realizar grandes tareas en nuestro país.

Sobre toda esa juventud tenemos que trabajar para hacer de ellos revolucionarios conscientes, revolucionarios justos, revolucionarios completos, revolucionarios cabales.

Ahí están esas decenas y decenas de miles de jóvenes en la disposición de aprender, en la disposición de estudiar, en la disposición de comprender, que todavía nos queda mucho por hacer, ¡cuánto nos queda por hacer! Y por mucho que hagamos, siempre descubriremos que nos quedan todavía muchas cosas más por hacer, si no, vean el ejemplo de hoy: graduación de compañeras para instructoras revolucionarias de decenas de miles de domésticas, de compañeras que trabajan en el servicio doméstico. ¿Qué quiere decir eso? ¡Cuánta desigualdad queda todavía en nuestra sociedad, cuánta pobreza queda todavía en nuestra sociedad, cuántos trabajos duros, cuántas vidas sufridas y maltratadas,

cuántas vidas que necesitamos redimir del trabajo improductivo, del trabajo humillante, para el trabajo útil, para el trabajo digno, para el trabajo productivo! ¡Cuánto nos queda por hacer en nuestra sociedad, cuántos problemas a resolver con relación a las mujeres, al trabajo de las mujeres! ¡Cuántos centros de educación todavía por crear, cuántos servicios por prestar para liberar a las mujeres del trabajo esclavo de la casa, para incorporarlas a la vida productiva, para incorporarlas, es decir, para liberarlas de la vida de tantas trabas que la esclavizan!; porque nosotros tenemos que trabajar mucho todavía para llegar al día en que no haya ya domésticas, ni las familias necesiten de muchachas en el servicio doméstico; que las mujeres estén trabajando igual que los hombres, que tengan las mismas oportunidades, que cuenten dentro de la sociedad con todos los servicios para atender a sus necesidades, cuando los niños puedan almorzar en las mismas escuelas o cerca de las escuelas sin tener que regresar al mediodía a la casa, cuando una gran parte de los trabajadores pueda comer cerca de sus propios centros, o en sus propios centros. ¡Cuánto tenemos que trabajar todavía para crear condiciones de vida mucho mejores, condiciones de vida mucho más libres!

¡Mucho nos queda por hacer, y todavía estamos empezando! De ahí la importancia que tienen las escuelas, de ahí el interés que la Revolución ha puesto en las escuelas, en la educación; porque ese es el interés de preparar al pueblo, el interés de preparar a la juventud para que siga adelante esta Revolución (Aplausos), para que la lleven hacia etapas superiores, para que sigan avanzando con ella, para que sigan cuesta arriba por el camino del progreso, peldaño a peldaño, hacia un futuro mejor, hacia una sociedad mejor, hacia una vida más feliz.

Nosotros hemos luchado y seguiremos luchando cada uno de nosotros, mientras tengamos un átomo de energía, pero la obra no es obra solo nuestra, la obra no podrá ser obra solo de esta generación; la Revolución tendrá que ser, sobre todo, obra de la generación que surge, de la juventud que crece, del pueblo que se prepara para el futuro.

He querido traerles una idea de la importancia de estudiar, de la importancia de prepararse, de la importancia de superarse para la gran tarea, para el gran trabajo que ustedes, jóvenes, tienen por delante (Aplausos); tienen por delante para que sea realidad el futuro de nuestra patria, para que sea realidad la esperanza de todo nuestro pueblo, que por eso y para eso hemos enarbolado las banderas revolucionarias que, por eso y para eso hemos dicho tantas veces que estamos

dispuestos a dar nuestras vidas (Aplausos), que por eso y para eso tantos han dado sus vidas en esta lucha, que por eso y para eso hemos dicho, y decimos, y seguiremos diciendo:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación).

Algunos problemas de los métodos y formas de trabajo de las ORI[43]

CUANDO LOS ERRORES SE COMETEN Y NO SE AUTOCRITICAN, EL ENEMIGO LOS APROVECHA

En primer lugar, deseo traer a colación aquí un pensamiento de Lenin, quien dijo que la actitud —es decir—, la seriedad de un partido revolucionario se mide, fundamentalmente, por la actitud ante sus propios errores. Y así también nuestra seriedad de revolucionarios y de gobernantes se medirá por nuestra actitud ante nuestros propios errores.

Claro que los enemigos siempre están atentos a conocer cuáles son esos errores. Cuando esos errores se cometen y no se autocritican el enemigo los aprovecha. Cuando esos errores se cometen y se autocritican el enemigo puede aprovecharlos, pero de muy distinta forma, porque de una forma no se superarían esos errores, y de otra forma sí se superan esos errores. Por eso nosotros, hemos decidido tomar una actitud honesta y seria ante nuestros propios errores.

En ese sentido el grupo de compañeros revolucionarios que habíamos estado

actuando como miembros de la dirección de las Organizaciones Revolucionarias Integradas hemos estado discutiendo ampliamente, haciendo un análisis serio, un análisis honesto, un análisis profundo de todo este proceso, de la integración de todo este proceso, desde el primero de enero hasta hoy. Analizando todo lo que hemos hecho: las cosas buenas que se han hecho, y también analizando los errores que hemos cometido.

Según eso, nosotros hemos sometido a un proceso de análisis toda esta etapa de formación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Este no es un problema sencillo, este no es un problema sin importancia. Este es un problema de vital importancia, porque tiene que ver, sencillamente, con el poder político de la Revolución, tiene que ver con los métodos de la Revolución, tiene que ver con la ideología de la Revolución.

Todo el mundo sabe las características de todo el proceso de la Revolución, su origen, el minuto histórico en que tiene lugar la Revolución, esta Revolución victoriosa. Todas las circunstancias que caracterizaron el proceso, las fuerzas que participaron, las distintas corrientes que pugnaban por hacer valer sus puntos de vista dentro del proceso revolucionario. En fin: toda esa es una historia conocida.

Era lógico que la Revolución en este crisol —porque el proceso revolucionario es un verdadero crisol de fuerza, de energías—, tratara de ir creando, de ir organizando, de ir vertebrando su aparato revolucionario. No se podía concebir una revolución sin que a esa revolución le surgiese, como es lógico, un aparato revolucionario encargado de llevarla adelante, de perpetuarla y de proyectarla hacia el futuro. Es decir: proyectar la revolución a largo alcance.

Era lógico que la Revolución se preocupase del problema de organizar su aparato político, su aparato revolucionario. Y así comenzó todo el proceso que nosotros hemos explicado aquí en más de una ocasión, mediante el cual fueron uniéndose y fueron integrándose las distintas fuerzas revolucionarias que habían participado en el proceso, o que representaban fuerzas de masas, fuerzas de ideas, fuerzas de opinión. Y representaban, además, experiencia, representaban un caudal de valores que la revolución necesitaba vertebrar dentro de ese aparato.

Producto mismo del proceso, a medida que se fueron combatiendo las corrientes no revolucionarias, las corrientes reaccionarias, las corrientes derechistas, las corrientes conservadoras, las corrientes proimperialista, fueron acercándose y

fueron uniéndose todas las fuerzas y todas las corrientes revolucionarias. Fueron acercándose cada vez más, fueron integrándose cada vez más.

Este proceso tuvo, durante una gran trayectoria carácter de proceso espontáneo. Es decir: no fue un proceso preconcebido, no fue un proceso planificado. Fue un proceso de carácter espontáneo, que la misma lucha por los antagonismos que una lucha revolucionaria, verdaderamente revolucionaria, origina, fueron situando a un lado todos aquellos que no respondían a una idea, a un pensamiento, a una actitud verdaderamente revolucionaria, y a otro lado, todos aquellos que respondían a una actitud, a una línea, a un pensamiento revolucionario.

Ahora bien: todo el mundo sabe que este proceso, que ha durado tres años, ha estado preñado de acontecimientos, de episodios, de luchas. No ha sido un transcurrir normal, no ha sido un desarrollo tranquilo, sino que, como toda revolución, y más una revolución en las condiciones que se desarrolla la Revolución Cubana, en condiciones sui generis, en circunstancias difíciles, lógicamente tenía que afrontar una serie de problemas, una serie de dificultades que ha ido venciendo.

Ahora bien: todo ese proceso de integración de las fuerzas revolucionarias, todos los pasos que se han dado en ese sentido, ¿han estado exentos de errores? No. No han estado exentos de errores. ¿Eran inevitables esos errores? No se puede precisar con exactitud hasta que punto los errores eran inevitables. Mi pensamiento íntimo es que esos errores no eran evitables. Es decir, que no podían evitarse.

UNA CANTIDAD INFINITA DE CIRCUNSTANCIAS

QUE VAN CONDICIONANDO EL PROCESO

Ciertos problemas, ciertos vicios, ciertas actitudes, eran si no imposible —y yo creo que era imposible—, por lo menos muy difíciles de evitar. ¿Por qué? Porque una revolución es un proceso muy complejo, porque en una revolución intervienen una cantidad de factores muy variados, una cantidad de pensamientos y de métodos, de ideas, de hombres, muy distintos, una cantidad infinita de circunstancias que van condicionando el proceso. Porque el proceso

se construye sobre la realidad. El proceso no se construye de una manera idealista en la cabeza de los hombres. El proceso se construye como una realidad viva sobre una determinada realidad económica, social y política.

Por lo tanto, una serie de circunstancias condicionan ese proceso. Nosotros no pudimos evitar una serie de problemas iniciales de la Revolución. Fueron los problemas provocados por una serie de deserciones, por una serie de traiciones, por una serie de actitudes, que apenas la Revolución daba sus primeros pasos de avance comenzaron a manifestarse contra la Revolución. Incluso contra una serie de ambiciones. Y sobre todo, chocaba la Revolución, desde el primer momento, con los intereses de las clases dominantes, con los intereses de las clases económicas que veían con temor a la Revolución, que veían como una amenaza a la Revolución. Chocaba la Revolución con la ideología de esa clase. Chocaba la Revolución con el pensamiento, con los hombres de esa clase, con las actitudes de esa clase, con los intereses de esa clase. Chocaba la Revolución con ideas establecidas en nuestro país, inculcadas en nuestro país por la reacción, inculcadas por el imperialismo, divulgadas por los enemigos del progreso. Toda una serie de ideas falsas, de ideas conservadoras, de ideas contrarrevolucionarias, y que tenían la fuerza de la costumbre, tenían la fuerza de los años. En algunos casos tenían la fuerza de los decenios, y puede decirse que hasta la fuerza de los siglos. Tenían la fuerza de la superstición; tenían la fuerza que tienen las mentiras convencionales; tenían la fuerza de las consignas que se daban al pueblo como verdades indiscutidas, una serie de dogmas de tipo económico, político, de dogmas de tipo social, que habían sido inculcadas a través de decenios por todos los medios de divulgación: en los libros, en las universidades, en los institutos, a través de los partidos políticos que respondían a los intereses de las clases dominantes.

Esa era la fuerza que tenían todas esas ideas, frente a las cuales se enfrentaban las ideas nuevas de la Revolución.

¿Dónde estaba la fuerza de las ideas de la Revolución? ¿Estaba en la propaganda que se había hecho? ¿Estaba en los partidos que hubieran podido organizarse para divulgar esas ideas? ¿Estaba en los periódicos existentes, en las estaciones de radio, de televisión? No. La fuerza de las ideas nuevas, de las ideas revolucionarias estaba en la realidad económica y social de nuestro país. Esas ideas representaban verdades que tenían que enfrentar una realidad, verdades que tenían que enfrentar las mentiras de los enemigos de las clases explotadas, verdades que tenían, sencillamente que abrirse paso.

¿Por qué las verdades de la Revolución se abrieron paso? Se abrieron paso porque esas verdades, esas ideas respondían a las grandes ansias de las masas, respondían a las grandes necesidades de las masas, respondían a los grandes intereses de las masas. Por eso fueron derrumbándose todas las mentiras, fueron derrumbándose todos los dogmas de la burguesía, de la reacción, de los terratenientes, del imperialismo. Todos sus convencionalismos, todas sus mentiras fueron vencidos por el avance demoledor de las ideas revolucionarias que representan los intereses de las masas explotadas.

Pero eso marcó un proceso de lucha, un proceso duro de lucha. Las masas iban convirtiéndose a las ideas revolucionarias. En esa pugna cada cual adoptaba una posición. No todo el mundo iba convirtiéndose a esas ideas revolucionarias: Unos adoptaban una posición frente a las ideas revolucionarias, otros adoptaban la otra posición. Es decir: de acuerdo con las ideas revolucionarias. Ese es un proceso en que las opiniones, e incluso los sectores del país no se pueden cortar como se corta con una navaja, porque era muy complejo. E incluso habría que entrar a analizar por qué cada cual reaccionaba de una manera y por qué cada cual reaccionaba de otra.

En el fondo de todo estaban los intereses de las clases: el campesino, el obrero, el ciudadano humilde, la familia pobre reaccionaban de acuerdo con sus intereses de clase; los ricos, los latifundistas, los grandes almacenistas, los banqueros, los educados en las ideas del imperialismo, ideas que además respondían a sus intereses, tenían otra reacción.

Entre una y otra manera de opinar se cruzaban las líneas. Había muchas veces gente humilde del pueblo tan confundida por la mentira, por la superstición, que reaccionaba contra sus propios intereses de clase. Había gente del pueblo que aun figurando, desde el punto de vista de clases, en un plano que no se pudiera considerar de clase explotada, reaccionaba, en cambio, a favor de la Revolución. Había infinidad de gente joven, —no formada políticamente todavía, pero con grandes condiciones, grandes cualidades, gran espíritu de rebeldía, gran espíritu de justicia y de equidad, gran sentido de lo nuevo, gran permeabilidad a las ideas revolucionarias— que, sin embargo, no habían evolucionado suficientemente.

SALIERON VENCEDORAS LAS VERDADES

DE LA REVOLUCIÓN. SALIERON DERROTADOS

LOS DOGMAS, LAS FALSEDADES, LAS HIPOCRESÍAS

Todos estos hechos marcaron una gran pugna, marcaron una gran lucha de ideas. ¿Qué ideas salieron vencedoras? Salieron vencedoras las ideas revolucionarias. Salieron vencedoras las ideas de las masas. Salieron vencedoras las verdades nuevas de la Revolución. Salieron derrotadas todas las mentiras, todos los dogmas, todas las falsedades, todas las hipocresías.

¿Quiere decir que esa lucha ha terminado? No. Esa lucha no ha terminado. La lucha asume muy distintas formas. Formas muy sutiles a veces. Es decir, que en las primeras grandes batallas entre las ideas nuevas y las viejas, las ideas nuevas, las ideas revolucionarias, han salido victoriosas. Sin embargo, la lucha prosigue, y la lucha proseguirá durante mucho tiempo, y proseguirá en escala nacional, en escala internacional, en escala universal. La misma batalla de ideas, la misma batalla de ideologías que se libra en nuestro país entre el socialismo, el marxismo, el imperialismo, el capitalismo, entre la teoría marxista y la teoría burguesa, la teoría liberal. Esa batalla se libra aquí, se libra fuera de aquí, empleando cada uno sus argumentos.

Naturalmente que cuando los que representan la ideología revolucionaria, la ideología marxista, cometen errores, el enemigo los aprovecha. Cuando los que representan las verdades revolucionarias tienen fallas, tienen equivocaciones, tienen lagunas, el enemigo lo aprovecha. Por ejemplo: si nosotros defensores del socialismo, defensores del marxismo, como consecuencia del bloqueo imperialista, como consecuencia de todo el acoso de la reacción mundial contra nosotros, pero, además, como consecuencia de nuestros errores, tropezamos con determinados obstáculos en el abastecimiento, si nos encontramos con que, por ejemplo, no hemos sido suficientemente capaces para producir determinados artículos que teníamos condiciones para producir, el enemigo aprovecha eso, y dice: "Eso es el socialismo. El socialismo es un fracaso. El capitalismo no. En la época del capitalismo no había racionamiento. En la época del capitalismo no había nada de eso...".

Claro está que entonces hay que entrar en un análisis más profundo y explicar cómo en la época del capitalismo unos comían y otros no comían: cómo en la época del capitalismo unos trabajaban y otros no trabajaban. Y cómo el socialismo ha significado a pesar de las agresiones —vamos a poner a un lado

todas las causas que están relacionadas con las maniobras del enemigo contra la Revolución, para ahogarla en el hambre—, e independientemente de esas causas, trabajo para cientos de miles más de ciudadanos; cómo significa niveles de ingresos superiores. Las personas que se quejan de que reciben menos que antes deben pensar cuál sería hoy la situación de aquellas personas que antes no recibían nada.

Los mismos que se quejan de que ahora reciben “tanto” y están admitiendo que les resulta un poco difícil adaptarse a satisfacer sus necesidades con esas cantidades, tienen que meditar sobre la situación de cientos de miles de personas que no recibían ni eso, que no recibían absolutamente nada. El obrero cañero que estaba sin trabajo durante ocho meses, que no calzaba, que apenas vestía, que no se alimentaba, que no tenía cultura, que no tenía escuela, que no tenía medicinas, que no tenía nada.

Claro que nosotros podemos responder perfectamente a los argumentos de los enemigos y demostrarlo, porque, sin duda de ninguna clase, nosotros estamos asistidos por la verdad, estamos asistidos por la razón, estamos asistidos por conceptos científicos que son completamente invulnerables a la mentira, a la campaña de los enemigos. Pero es indiscutible que el enemigo se aprovecha para tratar de confundir, se aprovecha de nuestros errores.

En este proceso, naturalmente hemos tenido errores en la lucha.

¿Dónde se engendran esos errores? Las mismas condiciones políticas, económicas y sociales, que engendran la lucha, a su vez engendran los errores. Y entonces aquí ocurrió lo siguiente: la lucha contra las ideas reaccionarias, la lucha contra el imperialismo, la lucha contra los desertores, la lucha contra las corrientes conservadoras, que fue una lucha a muerte, porque la vida de la Revolución dependía del triunfo de las ideas de los reaccionarios o del triunfo de las ideas de los revolucionarios, del triunfo de las ideas del imperialismo o de las ideas socialistas, de las ideas marxistas. En esa lucha a muerte, cuando todo el esfuerzo, toda la energía, toda la atención había que destinarlos a ese frente, por otra parte se engendraba otro tipo de errores que en su oportunidad la Revolución tenía también que rectificar, errores que en su oportunidad la Revolución tenía también que combatir.

Ahora bien: de un error, como de cualquier cosa negativa, como de cualquier cosa dañina, como de cualquier enfermedad, pueden verse determinados

síntomas. Pueden ver algunos que se están cometiendo determinados errores. Sin embargo los errores no se pueden empezar a combatir sino en el momento en que se han hecho evidentes, sino en el momento en que ya comienzan a convertirse en una opinión. Es decir: cuando los hombres toman conciencia, cuando las masas —no solamente los dirigentes, sino las masas—, toman conciencia de esos errores.

Nosotros vamos a hablar de errores cometidos. Sin embargo, eran determinados errores que, en realidad, solo se podían combatir cuando se hacían evidentes a todos, cuando todos tomaban conciencia de esos errores y de sus consecuencias negativas.

UNO DE LOS PROBLEMAS QUE SE ENGENDRARON EN LA LUCHA FUE EL SECTARISMO

Uno de los problemas fundamentales que se engendraron en la lucha frente a las ideas reaccionarias, en la lucha frente a las ideas conservadoras, frente a los desertores, frente a los vacilantes, frente a los elementos negativos, fue el sectarismo. Se puede decir que fue el error fundamental que apareció al calor de la lucha ideológica que se estaba librando.

Ese error fue engendrado por las condiciones en que se desenvolvió el proceso revolucionario, y por la lucha seria, fundamental, que las ideas revolucionarias tuvieron que librar contra los elementos conservadores y contra las ideas reaccionarias.

¿Qué tendencia se originaba? Se originaba una tendencia de sentido opuesto. La tendencia a desconfiar de todo el mundo, la tendencia a desconfiar de todo aquel que no tuviera una vieja militancia revolucionaria, del que no tuviera una vieja militancia marxista. Lógicamente —y, desde luego, es correcto decirlo—, en determinadas circunstancias de este proceso, en determinadas circunstancias de esta lucha, cuando se libraba una batalla seria de ideas, cuando había confusión, cuando había mucha gente vacilante, si se iba a designar un compañero para un cargo de mucha confianza, de un trabajo especialmente importante, que requiriera personas de seguridad en sus ideas. Es decir: personas que no estuviesen afectadas por la duda, por la vacilación. Como método era correcto,

precisamente, seleccionar un compañero que por sus ideas, que por su vieja militancia, brindara un ciento por ciento de seguridad que era un compañero firme, de que era un compañero sin dudas en su mente acerca del camino revolucionario, para una serie de funciones.

Cuando aquí aparecía “desertó el encargado de negocios tal, desertó el cónsul tal, desertó el agregado tal” no era el caso de que la República pudiera estar gastándose el lujo de estar situando personas que por no estar políticamente seguras y bien formadas, dieran lugar a frecuentes escándalos, al bochorno para la Revolución, al espectáculo de que no había gente segura para designarla en tales cargos.

Bien: eso es correcto, no se puede negar que eso es correcto. Determinadas circunstancias originaban determinadas necesidades. Bien. Pero la Revolución continúa avanzando, la Revolución llegó a convertirse ya en un poderoso movimiento ideológico, las ideas revolucionarias fueron ganando a las masas, el pueblo de Cuba, masivamente, fue abrazándose a las ideas revolucionarias, enarbolando las ideas revolucionarias. El ímpetu aquel, la rebeldía aquella, el espíritu de la indignada protesta contra la tiranía, contra los abusos, contra la injusticia fueron convirtiéndose en conciencia revolucionaria firme de las masas de nuestro pueblo.

Las ideas revolucionarias se convirtieron en conciencia no de una minoría, no de un grupo. Se convirtieron en conciencia de las grandes masas de nuestro país. Bastará que quien lo dude recuerde simplemente la Declaración de La Habana, la Segunda Declaración de La Habana, la presencia de un millón de cubanos, el entusiasmo con que ese millón de cubanos apoyó las ideas revolucionarias, las ideas radicales, las ideas verdaderamente avanzadas, contenidas en aquella Segunda Declaración de La Habana, el entusiasmo con que la apoyó, la sensibilidad política con que distinguía el valor de cada frase.

¿Qué demostraba eso? Que las masas se habían vuelto revolucionarias, que las masas habían abrazado la ideología marxista, que las masas habían abrazado el marxismo-leninismo. Ese era un hecho incuestionable: los campos se habían definido, los enemigos habían acabado de definirse como enemigos, las masas obreras, campesinas, estudiantiles, las masas humildes, las capas menos acomodadas de nuestro país, partes importantes de las capas medias, sectores de la pequeña burguesía, trabajadores intelectuales, hicieron suyas las ideas del marxismo-leninismo, hicieron suya la lucha contra el imperialismo, hicieron

suya la batalla por la Revolución Socialista. Eso no fue una cosa caprichosa, eso no fue una cosa impuesta a las masas. Las mismas leyes revolucionarias, los mismos hechos de la Revolución fueron ganando a las masas para la revolución, fueron convirtiendo a las masas en revolucionarias. Una serie de hechos que comenzaron por una serie de leyes de beneficio popular: reducción de las tarifas telefónicas con anulación de los contratos leoninos obtenidos al amparo de la tiranía; la Reforma Urbana, sobre alquileres, con la rebaja de alquileres primero, la de los solares, después la Reforma Urbana; después las leyes de Reforma Agraria, después las leyes de nacionalización de las empresas extranjeras y después las leyes de nacionalización de las grandes empresas. Fueron pilares, piedras que señalaron el camino de la Revolución, el avance de la Revolución, el avance del pueblo.

El pueblo iba evolucionando rápidamente, el pueblo iba haciéndose cada día más revolucionario. Cuando el peligro de invasión comenzó a amenazar a nuestro país, cuando aquí se consideraba posible incluso un ataque de las fuerzas poderosas del imperialismo, cuando comenzó a considerarse ese peligro, —porque ese peligro tenemos que seguir considerándolo durante mucho tiempo— se movilizó el pueblo, se hicieron milicianos, miles y miles de jóvenes se hicieron artilleros antiaéreos miles y miles de obreros, de gente humilde del pueblo se hicieron artilleros antitanques, artilleros de distintos tipos; cientos de miles de hombres y mujeres se enrolaron en los batallones, se enrolaron en las unidades de combate y se disponían a librar, si era necesario, una de las batallas más heroicas, a escribir una de las epopeyas más grandes que pueblo alguno pudiera verse en la necesidad de escribir.

Es decir que nuestro pueblo estaba dispuesto a sufrir todas las contingencias, a soportar todas las consecuencias de su postura revolucionaria, a enfrentarse resueltamente al imperialismo, sin vacilaciones de ninguna clase, a morir todos, si era necesario, en defensa de la Revolución, en defensa de la Patria.

¿Quién puede negar el entusiasmo con que las masas se hicieron soldados de la Patria? ¿Quién puede negar el entusiasmo con que esas masas realizaron una serie de tareas como el trabajo voluntario, acudieron a cuanto llamamiento se les hizo, a cuanta concentración se les solicitó, a actos patrióticos, a actos revolucionarios?

ESTABAN COMBATIENDO, PLETÓRICAS

DE ENTUSIASMO POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

De manera que cuando se produjo el ataque cobarde del 17 de abril, o del 15 de abril, cuando los aviones, procedentes de bases extranjeras atacaron distintos puntos de nuestro país, cuando fuimos a enterrar aquellos compañeros que habían muerto aquel día, como habíamos ido otras veces a enterrar a otros compañeros, como habíamos ido unos cuantos meses antes a enterrar a las víctimas del vapor La Coubre, otras víctimas del imperialismo, de los reaccionarios, de los explotadores, aquel día, víspera de la batalla contra el imperialismo, —que no fue después de la batalla—, se proclamó el carácter socialista de la Revolución, se proclamó de palabra lo que era un hecho. Y, ¿Quién puede negar el entusiasmo desbordante con que las masas obreras, convertidas allí en batallones de milicias, elevaron sus fusiles y se dispusieron a pelear, se dispusieron a combatir? ¿Quién puede negar el heroísmo con que combatieron los soldados de la Patria, los milicianos, —hombres y mujeres— el heroísmo con que combatió el pueblo a los mercenarios de Playa Girón, el desinterés, el desprecio a la vida con que los hombres se lanzaron contra los tanques, contra las ametralladoras enemigas, sin detener su marcha en campos abiertos, ante el peligro de los bombardeos, sin detener su avance ante los ataques de la aviación enemiga, ante las huellas y las muertes que causaron en sus filas la aviación enemiga y la metralla enemiga?

¿Quién puede negarlo? Basta ver el número de bajas, para comprender con que heroísmo, con que desprendimiento las masas se lanzaron al combate. ¡Estaban combatiendo conscientemente, pletóricas de entusiasmo, por la Revolución Socialista!

¿Qué quiere decir eso? Que se había producido un gran cambio de calidad en las masas: se habían convertido en revolucionarias. Eso es un hecho cierto, un hecho innegable. Quien no lo comprenda así es un miope, quien no lo comprenda así es un ciego, quien no lo comprenda así es, sencillamente un idiota. Si esa era una realidad que se había producido, ¿podíamos nosotros aplicar métodos que correspondían a realidades distintas? ¿Podíamos convertir en un sistema métodos que las necesidades de la lucha en un momento determinado reclamaban? ¿Podíamos convertir aquella política en un sistema? ¿Podíamos convertir aquellos métodos de selección de los compañeros para las distintas funciones del Estado, para las distintas funciones administrativas, en un sistema?

No podíamos convertir aquellos métodos en un sistema. Es incuestionable y la dialéctica nos enseña que lo que en un momento determinado es correcto como método, un poco más adelante puede ser incorrecto como método. Eso nos lo enseña la dialéctica. Lo otro es dogmatismo, mecanicismo. Querer aplicar las medidas que corresponden a un momento determinado por necesidades nuestras, determinadas a otra situación en que las necesidades son otras, en que las circunstancias son otras. Nosotros convertimos ciertos métodos en sistema y caímos realmente en un espantoso sectarismo.

¿Qué sectarismo? El sectarismo de creer que los únicos revolucionarios, que los únicos compañeros que podían ser de confianza, que los únicos que podían ir a un cargo en una granja, en una cooperativa, en el Estado, en donde quiera, tenían que ser los viejos militantes marxistas. Caímos en eso, se caía en eso. En parte inconscientemente, o todo parecía indicar que esos problemas de sectarismo se producían de una manera inconsciente, se producían de una manera fatalista, que era un virus, que era un mal inoculado en el cerebro de mucha gente, y que era difícil de combatir. Realmente resultaba difícil de combatir, y sobre todo resultaba difícil de combatir hasta que ese virus no hubiese originado una enfermedad. Hay quien tiene una gripe, pero se le está incubando como diez días antes y se entera que la tiene cuando no puede ya ni hablar. Hay a quien se le incuba el tétanos, no se si en quince o veinte días. Los médicos saben en cuantos días tiene que ocurrir. Lo llevan dentro, pero no se ponen una sola inyección hasta el momento que ya tiene el tétanos arriba, hasta el momento en que ya están padeciendo la enfermedad.

Nosotros muchas veces nos preguntábamos, y nos decíamos. ¿A qué se deberá, donde esta la raíz de ese espíritu sectario, implacable, sistemático, que se encuentra en todas partes, que se encuentra en todos los niveles, que se encuentra en todos los sitios? ¿Dónde están las causas, las raíces de ese espíritu sectario? Porque costaba trabajo comprender que ese espíritu se engendrara fatalísticamente, solo en una serie de circunstancias.

A veces se podía pensar: Bueno... Esto es una política de grupo... Esto es una política de partido. Esto parece que tiene muchos responsables. Desde luego que responsables hemos sido todos, en mayor o menor grado. Pero cuando nosotros entramos en el análisis de este problema, cuando los compañeros viejos y nuevos —de alguna manera tenemos que llamarnos aquí, para distinguirnos. Vamos a llamarnos viejos y nuevos. Vamos a llamarnos así durante esta trasmisión, y después buscaremos un nombre para todos— pero fuimos a analizar todo esto.

Cuando ya ese virus se había apoderado de la mente de mucha gente, cuando ya ese virus era una verdadera enfermedad; porque naturalmente el sectarismo, como tal sectarismo, es malo, es malo, por una serie de razones que nosotros vamos a enumerar después. Pero sobre todo es malo porque crea condiciones para males todavía mayores. Una enfermedad es mala, pero puede ser peor si es concomitante con otra enfermedad. Y así como determinados males físicos cuando se juntan pueden provocar la muerte del organismo, también políticamente ciertos males, cuando son concomitantes, pueden resultar de gravísimas consecuencias para una revolución.

Aquí la afectada con nuestros errores era nada más que la Revolución y eso sencillamente era lo que estaba ocurriendo: se estaba comenzando a ver toda una serie de manifestaciones absurdas, estúpidas, equivocadas. Esta Revolución se estaba saliendo de su vía principal y estaba marchando por un ramal, como si el tren central que sale de La Habana hacia Oriente, porque hay un chucho desviado, en Santa Clara o en Matanzas, agarra un camino y va a parar a la Ciénaga de Zapata. Nosotros íbamos a parar a la Ciénaga de Zapata por el camino que tomamos, agarrando un ramal completamente desviado.

Fuimos a analizar, y fue necesario plantear estas cuestiones en el seno de los compañeros que estaban fungiendo de dirección nacional, que era un número más reducido. Fuimos al análisis abierto de estos problemas, de una serie de manifestaciones, de una serie de errores, de una serie de anomalías que estaban ocurriendo. Fuimos al análisis a fondo, en serio. A discutir, a criticar, a autocriticar.

En el análisis de todas estas cuestiones fue verdaderamente útil el espíritu de todos los compañeros de la dirección; los viejos y los nuevos. Esto no es un problema de nuevos ni es un problema de viejos. En todos, esta discusión encontró un gran espíritu. Fue analizado a fondo este problema, fue analizado a fondo este proceso desde el primero de enero. En ciertos aspectos fue analizado aún desde más atrás, para ver donde se podían encontrar las raíces de algunos problemas y, naturalmente sacamos conclusiones. ¡Unánimemente, compañeros, unánimemente! Estos son puntos de vista discutidos y aprobados unánimemente por “viejos” y por “nuevos”.

¿Qué era lo que se estaba formando? ¿Qué era lo que estaba pasando aquí? ¿A dónde nos estaba conduciendo ese espíritu sectario “a outrance”? ¿A dónde estaban conduciéndonos ciertas anomalías, ciertos fenómenos? Nosotros

estábamos en la tarea, entre otras cosas, de organizar el aparato político de la Revolución, las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Es decir: las ORI. Es decir: el embrión, la estructura de lo que ha de ser el Partido Unido de la Revolución Socialista. Perspectivas, ideas, proyectos que encontraron en el pueblo el más cálido entusiasmo, porque no había acto, no había concentración donde la idea expuesta de la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista no provocara en las masas ovaciones de aprobación.

Bien. Todos estábamos dedicándonos a la tarea de organizar ese Partido. Cada, cual ha estado cumpliendo aquí con infinidad de obligaciones, en un frente de trabajo o en otro frente de trabajo. Cada cual haciendo lo más, preparándonos para enfrentarnos al enemigo imperialista, combatiendo al enemigo imperialista, librando batallas en el campo de la cultura, en todos los campos. En fin: se han estado librando grandes batallas que han ido consumiendo el entusiasmo... No consumiendo el entusiasmo. Vamos a emplear otra palabra, porque el entusiasmo no se ha consumido ni se consumirá jamás: invirtiendo el entusiasmo de los compañeros dirigentes, de los compañeros militantes de la Revolución.

Otros trabajaban en las tareas de la formación del Partido. Y el Partido iba formándose, o las ORI iban formándose, las ORI iban integrándose. Pero ¿estábamos haciendo realmente un verdadero partido marxista? ¿Estábamos constituyendo una verdadera vanguardia de la clase obrera? ¿Estábamos realmente integrando las fuerzas revolucionarias? No estábamos integrando las fuerzas revolucionarias. No estábamos organizando un partido. Estábamos organizando una coyunda. No estábamos organizando un partido. Estábamos organizando, o creando, o fabricando una camisa de fuerza, un yugo, compañeros. No estábamos promoviendo una asociación libre de revolucionarios, sino un ejército de revolucionarios domesticados y amaestrados.

UNA SERIE DE CIRCUNSTANCIAS PERMITEN A ALGUNOS TERGIVERSAR LAS FUNCIONES DE UNA ORGANIZACIÓN

¿Por qué? Por una serie de causas. A veces se reúnen una serie de coincidencias que permiten a algunos individuos tergiversar las funciones de una organización, hipertrofiar sus funciones, malbaratar las mejores oportunidades, destruirlas, utilizarlas en la peor forma. Y eso era, sencillamente, lo que estaba ocurriendo.

¿Por qué ocurren esas cosas? Yo voy a decir mi parte, y creo que es la de muchos compañeros porque nosotros, los que estamos identificados plenamente con la Revolución, los que hemos hecho de la Revolución una cuestión vital, fundamental, de la vida de cada uno de nosotros, los que hemos hecho de la Revolución nuestra carne, nuestra sangre, nuestra alma, los que queremos a la Revolución por encima de todo interés personal, de toda vanidad, de toda ambición, los que sentimos la Revolución con el amor que cualquier hombre, cualquier ser humano siente por lo que hace, por lo que crea —el artista por el cuadro, por la estatua; el padre o la madre por el hijo—; los que sentimos así la Revolución, no concebimos que otros puedan verla de otra forma, no concebimos que esa Revolución tan sagrada para todos nosotros, que ha costado tanta sangre, que ha costado tanto luto, que ha costado tanta energía y tanto sacrificio de nuestro pueblo, pueda ser tomada de pretexto o de instrumento por nadie para satisfacer vanidad, para satisfacer ambición, para satisfacer motivos que no sean de índole pura y estrictamente revolucionaria.

¿Por qué desconfiar de ningún compañero? ¿Por qué imaginar siquiera que ningún compañero sea capaz de utilizar las condiciones que puedan favorecerlo, para la realización de planes y objetivos de orden personal, para convertir esta hermosa obra de la Revolución, esta hermosa obra de todo un pueblo, esta epopeya histórica de la nación cubana, en una coyunda, en una camisa de fuerza, en un engendro contrarrevolucionario, en un freno para la Revolución? ¿Cómo vamos a concebirlo?

Eso fue lo que nos pasó a muchos, a la mayor parte, prácticamente a todos los compañeros revolucionarios en este proceso de integración de las ORI, o desintegradas.

Bien. Cuando vinimos a ver todo era una reverenda basura. Perdónenme la irreverencia. ¿Los hombres que estaban en ella? No, de ninguna manera los hombres que estaban en ella. Los hombres son muchas veces víctimas de los errores de los demás. ¿Es porque la inmensa mayoría de los hombres que estaban en ella no eran buenos? No. La inmensa mayoría de los hombres que estaban allí eran magníficos revolucionarios, fieles revolucionarios. Fieles al socialismo, fieles al marxismo, fieles a la Revolución. El problema no estaba en eso. El problema estaba en el método y en los fines mediante los cuales se estaba vertebrando ese aparato.

El compañero que recibió la confianza —no se sabe si la recibió o la autorrecibió

— porque se le designara o porque de una manera espontánea fue destacándose en ese frente, y en consecuencia tuvo a su cargo la tarea de organizar o de actuar como secretario de organización de las ORI, que gozó de la confianza de todos, que actuó con el prestigio de la Revolución, que con la autoridad de que inviste a cualquier revolucionario el hecho de hablar en nombre de la Revolución y el hecho de hablar en nombre de todos los demás compañeros de la Revolución, cayó, compañeros, lamentablemente, muy lamentablemente, en esos errores que nosotros estamos aquí anunciando: el compañero Aníbal Escalante.

No es grata tarea para nadie, para nosotros no lo es, tener que discutir estos problemas, tener que exponerlos. ¿Nos duele? Si, nos duele. Nosotros no podemos ver a Aníbal Escalante como hemos visto a otros hombres que fueron de la Revolución y después la traicionaron.

Aníbal Escalante fue un comunista durante muchos años. En nuestra opinión fue un verdadero comunista, un honesto comunista. ¿Se ha vuelto Aníbal Escalante un anticomunista? No. ¿Un capitalista? No. ¿Un pro imperialista? No se ha vuelto un pro imperialista. ¿Ha traicionado a la Revolución pasándose al campo enemigo? No ha traicionado a la Revolución pasándose al campo enemigo.

Aníbal Escalante ha sido compañero nuestro en los trabajos de dirección de la Revolución durante algún tiempo. Más duro todavía es el caso para aquellos compañeros que lo tuvieron junto a ellos no un año, no dos, no tres, sino diez, veinte, años de lucha. Años difíciles, como comunistas. Bien se sabe que era dura la vida de un comunista, grande el acoso, el ataque, la calumnia, las campañas, el esfuerzo por aislarlo, por cercarlo, por destruirlo. Cualquiera ve hoy en Estados Unidos como tratan a los comunistas, a sus dirigentes. Al obrero comunista lo dejan cesante en el trabajo, lo persiguen, tratan de matarlo de hambre o le hacen como a Henry Winston, que lo encierran, lo maltratan, hasta que cuando ya está ciego, lo dejan salir de la cárcel en un acto de hipócrita bondad, cuando lo tienen destruido físicamente. Ustedes saben cómo en los países capitalistas la reacción trata a los comunistas: con odio, con saña.

Aníbal Escalante pasó por todas esas cosas y llegó a ver convertida en realidad en nuestra Patria lo que interminables años soñó como aspiración, como un ideal de sus ideas justas, como oportunidad de transformación de nuestro país semicolonial, país oprimido por el imperialismo y el capitalismo, en un país socialista. Sin embargo, Aníbal Escalante erró. Aníbal Escalante, comunista, incurrió en graves errores. ¡Es que los comunistas yerran también! ¡Son

hombres! ¿Es la única vez? No. Muchas veces han errado los comunistas. La historia del movimiento, del mismo movimiento comunista internacional, desde que surgió en las ideas y en los libros, en el esfuerzo y el trabajo de Marx y de Engels, hasta que con Lenin logró el establecimiento del primer poder socialista, tuvo grandes errores.

Muchos desertaron del marxismo, muchos intentaron revisar el marxismo, muchos hicieron una aplicación incorrecta del marxismo. El leninismo se forja, precisamente, luchando contra los revisionistas, contra los seudomarxistas o contra los marxistas equivocados.

Hombre al fin, y como todo ser humano expuesto al error, el compañero Aníbal Escalante cometió grandes errores.

TRATÓ DE CREAR UN APARATO PARA PERSEGUIR

FINES DE TIPO PERSONAL

En nuestras conclusiones llegamos, arribamos todos a la convicción de que el compañero Aníbal Escalante, abusando de la confianza que se le concedió desde el cargo de Secretario de Organización siguió una política no marxista, siguió una política que se apartaba de las normas leninistas de organización de un partido de vanguardia de la clase obrera, y trató de crear un instrumento, un aparato para perseguir fines de tipo personal.

Nosotros consideramos que el compañero Aníbal Escalante ha tenido mucho que ver con que el sectarismo se convirtiera en un sistema; con que el sectarismo se convirtiera en un virus, en una verdadera enfermedad en este proceso. El compañero Aníbal Escalante es responsable de haber llevado ese espíritu sectario hasta el máximo grado, de haber llevado ese espíritu sectario con fines de tipo personal, al objeto de vertebrar una organización cuyos controles estuvieran en sus manos, y que además introdujo en esa organización una serie de métodos que conducían a la creación no de un Partido —como decimos— sino de una coyunda, de una camisa de fuerza.

Nosotros consideramos que Aníbal Escalante con estos actos no actuó de una manera equivocada e inconsciente, sino actuó de una manera deliberada y

consciente. Se dejó arrastrar por la ambición personal, sencillamente. Y, como consecuencia, introdujo una serie de problemas, introdujo —en dos palabras— un verdadero caos en el país.

¿Por qué? Muy sencillo: la idea tiene todo el apoyo del pueblo; la idea de organizar el Partido Unido de la Revolución Socialista, la idea de organizar una vanguardia, un Partido de vanguardia de la clase obrera tiene todas las simpatías de las masas; el marxismo tiene todo el apoyo de las masas; el marxismo-leninismo es la ideología del pueblo cubano, la función del Partido marxista-leninista, como vanguardia de la clase obrera, tiene toda la aprobación del pueblo; el principio de que ese Partido tiene la dirección, ejerce la dirección de la Revolución, tiene toda la aprobación del pueblo; el pueblo la acepta como un principio fundamental del marxismo-leninismo. Era muy fácil, ante esas condiciones de aceptación de todo el pueblo, era muy fácil convertir ese aparato ya aceptado por todo el pueblo en un instrumento para fines de tipo personal. El prestigio de las ORI era inmenso. Cualquier directriz, cualquier instrucción emanada de las ORI era acatada por todos. Pero las ORI no eran las ORI.

El compañero Aníbal. Escalante fue ingeniándoselas para ser él las ORI. ¿Cómo? Mediante un mecanismo bien sencillo: actuando desde la secretaría de organización daba instrucciones a todos los núcleos revolucionarios y a todo el aparato como instrucciones emanadas de la dirección nacional. Y fue creando el hábito de ir a recibir las instrucciones allí, en las oficinas de la secretaría de organización de las ORI, que eran acatadas por todos como instrucciones de la dirección nacional. Pero, al mismo tiempo, utilizaba toda esa circunstancia para ir creando un sistema de controles que estuviera totalmente en sus manos.

Como por otro lado tal política era acompañada de ese sectarismo promovido “a outrance”, que tendía a crear condiciones favorables a ese tipo de fines, como por otra parte estaba en sus manos la tarea de ir organizando uno por uno, todos los núcleos revolucionarios, como por otro lado a tal política convenía no una política de disciplina, no una política de control, no una política de severa exigencia a los militantes de la organización, sino una política de tolerancia; como por otro lado lo que convenía no era una política real, ajustada a las funciones que debe tener un Partido de vanguardia de la clase obrera, sino una política de privilegio, estaba creando condiciones y dando instrucciones que tendían a la conversión de ese aparato no en un aparato de vanguardia de la clase obrera sino en un nido de privilegios, de tolerancia de beneficios, en un sistema de mercedes y de favores de todos los tipos. Fue tergiversado por completo el

papel del aparato.

Es decir, que había que crear la prepotencia y la preponderancia del núcleo, confundir las ideas. La idea de que el Partido marxista orienta, de que el Partido marxista, de vanguardia de la clase obrera, tiene la dirección del Estado, dirección que puede ejercer solo a través de determinados canales, y en virtud de orientaciones que emanen de la dirección nacional, pretendió establecer una, dirección en todos los niveles. Algo más que una dirección en todos los niveles: una participación en todos los niveles del aparato político en las cuestiones administrativas, por donde, con: una confusión espantosa, lamentable y bochornosa, se había establecido el criterio de que el núcleo mandaba, de que el núcleo podía quitar y poner administradores, de que el núcleo gobernaba.

En consecuencia, lo que se estaba introduciendo, en el país era una verdadera anarquía, un verdadero caos.

Eso naturalmente, se aparta mucho de lo que es la idea de un partido de vanguardia de la clase obrera, de un partido marxista-leninista.

Al nivel de la secretaría de organización, por otro lado, era ya imposible para un ministro cambiar un funcionario, o cambiar un administrador sin llamar a la Oficina de las ORI, en virtud de hábitos que este compañero —engañando a los funcionarios del Estado, haciéndoles creer que actuaba por instrucciones de la dirección nacional— trató de establecer y, efectivamente, llegó a establecer en alto grado.

Los núcleos decidiendo y gobernando en todos los niveles los problemas de los ministerios, en vez de resolverse dentro de los ministerios, iban a la oficina de las ORI. A tal extremo que si una gata paría cuatro gatos, había que ir a la oficina de las ORI para ver que se resolvía sobre eso.

Es decir, que ya no había un tema, ya no había una cuestión, ya no había un detalle, que no tuviese que ser discutido en la oficina de organización de las ORI. De donde tanto en el nivel superior como en el nivel inferior —no vayan a creer; en cosa de pocas semanas, si acaso algunos meses— se ha ido creando un proceso verdaderamente anormal, absurdo, intolerable, caótico, anárquico. Un mandonismo en la gente, un afán de decidir todos los problemas.

Y ¿qué era el núcleo? ¿Un núcleo revolucionario? Estaba convirtiéndose en un cascarón de revolucionarios, concededor de mercedes, que quitaba y ponía

funcionarios, quitaba y ponía administradores, y, en consecuencia, no iba a ser rodeado por el prestigio que debe tener un núcleo revolucionario, emanado única y exclusivamente por su autoridad ante las masas, por sus integrantes como modelos de trabajadores, como prototipos de revolucionarios, sino porque era el núcleo donde podía recibirse un favor, esperar un favor, una merced, un daño o un bien. Y alrededor de los núcleos naturalmente, iban creándose las condiciones para formar, una cohorte de aduladores, que no tiene nada que ver con el marxismo ni con el socialismo.

En esas condiciones, el caos. Esas no son las funciones de un núcleo revolucionario. Esa es una mistificación completa de los principios del marxismo-leninismo. Esa es una confusión espantosa de las ideas socialistas. Eso sirve, en primer lugar, para crear el caos y el desastre, una hipertrofia. Un Partido marxista-leninista de la clase obrera tiene la dirección de la revolución, tiene la dirección del Estado, pero tiene la dirección del Estado por conducto de sus canales adecuados, tiene la dirección del Estado por medio de la dirección nacional de ese organismo, que tiene jurisdicción sobre el aparato político y sobre la administración pública.

¿Cuál es la función del partido? Orientar. Orienta en todos los niveles, no gobierna en todos los niveles. Crea la conciencia revolucionaria de las masas, es el engranaje con las masas, educa a las masas, en las ideas del socialismo y en las ideas del comunismo, exhorta a las masas al trabajo, al esfuerzo, a defender la Revolución. Divulga las ideas de la Revolución, supervisa, controla, vigila, informa, discute lo que tenga que discutir, pero no tiene las atribuciones de quitar y poner administradores, de quitar y poner funcionarios.

INOCULACIÓN VIRAL DE LOS VIEJOS VICIOS POLITIQUEROS QUE PADECIÓ NUESTRO PAÍS

Naturalmente que si en el núcleo revolucionario están los mejores obreros, los mejores trabajadores, es lógico que cuando un administrador quiera designar un jefe de personal o un funcionario cualquiera, cuando escoja, se dirigirá al núcleo, si el núcleo ha agrupado a los más competentes, a los mejores; a los más revolucionarios. Pero es porque lo escoge el administrador, no porque lo escoge

el núcleo. El núcleo no tiene que escoger funcionarios. Eso estaría bien en el PAU,[44] en el PUR,[45] en el viejo Partido Liberal, o el Conservador, u otro politiquero de cualquier clase, pero no en un partido de vanguardia de la clase obrera. Eso es, sencillamente, una inoculación viral de los viejos vicios politiqueros que padeció nuestro país. Esa no es la función del núcleo.

En el núcleo tienen que estar los mejores revolucionarios, los mejores trabajadores. El Partido no debe debilitarse para fortalecer la administración pública. La administración pública debe promover sus propios funcionarios. En la Granja, en la Cooperativa, no tiene que pedirle al núcleo, no tiene que importar al funcionario. Tiene, sencillamente, que promover entre los trabajadores.

En una masa de quinientos trabajadores, cualquiera puede estar seguro que hay por lo menos cinco generales, hay diez músicos, veinte artistas. Es que en cualquier masa de trabajadores hay una infinita variedad de inteligencia, de talento, de caracteres, de valores.

¿Quién que presuma de marxista puede desconocer que, en la masa se encierran todos los valores, todas las energías, todas las inteligencias? Y, ¿creer que la inteligencia, la promoción de los valores tienen que depender del núcleo revolucionario? No: el núcleo tiene que trabajar con toda la masa, educar a toda la masa, pero cuando se va a designar un jefe de personal, a cubrir un cargo importante no hay que ir al núcleo para que lo escojan. Hay que extraerlo de la masa, promoverlo en la masa.

Esa es la tarea del administrador. Esa es la tarea de la administración pública. La administración pública debe promover en la propia masa, y los centros de trabajo deben promover de entre la propia masa de trabajadores. Deben promover sus funcionarios según sus cualidades de trabajador, según sus aptitudes, o de lo contrario se convierte en un problema politiquero, en una merced. Se empieza a rodear a los núcleos de un ambiente de guataquería, de adulación, de pretensiones de cargos. ¡Esa no es tarea del núcleo!

La tarea del núcleo es otra. Es distinta que las tareas de la administración pública. El Partido dirige, dirige a través de todo el Partido y dirige a través de la administración pública.

Un funcionario tiene que tener autoridad. Un ministro tiene que tener autoridad.

Un administrador tiene que tener autoridad, discutir todo lo que sea necesario con el consejo técnico asesor, discutir con las masas obreras, discutir con el núcleo, pero decide el administrador, porque la responsabilidad es suya. El Partido, a través de su Dirección Nacional, les exige responsabilidad a los funcionarios administrativos, pero para exigirles responsabilidad tiene que darles autoridad. Debe tener autoridad. Si él no decide, si decide un núcleo, si al nivel de la provincia o al nivel del centro de trabajo, al nivel local, decide el núcleo, ¿qué responsabilidad se le puede exigir al Ministro? No se le puede exigir la responsabilidad, porque no tiene ninguna facultad.

La facultad la tiene el Ministro para designar, para quitar, para poner, dentro de las normas que le traza la Revolución, dentro de las normas que le trazan los reglamentos y las leyes del país, pero, al mismo tiempo, es responsable ante la dirección política de la Revolución de sus funciones, de su trabajo. Sencillamente tiene que dar cuenta de lo que hace. Ahora, para dar cuenta necesita, lógicamente, tener atribuciones.

Aquí en virtud de este caos, en virtud de esta anomalía, en virtud de esta hipertrofia, ningún Ministro tenía ya atribuciones; ningún funcionario, ningún administrador, tenían que ir a discutirlo con el núcleo. Y vamos a poner un ejemplo, que me contaba hoy el compañero Carlos Rafael Rodríguez.

Se vio en la necesidad de sustituir —sobre lo cual habíamos discutido, aunque no había que discutirlo—, de sustituir al jefe del Consolidado de la Carne, por considerarlo incompetente para tales funciones porque es un individuo con capacidad para dirigir una pequeña empresa, pero no para afrontar una responsabilidad tan seria como era dirigir todo un Consolidado de la Carne. Lo llamó. Le comunicó que sería enviado a otro trabajo acorde con sus aptitudes; y, ¿qué hizo ese compañero? Fue al núcleo del INRA a plantear que se había cometido una injusticia con él, y que había que discutir ese problema, con Carlos Rafael. ¡Bien, arreglados estaríamos! Es decir: ¡estaríamos fritos con ese procedimiento! ¡Qué confusión tan lamentable! Eso es confundir el núcleo con una camarilla de compadres y de comadres. Eso es confundir el núcleo con una pandilla de privilegiados y concededores de mercedes. Esa mentalidad se había introducido en las ORI.

Ningún Ministro podía decidir nada, porque cuando, no era el núcleo el que discutía, había que llamar a las oficinas de las ORI. ¿Se concibe monstruosidad semejante? ¿Se concibe absurdo semejante? ¿Se concibe, compañeros, basura

semejante?

Hay que calificarlo tal como es. Esto no significa, ni mucho menos, hablar con odios contra nadie, ni despiadadamente contra nadie. Nosotros debemos analizar, censurar, criticar seriamente todas estas cosas.

Es lógico que el enemigo aprovechara estos errores para confundir, para salir a decir por ahí que los comunistas se lo habían cogido todo; para salir a decir por ahí que Fidel había sido sustituido por Blas o por Aníbal o por quien fuera, y que Raúl por el otro, así los demás.

Compañeros: los enemigos se valen de nuestros propios errores; los enemigos se valen de nuestras propias insensateces. ¿Quieren saber cuál era la razón de todas esas bolas? Esa locura de mando, esa “mandomanía”, esa “gobiernomanía” que se apoderó de algún compañero, acompañada de un sectarismo que llegó a extremos verdaderamente insólitos.

¿Era un poder real? No. No era un poder real. Era un poder formal. Era un poder ficticio. En manos de ese compañero no había ningún poder real. ¡Afortunadamente no había ningún poder real! El poder real no estaba allí. El poder real de la Revolución no se puede hurtar tan sencillamente, en esa forma. No se puede escamotear en esa forma, compañeros. ¡Eso es un intento de escamoteo ridículo e imbécil!

Pero detrás de eso había una intención evidente. Claro, que un mal como ese en nuestro país no podía desarrollarse, porque nuestro país no es proclive a la mansedumbre ni a la domesticación. ¡Ni los revolucionarios son proclives a eso! Pero mediante el engaño se trataba de crear condiciones que permitiesen crear una coyunda, una camisa de fuerza, un aparato para servir usos personales, y que después barriera con todos los valores viejos y nuevos de la Revolución.

¿Es este acaso, un problema de mandos, compañeros? ¿Un problema de quienes mandan y quienes no mandan? No, compañeros. Si esto fuera un problema de mando, de quienes mandan y quienes no mandan, no estaríamos reunidos aquí los compañeros de la Dirección Nacional, los Ministros. No estaríamos nosotros hablando aquí.

Para nosotros, realmente, esos problemas de mando y de gobierno son tan baladíes que no valen la hora de amargura de un solo hombre, no valen una hora de amargura de una familia, de un compañero, de un hombre. ¡Ah! ¡La vanidad

de mandar y de gobernar! Si los hombres, si todos los hombres tuvieran un poco de sentido filosófico sobre las cosas, sobre las realidades del mundo, del universo, de la historia, no pasarían estas cosas.

Si esto fuera simplemente un problema de quienes mandan, compañeros, o quienes gobiernan, o quienes dirigen, si eso fuera lo que se estuviera discutiendo aquí, y no un problema fundamental de principios revolucionarios, no cuestiones que atañen a la esencia y a la vida misma de la Revolución, nosotros no estaríamos aquí, compañeros, no estaríamos hablando aquí. Estaríamos haciendo cualquier otra cosa. Porque, en realidad, a nosotros esas cosas —el Gobierno como Gobierno en sí mismo, el Poder como Poder en sí mismo—, no nos interesan.

Además, nosotros no nos postulamos para gobernantes, ni nos sacamos el Poder en una rifa, ni mucho menos. Fue el resultado de una serie de circunstancias históricas, de una serie de hechos. Fue el resultado de un proceso revolucionario. A unos les correspondió una función, a otros les correspondió otra. Quizá a nosotros nos correspondió una de las más arduas, porque estas cosas, estas obligaciones, entrañan momentos duros, como este momento, como otros muchos porque hemos tenido que pasar.

SI ELUDIR ESTAS COSAS NO SIGNIFICARA

UNA MARCHA HACIA EL ABISMO, NO SE HUBIERAN DISCUTIDO

Si estas cuestiones que se discuten aquí fueran cuestiones de Poder y de quién gobierna y quién manda, bien valía la pena que cualquiera de nosotros ejerciera el derecho a retirarse, a renunciar a todos los cargos y a todas las cosas.

Si no se discutieran, cuestiones fundamentales para nuestra Patria, cuestiones fundamentales para la Revolución, para el porvenir de nuestro país, si eludir estas cosas no significara la marcha de la Revolución hacia un abismo, hacia un abismo insondable, hacia su propia destrucción, compañeros, estas cosas no se hubieran planteado, estas cosas no se hubieran discutido, estas cosas no serían informadas al pueblo.

Quien gobierna no importa. Qué hombre, como se llame. Quien dirija no

importa, ¡qué hombre como se llame! Lo que importa es que gobierne bien, lo que importa es que dirija bien lo que importa es que conduzca a la Revolución hacia donde debe marchar la Revolución.

Este problema fue necesario discutirlo porque es vital para la Revolución, fundamental para la Revolución, sencillamente porque esos errores hay que rectificarlos, esa política desacertada y absurda, injertada aquí dentro de un proceso revolucionario lleno de gloria y lleno de grandeza sencillamente había que liquidarla, había que arrancharla de raíz. Había que erradicar las condiciones que permitieran semejante cosa, y crear las condiciones que faciliten la organización y el funcionamiento de un verdadero partido de vanguardia de la clase obrera.

Es lógico que esto creara un espantoso sectarismo. Esto explica por qué ese sectarismo era promovido. Esto explica el por qué de ese sectarismo implacable, insaciable, incesante, que aparecía por todas partes, que aparecía por todos los rincones de un extremo a otro del país, desde la Punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio. Una serie de actitudes, una serie de hechos. ¡Eso no promovía una verdadera integración, compañeros! Eso promovía cuerpos extraños dentro de la integración, y hacía que las fuerzas que tenían que integrarse, que tenían que fundirse, operaran como fuerzas no integradas, como fuerzas no fundidas, y así se encontraba usted, al cabo de muchos meses ya de integradas oficialmente las fuerzas, que salía uno y decía: "No, porque éste no es del Partido". ¿De qué Partido, si ya aquí había una organización nueva? "No, porque éste es del Partido… y es del Partido… y del Partido"… Y empezó a crearse un verdadero caos.

Esto, naturalmente, se sumó a toda otra serie de contradicciones, se sumó a toda otra serie de problemas, a infinidad de cuestiones, de discusiones, de males. En alguna otra ocasión, nos hemos referido a esto, y hemos criticado duramente cualquier clase de sectarismo: el sectarismo de "La Sierra", o el sectarismo de los "veinte años de militancia".

El día 2 de diciembre o el día 3, —el día aquel que hablamos del marxismo-leninismo—, explicamos cómo teníamos que combatir todo sectarismo; al que militó tantos años y al que dijo: "yo estuve en La Sierra". Hemos sido inflexibles en la crítica a todo aquél que venía con el sectarismo serrano. Lo criticábamos duramente, y fuimos firmes. No fuimos tolerantes con esos sectarismos. Los criticamos muy severamente, y siempre llamábamos al pueblo a unirse, y

siempre le decíamos al pueblo: Todo aquel que no tuvo oportunidad de luchar que no se desaliente, que por delante tiene muchas oportunidades, que por delante está por escribirse toda la historia, que la Revolución no ha hecho más que empezar y que tenemos por recorrer todo un largo camino.

Censurábamos la ridiculez de aquél que se ponía a restregarles en la cara a los demás su sectarismo serrano. Si estuvo en las montañas, si estuvo aquí. Pero surgió otro sectarismo, que no fue oportunamente combatido, que no fue debidamente combatido, compañeros: el de "los quince años" y el de "los veinte años".

Se olvidó la realidad de que el número de comunistas en nuestro país era muy reducido, porque el enemigo, como nosotros hemos explicado más de una vez, no cesaba en sus campañas de difamación contra el marxismo, contra el socialismo, creaba condiciones muy difíciles, perseguía, acorralaba, cercaba y aislaba al Partido marxista-leninista en nuestro país. Cuando todo el pueblo se vuelve revolucionario, cuando todo el pueblo —es decir la inmensa mayoría de nuestro pueblo—, abraza el marxismo-leninismo, ¡qué absurdo resultaba caer entonces en el sectarismo de la vieja militancia, empezar a estregarle a la gente los tales años, presentarse así en los centros de trabajo! Y que entonces todo el mundo viera que aquel sectarismo no era solo un sectarismo de palabra, sino que para recibir un trabajo de dirección de personal, para recibir determinadas funciones en la empresa, los trabajos mejor remunerados, había que militar en aquella secta. No llamo secta al viejo partido marxista-leninista, sino que llamo secta al espíritu que crearon o que se creó después de la integración.

¿Qué esperanza quedaba para las grandes masas obreras, para las grandes masas de trabajadores? ¿Qué situación la de millones de ciudadanos? Porque si los comunistas habían sido unos cuantos miles, los viejos comunistas; el pueblo, que había abrazado la causa del marxismo-leninismo, estaba integrado por millones de ciudadanos.

No hay más que tener dos dedos de frente, si no se tienen más, para comprender que la aplicación de tal política, el alarde de tal militancia, acompañado de la circunstancia real de que aquél que no estuviera respaldado por semejante timbre no tenía la menor esperanza de ser seleccionado para nada; ni para ir de técnico, ni para asumir un cargo en la Granja, en la Cooperativa, en el Municipio, en la Provincia, y en la JUCEI o en el Estado. Se comprende perfectamente la insensatez, la idiotez, la estupidez, la negatividad de semejante política.

¿Qué engendraba eso? Una vanidad, una prepotencia, un privilegio. ¿Qué engendraba eso sino condiciones que iban a granjear a los viejos comunistas la antipatía o el recelo de las masas, sino las condiciones que iban incluso a desviar de su camino, de su línea, de su vida, de su trabajo, de su espíritu, a un viejo comunista?

Únase eso a la tolerancia de los errores. Únase eso al hecho de que si era un viejo comunista el que cometía una falta sobre él no se tomaba ninguna medida, ni se le quitaba del cargo, ni se le sancionaba en ninguna forma disciplinaria, sino la tolerancia a todos los errores, cualesquiera que fuesen, a cualquier abuso, a cualquier injusticia.

Desde luego, que esa no era una política de masas, ni generalizada, pero si era un método establecido de la tolerancia con cualquier falta. Crear el espíritu de casta, crear el espíritu de camarilla, porque todo eso venía muy bien con la política de formar un aparato para fines y ambiciones de tipo personales. Claro que se creó no solo el privilegio de secta, sino también la tolerancia contra cualquier falta, la designación para una serie de funciones de compañeros que en muchos casos no tenían capacidad para desempeñarlas; aunque en otros casos no era así. Vamos a poner las cosas en su justo medio.

Esas eran, las consecuencias. Era lógico que se creara un espíritu de prepotencia, y que algunos compañeros estuvieran “por la calle del medio”. Creían que se habían sacado la Revolución en una rifa. Por lo menos, así actuaban, con olvido de la sangre, de los sacrificios que costó.

Yo voy a citar algunos ejemplos. Voy a citar un ejemplo, de la provincia de Oriente: el de un señor que es secretario, o era Secretario del Comité Seccional de Bayamo, y después Secretario de las ORI nada menos que de una agrupación de Granja en El Cauto; un señor que se llama Fidel Pompa —todavía debe de estar por allí de secretario—, que por arte de birlibirloque fue designado a tan señalado cargo por estas artes del sectarismo y del culto a la personalidad, del verdadero culto a la personalidad, no al que algunos entienden agarrando “el rábano por las hojas”.

Este señor, cuando apareció la lista de los compañeros designados miembros de la dirección nacional, con una mentalidad de “gauleitier” nazi y no de marxista, porque habían señores que estaban adquiriendo aires de “gauleitiers” y no de militantes marxistas, se tomó la libertad, delante de dos compañeros designados

jefes de aquella administración, y de un técnico español que trabaja allí con ellos, hacer comentarios tales como estos: “¿Quién es este gordo indecente que está aquí?”, refiriéndose al compañero Aragonés. Cuando vio la lista —dijo otra palabra que no quiero repetir por respeto al público. “Y este Guillermo García ¿quién es?” ¿De dónde salió este tipo? Y este Sergio del Valle ¿quién es? Y esta Haydée Santamaría ¿qué hace aquí?”. Esos eran los comentarios del sujeto.

¿Quién era el sujeto?, ¿por qué no conocía a Haydée Santamaría?, ¿por qué no conocía a Guillermo García, por qué no conocía a Sergio del Valle, ni conocía a nadie? Sencillamente porque cuando aquí la gente estaba combatiendo el estaba debajo de la cama.

¿Cómo podía saber él que Guillermo García fue el primer campesino que se unió a las fuerzas revolucionarias, que se ganó sus grados combate tras combate en una guerra que duró veinticinco meses? ¿Qué fue de los pocos que se unieron y no murieron en la lucha, compañero de incontables batallas, modesto, de extraordinarios méritos en esta Revolución? ¿Cómo iba a saber quién era Sergio del Valle, médico que después de los combates se quedaba con los heridos, sin escolta, rodeado de tropas de la tiranía, atendiendo a los enfermos, salvando vidas, sumándose después a la fuerza de combate, marchando junto con Camilo Cienfuegos como segundo jefe de la invasión gloriosa, ganándose el prestigio y la admiración de todos? ¿Cómo va a saber él quién era Sergio del Valle, si estaba debajo de la cama? Sí. Empleo esa palabra y la repito, sencillamente, porque entiendo que es lo único que cabe decir.

¿Cómo va a saber quién era Haydee Santamaría, la compañera que vio allí morir a su hermano, la compañera a quien le presentaron los ojos arrancados al hermano, al que quería entrañablemente, la compañera firme, la compañera leal, la compañera que se mantuvo incólume a lo largo de todo un proceso de lucha duro y sangriento, la compañera heroica cuyo nombre apareció muchas veces en los años de lucha? ¿Cómo va ese señor a conocer esos nombres de personas sin cuyo esfuerzo él posiblemente estaría aún debajo de la cama?

Este señor merodeaba por allí por el río Cauto, a solo una jornada de la Sierra Maestra. No le costaba nada agarrar una mochila, cuando Cowley estaba asesinando a los obreros y a los campesinos, cuando Cowley asesinó a Loynaz Echevarría y a tantos otros militantes revolucionarios, cobarde y cruelmente ultimados en una noche, cuando los obreros, los campesinos, los estudiantes, eran asesinados por millares. No tenía más que caminar una jornada para

engrosar las filas de las fuerzas revolucionarias.

¿Qué derecho tiene éste ahora, como un “gauleitier”, a ponerse a revisar esos nombres históricos, y no solo eso sino decir al final del comentario: “Bueno. Toda esta gente vamos a ir barriéndola, vamos a ir barriéndola”. ¿Qué es eso? ¿Qué marxista verdadero puede actuar así? ¿Qué comunista verdadero puede tener semejante mentalidad? Ridícula, vanidosa, inmoral, grotescamente absurda. ¿Qué comunista, que verdadero revolucionario puede ser tan ingrato? Y ¿qué es lo que le correspondía a un señor que puso muy a salvo el pellejo mientras los demás morían? Por lo menos, un poco de respeto, un poco más de modestia, un poco menos de prepotencia.

Señores como ese Fidel Pompa no son los únicos. Los hay. ¡A esos es a los que tenemos que encontrar dentro de la organización! ¡A esos es a los que tenemos que barrer! ¡A esos sí hay que barrerlos, barrerlos!

Yo no cometería nunca la injusticia de comparar a ningún buen comunista con semejante tipejo. Tengo un concepto demasiado alto de lo que es un comunista, de lo que es un verdadero comunista, de lo que han tenido que luchar los comunistas en todas partes, de los millones de héroes, de mártires que los luchadores proletarios han dejado en el largo camino, tengo demasiado presente el recuerdo de Stalingrado, demasiado presente el recuerdo de los dieciocho millones de soviéticos que cayeron, demasiado presente el recuerdo de Julius Fucik, demasiado presente el recuerdo de tantos comunistas internacionales —es decir: de otros países— y comunistas en nuestro propio país, de aquellos comunistas que murieron asesinados en el mes de diciembre por las hordas de Cowley; de Jesús Menéndez, de Mella, de Villena, de José María Pérez y de tantos otros muchos asesinados, luchadores que cayeron sirviendo la causa del proletariado, sirviendo la causa del marxismo, para incurrir siquiera en la menor idea de que se pueda comparar a un verdadero comunista con semejante tipejo.

Pero ¿por qué semejante tipejo puede llegar a adquirir cargos, ser designado Secretario de una agrupación importante? Por esas condiciones a que nos referíamos antes, por esa política sectaria, por esa política de tipo personal, por esa política equivocada, por esa política desviada.

UN PARTIDO DE DOMESTICADOS,

DE INCONDICIONALES, DE ENGREíDOS

Así, con esos elementos se puede ir haciendo un aparato. Con eso y explotando el prestigio del Marxismo, explotando la autoridad que la Revolución tiene ante el pueblo, explotando la autoridad que las ideas revolucionarias tienen ante las masas. Crear condiciones en virtud de las cuales semejantes individuos lleguen a tener una función preponderante. Y así se puede hacer un Partido de domesticados, de incondicionales, de engreídos, de vanidosos. No es el único caso, por ahí los hay.

Como el otro, que en una comida en una embajada después del discurso nuestro el 13 de marzo, dijo que “Fidel había hablado para...”. Eso que Fidel había dicho tenía efecto para la parte de la masa que lo seguía”. Y ¿cuál será la otra masa, la que no sigue la verdad, la que no sigue la línea revolucionaria? Ese señor se llama Varela, —vamos a llamarlos por sus nombres, para que los equivocados sean conocidos por todo el pueblo— y es un gerifalte en el Ministerio de Relaciones Exteriores, amén de que, según se dice, le gustaba un poco “empinar el codo”.

Pero, bueno, esos tipos son prepotentes. “Fidel habló para la parte de la masa que le seguía”. Al fin y al cabo, individualmente y personalmente, ¿qué me importará la masa que siga lo que digo? No importa nada más que desde un punto de vista revolucionario. Pero los señores que piensan así se olvidan de las masas que siguieron la línea revolucionaria, las masas que como un torrente arrasaron con la tiranía, arrasaron con el dominio imperialista sobre la Patria. Masas que no han sido traicionadas, masas que nos otorgaron a nosotros un gran número de atribuciones, una gran cantidad de poder, poder del que no hemos abusado, poder que no hemos hecho sino compartir, poder con el cual hemos tratado de hacer todo el bien a nuestra Patria, sin dedicarlo a ningún fin de tipo personal, porque, al fin y al cabo; ¿qué podíamos nosotros buscar en un orden personal, en esta lucha? Nosotros, nosotros, todos nosotros que hemos tenido la suerte de ver convertidos en realidad tantos sueños, tantas ilusiones, tantas esperanzas, que hemos tenido el privilegio que no tuvieron ni Martí, ni Maceo, ni Máximo Gómez, ni Guiteras, ni Mella, ni Céspedes, ni Agramonte, ninguno de nuestros próceres, que hemos visto ondear nuestra bandera como una bandera absolutamente libre, independiente, soberana, que hemos visto el nombre de la Patria recorrer el mundo lleno de prestigio, ¿a qué cosas personales podríamos aspirar?

Nosotros no hablamos para la parte de la masa que nos sigue. Nosotros hablamos para las masas revolucionarias, hablamos para todas las masas, con la honradez, la honestidad y la rectitud, la ausencia de pasiones y de personalismo con que deben hablar los dirigentes revolucionarios.

Los individuos que salían por ahí “sarampionados”, que apenas leyeron un librito de marxismo, o que lo habían leído antes y no lo habían entendido, se ponían a comentar que La Historia me Absolverá es un documento reaccionario.

¡Cómo sabe de Filosofía y de Revolución ese señor! En primer lugar nosotros no aspiramos a que La Historia me Absolverá, sea una obra clásica de Marxismo. ¡No señor! Muy modestamente La Historia me Absolverá es la expresión de un pensamiento avanzado, de un pensamiento revolucionario en evolución. No es todavía el pensamiento de un marxista, pero es el pensamiento de un joven que se encamina hacia el Marxismo y empieza a actuar como marxista.

Pero más que el valor teórico desde el punto de vista económico y político, su valor permanente es la denuncia viva de todos los horrores y todos los crímenes de la tiranía, poner al desnudo aquel régimen, tan atrozmente cruel y cobarde, tiránico y asesino y, sobre todo, el poco mérito que pueda tener La Historia me Absolverá es sencillamente haber pronunciado aquella denuncia entre un centenar de bayonetas, de soldados cuyas manos se habían humedecido con la sangre de ochenta compañeros nuestros. Fue dicho allí. Hoy cualquiera puede pararse en una tribuna y decir un gran discurso. Tranquilo, sin problema, sin policía, sin tiros, sin porrazos. Pero decirlo en aquellas circunstancias era distinto. Cuando no había garantías para la vida de nadie denunciar aquellas cosas era un poco más difícil que posar de revolucionario ahora.

La Historia me Absolverá no tiene que leerse en las Escuelas de Instrucción Revolucionaria. No es una obra clásica del Marxismo. Es la expresión de un pensamiento en desarrollo, de una serie de ideas que han formado parte, gran parte del quehacer revolucionario y una denuncia viva cuando esa denuncia había que hacerla a riesgo de la vida.

También se podía decir entonces por ese camino que el Manifiesto de Montecristi es un documento reaccionario, que la Declaración de Derechos del Hombre del año 79, es un documento reaccionario.

¿Qué materia, qué aserrín se le habrá introducido en la cabeza al que así piensa?

Otro dijo que el Moncada fue un error, que el Granma fue un error. A nosotros no nos interesan estas cosas desde el punto de vista personal y si lo traemos aquí es sencillamente para analizar el caso, porque a esos individuos que hablan tanta "basura" hay que taparles la boca de una vez y que se acaben todos los "habladores de basura". Nosotros, y solo nosotros, después de la experiencia, después de todo lo que hemos aprendido en esta lucha sobre cuestiones militares, teníamos derecho a decidir y a discutir si el Moncada, puestos nosotros de nuevo en aquella situación, lo repetiríamos con lo que sabemos hoy. Si el Granma lo haríamos así o en otra forma. Claro está que ahora tenemos mucha más experiencia. Otra vez en esa situación de entonces con la experiencia de entonces es posible que volviéramos a hacer lo mismo. Puestos ahora, con la experiencia de ahora, enriquecidos con esa experiencia… Y quien ignore que los hombres actúan precisamente acorde con lo que saben, acorde con las condiciones, puede ponerse ahora tranquilamente a analizar otras tácticas mejores; atacar otro cuartel en vez de aquel; venir nadando, en vez de venir en barco o venir en avión; o filtrarse; o convertirse en un hombre rana y desembarcar por la costa. En fin; cualquiera de esas cosas. Pero lo que se discute en el Moncada y en el Granma no es el hecho sino la línea, la línea acertada, la línea revolucionaria, la línea de la lucha armada.

No la línea politiquera, la línea electoral, sino la línea de la lucha armada contra la tiranía de Batista, línea que la Historia ha consagrado por su acierto.

¿Es que se puede ser tan sordo, tan ciego, tan miope y tan idiota, que no cuente para nada la lección de la Historia, y que de la Historia no se saquen las lecciones que hay que sacar?

LAS MASAS SON LAS QUE CONSTRUYEN LA HISTORIA

Saco a colación estas cosas para poner algunos ejemplos: la gente discute, discute boberías muchas veces. Se ponen a discutir sobre lo que no saben y sobre lo que no entienden. Sobre la Historia, sobre el papel de cada organización y de cada cosa. ¿Para qué? Y algún día la Historia se escribirá objetivamente. La Historia se puede hacer, la hacen los pueblos, la hacen las masas. Nosotros lo hemos dicho, y lo creemos, que las masas son constructoras de la Historia, son las que construyen la Historia. Ahora bien: la Historia se puede construir, lo que no se puede es reconstruirla; se puede hacer, lo que no se puede es rehacer. La

Historia es una sola y no se puede venir subjetivamente a rehacerla. Todas las Historias subjetivas que se rehacen hay que deshacerlas de nuevo, para darle paso a la Historia objetiva, a la Historia real.

La Revolución es producto de un largo proceso de lucha que empezó con nuestros antepasados, en el año 68, y culminó hoy, ahora, y seguirá avanzando. Tuvo distintas etapas, distintas luchas. La historia de esta etapa comenzó el 26 de Julio de 1953, como la historia de la etapa de la lucha del 68 comenzó el 10 de Octubre de 1868, y la Guerra de la Independencia, o que se llamó de la Independencia, comenzó el 24 de Febrero de 1895. Esa es la historia real. ¿Para qué andar discutiendo? ¿Qué afán, y para qué? ¿Qué se gana? ¿Qué se consigue?

Habrá que hacer la historia de la nación cubana, habrá que hacer algún día la historia de las ideas políticas, la historia de la etapa actual, y saldrá entonces el papel que desempeñó cada cual, el valor del esfuerzo de cada cual, sin negarle nada a nadie. Y cuando se escriba la historia de las ideas políticas, ¿quién podrá negar a Mella, quién podrá negar a los fundadores del Partido marxista-leninista cubano, al extraordinario papel que desempeñaron en la divulgación de las ideas del Marxismo, de las ideas antiimperialistas, de las ideas socialistas entre los obreros, entre el pueblo, independiente de todo otro esfuerzo, independientemente del amor a su lucha entre los trabajadores, en la Revolución y después de la Revolución? Ya vendrá la historia objetiva y real, quizás con la participación de nosotros mismos, porque nosotros algún día, serenamente, cuando ya no tengamos por delante las cosas que tenemos hoy, iremos a discutir, iremos a analizar, a criticar tranquilamente, objetivamente, honestamente, errores, aciertos y todas las cosas, iremos a construir la Historia objetiva de nuestro país.

¿Para qué estar discutiendo? ¿Qué ganamos? ¿Para qué, si nadie quiere robarle el mérito a nadie? ¿Para qué andar como filósofos de la Historia, cuando en realidad se puede estar haciendo el papel de mentecatos de la Historia? ¡Innecesarias discusiones!

Nosotros, los dirigentes revolucionarios, honestamente, tendremos que sentarnos un día a discutir para sacar las lecciones útiles a nuestra generación, a las generaciones venideras, a los pueblos hermanos de América Latina, para que se saquen las conclusiones pertinentes de nuestros aciertos, de nuestros errores. Nunca hemos estado nosotros en esa posición. Siempre hemos venido a hablar con toda honestidad, y le hemos dado “al César lo que es del César y a Dios lo

que es de Dios”.

Claro que era necesario hablar de todas estas cosas. Tengo que decir algunas cosas más. Todo este espíritu provoca injusticias, desaciertos, equivocaciones. Así, por ejemplo, la idea, la injusticia que se ha cometido con muchos viejos compañeros del Ejército Rebelde. Un día vamos a un sitio y nos encontramos más de cien oficiales a quienes vimos luchar en muchos combates. “¿Qué hacen ustedes? ¿No están al mando de tropas?” —No. “¿Qué pasó con estos compañeros?” Bueno. Por bajo nivel político no se les puso al mando de la tropa. ¡Ah! Bajo nivel político. Y, ¿qué es el bajo nivel político? ¿Cómo van a venir ahora con los bajos ni los altos niveles políticos, cuando se trata de compañeros que han hecho la Revolución, que han hecho la guerra victoriosamente que han conducido, han hecho posible el triunfo de la Revolución Socialista? ¿Cómo se puede haber luchado por una Revolución Socialista, y después decir que quien luchó y peleó por esa Revolución, y fue leal a ella, y en los momentos de vacilaciones no vaciló, y estuvo siempre presente, y se enfrentó a los vacilantes, y se enfrentó a los enemigos, y estuvo siempre dispuesto a morir, y se movilizó cuando los mercenarios, y pudo morir combatiendo a los mercenarios después de haber declarado que esta Revolución era socialista, le van a quitar el mando de tropas por bajo nivel político, y van a poner a un bachiller cualquiera, capaz de recitar de memoria un catecismo de Marxismo aunque no lo aplique? ¡Entonces un bachiller cualquiera, que no peleó ni sintió ninguna inclinación por combatir tiene más alto nivel político y debe mandar una tropa! ¿Eso es Marxismo? ¿Eso es Leninismo?

¡A cuántos compañeros, hasta al mismo Camilo Cienfuegos un día le habrían quitado el mando de una columna invasora y de una tropa, y se lo habrían dado a cualquier bachiller que hablara un poco más claramente, aunque como un papagayo, sobre cuestiones del Marxismo y del Leninismo!

Cuando Camilo fue designado jefe de la columna invasora nosotros, que sabíamos que era un revolucionario íntegro, honesto a carta cabal, consciente de que luchaba por una causa justa, con alma entera de revolucionario, con madera de comunista, porque esa era la madera de Camilo —hay que ver sus libros, sus escritos, su espíritu unitario, expresado en las cartas donde habla de Félix Torres cuando se encontró con él en Las Villas—, a ese compañero gallardo, heroico, una fiera en el combate, de agilidad y una destreza a toda prueba que salvaron a su tropa de situaciones difíciles, no le dije: recítame El Capital, sino que cuando lo designamos, lo único que nos interesaba saber quién era, qué madera tenía y

que era capaz de conducir aquella tropa hasta la provincia de Pinar del Río, hasta donde la habría conducido si no recibe en Las Villas la orden de permanecer allí. Quizás ahora, por esas paradojas y esas ironías, hubiera venido cualquiera a hacerle un examen de marxismo-leninismo y lo hubiese suspendido, y le hubiera dado el mando a un bachiller cualquiera que hubiera recibido un poco de instrucción militar. Y algo similar le habría pasado a Ciro Frías, Ciro Redondo, a Paz, a tantos que cayeron, de origen campesino, de origen humilde. Que lucharon porque llevaban en su conciencia el instinto y la rebeldía de su clase explotada. Luchadores de su clase, héroes de su clase.

¡Qué absurdo que los hombres puedan haber muerto para hacer posible una Revolución como ésta, que hubieran podido dar la vida para ella y sin embargo, después se les quitara el mando de la tropa por tener bajo nivel político! Digo que eso es una insensatez, una injusticia, una política carente de todo sentido Marxista proletario, Leninista.

Esas cosas han pasado, compañeros, y son producto de un sectarismo que debemos erradicar. Son verdades dolorosas, rectificaciones inevitables que debemos hacer.

¿Cómo es que pueden pasar estas cosas dentro de un Partido? Ahí tienen, ahí tienen eso que se ha discutido bastante: los problemas del culto a la personalidad. Ahí lo tienen. Quizás sería una buena lección para que los comisarios la explicaran a la tropa, para que los directores explicaran en las escuelas un caso de lo que por lo menos nosotros, o por lo menos yo entiendo como culto a la personalidad, que no tiene nada que ver con el prestigio de los dirigentes, que no tiene nada que ver con la autoridad de los dirigentes, cómo al parecer algunos lo han entendido por ahí pensando al reverso. Quien pensó en las cosas que estaban pasando, no tan difíciles de ver por lo menos en los últimos tiempos, podíamos ver ese fenómeno que está ocurriendo. No faltará quienes pensaron que esos problemas tenían algo que ver con nosotros. Vigilar la actitud de nosotros, si nosotros éramos proclives a esos problemas del culto a la personalidad.

Desde luego que jamás por nuestro ánimo pasó semejante idea, semejante duda, porque nosotros sabemos que esos problemas no existen en nuestro país, sino de otra forma. Ahora me pregunto: ¿para qué discutíamos tanto sobre ese problema, si no éramos capaces de ver lo que estaba ocurriendo delante de nuestras propias narices? Desde luego que el problema no era el peligro de que el primer ministro

del Gobierno Revolucionario se dejase arrastrar por las debilidades del culto a la personalidad. Quiérase o no, aunque nosotros mismos no quisiéramos, ni nos interese, digo la verdad: a nosotros esos problemas no nos interesan personalmente; nos interesan solo desde el punto de vista que puede ser bien o mal para la Revolución, útil o inútil al pueblo, a la generación presente, a las generaciones venideras. Pero a aquéllos por cuyas mentes hubiera podido pasar la idea de que sobre nosotros pudiese incidir la sospecha de tales inclinaciones, es bueno recordar ciertos hechos, como son el hecho de que nosotros hicimos una guerra, la dirigimos, la ganamos y sobre los hombros de ninguno de nosotros hay estrellas de generales, ni sobre nuestros pechos cuelgan condecoraciones. Y como gobernantes, la primera ley que propusimos fue prohibir que se elevaran estatuas. Entonces no se discutían tanto como ahora estos problemitas del culto a la personalidad, pero nosotros, por convicción profunda, propusimos que se prohibiera por ley hacer estatuas a personas vivas, que se pusiese a calles, o ciudades, u obras el nombre de personas vivas. Y más todavía: que por ley se prohibiera que los retratos nuestros estuviesen en los despachos oficiales. ¿Por demagogia? No. Por profunda convicción revolucionaria hemos actuado así.

Sobre nuestros hombros cayeron enormes responsabilidades. Las masas de nuestro pueblo pusieron en nuestras manos enormes poderes, que nosotros hemos sabido compartir con los demás como corresponde, como era correcto, como era nuestro deber.

CREO FIRMEMENTE EN LOS PRINCIPIOS

DE LA DIRECCIÓN COLECTIVA

Creo sinceramente y firmemente en los principios de la dirección colectiva, pero eso no me lo impuso nadie a mí, sino que era una convicción propia y profunda, que como tal he cumplido. Lo que dije aquí el día 2 de diciembre; creo en la dirección colectiva, creo que las masas hacen la historia, creo que las mejores opiniones, las opiniones de los hombres más competentes, más capacitados, cuando son discutidos colectivamente se depuran de los vicios, de los errores, de sus lagunas y de sus fallas; creo, además, que ni la historia de los pueblos ni la vida de las naciones deben depender de individuos, de hombres, de personalidades. Eso que creo firmemente, lo digo.

¿Por qué aclaro esto? Bien. Porque nosotros hemos cometido también, entre otros, este error; nosotros tenemos muchas cosas que discutir sobre los problemas del Marxismo, toda la historia rica y viva del Marxismo; la lucha del marxismo contra los revisionistas, contra los tergiversadores de sus principios; mucho que aprender de Lenin, mucho que aprender de la historia del Marxismo desde sus orígenes hasta hoy.

Muchas veces en escuelas, en veinte sitios, hemos estado discutiendo unos temas, este mismo tema del culto a la personalidad, a nuestro entender excesivamente, no porque nos afecte, compañeros, por nosotros pueden estar discutiéndolo hasta que se muera la gente si quieren; no nos afecta. Pero me hago esta pregunta: ¿para qué hemos estado discutiendo tanto sobre un problema que no era nuestro, que era un problema de la Unión Soviética? Bien. Nosotros debemos darnos por informados, informar, discutir incluso; sí, son problemas que tienen que ver con la experiencia del Marxismo; pero no teníamos que convertirlo en temas centrales de nuestras discusiones, porque tenemos otras cosas mucho más importantes que discutir y eso equivale, sencillamente, a que nosotros hagamos algo como esto; ponernos a hacer una gran campaña contra la peste bubónica, cuando lo que hay no es peste bubónica, sino paludismo y poliomielitis. Nosotros no queremos que nos ataque la peste bubónica y debemos vacunarnos y tomar medidas, desde luego. Y debemos, además, conocer lo que es la peste bubónica, pero cuando tenemos que combatir hay que combatir contra el paludismo y contra la poliomielitis que son los males actuantes y presentes. En nuestro país no ha habido la amenaza de esos males. La única que había es esa y, sin embargo, no la vimos, ¡qué ciegos estábamos! ¡Cuánto divorcio entre la teoría y la práctica, que buena lección! Discutiendo mucho, mucho, mucho sobre un tema, y corriendo el riesgo de que veinte personas se confundieran, y, sin embargo, por mucho que discutíamos el tema, no veíamos el mal que estaba a nuestro lado.

Mucha gente se preguntaba sobre el culto de la personalidad ¿irá a pasar aquí igual que en la Unión Soviética? ¿Será el primer ministro del Gobierno Revolucionario un hombre al que hay que estar vigilando para que no caiga en el culto a la personalidad?

Bien. Yo creo que aquí no hubo mala fe, ni mucho menos; aquí no hubo, estoy seguro que no, llegaron las informaciones, se discutieron bien. Pero es que mucha gente está despistada por ahí, mucha gente está! un poco desorientada acerca de los temas que son más actuales, más fundamentales, no tiene tacto, no

tiene cuidado, y nos desviamos; por eso agarramos el tren equivocado.

Digo que entiendo, que muchos con estas “bolas”, toda esta campaña y todo este problema que se estaba formando dentro del país, tiene que ver, en parte, con un uso indebido de la discusión de un tema que no tenía que ser el tema central de nuestras discusiones.

Y que sencillamente eso que de una manera inconsciente y espontánea se produjo, coadyuvaba al otro problema, al otro fenómeno, a la destrucción de los prestigios revolucionarios. Destruir los prestigios de la Revolución: ¿Para qué? ¿Para qué? Si mientras más prestigio tenga la Revolución, mejor. Mientras más voces autorizadas tenga la Revolución, mejor. Porque no es lo mismo un coro de diez que un coro de trescientos. Cuando ustedes ven una coral, si esa coral es de diez es buena, pero es mucho mejor, más bella, más fantástica una coral de trescientos. Si tenemos un líder, dos, diez, con prestigio, debemos tener más líderes con prestigio. No destruir a los líderes con prestigio.

Si los destruimos, ¿qué ocurre? Vienen los momentos difíciles, entonces el pueblo no tiene en quien creer, desgraciadamente. Vienen las Playa Girón, o algo peor; vienen diez Playa Girón juntas, y entonces hay que hablarle al pueblo, es cuando hay que apelar a la fe del pueblo.

Y ¿qué ganamos con sembrar la menor duda, que ganamos con destruir los prestigios de la Revolución?

Naturalmente que ningún revolucionario honesto, ninguno de los muchos compañeros que han hablado sobre ese tema, sobre ninguno de ellos quiero hacer la menor insinuación de culpa. No. Pero entiendo, compañeros, que se estaban creando condiciones que desgraciadamente esa discusión… Igual que si, ahora nos ponemos a discutir otras cosas que más adelante tenemos que discutir. Más adelante sí, pero ahora no, porque discutirlas ahora sería perjudicial. No estarían a tono con el momento. Discutirlas más adelante, y otros problemas en el momento en que se entablaron esas discusiones. Porque desgraciadamente coincidían con ciertas campañas contra ciertos compañeros, que se estaban llevando a cabo aquí de manera muy sutil, ciertas campañas que iban contra el prestigio de conocidos y valiosísimos compañeros, originadas en el mismo problema que hemos señalado en la noche de hoy, originadas en el mismo problema que hemos planteado: una serie de campañas sutiles contra una serie de compañeros valiosísimos de la Revolución, y que se originaban en la misma

política sectaria.

¿Cómo esto afectaba a las masas? Pues, sencillamente, esto desalentaba a las masas. ¿Volvían a las masas contra la Revolución? No. Las masas no se volverán contra la Revolución, las masas están y estarán con la Revolución, a pesar de esos errores. Pero entibiaban el entusiasmo de las masas, entibiaban el fervor de las masas.

¿Cómo afectaba esto la organización política de la Revolución? Bien sencillo, compañeros: no estábamos creando un aparato, ya dije que estábamos creando una coyunda, una camisa de fuerza. Voy a decir más: estábamos creando un cascarón de aparato. ¿Cómo? Las masas no estaban integradas. Aquí se habla de Organizaciones Revolucionarias Integradas, pero ¿que eran las Organizaciones? Era una organización hecha según militancia en el Partido Socialista Popular (PSP).

Las demás organizaciones, —el Directorio, el 26 de Julio—, ¿qué eran? ¿Eran organizaciones con una vieja militancia vertebrada? No. Eran organizaciones con grandes simpatías de masa, eran un torrente desbordado de masa. Eso era el 26, eso eran las demás organizaciones. Con un gran prestigio, con una gran simpatía. No estaban vertebradas en una organización.

Si nosotros vamos a hacer una organización, una integración, y no integramos las masas, no estaremos haciendo ninguna integración, estaremos cayendo en un sectarismo como el que caímos.

Entonces, ¿cómo se hicieron los núcleos? Voy a decirlo: en todas las provincias al secretario general del PSP lo hicieron secretario general de las ORI, en todos los Municipios al secretario general del PSP lo hicieron secretario general de las ORI; en todos los núcleos el Secretario General del núcleo... el miembro del PSP lo hicieron Secretario General del núcleo. ¿Eso es integración? De esa política es responsable el compañero Aníbal.

¿Qué engendra eso, que consecuencias? Todo lo que hemos luchado todos contra el anticomunismo, la lucha ideológica, la prédica incesante destruyendo el anticomunismo; porque el anticomunismo —lo decíamos nosotros— engendraba el sectarismo por otro lado, porque los marxistas-leninistas aislados, acosados, tendían a protegerse cerradamente en su propia organización, a enconcharse dentro de su organización.

Bien. Esas son las consecuencias del anticomunismo, del hostigamiento: engendran el sectarismo. Erradicado el anticomunismo, entonces el sectarismo a "outrance" de permanecer engendra de nuevo el anticomunismo, y la confusión, porque empiezan veinte gentes a preguntarse: "¿pero esto es Comunismo, esto es Marxismo, esto es Socialismo?; ¿esta arbitrariedad, este abuso, este privilegio, toda esta cosa?, ¿esto es Comunismo?" Si esto es Comunismo dirán como el Indio Hatuey entonces: cuando al Indio Hatuey lo estaban quemando vivo se acercó un sacerdote a decirle si quería ir al cielo. Y dijo: "no, yo no quiero ir al cielo si el cielo es esto". ¿Comprenden? Yo tengo que hablar claro.

Nadie tendrá la menor sospecha, y yo creo que el que la tenga a esta hora está completamente "tostado". Vamos a emplear esta palabra.

Tengo que hablar en estos momentos con una extraordinaria objetividad, pero con una extraordinaria objetividad, franqueza, lealtad, honestidad. No callar nada. Nos encargaremos de que nuestras palabras no sean confundidas, compañeros.

ESE SECTARISMO ENGENDRA NUEVO ANTICOMUNISMO

Pero bien: ese sectarismo engendra nuevo anticomunismo. ¿En qué cabeza de marxista-leninista cabe adoptar, cuando la Revolución Socialista está en el poder, los métodos de cuando el marxismo-leninismo no estaba en el poder, sino que estaba completamente acorralado y aislado? Aislarse de la masa en el poder. Eso es una locura, eso es una locura. Que lo aíslen a uno el enemigo, las clases dominantes, los explotadores, cuando los latifundistas y el imperialismo están en el poder, pero cuando los obreros, los campesinos están en el Poder, aislarse de la masa, divorciarse de la masa es un crimen. Y entonces el sectarismo se vuelve contrarrevolucionario porque debilita y perjudica a la Revolución.

¿Cuál debe ser el ideal de un marxista-leninista? "Estos son mis ideales, esta es mi causa". Durante muchos años fuimos unos pocos, diez mil, quince mil, cinco mil, los que fuesen, los que fuesen de verdad. ¿Cómo en el momento en que esa misma causa, su causa, su bandera, su ideal, ese ideal de tres millones de cubanos, va entonces a aislarse de la masa y actuar exactamente igual que como cuando eran cinco mil, diez mil o quince mil? Eso es un error gigantesco, compañeros; incurrir en ese error es un crimen, es un crimen

contrarrevolucionario; eso cuando tenemos ya una fuerza de masa. Hay que construir la estructura de esa masa, esa estructura hay que construirla con nuevas fuerzas, con nuevos cuadros, no solo con un grupo reducido de cuadros, cuando la organización era muy pequeña, cuando el Partido marxista-leninista tenía unos pocos miles de simpatizantes; cuando el marxismo-leninismo tiene millones de simpatizantes en nuestro país, hay que construir la estructura de esos millones. Lo contrario es como hemos dicho nosotros en algunas reuniones, querer vaciar el Cauto; es decir, querer vaciar el Amazonas en el Cauto, querer vaciar el tonel en el cubo; en vez de vaciar el Cauto en el Amazonas, el cubo en el tonel, y querer construir un edificio de cuarenta pisos sobre un edificio de dos plantas. ¡Se derrumba, compañeros, se aísla de la masa!

Nosotros hemos caído en ese error. Y desde el punto de vista marxista-leninista eso es un gran error, un grave error, un imperdonable error, un error que hay que rectificar.

¿Cuál era el resultado de eso? Bien sencillo: comenzaron a organizarse los núcleos revolucionarios, pero los núcleos eran clandestinos. ¿Ustedes conciben un engranaje con las masas clandestino? ¿Y hacer un núcleo clandestino exactamente igual al que se hubiera hecho bajo Batista? Es decir, que la masa no lo conocía.

Entonces, ¿qué hicimos? Bien. En un centro de quinientos trabajadores teníamos un núcleo de siete. Con perdón del compañero Llanusa voy a citar el caso del Palacio de los Deportes.

Garrucho y dos mujeres que llevó a trabajar con él… ¿Quién era Garrucho? No vamos a discutir quien era Garrucho. Ahí se cometió un error con Garrucho.

Garrucho salió concejal por el PUR en el año 1954. Entonces la Seccional del Partido Socialista en Regia comete un error a nuestro entender, debemos decirlo con franqueza, porque no estamos acusando, ni imputando, ni nada de eso. Vamos a dejar eso atrás, hoy debemos hablar todos de todo, sin prejuicios, sin vacilación; cometieron el error porque el hombre se arrepintió, porque el hombre dijo que estaba dispuesto a renunciar, y después lo ingresaron en el Partido Socialista Popular.

Bueno, y después lo dejaron allí. Yo entiendo que eso fue una táctica equivocada de aquella Seccional —fue de la Seccional, no fue del Partido—, pero el hecho

es que el hombre estuvo de Concejal hasta el mismo 31 de diciembre.

De repente, con el odio que les tenían a los concejales “paupistas” y “puristas” y todas esas cosas, se encuentran con que el hombre sale hecho un héroe de Concejal del PUR a líder revolucionario. No lo entendía la gente. Está bien, se podía explicar, fue un error; indiscutiblemente que fue un error admitirlo. Es igual que... Bueno, ¿para que voy a poner ejemplos?; tengo uno, pero no quiero acordarme ahora de la pobre gente esa, que voy a herirlos por gusto.

Entonces, bueno, pues Garrucho fue a parar al INDER; llevó a una secretaria y a otra muchacha a trabajar allí —creo que son dos buenas muchachas, no hay nada contra ellas. Entonces allí Garrucho resultó ser un alto funcionario —se lo mandaron de la Provincial o no se de donde a Llanusa— y asumió una alta función.

Cuando nosotros vamos a ver que núcleo era el núcleo del INDER. ¡Eran siete entre cuatrocientos trabajadores! Allí había veinte o treinta personas magníficas, formidables, y eran siete: Garrucho, las dos mujeres, Llanusa, su secretaria y dos viejos comunistas: Ezequiel Herrera y Pancho López. Ese era el núcleo. Ese era nuestro engranaje clandestino con las masas allí, nuestro engranaje clandestino con la masa de 400 trabajadores. ¿Ustedes creen que eso es un aparato político?

Bueno, Llanusa porque es Llanusa y es el director del INDER, creo que tiene derecho a pertenecer al núcleo. La secretaria, pues creo que porque era la secretaria de Llanusa. Tengo entendido que es una buena muchacha, pero habían otras que también son muy buenas muchachas, pero no la suerte de ser secretarias de Llanusa. Había otras muy buenas muchachas, pero que como no fueron con Garrucho no entraban en el núcleo, y los dos viejos comunistas. Uno, Ezequiel Herrera, magnífico trabajador que la masa lo proclamó allí como trabajador modelo. ¡Qué alegría, que satisfacción ver que a un miembro del núcleo la masa lo proclama como trabajador modelo! Ese fue Ezequiel Herrera. A Pancho López no lo proclamaron como trabajador modelo. Tengo entendido que había ido a parar allí después de haber dado un poco de traspiés en el G-2 o no sé dónde. Pero estaba allí Pancho también. Dicen que es un buen compañero, y estaba allí en el núcleo. Era de los siete privilegiados del núcleo.

Y ¿quién era Ezequiel Herrera? Dicen que el mismo Garrucho había propuesto sustituirlo por un primo suyo, de Garrucho, que era un viejo militante. Eso me dijo el compañero Llanusa. No se si lo ratifica. Lo ratifica el compañero Llanusa.

No vamos a andar aquí… Aquí todo lo que se dice tiene testigos excepcionales. Así es que no hay problemas de inventar nada.

Vamos entonces a la Ambar Motors. Ya la Ambar Motors era un centro más proletario que el INDER. Vamos a tener una asamblea. Allí se había constituido el núcleo de nueve también... Bueno, ¿para qué hablar?

El núcleo era de nueve con el mismo método: el compañero administrador, la secretaria del administrador, el cuñado del administrador... Después luego, quiero decir que el cuñado del administradores un buen compañero, reconocido allí por los trabajadores, pero era la misma cosa.

Cuando nosotros vamos allí a confrontar un poco la opinión del núcleo, sale el responsable de personal, en un centro proletario como aquel, repleto de obreros con “pullovers”, y pantalones de mecánico llenos de grasa, con una camisita de colorines y un pantalón blanco, miembro del núcleo revolucionario. ¡Qué demonios! ¡Estaba a mil leguas de distancia de la masa! ¿Qué pasó? Pues pasó esto:

Sacaron a los viejos militantes y los hicieron miembros de la dirección. Los que quedaban porque otros habían pasado a otros cargos. Los hicieron miembros de la administración: jefe de personal, administrador. Después, cuando hicieron el núcleo, como volvieron a agarrar a los viejos militantes, a la comisión esa de administradores la hicieron del núcleo. Los del núcleo eran viejos militantes, administradores todos. ¡No había nadie de la masa en el núcleo, nadie de la masa! Era un núcleo de administración.

Estos ejemplos ilustran los errores que hemos cometido.

Bueno, ¿qué pasaba con estas cosas? El Ministerio de Industrias premia a sesenta obreros todos los meses, o cien. De los sesenta presentes, solo cinco eran de los núcleos revolucionarios. El promedio va de cinco a diez miembros de los núcleos revolucionarios, cinco a diez de cada cien trabajadores. ¿No es así, más o menos? De cinco a diez, de cada cien obreros, premiados. Entonces habíamos caído en todo eso. Esas son las cosas que nosotros —todos: los viejos y los nuevos— tenemos que rectificar en un empeño común.

Nosotros dijimos: Hay que rectificar esta situación. Ese no es un engranaje con las masas. ¿Por qué, sin embargo, hay tanto poder de movilización? Estábamos engañándonos. No se debe a ese cascarón, sino a los medios que tiene la

Revolución para movilizar las masas: el radio, la televisión, el periódico. Entonces nosotros discutimos con el compañero César. Él opinaba que había una fuerza tremenda de movilización a través de esos medios directos de movilización de las masas. Aquel cascarón no movilizaba masas.

¡Bien arreglados hubiéramos estado si en un momento de ataque del enemigo hubiéramos tenido que estar dependiendo de ese cascarón de Partido! Era un cascarón. Hay buenísimos compañeros ahí. Después voy a hablar de ese problema. Después voy a hablar de los viejos comunistas, de todas esas cosas. Cómo tenemos que enfocar esto: objetivamente, serenamente, honestamente, equitativamente, justamente.

NO HABÍA UN ENGRANAJE CON LAS MASAS,

Y ESA ES LA FUNCIÓN DE UN PARTIDO PROLETARIO

DE VANGUARDIA

Pero bien, ese no era un aparato para movilizar las masas. En realidad había un gran poder de movilización a través de la Comisión de Orientación Revolucionaria, un gran poder —fundamentalmente— a través de los vehículos que tiene la Revolución en sus manos para movilizar las masas. Pero no había un engranaje con las masas, y esa es la función de un partido proletario de vanguardia.

Entonces nosotros tenemos, sencillamente, que integrar las masas. Habíamos hecho unas ORI, Organizaciones Revolucionarias Integradas, y las masas, que son masas revolucionarias y que son las que hacen la Revolución y hacen la Historia, no estaban integradas, porque no había nadie de la masa, nadie. Así se hicieron las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

Yo estoy seguro de que cualquier comunista, cualquier ciudadano, viejo o nuevo, está de acuerdo en que eso es una equivocación. Cualquiera que piense. No hoy. Hoy no estamos discutiendo entre comunismo y anticomunismo, ni la definición ideológica. La Revolución está absolutamente definida como marxista-leninista, y dentro del marxismo-leninismo estamos haciendo esta autocrítica de nuestros errores. ¡Nadie sueñe, ni se haga ilusión nadie! ¡No se imaginen que ni una

pulgada atrás, no, sino que vamos a avanzar!

Iba a decir, precisamente, cuando ustedes nos interrumpieron, que vamos a avanzar hacia adelante y mucho; vamos a dar grandes zancadas hacia adelante, y las vamos a dar, precisamente, rectificando nuestros errores.

Estamos discutiendo aquí, haciéndonos autocrítica como marxistas, compañeros, como marxistas-leninistas. Que el enemigo diga lo que quiera. Nosotros sabemos que al enemigo no le conviene esto; al enemigo no le conviene esta discusión; al enemigo no le conviene esta rectificación; esta rectificación solo beneficia y beneficiará a la Revolución.

Es decir, que nosotros habíamos cometido todos estos errores. Nosotros tenemos que ser un partido de vanguardia de la clase obrera, una organización marxista-leninista vanguardia de la clase obrera. Nosotros tenemos que gobernar en nombre de la clase obrera, y a la Revolución la estamos haciendo, y estamos gobernando este país en nombre de la clase obrera, de las clases trabajadoras.

El Partido nuestro tiene que ser un partido organizado con métodos marxistas, no con métodos de Luis XIV —vuelvo a repetir esta frasecita que la he dicho en algunas reuniones. Los métodos de Luis XIV son: El Partido soy yo, “pum”, “pum”, y empiezo a señalar los miembros del Partido. No, eso no es centralismo democrático ni cosa que se parezca; centralismo democrático es una cosa muy distinta, es una dirección que organiza un Partido con métodos Marxistas-leninistas, de selección, de trabajo. ¿Qué busca? Busca agrupar dentro de ese Partido a lo mejor del pueblo, a lo mejor de la clase obrera. Lo mejor de los trabajadores del país debe estar en ese Partido. ¿Quiénes? Los obreros modelos, los modelos de trabajadores, que los hay a montones.

Es decir, que el primer requisito para ser del núcleo, es ser un trabajador ejemplar. No se puede ser un constructor del socialismo ni un constructor del comunismo si no se es un trabajador ejemplar. Nadie que sea un vago, un holgazán, tiene derecho a estar dentro del núcleo revolucionario.

Ahora bien, eso no es suficiente. La experiencia que hemos tenido en esta asamblea nos ha ilustrado con muchos ejemplos interesantes. Tiene que ser un trabajador ejemplar, pero además tiene que aceptar la Revolución Socialista, tiene que aceptar la ideología de la Revolución, tiene que desear —desde luego — pertenecer a ese núcleo revolucionario, aceptar las responsabilidades que

impone ser del núcleo revolucionario; pero es necesario, además, una vida limpia. Es decir: no haber estado al servicio de la tiranía como soldado, como policía. Claro, hay casos en que son gente del ejército que estuvieron presos mucho tiempo. Esos son casos distintos.

Hay casos especiales, que no son, desde luego, el caso de Garrucho, por supuesto. Garrucho estuvo de Concejal hasta el final, y yo creo que es un héroe, porque para estar pasándose por batistiano tanto tiempo —si no se era de verdad — hay que ponerle una medalla.

Lo que quiero decir es esto: una vida limpia, no tener antecedentes de mujalista, de batistiano, de haber estado militando en el PAU, en el PUR, en las fuerzas armadas de la tiranía, en el SIM, en esos organismos. Tiene que ser una vida limpia de manchas la de ese obrero.

Esto es interesante, porque en una asamblea, recientemente, es... creo que fue en la ferretería esta... Aspuru, se está procediendo en una asamblea y la masa está señalando obreros modelos, porque la masa tiene una percepción, un espíritu de justicia, que siempre, en las dos asambleas en que nosotros estuvimos y en todas las demás, siempre señala a algún viejo militante la masa, porque se destaca como gran comunista, como magnifico trabajador.

La masa tiene un gran espíritu de justicia. A veces señala a alguien que tiene antecedentes negativos; siempre se pregunta a la masa si alguien conoce antecedentes, e inmediatamente la masa señala. Se han dado casos de trabajadores ejemplares que tienen antecedentes, algunos antecedentes infortunados desgraciadamente para eso... Pero en este caso se dio en esa asamblea el caso de que la masa señalaba a un señor como trabajador ejemplar. Se para un obrero de la masa y dice: “Este fue mujalista”. Entonces el hombre se defendió: entonces dijo que él no era mujalista, que él si confesaba que había sido simpatizante de Batista. Y todavía la masa opinaba que debía ser del núcleo; esa es una masa que esta confundida, que hay que orientarla. Es decir, hay que explicarle no puede ser ese hombre del núcleo, porque quien diga que simpatizaba con Batista está diciendo que simpatizaba con todos los crímenes, todos los asesinatos, todas las torturas que Ventura, Carratalá y todos aquellos criminales cometieron. A esa masa hay que discutirle entonces: esa es la función orientadora de los organizadores del Partido, y decir: no.

Porque, desde luego, la masa no va a elegir el núcleo. El Partido no es un Partido

de elección: es una selección que se organiza mediante el principio del centralismo democrático. Ahora, hay que tener en cuenta la opinión de la masa. Es muy importante que los que pertenezcan a ese núcleo revolucionario tengan pleno apoyo de la masa, extraordinario prestigio en la masa.

Nosotros hemos presenciado casos verdaderamente emocionantes. Hemos llegado a una asamblea, hemos pedido una lista de quince compañeros y que la masa señale a quienes consideran trabajadores ejemplares. Se han parado allí y han propuesto ciertos nombres. Hay muchos métodos para inventar trucos, engaños, asambleas preparadas. El método de un asambleísta habilidoso impide todo eso. Señalaban a un obrero, a un compañero joven, negro. Este compañero, cuando les preguntamos: "¿Ustedes creen que queda algún nombre aquí que de verdad sea una pena que no esté en esa lista, por sus meritos?" Juan Antonio Betancourt creo que se llamaba. Lo señalan: se para aquel obrero modestísimo, callado, apenado, en una tarima. Y empiezan a decir: "¿Por qué ustedes creen, compañeros, que este es un obrero ejemplar?" Y empiezan a explicar, un obrero con toda honestidad dice: "Mire, yo era un obrero insatisfecho, descontento con la Revolución. A mí me trasladaron a este centro de trabajo. El compañero Juan Antonio se acercó a mí, muchas veces habló conmigo. Me explicó, me volvió a explicar. Tanto hizo, se porta tan bien, fue tan buen compañero, lo vimos trabajar siempre con tanta firmeza a este compañero hacer tantos actos; aún estando enfermo este compañero siempre viniendo al trabajo, que logró convencerme, persuadirme. Hoy soy un trabajador que comprende la Revolución, que está con la Revolución y que defiende la Revolución".

Se para otro compañero, y dice: "Mire, yo quiero abundar en eso. Yo era un trabajador ausentista de este centro de trabajo. Yo me quedaba a trabajar en la calle, porque ganaba más dinero, dos o tres pesos más trabajando en la calle. Juan Antonio se acercó a mí. Todos los días conversó conmigo. Me explicó que perjudicaba a la Revolución, que mi actitud no era honesta, que perjudicaba a este centro de trabajo, que perjudicaba a la clase obrera, que perjudicaba a mi Patria. Y entonces yo no volví a faltar nunca más a mi centro de trabajo. No volví a ser un obrero ausentista".

Se paró otro y dijo: "Juan Antonio padece de las encías tiene tal y más cual problema; y a veces ha estado con la cara quince días hinchada y no ha faltado nunca a su trabajo".

Se ha parado otro obrero y ha dicho: "Este compañero era pintor, después pasó a

una oficina. Un día llegamos con quince carros aquí que había que pintar, que era urgente preparar esos carros. Y este compañero dijo: no se preocupen, dejen que yo termine el trabajo. Terminó en la oficina, fue, pasó interminables horas hasta que tuvo listos todos los carros, terminados ya. Y este compañero lo mismo trabaja quince que veinte horas".

Cuando la masa estaba explicando aquellas virtudes, aquellas características de aquel obrero, era verdaderamente impresionante las cosas que se decían; aquel reconocimiento. Le pregunto entonces yo a un obrero: ¿Qué cree usted de este obrero? ¿Usted cree que este obrero es mejor que usted? "¡Diez veces mejor que yo!", me dice un muchacho joven. ¿Y usted aspira a ser como él, usted cree que llegue a ser como él? Y dice: "Quizás sí, quizás yo, si me supero, si trabajo, quizás algún día yo llegue a ser tan buen trabajador como él".

¡Esos son los hombres que nosotros tenemos que tener reclutados! Si ese es un obrero limpio, un obrero sin antecedentes de batistiano, y sin antecedentes de mujalista, sin antecedentes negativos, a ese hombre tenemos que ganárnoslo, educarlo en la escuela, enseñarle el marxismo-leninismo, porque ésa es la materia prima más pura, más valiosa para hacer de él un constructor del Socialismo, un constructor del Comunismo. ¿Cómo se puede construir el Socialismo y el Comunismo, que significan trabajo, darse por entero al trabajo de la sociedad, sin hombres que estén dispuestos a trabajar las horas que sean necesarias, hacer el esfuerzo, van enfermos, no faltan a su trabajo, ese tipo de obreros de los cuales las masas pudieran presentarnos tantos ejemplos? Ese tipo de obrero que es miliciano, que no falta un día al corte de caña, que no se pierde una guardia, que es un compañero que persuade a los demás, al cual toda la masa lo reconoce como un héroe del trabajo, como un ciudadano ejemplar. Esos hombres tenemos que reclutarlos, reclutar a todos los buenos revolucionarios, viejos o nuevos.

ENTRE LOS VIEJOS HAY MUCHOS OBREROS EJEMPLARES QUE LA MISMA MASA SEÑALA

¿Cómo vamos a dejar a la masa fuera? ¿Cómo vamos a divorciarnos de las masas? Entre los viejos hay muchísimos obreros ejemplares que las mismas masas señalan. Hay otros que ya no son obreros ejemplares, no tenemos por que oponernos, porque ser comunista no es un título nobiliario ni hereditario; ser

comunista es una actitud ante la vida, y esa actitud tiene que ser la misma desde el primer día hasta el mismo momento de su muerte. Ser comunista es una actitud; cuando se abandona, aunque se haya sido comunista, ya no es una actitud comunista ante la vida, ante la Revolución, ante su clase, ante su pueblo. Y entonces, ¡no convirtamos nosotros eso en un título hereditario!

Hemos caído en ese problema, hemos caído en problemas de castas, no en problemas de clases, compañeros. No abandonemos el principio de la clase, para caer en problemas de castas, en títulos nobiliarios, en privilegios, en sectarismos, compañeros. Todo buen marxista, todo buen comunista tiene que comprender esto.

¿Con qué espíritu nosotros hacemos estas críticas? ¿Es que nosotros queremos cambiar una opinión, crear una opinión negativa respecto a los viejos compañeros comunistas? No, compañeros, jamás. Al contrario, nosotros creemos que tantos y tantos buenos comunistas no acarreen con las culpas y con el desprestigio que ciertos métodos, que malos métodos, métodos que no son comunistas, sectarismo que no es marxista ni es Leninista, hacen acarrear incluso sobre los mejores comunistas; porque esos métodos entonces crean el descrédito y tienden a generalizarse. Y tienden las masas a ver en un comunista a un tipo como aquel malo, no un tipo como aquel bueno, como aquellos buenos, como tantos buenos militantes del Marxismo.

Nosotros hacemos esta crítica, autocrítica de críticas, en la cual todos tenemos culpa de la forma en que se han desarrollado los acontecimientos, sencillamente para superar estos errores, para que la Revolución se libere de esos errores; para que vayamos a la formación de un verdadero Partido de vanguardia, una verdadera organización Marxista-leninista, que marche a la cabeza de la lucha obrera.

Que no se confundan las funciones de esa organización con las funciones del aparato administrativo del Estado. Resulta que nosotros habíamos establecido un principio de injerencia en todos los niveles que estaba liquidando el aparato del Estado Socialista. Y el Estado Socialista tiene que funcionar con gran eficiencia. ¿Cómo vamos a liquidar ese aparato? ¿Cómo vamos a crear esa confusión? Nosotros tenemos que salir de esa confusión.

¿Cuál debe ser nuestra actitud ante los viejos comunistas? Debe ser una actitud de respeto, de reconocimiento a sus méritos, de reconocimiento a su militancia.

Esa debe ser nuestra actitud. ¿Cuál debe ser la de él? La de la modestia. ¿Cuál debe ser la de un revolucionario, la de un combatiente? La de la modestia. Un combatiente de la Sierra, de la clandestinidad: la de la modestia, tiene que ser la de la modestia revolucionaria. Hay que acabar con aquello de que “yo estuve aquí, yo estuve allá”.

Eso lo planteamos nosotros en el mes de diciembre, y hay que salirle al paso al que venga sacando sus historias, dondequiera que esté. ¿Por qué? Yo he tratado duro aquí a un compañero y digo que estuvo debajo de la cama. ¿Por qué le aplico ese criterio a ese compañero? Porque entiendo que un tipo que actúa con tales procedimientos no puede ser un buen revolucionario, sino que es un completo oportunista. ¿Quiere decir que todo el que no haya peleado se quiere decir que estuvo debajo de la cama? ¡No! ¡Que no se confunda! Digo que aquel oportunista sí, aquel oportunista estuvo debajo de la cama, no se puede llamar de otra manera, porque un individuo que actúa de esa forma, es un individuo que estaba agazapado, lleno de ambiciones, corrompido.

No se trata de eso. Nosotros volvemos a insistir en que no debe separar a nadie lo que hizo atrás de lo que no hizo, compañeros. Eso puede servir de cierta referencia, de cierta cosa; pero señores, ¿qué es la Revolución? La Revolución está por encima de todo lo que habíamos hecho cada uno de nosotros; está por encima y es más importante que cada una de las organizaciones que habían aquí. Veintiséis, Partido Socialista Popular, Directorio, todo. La Revolución en sí misma es mucho más importante que todo eso.

¿Qué es la Revolución? La Revolución es un gran tronco que tiene sus raíces. Esas raíces, partiendo de diferentes puntos, se unieron en un tronco; el tronco empieza a crecer. Las raíces tienen importancia, pero lo que crece es el tronco de un gran árbol, de un árbol muy alto, cuyas raíces vinieron y se juntaron en el tronco. El tronco es todo lo que hemos hecho juntos ya, desde que nos juntamos; el tronco que crece es todo lo que nos falta por hacer y seguiremos haciendo juntos.

Llegará un día, compañeros, —piensen bien esto, que es fundamental, piensen bien esto— que lo que hemos hecho atrás será menos importante, lo que hemos hecho cada uno por nuestra cuenta será menos importante que lo que hemos hecho juntos. Llevémonos esta idea. Dentro de diez años, dentro de veinte años, tendremos una historia común de haber hecho esto, y ya nadie estará hablando de lo que cada cual hizo por su cuenta, en el Partido Socialista, en el Veintiséis,

en el Directorio, en el otro lado; ya serán como las raíces que vienen de atrás, que quedan lejos. Lo importante es lo que estamos haciendo ya como un tronco, donde nos hemos unido todos.

Y eso nosotros lo hemos dicho, ¿qué hemos hecho juntos? Muchas cosas hemos hecho juntos. ¿Se podrá desconocer la importancia de la lucha contra el imperialismo, la batalla contra los enemigos en Playa Girón, que fue un crisol que nos unió a todos allí, al día siguiente de haber proclamado la Revolución Socialista, todos juntos, comunistas viejos, comunistas nuevos, ciudadanos que no eran ni viejos ni jóvenes en estas cosas, gente de la masa, héroes anónimos? Véanse las fotografías de los que murieron; más de cien hombres que cayeron, dieron su vida por esto. Los unió la grandeza de la hora, los unió el sacrificio.

Lo importante no es lo que hayamos hecho cada uno separado, compañeros; lo importante es lo que vamos a hacer juntos, lo que hace rato ya que estamos haciendo juntos; y lo que estamos haciendo juntos nos interesa a todos, compañeros, a todos por igual. ¿Quién será tan insensato que no le preocupe lo que todos estamos haciendo juntos, lo que le beneficia, lo que le perjudica? ¿Quién será tan idiota que no comprende esas cosas? Es una realidad tangible; nosotros tenemos que rectificar estas cosas. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué se va a colar el oportunista ahora? No. Miren, compañeros: hay que ponerles una doble línea de trincheras frente a los oportunistas, para que no se cuele un oportunista; aquí no hay brecha. ¿El farsante, el intrigante, se va a colar por alguna brecha? Aquí no hay brecha, ¡aquí tiene que haber más unión de todos, de viejos y nuevos!

Sencillamente, tenemos que aplicar métodos marxistas-leninistas a nuestro trabajo; seguir una política de métodos y una política de principios. Una política de métodos y de principios es la única política correcta, la única política que garantiza a todos; se sienten todos seguros. Aquella política sectaria amenazaba con barrer; ya nadie se sentía seguro en virtud de aquel sectarismo; muchos compañeros veían por dondequiera una serie de actos completamente sectarios; nadie se sentía seguro. ¿Por qué? Porque no era una política de principios, porque no era una política de métodos correctos. Una política de principios, una política de métodos correctos es garantía para todos los revolucionarios, seguridad. No se trata de que los amigos míos, o del otro entren. No es una política de amigos. No es una política de incondicionales. No es una política de gente amaestrada, ni de gente sumisa.

UN PARTIDO MARXISTA-LENINISTA, VANGUARDIA DE LA CLASE OBRERA ES UNA LIBRE ASOCIACIóN DE REVOLUCIONARIOS

¡¡No!! Un Partido marxista-leninista, vanguardia de la clase obrera, es una libre asociación de revolucionarios, donde todos los revolucionarios siguen una política de método, de principios, política que garantiza a todos por igual, al que trabaja, al que cumple. Política que garantiza a todos contra la injusticia, contra el abuso de poder, contra la discriminación, contra el maltrato, contra todas esas cosas, que todos se sientan por igual garantizados, el nuevo, el viejo.

¿Quiere decir que al ir a enmendar estas cosas, vamos nosotros a "pum pum", y empezar a quitar y botar? ¡No, compañeros, nada de eso! Es que incluso pueden estar cuantos viejos militantes sean necesarios, si la Revolución estimara ponerlos, ¡ponerlos como política de toda la Revolución, no como política de tendencia, no como línea de tipo personalista! ¡¡No señor!! Nosotros tenemos sencillamente que rectificar todo esto como debemos rectificarlo, ganando de esa rectificación, saliendo más unidos, saliendo más fuertes; ver quien sirve, ver quien no sirve y que sea la calidad, la calidad del trabajo la que diga la última palabra.

Ahora, ¿cómo hay que ser con un marxista viejo o nuevo? Más duro que con el otro. ¿Con quién hay que ser más exigente? Con el miembro de la organización; ¿cómo vamos a ser menos exigentes con el miembro de la organización que con el que no lo es? ¿No, No!, es doblemente culpable el marxista, el miembro de la organización que comete una falta. Y hay que ser inflexible con esa falta, hay que exigirle responsabilidad; de manera que la gente vea que venir a esta organización no significa un privilegio, un placer, prebendas, mangonismos, mercedes de ninguna clase, ¡¡no!! Que todo el mundo esté consciente que venir a esta organización puede significar un gran honor, pero significa sacrificio, más sacrificio, más trabajo que los demás, más abnegación que los demás, menos privilegios que los demás. Eso es lo que tiene que ser la organización para que los buenos, para que los mejores vayan, para que los que no sirven no estén ahí, para que no se filtre ningún elemento negativo, ningún oportunista. ¡Qué va a ir el oportunista! El oportunista va allí donde hay ventaja, allí donde hay privilegio,

pero allí donde hay sacrificio, allí donde hay trabajo, allí donde hay que hacer un esfuerzo de calidad, allí no va el oportunista, el oportunista se va para su casa.

Esto no quiere decir que vengan masivamente ¡no!, la organización tiene que ser una organización muy selecta de los mejores, en todos los órdenes. Esa es la organización que tenemos que hacer. Con respecto a los viejos compañeros, respeto al mejor trato, la confianza. ¡No se olviden que un sectario puede ser incluso un gran compañero, que haya sido inoculado por el virus del sectarismo, que haya sido arrastrado a una política sectaria, insuflada desde una posición determinada.

Y les voy a poner un ejemplo: en la Universidad se cometió un gravísimo acto de sectarismo, de dogmatismo, cuando le suprimieron al compañero Echeverría tres líneas de su testamento. Nosotros protestamos agriamente. ¿Qué resultó ser? ¡Pues, un buen compañero! El compañero que había sido responsable de eso es sin duda de ninguna clase un buen compañero, el compañero Ravelo. Y sin embargo, ¿por qué cometió ese error? Eso demuestra que es la influencia de una línea, de una línea personal, de una política insuflada, de una actitud errónea, que se ha generalizado bastante. Ese compañero es un buen compañero. Reunida toda la Universidad, se hizo una autocrítica seria, honesta y salió con más prestigio de la Universidad del que tenía posiblemente el día que se le hizo la crítica. ¿Por qué? Porque tuvo una actitud honesta, las masas lo reconocieron. Y es un buen compañero.

Es que un individuo que haya cometido un acto de ese tipo no es un traidor a la Revolución, no es un enemigo de la Revolución; le estaba haciendo daño a la Revolución inconscientemente. Estoy convencido de que la inmensa mayoría de los casos eran actos inconscientes consecuencia de una política insuflada de determinada posición por un compañero que sí es responsable, muy responsable de esa política, porque fue tolerante, fue condescendiente, practicó esa política, que condujo a una actitud bastante generalizada de sectarismo.

Entonces, ¿cuál debe ser nuestra actitud? Debe ser una actitud no de reserva para el viejo militante, sino de confianza para el viejo militante. Y yo voy a poner un ejemplo: en mi escolta hay muchos viejos militantes y yo no pienso quitar a ningún viejo militante de mi escolta, porque les tengo confianza plena a esos compañeros. Con eso quiero decir cuál tiene que ser la actitud de verdadera confianza, es decir, ¡que ahora no vayamos a caer en el sectarismo opuesto!, ¡no podemos caer en eso! Porque si nosotros vamos a rectificar errores, no podemos

caer en otros errores, y tenemos que estar muy alertas, muy vigilantes y tengan la seguridad que nosotros combatiremos con toda energía cualquier manifestación de sectarismo, de cualquier tipo, ¡la combatiremos con toda energía y por todos los medios! La vamos a combatir por radio, por televisión, por periódicos, vamos a acusar a quien sea que a nuestro entender haya incurrido en un acto de sectarismo, de injusticia de discriminación, de reserva, de desconfianza para cualquier compañero; de cualquier tipo, parta de quien parta. Esa será nuestra actitud. Creo que es la única actitud honesta, la que debemos seguir, la que les dará garantía a todos los compañeros, la que permitirá superar estos errores, la que permitirá que la Revolución salga fortalecida, compañeros, salga engrandecida de esta crítica. ¡No importa lo que digan nuestros enemigos! No importa que se quieran banquetear mañana, no, eso no importa. Ellos saben que están perdiendo; desde este mismo momento que empezamos a subsanar errores serios, que las masas comprenden esto, que las masas lo entienden, que las masas son justas. Ellos serán impotentes ante una organización, ante un pueblo, ante un gobierno revolucionario, que tiene la honestidad de analizar, de reconocer los errores que se han cometido en la Revolución, el valor de rectificarlos y de rectificarlos con equidad, de rectificarlos con serenidad, de rectificarlos con espíritu de justicia.

Nosotros hemos sido duros hoy, entendíamos que era necesario serlo, que era útil serlo, que era sano serlo. Porque entendemos, compañeros, que a partir de este momento, compañeros, debe cesar definitivamente toda diferencia entre viejo y nuevo, entre la Sierra y el Llano, el que tiró tiros y el que no tiró tiros; el que estudió Marxismo y el que no estudió Marxismo antes. Que a partir de este momento nosotros tenemos que ser una sola cosa. Y más que estar mirando hacia atrás, como aquella mujer que dicen que se quedó mirando para... que dice la Biblia, que se quedó mirando para el lago aquél, aquella ciudad que se había hundido y se quedó convertida en una estatua de sal. ¡Nosotros no podemos estar convertidos en estatua de sal, mirando hacia atrás lo que hemos hecho, contemplando, recreándonos en lo que hemos hecho, nosotros debemos mirar hacia adelante, compañeros! Esa es la única actitud que nos corresponde a todos, a todos los hombres honestos, a todos los revolucionarios honestos, viejos y nuevos, sin reserva, sin resquemores, sin desconfianza de ninguna clase, abrazados todos a nuestra causa, a nuestra Revolución, a la misión histórica de esta Revolución; al marxismo-leninismo, que es la ideología de la clase obrera, que es una ciencia; al marxismo-leninismo que tiene todo el atractivo que tiene una verdadera teoría revolucionaria, una verdadera ciencia revolucionaria, extraordinariamente rica, de la cual podemos sacar nosotros extraordinarios

conocimientos, en la cual tenemos un extraordinario instrumento de lucha, una incomparable causa, la mejor causa por la cual luchar, la mejor causa por la cual morir, ¡una causa que no podrán identificarla jamás, sino con el espíritu más entrañablemente humano, más entrañablemente justo, más entrañablemente generoso, más entrañablemente bueno!

QUE NO PUEDAN JAMÁS CONFUNDIR A LAs MASAs

CON LOS ERRORES DE LOS QUE ACTÚAN MAL

Los enemigos tratan de pintar al Marxismo como algo malo, como algo injusto. Que no puedan jamás confundir a las masas con los errores de los que actúan mal, con los errores de los que se equivocan.

Nuestro pueblo tiene hoy la fortuna de contar, no solo con una Revolución triunfante, con un poder cimentado en las masas, tiene la fortuna de contar con una ideología revolucionaria, incontrastable, invencible, superior mil veces, superior infinitamente a la ideología de los reaccionarios, de los explotadores, ¡una ideología enriquecida por un siglo de luchas, de sangre obrera, de sangre proletaria, de sangre de héroes, derramada defendiendo la causa de la justicia, defendiendo la causa de la igualdad entre los hombres, defendiendo la causa de la hermandad entre los hombres! ¡Esa es nuestra causa, esa es nuestra bandera. Por ello debemos sentirnos orgullosos de ser marxistas-leninistas, orgullosos de ser honestos, orgullosos... orgullosos, compañeros, de tener el civismo y la honradez de discutir así, públicamente nuestros errores, de discutirlos como los hemos discutido, colectivamente, de resolverlos, como los hemos resuelto, colectivamente, de comparecer, como estamos compareciendo ante las masas para explicarles —explicarles en líneas generales, lo fundamental—, las medidas tomadas, la separación del compañero que hemos considerado culpable de estos hechos, de la Dirección y de la Secretaría de Organización; las medidas que hemos tomado, la ampliación de esa Dirección Nacional, para que estén comprendidos todos los nombres históricos; todos los compañeros que por sus méritos, de una u otra forma, son dignos de pertenecer a esa Dirección Nacional! ¡Hacer lo mismo en todos los niveles, eso nos fortalecerá, eso hará más poderosa nuestra Revolución, hará más firme la fe del pueblo en la Dirección Revolucionaria, hará más grande la confianza de todas las organizaciones

revolucionarias de la América Latina en la Revolución Cubana! Porque esto le dará el prestigio a la Revolución Cubana, el saber rectificar; le dará a la Revolución Cubana toda la fuerza que tienen las organizaciones cuando saben depurarse de los males, cuando saben curarse de sus males, de sus errores, cuando saben superar esas dificultades.

¡Tengan la seguridad, compañeros, que así, así será invencible nuestra Revolución! ¡Tengan la seguridad, compañeros, tengan la seguridad que así no habrá fuerza en el mundo que pueda jamás derrotar nuestra Revolución. Y repito aquí lo que dije una vez cuando llegamos a la Capital de la República: hemos vencido nuestros propios obstáculos, no nos quedan más enemigos que nosotros mismos, que nuestros propios errores; solo nuestros propios errores podrían destruir esta Revolución! ¡Lo repito hoy, más digo que no, que no habrá error al que no le salgamos al paso y que por lo tanto no habrá error que sea capaz de destruir la Revolución! ¡No habrá errores que no sean superados y nuestra Revolución será por eso invencible!

Conclusiones de la reunión provincial de Matanzas[46]

Fidel Castro

Compañeros:

Este problema que estamos discutiendo para nosotros fue un problema duro. Si algunas cosas los sorprendieron a ustedes, porque recibieron las noticias de una manera sorpresiva, deben tener en cuenta que nosotros estuvimos muchos días bajo la tensión, la amargura y el dolor; la indignación, la pena, en fin, al analizar todas estas cuestiones durante una serie de días. Todas son cuestiones duras, cuestiones amargas entre compañeros, que tuvimos que discutir los compañeros y hacernos críticas entre compañeros, entre los cuales existen grandes lazos de afecto y entre los cuales existe un gran respeto, y sin embargo nosotros tuvimos, en el seno de esos compañeros, que plantear las cosas, que discutir todos estos problemas, analizar más a fondo.

Porque era lógico que nosotros para llegar a conclusiones tuviéramos que hacer

un análisis más a fondo de todos estos problemas, y atravesamos por todo ese calvario también, y nos vimos ante la cuestión amarga de tener que plantearle al pueblo en este momento, a un pueblo que ha aceptado las ideas de la revolución, las ideas del marxismo con tanto entusiasmo y tener que enfrentar al pueblo por primera vez ante una falla tan seria. Toda esa idea idílica de la revolución socialista, de la Revolución marxista, del marxismo-leninismo, con toda esa carga de fe que lleva, con el entusiasmo conque el pueblo recibe todas esas cosas, el pueblo enamorado de todas esas ideas que de repente tuviera que chocar con una gran falla en nosotros los marxistas, una gran falla dentro del aparato político de la revolución, dentro de las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

Nos dolía tener que enfrentar el pueblo a estos problemas. En los primeros momentos hasta incluso pensábamos ver cómo discutíamos, si lo discutíamos, dentro de los comités, si lo llevábamos a la base. Llegamos, no obstante, a la conclusión de que era imposible dejar de plantear esta cuestión ante todo el pueblo, aunque todas estas cosas eran duras, duras cuando hay que enjuiciar a un compañero, duras cuando se tienen ciertas circunstancias de tipo humano también como contar entre los compañeros de esta dirección, un compañero como César, que es un gran compañero y que al compañero que iba a ser juzgado lo unían inevitablemente los sentimientos fraternales de los hermanos.

Llegamos a la conclusión de que era mejor explicar todo, al pueblo, primero, porque no podíamos escapar a la necesidad esa, porque de no explicarle al pueblo, iban a rodar un sinnúmero de bolas y además porque el pueblo había sido afectado por este problema. Este problema lo sorprendió a ustedes y en cierto sentido nos sorprendió también a nosotros.

A veces tenemos una tendencia optimista a ver todas las cosas color de rosa, porque partimos de la idea de que lo que estamos defendiendo es justo y partimos de la idea de que la causa nuestra es una causa que por sí misma se justifica, con todos sus errores; porque partimos de la idea de que quien combate esa causa es un enemigo odiado, puesto que no admitimos, y es correcto que no admitamos, que esa causa que nosotros defendemos se combata porque independientemente de todos nuestros errores, independientemente de lo mal que nosotros podamos hacer las cosas, en el fondo de todo hay la gran verdad de que la que nosotros estamos haciendo, la causa que estamos defendiendo, es una gran causa y es una causa muy justa y es la causa de nuestro pueblo, es la causa de nuestra patria. Tenemos conciencia además de que nosotros estamos librando

una batalla heroica, grandiosa, histórica frente a un enemigo superpoderoso. Nos damos cuenta del valor histórico que tiene nuestra lucha, del valor moral que encierra. Nuestra Revolución es una hazaña verdaderamente digna de nuestro pueblo.

Tendemos a partir del criterio un poco idealista de que puesto que lo que defendernos es justo, puesto que lo que representamos es justo, todo lo que hacemos está bien y todo lo que hacemos hagámoslo como lo hagamos, tiene que marchar adelante y tiene que triunfar. No hay duda de que hay un poco de verdad en eso, en ese razonamiento idealista de nosotros hay un poco de verdad, porque cuando se piensa un poco en las cosas que han pasado y en los errores cometidos hay que llegar a la conclusión de que a fuerza de ser justa y de ser grande, nuestra causa, a pesar de todos esos errores, sin embargo, ha seguido adelante.

Pero es necesario comprender que eso tiene un límite. Nosotros hemos cometido errores. En realidad no podemos decir que esos errores cometidos han sido errores de muerte para la Revolución. No han sido errores gravísimos, pero si errores más o menos graves y algunos graves. Aunque no hayan sido gravísimos han sido muchos y aquí podría aplicarse el principio dialéctico de que un aumento cuantitativo podría producir cambios cualitativos, es decir, un aumento cuantitativo de errores podría producir un cambio cualitativo en la revolución y en la fuerza de la Revolución, y en la suerte de la Revolución, en el destino de la Revolución. Por eso ahora tenemos que abandonar esa tendencia a verlo todo optimistamente y a despreocuparnos de lo secundario o a considerar como secundarias esas cosas importantes y preocuparnos solo por lo que consideramos y es fundamental. En parte por eso también fuimos sorprendidos por este problema.

Cuando nosotros decidimos ya entrar a hacer una crítica del trabajo que habíamos hecho, hacer una crítica de nuestro trabajo y de la marcha de la Revolución, ya nosotros considerábamos que existían motivos fundados para hacerlo; sin embargo, en ese momento no teníamos idea todavía de la cantidad de cosas que había. La necesidad que había de hacer la crítica era mucho mayor de lo que nosotros nos imaginábamos en ese momento. Nosotros habíamos estado cayendo en errores y desviaciones que eran mucho más graves, todavía, que lo que nosotros supusimos cuando nos decidimos a entrar a rectificar. Fuimos en parte sorprendidos, porque nos dimos cuenta de la gravedad del mal casi de una manera repentina. Claro que contribuyeron unos cuantos factores.

Uno de los factores que contribuyó: que se estaba produciendo una pérdida de fe en el pueblo hacia los dirigentes de la revolución. ¿Por qué? Ese era un problema grave.

Cuando aquí se producía una serie de bolas dolorosísimas, tales como, por ejemplo, la bola de que nosotros mismos, sus compañeros, habíamos desaparecido a Camilo, bola rodada por los enemigos de la Revolución, sin embargo, bastaba salirle al paso, con la confianza que tiene el pueblo en los dirigentes de la Revolución, en la rectitud y en el carácter de los dirigentes de la Revolución, e inmediatamente esas bolas desaparecían.

Cuando se planteaba una bola como la de la patria potestad, que aquí en La Habana, por lo menos, llegó a tener fuerza, alguna gente llegó a creerse que efectivamente fuera posible la idiotez esa, y ese absurdo de quitarle la patria potestad, de recoger los muchachos y mandarlos con los rusos, meterlos en alguna casa, no, nadie podría explicarse de una manera lógica donde demonios se iban a meter todos esos muchachos; pero a pesar del absurdo de esa bola, no hay duda, que puesto que no entraban los problemas de la razón, sino el sentimiento de las madres, puesto que había un mecanismo mental ya elaborado, puesto que la contrarrevolución muchas veces empezaba a hablar con tiempo anticipado de leyes que se iban a producir; pero era lógico que se produjeran… que viene una Reforma Urbana, que viene una Ley tal, que viene la Ley más cual… y venía, se acostumbraba un poco a la gente a cierta cosa, cuando se anunciaba, efectivamente después venía.

Como había ocurrido el cambio de moneda, aquella cosa sorpresiva que tenía que ser sorpresiva, rara, inesperada en virtud de esos mecanismos, pues y en virtud del carácter no lógico sino sentimental del problema, cierto número de personas estaban llegando a creer lo de la patria potestad, hasta que nosotros consideramos que era necesario salirle al, paso y le salimos al paso y fue destruida esa bola. Bastó razonarle al pueblo y sobre todo decirle al pueblo: Eso es mentira. ¿Por qué? Por la fe del pueblo en los dirigentes de la Revolución; pero ya las bolas que se estaban suscitando últimamente eran de otra naturaleza, ya estaban afectando a la fe del pueblo en los dirigentes de la Revolución; que si Fidel se asiló en una Embajada, que si Fidel está preso. Y el hecho de que por absurdo que esto fuera alguna gente empezara a pensar que efectivamente cualquiera de nosotros estaba asilado en una Embajada, era realmente peligroso para la Revolución, puesto que era meterle a la gente en la cabeza una idea que no cabe, ni es lógico que quepa en la cabeza de la gente; pero que desde el

momento en que se empezaran a aceptar semejantes absurdos no hay dudas de que se estaba perdiendo fe en los dirigentes de la Revolución.

Esas cuestiones, contribuyeron a hacer alertar un poco, alertarnos a nosotros a pensar un poco más profundamente el por qué de esos problemas, pero, al mismo tiempo esos problemas coincidieron con otros, con ciertos choques que empezaron a producirse con el compañero Aníbal, con el hecho de que Aníbal estuviera ya en esos días desenfrenado, tirado por la calle del medio prácticamente. Un compañero señaló aquí muy correctamente que los métodos que Aníbal había introducido, las costumbres y los hábitos que había introducido, daban bases realmente para toda la campaña que se estaba haciendo contra los dirigentes de la Revolución. No era solo el compañero Fidel, era también una serie de compañeros que ante los ojos del pueblo estaban perdiendo autoridad. Y es que en realidad toda esa campaña estaba basándose en un fondo de verdad porque es que Aníbal había organizado una verdadera parodia de gobierno. Aníbal era un poder formal, no un poder real, porque todo lo que él estaba elaborando lo elaboró un poco en la mentira, en la astucia, en la habilidad. Claro que todo lo que él construyó fue un castillo de naipes, pero en realidad de los hechos Aníbal había sustituido él personalmente la Dirección Nacional de las ORI; él era las ORI, él personalmente sustituía a todos los demás compañeros de la Dirección, al Secretariado, a todos los demás compañeros de la Dirección. Y hasta al Gobierno y a los Ministros.

¿Cómo ocurrió eso? ¿Es que acaso, Aníbal era un superdotado, un líder de condiciones naturales extraordinarias en virtud de lo cual todo el mundo se encaminara hacia Aníbal? No; cierto es que Aníbal ha sido un tipo de trabajador tenaz, febril, con esa fiebre de los ambiciosos, porque ya a la edad de Aníbal no se despliega esa actividad tan descomunal como la que el desplegaba si no se está movido en realidad por una… de estas dos cosas: por una gran pasión desinteresada o por una ambición desmedida. El pudo prosperar en sus propósitos personalistas porque se le presentaron condiciones favorables por la confusión general reinante acerca de algunas cuestiones fundamentales; pero sobre todo, porque él pudo aprovechar el prestigio de las ideas marxistas.

Las ideas marxistas habían sido aceptadas por todo el pueblo de corazón y entusiastamente. Quien se recuerde de la II Asamblea General Nacional del Pueblo, tendrá presente el poder de discernimiento del pueblo, la capacidad del pueblo para percatarse del valor de cada palabra y de las ideas contenidas en la Declaración que se sometió a la consideración de una multitud tan gigantesca

como en ningún lugar del mundo se reúne y verle su sensibilidad política, se da cuenta de lo que ha avanzado nuestro pueblo. Ese pueblo aceptó el marxismo; las ideas marxistas, los principios del marxismo, y, entre ellas, el principio marxista del papel dirigente del partido. El partido dirige y, efectivamente, el pueblo acepta que tiene que haber un gran partido marxista y que ese partido dirija. Todo el mundo, todo el pueblo vea en las ORI efectivamente la función dirigente del partido. Creía además que había una dirección colectiva. La habilidad de Aníbal consistió en establecer un local que el logró identificar ante la gente como el punto de trasmisión de la Dirección Nacional y de la orientación de ese Partido. Efectivamente hay que discutir con las ORI.

El estimuló esa idea (después diré cómo estimuló esa idea dentro del partido) pero le resultó sumamente fácil, ante el acatamiento general de los principios del marxismo y las funciones del partido como organismo dirigente, el que todo el mundo considerara la cosa más natural del mundo, un deber, hablar con las ORI, ir a recibir las instrucciones de las ORI. Entonces es que Aníbal con la costumbre de gente de venir al edificio éste a recibir aquí las instrucciones y dentro del edificio a las oficinas de él y dentro de las oficinas de él a él, se buscó un grupo de compañeros subalternos con los cuales trabajaba. Cuando alguno no participaba de ese hábito él se encargaba muy sutilmente de recordárselo, sin que el compañero pensara nada malo, ¿pero cómo tú hiciste esto sin discutir con las ORI?, preguntaba. Las ORI era él. “Tú no puedes estar por la libre haciendo esto y lo otro”, decía, y el compañero aceptaba aquello de la mejor buena fe del mundo.

Indiscutible que él estaba realizando una política de monopolio y de control de todas las actividades, una política de monopolio, de control del aparato del partido. Lo que estaba realizando el compañero Aníbal era una parodia de poder; pero una parodia sobre la cual se puede preguntar ¿llegaría a ser poder real alguna vez? y la respuesta es no. No por distintas razones; primero, porque no se concibe que a un pueblo como éste ni a un contingente de revolucionarios como somos todos nosotros se nos pudiera llegar a imponer semejante política sin que en un momento determinado hiciera crisis; segundo, porque ese camino no conducía ni al poder de Aníbal, ni al poder de nadie, sino que conducía a la destrucción del poder revolucionario. Luego, la parodia nunca habría podido convertirse en realidad por esas dos razones; porque tarde o temprano habría hecho crisis, se habría desenmascarado, y segundo, porque si no hubiese habido una crisis que superara esa situación no conducía al poder de Aníbal sino al poder de los contrarrevolucionarios, a una especie de derrota como la de la

Comuna de París, con el degüello general que significaría para los revolucionarios el triunfo de una contrarrevolución.

Naturalmente que él estaba jugando en serio a esa carrera por el poder. Hizo una parodia, pero en su ánimo no estaba haciendo una parodia sino estaba realizando un plan serio para él. Ese plan que él estaba llevando a cabo, la política que engendra la ambición, fue la que motivó desde la posición clave que tenía los métodos que se aplicaron en todo este proceso de la integración. No vamos a decir, ahora, que Aníbal tenga la culpa de todo absolutamente. Hay que saber distinguir la culpa de Aníbal de las culpas de todos nosotros y de las culpas de quinientos aníbales que hay por ahí por la libre.

Pero no hay duda que sus actividades, por lo que nosotros hemos podido llegar a comprender, han influido grandemente en una serie de métodos que han sido verdaderamente negativos y en una política que ha sido realmente negativa y dañina para la Revolución, porque él insufló esos métodos y ese espíritu a toda la organización que estábamos haciendo, de tal manera se los insufló que lo que estaba pasando entre los Jóvenes Rebeldes era exactamente lo que estaba pasando en las ORI. Paralelamente entre los Jóvenes Rebeldes estaba ocurriendo exactamente igual. Un compañero en la Secretaría de Organización que era Aníbal elevado al cubo con una sola diferencia: que no había un problema de ambición en el muchacho. Hacían lo que veían que estaba haciendo Aníbal y desde la Secretaría de Organización de los Jóvenes Rebeldes resolvía todos los problemas, absolutamente todos.

A las demás organizaciones de masas trató de insuflarles siempre que pudo esa política y esos métodos que realmente le han hecho daño a la Revolución, porque incluso han afectado hasta la producción, compañeros. Nosotros tenemos problemas de producción y aunque desde luego no todos los problemas de la producción se deben a razones como ésta, este problema ha influido incluso hasta en las dificultades que actualmente tenemos con los abastecimientos.

La política, el espíritu que le insufló Aníbal a todo este trabajo de integración desde el primer momento, encontró condiciones que lo favorecieron. ¿Quién le dio ese cargo a Aníbal? Se puede decir que Aníbal se autodió, o se autoapoderó, se apoderó, realmente se autoconcedió este cargo, reclamando un trabajo y se encargó de convertir ese cargo en el eje de todo el problema. Después nosotros supimos que respecto a ese compañero existían una serie de antecedentes de atrás. Duele cuando se conoce la cantidad de actos despóticos, arbitrarios, que

cometió a lo largo de su vida como miembro de la Dirección del Partido viejo, del Partido Socialista.

Esas características de Aníbal se iban agudizando cada vez en condiciones distintas. En la etapa anterior al golpe del 10 de marzo no pasaban de ser ciertas malacrianzas o ciertos actos despóticos de él, ciertos métodos, demasiado drásticos, desconsiderados para con sus demás compañeros. En la etapa subsiguiente del golpe de Estado, pudo valerse de circunstancias que pudo traer el golpe, circunstancias de lucha clandestina, la ilegalidad, la clandestinidad, las dificultades para reunirse, la enfermedad del compañero Blas, circunstancias que le permitieron a él actuar a sus anchas y en realidad controlar el trabajo que se estaba realizando, utilizando ardides, engaños, la mentira y toda una serie de procedimientos, y se ha venido a saber, incluso, cómo se las arregló para mantener ausentes del país a algunos compañeros, como a Lázaro Peña, al que realmente mantuvo durante toda la etapa de la lucha clandestina alejado de Cuba, como a Ordoqui. Ahora se ha venido a saber como no hay justificación alguna para haber mantenido a estos compañeros alejados del país.

La verdadera explicación de todo eso ahora se ha venido a comprender que estaba en el interés de él, de propiciar condiciones que le permitieran dirigir, de manera unipersonal, el trabajo de ese partido. Pero bien, no fue sino hasta muy recientemente que los viejos compañeros de Aníbal comenzaron a darse cuenta de que detrás de los métodos de Aníbal no había simplemente problemas de temperamento, de carácter, es decir, que no era un problema de métodos; que si durante toda la etapa anterior todo parecía indicar que eran métodos duros, drásticos, despóticos, desconsiderados pero honestos, ahora comenzaron a comprender que detrás de los procedimientos y de la actitud de Aníbal había algo más que métodos, había una intención que era mala.

Algunos compañeros se preguntan cómo ha podido ocurrir eso, cómo no pudo descubrirse antes eso. Debe tenerse en cuenta, en primer lugar, las condiciones en que trabaja una organización bajo la clandestinidad, el cambio de condiciones con la victoria de la revolución que crea condiciones nuevas, y además el hecho de que confundieran realmente sus actitudes y se creyera durante tanto tiempo que era un problema de métodos y de carácter y no un problema de ambición.

No debe ser extraño que nos sorprenda a los hombres de buena fe, a los hombres verdaderamente honrados. No resulta muy difícil la sorpresa cuando no se suponen en un compañero otras intenciones que intenciones nobles y

revolucionarias. A nosotros mismos, ¡qué lejos estábamos nosotros de pensar que detrás de todo eso estuviera una ambición! Aquí cabe decir aquello de que más que un crimen era una estupidez lo que estaba cometiendo. Como se nos iba a ocurrir pensar que hubiera nadie tan estúpido, que hubiera nadie tan insuficientemente sesohueco, para en medio de una obra tan grandiosa como ésta, de una tarea de dimensiones tan universales como la de nuestra revolución, se estuviera preocupando por erigirse un altar, un poder personal, satisfacer una ansiedad personal de poder. ¿Quién iba a pensar eso? ¿Quién va a pensar que en medio de esta reunión, uno de ustedes va a sacar un revolver y va a empezar a disparar contra nosotros? Nos parece tan absurdo que a nadie se le ocurriría pensar semejante cosa. Y todo esto era tan absurdo como sacar un revolver y empezar a disparar contra el corazón de la Revolución, cosas que no se esperan, por nadie.

A la gente, en su buena fe, no le cabe en la cabeza pensar esas cosas, sobre todo cuando ha estado todo el mundo tan atareado con la lucha frente al enemigo como hemos estado nosotros tan atareados en la lucha contra el imperialismo, las amenazas de invasión y los problemas de todo tipo que hemos tenido en el año. De manera que casi dejamos prácticamente en manos de un compañero la tarea de un asunto tan importante como era la de viabilizar la cuestión de la integración, y confiar en él, confiar en su talento, confiar en su buena fe, lo que explica el escenario, el telón de fondo, sobre el cual se pudo proyectar esa política de la cual casi de una manera sorpresiva y súbita vinimos nosotros a darnos cuenta. En las reuniones que nosotros hemos tenido en la Dirección Nacional, hemos discutido los errores, la responsabilidad que han tenido distintos compañeros en este problema. Falta de visión, falta de decisión oportuna, pudiéramos decir mejor, por descuido, por un poco de negligencia y un poco de duda, de vacilación por distintos motivos, evitó que se hubiera planteado a tiempo o que se hubiera planteado antes. Nadie sabe siquiera, pues es difícil, incluso cuando se arriba al descubrimiento de un problema, empezar a especular si debió haberse descubierto antes o un poco después. También los males del capitalismo se vienen a descubrir cuando ya el capitalismo ha avanzado. Muchas enfermedades se vienen a descubrir cuando ya las enfermedades han avanzado. Y es posible que este mal no se hubiese podido combatir antes, no se hubiese podido combatir hasta que hubiéramos adquirido conciencia de ese mal.

A veces no basta con que sean unos pocos o en realidad no a veces, no basta ante cualquier problema que sean unos pocos los que vean. Hay quien tiene visión un poco más lejana, más profunda. Para combatir un mal hace falta que ese mal se

haga conciencia de muchas gentes. Y en realidad este mal ya se había hecho conciencia de muchas gentes. De ustedes mismos. ¿En qué forma? En la propia inconformidad de ustedes ante una serie de cosas mal hechas que estaban ocurriendo, aunque no se explicaran claramente donde estaban los orígenes de esas cosas mal hechas. No se puede combatir ese mal más que cuando ocurren hechos en todas las provincias, que dan a los compañeros un rosario de cosas que señalar y que vienen a demostrar que ya existían elementos de juicio suficientes para que estos males, provocados por una política determinada, comenzaran a superarse.

Además, estos males no se habrían podido superar en otros momentos; estos males se podían superar solamente cuando como hoy, la revolución tiene un camino señalado, una ideología absolutamente definida dentro del campo del marxismo. Podemos, en virtud precisamente de todos los principios del marxismo y aplicando los principios del marxismo, entrar a superar estos males que le han nacido a nuestro marxismo, porque cuando no existía esta situación, cuando se estaba luchando en el campo ideológico, cuando se combatía contra corrientes conservadoras o reaccionarias, cuando toda la batalla había que darla contra la ideología del imperialismo, habría resultado en verdad harto difícil entrar a considerar y a resolver problemas como éste, que además no habrían podido entrar a considerarse ni a resolver hasta que en realidad por su propio desarrollo ya se hacían evidentes a cualquiera.

Es lo cierto que el pueblo se percató primero que la propia organización y que las masas tuvieron más olfato que los propios militantes revolucionarios, porque ya desde hacía algún tiempo las masas de nuestro pueblo venían percatándose de una serie de anormalidades, de irregularidades y de cosas incorrectas de las cuales los propios militantes revolucionarios no nos habíamos percatado, lo cual viene a ser una razón más para demostrar que nosotros estábamos viviendo en una torre de marfil y que en realidad habíamos perdido el contacto con las masas.

Este problema ha sido calificado como un problema de sectarismo, pero sin embargo el término sectarismo no es suficientemente amplio para comprender la naturaleza de todos los problemas que estamos rectificando, porque puede haber un sectarismo fanático un sectarismo honesto, ese sectarismo inspirado en las mejores intenciones, la creencia firme, convencida, de que todo el que no piense como uno, de que todo el que no forma parte de un grupo determinado no es bueno. Ese sectarismo es malo y hace daño por si mismo, pero aquí no había

solo un problema de sectarismo.

El sectarismo fue el instrumento, el instrumento de una política, fue el instrumento de toda una política; pero esa política comprendía algo más que sectarismo. Sectarismo no era más que un instrumento, era un problema en realidad de alejamiento de los principios del marxismo, era un problema de privilegios, era un problema mezcla de extremismo por un lado con tolerancias de otro lado, de espíritu de castas, y hasta incluso iniciales ingredientes de corrupción, de nepotismo, de favoritismo, de amiguismo, de oportunismos, de toda una serie de cosas que configuraban todo este caso, de toda esta política que se estaba desarrollando.

El sectarismo no fue más que un instrumento. No se combatió el sectarismo, debió combatirse. Una política sana habría sido desde el principio combatir el sectarismo, igual que se combatieron los demás sectarios, porque el sectarismo solo, independiente de todos los demás ingredientes que configuran este problema ya era malo. Pero, desde luego, sectarismo solo no es tan malo. Sectarismo como instrumento de una política ya sí es algo más que malo, es grave, gravísimo. El sectarismo no es ni siquiera una idea radical. Hay un error descomunal en considerar el sectarismo como algo radical. El sectarismo puede ser hasta un sectarismo reaccionario, que tienda más bien hacia el freno de las ideas revolucionarias, hacia el retroceso del desarrollo revolucionario. El sectarismo aunque se explica en medio de una revolución, no implica un sentimiento radical en la gente, un sentimiento revolucionario y ni siquiera una posición siempre extremista. El sectarismo conlleva un verdadero divorcio con las masas, conlleva un enflaquecimiento del aparato político revolucionario, de la revolución, conlleva la anemia revolucionaria, la pérdida de energía, de fuerza.

¿Por qué? Porque el sectarismo desprende a cualquier partido revolucionario de las masas y son las masas las que amamantan cualquier vanguardia revolucionaria, son las masas las que alimentan, las que proveen de sangre y de energía a cualquier organización revolucionaria, y desaprenderse de la masa, despegarse de la masa, equivale a cortar el cordón umbilical, de donde se tiene que alimentar una organización revolucionaria, de donde tiene que buscar sangre, energía, fuerzas, cuadros, pues todas las fuerzas y toda la energía provienen de la masa. Porque un aparato revolucionario, existe no por y para el aparato revolucionario; un aparato revolucionario existe por y para las masas revolucionarias. Esta es su razón de existir. La revolución se hace por las masas

y para las masas, con un partido de las masas y para las masas. Esa es la razón de existir un partido, y todo su prestigio y toda su autoridad estará en relación con la vinculación real que tenga con la masa. Ese partido no tendrá autoridad ante la masa por ser partido, sino que será partido por la autoridad y el prestigio que tenga ante las masas. Si no tiene conexión con las masas, ni prestigio ni autoridad ante las masas, no es partido; se vuelve una organización raquítica, pobre, y será cada vez menos partido, porque su razón de ser está en su vinculación con la masa.

El sectarismo tiende a crear el privilegio, la tolerancia por un lado, la desconfianza por el otro. Se entra en una desconfianza generalizada y todo el que no reúna determinados requisitos, determinados antecedentes, en este caso que no reunieron antecedentes de ser viejos militantes, ya no era digno de confianza, ya no era un hombre probado. Pero si el sectarismo es malo en la clandestinidad y en la lucha por el poder, es malo porque si una organización revolucionaria deja de vincularse con las masas en la lucha por el poder, no conquistará jamás el poder; pero si es malo en la oposición, es todavía más malo, más nocivo, más absurdo y más inconcebible en el poder; pero sobre todo es inconcebible cuando millones de hombres y mujeres han adoptado una posición revolucionaria, una actitud revolucionaria y. han aceptado el marxismo, que no lo han aceptado porque se lo hayan dicho sino porque en la vida real de su lucha revolucionaria, en su enfrentamiento diario con la reacción, con el imperialismo, con el enemigo, han podido aprender en 3 años los que como decía Lenin, no se puede aprender en 30 o 40 años de vida normal.

Un año de revolución, y Lenin no decía un año, Lenin decía 6 meses, en los 6 meses que fueron desde la revolución burguesa en el año 1917 a la revolución proletaria, en esos 6 meses las masas rusas habían aprendido más que en 30 años anteriores, y estas masas nuestras enfrentadas al imperialismo, luchando, combatiendo, despertada la conciencia de clase de las grandes masas trabajadoras, han aprendido, se han desarrollado y se han convertido a la ideología marxista de manera entusiasta, de manera sincera, de lo cual no hacen falta pruebas.

Cuando eso ocurre ser sectario es triplemente absurdo e injustificado. Debió combatirse el sectarismo, no se combatió; otros sectarismos se combatieron, y dio magníficos resultados el combatirlos. Ustedes mismos comprenden la gravedad que tiene ser sectarios cuando aquí se parte de la información de que había 217 militantes en una provincia de medio millón de ciudadanos, ¿creen

ustedes que los que ya en un momento apoyaron a la revolución, me refiero a las capas campesinas, obreras y trabajadoras; esas capas creen ustedes que eran 217? ¡A que absurdos caminos conduciría un sectarismo que basara en esos 217 todo el trabajo de una provincia!

Aquí se dijeron 217, pero yo estoy seguro que de esos 217 por lo menos 100 se los llevaron de la provincia para otras provincias, para otros trabajos, para otras cosas, en la provincia deben haber dejado 80 o 90. Crear aquella vanidad, crear aquella especie de espíritu de casta, crear aquella cuestión de “yo soy un militante de tantos años y más cuantos años”, aquella cosa vanidosa que se estaba creando era irritante. Porque cuantos menos fueran, en peor situación iban a dejar a las decenas y a los cientos de miles que no lo eran, la irritabilidad, el resentimiento que ya el solo pregonar eso producían ante las masas, sobre todo cuando esto iba acompañado del hecho real, compañeros, de una política sectaria en todos los frentes que no dejaba esperanza para nadie, ni de ser administrador, ni de ser dirigente sindical, ni de ocupar un cargo de importancia, un trabajo bien remunerado, una posición honrosa, una beca, un viaje, algo, si no se pertenecía a la grey de los que podían decir: tenemos tantos o más cuantos años; cuando en realidad aquello no se resumía a un decir, a un pregonar, sino que estaba vinculado a una realidad que ocurrió, compañeros, y que tenía, por un lado la consecuencia de debilitar los centros de trabajo por la sangría constante de que se les hacía objeto al sustraerle todos los viejos elementos revolucionarios, como ocurrió con los ómnibus, a cuya organización le sacaron, en un solo día, 400 viejos militantes, dejando aquel centro de tan vital importancia prácticamente sin un solo viejo militante, mientras por otro lado en una fábrica cualquiera se veía y veía el pueblo, veían las masas, que si allí había 12 viejos militantes, entonces 6 se los llevaron, uno para el G-2, otro para correo diplomático, otro para el servicio exterior, otro para administrar una cosa, otro para un viaje y quedaban 6, de los 6 que quedaban a uno lo hacían administrador, al otro jefe de personal, al otro jefe de taller, al otro jefe de otra cosa, y no quedaba uno solo.

Y cuando después se venía a hacer el núcleo revolucionario, acudiendo otra vez a procedimientos sectarios, se convertía en miembro del núcleo al administrador, al jefe de personal, al jefe de taller, más las secretarias respectivas y alguno que otro amigo íntimo de aquellos compañeros. ¡La masa, fuera! Nos damos cuenta como estábamos incurriendo en unos métodos que nos llevaban a alejarnos en cualquier centro de trabajo donde había 450 obreros, a divorciarnos por completo de los otros 438 que en virtud de las normas que se seguían no tenían la menor esperanza de que los promovieran para ningún cargo; para ningún

honor, para ninguna dirección sindical, para ninguna cosa, para nada. Era la masa desprovista de antecedentes, sin historia, sin antecedentes y sin oportunidades. Era el divorcio de la masa.

Desde luego, aquí hay una serie de cuestiones y de principios marxista-leninistas que se estaban violando. Primero: que hay que promover los cuadros de esa masa, que cuando un núcleo revolucionario se constituye de esa forma y del núcleo emanan todos los honores, todos los cargos, todas las representaciones, el núcleo se convierte no en un núcleo revolucionario, sino en un núcleo privilegiado, si todo lo que ocurre en ese núcleo es por el núcleo y para el núcleo. En realidad, el núcleo existe por la masa y para la masa. El núcleo existe para sacrificarse por la masa, existe para educar la masa y para promover la conciencia revolucionaria de la masa y para promover cuadros de la masa, y que cuando vengan a ofrecerle al del núcleo un cargo, diga, no, aquí hay un compañero trabajador que entiende muy bien, que tiene mejores condiciones todavía que yo, porque tiene más paciencia, porque tiene esto. Vamos a promover a ese compañero, a ese trabajador. Y entonces ese núcleo que todo lo hace por la masa y para la masa, tendrá el cariño, la simpatía, la admiración, el respeto de la masa. Cuando el del núcleo es el más abnegado, el más sacrificado, el que todo lo da para la masa, para toda la masa trabajadora. Y donde estar constituye el más alto honor de cualquier trabajador, de manera que cualquiera de la masa pueda ser promovido a jefe de personal, cualquiera de la masa pueda ser promovido a administrador, a cualquier cosa y en último término pueda ser promovido al núcleo; el honor más alto, más señalado, ser miembro del núcleo.

Ser dirigente sindical, ser un buen trabajador, ser un buen jefe, tener méritos especiales en la producción, debe ser el camino para llegar al núcleo y no el núcleo el camino para llegar a Administrador, a Jefe de Personal, a dirigente sindical, a tal cosa, a tal cargo. Sino que el trabajo, la responsabilidad, tiene que ser el camino de llegar al núcleo y no el núcleo el camino; porque si no, a la puerta del núcleo toca todo el mundo en cuanto crea descubrir que en el núcleo está el camino para llegar a los honores, a los cargos bien remunerados, y a todas las ventajas. En el núcleo no está el camino, sino el fin; cuando el núcleo sea el sitial, a donde se llegue por el camino del sacrificio y del trabajo, entonces no estarán los oportunistas tocando a las puertas del núcleo, tendrán que tocar primero a las puertas del mérito, del sacrificio, para poder llegar algún día a encontrarse en el núcleo. Incuestionablemente que al menos el concepto que uno tiene de lo que debe ser un partido de vanguardia de la clase obrera, un partido vinculado a la masa, un partido con ascendencia sobre la masa, esa es la idea que

nosotros tenemos del Núcleo Revolucionario. Compañeros, aquí para ser instructor, para ser promovido a una escuela de Instrucción Militar, para ser promovido a un mando militar, para cualquier cosa, había que estar en una lista de un seccional, y se vaciaron las listas. Seccionales en La Habana que tenían 350 militantes quedaron reducidos a 80 o 70; se llevaron a todos los demás, los difundieron por todo el Estado, por todos los cargos, liquidaron incluso la organización que había, la anemizaron y al llevarse los mejores cuadros, primero, se llevaron después los que ya no eran mejores, los medianos, después los malos; después resucitaron a los desertores, a los que habían sido desleales y después buscaron al primo, al hermano, al tío, al pariente y se creó no un espíritu de clase, sino un espíritu de casta.

Aquí se escogía para que fuera instructor, cuando no había un viejo comunista, al hijo de un viejo comunista, al primo de un viejo comunista, como si viviéramos en la Edad Media, en la época de los condes y de los marqueses, y no en la época de la revolución proletaria.

Se vaciaron los seccionales porque se había establecido la costumbre de pedirle cuadros a Aníbal y Aníbal vació los libros, pero antes hizo pasar a cada designado por sus manos, hizo a cada designado saber que lo era por su voluntad, y él se las arreglaba muy bien, para siempre hacer ver como él había tenido la deferencia especial, cuando tal deferencia no había sido más que buscar la lista de los seccionales.

Y se vaciaron las listas del viejo partido, se desangró la vieja organización, se llevaron los mejores cuadros, y naturalmente, después se iba elevando a los que quedaban; pero siempre tenían que ser dentro de la misma línea, dentro del mismo principio. A la política que él perseguía convenía establecer, no el principio del papel de un partido de vanguardia de la clase obrera, sino el de una camarilla privilegiada; no crear la mentalidad del sacrificio, sino la mentalidad del privilegio; no la mentalidad de partido, sino la mentalidad camarilla, la prepotencia, el mandonismo, la idea de que por ser del núcleo le da derecho a mandar y de que la función del partido es mandar en todos los niveles y gobernar en todos los niveles.

El partido gobierna, pero gobierna a través de sus canales, gobierna a través del Estado, a través de una Dirección Nacional que dirige al partido y dirige la Administración, dirige las organizaciones de masas; el Partido orienta y dirige a través de sus canales. En vez de esto, se creaba y se trataba de crear el espíritu de

tolerancia; “¿tú eres el Núcleo? Eres intocable, puedes cometer mil errores, y 10 000 barbaridades… hay que defender los cuadros, los cuadros son intocables; ese es un cuadro y este un buen cuadro”. Bastaba ser un “cuadro” para tener impunidad absoluta, cuando en realidad un cuadro es el que debe tener menos impunidad, un cuadro es el que debe tener menos privilegios, menos derechos. Con un cuadro hay que ser menos tolerantes que con nadie. Se seguía, por el contrario, esa política tendiente a crear un espíritu de prepotencia, de mando.

Se suscitó esa interferencia en todos los niveles, y ¿qué pasaba? Que la tendencia general de los núcleos era a mandar y a interferir la administración. Se produjo una interferencia espantosa en todo el aparato de administración del Estado, una interferencia en todos los niveles. Los administradores perdieron su autoridad, los ministros perdieron su autoridad, y se creó un verdadero caos, una verdadera anarquía.

De qué valía poner a un comunista, un buen comunista de administrador si cuando lo ponían allí no podía mandar. Los buenos comunistas, los verdaderos comunistas, que han estado de administradores saben que esto es verdad, y han comprendido esto muy bien, porque se veían virtualmente maniatados, incapacitados de actuar, porque les pasaba lo que le pasó a Carlos Rafael, que cuando intentó sacar a un compañero que es un incapaz completo, y que estaba allí en virtud de sectarismo y que no lo habían sacado en virtud del sectarismo, cuando lo fue a quitar, le planteó que eso había que discutirlo en el Núcleo. Se lo planteó a un dirigente nacional de las ORI, viejo militante y presidente de un organismo nacional. ¿Cómo se le puede exigir responsabilidad a ningún ministro, si los ministros ya no podían cambiar un jefe de una empresa? Discutir es correcto, debe discutirse con todo el mundo cuantas veces se pueda, pero la atribución de decidir debe tenerla el administrador, porque cuando se va a exigir responsabilidad no se le va a exigir a 300, se le va a exigir a uno.

Una política de desconfianza, de reserva con todo el mundo. Mandaban a un Comité de Defensa, a un Núcleo, a investigar Jefes de Divisiones Permanentes, viejos compañeros de la Revolución, compañeros que gozan de toda la confianza de todos los que los conocen, y los mandaban a investigar como si se tratara en la Revolución Rusa de un general zarista. Es posible que quien propendiera a semejante método hubiera leído alguna vez que el Partido en la Unión Soviética investigaba a los generales zaristas y no supiera advertir la inmensa e infinita diferencia entre un general zarista y un Comandante del Ejército Rebelde que atravesó todas las etapas en que los que tenían que desertar, desertaron, y sin

embargo fue irreductiblemente fiel a la Revolución. Habíamos caído en una política de reservas, de investigadera general, de comisarios queriendo mandar, de Instructores Revolucionarios de Divisiones que querían sustituir al Jefe de la División, de selección de personas para actividades militares sin tener en cuenta su cualidad en absoluto, si era patiplano o no era patiplano, aunque solo fuera eso; si estaba en condiciones físicas para desempeñar una función militar o no.

Esas son las causas que engendraron esta anarquía, este caos, y cuando ustedes, estaban refiriendo aquí todas esas cosas que ustedes como hombres conscientes, como revolucionarios comprenden que son negativas, que debilitan a la Revolución, yo me preguntaba ¿es acaso esa la idea que un viejo militante comunista tenía, del poder proletario, del Estado proletario? Cuando los viejos militantes, cuando los viejos comunistas soñaron alguna vez con el poder, con el gobierno revolucionario, ¿se imaginaron acaso que el poder revolucionario, que el gobierno revolucionario iba a ser esa cadena de errores, de disparates, de arbitrariedades, de maltratos, de despotismos? ¿Quién de ustedes, cuando soñó con el poder proletario, cuando idealizó el poder proletario, se imaginó siquiera ver que el poder proletario fuera esa suma de errores, de disparates, de barbaridades de todas clases? Ningún viejo militante, ningún viejo revolucionario pudo concebir jamás que esas cosas pasaran dentro del poder proletario, dentro del Estado proletario.

Y no han sido, compañeros, cosas de pequeños-burgueses. Desgraciadamente han sido muchas veces cosas de proletarios y de viejos militantes proletarios. ¿Por qué? Por los métodos, por haber abandonado los métodos correctos, por haber abandonado una política de principios.

Por eso, por eso es que se presentan cosas que abochornan y que nos avergüenzan y que se presentan hasta incluso en la provincia de ustedes, donde yo sé que el compañero que estaba de Secretario General, no es un compañero sectario, lo sé; las pocas veces que hablé con el compañero que está de Secretario General me di cuenta que era un hombre de mentalidad amplia, de carácter, deseoso de acertar, deseoso de resolver, y el mismo ha tenido que quejarse aquí de esas corrientes, porque esas corrientes habían invadido todo el país, habían invadido el país desde la Punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio y pasaban por encima de los dirigentes, pasaban por encima de los Secretarios, yo tengo esa impresión porque el compañero que estaba al frente de la provincia no era un compañero sectario.

Sin embargo, cuánto nos ha dolido a nosotros aquí oír las cosas que hemos oído del Abuelo. Las cosas que ha tenido que contar aquí, daban verdadera indignación. Verdadera y sincera y honestísima indignación que con ese compañero se haya tenido tanta desconsideración, que con ese compañero se haya sido tan inhumano, porque tengan la seguridad que ningún dirigente honesto jamás somete a un compañero a ese trabajo y somete a ese compañero a esas pruebas y a un compañero en condiciones físicas lamentables, verdaderamente lamentables y penosas, situarlo al frente de una provincia que es precisamente la provincia que necesita más trabajo.

¿Qué había detrás de eso, sino el propósito de humillar al compañero, de hacerlo fracasar? ¿Que había detrás de eso sino es hasta quizás la maquinación contra el propio compañero Blas Roca, por tratarse de un hermano de Blas Roca? ¿Por qué? ¿Qué justificación? ¿A la guerra mandaríamos nosotros a un compañero en esas condiciones, al trabajo en cualquier sentido? ¿Lo mandaríamos? No. Se había puesto a un compañero a hacer un trabajo que estaba por encima de las condiciones físicas de ese compañero. ¿Y qué es eso, compañeros, qué es eso sino falta de sentido humano?

¿Quién ha dicho que el marxismo es la renuncia a los sentimientos humanos, al compañerismo, al amor al compañero, al respeto al compañero, a la consideración al compañero? ¿Quién ha dicho que el marxismo es no tener alma, no tener sentimiento? Si precisamente fue el amor al hombre lo que engendró el marxismo, fue el amor al hombre, a la humanidad, el deseo de combatir la desdicha del proletariado, el deseo de combatir la miseria, la injusticia, el calvario y toda la explotación sufrida por el proletariado, lo que hace que de la mente de Carlos Marx surja el marxismo, cuando precisamente podía surgir el marxismo, cuando precisamente podía surgir una posibilidad real y más que una posibilidad real, la necesidad histórica de la Revolución social de la cual fue intérprete Carlos Marx. Pero, ¿qué lo hizo ser ese intérprete sino el caudal de sentimientos humanos de hombres como él, como Engels, como Lenin?

Quienes pretendan hacer creer que ser comunista es no tener alma, es tener del comunista la opinión que tiene un imperialista, un calumniador, un detractor, porque un comunista tiene que ser antes que nada un hombre humano y un hombre que sepa valorar a otro hombre y sepa respetar los sentimientos de otros hombres y sepa respetar la dignidad de otros hombres. Eso tiene que ser antes que nada.

Y estas cosas que estamos combatiendo no son propias de comunistas, esas cosas no son propias de revolucionarios. ¿En qué podía beneficiar a la Revolución esa política? Esa política a quien único beneficiaba era al imperialismo. El imperialismo estaba esperando el momento en que la Revolución, como una fruta podrida, se desplomara. Y esa era la mejor esperanza y la mayor esperanza de los imperialistas. Nosotros sabíamos que los imperialistas insistían mucho en su esperanza de que la Revolución se liquidara. Y es que los imperialistas están con ojo atento, averiguando lo que pasa, que si nosotros cerramos los ojos para no darnos cuenta de lo que pasa, el enemigo no los cierra. El enemigo abre los ojos, para ver qué es lo que pasa, para ver cuáles son nuestras debilidades y aprovecharlas. Es incuestionable que tenemos grandes debilidades, porque no tendría absolutamente ningún sentido, no tiene ningún sentido en las condiciones de la Revolución Cubana, que un obrero, un cooperativista, un campesino, haya de estar descontento.

Un campesino al que le hemos dado la tierra, al que le hemos liberado de la renta que tenía que pagar a los latifundistas, al que le damos crédito, obreros a los que los hemos librado del tiempo muerto, a los que les hemos puesto escuelas, a los que les estamos haciendo pueblos, ¿cómo es posible?, ¿qué explicación podía tener algún descontento de estas clases que han sido clases tan beneficiadas por la Revolución? ¿Qué razón podría haber para el menor descontento sino nuestros propios errores, nuestras equivocaciones, nuestro maltrato, nuestro desprecio al pueblo, nuestra insolencia con el pueblo? Porque hay que ser insolente con el pueblo, para pararse en cualquier pueblo y decir, son contrarrevolucionarios todos, traigan una horca, ¿qué son esas manifestaciones sino manifestaciones del espíritu pequeño-burgués? Ese es el verdadero espíritu pequeño-burgués, porque el pequeño-burgués, cuando el pueblo se disgusta a consecuencia de sus errores, no se echa la culpa él, le echa la culpa al pueblo, y entonces cree que él es el único revolucionario y el pueblo es contrarrevolucionario.

El compañero que se ha parado en una plaza y ha dicho eso, ha demostrado tener el espíritu y la reacción de un pequeño-burgués consumado que busca en las masas la culpa de sus propios errores y que acaba acusando a la masa de contrarrevolucionaria cuando ésta se vuelve no contra la revolución sino contra sus arbitrariedades.

El colmo es que terminemos desahuciando a las masas y acusando a las masas de contrarrevolucionarias, porque si las masas son contrarrevolucionarias nosotros somos unos idiotas completos, porque nos habríamos puesto entonces a hacer

una revolución donde no cabía una revolución. Mas, no es así, porque en ninguna revolución contemporánea las masas han dado tantas pruebas de apoyo a la Revolución y de entusiasmo hacia la Revolución como lo han dado las masas cubanas a la Revolución nuestra. ¿Cómo vamos a venir ahora a sacar la conclusión de que nuestras estupideces de todo tipo no son las causas del disgusto de la gente y que en cambio nosotros somos muy revolucionarios mientras las masas son muy contrarrevolucionarias?

Es evidente que si la Revolución ha liberado a esas clases de la explotación y si esas clases no estuvieran ciento por ciento con la Revolución, la culpa la tendríamos nosotros, la debilidad estaría en nosotros y no en las masas, la debilidad estaría en nuestro trabajo con las masas, la debilidad estaría en nuestra anarquía, en nuestra tendencia al autoritarismo, al despotismo, en la falta de tacto político, a lo impolítico de nosotros, que en vez de querer sumar para la revolución y conquistar pueblo para la revolución, girásemos todos los días contra la popularidad de la revolución, tratando a la gente a puntapiés y echándonos diez mil enemigos.

En nosotros está la debilidad y tenemos que empezar por comprender eso, que somos muy débiles como políticos, somos muy débiles en nuestro trabajo revolucionario y que tenemos que elevar la calidad del trabajo revolucionario en todos los frentes y en todos los órdenes. Esa es la conclusión a que tenemos que llegar.

¿Cómo le vamos a echar la culpa al enemigo? El enemigo aprovecha nuestras debilidades, pero ninguna radio enemiga, ninguna campaña enemiga prosperará donde no tenga base para prosperar, donde no haya mucha gente agraviada, descontenta, disgustada, no ya con la injusticia que le hayan hecho a él, sino con la injusticia que vio hacer a otro y que piensa que mañana se la pueden hacer a él.

Nadie en la provincia de Matanzas tenía que hacer una Reforma Agraria por la libre, por su cuenta, sin ley, sin instrucción, sin dirección, cuando ese es un problema que requiere un tratamiento tan cuidadoso, tan especial. Porque ¿quién no sabe que la Revolución tiene que enfrentarse a esos problemas?, ¿quién no sabe que la Revolución tiene por delante en la agricultura problemas mucho más serios que los problemas que planteaba el acabar con los grandes latifundistas?, ¿quién no sabe que nos quedan varias etapas en la Revolución Agraria por realizar y cómo las vamos a hacer, cómo vamos a avanzar haciendo disparates?

El problema con los campesinos es muy delicado, es el más difícil de los problemas que tienen las revoluciones socialistas. Socializar las fábricas, desarrollar un programa socialista en la industria es fácil. El obrero tiene una mentalidad socialista, en lo fundamental. Nunca ha tenido pretensiones de ser dueño de un tornillo, de una rueda, de una fábrica. Lo difícil está en llevar la Revolución a la agricultura sin afectar la producción y sin afectar la alianza obrero-campesina. Si hay que devolver fincas mal intervenidas, las devolveremos.

No vamos a tener temor a que parezca un paso atrás, al contrario, si el devolver fincas injustificadamente intervenidas lleva tranquilidad a miles de gentes que tienen que marchar con la revolución, es mejor devolverlas, pues eso nos permitirá avanzar con mayor fuerza y mayor seguridad. Nosotros tenemos que adoptar frente a los intereses que quedan una política distinta que frente a los grandes latifundistas, porque mientras los grandes latifundistas eran una minoría insignificante, los propietarios medianos ya son miles y miles; mientras los latifundistas eran parásitos separados de la tierra, el propietario mediano comúnmente está ligado a la tierra y la trabaja, la cuida, la atiende.

¿Qué vamos a hacer?, ¿lo vamos a lanzar a la calle, lo vamos a poner a pasar hambre con sus hijos? ¿Vamos a ocupar una finca bien cultivada de 7 caballerías, para que a los 3 meses esté perdida y todo el pueblo vea que esté perdida y los propios obreros vean que esté perdida? ¿Quién pierde con eso? Pierde prestigio la Revolución aquí, pierde prestigio ante los obreros, pierde prestigio ante el pueblo porque vio lanzar a pasar hambre a una familia; y, señores, pierde la Revolución porque aquellas 7 caballerías que pudieran estar produciendo viandas no producen nada y pierde la Revolución. ¿Qué ganamos con esos extremismos insensatos?

Eso no es ser revolucionario, eso es frenar la Revolución, eso es crearle obstáculos al avance de la Revolución, eso es dificultar el avance de la Revolución. La Revolución no avanza así. ¿De dónde han sacado esa gente que eso es ser revolucionario y que eso es ser más revolucionario? Eso es ser hasta incluso, por antítesis, contrarrevolucionario, porque dificulta el avance, porque dificulta los abastecimientos, porque desprestigia a la Revolución. Quien siembre una malanga hoy, está ayudando a ésta Revolución porque ésta es una Revolución que tiene que pasar por la vergüenza de tener que racionar la malanga y eso es lo que le dicen los imperialistas a los latinoamericanos. “Eso es el socialismo, hambre, escasez, racionamiento”. Hemos tenido que racionar la

malanga, ¿por qué? Si hay niños que necesitan malanga y no tienen malanga, ¿por que? ¿Qué ganamos? ¿Dónde está el aspecto revolucionario de esta política? ¿Qué avance significa para la Revolución? ¿Qué prestigio, qué moral, qué autoridad?, ¿o ser revolucionario es hacer disparates?, ¿ser revolucionario es actuar indisciplinadamente, hacer lo que da la gana?, ¿ser revolucionario es crear el caos?

Y esa es la mentalidad que ha creado entre nosotros los cubanos, un brote de anarquía bárbara. Socialismo no, anarquismo, anarquismo es lo que estábamos viendo por muchas partes, no socialismo. Y cuando un obrero se descontenta con esto, se descontenta con razón; porque no está de acuerdo con el relajo y el relajo no es socialismo. No está de acuerdo con la arbitrariedad y la arbitrariedad no es socialismo. No está de acuerdo con el desorden y la anarquía, y el desorden y la anarquía no es socialismo. A lo que nadie tiene derecho es a querer pasar de contrabando el relajo, el desorden, el anarquismo y el despotismo, como socialismo; porque entonces las masas reaccionan contra eso. No crean ustedes que las masas, a mis palabras del 26, reaccionaron solo ante el problema del sectarismo. Las masas englobaron todos los problemas, los abusos, las arbitrariedades, los excesos de autoridad, la metedera de gente presa por gusto. La política de abuso, de arbitrariedad, de imposición, de desprecio al pueblo, de desconocimiento de las masas. El pueblo entendió en el enunciado de sectarismo el compendio de una serie de errores de la Revolución, que nosotros tenemos que superar y que por eso este problema de Aníbal es parte del problema; es, si se quiere, el momento de viraje de un camino de errores a un camino de aciertos.

En un Partido marxista-leninista, vanguardia de la clase obrera, no podemos permitir que pasen estas cosas que hemos conocido, no puede pasar que un oportunista resulte jefe de una organización de masas, que los tránsfugas aparezcan en el núcleo. Si eso pasa es porque nuestras filas están abiertas al oportunismo y tenemos que cerrarlas. Para eso tenemos que establecer verdaderos requisitos para pertenecer al núcleo y antes que nada ser trabajadores ejemplares. Nosotros vamos a las masas proletarias y vamos a nutrir allí nuestras filas de los mejores obreros, de los obreros ejemplares, de los obreros que no descansan ni tienen tregua para el trabajo y que además no tienen antecedentes deshonrosos, ni fueron mujalistas, ni votaron, ni se postularon, ni estuvieron con la tiranía, ni fueron policías, ni fueron esbirros. Si nosotros inculcamos esas normas aquí no se cuela nadie. Porque resulta asombroso que en nuestro partido de vanguardia de la clase obrera ahora resulte infinidad de tránsfugas, de oportunistas, filtrados por todas partes.

Aquí un hombre con antecedentes puede llegar a ser hasta Ministro, lo que no puede llegar es a pertenecer al núcleo revolucionario. No me asombraría que me digan: Mira, Fulano es Ministro o es jefe de tal cosa, no importa, ¿administra bien? no importa, ¿cumple las normas y actúa bien? no importa, pero si me asombraría que me dijeran: Fulano, con tales antecedentes, es del Núcleo Revolucionario; que es lo que debemos conservar más puro, más limpio, porque lo más importante es el Partido, no el Estado. Que se acabe la política de desangrar el Partido para fortalecer al Estado; que el Estado, la Administración, promueva sus propios cuadros dentro de la masa. Que el Partido promueva los suyos y los defienda, que no los entregue, que no los está pasando de un trabajo a otro, porque lo que tenemos que tener no es un Estado perfecto, sino un Partido lo más perfecto posible. Lo mejor debe ser el aparato político, la vanguardia de la clase obrera, no la administración. La administración del Estado socialista, debemos procurar que sea buena, pero más importante que la administración es el Partido y tenemos que defender los cuadros y promover los cuadros.

Lo difícil de todo esto, compañeros, ha sido afrontar este problema, sin desgarramiento, sin divisiones, rectificar las cosas malas, sin darle chance al oportunismo, criticar acerbamente, duramente, los errores; rectificar, cambiar, hacer lo que haya que hacer, sin abrir la menor rendija por donde pueda penetrar el oportunista, porque esto no es ocasión para darle al oportunista el menor chance sino que debemos apretar las filas. Por eso planteamos que no se podían renovar los núcleos a la carrera. No tenemos que apurarnos, vamos a trabajar despacio, pero vamos a trabajar bien, vamos a hacer un buen trabajo, de manera que quede un partido limpio, de gente buena, ejemplar, con autoridad en las masas, con prestigio, no importa que atravesemos ahora la crisis, no importa que digan que las ORI ya no es la candela. Nunca debió decirse que las ORI eran la candela.

Repugnaba ver esas pachangas, repugnaba ver esas congas de gentes borrachas a las 4 de la mañana el 24 de diciembre, el 1ro. de enero, saliendo de las fiestas, borrachas, bailando, diciendo que las ORI eran la candela. Sí, eran la candela, quemaban a cualquiera, destruían a cualquiera. Si acaso esa conga, era música apropiada más bien para el partido Liberal, para el Partido Priista, para el PAU, para todos aquellos partidos tradicionales y corrompidos, pero no a un Partido marxista, una vanguardia de la clase obrera, que hay que ver como lo más sagrado que tiene el pueblo. Se puede tener un himno, un canto, pero no una conga para bailar borracho, ni que se llame la candela. Nunca debió llamarse la candela. El mal no está que digan ahora que no es la candela, el mal está en

haber dicho antes que era la candela, y que cada vez que se encendía un radio, las ORI eran la candela.

Está correcto que atravesemos esas crisis, sigamos con las crisis, sigamos con la vergüenza y sigámonos incluso llamando ORI, mientras realizamos este trabajo, para después llamarnos Partido Unido de la Revolución Socialista, pero para que cuando nos llamemos Partido, ya hayamos restaurado plenamente otra vez la confianza, el crédito y la autoridad ante las masas, ya hayamos organizado todos los núcleos. Lo importante son los núcleos no los cuadros intermedios. Los cuadros intermedios deben ser sometidos a la prueba del trabajo y que sea el trabajo lo que diga quién debe estar, quién no debe estar, quiénes son los buenos, quiénes tienen condiciones, quién está en condiciones de salud y quién no está en condiciones de salud para trabajar y que todos los cuadros sean sometidos a la prueba del trabajo.

Vayamos primero a integrar los núcleos a través de los Comités Provinciales, con los métodos y con las instrucciones y hasta con el personal que se asigne para orientar ese trabajo desde la Secretaría de Organización, vayamos a los centros obreros, vayamos a los proletarios, vamos a hacer una organización de proletarios. Los millones de pesos que nos gastamos en escuelas de Instrucción Revolucionaria que no nos los gastemos para chapistear mentalidades desviadas, que no nos los gastemos para enseñar pequeños burgueses. Empleemos todo ese dinero que gastamos en las escuelas para enseñar a lo mejor de la clase obrera, para enseñar esos trabajadores ejemplares. Vayamos a los centros obreros, démosle una composición más proletaria a esta vanguardia obrera, a esta vanguardia de la clase en cuyo nombre se hace la Revolución y saquemos de ahí la gente que debe ir a la escuela. Organicemos Círculos de estudios en todos los núcleos y de ahí permitamos que los núcleos escojan a los que demuestran y despuntan con más inteligencia, con más visión, con más carácter y llevémoslo a las escuelas y gastemos en eso el dinero de la Revolución y no convirtamos a las escuelas en centros de pupilos a donde van a parar muchas veces los que estorban en cualquier sitio. Eduquemos al proletario, eduquemos a la vanguardia, formemos los núcleos, y extraigamos de los núcleos los cuadros. Hagamos ese trabajo desde la base. Lo más importante es la base.

Ese es el trabajo que nosotros tenemos que hacer, estas son las cosas que ustedes tienen que explicar a los compañeros, desarraigar dudas, sospechas. Aquí no caben dudas, no caben sospechas, no caben resquemores contra nadie, ni contra nuevos ni contra viejos, no cabe estar imputando responsabilidades, compañeros.

Como dije el día 26, cuando ya estos problemas estén resueltos, podremos entrar a discutir otros, como las cuestiones que se relacionan con este proceso histórico. Que lo que hay que hacer ahora es unir, trabajar, ir a superar los males existentes, los males que tenemos delante, con confianza. Cuando se encuentren un cerebro todavía atrabiliario por ahí, alguien que no entienda, que esté atravesado, háblenle claro, explíquenle con el marxismo en la mano, que si es un buen revolucionario, que si es un buen comunista, entenderá, comprenderá, se disiparán todas las dudas. Y, sobre todo, atendamos los hechos, el mejoramiento de nuestro trabajo político, la elevación del prestigio en la masa, la elevación de las fuerzas de masa de la Revolución; porque dentro de un año tenemos que estar mucho mejor que hoy. Dentro de un año tenemos que tener resueltos muchos problemas de abastecimientos, tenemos que tener mejor organización.

Hay que luchar implacable e incesantemente contra todas las debilidades en el frente político, en el frente administrativo, en el frente del trabajo, en la agricultura, en la industria, en donde quiera, en todas partes, tenemos que ser gladiadores contra todos los defectos, todas las debilidades, luchar incansablemente. No pensar desde luego, que lo vamos a resolver todo inmediatamente y fácilmente. No nos hagamos ilusiones para que luego no nos desalentemos en el medio del camino. Partamos a trabajar con la conciencia de que el trabajo es duro, es largo, es difícil, tiene que ser constante, tenaz, que vamos a tener dificultades para superar todas nuestras deficiencias, pero vayamos con el propósito firme de superarlas, para que dentro de un año estemos mucho mejor que hoy, para que no tengamos que lamentar dentro de 20 años los errores de hoy.

Suerte para nosotros, suerte para todos los revolucionarios que estas cosas a tiempo se hayan superado, que podamos seguir una política de normas correctas y una política de principios, de ligazón con la masa, de vinculación con la masa, de dirección colectiva, revolucionaria, que todas estas corrientes dañinas se eliminen desde ahora, que no haya aquí tendencias, fracciones, amiguismo. Suerte para que no tengan que venir los pioneros de hoy dentro de 20 años a echarnos en cara nuestra incapacidad, a echarnos en cara nuestros errores. Estamos a tiempo de hacer un buen trabajo, de hacer un gran Partido, de reagrupar lo mejor de nuestro pueblo, de seguir una política de métodos correctos, de principios marxistas-leninista en nuestros trabajos de organización dentro del Partido, en la administración, dondequiera, porque de la misma manera que las malas corrientes dentro de las ORI influían en todos los frentes, la corriente buena, la política de principios influirá en todas las organizaciones

de masas y en todos los frentes de trabajo.

Estamos a tiempo, compañeros, es una suerte. Nos duele que un compañero haya quedado en el camino, excluido de nuestra Dirección, aunque no excluido del Partido. Se puede discutir si fue suficiente sanción, si no lo fue. Hoy aparecen muchas más cosas de las que aparecieron en el momento en que se tomó la decisión y el problema no está en eso. No está en que ahora nos ensañemos, no está en que seamos excesivos en el castigo. El ejemplo ha sido bueno, lo que importa es rectificar a tiempo, lo que importa es superar todo eso. Lo que importa es la oportunidad de crear toda una política de normas y de principios de ahora y para siempre; para que nuestro Partido se ahorre los problemas que han tenido otros Partidos. Para que nuestro Partido pueda ser un digno ejemplo para todos los pueblos de América Latina.

Estas son las conclusiones, compañeros, que nos vienen a la mente, producto de todas estas discusiones que hemos tenido. Váyanse a trabajar, compañeros, hay que reconquistar otra vez todo el respaldo y el entusiasmo de esa Provincia. Que sirva esa Provincia de prueba acerca de todos los beneficios de una política correcta; la política de principio verdaderamente revolucionaria, como la que ahora se está llevando adelante, compañeros.

Ni tolerantes ni implacables[47]

Fidel Castro

I

Y dentro del trabajo general que nosotros estamos haciendo, que no es trabajo, desde luego, fácil, puesto que es un trabajo que hay que realizarlo en medio del resto del trabajo revolucionario, todo el esfuerzo que estamos haciendo en cuanto a organización, en cuanto a superación de métodos para lograr una organización buena, eficiente, y que supere todos los vicios que se habían ido acumulando, nos vemos obligados a hacerlo en medio de las obligaciones de tipo nacional, de tipo económico, de tipo administrativo, en fin, de todos los problemas que el poder revolucionario tiene.

Si todos nosotros pudiéramos dedicarnos por entero a resolver un solo aspecto de la cuestión, pues sería más fácil; pero nosotros nos vemos obligados a distribuir a los compañeros, a distribuir el tiempo en atender todas estas cuestiones de tipo político, y al mismo tiempo atender todas las cuestiones de tipo económico, los problemas de abastecimiento, la política internacional del país, los problemas relacionados con la defensa de la Revolución. Y son una infinidad de tareas que nosotros por mucho que distribuyamos el tiempo, en realidad nos encontramos que prácticamente no nos alcanza. Hemos tenido que afrontar dos problemas importantes, el problema político y el problema económico, el problema del abastecimiento. Y son problemas serios que requieren atención, requieren impulso, requieren trabajo.

Yo no sé si algunos compañeros analizan el problema en su conjunto, porque cuando se tiene una visión unilateral, pues entonces, puede parecerle a un compañero, que no se avance en un sentido mucho, o que no se avance en otro sentido.

La Revolución se ha visto enfrentada a todos estos problemas simultáneamente, el problema de hacer una organización que responda a las necesidades y aspiraciones de la Revolución y al mismo tiempo, tener que afrontar una serie de problemas de otro tipo, económicos y administrativos.

Lógicamente, si tuviéramos una organización política fuerte, hecha ya, bien disciplinada y bien preparada, entonces estaríamos en muchas mejores condiciones de afrontar las otras tareas, las tareas administrativas y las tareas económicas. Pero hemos tenido que hacer esa organización, y al mismo tiempo afrontar con los recursos humanos que tenemos, los demás problemas que confronta la Revolución, hay que analizar estos problemas en su conjunto para no impacientarse y para comprender que nosotros hemos querido ir haciendo las cosas bien hechas; no hacer las cosas precipitadamente; hemos querido ir desarrollando todo éste trabajo político sin dar lugar a que se promueva ningún tipo de oportunismo, ningún tipo de revanchismo, es decir, que no se suscite ninguna otra corriente negativa, porque nosotros estamos corrigiendo las cosas negativas y tenemos que procurar que otras cosas negativas no surjan. Desde luego que hay dificultades, hay veces que cuando se va a hacer el trabajo político, en este trabajo político se presentan obstáculos, dificultades, problemas, compañeros problemáticos, compañeros que quieren también resolver todos los problemas de repente, que se impacientan y hacen sucesivamente la propia tarea, por ejemplo, de organización de los núcleos. Hay un centro de trabajo donde no ha avanzado esa tarea. La tarea de seleccionar obreros ejemplares que ha marchado maravillosamente bien en la mayor parte de los centros de trabajo, pero hay un centro de trabajo donde no han podido superarse las deficiencias existentes allí, allí se han ligado una serie de corrientes anteriores con deficiencias, con un mal trabajo político, me refiero a la Compañía Eléctrica, allí llegaba la gente, todo el mundo, preparado; cada grupo con sus candidatos, con sus proponentes, sus impugnaciones; el resultado es que nosotros vamos a tener que organizar una asamblea especial en la Cía. Eléctrica, porque allí se mezcla toda una serie de problemas, de corrientes, de divisiones que ha habido dentro de ese centro de trabajo.

Yo no creo que la masa en sí sea una masa mala. Yo creo que sí hay ciertas circunstancias de que era una masa que tenía un salario alto, que tenía condiciones de vida mejores que otros sectores obreros, pero yo me recuerdo bien que cuando hubo un sabotaje en la Cía. Eléctrica y fue necesario hacer una depuración en aquel centro de trabajo y aquella masa, que se reunió en la CTC (Central de Trabajadores de Cuba), tuvo una actitud muy positiva y tuvo una actitud muy entusiasta, y tuvo una reacción muy buena. Aunque parece ser que allí, lo que se ha hecho en medio de condiciones muy difíciles, donde hacía falta un trabajo político mucho mejor, se hizo un trabajo político malo, un trabajo político deficiente y el resultado es que en aquel centro de trabajo tan seriamente dividido, las asambleas se vuelven una serie de imputaciones y de ataques y de

rencillas de todo tipo y por eso allí va a haber una discusión especial, va a ser necesario una asamblea especial y ver cómo superamos esa situación.

En los demás Centros de trabajo, el trabajo de organización de los núcleos ha ido marchando bien y sobre todo se ha ido superando la cuestión de los métodos, los métodos negativos que se emplearon en el trabajo político.

Hemos ido descubriendo una serie de errores también y de deficiencias de nuestra Organización Política por el camino que nos sirve de experiencia así, por ejemplo, teníamos el caso siguiente: en los Seccionales de La Habana, nos encontramos al Responsable del INDER, de Deportes, designado por la Seccional y pagado por el INDER (Instituto Nacional de Deportes y Recreación); un Responsable de Cultura designado por la Seccional y pagado por el Ministerio de Educación; un Responsable Sindical, ¿qué ocurría con ésto? Resultaban unos compañeros designados por la Seccional, posiblemente, en muchos casos, sin tener en cuenta ni su capacidad cultural o su capacidad deportiva, pero que sobre todo, su designación no dependía del organismo que tiene que ver con los deportes o del organismo que tiene que ver con la Cultura. ¿Y qué ocurría? que el organismo no tenía ninguna jurisdicción sobre sus propios funcionarios que estaba pagando. Con respecto a las Organizaciones de masas se designaron responsables de los Sindicatos; ¿qué ocurría con eso?, que el miembro del Organismo de masas que tenía que trabajar en esa Seccional o en el Municipio perdía toda autoridad desde el momento en que en el Ejecutivo del Comité Municipal había un Responsable Obrero. Ese Responsable Obrero, de hecho, le quitaba toda autoridad al responsable designado por la CTC. Un Responsable de Mujeres; la compañera designada por la Federación perdía toda autoridad puesto que había un compañero designado por el Comité encargado de las Mujeres; es decir, había dualidad de funciones dondequiera. En la Seguridad se designaba por el Buró Ejecutivo un Responsable de Seguridad. ¿Qué resultado traía esto?, que el designado por el Buró Ejecutivo opacaba por completo la autoridad del designado por el Cuerpo de Seguridad para atender las cuestiones de Seguridad. Se fueron introduciendo una serie de métodos y de sistemas que la práctica ha demostrado que no eran correctos. Nosotros entendemos que una Seccional tiene que impulsar las cuestiones culturales, las cuestiones deportivas, las cuestiones sindicales, las cuestiones relacionadas con las organizaciones de masas; todas las actividades tienen que impulsarlas el Comité del Partido en el Seccional, pero si se designa un responsable, se vuelve un Jefe de las Organizaciones de Masas; interfiere el trabajo de las organizaciones de masas; interfiere el trabajo de las Organizaciones

Administrativas, por ejemplo, como el INDER, o como el Ministerio de Educación.

La experiencia ha demostrado que ese no es un buen método, al menos, en las condiciones nuestras, en las condiciones de nuestro país, donde hemos desarrollado grandes organizaciones de masas, como son: Las Organizaciones de los trabajadores, de los jóvenes, de las mujeres de los Comités de Defensa. Hemos desarrollado grandes organizaciones de masas que están dirigidas por compañeros que son revolucionarios y que están con la Revolución y que realizan un trabajo revolucionario.

La vida ha demostrado que el sistema que nosotros teníamos o el sistema que se había introducido, no era un sistema que funcionara bien; se iba burocratizando todo y entonces estaba el seccional metido en todas las actividades y a través de los funcionarios que designaba, funcionarios que no obedecían una orientación que les trazara el organismo que tiene que ver con esas actividades. Entonces, el trabajo de tipo político estaba interfiriendo todo el trabajo de las organizaciones de masas y todo el trabajo administrativo.

Nosotros aspiramos a que se desarrollen fuertes organizaciones de masas, buena organización administrativa, eficiente; eso le corresponde a la Dirección Revolucionaria, garantizar que cada organismo esté bien dirigido, pero a cada organismo hay que darle atribuciones, hay que darle facultades, para poder realizar su trabajo y cuando un Ministro, un Jefe de Departamento no funciona, cambiarlo; pero hay que garantizar el funcionamiento, tanto del aparato Administrativo como de las organizaciones de masas y la tarea de los aparatos políticos no es intervenir a través de funcionarios en la actividad de todos esos organismos, sino intervenir como partido, como organización; impulsar todas las actividades; ayudar a las organizaciones de masas, ayudar a la Administración, ayudar a todas esas organizaciones, no suplantarlos porque ese era un método realmente de suplantación.

El designado por el Buró Ejecutivo para Seguridad suplantaba al Jefe de Seguridad; el designado por la Seccional, responsable de las Mujeres, suplantaba el funcionario que había designado la Federación de Mujeres en ese Municipio. El designado para tratar los problemas obreros, suplantaba al Representante de la CTC en ese Municipio. El designado para las cuestiones deportivas, que cobraba por el INDER estaba de hecho convirtiendo el Partido en Organismo Administrativo y, además, pagado por el Organismo Administrativo. No debe

haber funcionarios de Partido pagados por el Estado o por el Aparato Administrativo. Los funcionarios del Partido tiene que pagarlo el Partido; de lo contrario vamos cayendo en una burocracia terrible y para mí que una de las cosas, de las cuales tiene que protegerse el Socialismo, es de la burocracia, porque es que a muchos funcionarios no les duele el dinero que hay que gastar y empiezan a designar gente y a designar gente y hay que evitar que el Socialismo se convierta en el Gobierno de la Burocracia, por la burocracia y para la burocracia. Les digo, sinceramente que esa es una de las cosas que nos preocupan, sobre todo en esta etapa de tránsito; sobre todo cuando hay muchos funcionarios que no sienten como cosa suya los intereses de la nación, los intereses del pueblo; porque el propietario particular procuraba tener el menor número de empleados posibles, porque estaba defendiendo sus intereses, sus ganancias, sus dividendos. Cuando hay un funcionario que no actúa con espíritu de responsabilidad; de honestidad, que no siente la cosa pública como suya, le da lo mismo poner diez, que veinte, que treinta, en un Departamento cualquiera y así llegamos, por ejemplo a una Cooperativa que estaba pescando 5 000 libras de pescado mensuales y se encontraba a un Administrador ganando $150,00, un Contador ganando $150,00, un Jefe de Oficina ganando $135,00, un pescador ganando $100,00 y un Jefe y un chofer ganando $150,00 y cuando va a sacar la cuenta, cinco barcos pescando, ocho o diez pescadores, cinco burócratas, que había que sacarle $0,14 a cada libra de pescado para pagar a aquellos funcionarios. Cuando era un armador privado que era dueño de los cinco barcos, que estaba explotando a los pescadores, posiblemente el era el pescador, el contador, el oficinista, el Administrador y lo era todo. Entonces el Socialismo tiene que protegerse contra el Burocratismo, pero aquí también el problema burocrático es consecuencia de la necesidad de organizar, y la ciencia o el arte de organizar la Sociedad Socialista, en esta etapa de tránsito, es saber dónde está el justo medio entre la necesidad de organizar y el exceso de burocracia, porque la tendencia contraria, de no tener ningún empleado puede originar la anarquía, la desorganización. ¿Dónde está el justo medio entre la necesidad de organizar y el exceso de funcionarios en la Organización? Y yo he sostenido conversaciones con algunos compañeros de la Administración pública muy interesante, por lo menos muy interesante para mí. Hemos estado discutiendo problemas y le he dicho: “Enséñame cómo se tiene organizado el Consolidado tal o la Organización tal”; y entonces aparece el organograma; esos organogramas son cosas temibles, porque el organograma dicen que hace falta; yo no estoy totalmente convencido; pero me inclino a creer que hace falta un organograma. Casi yo pequé de la tendencia opuesta que es la de la falta de organograma y de organización, pero le tengo un miedo al exceso de organograma y de burocracia.

Le tengo más miedo que a lo otro, porque yo entiendo que no hay que caer en la tendencia opuesta, la de no hacer. Pero mi preocupación nace de lo siguiente: de que a mí me parece que cuando se hace un esquema sobre cualquier cosa y después se va a aplicarlo a la realidad, puede ser un esquema idealista; que lo trazó un individuo en un despacho; después inventó una serie de cargos; después empieza a llenarlos inmediatamente. Le gustó la cosa y después empezó a llenar los cargos para que el esquema responda a la realidad. Pero desde luego, por ejemplo cuando se tienen una serie de comodidades que hay que hacer un esquema general de cómo se organiza, yo le he preguntado a algunos compañeros. Pero... y ¿cómo ustedes se las arreglan para evitar que se les llene, para evitar que un esquema hecho para un determinado tipo de Consolidado, que es más complejo, que tiene más gente y que es más difícil de manejar, se aplique también a otro Consolidado que es más simple, más sencillo, que tiene otro tipo de tarea? A mí me contó un compañero una cosa que es anecdótica sobre este problema de la burocracia y es lo siguiente: ellos estaban haciendo unos organogramas y cuando estaban copiando el organograma de un Consolidado, por equivocación —era un Consolidado de Servicio— le salió un ramal… le pusieron al organograma ese ramal que correspondía a un Consolidado de producción, entonces ese Consolidado de Servicio tenía que tenerlo de arriba… ustedes saben cómo son esas cosas, una rayita para acá, después acá, sale una serie de cuadros y de aquí salen otros organismos, de aquí planificación y por arriba salen otra serie de cosas y a ese, por equivocación, le salió un ramal que era otro tipo de Consolidado de la Producción y llegaron y copiaron el organograma y tenía tres ramales. Empezaron a organizarlo y empezaron a llenar el ramal ese también por equivocación, lo habían transferido de un tipo de Consolidado a otro. Empezaron a llegar… bueno, gente ahí con trauma; con problemas psíquicos y todo eso porque no entendían que funciones tenían, porque era todo un ramal correspondiente a otro Consolidado de Organización, y a mí cuando me lo contó yo le dije: Bueno, ésto es una anécdota clásica verdaderamente de lo que es el burocratismo y los peligros del burocratismo, que al hacer el organograma le pongan un ramal que no correspondía a ese tipo de organización y lo hayan llenado también. Bueno, aquello funcionaba así, imagínense ustedes, los compañeros esos, el Jefe de Dpto. ese, el del otro, el del tal y más cual, sentado en un Despacho ¿qué hacían toda esa gente si ese tipo de organización no correspondía a un Consolidado de Servicio, sino para un Consolidado de Producción…? Y me decía un compañero que el problema está, precisamente, en la vigilancia que hay que tener para que no le empiecen a llenar de burócratas los organismos. Figúrense lo que pasara si la tendencia al Burocratismo no se combate; el resultado es que la cantidad de gente que viven

fuera de la producción, dedicados a tareas organizativas, es inmenso. Si eso se nos introduce dentro de la organización política y creamos el burocratismo dentro de la organización política, la designación de funcionarios pagados por el Ministerio de Educación, pagados por el INDER, pagados por todos esas cosas, es un problema serio... hay muchos problemas serios.

II

La gente que tiene más conocimiento, más experiencia está realizando una serie de funciones y entonces han adolecido los planes de formación, los planes de educación revolucionaria, han adolecido de las mismas deficiencias que adolecieron al principio las Fuerzas Armadas y todos los demás organismos, que era la falta de Cuadros.

Nosotros después tendremos Escuelas Superiores. Además de la Escuela Nacional tendremos que llegar a organizar un Instituto Superior. Entonces, en ese Instituto o en ese Centro Superior saldrán compañeros con mucho más tiempo de estudio y con más capacidad para realizar la tarea de instrucción revolucionaria. Hoy no podemos exigir mucho en ese sentido porque no los hay. Nosotros no vamos a decir que nos importen técnicos también para las Escuelas de Instrucción Revolucionaria. Imagínense un soviético, un chino, un checoslovaco dando clases aquí, con un traductor y todas esas cosas. Así, que nosotros tenemos que formar también nuestros cuadros de las escuelas y de Centros especiales que tendremos que organizar, para ir superando todo el personal que da clases en las escuelas, antes de que en realidad lleguemos a tener buenos cuadros que satisfagan todas las exigencias que se requieren para un profesor de una Escuela de Instrucción Revolucionaria. Luego, se hicieron muchas escuelas, Escuelas Básicas, Escuelas Provinciales, Escuelas Nacionales. Entonces, nosotros estamos haciendo, vamos a hacer una revisión de todos los programas, de toda la materia que se da en las Escuelas. Entonces, ¿cómo vamos a organizar todo ésto? No va a ser como ahora. Ahora no había normas para la selección de las personas que venían a las Escuelas. ¿Qué vamos a hacer ahora? En todos los núcleos vamos a poner un programa de estudio para cada núcleo, le vamos a mandar un libro a cada núcleo para que estudie; entonces, de los núcleos se seleccionará para las Escuelas Básicas; y los mejores alumnos de las Escuelas Básicas, se seleccionarán para las Escuelas Provinciales y los mejores alumnos de las Provinciales se seleccionarán para las Escuelas Nacionales. Ese

es el procedimiento que vamos a seguir. Ahora no podemos; ahora para las Escuelas Provinciales vamos a seleccionar los mejores alumnos de las Escuelas Básicas, todavía no de los núcleos porque los núcleos no están reestructurados todos. Eso va lento. Es un trabajo que va lento porque queremos hacerlo bien; no nos importa que nos lleve seis meses, que nos lleve un año, con tal de hacer un trabajo bien hecho. Lo mismo que con los cuadros. Cuando ha habido un cuadro que su situación es insostenible porque haya sido realmente mal cuadro, se ha sustituido; pero el trabajo que se ha hecho fundamentalmente, es por la base. Se ha ido haciendo un trabajo objetivo, de selección en la Básica, ya hemos estado discutiendo el método mediante el cual vamos a constituir el nuevo núcleo, como vamos a seleccionar el nuevo núcleo. Vamos a seleccionar ese nuevo núcleo entre los obreros seleccionados y entre los obreros que ya estaban en el núcleo que se consideren que son buenos obreros, buenos trabajadores, que no tienen ninguna tacha en virtud de la cual no puedan pertenecer al núcleo y se les va a someter también a consideración de la Asamblea en los centros de trabajo y se va a seguir en general, el criterio para ingreso en el Partido, de las asambleas, del apoyo, el reconocimiento de la calidad de ese trabajador en todos los centros de trabajo. Desde luego no será el único sistema, porque habrá compañeros trabajando en las organizaciones de masas, habrá compañeros que no estén propiamente en un centro de trabajo; pero la norma que se va a seguir por lo general no quiere decir que no admite excepción; puede haber un centro que esté completamente confundido, dividido; y entonces, el Partido tenga que hacer el núcleo porque no pueda resolverlo en la masa. Es decir, que no se renuncia a la facultad que pueda tener el Partido de constituir en un centro de trabajo, un núcleo si las circunstancias especiales de ese centro lo requiera.

Pero la norma general que se va a seguir en todos los centros de trabajo es que para pertenecer al núcleo haya que tener el reconocimiento de toda la masa de trabajadores, es decir, el apoyo mayoritario de la masa por sus méritos, por su conducta.

Entonces, ahora con el núcleo nuevo que se ha hecho, donde hay viejos y nuevos, se va a someter a la consideración los que estaban en el núcleo viejo; entonces todos aquellos que, por ejemplo, reúnan requisitos que a juicio de los compañeros deban de pertenecer al núcleo revolucionario, se les va a someter a la consideración de la masa, de manera que la masa vea en aquel núcleo, su núcleo, para que la masa se vea estrechamente vinculada a ese núcleo. Esa es la norma que vamos a seguir siempre, puesto que ya no se va a hacer la política de dedo, de escoger a cualquiera, el amiguito, al que sea y lo pone allí, no señor.

Esos fueron métodos completamente subjetivos, no fueron métodos democráticos y nosotros vamos a introducir ese principio democrático en la selección de los núcleos que tengan que ser con el apoyo de la masa. Eso garantizará que los miembros del Partido Unido de la Revolución sean gente de la mejor, de la mejor, de cada centro de trabajo, y que sean de una gran calidad, y que el núcleo no sea un medio para llegar a la administración a la dirigencia sindical, no… sino que el núcleo sea el lugar de honor donde puedan llegar los obreros que se distinguen como trabajadores, o como administradores, o como dirigentes de las organizaciones de masas, para ser dirigente sindical no hay que ser del núcleo, para ser administrador no hay que ser del núcleo, ¿por qué? Si es muy bueno, muy buen administrador y así lo considera el organismo correspondiente y lo considera la masa entonces, se le puede dar ingreso en el núcleo revolucionario. No tiene que estar el administrador de oficio metido dentro del núcleo. El núcleo tiene que ser una selección de lo mejor y esa es la norma que se va a seguir. Esos núcleos todos van a tener su círculo de estudio. De esos núcleos se van a escoger la mayor parte de los que irán a la Escuela Básica, aunque a las Escuelas Básicas pueden ir obreros que no estén en el núcleo, porque posiblemente haya capacidad en las Escuelas Básicas para llevar más obreros que los que hay en los núcleos. Tienen una gran capacidad, ahora. Ya para las Escuelas Provinciales se escogerán preferentemente los miembros de los núcleos que hayan pasado por las Escuelas Básicas y de ahí de las Escuelas Provinciales se escogerán para las Nacionales, ese es el sistema que vamos a seguir. ¿Cuál será el resultado? Bueno el resultado será todavía mucho mejor que el sistema que tenemos ahora, ¿por qué? Porque a las Escuelas Provinciales ya irán obreros salidos de los núcleos, donde han sido seleccionados por sus condiciones de trabajadores ejemplares, o por su conducta, por su espíritu revolucionario; porque habrán pasado por escuelas básicas y que después vendrán a estas Escuelas Provinciales, entonces habrá una composición más proletaria, ¿por qué? Porque estamos organizando ahora los núcleos por centro de trabajo, y primero que los centros de trabajo del Estado, es decir, en oficinas, estamos organizando centros proletarios; se está organizando en los centros proletarios los núcleos; primero en los centros de trabajo, después se irán a organizar por barrios, es decir, donde pueda haber una persona que no tenga un centro de trabajo, pero que pueda ser un buen militante revolucionario, pero primero que nada el trabajo se está haciendo de organización de los núcleos por los centros de trabajo. El porcentaje de proletarios que habrá en estas Escuelas será mucho mayor y eso es muy bueno compañeros, que ustedes que han leído los libros, ya pueden, si lo contrastan un poco con la realidad, comprenderlo. Aquí no hay una mayoría proletaria. Nosotros no somos de origen proletario.

Nosotros procedemos, muchos de nosotros de clases, incluso burguesa, y en el caso mío de clase terrateniente. Muchos de ustedes no proceden de centros proletarios, proceden de un centro de trabajo, sí, de un tipo o de otro más o menos. Pero hay muchos procedentes de la administración pública y les digo la verdad que creo más en un minero que se mete en la mina a trabajar todos los días que en el que trabaja en su oficina, por muy buen compañero que sea, el que trabaja en la oficina. El espíritu de la mina, mil pies bajo la tierra, hace hombres más fuertes, hombres con más espíritu proletario que en una oficina donde hay aire acondicionado. Nosotros no trabajamos en mina debemos tener la honradez de reconocer eso que ese trabajo desarrolla un espíritu más fuerte, más recio, más combativo, más firme y nosotros lo hemos probado cuando hemos ido a hacer otros trabajos como es el trabajo del corte de caña, cuando se pasa un día cortando caña, por la noche está rendido el que no está acostumbrado y le está picando la paja por donde quiera y fatigado, sudado, le duele el brazo; uno piensa en el obrero que tiene que ganarse la vida cortando caña todos los días, entonces ¡qué fuerte es ese obrero que trabajó tan duro!

Cuando uno tiene que caminar por un terreno pedregoso o por los terrones de un terreno arado un día de sol y está sudando la gota gorda y tiene ganas de sentarse a la sombra y de tomarse una limonada, comprende lo que es el trabajo en el campo, el trabajo duro; y como tiene que haber miles y cientos de miles de miembros de la sociedad realizando ese trabajo duro o como el ordeñador que tiene que levantarse a las cuatro de la mañana y agacharse y ordeñar las vacas y hacer todo ese tipo de trabajo, un trabajo duro… Ese tipo de trabajo duro necesariamente hace un tipo de ciudadano más fuerte, más firme más listo para enfrentarse a las dificultades; ¿de dónde van a venir las vacilaciones si nosotros tuviéramos aquí hambre? van a venir, primero que nada, de aquella gente menos fuerte, de aquella gente menos resistente, de aquella gente para las cuales la vida fue más cómoda, más dulce, más suave, más agradable. Primero viene la vacilación ahí, que para aquel que tuvo que enfrentarse siempre con un trabajo duro, con una vida dura; nosotros tenemos que procurar eso. ¿Qué quiere decir esto ¿acaso, que un hombre que trabaja en una oficina no puede ser un gran revolucionario? No, al contrario, podría llegar a ser un gran revolucionario, consciente de sus obligaciones, fortalecer su consciencia, su fe en la Revolución, su espíritu revolucionario, luchar contra esas vacilaciones y luchar además contra las debilidades que hemos heredado de la clase o de las clases de donde procedemos, y tiene un mérito el hombre que lucha; y han hecho mucho por el proletariado y por la humanidad, hombres que fueron de letras, hombres de ciencia como Marx, como Engels, pues incluso, ni siquiera eran procedentes del

proletariado; porque el proletariado no tenía acceso a las Universidades, es decir, pero son ejemplos que demuestran que, aun el hombre que tiene un tipo de trabajo que puede ser un trabajo intelectual, puede llegar a ser un gran revolucionario, un buen revolucionario luchando. Pero nosotros debemos saber extraer toda la energía y toda la fuerza revolucionaria que hay en el proletariado por su clase, por su vida, por su educación, por el esfuerzo que han tenido que hacer para ganarse el pan; debemos de extraer de esa clase social toda la energía y toda la fuerza que tiene y debemos darle una composición proletaria, mayoritariamente proletaria al Partido Unido de la Revolución Socialista: que haya muchos mineros, muchos cortadores de caña, muchos obreros que tengan que enfrentarse con el trabajo duro. Nosotros incluso, nuestro proletariado es de un país subdesarrollado, es decir, no es un proletariado grande, ¿por qué? porque no tenemos desarrollo industrial. Nosotros vamos a hacer el desarrollo industrial por la vía del Socialismo, no por la vía del capitalismo, es decir, que nos vamos a ahorrar todo el calvario ese que atraviesan los trabajadores con un desarrollo industrial capitalista. Vamos a hacer nuestro desarrollo industrial, el porcentaje de trabajadores, de proletarios, será cada vez mayor en nuestra sociedad de la misma manera en que se desarrolle la economía de nuestro país, que se desarrolle la industria; entonces tendremos un porcentaje mayor de proletarios dentro de diez o veinte años del que tenemos hoy.

En el desfile del primero de mayo se podía ver a través de aquel desfile, la composición de nuestro proletariado: un gran número de empleados, de trabajadores de la enseñanza; un gran número de trabajadores de las tiendas; sindicatos de tal o más cual de servicios telefónicos, eléctricos…

Cuando vamos a ver el metalúrgico: chiquito así. En el sindicato de las industrias básicas la parte obrera era mínima, entonces eran grandes sindicatos de trabajadores de cada servicio; no de la producción propiamente, no de la producción básica, y es lógico, son muchos a consumir y pocos a producir. Tiene que variar la composición de la nación hacia un aumento del proletariado y dentro del proletariado tiene que haber un aumento de los ciudadanos dedicados a los trabajos de las industrias básicas, sobre los ciudadanos dedicados a los servicios de distintos tipos, porque esos compañeros empleados de una tienda consumen; el maestro consume; el médico consume, el sindicato, los empleados del sindicato de Artes y Espectáculos Públicos consumen, entonces son consumidores y la sociedad necesita no solo de ellos que rinden un trabajo importante. Ellos son productores de bienes no materiales: la educación, la salud, toda una serie de cosas, pero lo más importante lo básico, es la producción de

bienes materiales, sobre todo de nuestras industrias básicas que es lo que garantiza un nivel de vida más alto y es lo que puede respaldar todos esos servicios. Si nosotros seguimos ampliando la parte de la población destinada a servicio y no la parte destinada a la producción el resultado es que cada día tocaremos a menos, luego nosotros, para cada día poder tocar a más tenemos que ampliar la parte de la población dedicada a la producción de bienes materiales y de productos básicos.

Nosotros hemos dado un gran impulso a los servicios, a la educación y yo creo que en realidad vale la pena; también a la salud pública, a una serie de servicios, pero ahora tenemos que hacer un alto ahí, ahora tenemos que darle impulso a la producción de bienes materiales, ir rectificando, ir aprovechando cada vez mejor nuestros recursos. Yo les voy a poner un ejemplo de lo que es el aprovechamiento mejor de los recursos: al principio, nosotros nos propusimos desarrollar la Ciénaga de Zapata, toda aquella zona; entonces era el principio, no había planes; había mucha gente sin trabajo, se empezaron a hacer centros turísticos, carreteras, todas esas cosas, pero uno llega allí y dice: sí, esto es muy bonito: los caminos, se han hecho una serie de caminos; hay una bahía nueva, se va a poner una industria eléctrica allí a base de turba, es decir, una industria termoeléctrica; se van a hacer unas salinas, se saca madera y carbón; entonces en Playa Girón ciento y tantas casas ¿qué hacen todas esas casas aquí, tan lejos? Los obreros no van a poder venir, vamos a construir nosotros casas para que el que tenga ingresos más altos, venga aquí barato. Lo que nos pasó con el turismo, quisimos ponerlo barato para que estuviera al alcance del obrero, pero todavía para que fueran costeables no podían estar suficientemente baratas para que fueran los obreros, y resulta que los que tenían dinero iban barato; ese era el resultado, por eso nosotros decíamos: Bueno, qué vamos a hacer con Playa Girón, bueno pues en Playa Girón vamos a poner una Escuela de Pescadores de 2 500 estudiantes, para pesca del alto, técnicos en pesca. Entonces, Guamá, ya no vamos a hacer más casas en Guamá, ya está casi terminado, todos los carpinteros que están allí los vamos a trasladar para Cárdenas a construir barcos, entonces la Escuela de Pescadores va a tener allí, para fines de año o principios del próximo, va a tener de 80 a 100 barcos de distintos tipos en la Escuela, trabajando; entonces astilleros nacionales, un plan de construcción de barcos, para mediados del año que viene, para el mes de agosto del año que viene tendremos unos 120 barcos de pesca del alto. Ya podremos darle un gran impulso ¿de dónde van a salir los que van a manejar esos barcos? De esa escuela, desde luego que no es la única, ya teníamos una en Varadero con 2 000 muchachos, pero son muy chiquitos. Estos son de mayor tamaño. Si nosotros

rectificamos, efectivamente, aquellos centros que se hicieron en un momento para dar empleo porque no había planes, lo cambiamos inmediatamente, lo convertimos en una Escuela de Productores. Aquellos que estaban construyendo Guamá y que ya está casi terminado iba a ser más grande, lo hemos dejado reducido al tamaño que tiene actualmente y todos esos carpinteros van para ribera, a producir, es decir, un trabajo que era para turismo se pasa todo aquello al servicio de la producción. Por ahí, por ejemplo, ¿qué hemos hecho con los restaurantes de lujo? Si ustedes van a un restaurante de lujo se van a encontrar ahora que los precios son el doble, ¿por qué? Porque eso, El Carmelo, a todos esos lugares ¿quiénes iban? pues no iban los trabajadores, iban los que tenían dinero y a hablar boberías contra la Revolución. Bueno ¿vamos a estar dando filetes 1 500 libras de filete?, nada, los filetes que vayan para los Círculos Infantiles y síganle dando rabo, pata, hígado. Pueden llevar algún cangrejo allí, camarón y esas cosas. Pero el precio es doble. Ustedes van a El Carmelo y el arroz con pollo le cuesta $9,00; le recomiendo que no vayan, bueno si quieren hablar boberías que lo paguen, entonces todo eso El Carmelo, 1830, Monseigneur todos esos lugares donde esa gente iba con su insolencia, con su arrogancia. Si por casualidad venía un visitante y se iba a cualquiera de esos lugares allá estaban todos esos siquitrillados hechos unos señorones. Y uno dice: “¿Comiendo filete estos descarados? si no producen nada”. Es un crimen que el proletariado esté produciendo filetes para los parásitos esos que todavía quedan aquí. Eso no puede ser y los obreros están muy de acuerdo que le hayamos duplicado los precios en todos esos restaurantes.

Hablando de estos problemas nosotros tenemos que variar la composición de nuestra sociedad hacia un mayor número de trabajadores, desde luego, dentro de los trabajadores hacia un mayor número de obreros trabajando en industrias básicas, desde luego, la elevación del nivel técnico del trabajador, es una cosa incuestionable, que el aumento del nivel de vida del pueblo va a depender de dos cosas: De nuestra capacidad técnica para producir y de nuestros instrumentos de trabajo.

No produce lo mismo un hombre trabajando con una yunta de bueyes que trabajando con un tractor. No corta lo mismo un hombre que una máquina de cortar caña, ni produce la misma cantidad de tabaco un obrero torcedor, que una máquina de torcer tabaco. Esta gente se pasaron toda la vida luchando contra las máquinas y ahora están a favor de las máquinas, pues es que ahora podemos poner máquinas. Eso es una de las ventajas del socialismo. ¿Quién hablaba de cortar caña antes por máquina? “Asesinaban” al que hablaba de cortar caña con

máquina. “Lo asesinaban” porque mataban de hambre a miles de gentes a cientos de miles de gente.

Pero esto demuestra que nosotros podemos introducir la máquina, la productividad depende de dos cosas: Nivel técnico e instrumentos de trabajo. No queda la menor duda que un régimen que elimine las contradicciones de clase y ponga las riquezas del país a producir para el pueblo, tiene que desarrollarse mucho más rápidamente que un sistema capitalista. En primer lugar, el sistema capitalista, desde luego desarrolló al romper las trabas feudales, enormes fuerzas productivas, desarrolló entre otras cosas el proletariado y la gran industria. Claro está que los países que alcanzaron el más alto desarrollo industrial fueron unos pocos y fue a costa de las colonias; cuando surge el imperialismo comenzó la explotación de todos esos países menos industrializados por los más industrializados, pero, ¿cuál es el problema fundamental del socialismo? La administración: saber administrar los recursos de la nación, es el problema principal del socialismo. La cuestión es la siguiente, nosotros tenemos que darnos cuenta que hacer administradores y establecer normas de administración es esencial para el socialismo, porque el capitalista tiene buenos administradores y los selecciona bien, la mayor parte de esas corporaciones, los dueños de las acciones nunca visitan fábricas, ni visitan nada; lo que ellos han seleccionado son buenos administradores. Nosotros tenemos que seleccionar, dentro de la sociedad, aquellos hombres que tienen más vocación y más capacidad para administrar los bienes de la nación. Esa es una condición indispensable. Al desaparecer esas contradicciones nosotros podemos desarrollarnos grandemente. Los imperialistas hacen alardes de su producción y de toda su fuerza, claro, ellos tienen ya una industria extraordinariamente desarrollada con una gran capacidad de producción que desgraciadamente, se emplea para construir aviones, bombas atómicas, portaviones, barcos de guerra; con el desarrollo industrial que hoy han alcanzado los países más industrializados se pudiera ayudar a resolver todos los problemas de la humanidad, se pudiera promover el desarrollo industrial de todos los países subdesarrollados del mundo, en unos pocos años si en vez de estar fabricando barcos de guerra, fabricaran camiones, tractores, maquinarias, tornos, fábricas, pudieran en vez de botar cientos de miles de millones de dólares, que se invirtiera ese esfuerzo y esos recursos en producir bienes de instrumentos de trabajo, pues no se sabe lo que la humanidad podría llegar a alcanzar en bienestar y en progreso. Desgraciadamente los intereses privados que dominan en esos países se oponen a eso y tratan de evitar a toda costa el progreso de los pueblos. Pero el progreso de los pueblos hay que conseguirlo luchando y hay que conseguirlo trabajando y hay que conseguirlo

pacientemente. No lo vamos a conseguir de un día para otro, todos esos problemas los tenemos nosotros delante y en todas estas cosas tienen ustedes que trabajar y en todas estas cuestiones tienen que estar bien orientados y dondequiera que estén tienen que hacer el mayor esfuerzo.

III

No contemporizaremos con las cosas mal hechas ni en ninguna granja ni en ninguna escuela ni en ninguna parte. Nosotros no vamos a ir con el cuchillo en la boca para degollar a los compañeros por las faltas y los errores cometidos ni a machacar a los compañeros por su deficiencia, esa no es nuestra actitud. Pero tampoco nuestra actitud será nunca contemporizar con las cosas que están mal hechas en ninguna parte: ni implacables ni intolerantes, ser tolerantes es malo, pero ser implacable con los compañeros también es malo; no debe tolerarse nada que esté mal hecho, debe denunciarse, debe explicarse, debe denunciarse y explicarse siempre con espíritu positivo; no ser implacable, no destruir a los compañeros. A los compañeros que los destruyen porque se equivocaron, a veces les caen arriba, y los hunden y no es correcto; no es humano, no es de revolucionarios. Los hombres tenemos defectos, todos tenemos defectos, y lo que tenemos es que ayudarnos a superar esos defectos; y tampoco ser tolerantes, compañeros, con las cosas mal hechas, con las faltas; nunca tenemos que ser tolerantes. Siempre tenemos que combatir las cosas malas, es nuestro deber. Todo lo que esté mal hecho, porque lo creemos. Si estamos equivocados que nos lo expliquen. Si no estamos equivocados que nos atiendan, insistir cuando no nos hacen caso y con ese espíritu y solo con ese espíritu, sin tolerancia y sin espíritu de implacabilidad, podremos nosotros ir mejorando a los compañeros; superándoles, elevándolos; haciendo un pueblo nuevo, una sociedad nueva, porque la realidad de la vida nos enseña que los hombres tienen muchas faltas y muchas tendencias; que la humanidad tiene que superar muchas cosas todavía, y si somos tolerantes, no las superaremos nunca; si somos implacables, primero destruiremos la humanidad antes de que se supere.

Si somos tolerantes, los hombres no se superaran, si somos implacables destruiremos a los hombres y esas serían las dos consecuencias, con ese espíritu de no tolerancia y de no implacabilidad nosotros tenemos que afrontar todos los problemas. Eso no quiere decir que una falta no se castigue, que una falta grave deje de castigarse, pero tampoco pensar que el hombre es malo y pensar que es

bueno por naturaleza; ni pensar tampoco lo contrario que es malo, ni ser excesivamente optimista y creer que todo hombre y todo ciudadano va a actuar bien porque la lógica nos dice que esta debe ser su conducta. Ni pensar que todos los hombres y todas las mujeres son malos por naturaleza. Pues cada hombre y cada mujer será lo que lo haga la sociedad, lo que lo haga el mundo donde vive, el medio ambiente donde vive.

¿Podemos nosotros juzgar a una mujer infeliz, en un prostíbulo? ¡qué fácil sería para una mujer ponerse en plano de mujer honrada e insultar a una prostituta sin ver ni analizar qué hizo prostituta a aquella mujer, donde nació que educación recibió, que tragedia atravesó por su vida, en qué desamparo se vio en qué falta de ayuda, en qué olvido!, porque ni bueno ni malo serán los hombres; el hombre será lo que lo haga la sociedad, lo que lo haga el medio ambiente donde vive, la educación que reciba, el estímulo, el aliento que tenga para vivir conforme a normas, conforme a reglas, para vivir de acuerdo con los principios de confraternidad con sus semejantes. Y eso hay que lograrlo, y eso lo heredamos de la sociedad pasada, heredamos todos los vicios y ninguna virtud; porque aquella sociedad no enseñaba al hombre a virtuoso, enseñaba al hombre a egoísta a arreglársela por sí solo a valerse por sí mismo y lo enseñaba a ser enemigo de todos los demás hombres; y nosotros tenemos que cambiar esa mentalidad a los conciudadanos; a nuestros niños educarlos con una mentalidad nueva, a los ciudadanos educarlos con una mentalidad nueva y cambiar esa mentalidad para hacer un espíritu de comprensión, de hermandad; de verdadera hermandad la cual implica ayuda a los demás frente a las dificultades para superar todo lo que sea necesario superar.

Ya la Revolución de por sí nos impone cosas duras. Nosotros tenemos que fusilar al contrarrevolucionario, y lo tenemos que fusilar porque tenemos que defender la Revolución porque, no podemos ahora pasarnos de filántropos y decir “no lo vamos a fusilar”; pero es que tenemos que fusilar incluso a quien es producto de una sociedad que elaboró su mente y lo hizo contrarrevolucionario, a quien tiene menos culpa de la que tiene en realidad la sociedad en que vivió y la educación que recibió; y ya es bastante duro tener que castigar, y tenemos que hacerlo sin vacilaciones de ninguna clase, pero aún sabiendo que los hombres son producto del medio. Estas cosas son inevitables, pero hay que hacerlas por defender la Revolución. Ahora, no hay que tratar igual al compañero bien intencionado que se equivoca, que yerra; no hay que tratarlo en la misma forma que tratamos al enemigo abierto irreconciliable ya; aunque tampoco tenemos la culpa de que sea nuestro enemigo, y sea irreconciliable, y no nos queda otra alternativa que

aniquilarlo. Al compañero no aniquilarlo, al compañero, ayudarlo. A todo aquel que no sea un enemigo irreconciliable tratar de orientarlo, de explicarle, este es el único camino; ese es el camino que nosotros dondequiera que estemos debemos seguir. Ya cuando nos encontremos con un caso irreconciliable con la sociedad, un ser antisocial, un enemigo insalvable; bueno, ese enemigo si tenemos que aniquilarlo, lo aniquilamos, pero yo estoy seguro que nosotros trabajaremos con ese espíritu. La Revolución tendrá cada día más fuerza, más apoyo, con ese espíritu que se puede resumir en dos palabras: ni ser tolerantes ni ser implacables. Con esto doy por terminadas mis palabras, doy por terminado el curso.

Yo estoy seguro que a cualquiera de ustedes, todo lo que han aprendido en esta escuela les ha abierto nuevos horizontes, nuevas perspectivas, nuevos puntos de vista, mayor comprensión; y esperamos que ustedes saquen el mayor provecho de esos conocimientos que han recibido y con ellos ayuden a la Revolución.

Informe de Vilma Espín al I Congreso

de la Federación de Mujeres Cubanas[48]

Al cabo de dos años de intenso trabajo nuestra Federación de Mujeres Cubanas (FMC) arriba hoy a su I Congreso Nacional.

Han transcurrido ya casi cuatro años desde aquel glorioso primero de enero en que nuestro pueblo quebró para siempre las cadenas de la explotación imperialista. En los históricos heroísmos que hicieron posible el triunfo de la Revolución, quedaron mezclados los nombres de hombres y mujeres que inmolaron sus vidas por la liberación de la patria, y miles más que sobrevivieron luego de luchar bravamente en los frentes de combate y en la clandestinidad.

Ante nuestro pueblo y ante nosotras las mujeres se abría una nueva vida, la vida con la cual habíamos soñado, vida plena de promesas felices que muy pronto comenzaron a materializarse en hechos concretos. La Revolución nos traía la libertad y la paz, y además representaba lo más preciado: un futuro seguro, feliz, formado de bienestar y de oportunidades para nuestros hijos.

Si prestas estuvimos al sacrificio en todas nuestras luchas por la Patria, más dispuestas aún estamos a continuar luchando por asegurar y fortalecer nuestra Revolución, defenderla del ataque artero de sus enemigos, de los privilegiados de ayer, de los asesinos de ayer, de los explotadores de ayer, y a construir sobre las ruinas del régimen cruel e inhumano del pasado una sociedad justa, libre de miseria, de ignorancia, de hambre y de atropellos.

Este era un anhelo común a la gran mayoría de las mujeres cubanas. Sin embargo, en los primeros tiempos del triunfo de la Revolución luchábamos dispersas, agrupadas en distintas organizaciones, separadas por falsas diferencias de enfoque o conceptos. A medida que la Revolución avanzaba, rompiendo uno tras otro los yugos económicos que nos habían esclavizado, se hacían más feroces los ataques de la reacción interna y del imperialismo que solo podían contrarrestarse con la unidad más firme y sólida de todo el pueblo en defensa de su revolución. Para todas las mujeres, igual que para los demás sectores del pueblo, quedaba claro que si nuestro objetivo era el mismo, si nuestra meta era la

meta común de fortalecer y hacer avanzar la revolución, de asegurar nuestra libertad e independencia, de defender el derecho a construir nuestro propio futuro, debíamos luchar unidas en un solo frente.

Las mujeres cubanas, bajo la orientación directa de nuestro gran líder Fidel, tomamos el camino de la unidad, fundiéndonos en una sola organización: la Federación de Mujeres Cubanas, que como dice nuestro programa, constituye hoy un firme pilar de nuestra revolución socialista.

Las grandes tareas que la Patria exigía pudieron canalizarse a partir de entonces con renovado vigor y mayor efectividad. Además, la Federación de Mujeres surgía con un objetivo esencial, el de elevar el nivel ideológico, político, cultural y científico de las mujeres, a fin de incorporarlas masivamente al proceso de construcción de la nueva vida.

En enero de 1961 nuestras federadas sumaban 17 000. Al año siguiente habían aumentado hasta 239 342, y en la actualidad llegan a 376 571.

En muy corto tiempo, apenas unos meses, la estructuración de nuestra organización quedó totalmente terminada y se integraron todos sus organismos: ejecutivo nacional, provinciales, regionales y delegaciones.

La FMC nacía con gran ímpetu y su crecimiento avanzó con rapidez. En enero de 1961, aún en proceso de estructuración, nuestras federadas sumaban 17 000. Al año siguiente, 1962, nuestras filas habían aumentado hasta 239 342 y en la actualidad llegan a 376 571, distribuidas en 9 012 delegaciones urbanas y rurales.

Las mujeres acudían multitudinariamente al llamamiento a la unidad hecho por nuestro querido dirigente Fidel, y las tareas de organización nos embargaron durante mucho tiempo, en una forma tan profunda, que perdimos de vista la necesidad de ir tomando, al propio tiempo, medidas conducentes al fortalecimiento de nuestra organización, entre ellas la de preocuparnos con la mayor intensidad por elevar el nivel ideológico, político y cultural de nuestras federadas.

Las tareas de organización nos parecían, en aquel entonces, las más importantes, y las compañeras encargadas de esta responsabilidad sentían sobre sus hombros el peso de todos los trabajos de la Federación. Esta centralización de la responsabilidad de todas las secretarías en una sola de ellas, tenía

necesariamente que redundar en perjuicio del trabajo, en perjuicio del buen funcionamiento de los organismos, en perjuicio del desarrollo de nuevos cuadros, en perjuicio sobre todo de la dirección colectiva que es la base de una acertada orientación en todas las organizaciones.

Esta ausencia de discusión amplia y profunda de los problemas nos privaba de la aportación que podían hacer las demás compañeras, cortaba iniciativas a veces valiosas, desalentaba el entusiasmo de muchas, y la Federación se resentía en su influencia.

La V Plenaria, celebrada en enero de este año, discutió y analizó estos métodos equivocados y señaló líneas generales de rectificación que enfatizaban la descentralización del trabajo. Puso en manos de cada secretaría su propia responsabilidad, estableció la práctica sin quiebras de la discusión colectiva, fijó adecuada distribución de las tareas y obligación de rendir informes de abajo a arriba, así como determinadas orientaciones para llevar ordenadamente el resultado del trabajo práctico.

Sin embargo, la rectificación aprobada por la V Plenaria y que todas considerábamos imprescindible, tropezó en su aplicación con muy serios obstáculos. Afrontamos, en primer lugar, el fruto de una anterior política errónea de formación de cuadros, precisamente por los métodos antes empleados en materia de organización, que estorbaban el desarrollo de nuevas compañeras, y además por la pérdida de algunas que luego de cursar en Escuelas de Instrucción Revolucionaria, no regresaban al trabajo de la Federación, sino que eran asignadas a otros frentes revolucionarios.

En segundo lugar, nuestra Federación no podía resultar ilesa de la mala política sectarista en que se incurrió durante algún tiempo. El sectarismo afectó a los organismos de la Federación más profundamente en unas provincias que en otras. Nuestros provinciales, regionales y delegaciones venían trabajando desde hacía tiempo dependiente de las organizaciones políticas locales, supeditando el cumplimiento de las orientaciones emanadas de la dirección nacional de la FMC al criterio y aprobación de dichos organismos.

Esta actitud no solo nos impedía desarrollar la iniciativa, la laboriosidad, la audacia, el juicio político de las compañeras, a fin de ir convirtiéndolas en nuevos cuadros, sino que frenaba el trabajo de la Federación, pues no siempre coincidía nuestro criterio sobre determinadas tareas con el sustentado por el

organismo político local.

La crítica demoledora al sectarismo hecha por el compañero Fidel marcó para todas las organizaciones de masas una etapa de verdadera rectificación de métodos y de profundo análisis del trabajo realizado. Por otra parte, el impetuoso crecimiento de nuestras filas señalaba la necesidad imperiosa de crear una firme dirección política en nuestra organización, que se desenvolviera liberada de las preocupaciones del trabajo práctico. El hecho de que las orientaciones dadas por la V Plenaria no lograron tampoco cohesionar mejor el trabajo de todas las secretarías, demostraba asimismo que nuestra organización necesitaba ya una nueva estructura, de abajo a arriba, que la capacitara mejor para su alta función de guiadora de las masas femeninas de nuestro país.

Corresponde a nuestro primer Congreso Nacional realizar esas modificaciones en nuestra estructura, discutiendo y aprobando los nuevos estatutos que crean como organismos dirigentes de nuestra Federación, un Consejo Nacional que reúna en su seno a las mejores compañeras de cada provincia, elegidas democráticamente por los miles de delegadas al Congreso. El Consejo Nacional se reunirá varias veces al año con el fin de revisar todo nuestro trabajo y trazar la línea política general de las tareas futuras.

El buró nacional y los burós provinciales asumirán la dirección de la Federación, entre una y otra reunión del Consejo y orientarán políticamente todo el trabajo a través de los secretariados en cada organismo.

La estructura de los secretariados nacional y regionales permite una mejor cohesión en las tareas, amplía la perspectiva de las distintas secretarías fuera del marco de su trabajo específico, proporcionándole un panorama de conjunto de todo el trabajo de la Federación, haciendo así posible una real dirección colectiva.

Las delegaciones conservan su organismo de gobierno anterior, o sea el ejecutivo con sus distintas secretarías y frentes de trabajos. El hecho de que las delegaciones urbanas comprendan una zona que abarca varias manzanas dificulta a veces que las tareas se lleven a cabo con rapidez. Creemos que si designamos una responsable del trabajo de la Federación en cada cuadra, facilitaría mucho nuestras labores porque dicha responsable se encargaría solamente de un número limitado de federadas, las residentes en su cuadra, las cuales se sentirían mas vinculadas a la organización, al recibir una atención más

directa de ésta.

Esta nueva estructura, así como la utilización de métodos correctos de trabajo, garantizará una articulación eficiente de todos nuestros organismos, facilitará la divulgación de las orientaciones emanadas de los organismos superiores y éstos a su vez podrán recoger, con mayor rapidez y exactitud, todas las sugerencias e iniciativas surgidas en los organismos de base.

Toda esta estructura organizativa debe asentarse sobre un buen funcionamiento de las finanzas, sin el cual no es posible la marcha normal de los distintos organismos.

En el período que hoy termina, hemos aprendido mucho en este sentido. Una organización de masas como la nuestra debe descansar en unas finanzas estables, basadas en la cotización normal de sus federadas. Nuestros estatutos señalan como un deber de las federadas, pagar la cuota que le corresponda, que la une desde el mismo instante en que llena su planilla de ingreso a la organización. "El pago de la cuota —decía Dimitrov— es el primer índice de devoción que la vincula a su organización".

Durante algún tiempo, nuestra falta de experiencia nos impidió tener una idea clara de cuál debía ser la tarea de finanzas. Al principio nuestro criterio se parecía mucho a la prudencia del ama de casa que hace un fondo de ahorro para posibles contingencias, y que mientras menos gasta de él, más contenta y segura se siente. Pero, en una organización de masas el conjunto de sus miembros es el que responde de la realización de todas las tareas, y éstas no deben ni pueden supeditarse al estado de sus finanzas. Este concepto erróneo que tuvimos al principio nos hizo incurrir en métodos equivocados, buscando en actividades económicas esporádicas la solución de problemas urgentes, mientras descuidábamos la organización firme del cobro de las cuotas de las federadas en todo el país, con la consiguiente y puntual distribución de esos cobros entre los distintos organismos.

El crecimiento rápido de nuestra Federación requería, al mismo tiempo, una mayor y más cuidadosa atención de todos sus frentes. Cada vez se hacía más necesario contar con cuadros permanentes, profesionales, que dedicasen todo su tiempo a las tareas de la organización. Y del mantenimiento de esos cuadros debía responder Finanzas, mediante un trabajo metódico, controlado, bien dirigido, que asegurase la estabilidad de los ingresos de la Federación.

Por ese camino marchamos a lo largo de todo el año 1961, y muchas experiencias valiosas recogimos en las reuniones nacionales financieras celebradas durante el año pasado y el presente, en las cuales se tomaron importantes acuerdos como el de estimular a las federadas que tienen un sueldo fijo a cotizar el uno por ciento de sus ingresos; rendir informes y balances mensuales a la Secretaría Nacional; y la creación de un tarjetero-control de las federadas en regionales y delegaciones.

Poco a poco la rectificación de nuestros antiguos métodos fue dando resultados positivos, y hay que destacar aquí el esplendido trabajo realizado por la provincia de Las Villas, que se presenta a este Congreso con todos sus regionales al cien por cien en el cobro de sus cuotas. Este ejemplo de trabajo metódico, persistente, ordenado, esperamos que sea imitado en breve tiempo por otras provincias que aún continúan a la zaga en estas tareas.

Con el fin de ayudarlas en este objetivo, que debe ser la meta señalada por este Congreso para Finanzas, la Secretaría Nacional se esforzará continuamente por mejorar nuestros métodos de trabajo. No debemos contentarnos con mantener las reuniones nacionales, pese a que han sido provechosas, sino además al contacto más directo con las compañeras que trabajan en la base, con las financieras de las delegaciones que día a día recorren las casas de las federadas y pulsan, a través del cobro de la cuota, el verdadero estado organizativo de nuestra Federación.

Debemos ayudarlas aún más en sus tareas, enseñarlas como trabajar mejor, y para ello organizaremos seminarios a nivel regional, con el objeto de poder llevarles nuestra experiencia aprendida en el camino de la rectificación de los errores, y recoger de ellas el reflejo directo de las dificultades que afrontan en su trabajo.

Ese es el objetivo que no podemos perder de vista. Superarnos más y más. A medida que crece nuestro nivel de conocimientos, a medida que la comprensión de los problemas políticos y prácticos se va haciendo más clara, en esa misma medida se fortalece nuestra organización, colaboramos mejor en las tareas, ayudamos más a nuestra Revolución.

La vida que nos abre la sociedad socialista exige de todas una superación constante. Esta superación que se ha convertido ya para todo buen revolucionario en un deber patriótico, es para nosotros un objetivo permanente,

en lo que debemos empeñarnos con mayor ardor cada día.

es necesario forjar una mujer nueva

Como dice nuestro programa a, es necesario forjar una mujer nueva: la mujer de la sociedad socialista, que disfruta de todos los derechos, incorporada activamente al trabajo, libre de la esclavitud domestica y del peso de los prejuicios del pasado. Pero para alcanzar ese lugar cimero que le corresponde, la mujer debe prepararse, capacitarse, estudiar sin descanso, con objeto de elevar su nivel ideológico, político y cultural.

Este es, como se ha señalado, el objetivo esencial de nuestra organización y hacia el hemos encaminado los mayores esfuerzos.

A los pocos meses de constituirnos, el Gobierno Revolucionario nos confió, en febrero de 1961, la hermosa tarea de la educación masiva de las jóvenes campesinas. Procedentes de cooperativas pesqueras y agrícolas, de granjas y de distintas regiones de agricultores pequeños, vinieron a la capital unas 13 000 muchachas campesinas a estudiar corte y costura, elevar sus conocimientos culturales y conocer de cerca la obra grandiosa de la Revolución.

Durante poco menos de un año la Federación tuvo a su cargo estas escuelas, de las que no existían antecedentes en ningún país. Las muchachas se alojaron en La Habana, en el Hotel Nacional, antes dedicado al turismo de lujo, en las casas de los ricos temporadistas de Tarará, en las antiguas mansiones de los barrios aristocráticos de Miramar y Siboney, y en un lujoso edificio de apartamentos de F y Tercera.

Las jóvenes campesinas, desconocedoras en casi todos los aspectos, de las costumbres y hábitos de la capital, se adaptaron con gran rapidez y progresaron en forma sorprendente. Muchas de ellas comenzaron por alfabetizarse, otras elevaron durante su estancia en La Habana sus conocimientos de enseñanza primaria en dos o tres grados.

Además de sus clases de corte y costura, para las cuales se elaboró un método especial, el denominado “Ana Betancourt”, las muchachas recibieron clases diarias de enseñanza común, charlas educativas sobre higiene, sobre modales,

sobre la mejor forma de vestirse, etcétera.

Aquellas muchachitas, flores olvidadas de nuestros campos, que nunca conocieron los cuidados de un médico, de un dentista, recibieron en La Habana la atención más minuciosa en este aspecto, y al terminar sus cursos todas sin excepción llevaban sus bocas arregladas y habían mejorado extraordinariamente su salud, y en consecuencia su aspecto físico.

Sus fiestas de fin de curso resultaron enternecedoras. Aun para aquellos que conservan ciertos prejuicios fue verdaderamente sorprendente presenciar los números artísticos interpretados por aquellas muchachas campesinas que aún no hacía un año llegaron a la capital atemorizadas y encogidas, y que ahora interpretaban bailes y canciones en escena con gran desenvoltura y acierto, y modelaban los vestidos que habían aprendido a confeccionar, en un desfile de modas que nada dejaba que desear en gracia y en elegancia.

Las trece mil campesinas graduadas de las Escuelas de Corte y Costura regresaron a sus hogares. Consigo llevaban 7 479 máquinas de coser portátiles que el Gobierno Revolucionario les obsequió, y el compromiso hecho con éste de que se dedicarían cada una en su zona a trasmitir a sus demás compañeras lo que habían aprendido.

Nuestra Comisión de Corte y Costura tiene a su cargo ahora la ayuda en estas tareas, fin de que las campesinas graduadas pongan en funcionamiento, en el más breve plazo posible, sus academias de corte y costura las cuales suman ya 3 554 con más de 29 000 alumnas.

Asimismo, está en vías de preparación una escuela de alta costura en La Habana, en la que ingresarán 200 de estas muchachas ya graduadas, de las cuales surgirán las diseñadoras de modas, y las modistas del futuro.

El éxito de este plan ha propulsado su continuación, aunque en escala menor, y próximamente se abrirá un nuevo curso para 8 000 muchachas campesinas, con las mismas características de los anteriores.

En el primer año de existencia de la Federación nos correspondió también otra tarea grandiosa. Nuestro Primer Ministro en su discurso ante la ONU había prometido que, en el transcurso de un solo año, nuestra patria se convertiría en Territorito Libre de Analfabetismo.

Desde su inicio, la Federación tomó parte activa en este ambicioso plan, asombro hoy de los pueblos. A todo lo largo de la campaña del Año de la Educación, puede decirse que nuestra organización se convirtió en madre amorosa de los jóvenes alfabetizadores. Noventa y un mil federadas participaron en la campaña. Desde la federada can conocimientos técnicos que integró los Consejos de Alfabetización Nacional, Provinciales y Municipales, hasta la federada campesina capaz de alfabetizar a otras mujeres de su región.

En todos los aspectos del trabajo de alfabetización estuvo presente la colaboración eficaz de nuestras federadas. En el censo inicial de analfabetos, y en el final, en la distribución de la correspondencia a los brigadistas, en la atención a los enfermos en los hospitales. Las federadas designadas como responsables de brigada salieron con los muchachos confiados a su cuidado desde el punto de partida, permanecieron con ellos en las montañas alfabetizando, y regresaron, sin abandonarlos un solo instante, velando por su salud, por el bienestar físico y moral, cuidando de ellos como lo hubieran hecho sus madres ausentes.

Los hogares de nuestras federadas en las ciudades y pueblos por donde transitaban las grandes caravanas de brigadistas alfabetizadores, estuvieron abiertos para acogerlos durante su estancia, donde les atendieron como si se tratara de sus propios hijos.

Una labor semejante se realizaba al mismo tiempo en los hogares de tránsito, instalados en grandes edificios donde se albergaban cientos de muchachos en espera del transporte en que debían continuar el viaje. En estos lugares también las federadas asumieron la responsabilidad de su atención.

Pero no solo en estas labores prácticas prestó su cooperación entusiasta la Federación. Miles de federadas se hicieron alfabetizadoras populares, y muchas otras sustituían a las amas de casa en sus labores domésticas para que estas pudieran ir al aula de alfabetización y estudiar.

La campaña de alfabetización nos proporcionó como consecuencia otra tarea, cuya responsabilidad asumimos en colaboración con otras organizaciones de masas. El Plan Asistencial a las Escuelas Primarias permitió que los maestros de ellas continuasen en sus tareas de alfabetización en los campos, pues al arribar la fecha de apertura del curso escolar, el Plan Asistencial proporcionó a los alumnos de las escuelas toda una serie de actividades recreativas, educacionales,

etcétera. Nuestras federadas trabajaron intensamente en este plan, sustituyendo a los maestros en las aulas, enseñando a los niños a cultivar huertos, a realizar trabajos manuales, organizando coros y bandas, efectuando excursiones a lugares históricos o de recreo.

A fines de diciembre de ese año regresó de los campos el glorioso ejército de los alfabetizadores. Las brigadas Conrado Benítez, felices por la tarea bien cumplida, se concentraron en La Habana para escuchar de labios del líder máximo de la Revolución, cuál sería la nueva misión que la Patria les encomendaba.

En esa ocasión nuestro querido compañero Fidel anunció el gran Plan de Becados que incorporaría a 70 000 jóvenes de uno y otro sexo a las Secundarias Básicas, las Escuelas Técnicas, los Institutos Pedagógicos y Preuniversitarios.

Un plan de tal envergadura requería una vasta organización para alojar y orientar la vida diaria de esos miles, de adolescentes, confiados por sus padres al Gobierno Revolucionario. Esta misión de velar por los becados como madres amorosas, al igual que lo hicimos durante el período de la alfabetización, recayó sobre nosotras.

Como parte de la Dirección Nacional de Becas nuestra organización ha venido trabajando en cuatro zonas de becados de la capital, Siboney, Flores, Miramar y Tarará.

En nuestras manos se entregó una gran responsabilidad; la de organizar, la vida del becado en los albergues, una de las más importantes y responsables tareas, ya que entraña no solo la atención en lo que a la alimentación del becado se refiere, sino al cumplimiento del horario de estudio, higiene personal, conducta disciplinada, control de salidas semanales y su regreso, cuidado de la propiedad colectiva, aplicación de una política de ahorro acorde con la moral de la nueva sociedad socialista.

El trabajo desarrollado por las compañeras en las zonas de becados durante los ocho meses transcurridos ha sido provechoso por el espíritu de abnegación y sacrificio demostrado por ellas y su identificación con los propósitos de la Revolución.

La dirección de la FMC en las zonas se preocupó desde el principio por la superación de todo el personal, especialmente de los albergues. Se han

organizado cursos de seguimiento y superación, círculos de estudio y charlas de orientación revolucionaria, además de incorporarlos a todas las tareas revolucionarias como el trabajo voluntario en el corte de hierba, siembra de árboles frutales, confección de canastillas y roperos para Círculos Infantiles, huertos productivos, pequeñas bibliotecas, murales, etcétera. La emulación entre zonas y subzonas determinó, en gran medida, el avance de este trabajo.

La creación de delegaciones de la Federación constituyó una valiosa ayuda en la extensión de nuestra influencia organizativa entre el personal de los albergues. En la actualidad trabajan en las zonas 3 040 federadas, agrupadas en 19 delegaciones, las cuales representan un firme puntal para toda iniciativa o empeño que sea necesario desarrollar.

velar por la vida de los hogares estudiantiles

de los 70 000 becados

La FMC puede sentirse orgullosa de contar entre sus múltiples deberes, este de velar por la vida de los 70 000 becados en los hogares estudiantiles, que hoy se preparan y se tiemplan en el fuego revolucionario, para convertirse en los técnicos, profesionales, maestros, científicos del futuro, que habrán de disfrutar de la vida plena del comunismo.

La gran campaña de alfabetización coronada con el éxito de sus 700 000 alfabetizados, requirió también de inmediato la organización de otro gigantesco plan que continuara la superación de los cientos de miles de alfabetizados.

Así surge el plan de seguimiento, en el cual toma parte nuestra Federación con el mismo entusiasmo que en las anteriores campañas.

Creemos que hemos realizado un buen trabajo, en conjunto, apadrinando aulas, acrecentando la matrícula, ayudando a crear círculos familiares. Sin embargo, estimamos que debemos realizar una labor más intensa dentro del marco de nuestras federadas, a fin de que éstas se incorporen a las aulas de seguimiento, o a las de superación obrera. Estimamos que debemos cuidar con más esmero de promover el interés y el entusiasmo por el estudio en nuestras propias filas y en las mujeres en general. En este aspecto, pese al plan de superación de amas de

casa que iniciamos utilizando las trasmisiones radiales y los folletos de Superación Obrera, nuestro trabajo ha sido débil. En la actualidad solo contamos en este plan con 5 000 alumnas, la mayoría de las cuales pertenecen a la provincia de La Habana.

El Año de la Educación marca también el inicio de otro gran movimiento educativo. La creación de Escuelas Nocturnas de Superación para Domésticas, a las que siguieron cursos especiales de trabajo de oficina y de automovilismo. A partir de abril del año pasado comenzaron a abrirse en La Habana las primeras escuelas de domésticas, destinadas a dar clases desde alfabetización hasta sexto grado, con aulas de corte y costura, taquigrafía y mecanografía. Estas escuelas, confiadas a la Federación por el compañero Fidel, como lo fueron también las escuelas campesinas, promovieron un creciente interés entre las compañeras domésticas quienes, por primera vez, sentían que la sociedad se preocupaba por ellas, les concedía el derecho a superarse y las ayudaba a encontrar el camino de un trabajo mejor.

El número de escuelas en La Habana creció rápidamente hasta sumar 60, en diciembre del año pasado. En abril y mayo de este año, luego de la graduación de las instructoras revolucionarias Conrado Benítez, que son las que imparten la enseñanza en dichas escuelas, se crearon 25 escuelas en el interior de la República. Al terminar el curso en julio de este año, funcionaban 91 escuelas con una matrícula total de 19 101 domésticas. Entre estas escuelas 9 están situadas en las zonas de becados de La Habana, y destinadas a cursos de superación para responsables de albergues, con una matricula de mil doscientas treinta (1 230) alumnas.

Estas escuelas y sus cursos especiales han ayudado mucho no solo a elevar el nivel cultural de las domésticas, sino su comprensión política de la Revolución. Las clases de Instrucción Revolucionaria que reciben diariamente, son una orientación clara para contrarrestar los infundios, las bolas y calumnias que echa a rodar la contrarrevolución. Estando en contacto directo con la gran masa del pueblo en la calle, en las tiendas, en el transporte, las domésticas que asisten a las escuelas están en disposición de aportar a las discusiones callejeras las orientaciones y los argumentos que han aprendido en las aulas.

Muchas de ellas ya han pasado de su condición anterior de domésticas a formar parte de la clase trabajadora. El curso de automovilismo, comenzado con 1 440 alumnas, ha aportado al Transporte Popular, más de 1 000 choferes y el curso

especial de trabajos de oficina, comenzado con 1 100 alumnas, ha incorporado a 1 078 muchachas a las agencias bancarias, y a las oficinas de ministerios y empresas estatales.

Otro esfuerzo de nuestra Federación por ayudar a la capacitación de la mujer, es nuestra experiencia en la Escuela de Tecnificación Agraria, para compañeras de las Granjas Agrícolas, que funciona en El Caney, en la provincia de Oriente. Los conocimientos técnicos que se proporcionan en esta escuela a las jóvenes granjeras son luego divulgados por éstas entre sus compañeras de trabajo, al regreso a sus granjas. La experiencia obtenida en esta escuela de El Caney ha sido tan valiosa que la Federación se propone abrir próximamente una Escuela Nacional de este tipo, en las cercanías de La Habana.

Los nuevos planes educativos del Gobierno Revolucionario reservan un papel cada vez más importante a las organizaciones de masas. El Proyecto Programa del III Congreso de Consejos Municipales de Educación, celebrado en los primeros días de septiembre fue discutido en todos los organismos de las organizaciones de masas, y por supuesto, en nuestras delegaciones.

La Federación de Mujeres Cubanas se enfrenta ahora a nuevas y más intensas tareas de educación, como resultado de las discusiones de ese III Congreso, el cual acordó la creación del Consejo Nacional de Educación, en el que están representadas todas las organizaciones de masas, representación que ha de estar presente asimismo en todos los demás Consejos Provinciales y Municipales de Educación, así como en los Consejos de Escuela.

La FMC, como organización femenina que es, puede ser de invaluable ayuda para las nuevas tareas educativas. Madres la gran mayoría, nosotras representamos un factor de peso en la asistencia del niño y del joven a la escuela, en la promoción de los adultos de la familia a las aulas de seguimiento y de superación obrera, y en muchos otros aspectos. Ante el III Congreso de Educación nuestra organización, confiada en sus fuerzas y en el inagotable entusiasmo y abnegación de nuestras federadas, se comprometió a ayudar a realizar el censo escolar, a evitar la ausencia de los niños y jóvenes a la escuela, a movilizar nuevos alumnos a las aulas de seguimiento hasta alcanzar la meta de 85 000, a crear un aula de superación de amas de casa en cada delegación, elevando el total de las que estudian hasta 10 000, a promover la asistencia y nueva matrícula a las escuelas de domésticas, y a alentar a los jóvenes a continuar’ estudios de secundaria básica y en escuelas técnicas a fin de

proporcionar a la Patria los técnicos que exige su desarrollo industrial.

Todas estas tareas que reclaman una buena parte de nuestras energías, no deben, sin embargo, hacernos descuidar la importante labor de crear nuevas cuadros políticos que en el futuro pueden ser promovidos a cargos responsables de nuestra organización.

Desde nuestros inicios, la dirección de la FMC orientó hacia la creación de círculos de estudios en los organismos dirigentes y en las delegaciones, pero esta orientación no se llevó a cabo en una forma organizada y sistemática, si no se realizó en la mayoría de los casos, como una actividad ocasional cuando el resto de las tareas dejaba algún tiempo disponible.

La irrupción de nuestra revolución en su etapa socialista, hizo mucho más apremiante la necesidad de elevar nuestros conocimientos políticos a fin de capacitarnos para comprender la profunda transformación que se realiza en la estructura social, económica y política de nuestra patria, y poder cumplir nuestro cometido dentro del marco de la Federación.

Consecuente con esta necesidad de la nueva etapa de construcción del socialismo, el Gobierno Revolucionario orientó a las organizaciones de masas a crear cada una de ellas su propia escuela de cuadros políticos, con el objeto de contar así con una cantera de futuros dirigentes.

Es así como se organiza la Escuela Nacional de Cuadros, Fe del Valle, en la cual estudian 120 compañeras federadas procedentes de toda la Isla, bajo la orientación de la Dirección Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria.

El pueblo tenía sus cantos y sus danzas,

pero eran expresiones de talentos escondidos

En la profunda transformación que la Revolución desarrolla se abren ilimitados horizontes en el campo de la cultura. Nunca antes estuvo, ni podía estar, la cultura, las artes tan cercanas al pueblo, tan al alcance de la gente humilde, de las masas trabajadoras y campesinas. El pueblo tenia sus canciones y sus danzas, pero estos surgían espontáneamente como flores silvestres sin cultivo, como

expresiones esporádicas de los miles de talentos escondidos que se perdían para el arte, ahogados por el régimen de cruel explotación.

La Revolución, a través del Consejo Nacional de Cultura, acerca al pueblo a las grandes fuentes de la cultura, le ayuda a comprender sus manifestaciones, y abre infinitas posibilidades de desarrollo a las aptitudes artísticas en las que tan rico es nuestro pueblo.

Por eso es tarea nuestra promover el interés de las federadas y de las mujeres en general por los espectáculos culturales y artísticos. En la época anterior, casi la única diversión de buena parte de nuestras mujeres trabajadoras era asistir a algún cine a presenciar películas que mostraban por lo general la imagen de una vida inalcanzable para el pueblo bajo el régimen capitalista. Jamás el ama de casa, agobiada por sus labores, y mucho menos la campesina estragada por el trabajo y las privaciones, podían sentir el disfrute y bienestar espiritual que proporcionan los espectáculos de teatro de música o de danza.

Hoy día, organismos del Consejo Nacional de Cultura se esfuerzan por presentar los mejores espectáculos y hacerlos llegar hasta reglones apartadas del país. La tarea nuestra, la tarea de la Federación es como dijimos antes, interesar a las compañeras a que asistan. Promover en ellas la afición a estas distracciones, e incluso, facilitarles la forma de resolver su problema domésticos, para que no se quede en casa la mujer cuidando los hijos, en tanto el esposo se va solo al espectáculo.

La asistencia frecuente a estas clases de espectáculos, despierta las aptitudes, depura el gusto, y ayuda a la revelación de talentos ignorados. La Revolución promueve ahora un gran movimiento de aficionados del cual habrán de surgir los grandes artistas del pueblo de nuestra Cuba Socialista. Debemos ayudar a que nuestras federadas se integren en este gran movimiento de cultura, alentándolas a incorporarse a los conjuntos de aficionados de los centros de trabajo o planteles de estudio donde estén sus familiares. Es más fácil y más estimulante que el esposo y la esposa, el hermano y la hermana vayan juntos a los ensayos de su grupo de aficionados, pues así, sus intereses coinciden y se ayudan mutuamente para vencer las dificultades.

Nuestras delegaciones tienen, además de las tareas anteriormente mencionadas, otras tareas de cultura propias de la organización: la creación de Libreros Populares, en cada uno de nuestros organismos debe ser una preocupación

permanente, no solo para reunir en un bonito mueble un número más o menos grande de buenos libros, sino realizando una labor sistemática y organizada, a fin de promover su lectura, interesando a las compañeras, ayudándolas a seleccionar el libro según sus aficiones, orientándolas a pasar de lo más sencillo a lo más difícil, de lo recreativo a lo de contenido más profundo. Esta labor paciente que debe realizarse con tenacidad, y no a saltos, tiene todas las posibilidades de tener éxito, y muchas federadas comprobarán que, a través de la lectura, descubren un panorama más amplio del mundo, y adquieren un nuevo caudal de conocimientos.

Dentro de poco, en el mes de diciembre próximo, nuestra Federación, junto con las demás organizaciones de masas, tendrá la oportunidad de estudiar y discutir los planes para el desarrollo de la cultura y el arte. En esa fecha se celebrará el Congreso Nacional de Cultura, antes del cual, los planes de trabajo y metas para el siguiente año se discutirán en el seno de las organizaciones de masas.

Naturalmente, la gran amplitud de estas tareas de Cultura, requiere de las compañeras responsables un esfuerzo cada vez mayor para colocarse a la altura de su trabajo. Preocupado por ello, el Consejo Nacional de Cultura prepara cursillos de superación a los que habrán de incorporarse nuestras responsables de cultura de los regionales y delegaciones, y en los cuales se explicará la mejor forma de trabajar y de alcanzar las metas que en este aspecto nos aguardan.

No estaría completo nuestro esfuerzo por superar a la mujer, si dejáramos fuera de nuestras tareas, el mejoramiento de su salud física a través de la práctica de la gimnasia y el deporte. El ideal de la mujer nueva, de la mujer en el mundo socialista es el de una mujer sana, plena de alegría de vivir, madre futura de las nuevas generaciones que harán realidad el comunismo.

Los deportes estaban vedados para el pueblo en el régimen capitalista. Se habían convertido en privilegio y fuente de lucro para unos cuantos. Pero además, la costumbre y los prejuicios alejaban a la gran mayoría de las mujeres de la práctica de la gimnasia y del deporte. Se concebía éste, como patrimonio exclusivo de aquellos que podían pagar los clubes más o menos aristocráticos.

El deporte y la gimnasia son necesarios para un desarrollo armonioso del individuo, y constituyen la base de la salud y del equilibrio emocional.

Nuestra Federación debe admitir que no hemos realizado todos los esfuerzos

necesarios para divulgar la práctica del deporte entre nuestras federadas. Quizás el peso del hábito del pasado nos hizo subestimar esta tarea, que es una de las más importantes dentro del marco de superación de la mujer.

De ahí que nuestras realizaciones en este campo sean pocas. Sin embargo, nuestra participación en los festivales gimnástico del 8 de marzo, en la celebración del Día Internacional de la Mujer, y la tabla gimnástica “La Mujer Cubana Sana, Orgullo de la Patria Socialista”, han sido muestras de cuanto podemos realizar en este sentido.

Para abrir el camino de la mujer hacia el deporte, debemos intensificar la lucha contra los prejuicios sobre la ropa deportiva. Luchar contra la pereza de los viejos hábitos, contra la apatía que nos ha creado toda una vida ausente de ejercicio físico.

La Revolución, al intervenir los antiguos clubes aristocráticos, y crear los Círculos Sociales, facilita a la mujer y a la familia un lugar de esparcimiento agradable, donde puede practicar todas las actividades deportivas.

A fin de orientar y regular la asistencia del pueblo a los Círculos Sociales, se ha integrado una Comisión Nacional, en la que está representada nuestra Federación.

A nosotras, como madres, nos interesa mucho poder influir en el desenvolvimiento de los lugares de expansión y recreo que frecuentan nuestros hijos, nuestros hermanos y esposos.

Los Círculos deben ser lugares de sana distracción para las familias trabajadoras, donde éstas se sientan más unidas, donde cada uno de sus miembros halle una actividad que le atraiga y contribuya a superarlo física e intelectualmente.

Es tarea de la Federación que en cada Círculo Social la responsable de nuestra organización interese a las federadas en el trabajo voluntario a fin de velar por el cumplimiento de las reglas de conductas establecidas, orientar políticamente a las asistentes en cuanto a las dificultades o deficiencias inevitables con que se tropiecen, ayudar en la atención a las niños mientras sus madres participan en actividades deportivas o de otro género, etcétera.

Los Círculos Sociales ofrecen cursos de artesanía, actos culturales, recreativos y fiestas infantiles, cuyo contenido debe ser continuamente mejorado por las

Comisiones de Círculos Sociales en cada nivel, en los cuales debe dejarse sentir nuestra influencia.

La movilización de nuestras federadas hacia los Círculos Sociales representa una aportación valiosa para crear en ellos, un ambiente sano, de mutuo respeto, de cordial camaradería, que son las características que deben reinar en un centro de esparcimiento para la clase trabajadora.

Las mujeres constituimos un factor decisivo en la obra de la Revolución

Las mujeres constituimos un factor decisivo en la obra de la Revolución, según las palabras de Lenin: "El éxito de la Revolución depende del grado de participación que en ella tenga la mujer". Y a nuestra Federación corresponde que esa participación sea cada vez mayor en número.

Sin embargo, pese al arrollador ímpetu de nuestra Revolución y a las grandes realizaciones que ofrece, existen aún mujeres que atadas a las obligaciones diarias, no participan activamente en las tareas que nos marca la Revolución, y el reflejo de éstas no les llegará tampoco, si no fuera por los vehículos de divulgación con que cuenta la época moderna.

Utilizar eficazmente el radio, la televisión, la prensa, los carteles, las vallas, es un objetivo que hemos de perseguir con la mayor tenacidad.

La divulgación revolucionaria no se parece en nada a la propaganda comercial con que se nos inundaba en la época anterior. Propaganda basada en la mentira, deformadora de la mente y del espíritu. La divulgación revolucionaria es en sí misma orientación y educación.

La Federación tiene en la divulgación una poderosa arma para hacer llegar su voz hasta todas las mujeres. Pero en nuestros comienzos, nuestra inexperiencia nos impidió que utilizásemos esta arma con toda su eficacia.

En nuestro trabajo de divulgación se advertía una gran desorientación, no porque no supiéramos lo que teníamos que decir, sino porque no sabíamos cómo decirlo

bien. Carecíamos de técnicas, de compañeras experimentadas en programas de radio y televisión, y caemos en este aspecto en un exceso de programas, hechos con precipitación, a saltos, en medio del tráfago de otros trabajos prácticos. Naturalmente, no podían ser buenos programas, pero nos embargaban tanto tiempo, que descuidábamos el analizar lo demás que se radiaba y televisaba, perdiendo así la posibilidad de influir en ello y facilitar que nuestro mensaje se divulgase mediante la programación general.

Lógicamente, la debilidad, que se dejaba sentir en la Secretaría Nacional se reflejaba en las provincias, a donde llegaba solo en ocasiones alguna orientación del trabajo de divulgación, sin que se trazase una línea general sobre la cual avanzar.

Poco a poco, a medida que la FMC crecía y se fortalecía, dando lugar a una mejor organización interior, se fueron subsanando las deficiencias y se emprendió una labor de orientación, iniciada con seminarios para las responsables de este frente en las provincias, y con la publicación de un manual de trabajo que explica minuciosamente a las compañeras cómo enfrentarse a las distintas tareas.

Es aún muy pronto para calibrar los resultados de estos nuevos métodos, pero indudablemente se advierten señales de una coordinación más correcta en la tarea de divulgación.

Las inmensas posibilidades que ofrecen deben ser aprovechadas por nosotros con un sentido mejor. La programación general que ha de controlar el Instituto de Radiodifusión, nos brinda múltiples posibilidades de hacer llegar a la gran masa de mujeres, nuestras orientaciones, bien en una forma indirecta, haciendo sugerencias sobre el contenido de comedias, programas musicales, etc., o bien en forma directa, en entrevista a compañeras federadas, sobre determinados problemas, o a visitantes de países hermanos.

Uno de nuestros defectos más agudos fue la concentración del trabajo en muy pocas manos. En el frente de Divulgación este método resulta tan desastroso como en otros frentes. La práctica acertada es distribuir las tareas entre el mayor número posible de compañeras, pues siendo el trabajo de divulgación una labor esencialmente dinámica, que requiere el continuo movimiento e iniciativa de las compañeras, la responsabilidad no puede recaer sobre una sola o un pequeño grupo.

Otro medio que no hemos sabido, hasta ahora, utilizar a plenitud, es la divulgación escrita. Nuestra organización dirige dos revistas: Mujeres y Romances. Especialmente deseamos que la primera sea la revista de la mujer de hoy; que refleje sus aspiraciones, sus luchas, su trabajo en la construcción de la sociedad nueva, y, junto a ésto, la vida de nuestras hermanas del mundo, de las mujeres de Latinoamérica, de África y de Asia, con sus costumbres y tradiciones de ayer, sus luchas de hoy y sus esperanzas y ambiciones para mañana. Y la vida pletórica de las mujeres de los países socialistas, tan lejanas en la distancia y tan próximas a nuestro corazón.

Nuestras revistas deben ser un fiel trasunto de lo que aspiramos que sea la mujer de la Cuba Socialista: una mujer llena de ternura, de amor a la humanidad, a la verdad y a la belleza, y profundamente firme en sus convicciones políticas, decididamente fiel a la Revolución.

No deseamos una revista doctrinaria, sino orientadora. No deseamos una revista colmada de conceptos incomprensibles para la mayoría de las mujeres, sino una revista amena, instructiva, que eduque a través de todas sus secciones.

La mujer va tomando poco a poco su puesto de vanguardia en la nueva sociedad socialista. Muy pronto, dentro de unos cuantos años, la producción industrial reclamará el esfuerzo masivo de casi toda la población femenina de nuestro país.

Para entonces habremos alcanzado un nivel más alto de superación cultural y política, pero también la Revolución habrá avanzado en el camino de liberarnos de la esclavitud de las tareas domésticas, y habrá construido más Círculos Infantiles, más comedores escolares, así como lavanderías y comedores populares.

La hermosa tarea de los Círculos Infantiles, encomendada a nosotras hace 20 meses, y que comenzó por la creación de las Escuelas para directores, asistentes y orientadores de la salud, ha dado ya algunos de sus frutos, que representan las primicias de lo que podrá ofrecernos en el futuro.

Nuestra primera meta señalaba la creación

de 300 Círculos Infantiles para el año 1961

La Federación había realizado innumerables actividades económicas, entre ellas la de la “tacita de café” que todos recordamos, que proporcionaron miles y miles de pesos destinados a la construcción de los Círculos. Sin embargo, debido a distintas razones, el año 1961 no pudo ver su meta cumplida. Buena parte de él hubo de emplearse en la preparación del personal, y, por otra parte, la escasez de materiales de construcción y la carencia de técnicos impidieron que las construcciones se realizasen con rapidez. El 26 de julio de ese año se inauguraron los primeros Círculos, pero a fines del mismo año solo pudimos alcanzar la cifra de 57, incluyendo en ella 26 antiguas creches de Bienestar Social convertidas en Círculos y 3 Hogares Infantiles edificados por el Ayuntamiento de La Habana. En el año 1962 se vio la apertura de 59 Círculos más, lo que hace un total de 116, de los cuales funcionan 94. En la actualidad se encuentran en proceso de construcción 42 Círculos y se ha aprobado la creación de 135 más por una Comisión designada por el Consejo de Ministros. Lo que quiere decir que, de poderse terminar la construcción de estos últimos grupos, el total de Círculos Infantiles se elevaría entonces a 293, que es casi la meta señalada para el primer año.

¿Por qué una obra como ésta, tan vital para nosotras las mujeres, tan necesaria para el futuro desarrollo de nuestra economía, avanza con relativa lentitud? Las causas son variadas y complejas y deben ser comprendidas por todas nosotras a cabalidad.

El 19 de junio de este año, la Dirección de los Círculos Infantiles compareció ante el Consejo de Ministros a fin de que este conociese de sus dificultades. Pese a la plena comprensión de que los Círculos son necesarios a las madres trabajadoras, el Gobierno Revolucionario arribó a la conclusión de que nuestra economía no permitía por el momento, invertir las altas sumas que nuestro plan necesitaba para llevarse adelante. De ahí que se acordase solo la terminación de los Círculos ya en proceso de construcción y la creación de unos cuantos más que son imprescindibles. Al mismo tiempo, la Comisión designada por el Consejo de Ministros contempló la necesidad de que, en vista de la incorporación de la mujer a las labores del campo, se edificasen 75 Círculos en las Granjas del Pueblo, de los 135 planeados que se mencionan anteriormente.

Estas decisiones del Consejo de Ministros se basan en realidades fácilmente comprensibles para todas nosotras. El bloqueo imperialista impide llegar a nuestro país muchos de los materiales de construcción que necesitamos —piezas sanitarias, bombas de agua, etc.— cuya falta demora la construcción.

Es sumamente importante que nosotras comprendamos bien estas razones, a fin de que podamos calmar la natural impaciencia de las madres trabajadoras que claman por la instalación del Círculo Infantil que necesitan.

Hemos comenzado lentamente, pero iremos mejorando en el futuro. Nuestro personal continúa capacitándose. Aspiramos a que nuestras asistentas se conviertan pronto en educadoras, y nuestras orientadoras de la salud en verdaderas enfermeras.

Las actividades de ayuda a los Círculos llevadas a cabo por nuestras federadas representan casi dos millones de pesos en ropas, mobiliario, materiales de construcción y dinero.

Su abnegación característica ha sido ejemplar en esta tarea, en la cual no solo han buscado, nadie sabe donde, los materiales que escaseaban, sino que han prestado la fuerza de sus brazos a la construcción de los Círculos.

En los dos años de vida de la Federación hemos celebrado dos Jornadas Internacionales de la Infancia, el primero en junio. La de este año celebrada bajo el lema: “Los niños nacen para ser felices”, fue la más importante quizás, pues comprendía tres aspectos: el educativo, el recreativo y el de la ayuda económica de los Círculos Infantiles. Se recaudaron, a través de múltiples actividades en todo el país, $746 719,10, de los cuales $139 591,00 fueron la aportación de los obreros de las Granjas del Pueblo.

Se llevaron a cabo exposiciones de miles de piezas de ropas infantiles destinadas a los Círculos, así como se celebraron actos de funciones de títeres, de circo y actividades deportivas en escuelas, granjas y Círculos durante toda la semana de la Jornada de la Infancia.

En un acto grandioso, que reunió a 20 000 niños en Ciudad Libertad, la compañera Celia Sánchez recibió la cuantiosa aportación del pueblo a la hermosa obra de los Círculos Infantiles.

La clausura de la semana de la infancia representó una conmovedora muestra de confraternidad, en un acto al que asistieron los niños de los países de todo el mundo, hijos de los representantes extranjeros en nuestro país.

Los Círculos Infantiles son quizás, dentro

de nuestras tareas, la que más profundamente llevamos en el corazón

Los Círculos Infantiles son quizás, dentro de nuestras tareas, la que más profundamente llevamos en el corazón, y hemos de llevarla adelante pese a todas las dificultades.

El próximo año contaremos aún con pocos Círculos, muchos menos de los que necesitamos. Quedarán todavía miles y miles de madres trabajadoras que no podrán salir cada mañana hacia el trabajo con la alegría de llevar a su hijito de la mano para dejarlo en el Círculo del barrio. Por eso debemos cuidar de que reciban este beneficio solo aquellas que no tienen absolutamente a nadie que les atienda a sus hijos mientras ellas trabajan. Así los Círculos rendirán al máximo, de acuerdo con el fin para que fueron creados, o sea, permitir a las madres incorporarse a la producción.

Debemos cuidar también que en los Círculos no se despilfarre nada. En la medida que vayamos logrando rebajar el costo de mantenimiento de los Círculos, sin detrimento de la calidad de sus servicios, resultará más factible satisfacer el legítimo anhelo de las madres: crear más y más Círculos donde poder enviar a sus hijos.

En este sentido, representa un considerable ahorro la labor que realizan nuestras federadas bajo la orientación de la Secretaría de Servicios Sociales, contribuyendo al Ropero de los Círculos Infantiles. Es realmente conmovedor ver cómo arriban de todas partes de la Isla miles de pares de zapatos, de juguetes y de ropitas bellamente elaboradas, que representan el esfuerzo diario de infinitas manos de mujeres obreras, campesinas o amas de casa, que en las poquísimas horas de ocio de que disponen, se dedican a confeccionar con gran amor el vestuario de los niños de los Círculos. Son manos amorosas de abuelas, de madres y de adolescentes que ya llevan al hijo futuro anidado en el corazón, las que trabajan en esta tarea, sintiéndose, desde sus hogares lejanos, copartícipes de la grandiosa obra de la Revolución. Para saludar al Congreso, nuestras esforzadas mujeres han entregado más de 100 000 piezas de ropa y 4 000 pares de zapatos a los Círculos Infantiles, a más de un gran número de juguetes, quedándole al Ropero una reserva en efectivo, para compra de materiales, ascendente a $28 279.

Como hermosa muestra de este esfuerzo colectivo, la Federación Provincial de Las Villas mantiene abierta en estos momentos, una exposición de 1 200 juguetes de todas clases, confeccionados en tela, en madera y otros materiales, que son una evidencia del buen gusto y del abnegado amor al trabajo de las compañeras de esa provincia.

Son quizás estas tareas de servicio social las que ofrecen mayor incentivo a la mujer, precisamente porque la Revolución las ha dotado de una significación nueva. La confección de ropas, la participación en las grandes campañas de salud, la atención a heridos y enfermos, que realizan hoy nuestras mujeres, en nada se parecen a los actos de caridad que se realizaban en el pasado, en los cuales unas cuantas damas abandonaban por un rato su juego de canasta, para distribuir unas docenas de ropas, o visitar con sonrisa hipócrita a unos cuantos enfermos. La asistencia social en el pasado, debido a las raíces del mismo régimen capitalista, no podía tender más que a aliviar casos individuales, con lo que se intentaba encubrir toda la inhumana entraña de aquella sociedad.

Los servicios sociales en la Revolución buscan el mejoramiento colectivo, la elevación del nivel de salud de toda la masa de la población. Los planes de salud pública en la etapa socialista son de tal amplitud que no podrían llevarse a cabo sin la colaboración activa de las masas.

En nuestro país se ha avanzado mucho, en este campo, en muy corto tiempo. La Comisión Nacional de Salud, integrada por los Comités de Defensa, la ANAP, la Cruz Roja, el Ministerio de Salud Pública y nuestra Federación, tiene a su cargo la gigantesca tarea de llevar al pueblo los elementos esenciales de los conocimientos para la conservación de la salud, sentando así las bases de la práctica de la medicina preventiva en nuestro país, sobre el principio de que “no hay que aguardar a que llegue la enfermedad para curarla”.

Esta instrucción masiva del pueblo a fin de que conozca las medidas preventivas de la salud, requiere la labor de un gran número de personas preparadas para llevar a cabo dicha divulgación.

A ese fin se destinan las Escuelas Populares de Salud, cuyo objetivo es el de preparar Instructoras en las distintas organizaciones de masas. Nuestra Federación cuenta ya con 1 300 compañeras graduadas de estas Escuelas.

Estas Instructoras, a su vez, tienen la misión de preparar a las Responsables de

Salud, a quienes se les encomiendan charlas y seminarios de divulgación de los principios de higiene y salud, quienes marchan a la vanguardia en todas las campañas sanitarias. Varios miles de compañeras, 7 503, para ser exactas, han terminado su curso de Responsables, y 1 155 lo estudian en la actualidad. Nuestra aspiración, para el próximo semestre, es la de alcanzar la cifra de 35 000 Responsables de Salud en nuestra organización.

Con miles de compañeras cada día, mejor preparadas, las campañas para preservar la salud del pueblo resultarán más eficaces. Una de las primeras oportunidades de participar masivamente la tuvimos en la vacunación antipolio que, gracias a la generosidad de la Unión Soviética, erradicó el fantasma pavoroso que cada verano amenazaba a los niños cubanos. Nuestra sensibilidad de madres nos impulsó a colaborar en masa en esta campaña que, al fin, ponía a nuestros hijos a salvo de las crueles garras de la poliomielitis. Y de los resultados de aquel esfuerzo de miles y miles de federadas y miembros de otras organizaciones, no pueden ser más satisfactorios: desde el mes de mayo o sea desde que la vacunación comenzó a ser efectiva, no se ha dado un solo caso de poliomielitis en nuestro país, hasta el extremo de que las salas destinadas a esa enfermedad en nuestros hospitales se han dedicado a otros fines, y los pulmones de hierro permanecen, para gozo de todos, inactivos.

El espíritu generoso y abnegado de nuestras mujeres, dispuestas siempre al sacrificio en los instantes críticos, se revela particularmente en estas tareas, encaminadas a mejorar y cuidar la salud popular y la preparación para casos de emergencia. Nuestras Brigadas Sanitarias son un ejemplo de actividad extraordinaria.

De nuestras primeras graduadas en primeros auxilios surgió, con la continuación de sus estudios, el Cuerpo Auxiliar de los Servicios Médicos de las Fuerzas Armadas, integrado en su totalidad por compañeras federadas, quienes realizan una labor competente y cuidadosa, y cuyo bautismo de fuego fue durante la frustrada invasión de los mercenarios a Playa Girón. Allí, en el fragor de la batalla por la defensa del suelo patrio, el Cuerpo Auxiliar de los Servicios Médicos de las Fuerzas Armadas, ayudada por el heroico trabajo voluntario de muchas federadas más, trabajó sin descanso en la atención y traslado de los heridos, salvando así muchas vidas preciosas para la patria.

En esta jornada gloriosa, que comenzó desde el día del incendio de El Encanto, perdieron la vida nuestras inolvidables compañeras Fé del Valle, Cira García y

Juliana Montané cuyos nombres perdurarán, eternos en su gloria. en las obras de la Revolución.

Independientemente de este cuerpo, las Brigadas Sanitarias están formadas, además, por 10 o 20 compañeras de Primeros Auxilios, a quienes se han confiado diversas tareas; por ejemplo: la creación de botiquines en las Delegaciones, que suman 940, y la preparación de apósitos para las Fuerzas Armadas, de los cuales prepararon 500 000 en el transcurso de solo cinco meses. En Matanzas y Cárdenas las Brigadas trabajan en labores sanitarias en barrios insalubres, colaborando con el Ministerio de Salud Pública en éste y otros fines semejantes.

La Secretaría de Servicios Sociales, a partir de este Congreso, contará con un nuevo frente: el de los Comedores Escolares, que hasta ahora ha estado bajo la responsabilidad de la organización.

Junto con los Círculos Infantiles,

los comedores escolares son un factor imprescindible para la incorporación

de la mujer a la producción

Junto con los Círculos Infantiles, los Comedores Escolares son un factor imprescindible para la incorporación de la mujer a la producción. Los niños pequeños pueden permanecer en el Círculo todo el día hasta que la madre regresa del trabajo, pero los hijos en edad escolar necesitan todavía de la atención en el hogar y, por tanto, constituyen una profunda preocupación para la madre que trabaja. El día que ella pueda dejarlo todo el día en la Escuela, en la seguridad de que allí pueda recibir una comida sana y balanceada, atendido con amor y solicitud, se sentirá liberada de una gran angustia y todas sus energías, durante las horas de trabajo, podrá concentrarlas provechosamente en su deber patriótico de elevar la producción.

La tarea, encomendada a la FMC, de los comedores escolares, se encuentra aún en sus inicios. Existen responsables a nivel nacional, provincial y regional, y se ha realizado ya un minucioso estudio del problema a base del cual se elaboró un anteproyecto que se habrá de discutir con el Ministerio de Educación.

Sin embargo, contamos con algunas experiencias en la práctica. Durante el próximo curso escolar funcionará ya un Comedor Piloto en cada provincia, que servirá para ensayar los mejores métodos de organización y funcionamiento, hasta tanto la situación de los abastecimientos permita afrontar la realización del plan en gran escala.

Asimismo vienen funcionando, bajo la supervisión de este frente, tres comedores populares y uno escolar en Las Villas, y tres comedores populares en Matanzas. En Guantánamo se construyen también dos comedores escolares.

Nuestras federadas trabajan con gran entusiasmo en esta tarea. La reunión de un grupo nutrido de obreros de estudiantes en los comedores se aprovecha para ofrecer charlas educativas sobre los problemas de abastecimientos, sobre el valor nutritivo de los alimentos, etcétera. Por ejemplo, cuando escasea la leche, se explica cómo no se había previsto la alimentación del ganado lechero durante los largos meses de sequía, y como ahora el pueblo ayuda al corte de hierba para almacenar heno para el futuro. Lo mismo se hace en el caso de la carne de res y de cerdo, y de otros artículos.

Los estudiantes acogen muy bien estas charlas, que los instruyen sobre los recursos naturales de la región, que les dan orientaciones sobre una alimentación más balanceada, e incluso les sugieren la forma correcta de comportarse en la mesa.

Como decimos antes, una de las dificultades que confrontamos para desarrollar el plan de los Comedores es la situación de los abastecimientos. Sobre la madre de familia recae, en mayor medida, las dificultades que en este aspecto sufre nuestro pueblo.

El crecimiento de nuestro poder adquisitivo de una parte, que ha permitido que la mayoría de nuestra población pueda comprar lo que necesita para alimentarse y vestirse, y por otra parte el bloqueo imperialista, han determinado, junto a otras causas, que, pese a la generosa y eficacísima ayuda de los países socialistas, aún la familia cubana se vea obligada a sufrir algunas escaseces.

Las medidas tomadas por el Gobierno Revolucionario, en rectificación de errores pasados, habrán de mejorar mucho esta situación, tanto en la producción como en la distribución de los artículos.

Nosotras, como amas de casas, observamos muy de cerca este proceso, y de

nuestras experiencias en los trajines diarios de la compra, pueden surgir valiosas sugerencias. En nuestras Delegaciones debe organizarse la forma mejor de reunir todas las sugerencias de las amas de casas, a fin de hacerlas llegar a través de nuestros organismos provinciales a la Junta Nacional de Abastecimientos, donde hemos destacado a una compañera que representa allí a nuestra organización.

Esa sería una tarea voluntaria más, de las muchas que hemos compartido con nuestro pueblo. Si de algo se siente orgullosa la Federación es de nuestra participación masiva en el trabajo voluntario, 62 449 federadas integran nuestros 4 341 batallones de trabajo voluntario, prestos a acudir a todo llamamiento que la Revolución haga para cualquier tarea urgente.

Nuestros batallones han estado presentes en el corte de caña, en la recogida; de las cosechas de algodón, de maní, de frijoles, de tomates, en el corte de hierba para preparar el heno, en la construcción de Círculos Infantiles y casas en barrios insalubres y para obreros ejemplares; confección de ropitas para niños y en muchos otros trabajos.

En el trabajo voluntario la mujer ha descubierto un nuevo horizonte de capacidades en labores que creía vedadas para ella. Durante la zafra del pueblo, cuando faltaban brazos para la cosecha, las mujeres se hicieron cargo de las máquinas de los ingenios y de la carretilla de azúcar, a fin de que los obreros, más expertos que ellas, pudiesen ir a cortar caña.

Dondequiera que hicieron falta sus manos laboriosas e incansables, han estado los batallones de trabajo voluntario de la FMC atendiendo a la comida de los cortadores de caña, de los milicianos y de los becados; lavándoles la ropa, preocupándonos por su bienestar con solicito cuidado, con abnegación, espíritu de sacrificio admirables.

Cuando la artera invasión imperialista de los mercenarios por Playa Girón, miles de milicianos, obreros y campesinos, hombres humildes del pueblo, fueron movilizados para la defensa de la Patria. Las mujeres sabíamos que la guerra que comenzaba no debía detener la producción, que las fábricas debían continuar funcionando, que la vida activa de trabajo del país debía continuar al mismo ritmo. Y ninguna máquina quedó sola, ningún puesto vacio. Nuestras federadas ocuparon los lugares abandonados por sus familiares milicianos, y se les vio realizar toda clase de tareas, desde el de cartero hasta el de operaria de una complicada máquina.

La Patria puede contar con sus hijas al igual que cuenta con sus hijos. Nosotras y nuestro pueblo ansiamos la paz

Y es que la Patria puede contar con sus hijas, al igual que cuenta con sus hijos. La consigna de Patria o Muerte, es para las federadas eso: Patria o Muerte. Las amenazas histéricas de los imperialistas no nos asustan y somos conscientes de que, de llevarse a vías de hecho, nos aguardan mayores responsabilidades aún, para las cuales no nos hallarán desprevenidas.

En la Defensa Popular seremos de gran ayuda. Aquéllas de nosotras que no tengan que acudir a defender, como milicianas, su centro de trabajo, integraremos los grupos que estarán a cargo de combatir los incendios, contrarrestar los efectos químicos de las bombas, realizar el escombreo, ayudar a la evacuación de los niños, ancianos y heridos, atender los abastecimientos e integrar brigadas sanitarias de primeros auxilios.

De llegar a alumbrar el día desdichado en que estas labores sean necesarias, la Federación sabrá colocarse a la altura de su gran sensibilidad, a la vanguardia de la defensa de nuestro suelo, en la batalla por nuestra soberanía, por nuestra libertad, por nuestro derecho a la autodeterminación como pueblo libre.

Nosotras no deseamos que llegue ese día. Nosotras y nuestro pueblo ansiamos la paz. Queremos vivir en paz para continuar nuestro trabajo intenso de construcción de una sociedad nueva, justa, sin explotados ni explotadores.

Sería risible, si no fuera trágica, la gritería histérica de los senadores y gobernantes norteamericanos alrededor del supuesto peligro que representa la pequeña Cuba contra los poderosos y extensos Estados Unidos. El presidente Kennedy llama a filas a 150 000 reservistas; los aviones norteamericanos violan todas los días nuestro espacio aéreo; sus barcos de guerra se estacionan a pocas millas de nuestras costas; otros barcos salidos de puertos norteamericanos se amparan en las sombras de la noche para ametrallar La Habana; un senador enloquecido pide que se intercepten los barcos mercantes que conducen a Cuba alimentos, herramientas y útiles necesarios para nuestro trabajo. Y, sin embargo, se atreven a decir que nosotros somos los agresores.

Esta acusación absurda, que nadie cree, no es más que la muestra de la

desesperación de esos gobernantes representantes de los grandes monopolios, que no han podido doblegar el espíritu revolucionario de nuestro pueblo, su indomable voluntad para resistir a todas las agresiones del imperialismo. Desde las campañas de prensa tendentes a difamar la Revolución, pasando por las agresiones económicas, la supresión de la cuota azucarera, los embargos de piezas y medicinas, hasta entregarse de lleno al sabotaje y la subversión, para terminar en la derrota ignominiosa de Playa Girón el imperialismo lo ha intentado todo sin lograr rendir a nuestro pueblo.

La llama de la Revolución Cubana, por el contrario, luce más alta que nunca, inextinguible el corazón de todos los pueblos. La firme respuesta del Gobierno Soviético a las medidas guerreristas de los gobernantes norteamericanos, produjo una profunda resonancia en las clases humildes y trabajadoras de todo el mundo, que se desbordaron en mensajes de adhesión a la posición de la Unión Soviética en defensa de Cuba.

El comunicado no oculta que la Unión Soviética ha venido prestando ayuda a nuestro país consistente en alimentos, maquinarias, medicinas; que ha comprado nuestro azúcar y nuestros productos para sostener nuestra economía frente al bloqueo económico imperialista, y que a petición nuestra nos ha vendido armas y nos ha facilitado técnicos militares para adiestrarnos en ellas. Técnicos militares en número menor que el de técnicos agrícolas e industriales que nos ha enviado para cooperar en nuestro trabajo pacífico.

El pretexto de los Estados Unidos para desatar su agresión contra nosotros son esas armas, enviadas para nuestra defensa, ante la perenne amenaza de los gobernantes norteamericanos. Cuba desea vivir en paz con todos los pueblos, y quisiera poder emplear todos sus recursos, todas sus energías en las tareas pacíficas. Cuba ha apoyado y continuará apoyando el desarme general y completo, bajo estricto control internacional. Cuba no busca ni desea la guerra. Pero ante las agresiones, Cuba se defenderá, y, para defenderse, ejerce su derecho legítimo a armarse. En esta posición vertical, e indeclinable, nuestra Patria se siente apoyada por todos los pueblos oprimidos y explotados del mundo, especialmente por nuestros pueblos hermanos de la América Latina, cuya sangre aún succiona el vampiro imperialista.

La solidaridad llega asimismo a nuestras costas de todos los países socialistas, en cálida corriente de ayuda que nos da nuevos bríos, y Cuba, a su vez, con su Revolución vencedora del capitalismo, ha entrado a formar parte de la gran

familia socialista, qua lucha por la paz, por la coexistencia pacífica entre las naciones, por el desarme general y completo, y ayuda a los pueblos que luchan por su liberación e independencia.

Es natural, pues, que las mujeres cubanas tendamos nuestra mano fraterna hacia las mujeres de otros países. Nuestra Federación mantiene relaciones estrechas y amistosas con las organizaciones femeninas de todo el mundo, a través de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, organismo mundial de cuya dirección formamos parte.

Nuestros deberes en el campo del movimiento femenino mundial nos han llevado a participar en importantes reuniones internacionales como la Conferencia por la Independencia Económica y la Soberanía de los Pueblos, celebrada en México en 1961; la Conferencia contra las Bombas A y H: que tuvo lugar en Tokio en el propio año; la Asamblea Mundial de Mujeres por eI Desarme en Viena, a principios de 1962; el Congreso Mundial por el Desarme y la paz celebrado en Moscú en el mes de julio de este año; y la Conferencia Interafricana de Mujeres, llevada a cabo en Tanganyka.

Asimismo, hemos participado en otros eventos importantes como la Conmemoración del Aniversario de la destrucción de Lídice, el Congreso de Mujeres Rumanas y otros.

A todos estos lugares, la mujer cubana ha llevado el aliento poderoso de nuestra Revolución, su confianza en el porvenir, su decisión de defender con la vida misma la victoria alcanzada a costa de la sangre de miles de mártires.

Hemos traído a nuestro país amigas de todos los rincones del planeta que deseaban conocer de cerca las realizaciones de la Revolución Cubana, y que han convivido con nosotras durante días y semanas, maravilladas ante el espectáculo de nuestro pueblo, que trabaja y lucha, bajo el acoso constante del imperialismo.

Dentro de pocos meses, en enero del próximo año, tendremos con nosotros, no pequeños grupos de mujeres de algunos países, sino a la representación nutrida de las mujeres de toda América, desde Canadá, en el remoto Norte, hasta Argentina y Paraguay en el extremo más meridional del hemisferio americano.

Las mujeres de todo el Continente celebrarán en Cuba liberada, primer territorio libre de América, su congreso bajo el lema: “Unidad, avancemos con nuestros pueblos por la liberación, el progreso, la cultura y la paz”. En estos instantes en

que todos los pueblos de América Latina bullen de impaciencia por cambiar su destino, este Congreso cobra una extraordinaria importancia, pues asentará las bases para una colaboración más estrecha, más eficaz, en la lucha de todas las organizaciones femeninas por incorporar a la mujer a la batalla inevitable por la independencia y soberanía de sus pueblos y por la paz.

Las mujeres de todo el mundo avanzan por el camino de la superación. Comprenden cada vez más que la lucha por sus reivindicaciones no puede estar desligada de la lucha por la libertad de sus respectivos pueblos y por la paz, pues solo al lograrse éstas, pueden alcanzarse aquellas. Comprenden, además, que la solidaridad, la unión de todas las mujeres del mundo, es la que puede asegurar esa victoria.

Por eso, la Federación Democrática Internacional de Mujeres convoca a un magno Congreso Mundial, que tendrá lugar a mediados del próximo año, en la capital de la Unión Soviética.

En el corazón del mundo socialista

se reunirán mujeres de todos los continentes

En el corazón del mundo socialista se reunirán mujeres de todos los continentes: asiáticas, africanas, latinoamericanas, norteamericanas, canadienses y europeas. Mujeres de toda la tierra, madres de toda la tierra, que irán allí a proclamar su derecho a una vida libre de angustias; su derecho a criar sus hijos libres del hambre, del temor, de la enfermedad, de la guerra. Su derecho a tomar en sus manos su propio destino y a construir, junto a sus pueblos, un futuro de bienestar, de progreso y de paz.

La Federación de Mujeres Cubanas estará presente también en este Congreso de Mujeres, en Moscú, el año próximo. Prometemos que para entonces nuestra organización habrá superado la mayor parte de las deficiencias y debilidades que hemos señalado. Prometemos que habrá rendido una labor mayor que la pasada en las tareas de nuestra Revolución. Prometemos que habremos colaborado eficazmente porque el Congreso de Mujeres de toda América constituya el acontecimiento más importante de la lucha femenina en nuestro continente. Prometemos que no cejaremos un instante en nuestra lucha por la paz, por el

desarme general y completo, bajo estricto control Internacional. Prometemos asimismo, que si los enloquecidos guerreristas se atrevieran a agredir nuestra Patria, RESISTIREMOS sin vacilaciones, y venceremos.

Saludamos con cariño fraternal a nuestras hermanas de América Latina, que con grandes dificultades han acudido a nuestro Congreso.

Saludamos con amor y gratitud a nuestras hermanas de la Unión Soviética, de la China Popular, Rumania, Bulgaria, República Democrática Alemana, Vietnam, Corea, Polonia, Checoslovaquia, Mongolia y Hungría.

Saludamos con admiración a nuestras combativas hermanas del Camerún, Mali, Guinea y Ghana.

Las mujeres cubanas y su heroico pueblo abren los brazos para recibirlas como a hijas propias en nuestra patria.

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

Los Comités de Defensa de la Revolución rebasaron el marco para el que fueron creados[49]

Fidel Castro

Compañeros de la tribuna;

Compañeros de los Comités de Defensa de la Revolución (Aplausos):

Arribamos a este segundo aniversario con una poderosa organización de masas, digna de la esperanza que la Revolución puso en ella. Ese desarrollo rápido de una organización de este tipo es una prueba elocuente del poder revolucionario de las masas, de la capacidad del pueblo para organizarse.

Los Comités de Defensa de la Revolución se han convertido en una fuerza importante de la Revolución y en una trinchera que infunde respeto a los enemigos de nuestra patria. Los Comités de Defensa de la Revolución se han convertido, además, en una institución nueva, en un aporte de la Revolución Cubana a la experiencia cada vez más rica de la humanidad.

El éxito de los Comités de Defensa de la Revolución ha hecho que en otros pueblos del mundo se hayan interesado por las características, la estructura y el funcionamiento de una organización de masas de este tipo. Y no sería extraño que otros pueblos revolucionarios, en su oportunidad, crearan también para combatir a la contrarrevolución los Comités de Defensa de la Revolución. (Aplausos).

Al cumplirse este segundo aniversario, podemos decir que los Comités de Defensa no solo han cumplido la tarea para las cuales fueron creados, sino que los Comités de Defensa rebasaron el marco de las funciones que en un momento dado inspiraron su creación, puesto que los Comités de Defensa de la Revolución no solo han defendido a la Revolución con su acción y con su vigilancia, sino que los Comités de Defensa de la Revolución han resultado ser instrumentos también de otra serie de actividades sociales.

Los Comités de Defensa de la Revolución han realizado otras muchas tareas, además de actuar y de vigilar; los Comités de Defensa han realizado tareas en el campo de la educación; los Comités de Defensa han realizado tareas en el campo de la salud pública; los Comités de Defensa han realizado censos de viviendas; los Comités de Defensa han organizado el abastecimiento. Y así, se ha descubierto la virtud de esta organización para realizar una serie de trabajos administrativos, económicos, y, en fin, para realizar un esfuerzo creador que se va más allá de sus objetivos iniciales.

El entusiasmo de los compañeros de los Comités de Defensa de la Revolución es proverbial. Cualquier tarea que se les asigne la emprenden inmediatamente y se puede contar con el éxito de cualquier gestión que realicen.

El mérito grande de este éxito estriba, fundamentalmente, en el hecho de que esta organización ha ido extrayendo sus cuadros de las propias masas. No es que se contara desde el principio con un gran número de cuadros, no es que se contara desde el principio con compañeros experimentados en organización, sino que sobre la marcha esta organización ha ido formando cuadros, sobre la marcha esta organización ha ido destacando miles y miles de hombres y de mujeres de la masa, descubriendo sus cualidades de organizadores.

Por eso, si hasta este momento ha podido trabajar exitosamente, es de esperar que todavía esta formidable organización de masas pueda prestar servicios aun más útiles al país. Y para ello, tanto la organización política de la Revolución, como el Gobierno Revolucionario, se han interesado por la formación de cuadros para esta organización de masas. Y así, se organizó ya la primera escuela de cuadros (Aplausos) de los Comités de Defensa de la Revolución, que tiene 215 alumnos. Eso significa que la organización está promoviendo cuadros experimentados y capaces que mejorarán extraordinariamente su estructura y su rendimiento.

Tan pronto termine este curso, otra promoción de cuadros se irá realizando en esa escuela.

No tenemos la menor duda de que en los meses venideros ese esfuerzo se hará sentir, y la efectividad de esta organización será cada vez mayor; lo que unido a los esfuerzos de las demás organizaciones de masas, los sindicatos obreros, la Federación de Mujeres, las organizaciones campesinas, las organizaciones estudiantiles, y, además, la pujante organización política de la juventud

(APLAUSOS), así como el avance de los trabajos hacia la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista (Aplausos), implica que al entrar la Revolución en su quinto aniversario —¡quinto aniversario, sí, por mucho que les duela a los reaccionarios y por mucho que les duela a los imperialistas! (Aplausos), al entrar en su quinto aniversario, es decir, el primero de enero de 1963, puesto que nuestra Revolución marcha con el año, tendremos condiciones muy superiores a las que hemos tenido este año, porque tendremos un partido fuerte y bien organizado (Aplausos), apoyado por un conjunto de organizaciones de masas que agrupan a la inmensa mayoría de nuestro pueblo, que con esa fuerza desarrollada y organizada estará en condiciones de darle a la Revolución un gran impulso.

¿Qué debe ser un joven comunista?[50]

Ernesto Che Guevara

Queridos compañeros:

Una de las tareas más gratas de un revolucionario, es ir observando en el transcurso de los años de Revolución cómo se van formando, decantando y fortaleciendo las instituciones que nacieron al inicio de la Revolución; cómo se convierten en verdaderas instituciones con fuerza, vigor y autoridad entre las masas, aquellas organizaciones que empezaron en pequeña escala con muchas dificultades, con muchas indecisiones, y se fueron transformando, mediante el trabajo diario y el contacto con las masas, en pujantes representaciones del movimiento revolucionario de hoy.

La Unión de Jóvenes Comunistas tiene casi los mismos años que nuestra Revolución, a través de los distintos nombres que tuviera, a través de las distintas formas de organización. Al principio fue una emanación del Ejército Rebelde. De allí quizás surgiera también su nombre. Era una organización ligada al ejército para iniciar a la juventud cubana en las tareas masivas de la defensa nacional, que era el problema más urgente y el que precisaba de una solución más rápida.

En el antiguo Departamento de Instrucción del Ejército Rebelde nacieron la Asociación de Jóvenes Rebeldes y las Milicias Nacionales Revolucionarias. Después adquirieron vida propia: esta última la de una pujante formación de pueblo armado, representante del pueblo armado y con categoría propia, fundida con nuestro ejército en las tareas de defensa. La otra, como una organización destinada a la superación política de la juventud cubana.

Después, cuando se fue consolidando la Revolución y pudimos ya plantearnos las tareas nuevas que se ven en el horizonte sugirió el compañero Fidel el cambio de nombre de esta organización. Un cambio de nombres que es toda una expresión de principios. La Unión de Jóvenes Comunistas, está directamente orientada hacia el futuro. Está vertebrada con vista al futuro luminoso de la sociedad socialista, después de atravesar el camino difícil en que estamos ahora

de la construcción de una sociedad nueva, en el camino del afianzamiento total de la dictadura de clase, expresada a través de la sociedad socialista, para llegar finalmente a la sociedad sin clases, la sociedad perfecta, la sociedad que ustedes serán los encargados de construir, de orientar y de dirigir en el futuro. Para ello, la Unión de Jóvenes Comunistas alza sus símbolos, que son los símbolos de todo el pueblo de Cuba: el estudio, el trabajo y el fusil.

Y en sus medallones se muestran los de los más altos exponentes de la juventud cubana, muertos ambos trágicamente sin poder llegar a ver el resultado final de esta lucha en que todos estamos empeñados: Julio Antonio Mella y Camilo Cienfuegos.

En este segundo aniversario, en esta hora de construcción febril, de preparativos constantes para la defensa del país, de preparación técnica y tecnológica acelerada al máximo, debe plantearse siempre, y ante todo, el problema de qué es y qué debe ser la Unión de Jóvenes Comunistas.

La Unión de Jóvenes Comunistas tiene que definirse con una sola palabra: vanguardia. Ustedes, compañeros, deben ser la vanguardia de todos los movimientos. Los primeros en estar dispuestos para los sacrificios que la Revolución demande, cualquiera que sea la índole de esos sacrificios. Los primeros en el trabajo. Los primeros en el estudio. Los primeros en la defensa del país. Y plantearse esta tarea no solo como la expresión total de la juventud de Cuba, no solo como una tarea de grandes masas vertebradas en una institución, sino como las tareas diarias de cada uno de los integrantes de la Unión de Jóvenes Comunistas. Para ello, hay que plantearse tareas reales y concretas, tareas de trabajo cotidiano que no pueden admitir el más mínimo desmayo.

La tarea de la organización debe estar constantemente unida a todo el trabajo que se desarrolle en la Unión de Jóvenes Comunistas. La organización es la clave que permite atenazar las iniciativas que surgen de los líderes de la Revolución, las iniciativas que plantea en reiteradas oportunidades nuestro Primer Ministro, y las iniciativas que surgen del seno de la clase obrera, que deben transformarse también en directivas precisas, en ideas precisas para la acción subsiguiente.

Si no existe la organización, las ideas, después del primer momento de impulso, van perdiendo eficacia, van cayendo en la rutina, van cayendo en el conformismo, y acaban por ser simplemente un recuerdo. Hago esta advertencia porque muchas veces en este corto y, sin embargo, tan rico período de nuestra

Revolución, muchas grandes iniciativas han fracasado, han caído en el olvido por la falta del aparato organizativo necesario para poder sustentarlas y llevarlas a buen fin.

Al mismo tiempo, todos y cada uno de ustedes deben tener presente que ser joven comunista, pertenecer a la Unión de Jóvenes Comunistas, no es una gracia que alguien les concede, ni es una gracia que ustedes conceden al Estado o a la Revolución. Pertenecer a la Unión de Jóvenes Comunistas debe ser el más alto honor de un joven de la sociedad nueva. Debe ser un honor por el que luchen en cada momento de su existencia. Y, además, el honor de mantenerse y mantener en alto el nombre individual dentro del gran nombre de la Unión de Jóvenes Comunistas. Debe ser un empeño constante también.

En esta forma avanzaremos aún más rápidamente. Acostumbrándonos a pensar como masa, a actuar con las iniciativas que nos brinda la gran iniciativa de la masa obrera y las iniciativas de nuestros máximos dirigentes; y, al mismo tiempo, actuar siempre como individuos, permanentemente preocupados de nuestros propios actos, permanentemente preocupados de que nuestros actos no manchen nuestro nombre ni el nombre de la asociación a que pertenecemos.

Después de dos años podemos recapitular y observar cuáles han sido los resultados de esta tarea. Y hay enormes logros en la vida de la Unión de Jóvenes Comunistas. Uno de los más importantes, de los más espectaculares, ha sido el de la defensa. Los jóvenes que primero —algunos de ellos—, subieron los cinco picos del Turquino; los que se enrolaron en una serie de organizaciones militares, todos los que empuñaron el fusil en los momentos de peligro estuvieron prestos a defender la Revolución en cada uno de los lugares donde se esperaba la invasión o la acción enemiga.

A los jóvenes de Playa Girón les cupo el altísimo honor de poder defender allí a nuestra Revolución, defender a las instituciones que hemos creado a fuerza de sacrificio, los logros que todo el pueblo ha conseguido en años de lucha; toda nuestra Revolución se defendió allí en setenta y dos horas de lucha.

La intención del enemigo era crear una cabeza de playa suficientemente fuerte, con un aeropuerto dentro, que permitiera hostilizar todo nuestro territorio, bombardearlo inmisericordemente, convertir nuestras fábricas en cenizas, reducir a polvo nuestros medios de comunicación, arruinar nuestra agricultura. En una palabra: sembrar el caos en nuestro país. La acción decidida de nuestro

pueblo liquidó la intentona imperialista en solo setenta y dos horas.

Jóvenes que aún eran niños, se cubrieron de gloria. Algunos están hoy aquí como exponentes de esa juventud heroica, y de otros nos queda por lo menos su nombre como recuerdo, como acicate para nuevas batallas, que habrá que dar, para nuevas actitudes heroicas frente al ataque imperialista.

En el momento en que la defensa del país era la tarea más importante la juventud estuvo presente. Hoy la defensa del país sigue ocupando el primer lugar en nuestros deberes. Pero no debemos olvidar que la consigna que guía a los Jóvenes Comunistas está íntimamente unida entre sí: no puede haber defensa del país solamente en el ejercicio de las armas, prestos a la defensa, sino que, además debemos defender el país construyéndolo con nuestro trabajo y preparando los nuevos cuadros técnicos para acelerar su desarrollo en los años venideros.

Ahora esta tarea adquiere una importancia enorme y está a la misma altura que la del ejercicio directo de las armas. Cuando se plantearon problemas como estos la juventud dijo presente una vez más. Los jóvenes brigadistas respondiendo al llamamiento de la Revolución, invadieron todos los rincones del país. Y así, en pocos meses y en batalla muy dura —donde hubo incluso mártires de la Revolución, mártires de la educación—, pudimos anunciar una situación nueva en América: la de que Cuba era el territorio libre de analfabetismo en América.

El estudio a todos los niveles es también hoy una tarea de la juventud. El estudio mezclado con el trabajo, como en los casos de los jóvenes estudiantes que están recogiendo café en Oriente, que utilizan sus vacaciones para recoger un grano tan importante en nuestro país, para nuestro comercio exterior, para nosotros, que consumimos una gran cantidad de café todos los días. Esta tarea es similar a la de la alfabetización. Es una tarea de sacrificio que se hace alegremente, reuniéndose los compañeros estudiantes —una vez más— en las montañas de nuestro país para llevar allí su mensaje revolucionario.

Son muy importantes esas tareas porque dentro de ellas la Unión de Jóvenes Comunistas, los jóvenes comunistas no solamente dan. Reciben, y en algunos casos más de lo que dan: adquieren experiencias nuevas, una nueva experiencia del contacto humano, nuevas experiencias de cómo viven nuestros campesinos, de cómo es el trabajo y la vida en los lugares más apartados, de todo lo que hay que hacer para elevar aquellas regiones al mismo nivel que los lugares más

habitables del campo y las ciudades. Adquieren experiencia y madurez revolucionarias. Los compañeros que pasan por aquellas tareas de alfabetizar o recoger café, en contacto directo con nuestro pueblo ayudándolo lejos de sus hogares reciben —puedo afirmarlo— más alma de la que dan, ¡Y la que dan es mucha!

Esta es la forma de educación que mejor cuadra a una juventud que se prepara para el comunismo: la forma de educación en la cual el trabajo pierde la categoría de obsesión que tiene en el mundo capitalista y pasa a ser un grato deber social, que se realiza con alegría, que se realiza al son de cánticos revolucionarios, en medio de la camaradería más fraternal, en medio de contactos humanos que vigorizan a unos y otros, y a todos elevan.

Además, la Unión de Jóvenes Comunistas ha avanzado mucho en su organización. De aquel débil embrión que se formara como apéndice del Ejército Rebelde, a esta organización de hoy, hay una gran diferencia. Por todas partes, en todos los centros de trabajo, en todos los organismos administrativos, en todos los lugares donde puedan ejercer su acción, allí hay jóvenes comunistas y allí están trabajando para la Revolución. El avance organizativo debe ser considerado también como un logro importante de la Unión de Jóvenes Comunistas.

Sin embargo, compañeros, en este camino difícil ha habido muchos problemas, ha habido dificultades grandes, ha habido errores groseros, y no siempre hemos podido superarlos. Es evidente que la Unión de Jóvenes Comunistas, como organismo menor, como hermano menor de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, tiene que beber allí de las experiencias de los compañeros que han trabajado más en todas las tareas revolucionarias, y debe escuchar siempre —con respeto— la voz de esa experiencia.

Pero la juventud tiene que crear. Una juventud que no crea es una anomalía, realmente y a la Unión de Jóvenes Comunistas le ha faltado un poco de espíritu creador. Ha sido, a través de su dirigencia, demasiado dócil, demasiado respetuosa y poco decidida a plantearse problemas propios. Hoy se está rompiendo eso. El compañero Joel nos hablaba de las iniciativas de los trabajos en las granjas. Son ejemplos de cómo se empieza a romper la dependencia total —que se convierte en absurda— de un organismo mayor, cómo se empieza a pensar con la propia cabeza.

Pero es que nosotros, y nuestra juventud con todos nosotros, está convaleciente de una enfermedad que, afortunadamente, no fue muy larga, pero que influyó mucho en el retraso del desarrollo de la profundización ideológica de nuestra Revolución. Estamos todos convalescientes de ese mal, llamado sectarismo.

¿A qué condujo el sectarismo? Condujo a la copia mecánica, a los análisis formales, a la separación entre la dirigencia y las masas. Incluso en nuestra Dirección Nacional, y el reflejo directo se produjo aquí, en la Unión de Jóvenes Comunistas. Si nosotros —también desorientados por el fenómeno del sectarismo— no alcanzábamos a recibir la voz del pueblo, que es la voz más sabia y más orientadora, si no alcanzábamos a recibir las palpitaciones del pueblo para poder transformarlas en ideas concretas, en directivas precisas, mal podríamos dar esas directivas a la Unión de Jóvenes Comunistas. Y como la dependencia era absoluta, como la docilidad era muy grande, la Unión de Jóvenes Comunistas navegaba como un pequeño barquito al garete, dependiendo del gran barco: nuestras Organizaciones Revolucionarias, que también éstas marchaban al garete.

Aquí se producían iniciativas pequeñas, que era lo único capaz de producir la Unión de Jóvenes Comunistas, las cuales se transformaban a veces en slogans groseros, en evidentes manifestaciones faltas de profundidad ideológica. El compañero Fidel hizo serias críticas de extremismos y de expresiones, algunas tan conocidas por todos ustedes como: “la ORI es la candela...”, “somos socialistas, p’alante y p’alante...”. Todas aquellas cosas que criticara Fidel, y que ustedes conocen bien, eran el reflejo del mal que gravaba nuestra Revolución.

Hemos salido de esa etapa. La hemos liquidado totalmente, pero sin embargo, los organismos van siempre un poco más lentamente. Es como un mal que hubiera tenido inconsciente a una persona. Cuando el mal cede, el cerebro recupera la claridad mental, pero todavía los miembros no coordinan bien sus movimientos. Los primeros días después de levantarse del lecho el andar es inseguro y poco a poco se va adquiriendo la nueva seguridad. En ese camino estamos nosotros.

Así debemos definir y analizar objetivamente todos nuestros organismos para seguir limpiando. Saber, para no caernos, para no tropezar e irnos al suelo; conocer nuestras debilidades para aprender a resolverlas, conocer nuestras flaquezas para liquidarlas y adquirir más fuerza. Esa falta de iniciativa propia se debe al desconocimiento, durante un buen tiempo, de la dialéctica que mueve los

organismos de masas y al olvido de que los organismos como la Unión de Jóvenes Comunistas no pueden ser simplemente de dirección, no pueden ser algo que constantemente mande directivas hacia las bases y que no reciba nada de ellas.

Se pensaba que la Unión de Jóvenes Comunistas y todas las organizaciones de Cuba eran organizaciones de una sola línea. Una sola línea que iba desde la cabeza hacia las bases, pero que no tenía un cable de retorno que trajera la comunicación de las bases. Un doble y constante intercambio de experiencias, de ideas, de directivas, que vienen a ser las más importantes, las que hicieran centrar el trabajo de nuestra juventud.

Al mismo tiempo se podían recoger los puntos en que estuviera más flojo el trabajo, los puntos donde se flaqueara más.

Nosotros vemos todavía cómo los jóvenes, héroes de novelas casi, que pueden entregar su vida cien veces por la Revolución, que se les llama para cualquier tarea concreta y esporádica, y marchan en masa hacia ellas. Sin embargo a veces faltan a su trabajo porque tenían una reunión de la Unión de Jóvenes Comunistas, o porque se acostaron tarde la noche anterior, discutiendo alguna iniciativa de los Jóvenes Comunistas, o simplemente no van al trabajo porque no, sin causa justificada.

Cuando se observa una brigada de trabajo voluntario donde se supone que están los Jóvenes Comunistas en muchos casos no los hay. No hay uno. El dirigente tenía que ir a una reunión, el otro estaba enfermo, el de más allá no se había enterado bien. Y el resultado es que la actitud fundamental, la actitud de vanguardia del pueblo, la actitud de ejemplo viviente que conmueve y lleva adelante a todo el mundo —como hicieron los jóvenes de Playa Girón—, esa actitud no se repite en el trabajo. La seriedad que debe tener la juventud de hoy para afrontar los grandes compromisos —y el compromiso mayor es la construcción de la sociedad socialista— no se refleja en el trabajo concreto. Hay debilidades grandes y hay que trabajar sobre ellas.

Trabajar organizando, trabajar puntualizando el lugar donde duele, el lugar donde hay debilidades que corregir, y trabajar sobre cada uno de ustedes para poner bien claro en sus conciencias que no puede ser buen comunista aquel que solamente piensa en la Revolución cuando llega el momento del sacrificio, del combate, de la aventura heroica, de lo que se sale de lo vulgar y de lo cotidiano

y, sin embargo, en el trabajo es mediocre o menos que mediocre.

¿Cómo puede ser eso, si ustedes reciben ya el nombre de Jóvenes Comunistas, el nombre que nosotros, como organización dirigente, partido dirigente, todavía no tenemos? Ustedes que tienen que construir un futuro en el cual el trabajo será la dignidad máxima del hombre, el trabajo será un deber social, un gusto que se da el hombre, donde el trabajo será creador al máximo y todo el mundo deberá estar interesado en su trabajo y en el de los demás, en el avance de la sociedad, día a día. ¿Cómo puede ser que ustedes que ya hoy tienen ese nombre, desdeñan el trabajo ? Ah! hay una falla. Una falla de organización, de esclarecimiento, de trabajo. Una falla además, humana. A todos nosotros —a todos, yo creo— nos gusta mucho más aquello que rompe la monotonía de la vida, aquello que de pronto, una vez cada cierto tiempo, lo hace pensar a uno en su propio valor, en el valor que tiene dentro de la sociedad.

Y me imagino el orgullo de aquellos compañeros que estaban en una “cuatro bocas”, por ejemplo, defendiendo su patria de los aviones yanquis, y de pronto a alguien le tocaba la suerte de ver que sus balas alcanzaban un avión enemigo. Evidentemente es el momento más feliz en la vida de un hombre. Eso nunca se olvida. Nunca lo olvidarán los compañeros a los que les tocó vivir esa experiencia.

Pero nosotros tenemos que defender nuestra Revolución, la que estamos haciendo todos los días. Y para poder defenderla, hay que ir construyéndola, fortificándola con ese trabajo que hoy no le gusta a la juventud, o que, por lo menos, considera como el último de sus deberes, porque conserva todavía la mentalidad antigua, la mentalidad proveniente del mundo capitalista, o sea que el trabajo es, sí, un deber, es una necesidad, pero un deber y una necesidad tristes.

¿Por qué ocurre esto? Porque todavía no le hemos dado al trabajo su verdadero sentido. No hemos sido capaces de unir al trabajador con el objeto de su trabajo. Y al mismo tiempo, de impartirle al trabajador conciencia de la importancia que tiene el acto creativo que día a día realiza.

El trabajador y la máquina, el trabajador y el objeto sobre el que se ejerce el trabajo son dos cosas diferentes y antagónicas. Y ahí hay que trabajar, para ir formando nuevas generaciones que tengan el interés máximo en trabajar y sepan encontrar en el trabajo una fuente permanente y constantemente cambiante de

nuevas emociones.

Hacer del trabajo algo creador, algo nuevo es quizás el punto más flojo de nuestra Unión de Jóvenes Comunistas. Hoy por eso recalco este punto, y en medio de la alegría de festejar esta fecha aniversario, vuelvo a poner la pequeña gota de amargura para tocar el punto sensible, para llamar a la juventud a que reaccione.

Hoy nos pasó en una asamblea en que se discutía la emulación en el Ministerio. Muchos de ustedes probablemente ya hayan discutido la emulación en sus centros de trabajo y hayan leído un tremendo papel que está circulando. Pero ¿cuál es el problema de la emulación, compañeros? El problema es que la emulación no puede regirse por papeles que la reglamenten, la ordenen y le den un molde. El reglamento y el molde son necesarios para poder comparar después el trabajo de la gente entusiasta que está emulando.

Cuando dos compañeros empiezan a emular, cada uno en una máquina para construir más, después de un tiempo empiezan a sentir la necesidad de algún reglamento para determinar cuál de los dos produce más en su máquina: de la calidad del producto, de la cantidad, de las horas de trabajo, la forma en que queda la máquina después, cómo la han atendido... Muchas cosas. Pero si en vez de tratarse de dos compañeros que efectivamente emulan y a los cuales nosotros vamos a darles un reglamento, aparece un reglamento para otros dos que están pensando en que llegue la hora para irse a su casa, ¿para qué sirve el reglamento, qué función cumple?

En muchas cosas estamos trabajando con reglamento y haciendo el molde para algo que no existe. El molde tiene que tener un contenido, el reglamento tiene que ser, en estos casos, lo que defina y limite una situación ya creada. El reglamento debiera ser el resultado de la emulación llevada a cabo anárquicamente si quieren, sí, pero entusiasta, desbordante por todos los centros de trabajo de Cuba. Automáticamente surgiría la necesidad de reglamentar, de hacer una emulación con reglamentos.

Así hemos tratado muchos problemas, así hemos sido formales en el tratamiento de muchas cosas. Y cuando en esa asamblea pregunté por que no había estado, o cuántas veces había estado el secretario de los Jóvenes Comunistas, supe que había estado alguna vez, pocas, y que los Jóvenes Comunistas no habían estado.

Pero en el curso de la asamblea, discutiendo estos problemas y otros, los Jóvenes Comunistas, el núcleo, la Federación de Mujeres y los Comités de Defensa y el Sindicato, naturalmente, se llenaron de entusiasmo. Por lo menos se llenaron de un rescoldo interno, de amargura, de un deseo de mejorar, un deseo de demostrar que eran capaces de hacer aquello que no se ha hecho: mover a la gente. Entonces, de pronto, todos se comprometieron a hacer que el Ministerio completo emulara en todos los niveles, a discutir el reglamento, después de establecer las emulaciones, y a venir dentro de quince días a presentar ya todo un hecho concreto, con todo el Ministerio emulando entre sí.

Ya allí hay movilización. La gente ya ha comprendido y ha sentido internamente —porque cada compañero de esos es un gran compañero— que había algo flojo en su trabajo. Se ha llenado de dignidad herida y ha ido a resolver. Eso es lo que hay que hacer. Acordarse de que el trabajo es lo más importante. Perdónenme si insisto una y otra vez, pero es que sin trabajo no hay nada. Toda la riqueza del mundo, todos los valores que tiene la humanidad, son nada más que trabajo acumulado. Sin eso no puede existir nada. Sin el trabajo extra que se da para crear más excedentes para nuevas fábricas, para nuevas instalaciones sociales el país no avanza, y por más fuertes que sean nuestros ejércitos estaremos siempre con un ritmo lento de crecimiento, y hay que romper eso, romper con todos los viejos errores, manifestarlos a la luz pública, analizarlos en cada lugar, y entonces, corregirlos.

Quiero plantear ahora, compañeros, cuál es mi opinión, la visión de un dirigente nacional de las ORI, de lo que debe ser un joven comunista, a ver si estamos de acuerdo todos.

Yo creo que lo primero que debe caracterizar a un joven comunista es el honor que siente por ser Joven Comunista. Ese honor que le lleva a mostrar ante todo el mundo su condición de joven comunista, que no lo vuelca en la clandestinidad, que no lo reduce a fórmulas, sino que lo expresa en cada momento, que le sale del espíritu, que tiene interés en demostrarlo porque es su símbolo de orgullo.

Junto a eso, un gran sentido del deber hacia la sociedad que estamos construyendo, con nuestros semejantes como seres humanos y con todos los hombres del mundo. Eso es algo que debe caracterizar al joven comunista. Al lado de eso, una gran sensibilidad ante todos los problemas, gran sensibilidad frente a la injusticia; espíritu inconforme cada vez que surge algo que está mal, lo haya dicho quien lo haya dicho. Plantearse todo lo que no se entienda; discutir

y pedir aclaración de lo que no esté claro; declararle la guerra al formalismo, a todos los tipos de formalismo. Estar siempre abierto para recibir las nuevas experiencias, para conformar la gran experiencia de la humanidad, que lleva muchos años avanzando por la senda del socialismo, a las condiciones concretas de nuestro país, a las realidades que existen en Cuba: y pensar —todos y cada uno— cómo ir cambiando la realidad, cómo ir mejorándola.

El joven comunista debe proponerse ser siempre el primero en todo, luchar por ser el primero, y sentirse molesto cuando en algo ocupa otro lugar. Luchar por mejorar, por ser el primero. Claro que no todos pueden ser el primero, pero sí estar entre los primeros, en el grupo de Vanguardia. Ser un ejemplo vivo, ser el espejo donde se miren los compañeros que no pertenezcan a las juventudes comunistas, ser el ejemplo donde puedan mirarse los hombres y mujeres de edad más avanzada que han perdido cierto entusiasmo juvenil, que han perdido la fe en la vida y que ante el estímulo del ejemplo reaccionan siempre bien. Esa es otra tarea de los jóvenes comunistas.

Junto a eso, un gran espíritu de sacrificio, un espíritu de sacrificio no solamente para las jornadas heroicas, sino para todo momento. Sacrificarse para ayudar al compañero en las pequeñas tareas, para que pueda así cumplir su trabajo, para que pueda cumplir con su deber en el colegio, en el estudio, para que pueda mejorar de cualquier manera. Estar siempre atento a toda la masa humana que lo rodea.

Es decir: se plantea a todo joven comunista ser esencialmente humano, ser tan humano que se acerque a lo mejor de lo humano, purificar lo mejor del hombre por medio del trabajo, del estudio, del ejercicio de la solidaridad continuada con el pueblo y con todos los pueblos del mundo, desarrollar al máximo la sensibilidad hasta sentirse angustiado cuando se asesina a un hombre en cualquier rincón del mundo y para sentirse entusiasmado cuando en algún rincón del mundo se alza una nueva bandera de libertad.

El joven comunista no puede estar limitado por las fronteras de un territorio: el joven comunista debe practicar el internacionalismo proletario y sentirlo como cosa propia. Acordarse, como debemos acordarnos nosotros, aspirantes a comunistas aquí en Cuba, que somos un ejemplo real y palpable para toda nuestra América, y más aún que para nuestra América, para otros países del mundo que luchan también en otros continentes por su libertad, contra el colonialismo, contra el neocolonialismo, contra el imperialismo, contra todas las

formas de opresión de los sistemas injustos; acordarse siempre de que somos una antorcha encendida, de que nosotros todos somos el mismo espejo que cada uno de nosotros individualmente es para el pueblo de Cuba, y somos ese espejo para que se miren en él los pueblos de América, los pueblos del mundo oprimido que luchan por su libertad. Y debemos ser dignos de ese ejemplo. En todo momento y a toda hora debemos ser dignos de ese ejemplo.

Eso es lo que nosotros pensamos que debe ser un joven comunista. Y si se nos dijera que somos casi unos románticos, que somos unos idealistas inveterados, que estamos pensando en cosas imposibles, y que no se puede lograr de la masa de un pueblo el que sea casi un arquetipo humano, nosotros tenemos que contestar, una y mil veces que sí, que sí se puede, que estamos en lo cierto, que todo el pueblo puede ir avanzando, ir liquidando las pequeñeces humanas, como se han ido liquidando en Cuba en estos cuatro años de Revolución; ir perfeccionándose como nos perfeccionamos todos día a día, liquidando intransigentemente a todos aquellos que se quedan atrás, que no son capaces de marchar al ritmo que marcha la Revolución Cubana. Tiene que ser así, debe ser así, y así será, compañeros. Será así, porque ustedes son jóvenes comunistas, creadores de la sociedad perfecta, seres humanos destinados a vivir en un mundo nuevo de donde habrá desaparecido definitivamente todo lo caduco, todo lo viejo, todo lo que represente la sociedad cuyas bases acaban de ser destruidas.

Para alcanzar eso hay que trabajar todos los días. Trabajar en el sentido interno de perfeccionamiento, de aumento de los conocimientos, de aumento de la comprensión del mundo que nos rodea. Inquirir y averiguar y conocer bien el porqué de las cosas y plantearse siempre los grandes problemas de la humanidad como problemas propios.

Así, en un momento dado, en un día cualquiera de años que vienen —después de pasar muchos sacrificios, sí, después de habernos visto quizá muchas veces al borde de la destrucción—, después de haber visto quizá cómo nuestras fábricas son destruidas y de haberlas reconstruido nuevamente, después de asistir al asesinato, a la matanza, de muchos de nosotros y de reconstruir la que sea destruido, al fin de todo esto, un día cualquiera, casi sin darnos cuenta, habremos creado, junto con los otros pueblos del mundo, la sociedad comunista, nuestro ideal.

Compañeros, hablarle a la juventud es una tarea muy grande. Uno se siente en ese momento capaz de transmitir algunas cosas y siente la comprensión de la

juventud. Hay muchas cosas que quisiera decir de todos nuestros esfuerzos, nuestros afanes; de cómo, sin embargo, muchos de ellos se rompen ante la realidad diaria y cómo hay que volver a iniciarlos. De los momentos de flaqueza y de cómo el contacto con el pueblo —con los ideales y la pureza del pueblo— nos infunde nuevo fervor revolucionario.

Habría muchas cosas de que hablar. Pero también tenemos que cumplir con nuestros deberes. Y aprovecho para explicarles por qué me despido de ustedes, con toda mala intención si ustedes quieren. Me despido de ustedes, porque voy a cumplir con mi deber de trabajador voluntario a una textilera; allí estamos trabajando desde hace ya algún tiempo. Estamos emulando con la Empresa Consolidada de Hilados y Tejidos Planos que trabaja en otra textilera y estamos emulando con la Junta Central de Planificación, que trabaja en otra textilera.

Quiero decirles, honestamente, que el Ministerio de Industrias va último en la emulación, que tenemos que hacer un esfuerzo mayor, más grande, repetido constantemente, para avanzar, para poder cumplir aquello que nosotros mismos decimos de ser los mejores, de aspirar a ser los mejores, porque nos duele ser los últimos en la emulación socialista.

Sucede, simplemente, que aquí ha ocurrido lo mismo que les ha ocurrido a muchos de ustedes: la emulación es fría, un poco inventada, y no hemos sabido entrar en contacto directo con la masa de trabajadores de la industria. Mañana tendremos una asamblea para discutir esos problemas y para tratar de resolverlos todos, de buscar los puntos de unión, de establecer un lenguaje común de una identidad absoluta entre los trabajadores de esa industria y nosotros los trabajadores del Ministerio. Y después de logrado eso, estoy seguro de que aumentaremos mucho los rendimientos allí y que podremos, por lo menos, luchar honorablemente por los primeros lugares.

En todo caso, en la próxima asamblea el año que viene les contaremos el resultado. Hasta entonces.

37 En Documentos de la Revolución Cubana 1961, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp. 459-465.

38 Discurso-conclusiones del Comandante Fidel Castro, primer ministro y secretario general de las ORI, en la VII Reunión Nacional de Escuelas de

Instrucción Revolucionaria celebrada en La Habana los días 27 y 28 de junio de 1962, Ediciones de la Comisión de Orientación Revolucionaria de la Dirección Nacional de las ORI, julio de 1962, p. 9.

39 Tomado de la revista mensual Cuba Socialista, sección "Vida de la Organización revolucionaria", año 2, no. 8, La Habana, abril de 1962, pp. 136-137.

40 En la velada conmemorativa del heroico "Asalto a Palacio" y de la muerte de José Antonio Echeverría, celebrada en la escalinata de la Universidad de La Habana el 13 de marzo de 1962. Tomado de El Partido Marxista-Leninista, 1ra. edición, Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, 1963.

41 Fragmento final del discurso pronunciado el 16 de marzo de 1962 en el teatro Chaplin (hoy Carlos Marx), en la graduación de 300 alumnas de las Escuelas de Instructoras Revolucionarias. Reproducido bajo este título en El Partido Marxista- Leninista, ob. cit., pp. 163-173.

42 Instituto Nacional de la Reforma Agraria.

43 Comparecencia televisiva y radial el 26 de marzo de 1962, en El Partido Marxista-Leninista, ob. cit., pp. 175–235.

44 Partido Acción Unitaria.

45 Partido Unido Revolucionario.

46 Reunión efectuada el día 11 de abril de 1962 en el Comité Provincial de las ORI de Matanzas, en El Partido Marxista-Leninista, ob. cit., pp. 237-266.

47 Fragmento del discurso del Comandante Fidel Castro en la clausura del

cuarto curso del Centro Provincial de Escuelas de Instrucción Revolucionaria de La Habana el 22 de mayo de 1962. Tomado de El Partido Marxista-Leninista, ob. cit., pp. 267–286.

48 En Obra Revolucionaria, no. 28, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 17 de octubre de 1962, pp. 5-20.

49 Fragmento seleccionado del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba y secretario de las ORI, en el acto celebrado con motivo del segundo aniversario de la creación de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), en la Plaza de la Revolución, el 28 de septiembre de 1962.

50 Discurso en la conmemoración del segundo aniversario de la integración de las organizaciones juveniles pronunciado el 20 de octubre de 1962. Este documento es una cortesía del Centro de Estudios Che Guevara.

III

ESTADO Y ECONOMÍA

Durante el año 1962 uno de los esfuerzos principales estuvo dirigido a aprender el manejo de una economía altamente estatizada, a perfeccionar las instituciones estatales y garantizar niveles decorosos de consumo a la población, todo ello en medio de la agresión imperialista.

En corto tiempo, menos de tres años, la característica de la propiedad sufrió un cambio sustancial. Desde una economía de propiedad privada existente al triunfar la Revolución, se transita hacia una con un fuerte sector estatal. Al finalizar 1962, el mismo comprendía alrededor de 90 % del valor de la producción industrial, más de 50 % de la superficie agrícola cultivable, la totalidad del comercio mayorista y alrededor de 50 % del comercio minorista. Además, el Estado controlaba totalmente el comercio exterior, la banca, las comunicaciones y el transporte aéreo, marítimo y ferroviario.

Fue imprescindible avanzar en la organización del aparato estatal para hacer frente a esta circunstancia, de ahí que se crearan nuevos organismos y empresas en importantes sectores de la economía y la sociedad.

El imperialismo trató de asfixiar a la Revolución y junto a la agresión militar en marcha, instrumentó oficialmente el bloqueo a la Isla en febrero de 1962; aunque desde 1959 desarrollaba acciones hostiles contra la economía cubana. Esta situación demandó una gran dosis de creatividad e inteligencia por parte de los revolucionarios cubanos. Hubo que sustituir en un corto plazo las locomotoras, los tractores y decenas de miles de equipos agrícolas producidos en los Estados Unidos En las industrias que habían sido propiedad de monopolios estadounidenses o de Batista y sus testaferros hubo un proceso similar, con el agravante de que las cartas tecnológicas y otras informaciones sobre los equipos y los procesos productivos hubo que redescubrirlos, ya que los antiguos propietarios, sus administradores y hasta sus técnicos salieron del país con tales informaciones.

A pesar de las dificultades generadas por la política agresiva de los Estados Unidos, de errores lógicos en el aprendizaje y de grandes altibajos en el suministro de materias primas y componentes, la economía cubana creció alrededor de 30 % entre 1959 y 1962, con una disminución sustantiva del desempleo y con la amortiguación de los efectos del bloqueo en el consumo de

la población gracias a la medida de regulación de los abastecimientos.

Tamaño desafío solo fue posible mediante la creatividad de los trabajadores, por sus conocimientos —casi siempre empíricos— sobre los procesos productivos y mediante la capacitación en corto plazo a nuevos administradores y dirigentes de la economía, surgidos del manantial inagotable del pueblo.

Este aspecto de la lucha por nuestra emancipación no está suficientemente estudiado, por lo que es tarea pendiente de futuras investigaciones.

El Plan de Desarrollo Económico de 1962[51]

Regino Boti

La planificación económica no es sino la utilización racional de las fuerzas productivas de una sociedad para alcanzar en un período dado, las metas que la propia sociedad se ha trazado para la satisfacción de sus necesidades materiales y culturales. Pero es evidente que, para que la planificación pueda llevarse a cabo es preciso que no existan obstáculos a tal utilización racional de los recursos productivos por parte del pueblo. Esto exige el cumplimiento de ciertas condiciones básicas.

La primera y fundamental de estas condiciones se refiere al Estado, que no es sino el órgano de dominación de una clase sobre otra. Cuando el Estado es el órgano de la minoría privilegiada poseedora de los medios de producción como ocurre en la sociedad capitalista, la utilización racional de los recursos no es posible. Los intereses de la clase explotadora dominante son incompatibles con la satisfacción de las necesidades de las grandes masas trabajadoras. Más aún, hay incompatibilidades dentro de los propios intereses de la clase dominante, ya que los distintos individuos y grupos que la integran no tienen en la producción otro interés que obtener una ganancia máxima, lo que da lugar a una competencia cada vez más encarnizada. En estas condiciones la anarquía de la producción de la sociedad capitalista es inevitable y, en definitiva, se acentúa la explotación del hombre por el hombre.

El Estado que representa genuinamente a las clases populares, “el Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, sí podrá aplicar, en cambio, las medidas necesarias para utilizar racionalmente todas las fuerzas productivas de la sociedad y dirigirlas a la elevación del nivel de vida material y cultural de todo el pueblo. Para que haya planificación es preciso que los trabajadores tengan el poder político y que el Estado, dirigido por la clase obrera, sea el dueño de los medios fundamentales de producción, de las industrias básicas, que tenga el monopolio del comercio exterior, etcétera. En un país que ha estado sujeto, como Cuba, a la opresión imperialista, el control estatal de los medios fundamentales de producción exige previamente la liquidación definitiva de la dominación por los grandes monopolios extranjeros.

La Revolución Cubana, ha emprendido la tarea de la planificación de nuestra economía nacional. En 1962 se pondrá en práctica el primer plan anual, que corresponde a la primera etapa de un plan cuatrienal cuyos lineamientos principales están ya definidos y cuya presentación definitiva está próxima a terminar la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN).

La Revolución Cubana celebrará, pues, su tercer aniversario en el poder con la puesta en marcha de su Primer Plan Nacional de Desarrollo Económico. Para que esto fuera posible hubo de superarse muchos obstáculos y hubo de crearse las condiciones básicas para la planificación a que se ha hecho referencia. La destrucción del ejército de la tiranía y su reemplazo por un ejército popular, la recuperación de los bienes malversados fueron los primeros pasos dados en este sentido. Posteriormente, la Ley de la Reforma Agraria y la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria como organismo de ejecución de dicha Ley sirvieron para destruir el poder económico y político de los latifundios extranjeros y nacionales y para iniciar la creación de un mecanismo estatal verdaderamente revolucionario. La creación del Departamento de Industrialización del INRA, del Banco para el Comercio Exterior de Cuba y la intervención de las refinerías operadas por el “cártel” internacional del petróleo, al violar éste las leyes de la República, negándose a refinar el petróleo que el Estado cubano adquirió a la Unión Soviética en condiciones de precio y calidad más ventajosos, fueron nuevos pasos de avance. Pero fue solamente después de la agresión económica norteamericana cortando la cuota azucarera, en julio de 1960, cuando se tomaron en rápida sucesión las vigorosas medias que harían posible la utilización racional y justa de las riquezas de Cuba en beneficio de su propio pueblo.

La primera de esas medidas fue la nacionalización de los grandes monopolios norteamericanos de energía eléctrica, los teléfonos, el petróleo, el azúcar y la banca, en agosto de 1960. La medida siguiente es la aprobación por el pueblo de Cuba, reunido en magna Asamblea Nacional, de la Declaración de La Habana, documento fundamental de la Revolución Cubana. En ella se proclama “el derecho del obrero al fruto de su trabajo” y la “abolición de la explotación del hombre por el hombre”. En el curso del mes de octubre de 1960 culminó esta tarea de creación de las condiciones básicas para la planificación con las leyes número 890 y 891, que racionalizaron, para usufructo de todo el pueblo cubano, las principales fábricas, empresas industriales y comerciales, ingenios azucareros, bancos, etc.; a su vez, la Resolución No. 3 dictada por el Presidente de la República y el Primer Ministro, el 24 de octubre de 1960, terminó de

nacionalizar las empresas mercantiles e industriales de propiedad norteamericana.

Evidentemente, la creación de las condiciones básicas para la planificación requería, a su vez, una transformación del aparato administrativo estatal en consonancia con las nuevas relaciones sociales de producción que se estaban creando. Se había dado ya un primer paso desde marzo de 1960, mediante la creación de la Junta Central de Planificación. Este organismo se concibió desde un principio como el mecanismo para la formulación y elaboración de la política económica del Gobierno revolucionario, presidido por el Primer Ministro y con participación de los Ministros y responsables de los organismos centrales encargados de los diversos aspectos de la vida económica. Sin embargo, la plena eficacia del funcionamiento del JUCEPLAN solo vino a ser posible una vez ocurridas las transformaciones fundamentales a que se hizo referencia en párrafos anteriores. Por consiguiente, la JUCEPLAN fue modificada por la Ley No. 935 de 23 de febrero de 1961, con el propósito de adaptarla a las nuevas circunstancias y dotarla de los medios necesarios, para que en el transcurso del año preparase y adoptase las medidas necesarias para iniciar en 1962 el Primer Plan Nacional de Desarrollo Económico.

Las nuevas funciones del Estado Revolucionario en la economía exigieron simultáneamente, modificaciones en la estructura y la actividad de diversos Ministerios y organismos existentes y la creación de otros nuevos. Durante el propio mes de febrero de 1961 se crearon los Ministerios de Industrias, Comercio Exterior y Comercio Interior. Se modificaron sustancialmente las leyes del Ministerio de Hacienda y del Banco Nacional.

Con todo lo anteriormente expuesto, en el curso del año 1961 se crearon las condiciones institucionales y de organización indispensables para iniciar la construcción de una economía y una sociedad socialista.

Significación del Plan

El Plan de Desarrollo de la Economía Nacional que entrará en vigor el día 1ro. de enero de 1962, no es un Plan burocrático. No es el resultado de las especulaciones y los cálculos de los técnicos, sino que es fundamentalmente, el resultado de las directivas políticas del Gobierno Revolucionario tendientes a

trasformar la economía cubana de una estructura agraria y colonial en una independiente e industrializada. Pero precisamente porque se trata de un Plan Revolucionario y popular requiere la participación activa y consciente de las grandes masas trabajadoras.

Para que el Plan incorpore la participación activa y consciente de los trabajadores, es preciso que el Proyecto de Plan elaborado de acuerdo con las directivas políticas del Gobierno Revolucionario y de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, sea discutido en el seno de cada centro de trabajo por todos los que van a participar en su ejecución, es decir, por todos los trabajadores de la Nación. En páginas posteriores se indicará en detalle cómo se realiza la discusión del Plan en cada centro de trabajo. Baste señalar aquí, que dicha discusión se lleva a cabo de acuerdo con la orientación política de los núcleos de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y de los sindicatos, y con la orientación técnica dada por los administradores de las empresas, los jefes de departamentos de la producción y los Consejos Técnicos Asesores.

El Plan significa, pues, la participación masiva de las clases trabajadoras en la construcción de una nueva sociedad; la incorporación a la vida económica de todos los obreros, los campesinos, los intelectuales y los estudiantes, en la medida de sus conocimientos y de su esfuerzo, para el logro de un desarrollo rápido de la economía nacional. Es por ello por lo que la democracia socialista tiene un significado fundamental en el proceso de la planificación económica. Y decimos que está plenamente representada en el proceso de la planificación económica, porque el verdadero éxito de este empeño solo se logra haciendo participar a toda la sociedad, poniendo en tensión a todas las fuerzas productivas, haciéndole saber a cada obrero que el aumento que él logre en la productividad de su trabajo, es en fin de cuentas lo único que hará posible el cumplimiento del Plan, así como la elevación del nivel de vida de los trabajadores mismos.

Las sugerencias, las críticas que cada obrero en cada unidad productiva haga, fortalecerán aún más el pleno éxito del Plan. El hecho de que cada obrero se sienta partícipe de esa gran máquina que mueve la economía nacional hará que las metas ambiciosas, pero realistas, que se presentan en el Plan, sean logradas.

Al llegar a este punto es donde chocan y se paralizan los intentos de los países subdesarrollados dependientes por llevar a cabo un proceso de desarrollo económico. Aun en aquellos donde se promueven planes de desarrollo económico no es posible lograr el apoyo entusiasta de los trabajadores, por el

egoísmo de clase de la burguesía que trata de beneficiarse exclusivamente ella de las ventajas del desarrollo económico; además, porque la penetración imperialista impide un verdadero proceso de desarrollo económico debido al control que sobre esas economías ejercen las inversiones extranjeras, ya sean directas, mixtas, o a través de instituciones oficiales. Por eso es que la Alianza para el Progreso postula un crecimiento anual del ingreso per cápita del 2,5 % y la Revolución Cubana logra crecimientos superiores al 10 %. Por eso es que la Alianza para el Progreso no puede liquidar el hambre y la miseria de los pueblos latinoamericanos, y la Revolución ofrece un porvenir lleno de esperanzas al pueblo cubano.

Directivas del Plan: bases políticas

Se hizo referencia a que el Plan de Desarrollo Económico de Cuba tiende a lograr metas que a la vez que expresan las aspiraciones y las ambiciones de independencia económica y elevación del nivel de vida de las grandes masas, son realizables mediante el esfuerzo creador del pueblo el máximo aprovechamiento de los recursos productivos de la Nación. Esas metas se expresan, en primer lugar, en las directrices económicas-políticas que señalan el Gobierno Revolucionario y las Organizaciones Revolucionarias Integradas como genuinos representantes de los intereses del pueblo. Uno de los rasgos distintivos de la Revolución Cubana, como se ha hecho notar muchas veces, es el diálogo frecuente y directo entre el Gobierno y el pueblo. Las comparecencias de los líderes de la Revolución, tienen, en materia económica como en otros asuntos del Estado, una importancia decisiva. De aquí que varias directrices fundamentales en la confección del Plan de Desarrollo de la Economía Nacional hayan sido planteadas y discutidas en comparecencias públicas, de las cuales la más importante, desde muchos puntos de vista, fue la Primera Reunión Nacional de Producción celebrada en el mes de septiembre. En esa reunión, verdadero ejemplo de democracia socialista, se discutieron las metas fundamentales de producción agropecuaria, de pesca, de construcción y los aspectos fundamentales de la producción industrial.

La confección del Plan Nacional de Desarrollo Económico ha estado determinada, en primer lugar, por un conjunto de directrices de política económica, algunas formuladas explícitamente y otras que se deducen de diversas medidas tomadas por el Gobierno Revolucionario. Se hará referencia

aquí solo a las más importantes.

El principal factor de crecimiento de la economía cubana mientras estuvo dominada por los monopolios imperialistas era el volumen y el precio de la zafra azucarera. Es indudable que mientras no se haya avanzado suficientemente en la construcción de las nuevas bases materiales de la economía cubana, industrializada y diversificada del futuro, la zafra azucarera y las condiciones de su realización en el mercado internacional, seguirán desempeñando un papel importante en la determinación de la tasa de crecimiento. De aquí que una de las directivas fundamentales del Plan sea el asegurar un nivel alto y estable de producción y exportación de azúcar y además procurar un nivel estable y satisfactorio de precios en los mercados mundiales. De aquí también que la diversificación del comercio exterior en el más breve plazo posible constituya otra directiva fundamental para el desarrollo económico. De aquí también, por último, el papel decisivo que desempeña la cooperación de los países socialistas en la estabilidad, desarrollo y diversificación del comercio exterior de Cuba. Esta cooperación se expresa en diversas formas. Por una parte, está la garantía de un mercado de 4,9 millones de toneladas anuales de azúcar por un período de cuatro años, a un precio estable y más alto que el del mercado mundial. Por otra parte, la cooperación técnica y financiera para el desarrollo de la extracción y elaboración del níquel, el cobalto y otros metales. En tercer lugar, un mercado creciente para frutos tropicales y otros artículos agrícolas e industriales cubanos. Por último, la garantía del abastecimiento de petróleo, materias primas, maquinarias y equipos industriales para el funcionamiento y desarrollo de la economía cubana. Cada una de estas formas de cooperación ha servido de base para otras tantas directrices del Plan.

En lo que se refiere a las directrices para el sector agropecuario, ya se ha hecho referencia a que tales directrices fueron ampliamente discutidas en la Asamblea Nacional de Producción. Los objetivos principales que se persiguen en esta materia son el autoabastecimiento de alimentos, y concretamente la eliminación de las colas y los problemas de abastecimiento en el año 1962. A más largo plazo, la directiva fundamental en materia agropecuaria es la transformación de la agricultura extensiva en intensiva mediante la introducción de los nuevos cultivos, la aplicación racional en gran escala de fertilizantes, insecticidas y maquinaria agrícola, el aumento de la superficie regada y la sustitución del pastoreo en praderas naturales por los métodos más modernos de cría de ganado, intensificando la producción de leche y la cría de cerdos y aves de corral.

También en materia industrial hay directivas políticas a corto y a largo plazo. Para el año 1962, la directiva fundamental es el aprovechamiento máximo de la capacidad instalada en la industria cubana. Una de las deformaciones más graves que el desarrollo dependiente del imperialismo impuso a la economía cubana fue la existencia de un exceso de capacidad que se mantenía deliberadamente ocioso en muchos casos con el fin de desalentar la competencia. A más largo plazo, las directivas fundamentales en materia de desarrollo industrial incluyen el desarrollo de la industria siderúrgica y de la producción de maquinaria, la elaboración máxima de los recursos naturales cubanos, sobre todo aquellos que, como el níquel, el cobalto y los derivados de la caña de azúcar, son abundantes y permiten el máximo aprovechamiento de las ventajas de la división internacional del trabajo.

Otras directrices político-económicas que han servido para la preparación del Plan se refieren a la construcción de viviendas con el propósito de hacer frente al aumento de población y aquellas que se derivan de los planes de educación y salud pública del Gobierno Revolucionario.

La metodología del Plan

La planificación económica exige una metodología adecuada a las condiciones específicas del país en que se lleva a cabo. No es posible trasplantar mecánicamente la experiencia de otros países, ni es posible tampoco improvisar o inventar de nuevo toda la metodología sin tener en cuenta las experiencias de los países que ya han construido el socialismo. Por consiguiente, la tarea de elaboración de una metodología resulta particularmente difícil en los primeros momentos de planificación. La Secretaria Técnica de la JUCEPLAN emprendió la tarea de elaborar esa metodología con el valioso asesoramiento y la cooperación fraternal de expertos checoslovacos y soviéticos. Se indican aquí a grandes rasgos los principales aspectos de esa metodología.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta que en las primeras etapas de la planificación es preciso hacer una selección de los principales componentes del producto social y de las importaciones y elaborar con ellos una lista de productos básicos, cuyo origen y destino ha de planearse en forma de balances materiales. Mediante este procedimiento de selección se ha formulado una lista de más de 500 productos que representa más del 95 % de las necesidades para el consumo

y para la producción.

El Plan Económico Nacional de Cuba consta de las siguientes partes: a) Plan de Producción, b) Plan de Abastecimiento, c) Plan de Inversiones, d) Plan de Costos, e) Plan Financiero, f) Plan de Fuerza de Trabajo y Salarios, y g) Plan de Comercio Exterior y Divisas.

El Plan de Producción, como su nombre lo indica, señala las metas de producción de cada uno de los diversos artículos incluidos en el Plan en unidades físicas y en valor. El Plan de Abastecimiento indica las necesidades de materias primas, energía y combustibles, fertilizantes, etc., necesarios para el cumplimiento de cada una de las metas de producción. El Plan de Inversiones incluye todas las ampliaciones a la capacidad productiva del país, tanto en maquinaria y equipos como en construcciones, así como la reposición de los medios de producción. Es por consiguiente el aspecto más importante del Plan desde el punto de vista del crecimiento y la transformación de la economía nacional.

El Plan de Costos sirve para medir la utilización más eficiente y racional de las fuerzas productivas en el logro de las metas del Plan. El Plan Financiero tiene por objeto asegurar la equivalencia entre el poder adquisitivo de la población y las disponibilidades de bienes de consumo, y consecuentemente, la equivalencia entre los fondos de acumulación y las inversiones realizadas. El Plan de Fuerza de Trabajo y Salarios tiene por objeto distribuir racionalmente la fuerza de trabajo entre las diversas actividades productivas, alcanzar las metas de aumento de productividad y fijar los niveles correctos de salarios. El Plan de Comercio Exterior y Divisas incluye la colocación de las exportaciones en los diversos mercados, la utilización de los créditos provenientes de los países amigos y la utilización racional de los recursos obtenidos en el exterior.

Se ha indicado que el Plan no es un Plan burocrático y que solo será realizable y tendrá sentido mediante la participación activa y consciente de todos los trabajadores. Por consiguiente, la metodología debe ser accesible a todos los que participen en la discusión del Plan.

Conviene expresar ahora someramente la forma en la que el Plan va de la Junta Central de Planificación a los Ministerios y de éstos, a través de las empresas, a las unidades de producción para volver finalmente a ser compatibilizados en aquel organismo. El Proyecto de Plan incluía un conjunto de instrucciones a cada

uno de los Ministerios y organismos centrales. Estas instrucciones le decían, por ejemplo, al Ministerio de Industrias, cuánto debía producir en cantidad y en valor de cada uno de los artículos incluidos en la parte que le corresponde del Plan, de qué abastecimientos dispone para lograr esa producción, etcétera. El Ministerio de Industrias debe trasformar estas instrucciones de carácter general en planes concretos por empresas y las empresas, a su vez, traducirlos en planes específicos para cada unidad productiva. Estos planes específicos son los que se deben discutir en las asambleas de producción en cada centro de trabajo bajo la orientación política de las ORI y con la ayuda de los organismos sindicales.

La discusión del Plan al nivel de cada unidad productiva asegura, como se ha señalado antes, la máxima utilización de las fuerzas productivas. Nadie mejor que los propios obreros puede conocer y aprovechar las enormes posibilidades ocultas de aumento de la productividad y de la producción. Muchas veces esas posibilidades dependen de pequeños ajustes en los equipos productivos, que solo dentro del Plan con participación de las masas puede llevarse a cabo.

El Plan discutido y aprobado al nivel de las unidades de producción vuelve a las empresas, de éstas a los Ministerios y finalmente a la Junta Central de Planificación, que “compatibiliza” sus diversas partes. La compatibilización consiste simplemente en eliminar las incongruencias que podrían haber surgido entre los diversos planes como resultado de los ajustes en las unidades productivas. Una vez compatibilizado el Plan y sometido a la aprobación del Consejo de Ministros, se transforma en Ley de la República, de obligatorio cumplimiento para toda la economía nacional.

Los objetivos del Plan

El pasado 20 de octubre el Primer Ministro, en una Asamblea a la que concurrieron administradores de granjas, cooperativas, unidades industriales, dirigentes políticos, etc., dio a conocer el Proyecto de Plan Económico Nacional de 1962. El objetivo de dicha comparecencia era dar a conocer a los trabajadores cubanos que se iniciaba el proceso de discusión del Plan a nivel de empresas y unidades productivas. Como se ha explicado anteriormente, se necesita el inicio de dichas discusiones para poder contar con un plan verdaderamente democrático y realista. A continuación pasaremos a analizar las Cifras de Control presentadas y los objetivos que se persiguen.

El primero de los índices a que hizo referencia el Comandante Fidel Castro fue el del Producto Bruto. El concepto de Producto Bruto se refiere al valor creado en la esfera de la producción material (agricultura, industria, construcciones, transporte y comercio), deduciendo las materias primas utilizadas, pero incluyendo el desgaste de los medios de producción empleados. El Producto Bruto es, por consiguiente, igual a la producción total menos las materias primas utilizadas. El crecimiento del Producto Bruto nos ofrecerá la visión de conjunto del crecimiento de la Economía Nacional. De 1958 a 1962, dicho índice habrá experimentado un crecimiento del 61 %, lo que equivale a un crecimiento anual del 12,3 %, o sea, casi 10 % por habitante.

Ahora bien, el Producto Bruto tiene dos usos diferentes: parte del mismo se destina al consumo de la población y la sociedad, y otra parte lo constituye el excedente económico, es decir, la parte que se destina a ampliar la dotación de medios de capital y la constitución de reserva.

En 1962, el 73 % del Producto Bruto se destinará a la satisfacción de las necesidades de consumo de la población. Esto hará posible un nivel de consumo por habitante de $330 anuales. Sobre 1958, esto habrá significado un crecimiento de cerca del 50 % en el bienestar material del pueblo cubano.

El excedente económico nacional en 1962 será el 27 % del Producto Bruto. La velocidad de desarrollo de una economía depende en última instancia de la magnitud y el modo de utilización del excedente económico. Dos formas son las fundamentales para poder incrementar el excedente económico: una a través del aumento de la productividad del trabajo, y la otra posponiendo las necesidades de consumo no esenciales, creando así la conciencia del ahorro en la población.

El excedente generado por la economía cubana antes de 1959 se utilizaba solo en parte para ampliar la capacidad productiva de la Nación. Una buena parte de dicho excedente se remitía al exterior en forma de ganancias de los grandes monopolios imperialistas o de exportación de capitales de la oligarquía nacional. Incluso de la parte que se invertía, una proporción muy alta se dedicaba a construir residencias de lujo y obras públicas fastuosas, es decir, se invertía en forma totalmente improductiva y, la mayoría de las veces, antisocial. Solo una porción relativamente pequeña del excedente se dedicaba a inversiones productivas. Debe tenerse en cuenta, además, que el excedente generado por la economía cubana hasta antes de 1959 nunca pasó de 17 % del Producto Bruto y casi siempre osciló en torno al 12 %.

La forma de utilización del excedente económico es decisiva para el crecimiento y la orientación futura de la economía nacional.

El crecimiento de la economía se lleva a cabo a través del plan de inversiones. Las inversiones se dividen en dos categorías: aquellas destinadas a ampliar la capacidad productiva a través de un acrecentamiento de la dotación de bienes de capital, se denominan productivas; y las destinadas a la satisfacción de las necesidades de vivienda, salud y educación y a crear capital social básico (calles, carreteras, acueductos, etc.), denomínanse improductivas. Para 1962 se planea distribuir las inversiones en forma que casi las dos terceras partes sean productivas, esta distribución se acentuará probablemente en los años siguientes, por ser la que impulsa el desarrollo económico.

El Plan para 1962 tiene en cuenta que se ha logrado la eliminación del desempleo en las áreas rurales, y prevé una disminución grande en las ciudades. En 1962 los desempleados constituirán menos del 9 % de la fuerza de trabajo, frente a un 23 % de desempleo crónico y a un 27 % de desempleo máximo, aproximadamente, que padecía la economía cubana.

Las fuentes del producto bruto están constituidas por el valor creado en cada uno de los sectores de la producción material; en 1962, esta distribución será como sigue:

Agricultura 32,0 %

Industria 35,2 %

Construcciones 8,0 %

Transporte 4,3 %

Comercio Interior 12,7 %

Comercio Exterior 7,8 %

100 %

A medida que nuestro proceso de desarrollo vaya avanzando, la proporción en que participa la industria irá en aumento, y otros sectores, como el comercio irán disminuyendo en la medida en que se racionalice la actividad comercial.

Las deficiencias observadas

Es preciso en este punto realizar una labor de crítica y autocrítica y señalar las deficiencias principales que se han observado en este primer Plan, tanto por parte de la Junta Central de Planificación como por parte de todos los demás organismos participantes en la confección y ejecución del Plan. Las deficiencias observadas pueden clasificarse en cuatro grandes categorías: carencia de personal entrenado, insuficiencia de la base estadística, deficiencias de organización, e imprecisión en algunas de las metas a largo plazo en el momento de elaborar el Plan de 1962.

La carencia del personal idóneo en la tarea de planificación era inevitable en un país con muy pocos economistas profesionales, educados de acuerdo con los principios y las enseñanzas de la libre empresa y con una orientación profesional ajustada a las características de una economía dominada por el imperialismo. Sin embargo, el entusiasmo revolucionario, el esfuerzo, el estudio y el sentido crítico de los compañeros que trabajan en las labores de planificación, orientados por la inseparable cooperación de los expertos soviéticos y checoslovacos, ha logrado superar en un plazo increíblemente breve muchas de estas deficiencias.

La falta de definición de algunas de las grandes metas a largo plazo ha sido en

parte resultado de la falta de un conocimiento adecuado de la realidad económica anterior y actual de Cuba. La insuficiencia de la base estadística ha sido uno de los más graves obstáculos a que se ha enfrentado la planificación. Por ello es por lo que la creación y consolidación de un aparato estadístico capaz de proporcionar la información más amplia y precisa sobre todos los aspectos de la actividad económica nacional debe ser una de las tareas básicas administrativas del próximo año. La puesta en marcha del Primer Plan Nacional de Desarrollo Económico es en sí la mejor forma de resolver los problemas de información y elaboración estadísticas. La necesidad de detallar al nivel de cada empresa y de cada unidad productiva los datos de producción, de abastecimiento de materias primas y energía, de fuerza de trabajo y técnicos, será el mejor estímulo al perfeccionamiento de la información.

Las deficiencias de organización han sido otro de los principales obstáculos a la planificación. Estas deficiencias están siendo rápidamente superadas en los Ministerios y organismos centrales, en las empresas y en los centros productivos. Los métodos de administración, los sistemas de contabilidad y de control de inventarios, de personal, etc., están transformándose rápidamente en función de las necesidades de una economía planificada. La ausencia de un sistema de precios que refleje adecuadamente las cantidades de trabajo social empleadas en la producción de los diversos artículos y la ausencia de mecanismo de fijación y control de precios han constituido hasta hoy otra de las dificultades principales. Todos los organismos económicos trabajan activamente en estos momentos en la creación de un sistema y de una política de precios.

Desde luego, la existencia de un sector privado importante, sobre todo en la agricultura, dificulta también las tareas de planificación. Sin embargo, no debe exagerarse la importancia de este problema. A este respecto cabe señalar que el sector más importante de actividad privada dentro de la agricultura está agrupado dentro de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), lo que tiende a facilitar la planificación de las actividades agrícolas.

Perspectivas de la economía Cubana

En la próxima década la economía cubana será la más desarrollada de América Latina y su nivel de ingreso será tan alto como el que actualmente disfrutan los países más desarrollados de Europa Occidental.

A más corto plazo, y pensando solo en el Primer Plan Cuatrienal, las metas para 1965 colocarán a Cuba, como lo indicó el Comandante Guevara en Punta del Este, en el papel del primer país industrial de América Latina en relación con su población. Vale la pena citar el siguiente párrafo de su discurso:

Primer lugar en América en la producción per cápita de acero, cemento, energía eléctrica y, exceptuando Venezuela, refinación de petróleo; primer lugar en América Latina en tractores, rayón, calzado, tejidos, etc.; segundo lugar en el mundo en producción de níquel metálico (hasta hoy Cuba solo había producido concentrados);la producción de níquel en 1965 será de 70 000 toneladas métricas, lo que constituye aproximadamente el 30 % de la producción mundial; y, además, producirá 2 600 toneladas métricas de cobalto metálicos; producción de 8½ a 9 millones de toneladas de azúcar;[52] inicio de la transformación de la industria azucarera en sucroquímica.

Esto es lo que el pueblo de Cuba construirá en este cuatrienio. Esta será la obra creadora de la Revolución Cubana en estos sus primeros años difíciles, bajo la amenaza permanente de la agresión imperialista. Este es el mejor mensaje de progreso y de optimismo que Cuba ofrece a los países hermanos de América Latina y a todos los demás pueblos subdesarrollados del mundo: la construcción de una sociedad socialista que asegurará a todos los cubanos el más alto nivel de vida de nuestro Continente.

En estos caminos nuevos, tenemos que avanzar mucho[53]

Compañeros:

Hoy nos congregamos en este acto sencillo para entregar unos premios que son un estímulo a los compañeros que han trabajado más durante algunos meses en los círculos de estudios que se organizaron por el Ministerio, o con la orientación del Ministerio, en las diversas empresas consolidadas.

Creo que tiene, a pesar de todo, mucha importancia este acto, como el comienzo formal, el establecimiento formal de la necesidad del estudio, establecida a nivel de ministerio y controlada por el Ministerio. Naturalmente que el estudio tiene muchas facetas, y nosotros, como responsables de la producción en mayor o menor grado, tenemos que estudiar también todo lo que compete a las especialidades que la Revolución va demandando de nosotros; pero sobre la base de todo como motor —como dijera el compañero Blas— está el conocimiento fundamental de los procesos históricos y los procesos económicos que nos llevan a la situación actual.

El conocimiento cabal de la necesidad histórica de que produjeran todos estos hechos, el conocimiento de cómo la voluntad del hombre, expresado a través de su conciencia, puede también acelerar determinados procesos, darle nueva vida, nuevo contenido, y llevar a más feliz término, en menor tiempo, los anhelos que, más o menos conscientemente, flotan en la mayoría de la población. Para eso ha servido como primer escalón el libro del compañero Blas; es bueno referirse a ello porque muchas veces hemos encontrado cierta resistencia de algunos compañeros a tener ese libro como básico en los estudios.

He hablado con algunos compañeros que decían que lo han leído hace 10 o 15 años no sé cuando salió , otros que opinan que es muy elemental, que se consideran con un nivel de conocimientos superiores a los que puede brindar el libro. Personalmente considero que para mí fue una gran ayuda en la comprensión y sistematización de todo el proceso cubano (Aplausos). El libro del compañero Blas es un libro ambicioso porque aspira a que todo el mundo lo comprenda, a que todo el mundo pueda sacar de él un provecho propio, y en ninguna parte surge nada del lucimiento personal del autor. Es un libro hecho completamente hacia afuera; es un libro dedicado al pueblo, y hecho en tal forma que todo el mundo puede leerlo y, a pesar de que es profundo, de que recoge

todo lo necesario para la comprensión de los fenómenos cubanos, sin embargo, permite que todo el mundo lo lea; eso es lo que hace que sea más interesante para nosotros y que sea la base obligada de todos los que vamos a estudiar.

Puede ser que algunos compañeros lo hayan leído ya, pero leerlo en forma colectiva, discutir cada uno de los puntos donde el autor ha puesto todos sus conocimientos, toda su experiencia de larguísimos años de lucha por la construcción de esta sociedad, es muy importante.

Ya hemos sobrepasado esa primera etapa y muchos compañeros lo han leído. Creo que casi todos estarán de acuerdo conmigo en que han adquirido nuevos conocimientos en una nueva base para interpretar los hechos. Nosotros aspiramos a eso. Todos los libros de este tipo son libros que van dando los conocimientos básicos para poder utilizar las ideas. No se aspira a que se haga un estudio memorizado de cada texto y que se apliquen, esquemáticamente, los conceptos de los textos; lo que se trata es de enseñar a pensar, y enseñar a pensar con la base que da el materialismo dialéctico.

Es muy importante. El concepto de la vida que da el materialismo dialéctico es diferente al concepto de la vida que da el idealismo; el concepto de las ciencias del materialismo dialéctico es también diferente. Desde hace muchos años Engels se había planteado que la vida era el modo de ser de la materia albuminoide; es una nueva concepción, es algo que en aquella época revolucionaba las ideas. Hoy puede ser para muchos una cosa natural y una definición que no define nada, sin embargo, fue una bandera de lucha en tiempos en que había que abrirse paso, y en que las teorías tenían que abrirse para aprender a pensar. Hoy todos estamos iguales; inconscientemente nosotros aplicamos en cada momento toda una serie de resabios de nuestra vida capitalista. Aún los que han luchado desde hace muchos años y los que han estudiado hace muchos años, han debido, sin embargo, vivir en un mundo capitalista, un mundo que impone toda una serie de preconceptos que van quedando en el subconsciente y que se reflejan en la actitud de cada uno, aun cuando sea una cosa inconsciente. Por eso debemos ir buscando estas bases, ir aprendiendo a pensar con propiedad con el método del materialismo dialéctico en todo, no para una discusión política, no para un momento determinado, sino para aplicarlo como método en cada una de las tareas científicas o prácticas que tengamos que realizar. Todas las interpretaciones de la técnica, y por sobre todas las cosas la interpretación de la economía, tienen un cambio enorme, si se los ve a la luz del materialismo dialéctico o bajo las falsas luces de los conceptos

capitalistas.

No quiero decir con esto que nosotros aspiremos a convertir a todo el mundo en marxista leninista; sabemos que eso será un proceso largo y que hoy hay muchas teorías, muchos conceptos en algunos casos filosóficos, que impiden que la gente acepte como algo inevitable la filosofía materialista.

Sin embargo, el tiempo va indicando como utilizando esos métodos se logran resultados nuevos y más prometedores. Se puede pensar diferente, pero se debe vivir en esta sociedad con el anhelo de ir estudiando los conceptos filosóficos que la rigen y tratando de comprenderlos. De comprenderlos por aquellos que filosóficamente están en contra del Socialismo y para toda aquella gran cantidad de personas que no tienen un concepto cabal ni siquiera de las diferencias fundamentales que entraña un concepto u otro de la vida.

Todo esto debe ir estudiándose y discutiéndose. De esa manera saldrán poco a poco los nuevos conceptos adecuados en muchas cosas a nuestra realidad.

Cuando dejemos ya la teoría más o menos pura, cuando salgamos de textos generales de economía y vayamos a aplicarlo directamente sobre la economía cubana hecha en este año 62, veremos que hay muchas cosas a las cuales hay que darle la aplicación cubana. Eso no quiere decir transformar nada ni negar nada de lo que está dicho. Quiere decir, simplemente utilizar el método, el razonamiento del materialismo dialéctico, las armas del marxismo leninismo, para interpretar cabalmente la situación.

Sobre esa base tendremos entonces que empezar la tarea, nuestro estudio siguiente. La tarea del perfeccionamiento cada vez mayor, constante, diario, de nuestros conocimientos.

Todos nosotros, por lo menos los que hemos estado en cargos de dirección en este Ministerio, salvo contadísimas excepciones, hemos venido de otras actividades, con conocimientos muy rudimentarios de lo que había que hacer; tenemos nada más que los conceptos generales y teníamos la seguridad de que estábamos trabajando por una línea justa, seguridad porque conocíamos las cosas más gruesas, los textos, las ideas, que ya se han expresado mucho y que han demostrado su valor y su fuerza a través de cuarenta y cuatro años de vida práctica del primer país socialista del mundo; del incremento del socialismo; cómo muchas y grandes partes del mundo han abrazado el socialismo; cómo la

lucha continúa; cómo la correlación de fuerzas se hace cada vez más y más fuerte hacia el lado del socialismo; cómo la mentalidad de la gente en los países de América, incluso, los que vemos todos los días, se va empezando a adaptar a la idea de la inevitabilidad del advenimiento del socialismo.

Nosotros teníamos nada más que estos conceptos generales; con ellos, con las experiencias que hemos ido ganando, con los estudios que debemos seguir haciendo constantemente, tendremos ya la base para pensar, para empezar a estudiar lo que debe ser nuestra especialidad.

Nosotros hemos saltado de un lado hacia otro, había compañeros que eran ingenieros, que eran contadores, economistas, que tenían ya una vocación y una orientación definida y que fueron aprovechados en ella. La mayoría de nosotros, a veces teníamos muy poca cultura general siquiera y debimos abocarnos a la tarea de empezar a aprender con el trabajo, aprender con los errores.

No podíamos dejar de hacer errores, porque estábamos haciendo algo nuevo para nosotros, en condiciones difíciles; no es un pecado cometer errores; el pecado es volver a cometerlos, el pecado es ocultarlos y no analizarlos. Nosotros tenemos que ir sobre nuestros errores, machacar sobre ellos, analizarlos y que no se repitan.

Sabemos muchas veces de nuestros errores por los resultados, a veces a cierta distancia, de aquel error que cometimos antes. Tenemos que analizarlo, volver sobre él y que no se repita más; discutir y divulgar ese error. De tal manera que todos los compañeros conozcan el error, debemos saltar a la vía pública a decir nuestro error; en todas las reuniones, “nos equivocamos aquí, consideramos que nos equivocamos por esto y por aquello”; para que todos sepan que hay allí un error posible y que hay que evitarlo.

Esa es la manera constructiva de ir haciendo nuestra tarea. Vendrá ahora, en estos próximos años, la tarea de traducir una gran cantidad de textos, de ir alcanzando la técnica en la administración, en la dirección económica, y en la dirección técnica de cada industria. Los saltos que hemos dado en estos años cada vez serán menores; se respetará cada vez más la especialización que la gente tenga; ya empieza a haber cursos para administradores de industrias que está predeterminado que van a ser administradores si tienen éxito, que se especializan en esa disciplina, digamos, que es la administración.

Así, cada vez surgirán más y más cursos de ese tipo, que vayan dándole a la gente una idea clara de lo que tiene que hacer y especializándola. ¿Por qué? Porque evidentemente, el socialismo, que es una etapa avanzada de la sociedad, la más avanzada que se conoce en este momento prácticamente, está realizada sobre la base de todo lo anterior, con el aditamento de los nuevos conceptos de justicia social.

Por ello nosotros debemos ir apoyándonos en todo lo viejo, buscando todo aquello viejo que sirva para el futuro, cambiarle la mentalidad y ponerlo en el mundo actual.

Debemos ya ir pensando en los ingenieros que necesitamos, ingenieros que sabrán aproximadamente lo mismo que sabían los ingenieros que salieron de las aulas universitarias hace unos cuantos años, pero que tienen un nuevo concepto de su trabajo, para qué van a trabajar y cuál debe ser el fin de su carrera.

Así saldrán como ingenieros, médicos, todos los especialistas que necesita la nación; irán a ocupar un lugar determinado. Tenemos que planificar el estudio de tal manera que no sobren los médicos ni falten los ingenieros; que haya el número de ingenieros, de técnicos de todo tipo, de médicos, incluso de abogados, que también son necesarios, en su número, en su lugar; de contadores, que se ha demostrado la importancia que tiene en este momento; de tal manera que los próximos alumnos no tengan nunca el fantasma que existía en Cuba, el fantasma del hombre que estudia medicina para después ser corredor de una casa de artículos medicinales, y venderles a los médicos una mercancía mala, que todos más o menos saben que es mala; el de los ingenieros que hasta hace poco tiempo vendían abono, que eran corredores de una casa importadora; eso tenemos que eliminarlo. EI ingeniero que tiene unos conocimientos debe aprovecharse en ese ramo donde tiene conocimientos.

En los nuevos conocimientos precisos en esta etapa de construcción del socialismo, tenemos que sacar la nueva gente que vaya a ocupar esos lugares.

Todos ¿sobre qué base? Sobre la base de estar acostumbrados a manejar su pensamiento de acuerdo con los nuevos conceptos, a manejar los pensamientos de tal manera que sirva toda esa tarea de educación fundamental para que se aprenda a pensar y se pueda caminar con los pies propios; adentrándonos en esa aventura americana que significa para nosotros la construcción del socialismo, en estas condiciones difíciles, cerca de un país agresivo, el imperialismo más

fuerte que existe, el más agresivo también, el más brutal también, el que tiene técnicamente las mayores posibilidades de hacer daño y que la muestra todos los momentos. Frente a las oligarquías de todos los países de América, que se defienden de la influencia de la Revolución Cubana, que tratan de bloquearla por un lado, que tratan de que fracase por todos los medios del otro.

Frente a todo esto, nosotros tenemos que salir adelante, ir demostrando con hechos prácticos las ventajas reales que significan el régimen social que estamos construyendo.

Ahora bien, este régimen se basa, sí, en la distribución social de todos los bienes, se basa en una conciencia nueva que se adquiere, pero además para que realmente se pueda construir el socialismo, se necesita que exista una cantidad suficiente de bienes para repartir entre la población.

Y los organismos encargados de la producción son los responsables de que, en el menor tiempo posible esa cantidad de bienes necesarios se produzcan. Por ello, nosotros tenemos una responsabilidad enorme en este momento. Nosotros no podemos ser quietistas, no podemos conformarnos con que el error de otro organismo o de otra empresa justifique nuestra baja de producción.

Hay compañeros que dicen que Comercio Exterior no les dio “tal cosa”; otros que el INRA no cumplió a tiempo “tal”, otras que Comercio Interior no distribuyó; otros que “una empresa, tal” no les dio “tal cosa” dentro del Ministerio. En muchos casos es cierto, en otros casos no es cierto. Y en todos los casos, siempre se puede hacer algo de parte nuestra para corregir lo que está sucediendo. Que Comercio Exterior no trae un artículo, ¿por qué no lo trae, porque no quiere? No porque no quiere; es porque nuestra balanza de comercio muchas veces no nos permite traer más artículos.

¿Qué es lo que hay que hacer? Hay que buscar en Cuba lo necesario, las materias primas necesarias para la elaboración de ese producto. A veces no existen, pero a veces sí y a veces hay sucedáneos; debemos por lo tanto desarrollar nuestra tecnología, la que permitirá buscar nuestros recursos para utilizarlos en la creación de nuestros propios bienes de consumo. Ir hacia la creación de los bienes de producción, ir pensando rápidamente en que tenemos que caminar hacia el futuro y que estamos caminando muy rápidamente, no es que tengamos que caminar es que caminamos todos los días, y que debemos darle alimentos a nuestras piernas para que caminen con la velocidad con que lo hacemos hoy. Ya

tenemos el alimento ideológico, ya conocemos las bases de justicia que hacen imprescindibles los cambios que han ocurrido, pero nos falta la base tecnológica, y allí tenemos que trabajar.

Ya hemos pasado estos primeros círculos de estudio, no quiere decir que tengamos que dejar los círculos de estudio de materias políticas y de materias históricas generales, todo lo que agregue al conocimiento, sino que además tenemos que agregar los conocimientos técnicos y muy rápidamente. Los obreros con los Mínimos Técnicos, con el aumento de su base cultural a través de todos los cursos que se están dando, los técnicos con la especialización. Nosotros debemos ir caminando hacia la especialización; aún cuando el humanismo socialista exige que haya una base de conocimientos amplia, tenemos que elegir un campo el más necesario al país, el más adecuado a nuestra propia vocación en el cual trabajar con más profundidad; no quiere decir convertirse en un tecnólogo norteamericano, que tiene un estrechísimo margen de conocimientos y que conoce bien o mal su materia, pero nada alrededor; debemos conocer las materias que nos cercan, debemos conocer y tener la base para caminar, pero debemos también elegir un camino, y por ese camino profundizar y convertirnos en técnicos calificados en el menor tiempo posible.

Lenin decía que la obligación de los revolucionarios era ser los mejores en el oficio que tuvieran; el que se dedicara a revolucionario profesional nada más, pues tenía que ser el mejor revolucionario, tratar de ser el mejor, de descollar; pero el individuo que era revolucionario y era médico, tenía la obligación de ser un buen médico. No se puede ser un buen revolucionario en la construcción del socialismo en esta etapa, y ser malo en el oficio que se tiene.

Todos los miembros de los núcleos deben descollar por su trabajo, por su amor al estudio, por su conciencia del deber, por su superación diaria y constante, y deben predicar por sobre todas las cosas con el ejemplo del sacrificio y del trabajo, sobre los otros compañeros.

El hombre que va adelante impulsa a los demás a que lo alcancen, atrae a los demás hacia su nivel mucho más que desde atrás empuja con la palabra solamente. Por eso es obligación de todos los miembros del núcleo, de todos los núcleos en todas las empresas y a todos los niveles, descollar en su trabajo, descollar en el amor al estudio, poder clarificar a cualquier compañero con sus conocimientos básicos, pero ayudarle con sus conocimientos técnicos también, y siempre ser el primero en el trabajo, el primero en el sacrificio.

Esas son, creo, las ideas centrales que debemos recoger, y es lo que debemos sacar como conclusión de todas estas tareas que estamos realizando.

Por otra parte, tendremos que organizar mucho mejor los cursos; el compañero De la Osa ha hecho algunas críticas, autocríticas de su trabajo. Son autocríticas que corresponden al Ministerio en general, y son errores que debemos señalar —como se han señalado aquí para corregirlos sin miedo ninguno, para que los próximos cursos sean mejores, para que las discusiones enconadas por el premio, no por el mayor grado de conocimientos alcanzados, acabe para que las discusiones en las emulaciones entre los compañeros se hagan sobre la base del marxismo leninismo, que representa un grado de conciencia superior, un grado de conciencia donde la gente no debe pelear solamente por el estímulo de un premio, aun cuando ese premio sea tan sencillo, tan huérfano de estímulos materiales—digamos como es un libro que se ha dado en esta ocasión, y un pequeño distintivo que solamente demuestra que los compañeros fueron los más empeñosos en su tarea.

Debemos trabajar por nuestro perfeccionamiento interno como una obsesión casi, como una impulsión constante; cada día analizar, analizar honestamente lo que hemos hecho, corregir nuestros errores y volver a empezar al día siguiente. Pero debe ser una tarea constante, una tarea donde haya mucho de análisis, autoanálisis, y por eso se debe emplear tanto la autocrítica porque es una disciplina de mejoramiento y de mejoramiento colectivo que se va estableciendo, a medida que cada uno se acostumbra a sacar a la luz todos sus defectos, todos sus errores, y discutirlos para que se corrijan. De esa manera se hace más fácil que otros se los saque a los errores que él no ha analizado —porque nunca uno puede analizar todos los errores—, y de tal manera se establezcan discusiones sobre la actividad de todo el mundo; eso sin desconocer que hay una línea de autoridad, una línea que debe respetarse y que en el momento de tomar las decisiones deben ser acatadas, porque debe haber un solo responsable de las decisiones en estos organismos. Ese responsable será ante el Ministerio, ante la empresa consolidada, en cada nivel, el hombre que responderá de su conducta y de los actos de la gente que está a su cargo.

Nosotros todavía en estos caminos nuevos, tenemos que avanzar mucho. Hemos avanzado, quizá; enormemente —sin quizá hemos avanzado enormemente. Quien en estos momentos se pare a pensar en los primeros días, digamos en el 31 de enero de 1959, verá que la distancia recorrida, en términos de avance, de conciencia, es realmente extraordinaria, es algo que se puede medir en otros

países por decenas de años. Sin embargo, esto no nos puede ya dejar satisfechos; tenemos que avanzar más porque todavía falta mucho por hacer.

Así mismo los edificios que uno empieza a ver que hace unos meses apenas estaba la base y que ahora hay tantos pisos, sin embargo hay más que hacer y hay que seguir haciendo para que todos los edificios se completen; y apenas se acabe un edificio hay que empezar el otro que significa un nuevo avance.

De tal manera que para el revolucionario que sienta esta Revolución —como una cosa suya, para que el hombre que sienta que está ligado a ella y que está ligado por lazos no solo de la conveniencia, de lo que ha recibido, sino de su deber hacia la Sociedad, debe plantearse siempre el trabajo hacia el futuro.

Por eso nosotros planificamos, tratamos de planificar en estos momentos; nos equivocamos mucho, nos hemos equivocado muchísimo en nuestros primeros planes; repetimos el intento, volvemos a hacerlo, lo hacemos un poco mejor, después lo tendremos que hacer mejor todavía, hasta que algún día pueda ser que ya las tareas de planificación a cinco años o cuatro años, como hemos intentado ahora, sea un juego de niños para nosotros; pero hoy son tareas difíciles que hay que sobrepasar. Debemos para eso conocer todo lo que hay en cada fábrica, en cada empresa y saber manejarlo. De la misma manera que ya conociendo los elementos del pensamiento podemos manejarlos en la forma nueva, que da el materialismo dialéctico; asimismo, cuando tengamos todos los conocimientos básicos de nuestra técnica y lo que hay en cada fábrica y en cada empresa, podemos manejarlo mucho más fácil; hacer nuevas combinaciones, poder saltar hacia el futuro, buscar innovaciones técnicas; ir buscando todo el tiempo la superación del País; ir poniendo cada uno de nosotros en cada acción nuestro grano de arena, para este edificio que estamos construyendo todos.

Y eso me parece que debe ser la conclusión de esta noche; la importancia que tiene el estudio, la superación continuada, día a día, la discusión diaria de los problemas; la crítica, y la autocrítica; la superación técnica; la previsión del futuro y la conciencia de que estamos en un nuevo camino y donde nadie nos puede parar, donde no hay forma de detenernos, pero donde sí nuestra acción puede acelerar o retardar el proceso y nuestro deber es acelerar el proceso al máximo mediante la voluntad conjugada de todos nosotros. (Aplausos).

Creación de la Junta Nacional para la Distribución

de los Abastecimientos[54]

PRODUCCIÓN Y CONSUMO. Abastecimiento. Artículos de Consumo Corriente. Junta Nacional para la Distribución de los Abastecimientos. Creación. Regulaciones.

Por cuanto: El desarrollo de nuestro proceso revolucionario ha significado, a través del empleo urbano, de la rebaja de rentas en las viviendas, de la eliminación del pago por la enseñanza y otras medidas análogas, un incremento considerable en la capacidad adquisitiva de la población de las ciudades.

Por cuanto: La Reforma Agraria al trasformar en propietarios a los antiguos arrendatarios y precaristas que en su condición de pequeños cultivadores eran antiguamente explotados por terratenientes, compañías azucareras e intermediarios, así como al incrementar también el empleo en el campo, ha dado al campesino y a los antiguos obreros agrícolas, hoy transformados en cooperativistas y granjeros, una capacidad de compra que determina de inmediato la elevación del nivel de consumo de productos agropecuarios en las zonas rurales y una demanda de artículos industriales en esas zonas, varias veces superior a la que existía en Enero de 1959.

Por cuanto: Por otra parte, el incremento de la producción agrícola e industrial a un ritmo no logrado antes se ve sin embargo limitado por el brutal cerco económico dirigido por el imperialismo norteamericano contra la economía nacional mediante el bloqueo de la venta de materias primas, piezas de repuesto, fertilizantes, pesticidas, etc., lo que ha obligado a nuestra agricultura e industria a cambios bruscos en la organización de sus recursos productivos e impide por ello que la producción agraria e industrial de ciertos artículos de consumo alcance en este momento el ritmo creciente de la demanda.

Por cuanto: Esta situación de escasez relativa de ciertos artículos, ha sido utilizada por elementos antisociales y contrarrevolucionarios para especular unos y fomentar otros campañas dirigidas a promover el acaparamiento, y a fomentar la incertidumbre de los consumidores respecto al suministro de artículos cuya existencia, sin embargo, es suficiente para cubrir el consumo actual.

Por cuanto: Es deber del Gobierno Revolucionario hacerle frente a esta situación anormal organizando una forma de distribución que resulte equitativa y permita a todas las zonas de la ciudadanía igual acceso a los artículos de consumo corriente, eliminando así los defectos de distribución que han surgido como secuela de la situación antes apuntada.

Por tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1015

Sobre la mejor Distribución de los Abastecimientos

Artículo 1.- Con el objeto de lograr una mejor distribución de los abastecimientos de artículos de consumo corriente, se crea una Junta Nacional para la Distribución de los Abastecimientos.

Artículo 2.- La Junta Nacional para la Distribución de los Abastecimientos estará integrada por un representante del Instituto Nacional de Reforma Agraria, un representante del Ministerio de Industrias, un representante del Ministerio de Comercio Interior, un representante del Ministerio del Trabajo, un representante del Comité Ejecutivo de la Central de Trabajadores de Cuba, un representante de los Comités de Defensa de la Revolución y un representante de la Federación de Mujeres Cubanas.

Artículo 3.- Son atribuciones de la Junta Nacional para la Distribución de los Abastecimientos:

a) Disponer, previa consulta al Consejo de Ministros la lista de artículos de consumo que por razones justificadas deban ser sometidos a un racionamiento local o nacional;

b) Disponer, previa consulta al Consejo de Ministros, el régimen de racionamiento que deba adoptarse en relación con cada artículo, así como las cantidades del mismo que deban ser distribuidas entre la población;

c) Disponer, previa consulta al Consejo de Ministros, las rectificaciones relativas que deban hacerse en cuanto al abastecimiento de la industria privada y estatal y de los comercios del giro gastronómico privados y estatales, de los productos sometidos a racionamiento;

d) Organizar, previa consulta al Consejo de Ministros, el sistema de racionamiento y la vigilancia con respecto a la ejecución del mismo, así como determinar los organismos estatales y populares que deban participar en la ejecución y vigilancia de ese régimen de racionamiento; y

e) Proponer, al Consejo de Ministros cuantas medidas estime oportunas para el mejor desarrollo del racionamiento.

Artículo 4.- Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República de Cuba.

Por tanto: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

Contra la especulación y el acaparamiento[55]

PRODUCCIÓN Y CONSUMO. Productos Agrícolas. Especulación y Acaparamiento. Se declara Punible. Sanciones.

Por cuanto: El Gobierno Revolucionario, a través de la Resolución número 281 del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), ha ratificado su política de conceder a los agricultores privados plena libertad para la venta de su producción agrícola.

Por cuanto: Ese derecho de los campesinos a disponer de sus productos debe servir para permitirles asegurar, mediante la compraventa, la mejor economía de sus fincas y el nivel más adecuado de sus ingresos, pero en modo alguno, para el enriquecimiento ilegítimo de los intermediarios especuladores ni para fomentar desigualdades en el consumo de artículos agrícolas que entrañen privilegios de capas y sectores especiales de la ciudadanía.

Por cuanto: Es notorio que en los centros de producción de artículos agrícolas para el consumo popular se ha desarrollado una febril actividad de intermediarios especuladores quienes, aprovechando la escasez temporal de dichos artículos, los adquieren de los campesinos en grandes cantidades con el objeto de revenderlos ulteriormente a precios especulativos a la ciudadanía.

Por cuanto: Es asimismo notorio que ciertos sectores de la población, de elevados niveles de ingresos, utilizan estos para concurrir a dichos centros productores y asegurarse allí cantidades considerables de esos artículos, burlando así el racionamiento dirigido a la equitativa distribución de los productos existentes, lo que constituye un privilegio antisocial que es un irritante desafío para la enorme mayoría de nuestro pueblo, que en razón a esa conducta no puede recibir viandas y otros productos agrícolas indispensables para su manutención.

Por cuanto: Esa actitud de intermediarios especuladores y de grupos antisociales desorganiza el abastecimiento de la población en general y de los niños y enfermos en particular, al impedir el acceso a artículos de consumo esenciales que se desvían de ese modo hacia aquellos que los adquieren a precios especulativos.

Por tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1035

Artículo 1.- Se declara punible la especulación con productos agrícolas o el acaparamiento de los mismos.

Artículo 2.- Será considerado como actividad especulativa o acaparamiento:

a) La adquisición en los centros productores por toda persona privada, tanto natural como jurídica, de productos agrícolas en cantidad que exceda de once y medio (11,5) kilogramos (25 libras) en una misma semana.

b) El transporte por zonas rurales o por carreteras interurbanas, de más de once y medio (11,5) kilogramos (25 libras) de productos agrícolas en vehículos no dedicados al comercio estatal y que no pertenecieren a productor o productores reconocidos como tales.

c) La tenencia de productos agrícolas por personas naturales o jurídicas no productoras de los mismos, en lugares no dedicados al comercio o que no sean centros estatales, en cantidades superiores a once y medio (11,5) kilogramos (25 libras).

Artículo 3.- Las personas que infrinjan las anteriores disposiciones serán sancionadas con privación de libertad de ciento ochenta (180) días y los productos agrícolas objetos de la infracción serán decomisados y entregados a los organismos comercializadores del Estado.

En el caso de infracción del acápite b) del Artículo 2, si el vehículo utilizado fuere propiedad del infractor será también decomisado y entregado inmediatamente al Ministerio de Transportes.

Artículo 4.- Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se

opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

Por tanto: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

Creación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos[56]

ORGANISMOS AUTÓNOMOS. Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos. Creación. Finalidades y Funciones.

Por cuanto: Los planes de desarrollo de la agricultura, de la industria y del mejoramiento del nivel de vida de la población requieren el aprovechamiento óptimo de los recursos hidráulicos de la Nación.

Por cuanto: La consecución de ese objetivo exige una permanente labor de investigación, así como de uso y control de las aguas, y primordialmente, la elaboración y ejecución de proyectos y la formulación y realización de planes.

Por cuanto: La importancia de esas tareas demandan la creación de un organismo capaz de realizarlas a plenitud, utilizando todos los correspondientes recursos humanos, materiales y técnicos de la Nación, así como los que provengan de la cooperación de los países amigos.

Por tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1049

Artículo 1.- Se crea como organismo autónomo, bajo la superior dirección del Consejo de Ministros, el "INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS HIDRÁULICOS...", el que se regirá por las disposiciones de esta Ley.

Artículo 2.- El "INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS HIDRÁULICOS" tendrá las siguientes finalidades y funciones:

a) Lograr el aprovechamiento, uso y control de las aguas a los fines de su aplicación al desarrollo de la producción agrícola e industrial, a los requerimientos de la población y a la producción de energía, y a ese fin, establecerá las normas obligatorias que sean necesarias, y elaborará los planes

correspondientes de acuerdo con las orientaciones emanadas del Gobierno Revolucionario y en coordinación con los demás organismos relacionados con el uso de los recursos hidráulicos.

b) Realizar investigaciones y estudios climáticos, hidrológicos, geológicos, fisiográficos, agrológicos y cuantos más sean necesarios para el conocimiento de los recursos hidráulicos y la captación, conducción, uso, control y conservación de aguas y el saneamiento y recuperación de terrenos anegados, insalubres e improductivos.

c) Elaborar los proyectos para la ejecución de las obras hidráulicas.

d) Prestar los servicios de perforación de pozos e instalaciones de bombas para la extracción de agua.

e) Adquirir, distribuir, instalar, mantener, operar y supervisar equipos de bombeo y perforación.

f) Convenir y supervisar las obras de recursos hidráulicos que se construyan por otros organismos conforme a los proyectos elaborados por el Instituto y realizar dichas obras cuando se lo encomiende el Gobierno Revolucionario.

g) Realizar cuantas otras actividades tengan relación con el abastecimiento y uso de aguas para fines agroeconómicos.

h) Suscribir protocolos y convenios no comerciales, en relación con las finalidades y funciones del Instituto con organismos extranjeros.

Artículo 3.- El “INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS HIDRÁULICOS” estará dirigido y administrado por un Presidente, que será designado y removido libremente por el Presidente de la República.

Artículo 4.- El “INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS HIDRÁULICOS” se organizará en las Direcciones, Departamentos, Secciones, Oficinas, Empresas y Delegaciones Regionales que se determinen en el Reglamento de esta Ley.

Artículo 5.- El Presidente del “INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS HIDRÁULICOS” se asesorará de un Consejo Técnico que estará compuesto por

los directores y por los funcionarios del Instituto que el designe. Asimismo, podrá el Presidente designar para participar en las sesiones del Consejo a cualquier funcionario o profesor de centro docente cuyos conocimientos estime necesarios, previo consentimiento del Jefe superior del organismo en que preste sus servicios.

Artículo 6.- Las funciones que se relacionan en el Artículo 2 que a la promulgación de esta Ley estén atribuidas o se desarrollen por otros organismos, departamentos o unidades y empresas del sector público, serán transferidas al "INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS HIDRÁULICOS".

A los fines del párrafo anterior, los Ministros de Industrias, Obras Públicas y del Comercio Interior, el Presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria y los Jefes Superiores de cualquier otro organismo del sector público en los que existan departamentos, unidades o empresas con las funciones mencionadas, quedan autorizados para convenir con el Presidente del "INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS HIDRÁULICOS" el traslado al mismo de esos departamentos, unidades o empresas así como el de los equipos, vehículos, muebles, útiles, derechos y demás bienes de toda clase que sean necesarios y del personal técnico o administrativo correspondiente.

Artículo 7.- Se autoriza al Ministro de Hacienda para realizar las reasignaciones de créditos en el presupuesto estatal que se requieren para el traslado de funciones a que se refiere el Artículo anterior.

Artículo 8.- El Ministro de Hacienda queda autorizado para aumentar, durante el presente año, el presupuesto del organismo que por esta Ley se crea, de acuerdo con sus necesidades reales y con cargo a la Reserva a que se refiere el Artículo 4 de la vigente Ley de Presupuestos de la Nación.

Artículo 9.- El "INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS HIDRÁULICOS" asumirá todas las funciones que están atribuidas a otras autoridades o funcionarios por la vigente Ley de Aguas, incluso las que tengan relación con las decisiones y acuerdos de las Comunidades de Regantes, sus Sindicatos y los Jurados de Riego, así como por cualquier otra disposición legal o reglamentaria y, en consecuencia, la referencia que en ellas se haga a cualquier autoridad o funcionario administrativo se entenderá hecha al "INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS HIDRÁULICOS"

Artículo 10.- El Presidente del “INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS HIDRÁULICOS” redactará el Reglamento Orgánico del Instituto, el que someterá a la consideración del Presidente de la República y hasta tanto se apruebe dicho Reglamento queda autorizado para resolver todo lo relativo a la ejecución y aplicación de la presente Ley por medio de resoluciones.

Artículo 11.- Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

Por tanto: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

Nacionalización de Tiendas de Ropa y Ferreterías[57]

PROPIEDAD PRIVADA. Establecimientos y Almacenes de Ropa, Tejidos, Calzado y Ferretería. Nacionalización. Regulaciones. Excepciones.

Por cuanto: Es deber del Estado Revolucionario garantizar a toda la población, especialmente a los trabajadores, la distribución equitativa de los artículos esenciales como son la ropa, los zapatos y otros de uso doméstico.

Por cuanto: El alto nivel actual de empleo y los mayores ingresos de los sectores rurales del país, como consecuencia de las medidas de la Revolución, han elevado considerablemente el poder adquisitivo de las masas, aumentando de modo extraordinario la demanda de esos artículos.

Por cuanto: La mayoría de los centros grandes y medios de distribución de ropa, calzado y artículos de ferretería se encuentran en manos privadas, lo cual propicia la especulación y la distribución privilegiada de los mismos entre los sectores de la burguesía.

Por cuanto: Los obreros y campesinos dedicados al trabajo productor de bienes materiales para toda la sociedad así como sus hijos deben ser protegidos frente a intereses antisociales en su justo derecho a esos bienes indispensables.

Por cuanto: El pueblo cubano debe adoptar las medidas que le permitan hacer frente de modo resuelto y eficaz a las agresiones económicas del imperialismo yanqui y llevar adelante su Revolución contra todas las formas de explotación y privilegio.

Por cuanto: Los pequeños propietarios de establecimientos de ropa, calzado y ferretería deben ser objeto de un tratamiento diferente al de los propietarios medianos y grandes según es política declarada del Gobierno Revolucionario.

Por cuanto: Es norma del Gobierno Revolucionario garantizar a todos los ciudadanos el derecho al trabajo, ingresos adecuados y seguridad en la vejez.

Por tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1076

Artículo 1.- Se dispone la nacionalización de las empresas comerciales privadas y sus establecimientos, almacenes, depósitos, bienes y derechos, dedicados a los giros de ropa, tejidos, calzados y ferreterías.

Artículo 2.- Se adjudica al Estado Cubano todos los bienes, derechos y acciones pertenecientes a las empresas comerciales privadas y sus establecimientos, almacenes y depósitos a que se refiere el Artículo anterior de esta Ley.

Artículo 3.- Se excluyen de la nacionalización a que se refiere la presente Ley, los establecimientos comerciales pequeños que a la promulgación de la misma estén administrados y atendidos exclusivamente por sus propietarios y familiares de estos.

Artículo 4.- La nacionalización y consiguiente administración a favor del Estado Cubano de las empresas y establecimientos comerciales a que se refieren los Artículos 1 y 2 , se llevarán a efecto a través del Ministerio del Comercio Interior, facultándose al Ministro del Ramo para dictar las Resoluciones procedentes a fin de señalar las referidas empresas comerciales y establecimientos y adscribirlos a las empresas consolidadas a que correspondan y designar sus administradores.

Artículo 5.- Las indemnizaciones correspondientes a los propietarios de empresas comerciales y establecimientos nacionalizados por esta Ley, se efectuarán mediante el pago de una cantidad inicial igual al diez por ciento de sus valores, y la cantidad restante, en ciento veinte mensualidades iguales consecutivas.

Los pagos a que se refiere el párrafo anterior se iniciarán dentro de los cuarenta y cinto días siguientes a la fecha de la Resolución que se dicte en cada caso.

Artículo 6.- Se reconoce el derecho a la jubilación con cargo a la Seguridad Social, a los propietarios de las empresas comerciales y establecimientos que se nacionalizan, que a la promulgación de la presente Ley hayan cumplido sesenta años de edad.

Artículo 7.- La cuantía de las prestaciones que han de recibir los beneficiarios a

que se refiere el Artículo anterior, será igual al salario establecido por el Ministerio del Comercio Interior para los administradores del giro a que corresponda la empresa comercial o establecimiento, según su categoría.

Artículo 8.- Se garantiza el derecho al trabajo a los propietarios de las empresas comerciales y establecimientos afectados por la presente Ley.

Artículo 9.- Se declaran como causas de utilidad pública y necesidad social y nacional las expuestas en los Por Cuantos de la presente Ley.

Artículo 10.- Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

Por tanto: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

El cuadro, columna vertebral de la Revolución[58]

Ernesto Che Guevara

Innecesario sería insistir en las características de nuestra Revolución, en la forma original, con algunos rasgos de espontaneidad, con que se produjo el tránsito de una revolución nacional libertadora, a una revolución socialista y en el cúmulo de etapas vividas a toda prisa en el curso de este desarrollo, que fue dirigido por los mismos actores de la epopeya inicial del Moncada, pasando por el Granma y terminando en la declaración de carácter socialista de la Revolución cubana. Nuevos simpatizantes, cuadros, organizaciones, se fueron sumando a la endeble estructura orgánica del movimiento inicial, hasta constituir el aluvión de pueblo que caracteriza nuestra Revolución.

Cuando se hizo patente que en Cuba una nueva clase social tomaba definitivamente el mando, se vieron también las grandes limitaciones que tendría en el ejercicio del poder estatal a causa de las condiciones en que encontráramos el Estado, sin cuadros para desarrollar el cúmulo enorme de tareas que debían cumplirse en el aparato estatal, en la organización política y en todo el frente económico.

En el momento siguiente a la toma del poder, los cargos burocráticos se designaron "a dedo"; no hubo mayores problemas, no los hubo porque todavía no estaba rota la vieja estructura. El aparato funcionaba con su andar lento y cansino de cosa vieja y casi sin vida, pero tenía una organización y, en ella, la coordinación suficiente para mantenerse por inercia, desdeñando los cambios políticos que se producían como preludio del cambio en la estructura económica.

El Movimiento 26 de Julio, hondamente herido por las luchas internas entre sus alas izquierda y derecha, no podía dedicarse a tareas constructivas; y el Partido Socialista Popular, por el hecho de soportar fieros embates y la ilegalidad durante años, no había podido desarrollar cuadros intermedios para afrontar las nuevas responsabilidades que se avecinaban.

Cuando se produjeron las primeras intervenciones estatales en la economía, la tarea de buscar cuadros no era muy complicada y se podía elegir entre muchas

gentes que tenían alguna base mínima para ejercer el cargo de dirección. Pero, con el aceleramiento del proceso, ocurrido a partir de la nacionalización de las empresas norteamericanas y, posteriormente, de las grandes empresas cubanas, se produce una verdadera hambre de técnicos administrativos. Se siente, por otro lado, una necesidad angustiosa de técnicos de producción, debido al éxodo de muchos de ellos, atraídos por mejores posiciones ofrecidas por las compañías imperialistas en otras partes de América o en los mismos Estados Unidos, y el aparato político debe someterse a un intenso esfuerzo, en medio de las tareas de estructuración, para dar atención ideológica a una masa que entra en contacto con la Revolución, plena de ansias de aprender.

Todos cumplimos el papel como buenamente pudimos, pero no fue sin penas ni apuros. Muchos errores se cometieron en la parte administrativa del Ejecutivo, enormes fallas se cometieron por parte de los nuevos administradores de empresas, que tenían responsabilidades demasiado grandes en sus manos, y grandes y costosos errores cometimos también en el aparato político que, poco a poco, fue cayendo en una tranquila y placentera burocracia, identificado casi como trampolín para ascensos y para cargos burocráticos de mayor o menor cuantía, desligado totalmente de las masas.

El eje central de nuestros errores está en nuestra falta de sentimiento de la realidad en un momento dado, pero la herramienta que nos faltó, lo que fue embotando nuestra capacidad de percepción y convirtiendo al partido en un ente burocrático, poniendo en peligro la administración y la producción, fue la falta de cuadros desarrollados a nivel medio. La política de cuadros se hacía evidente como sinónimo de política de masas; establecer nuevamente el contacto con las masas, contacto estrechamente mantenido por la Revolución en la primera época de su vida, era la consigna. Pero establecerlo a través de algún tipo de aparato que permitiera sacarle el mayor provecho, tanto en la percepción de todos los latidos de las masas como en la transmisión de orientaciones políticas, que en muchos casos solamente fueron dadas por intervenciones personales del Primer Ministro Fidel Castro o de algunos otros líderes de la Revolución.

A esta altura podemos preguntarnos, ¿qué es un cuadro? Debemos decir que, un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitirlas como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que ésta haga de sus deseos y sus motivaciones más íntimas. Es un individuo de disciplina ideológica y administrativa, que conoce y practica el

centralismo democrático y sabe valorar las contradicciones existentes en el método para aprovechar al máximo sus múltiples facetas; que sabe practicar en la producción el principio de la discusión colectiva y decisión y responsabilidad únicas, cuya fidelidad está probada y cuyo valor físico y moral se ha desarrollado al compás de su desarrollo ideológico, de tal manera que está dispuesto siempre a afrontar cualquier debate y a responder hasta con su vida de la buena marcha de la Revolución. Es, además, un individuo con capacidad de análisis propio, lo que le permite tomar las decisiones necesarias y practicar la iniciativa creadora de modo que no choque con la disciplina.

El cuadro, pues, es un creador, es un dirigente de alta estatura, un técnico de buen nivel político que puede, razonando dialécticamente, llevar adelante su sector de producción o desarrollar a la masa desde su puesto político de dirección.

Este ejemplar humano, aparentemente, rodeado de virtudes difíciles de alcanzar, está sin embargo, presente en el pueblo de Cuba y nos lo encontramos día a día. Lo esencial es aprovechar todas las oportunidades que hay para desarrollarlo al máximo, para educarlo, para sacar de cada personalidad el mayor provecho y convertirla en el valor más útil para la nación.

El desarrollo de un cuadro se logra en el quehacer diario; pero debe acometerse la tarea, además, de un modo sistemático en escuelas especiales, donde profesores competentes, ejemplos a la vez del alumnado, favorezcan el más rápido ascenso ideológico.

En un régimen que inicia la construcción del socialismo, no puede suponerse un cuadro que no tenga un alto desarrollo político, pero por desarrollo político no debe considerarse solo el aprendizaje de la teoría marxista; debe también exigirse la responsabilidad del individuo por sus actos, la disciplina que coarte cualquier debilidad transitoria y que no esté reñida en una alta dosis de iniciativa, la preocupación constante por todos los problemas de la Revolución. Para desarrollarlo hay que empezar por establecer el principio selectivo en la masa, es allí donde hay que buscar las personalidades nacientes, probadas en el sacrificio o que empiezan ahora a mostrar sus inquietudes, y llevarlas a escuelas especiales, o, en su defecto a cargos de mayor responsabilidad que lo prueben en el trabajo práctico.

Así hemos ido encontrando multitud de nuevos cuadros que se han desarrollado

en estos años; pero su desarrollo no ha sido parejo, puesto que los jóvenes compañeros se han visto frente a la realidad de la creación revolucionaria sin una adecuada orientación de partido. Algunos han triunfado plenamente, pero hay muchos que no pudieron hacerlo completamente y quedaron a mitad del camino, o que, simplemente, se perdieron en el laberinto burocrático o en las tentaciones que da el poder.

Para asegurar el triunfo y la consolidación total de la Revolución necesitamos desarrollar cuadros de distintos tipos; el cuadro político que sea la base de nuestras organizaciones de masas, el que oriente a éstas a través de la acción del Partido Unido de la Revolución Socialista (ya se están empezando a sentar estas bases con las escuelas nacionales y provinciales de Instrucción Revolucionaria y con los estudios y círculos de estudios a todos los niveles); también se necesitan cuadros militares, para lograrlo se puede utilizar la selección que hizo la guerra en nuestros jóvenes combatientes, ya que quedó con vida una buena cantidad sin grandes conocimientos teóricos pero probados en el fuego, probados en las condiciones más duras de la lucha y de una fidelidad a toda prueba hacia el régimen revolucionario, a cuyo nacimiento y desarrollo están íntimamente unidos desde las primeras guerrillas de la Sierra. Debemos promover también cuadros económicos que se dediquen específicamente a las tareas difíciles de la planeación y a las tareas de la organización del Estado socialista en estos momentos de creación. Es necesario trabajar con los profesionales, impulsando a los jóvenes a seguir alguna de las carreras técnicas más importantes, para tentar de darle a la ciencia el tono de entusiasmo ideológico que garantice un desarrollo acelerado. Y es imperativo crear el equipo administrativo que sepa aprovechar y acoplar los conocimientos técnicos específicos de los demás y orientar las empresas y otras organizaciones del Estado para acoplarlas al fuerte ritmo de la Revolución. Para todos ellos, el denominador común es la claridad política. Esta no consiste en el apoyo incondicional o los postulados de la Revolución, sino en un apoyo razonado, en una gran capacidad de sacrificio y en una capacidad dialéctica de análisis que permita hacer continuos aportes a todos los niveles, a la rica teoría y práctica de la Revolución. Estos compañeros deben seleccionarse de las masas, aplicando el principio único de que el mejor sobresalga y que al mejor se le den las mayores oportunidades de desarrollo.

En todos estos lugares, la función del cuadro, a pesar de ocupar frentes distintos, es la misma. El cuadro es la pieza maestra del motor ideológico que es el Partido Unido de la Revolución. Es lo que pudiéramos llamar un tornillo dinámico de este motor; tornillo en cuanto a pieza funcional que asegura su correcto

funcionamiento, dinámico en cuanto a que no es un simple trasmisor hacia arriba o hacia abajo de lemas o demandas, sino un creador que ayudará al desarrollo de las masas y a la información de los dirigentes, sirviendo de punto de contacto con aquéllas. Tiene una importante misión de vigilancia para que no se liquide el gran espíritu de la Revolución, para que esta no duerma, no disminuya su ritmo. Es un lugar sensible; transmite lo que viene de la masa y le infunde lo que orienta el Partido.

Desarrollar los cuadros, es, pues, una tarea inaplazable del momento. El desarrollo de los cuadros ha sido tomado con gran empeño por el Gobierno revolucionario; con sus programas de becas siguiendo principios selectivos, con los programas de estudio de los obreros, dando distintas oportunidades de desarrollo tecnológico, con el desarrollo de las escuelas técnicas especiales, con el desarrollo de las escuelas secundarias y las universidades abriendo nuevas carreras, con el desarrollo, en fin del estudio, el trabajo y la vigilancia revolucionaria como lemas de toda nuestra patria, basados fundamentalmente en la Unión de Jóvenes Comunistas, de donde deben salir los cuadros de todo tipo y aun los cuadros dirigentes de la Revolución en el futuro.

Íntimamente ligado al concepto de “cuadro” está el de la capacidad de sacrificio, de demostrar con el propio ejemplo las verdades y consignas de la Revolución. El cuadro, como dirigente político, debe ganarse el respeto de los trabajadores con su acción. Es imprescindible que cuente con la consideración y el cariño de los compañeros a quienes debe guiar por los caminos de vanguardia.

Por todo ello, no hay mejor cuadro que aquel cuya elección efectúa la masa en las asambleas que designan los obreros ejemplares, los que serán integrados al PURS junto con los antiguos miembros de las ORI que pasen todas las pruebas selectivas exigidas. Al principio constituirán un partido pequeño, pero su influencia entre los trabajadores será inmensa; luego éste se agrandará cuando el avance de la conciencia socialista vaya convirtiendo en una necesidad el trabajo y la entrega total a la causa del pueblo. Con dirigentes medios de esa categoría, las difíciles tareas que tenemos delante se cumplirán con menos contratiempos. Luego de un período de desconcierto y de malos métodos se ha llegado a la política justa, la que no será abandonada jamás. Con el impulso siempre renovado de la clase obrera, nutriendo con sus fuentes inagotables las filas del futuro Partido Unido de la Revolución Socialista, y con la rectoría de nuestro partido, entramos de lleno en la tarea de formación de cuadros que garanticen el desarrollo impetuoso de nuestra Revolución. Hay que triunfar en el empeño.

Algunas orientaciones a los nuevos administradores

59

Ernesto Che Guevara

Compañeros:

Yo venía preparado ante ustedes para hablar, como resumen de este curso, de una serie de tareas prácticas que pudieran servir de orientación en el trabajo futuro. Y hacer una serie de recomendaciones y plantear algunos puntos de vista relacionados con la actividad futura. No conocía el hecho de que íbamos a estar en frente de las cámaras de televisión, que cambia un poco el aspecto íntimo de una charla con compañeros graduados.

Probablemente los televidentes hayan visto sustituido su programa por esta graduación, y aunque es muy grata, naturalmente, para todos, estarán prefiriendo volver a su programación habitual. Y en todo caso, no les interesarán problemas muy prácticos y muy específicos, de modo que trataré de generalizar los problemas que venía a plantear.

Los compañeros han hecho un análisis del trabajo realizado en la escuela, y han reconocido fallas en ese trabajo, fallas lógicas, por supuesto, fallas que además son mínimas, comparadas con las que existieron en el primer curso.

Nosotros tenemos la oportunidad de ir viendo año a año, cada vez que se producen acontecimientos de cierta periodicidad como es esta graduación, por ejemplo, cómo va mejorando nuestro trabajo. Y esta escuela es un ejemplo palpable de eso. Sin embargo, naturalmente que ha habido fallas. La falla fundamental fue prevista poco tiempo después de que ustedes ingresaran al curso, y fue prevista por la experiencia de sus compañeros, los que se graduaron en el primer curso.

Veíamos que habíamos abusado de las explicaciones teóricas y habíamos insistido demasiado poco en el trabajo práctico. Ustedes, como cuadros de dirección del Ministerio y de otros ministerios, tienen responsabilidades concretas, tienen una especialización en su responsabilidad. Y la no atención de la preparación específica para esa responsabilidad hizo que los compañeros del primer curso tuvieran dificultades de adaptación, al salir, bruscamente, de una escuela donde todo estaba ordenado y explicado metódicamente y teóricamente, a la dirección de una unidad de producción donde los problemas que se plantean son siempre nuevos, y donde hay que aplicar lo estudiado, pero no repetir lo estudiado.

Cada unidad de producción es un centro de nuevas experiencias, que deben resolverse sobre la base de un análisis general de los problemas, pero con aplicaciones particulares. Por eso, este año, ustedes tendrán un pequeño período de aprendizaje antes de asumir la dirección de las unidades a que sean destinados.

Los cursos siguientes serán más largos, pero en ellos se insistirá mucho más en la parte práctica, tanto, que todos los semestres se trabajará en la práctica, se ligarán los estudiantes a la producción.

Los errores que cometimos han servido para ir perfeccionando, cada vez más, los sistemas de estudio. En esto, todos hemos sido “conejillos de indias”, ustedes y nosotros. Hemos tenido que ir variando nuestro método constantemente, aun dentro de este período en la escuela, varias veces, hubo discusiones, se plantearon problemas sobre el tipo de estudio. Hemos recibido también observaciones de compañeros de países socialistas con una amplia experiencia, que trataremos de reflejar en los próximos cursos.

Ahora bien, ustedes dentro de poco tiempo, tras el período de vacaciones a que son acreedores, tras el período de aprendizaje práctico, estarán ya al frente de sus unidades. Creo que algunas recomendaciones que se han dado muchas veces no están de más.

Nosotros consideramos que el administrador, como dirigente de la producción, como responsable de la producción, como cuadro de dirección, debe constantemente apoyarse en las masas, practicar la discusión colectiva y el centralismo democrático. Debe apoyarse en la organización más perfecta de nuestra Revolución, en el Partido Unido de la Revolución, y en las

organizaciones de masas de la clase obrera. El Partido de la Revolución también está en el proceso de reestructuración, pero cada vez en la base da más señales de trabajo, y está constituido ahora por los compañeros más dignos de representar la vanguardia de la clase obrera.

El Partido, los sindicatos, la clase obrera, en general, deben ser puntos de apoyo en el trabajo de dirección, acordándose siempre, insistimos en ello, que el principio es de discusión colectiva y de decisión, de responsabilidad única, que ustedes son los únicos responsables, la cabeza responsable ante los organismos administrativos, de lo que vayan a hacer al frente de sus unidades. Eso es una recomendación elemental e importantísima.

Al mismo tiempo, debo recomendarles que sigan sus estudios en dos caminos, uno de ellos, es el del aprendizaje rápido y lo más profundo posible del proceso de producción propio de la unidad que les toque dirigir, y que ustedes no conocen todavía. Nosotros todavía no hemos llegado al ideal de especializar a los administradores por ramas y poder enviarlos a sus centros de trabajo con un conocimiento metódico y profundo de los procesos de producción, en cada unidad adonde vayan designados. De modo que esa será una tarea, también, de primera importancia y de primer orden.

Pero, al mismo tiempo, seguir estudiando todos los problemas de la economía y de la práctica revolucionaria que fortalecen su ideología. Ustedes se han abierto ahora al estudio, en la gran mayoría de los casos, y deben seguir por ese camino, y deben seguir siendo el motor que impulse a todo el colectivo donde ustedes trabajan en las tareas de capacitación.

Nosotros hemos hecho ya una frase o una parte de cliché, de cada intervención, el insistir sobre las tareas de capacitación, que han sido flojas desde el Ministerio hacia abajo, que no han sabido sacar todo lo que se pueda sacar de la clase obrera, poniendo a todos sus hijos a aprender algo, algo que represente la gran cultura general de la nación, la cultura reflejada en las manifestaciones artísticas de cualquier tipo y la cultura reflejada en los conocimientos científicos cada vez más profundos.

Estamos inaugurando, seriamente, una época en la cual los conocimientos científicos son y serán cada vez, con mayor fuerza, los que determinen nuestro ritmo de desarrollo y nuestra capacidad de “quemar” etapas en la construcción del socialismo.

De manera que para ustedes —como dijeran los compañeros que me precedieron—, se abre una nueva etapa que no significa sino la profundización de todos los aprendizajes que hicieran en este año. Además, junto a la disciplina administrativa, que hay que observar rigurosamente, debe exigírsele a cada administrador audacia revolucionaria, capacidad de iniciativa. El administrador no puede ser el método cumplidor de todas las órdenes emanadas de los organismos superiores. Es una parte viva que tiene que poner de sí, para contribuir al mejoramiento del aparato productivo, de tal manera que sus sugerencias tienen que fluir constantemente hacia las direcciones superiores. Y, al mismo tiempo, dentro de sus atribuciones —que cada vez hay que perfilar más y establecer con más precisión—, hay que sentirse holgados y moverse con seguridad para poder tomar decisiones, sin necesidad de realizar expedientes, notas, memorandos, pedidos de orientación hacia las empresas u organismos superiores del Ministerio, que empiezan a crear, o que ya han creado, ese mal retardatorio del proceso de desarrollo que es el burocratismo.

Disciplina e iniciativa, son dos cosas que tienen que manejar ustedes constantemente. Aprender bien cuáles son sus atribuciones y sus obligaciones, de dónde no pueden salirse, y qué es lo que no pueden dejar de hacer, y verán cómo cada vez se amplía más la esfera de acción de cada uno, cómo dentro de las grandes directivas emanadas del Ministerio, de las empresas, pueden desarrollar un trabajo muy amplio y un trabajo creador.

Ustedes no deben ser repetidores, ejecutores, ustedes tienen que realizar una tarea creativa. Y a todo esto, con modestia revolucionaria, acordándose cómo insistimos, como insiste el propio himno en la escuela, en que no somos nada más que emanaciones de la clase obrera, que representamos a la clase obrera en un momento dado, y que tenemos que ser dignos de esa representación. Si nos ensoberbecemos, si no somos capaces de cumplir con el deber, con las responsabilidades que se nos asignan, simplemente debemos ser cambiados de lugar, puestos en otro sitio donde podamos trabajar mejor; pero la modestia revolucionaria debe siempre presidir los actos de todos ustedes.

Ahora bien, se plantean tareas que incluso han suscitado discusiones a todos los niveles. Nosotros estamos en la etapa de construcción del socialismo y hemos adoptado en este Ministerio y en varios ministerios más, como cosa experimental, una fórmula algo distinta de la utilizada en otros países socialistas. Nosotros hemos elegido lo que llamamos el “cálculo por el presupuesto”,[60] o el presupuesto como forma de acción, y la hemos metodizado al máximo posible,

aunque constantemente seguimos perfeccionando este sistema que tiene todavía muchas fallas. Esto parte de un concepto muy ligado a nuestra realidad geográfica y económica.

Este es un país pequeño, un país con buenas vías de comunicación, y un país que inicia la construcción del socialismo en un momento en que la correlación de fuerzas se vuelca hacia el campo del socialismo, y donde, prácticamente, en la conciencia de la gente se establece ya, como una verdad irrefutable, el hecho de que la historia marcha constantemente hacia nuevas formas sociales, y que después de un período de transición entre el capitalismo y el socialismo, surge el socialismo como sociedad nueva y, después, da paso al comunismo.

Al abrirse de tal manera la conciencia, nosotros hemos insistido mucho en los estímulos morales, en la profundización de la conciencia personal y colectiva, como método de avanzar hacia el socialismo. Y por ello, nosotros, conscientes de que podemos ejercitar, desde cargos de dirección centralizada, un efectivo control de la industria hasta sus últimos “tornillos” administrativos, nos basamos en la capacidad ideológica de nuestros cuadros de dirección, para no resolver una serie de problemas por el expediente del estímulo material directo, digamos, como argumento de prioridad.

Es evidente que el estímulo material existe en la etapa de construcción del socialismo y no lo negamos de ninguna manera, existirá también en el socialismo. Lo único que nosotros anteponemos es siempre la parte educativa, la parte de profundización de la conciencia, el llamado al deber como medida primera. Y además del llamado al deber, los estímulos materiales necesarios para movilizar a la gente.

Cuando se haya logrado una cantidad suficiente de artículos de consumo, de productos de todo tipo, entonces ya no se necesitará de los estímulos materiales, se extinguirán, naturalmente, y el trabajo será el deber primordial de la sociedad. Pero como nosotros conocemos el futuro, aceptamos el futuro, y estamos de acuerdo en que ese es, en definitiva, el lugar hacia donde llegaremos, nos hemos propuesto ir preparando condiciones e insistir constantemente en el llamado al deber. El llamado al deber no solamente, ni mucho menos, sobre los cuadros de dirección, que ya por su propia definición puede considerarse que tienen una conciencia mucho más profunda, el llamado al deber en todas las categorías de la escala de la producción.

Y cuando nosotros establezcamos nuestras normas de trabajo para establecer los salarios, la norma de trabajo mínima, la que debe cumplir cada obrero, día a día, ese es su deber social. No es lo que él tiene que hacer para ganar un salario, sino que es lo que tiene que hacer por el deber social ante la colectividad, que le ofrece, mediante un salario, mediante las prestaciones sociales, que cada día abundarán más, la oportunidad de vivir, de vestirse, de educar a sus hijos, de adquirir cultura, y de realizarse cada vez más como individuo humano. Es una pequeña y sutil diferencia siquiera, pero una diferencia educativa que va señalando un rumbo y una intención bien definida y siempre presente.

Por eso ustedes tendrán que estudiar mucho estos problemas, que son problemas de discusión y discutirlos a todos los niveles. Discutir una posibilidad real de realizar todo el trabajo de control de la economía en forma centralizada.

¿Por qué lo planteamos nosotros? Porque aun antes de que exista el comunismo, en las etapas previstas y en estos momentos en que la técnica avanza tanto, la técnica misma impone la centralización de los procesos productivos. Los norteamericanos ya tienen generadores eléctricos de un millón de kilovatios de potencia, más generación de energía que toda la que está instalada en Cuba en este momento.

Y la técnica moderna enseña que hay que ir en la electricidad, por ejemplo, al establecimiento de grandes centros productores de energía automatizados, con un número muy pequeño de obreros, colocados en lugares claves, que den la energía a las líneas de acuerdo con las necesidades.

En el futuro será todo automático, en un futuro muy cercano, los generadores entrarán a funcionar y entrarán en funcionamiento para dar corriente cuando la misma línea lo esté pidiendo en forma automática. En esa forma, la capacidad de decisión individual de un pequeño colectivo de una fábrica va extinguiéndose, y se hace necesario que las decisiones se tomen centralizadamente y sean cumplidas de acuerdo con rígidas normas técnicas.

Esto sucede en el ejemplo de la electricidad, pero sucede también, en todas las nuevas fábricas químicas que se realicen, que tienen que tener un nivel grande de producción para ser rentables, para competir en los mercados mundiales, y que son también fábricas totalmente automatizadas que funcionan con un número mínimo de obreros expertos. La función del individuo allí, es muy inferior a la función que va a cumplir en las discusiones actuales, por ejemplo, de los planes,

un zapatero o un tabaquero, de donde de su esfuerzo personal, del esfuerzo del tabaquero, o del zapatero, depende el ahorro, depende la productividad mayor, depende la producción general de la fábrica.

Cuando solamente se trata de proceso químico, de tanques, de tubos, de controles automáticos y de bombas, que trabajan independientemente de la voluntad de la gente después de habérsele fijado su ritmo de producción, y su tipo de producción, el hombre allí no tiene un valor determinante en la producción, lo tiene, sí, en los estudios, en la preparación, en la parte de mantenimiento, en la operación —los pocos que estén allí—, de complicadísimos instrumentos electrónicos de medición y de dirección de la producción.

Es decir, que la acción del hombre debe realizarse en todas las grandes industrias modernas, centralizadas y automatizadas, fuera de la producción. En el futuro la voluntad de los hombres se expresará en lo que quiere a través de los organismos políticos que se vayan creando, y que determinen, entonces, los tipos de producción que se necesite para un país.

Al mismo tiempo, la interrelación del mercado internacional irá especializando a los países a medida que el imperialismo vaya cediendo lugares, vaya aumentándose el campo de los países que ingresan al socialismo, y se podrá hacer un comercio sobre bases nuevas. No el comercio de lobos, no el comercio de desplazamiento de unos por otros en los mercados, de dumpings, de luchas de unos contra otros, aun dentro del propio país. Será una producción en la cual se discutan las posibilidades de cada país y de acuerdo con esas posibilidades, con su tamaño, con su técnica, con sus materias primas, entonces se hará la producción.

Es decir, la producción estará determinada por un cúmulo de factores que harán cada vez menos importante la tarea y la decisión del colectivo de una fábrica, que a su vez será cada vez más técnico. Es decir, todos ustedes han estudiado, han seguido un curso de Economía Política, el capital constante, el capital en equipos será el que prime —en ese caso los fondos básicos no se llamará ya capital—, y la fuerza de trabajo, eso será lo que esté en menor proporción en cada centro.

Por eso es que es tan importante la capacitación. Porque todos los obreros que hoy trabajan a miles, haciendo tabacos o haciendo zapatos en forma artesanal,

serán reemplazados por un grupo de compañeros que dirijan procesos de producción, primero mecanizados y después automatizados, y tendrán que superarse para pasar a otros lugares.

El proceso de desarrollo es tan amplio y tan impetuoso que de ninguna manera se prevé el desplazamiento, es decir, el paro forzoso que, además, nuestro gobierno no permite, sino que estos compañeros deben prepararse para otras funciones más técnicas cada vez.

Por eso nosotros vemos que, en todo el panorama de nuestro futuro ya inmediato, de las nuevas grandes productoras de electricidad que se están construyendo, de la siderúrgica que se anuncia, de las plantas químicas que pensamos construir, y del énfasis que vamos a darle a la automatización, va surgiendo la necesidad de un control central.

Claro que, todo esto determinará incluso cambios políticos —que no es el caso analizar aquí—, cambios que garanticen que la producción se haga centralizadamente, pero respondiendo al interés del pueblo, es decir, que democráticamente se vaya determinando dentro de las posibilidades lo que se debe hacer.

"La libertad —decía Engels— es la conciencia de la necesidad". Es decir, hay libertad cuando todo el mundo empieza a comprender que tiene que ceder una serie de cosas para poder vivir mejor en la sociedad nueva, es decir, es una tarea de conciencia. Ahí nosotros tenemos que ir aceleradamente, ahí tenemos que ir mediante el estudio, la discusión, la profundización de estos problemas, sin miedo ninguno.

Son problemas difíciles, problemas frente a los cuales no se puede pedir a nadie que tome posición en un momento dado, sino analizarlos y discutirlos como lo estamos haciendo a distintos niveles.

Ahora bien, ¿cuál será el arma que tenga el Ministerio para controlar el trabajo de ustedes? Nosotros partimos de una base, que en todos los ministerios productivos, en todo lo que es el sector socialista de producción, el producto que pasa de una fábrica a otra, de una empresa a otra, incluso de un organismo a otro, no es una mercancía, es simplemente una parte de un producto que está pasando por distintos talleres de una gran fábrica, que va a convertirse en mercancías cuando llegue al público, cuando sea adquirido individualmente por cada uno,

cuando cambie la posición jurídica de este producto.

Por eso nosotros establecemos como base esencial, no el control por el precio, no el control por los logros financieros de la empresa a través del capital asignado, sino el control por los costos. Para nosotros los costos es lo fundamental, y el análisis de los costos debe ser su tarea fundamental de índole económica. Es decir, la rentabilidad de las empresas es una condición esencial para el desarrollo del comunismo.

Pero la rentabilidad debemos medirla a nivel de costos, y el avance en la rentabilidad como avances en la productividad, como descanso de los costos.

Para ello es necesario estudiar los fundamentos de estos problemas de contabilidad y compenetrarse bien de todo ello, dentro del panorama de nuestra concepción del desarrollo que —ya digo— es algo todavía experimental, pero que va profundizándose cada vez más.

Es decir, se inaugura una tarea compleja, una tarea que va a demandar el estudio profundo, y que no va a tener éxito si no se comprenden claramente las razones que nos mueven en este camino, si no se es capaz de ver la sociedad como un todo y toda la parte socializada de nuestra economía como un todo, donde las relaciones económicas son diferentes a las que existían en el capitalismo, o a las que puedan existir hoy mismo en la parte de la sociedad que todavía no ha ingresado en el socialismo.

Ahí es otro de los puntos donde veníamos a insistir hoy, no lo podemos desarrollar, francamente se los digo, por las condiciones estas: a nosotros nos llevan ante las cámaras de televisión sin preguntarnos nada, ejercitando un centralismo democrático al revés yo creo, y entonces..., pues, lo que quería decirles hoy, todo lo que quería decirles, no lo puedo explicar, me extendería un poco. Creo que a ustedes les sería interesante, pero no a los cientos de miles de gentes que están ante sus televisores.

Esto era, por lo menos, lo fundamental que quería apuntar. El problema de la visión central de la conducción de la producción, los problemas que se reflejan en la forma de conducir la economía centralmente amparados en el desarrollo de la conciencia, en los estímulos materiales adecuados sumados a los estímulos morales, en los controles rígidos de todas las ramas de la economía, con la suficiente flexibilidad como para no ahogar la iniciativa de los cuadros de

dirección intermedios y el análisis de los costos como tarea fundamental en la parte del análisis económico.

Después, tendrán ustedes una gran cantidad de responsabilidades ante la sociedad: la calidad de la producción, la búsqueda de productos nuevos que satisfagan necesidades insatisfechas de nuestro pueblo. Además de todo esto, la sustitución de materias primas traídas de importaciones, a veces del área del dólar, que pueden poner en peligro sus fábricas, el desarrollo de sistemas de mantenimiento adecuados, que les permitan tener constantemente en funcionamiento el desarrollo de las piezas de repuesto, el estudio planificado de la producción de piezas de repuesto, para que no sea una sorpresa cada vez que se rompe una pieza vital. Todas estas son tareas, pero las fundamentales son las que he apuntado primero.

Ahora bien, compañeros, instauramos esta nueva etapa para ustedes y empieza la tarea de trabajo. Frente a esta tarea he dado algunos consejos, si se quiere, algunas orientaciones. Solo me resta darles la última.

Ustedes van a encontrarse muchas veces que su trabajo es muy bueno, van a encontrarse que todo marcha bien. Se van a encontrar defectos pequeños en sus unidades de producción y van a encontrar que tienen que hacer algo más, porque ya eso está vencido. A todos los compañeros que estén en esta situación, les recomiendo que vayan entonces al análisis más profundo de su centro de trabajo, que recurran a la masa, y que recurran a los análisis económicos. Y verán cómo descubren siempre “tornillos flojos”, “tuercas” que no se han ajustado, partes del proceso que no están perfectamente coordinadas con el resto.

Algunas cosas que no se habían previsto, insuficiencias que no se habían visto en el primer análisis. Es decir, la tarea de conducción de una unidad de producción de cierta complejidad, siempre debe revisarse, y siempre debe estar en continuo proceso de análisis.

Esa era una, pero también puede suceder, de hecho sucederá, que muchos de ustedes se encuentren de pronto frente a fábricas que les son grandes, que no sean capaces de influir sobre sus cuadros para orientar el proceso en la forma que ustedes saben que es la mejor o creen que es la mejor por las orientaciones que han recibido, que encuentran que no pueden superar problemas de producción, que encuentran que esa fábrica es demasiado para ustedes, y empiecen a dudar de ustedes, a dudar de la capacidad misma del país, de la

empresa, del Ministerio, para resolver los problemas y empiece a germinar la duda.

Para esos otros compañeros, yo les recomiendo echar una mirada al pasado, a ese pequeño pasado de cuatro años, al propio pasado de la Revolución, al propio. Para analizar lo que se ha avanzado, al de la Revolución, para analizar todavía con muchas más perspectivas, todo lo que se ha avanzado en el campo de la organización de la economía nacional. Acordarse, como todos ustedes se pueden acordar, de lo que pasaba en las fábricas recién nacionalizadas, de los enormes problemas que existían, de ver cómo los administradores que en un primer momento eran las "estrellas", aquellos que tenían capacidad política de dirección, y podían llevar a la masa con su ejemplo, con su entusiasmo revolucionario, cómo empezaban a flaquear, porque faltaba la técnica. Y ya, en este momento, la técnica empieza a ser un factor tan importante, que va disminuyendo los valores de aquellos que solamente tienen valores políticos, o valores morales.

Y entonces, podrán reconfortarse, podrán ver que ustedes son poseedores de una técnica más sólida, que son poseedores de una base que les permite avanzar, y, al mismo tiempo, apoyarse, refugiarse si es necesario en la clase obrera. Buscar allí, ahora, la solución de los problemas, porque los obreros de las actuales unidades de producción los conocen bien, saben dónde está el punto más flojo, saben el porqué de las cosas.

A veces, los administradores se sientan en un buró, cierran su puerta y dividen totalmente su vida de la vida de los obreros de las fábricas. Cuando suceda esto, abran la puerta también, examinen el taller, examinen la fábrica, en contacto con los obreros. Sean capaces de aprender de quienes saben, deben ser capaces como cuadros de dirección de realizar la síntesis necesaria, de hacer el análisis de lo que pasa, y, basado en ese análisis, en todos los antecedentes que den los obreros, los estudios económicos, la propia observación, la experiencia que se va formando. Basado en todo esto, tomar la decisión. Una decisión así, será siempre justa, o en la mayoría de las veces justa.

Esas son las recomendaciones fundamentales. Creo que, a pesar de haber sido expresadas una detrás de otra, sin explicación mayor, abren ante ustedes una serie de interrogantes. La tarea es resolver las interrogantes, discutirlas con otros compañeros, con nosotros, a todos los niveles, e ir perfeccionando el sistema de dirección de la industria sobre una base de una estricta disciplina y de una

amplia, amplísima iniciativa, pensando siempre en que hay un “norte”, que es, en definitiva, el llegar al comunismo.

Y hoy, aun llegando al comunismo, la misma causa es satisfacer las necesidades de nuestro pueblo. Es decir, estar íntimamente ligado a nuestro pueblo en cada momento de la vida. Creo que es todo.

51 Tomado de la revista Cuba Socialista, no. 4, La Habana, diciembre de 1962, pp. 19-32.

52 La meta de producción fue revisada después de estar concluido este artículo. El monto anual medio de producción de azúcar fluctuará entre 7,0 y 7,5 millones de toneladas en el período 1962-1965.

53 Discurso de Ernesto Che Guevara pronunciado en la entrega de premios a los ganadores de Círculos de Estudios el 31 de enero de 1962, en El Che en la Revolución Cubana, Ministerio del Azúcar, La Habana, 1970, pp. 71-83.

54 Ley No. 1015 de 12 de marzo de 1962 (G.O., no. 49, del 12). Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba, XLII, marzo, abril y mayo de 1962, Finanzas al día, La Habana, 1962, pp. 5- 9.

55 Ley No. 1035 de 22 de junio de 1962 (G.O., no. 121, del 25). Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba, XLIII, junio, julio y agosto de 1962, Finanzas al día, La Habana, 1962, pp. 33-35.

56 Ley No. 1049 de 9 de agosto de 1962. (G.O., no. 154, del 10). Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba, XLIII, junio, julio y agosto de 1962, Finanzas al día, La Habana, 1962, pp. 96-101.

57 Ley No. 1076 de 4 de diciembre de 1962. (G.O., no. 236, del 5). Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba, XLV, noviembre y diciembre de 1962, Finanzas al día, La Habana, 1962,

pp. 45-49.

58 Artículo publicado en la revista Cuba Socialista, La Habana, septiembre de 1962.

59 Discurso pronunciado el 21 de diciembre de 1962, en el acto de graduación del curso de administradores en la Escuela de Administradores Patricio Lumumba, del Ministerio de Industrias. Tomado de Ernesto Che Guevara: Retos de la transición socialista en Cuba, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, México, 2009.

60 Definido, en su pensamiento teórico y acción práctica, como Sistema Presupuestario de Financiamiento.

IV

EDUCACIÓN Y CULTURA

Si en 1961 el hecho cultural más trascendental fue la liquidación en un año del analfabetismo como fenómeno social, 1962 se abrió con la Reforma Universitaria y la puesta en marcha de varios planes educacionales, un salto cualitativo en esta esfera. Tales planes fueron:

• *El plan de Seguimiento o Educación Continua para elevar la escolaridad de los recién alfabetizados.*

• *El plan de Superación Obrera con igual objetivo, dirigido a medio millón de obreros que no rebasaban el tercer grado de escolaridad. En el país funcionaron 657 escuelas de adultos.*

• El plan de Mínimo Técnico ofrecido a más de quinientos mil obreros que necesitaban convertirse en obreros calificados.

• El plan de Superación de la Mujer para elevar la escolaridad y capacitar técnicamente a 100 000 empleadas domésticas.

• El plan de Becas que contó con más de 71 mil plazas en centros tecnológicos y universitarios.

Adicionalmente se desarrolló un programa para nivelar a medio millón de niños que estaban atrasados pedagógicamente en la enseñanza primaria.

En el ámbito cultural se llevó a cabo una amplia y profunda labor dirigida a todas las capas de la población con el objetivo de satisfacer las ansias de superación cultural de las grandes mayorías.

La Orquesta Sinfónica Nacional, creada por la Revolución, ofreció numerosos conciertos a lo largo de la Isla y se prestó especial atención a la música popular cubana, así como a las expresiones del folclor cubano que había sido muy discriminado durante la etapa neocolonial.

El Ballet de Alicia Alonso fue dotado de un teatro propio convirtiéndose por su alta calidad en el Ballet emblemático de Cuba; se habilitaron nuevas salas de teatro en La Habana y otras localidades de la Isla, y se alcanzó la cifra de diez galerías para exposiciones de artes plásticas en el país.

Se inició una producción cinematográfica regular, realizándose, entre otros, 5 largometrajes, 23 documentales y 58 noticieros ICAIC. Por su calidad, la producción cinematográfica cubana recibió varios premios internacionales.

El movimiento de aficionados se desarrolló ampliamente en las manifestaciones de teatro, música, danza y artes plásticas con 1 291 grupos y cerca de 17 mil integrantes. Un paso importante lo constituyó la creación de la Editorial Nacional de Cuba que impulsó la producción de libros a bajos precios.

No es posible dejar de señalar que todas estas realizaciones se llevaron a cabo en el contexto de las agresiones y provocaciones imperialistas y la mayoría de nuestra intelectualidad, de nuestros artistas y escritores permanecieron junto al pueblo y participaron en la defensa de la Revolución.

Se puede afirmar que se efectuó un proceso dialéctico en que se llevaba la cultura al pueblo y el pueblo a la cultura, a la vez que el pueblo también hacía cultura.

La Reforma Universitaria

61

Carlos Rafael Rodríguez

El 10 de enero, como homenaje a Julio Antonio Mella, héroe estudiantil que devino héroe estudiantil del proletariado y de la nación, la Revolución Cubana puso en vigor otra de sus medidas históricas: la Reforma Universitaria. La fecha no podía resultar más adecuada para culminar un trabajo iniciado meses antes pero que tiene sus raíces en luchas desenvueltas desde los años 20 y antecedidas por el famoso "movimiento de Córdoba", en que la juventud estudiantil argentina expresó las inquietudes comunes a los estudiantes de toda la América Latina frente a la crisis de la docencia superior. Mella fue entre nosotros el más alto protagonista de esos intentos de reforma. Con su enorme personalidad, él le dio dramatismo y acción a la lucha. Y también fue su gran perspicacia política la que le ayudó a comprender que los esfuerzos por derrotar las concepciones caducas y teológicas que prevalecían en nuestras universidades americanas eran parte de un proceso revolucionario más profundo y mayor: el que debería liberarnos de la coyunda imperialista y producir en nuestras tierras las transformaciones de fondo que las encaminarían —cada una por sus propias sendas— hacia el socialismo. Por ello, al resumir sus experiencias como dirigente estudiantil, después que ya había unido su vida a la del proletariado militante, Julio Antonio Mella se preguntaba, ya en 1925: "¿Es capaz un gobierno de los que tiene hoy la América en casi todas sus naciones, de abrazar íntegramente los principios de la Revolución Universitaria?" Y se respondía, antes que otros dirigentes que muy pronto llegarían al mismo criterio: "Afirmamos que es imposible". Para Mella, desde entonces, la solución de las dolencias de la Universidad constituía solo una parte de la solución radical de los problemas de cada uno de nuestros pueblos.

La historia ha confirmado esa predicción. La primera Reforma Universitaria de América se produce en el país que ha llevado a la práctica la primera revolución americana. Y ha sido un acto de justicia histórica que el precursor de la una y de la otra recibiera, en la fecha de su muerte, el homenaje de esa Reforma revolucionaria que quedó, así, bajo la advocación de su gran nombre.

El origen de la crisis

Si la Universidad renovada solo podía surgir en medio de un proceso revolucionario, ello se debe a que la crisis de la docencia superior es apenas un síntoma de causas más profundas. En los Estados Unidos esa crisis, reflejada en análisis tan abundantes como despistados, refleja la quiebra de todo el sistema imperialista y es una manifestación del camino sin salida en que el capitalismo se encuentra en todas las esferas. En la América Latina, sin embargo, el origen es otro, aunque esté vinculado con aquél. Nuestros países sufrieron en sus universidades los efectos de no haber logrado jamás el desarrollo industrial propio del capitalismo. La nuestra es una crisis de retraso, a diferencia de la de los países como Gran Bretaña, Francia o Estados Unidos, que es crisis de estancamiento y decadencia. Eso que los economistas de la reforma burguesa han dado el nombre de “subdesarrollo” y que los marxistas definían con Lenin hace ya medio siglo como “semicoloniaje” y “dependencia económica”, es lo que determina que la enseñanza superior latinoamericana no lograra —ni en Cuba ni en Argentina o México— librarse de las trabas de la herencia colonial.

Por eso también la conciencia de lo retrasado y pútrido de sus universidades les llegó a los estudiantes de la América Latina en los momentos en que la estructura semicolonial de nuestros países empezaba a hacer crisis y en que la pequeña burguesía latinoamericana se daba cuenta, brumosamente al principio, de la profundidad de la misma, mientras el proletariado, con el aliento de la Revolución de Octubre, daba las primeras señales del despertar histórico que lo convertiría en la fuerza decisiva de nuestros países, en el protagonista y dirigente principal de la revolución.

A partir de 1918, en efecto, y como corolario inmediato de la Primera Guerra Mundial, los estudiantes y la intelectualidad latinoamericana empiezan a plantearse problemas y a exigir soluciones. Los problemas, en su apariencia, se reducen a la superestructura. José Carlos Mariátegui analizó, con maestría y anticipación, el trasfondo social que se ocultaba bajo las manifestaciones de la “vanguardia” artística de esos años. En cada uno de nuestros países el proceso conduce inevitablemente a la incorporación de los intelectuales a la acción política, al mismo tiempo en que la clase obrera da muestras de su maduración y surgen en el escenario americano los primeros partidos comunistas. En Cuba, para poner solo nuestro ejemplo, entre los “minoristas” que hicieron una piedra

de escándalo de las audacias artísticas aprendidas en París o Berlín, surgieron los mismos jóvenes que producirían la célebre Protesta de los Trece, encabezada por Martínez Villena, y derivaron después —en un error justificado por la impaciencia— hacia la falsa “insurrección” de los “Veteranos y Patriotas”, en la que el propio Rubén ensayó su misión de aviador destinado a bombardear el Palacio Presidencial.

La Reforma Universitaria surge en esa atmósfera. En Córdoba, primero, en todo el Continente, enseguida, los estudiantes exigen la renovación. “Las Universidades han llegado a ser fiel reflejo de las sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil”, dice el Manifiesto de Córdoba, el 21 de junio de 1918. “La juventud ya no pide. Exige… Está cansada de soportar a los tiranos”, añade el documento. El mismo lenguaje se iba a escuchar cinco años más tarde en la Universidad de La Habana.

No han faltado quienes pretendan darle a estos hechos una interpretación “generacional”. El mismo Julio Antonio Mella, con influencia irresistible del medio, hablaba en sus comentarios de ese encuentro entre “generaciones”. (“Hubo un divorcio absoluto entre la nueva y la vieja generación”, decía para explicar en 1925 los sucesos de dos años antes). Pero esa referencia era solo una de las varias muestras de la inevitable inmadurez de los iniciadores del marxismo-leninismo en América Latina, cuando apenas se había asomado a su enfoque profundo. (Por eso mismo Mella hablaría entonces aún de una “clase” estudiantil y replicaría la lucha de los estudiantes como el intento de esa “clase” de imponer su hegemonía sobre los profesores.) Pero, como hemos visto, sería el mismo Mella el primero en asignarle una explicación histórico-social al proceso y vincularlo con las luchas sociales del momento. Mariátegui en 1928, Héctor Agosti y el grupo “Insurrexit” después, encuadrarían del mismo modo el movimiento reformista.

El ejemplo de Cuba confirma —y la demostración sería la misma para los demás países americanos— que la protesta universitaria lejos de ser mera explosión de juventudes, expresaba de nuevo los términos de una batalla entre clases sociales representativas unas, de la vieja sociedad y de las necesarias transformaciones, las otras.

Entre nosotros la lucha se remonta a los mismos orígenes nacionales. No es extraño sino simbólico que sea un sacerdote, el Padre Varela, el primero en presentarle pelea a la filosofía escolástica y en eliminar el latín de la docencia

superior. En España el clero era un simple instrumento de la dominación colonial y la victoria de la aristocracia terrateniente había inmovilizado ideológicamente la cultura española. La ausencia de una revolución burguesa había impedido allí que el Renacimiento y la Ilustración cuajaran en movimiento de fondo[62] Varela en cambio representaba, en cierta medida, el intento cubano de realizar contra España esa revolución burguesa independentista. Por eso su ímpetu de remoción ideológica.

Lo mismo ocurre con Luz y Caballero. Si se examinan las ideas de Luz en materia educativa se encontrará enseguida que tras sus proposiciones para establecer en Cuba una enseñanza experimental, en que la física prevaleciera sobre la metafísica, como lo pediría Martí décadas más tarde, se manifiesta la necesidad que tiene la burguesía incipiente de lograr los técnicos para la explotación mejor de nuestras riquezas. La cultura medieval que las universidades coloniales suministraban, resultaba no solo inservible sino contraproducente para los requerimientos de una nueva época. Arango y Parreño —reaccionario en sus concepciones sociales y sometido en definitiva al coloniaje— salía a buscar en Europa nuevos métodos químicos para obtener el más alto rendimiento de la caña. En el momento en que adquirían conciencia de que solo separándose de España u obteniendo dentro del coloniaje un status económico adecuado, lograrían progresar, los terratenientes y burgueses azucareros de Cuba comprendían también la necesidad de una renovación científica y cultural.

Si los intentos de Varela, Saco y Luz fallaron fue porque la revolución burguesa cubana no se realizó en ese instante. En el proceso de nuestro siglo xix prosigue entonces el debate entre la cultura feudal, teológica, que España nos imponía y la cultura progresista que —dentro de límites burgueses— pugnaba por abrirse paso. José Martí sería el vocero de esa postura a finales de siglo, cuando Cuba se dispone al encuentro final con su opresora. “En vez de Teología, física” dirá para definir las Universidades que necesitábamos. Enrique José Varona —ideólogo de la timidez burguesa que caracterizó todo el comienzo de este siglo en nuestro país— batallaría también por insuflarle a la educación cubana un espíritu más científico, aunque su ciencia estuviera lastrada por el eclecticismo positivista.

Tampoco las ideas de Martí y de Varona podían haberse impuesto. Porque también en 1902 se había frustrado la verdadera revolución de independencia nacional. Al sustituir la metrópoli madrileña por Washington, Cuba cambiaba un enemigo débil y decadente por un adversario joven y, entonces, vigoroso.

Si se necesitara un signo adicional para comprender que el imperialismo norteamericano se propuso en Cuba realizar el sometimiento total del país e impedir todo desarrollo que no resultara compatible con ese propósito imperial, lo que hicieron los yanquis con nuestra educación universitaria lo confirma. No hubo siquiera un intento por parte del imperialismo dominante para influir a la enseñanza superior cubana en un sentido científico.

Claro está que, a la larga, debemos alegrarnos; pues nada habríamos ganado con recibir aquí la influencia de una ideología marcada por la muerte. Pero al examinar cómo en la primera mitad de este siglo el imperialismo introdujo en sus universidades un espíritu pragmático que le permitió, al menos, "fabricar" ingenieros y producir científicos de cierta eficacia, comprendemos muy bien que nada de eso quiso trasladar a nuestros centros educacionales. Los técnicos que los monopolios expoliadores necesitaban los producían en sus propias universidades. Lo que servía, a la vez, para extirparles los últimos residuos de sentimiento nacional.

De ahí que en 1920 la docencia cubana padeciera las mismas insuficiencias, o casi las mismas, que le habían imputado Varela, Saco y Luz en los primeros años del siglo xix. De ahí también que la lucha contra esos vicios de la Universidad cada día más caduca, tuviera ahora, como ayer, un contenido político en su fondo. Ya no son terratenientes ilustrados ni burgueses incipientes los que impulsan esa lucha, de la misma manera que tampoco es la burguesía la que encabeza el movimiento de independencia nacional. El ímpetu revolucionario de la burguesía cubana —se ha dicho muchas veces— quedó agotado con la derrota en 1878. La burguesía nacional de 1920 no es el principal personaje de la resistencia, sino apenas un coro vacilante. El antiimperialismo se ha trasladado hacia las zonas radicales de la clase media y, sobre todo, hacia el proletariado y su vanguardia. Ese fenómeno se comprueba en la "revolución universitaria" de 1923.

El movimiento surge con las mismas ilusiones que estimulaban a los reformistas de Córdoba poco antes. Los estudiantes creían ser la "vanguardia" de la sociedad cubana, sus salvadores. Pretendían, a la vez, extraer a la Universidad de su ámbito, aislándola de la vida nacional, es decir "purificar" la Universidad sin renovar primero la estructura social cubana en la que esa Universidad actuaba. Se comprende, por ello, que en el movimiento de Reforma Universitaria participaran al miso tiempo gentes de muy distinta posición ideológica, puesto que la Reforma, enfocada de esa manera, no exigía definiciones tajantes en

cuanto a la vida nacional. Había “reformistas” que pretendían lograr una renovación de la cultura, pero solo para suplantar la arcaica docencia cargada de vejeces semifeudales, por otra enseñanza aristocrática, disfrazada ahora con ribetes de “modernidad”.

La Reforma de 1923 tenía también que fracasar. No podía haber Universidad nueva en un país sometido al vasallaje semicolonial. Creer que la enseñanza universitaria se renovaría con solo substituir profesores, establecer la hegemonía estudiantil, instaurar formas “democráticas” de selección profesoral e implantar el gobierno universitario, era un simple idealismo. Mientras al lado de la Universidad o mejor, dicho rodeando la Universidad, estuviera toda la sociedad colonizada y frente a la Universidad se mantuviese un gobierno de entrega nacional, en el que se alternaban los servidores “democráticos” del imperialismo con sus tiranos de turno, reservados para el momento en que la democracia constituyese un estorbo en el propósito de contener a las masas, la Reforma no podía cristalizar.

La clarividencia de Mella consistió en advertir a tiempo el fenómeno. Antes de abandonar la vida universitaria se lanzó a buscar en los sindicatos y fábricas la revolución verdadera. Quiso incorporar la Universidad a esa revolución llevando el pueblo a la colina universitaria y fundando, junto a la Universidad académica, la Universidad popular. Por ese camino Julio Antonio Mella comprendió enseguida que la lucha dentro y fuera de la Universidad eran inseparables y partes de una misma causa. No habría reforma integral de la enseñanza mientras el imperialismo dominase nuestro país y regímenes pro yanquis gobernaran en Cuba. “Creemos imposible conseguir dentro de las actuales normas sociales, concluyó, la integración de todos los postulados reformistas”. Desde entonces Mella puso el rumbo hacia la revolución agraria y antiimperialista, ingresó en el Partido Comunista y murió por los ideales del socialismo. La historia le ha dado, a los 35 años, la razón última.

El carácter de nuestra reforma

¿Quiere esto decir que resulta inútil que nuestra juventud latinoamericana se entregue a una batalla por la Reforma Universitaria en sí misma? ¿Significa acaso que reputemos de estéril toda conquista docente cuando no va acompañada de modificaciones en la estructura económico-social? En manera alguna. Como

tampoco el hecho que la Reforma Universitaria cubana haya cuajado en el momento en que la revolución dejaba atrás su etapa inicial —democrática, liberadora, antiimperialista y agraria— y tomaba el rumbo del socialismo, puede hacer suponer que, para que en América Latina se realicen reformas docentes eficaces hay que esperar a la victoria socialista en cada uno de nuestros países.

Mella, en su tiempo, entendió bien el problema. Toda reforma parcial que se logre es útil ("nada más útil se ha hecho en la América en el campo de acción de la cultura"), pero la Reforma total, la necesaria, solo vendrá por el camino de la revolución nacional.

Si esa revolución se mantiene en revolución se mantiene en los marcos de las revoluciones democrático-burguesas (cosa que la Revolución Cubana ha demostrado que es cada vez más difícil y menos operante), la Reforma Universitaria tendrá su validez específica; pero relativa. El momento de la gran transformación llegará cuando la revolución se proponga como su fin último aquel que quedó inscrito en la Declaración de La Habana: "condenar la explotación del hombre por el hombre".

La Reforma Universitaria que Cuba ha realizado es de ese carácter profundo. Como muchas otras grandes realizaciones de nuestra revolución, comenzó a desenvolverse cuando todavía no se había definido en tránsito hacia la etapa socialista. Pero desde el comienzo fue perceptible en ella la aspiración al cambio total.

En efecto, durante los primeros meses de la revolución, las aspiraciones a reformar la Universidad tropezaron todavía con el obstáculo de aquellos que se atrincheraban en el pasado utilizando falsas banderas ideológicas o pretendiendo desviar el contenido revolucionario que la Reforma debía tener hacia objetivos secundarios e insustanciales. Durante largos meses funcionó un organismo encargado de cambiar de bases la Universidad sin que, pese al esfuerzo de los revolucionarios de su seno, pudiera lograrse el menor avance real.

Fue precisamente en la segunda mitad de 1960, cuando la Reforma cobró impulso. Una crisis episódica suscitada en la Escuela de Ingeniería precipitó la situación. Alumnos y profesores revolucionarios tomaron la decisión de cortar aquel proceso dilatorio y asumieron la dirección de la Universidad habanera. Este paso facilitó la integración en el trabajo común de las Universidades de Oriente y Las Villas, donde las circunstancias eran más propicias a la renovación

porque no gravitaban sobre ellas los largos siglos de coloniaje que habían anquilosado muchos organismos de la antigua Universidad Nacional. La Ley del 31 de diciembre de 1960 le dio juridicidad e impulso a aquel salto revolucionario. El Consejo Superior de Universidades, que unía a profesores y estudiantes de las tres universidades con representantes del Gobierno, acometió el trabajo que ha conducido a la Reforma presentada el 10 de enero de este año.

Contenido y alcance

Si se quisiera tener un idea exacta del contenido y alcance de la Reforma Universitaria cubana habría que formular tres preguntas:

¿Qué se va a estudiar?

¿Cómo se va a estudiar?

¿Quiénes van a estudiar?

La Universidad, como apuntáramos antes, había sido entre nosotros un centro para la promoción de las llamadas “profesiones liberales” y la proliferación de titulares con diplomas que representaban una verdadera estafa intelectual. Escuelas como las de Derecho eran de las más nutridas. Se extendían constancias de haber estudiado “Filosofía y Letras”, pese a que los planes de estudios estaban confeccionados de tal modo que los alumnos no se acercaban con seriedad a ninguna de las dos ramas, tan diferentes, que integraban su carrera. Había una escuela de medicina que, por necesidades ineludibles de los propios privilegiados, alcanzaba, dentro del retraso común, un nivel más adecuado. Pero como los explotadores imperialistas tenían sus fuentes propias para nutrirse de técnicos, los jóvenes estudiantes no se acercaban sino en número insignificante a carreras, como las de Ingeniería Civil, para los egresados de la cual no existían plazas. Por las mismas razones el imperialismo y sus corifeos evitaron que en nuestra Universidad surgieran estudios como los de Ingeniería de Minas o Ingeniería Química innecesarios, por demás, cuando los recursos

minerales de Cuba eran mantenidos como simple reserva de la Bethlehem Steel y las posibilidades químicas, derivadas del azúcar, no recibían la menos atención de los monopolizadores de la economía cubana. No hay que decir que las ciencias básicas, relacionadas siempre, de un modo u otro, con las carreras tecnológicas a las que sirven y de las cuales parten para sus grandes abstracciones, dormitaban vegetativamente. Un país que produjo a Poey y a Carlos de la Torre no recibía la menor atención para el desarrollo de sus naturalistas y biólogos.

Se comprende que el primer gran vuelco de la Reforma Universitaria consiste en cambiar la estructura de las carreras que se dispensan en la enseñanza superior cubana. Al examinar la nueva organización universitaria, se encuentra de inmediato la Facultad de Tecnología. El antiguo Ingeniero Civil será ahora especializado en Hidráulica, Estructuras y en Vías de Comunicación, como corresponde a la urgencia de extender las construcciones y caminos de acuerdo con los planes de desarrollo. También se especializan los Ingenieros Eléctricos en Energía o en Electrónica y Telecomunicación, ramas a las que el retraso en que nos desenvolvíamos impedía prosperar. Surgirán en pocos años los Ingenieros Químicos, Industriales, Geólogos, los de Minas y los Metalúrgicos. La gama de nuevos estudios corresponde al proceso de crecimiento impetuoso de nuestro país. Al acometer la búsqueda de nuestros recursos minerales, no basta contar para ello con el concurso eficacísimo de los geólogos del campo socialista, sino que hace preciso crear en breve tiempo nuestros propios especialistas. El desarrollo de la minería exige centuplicar —y la palabra no es una imagen sino un índice de nuestra tragedia pasada— los graduados de esa carrera. La presencia de la industria siderúrgica y de una base metalúrgica general, justifica que nos apresuremos a formar los técnicos de alta calidad que tal empresa hace indispensables. En cuanto a la química, el volumen de nuestras necesidades no puede ni siquiera estimarse con exactitud, puesto que la potencialidad de nuestros recursos es muy alta, tanto en lo que se refiere a la química del azúcar —sucroquímica— como a las posibilidades derivadas de la explotación de nuestros recursos en la química inorgánica, según lo demuestra la experiencia aún incipiente de la explotación de nuestras piritas.

Es claro que tal desarrollo de la técnica no podría echarse adelante si, al mismo tiempo, no estableciéramos las bases para el fomento de la ciencia de que aquella se nutre. Mientras no tengamos físicos y químicos nuestro avance tecnológico resultará limitado por razones docentes, que solo pueden superarse con la importación de maestros de otros países. Además los investigadores que la

Universidad se propone crear nos ayudarán en esos campos a extraer todas las posibilidades, aún imprevistas, de nuestros recursos naturales. Por último, el trabajo que hay que realizar en la docencia secundaria para que los estudiantes cubanos adquieran la formación matemática, física y química que es hoy esencial, y que nuestras escuelas de ayer solo administraban en dos ridículas, es de proporciones incalculables. Por ello, las Escuelas de Ciencias (física, química, matemáticas), tendrán que proveer también los profesores que en poco tiempo se encarguen de prepararnos ese nuevo tipo de graduados de la enseñanza secundaria y darle al aspirante a estudios universitarios el nivel adecuado, para enfrentarse con disciplinas que ahora le resultan poco menos que torturantes, por su apartamiento de ellas antes de llegar a las aulas superiores.

La elevación que han adquirido las ciencias médicas en la nueva Universidad se manifiesta, ante todo, en que ésta se propone crear un nuevo tipo de médico: “Un nuevo médico —como dice el documento de la Reforma— capaz de resolver los problemas que plantea una medicina preventivo-curativa integral, conocedor de la relación directa que existe entre la salud y el subdesarrollo económico y consciente de su papel en una sociedad socialista”. Por ello, eliminando la enseñanza verbalista que antes prevalecía, la medicina se enseñará en lo adelante de un modo activo y coordinado, lo que quiere decir que el alumno ha de aprender no “asignaturas” separadas, sino los aspectos totales de su ciencia. Y los aprenderá menos en el libro que ante los enfermos, a través de un proceso en que se conjugan las ciencias básicas y preclínicas con tres años de trabajo clínico. Al final los estudiantes podrán optar por las especializaciones más asequibles a su vocación propia.

La aparición de la Economía entre los estudios universitarios es también sintomática. Cuba llega a esos estudios con retraso de años respecto a México, Chile, Argentina o Brasil. Se explica porque entre los países semicolonizados de América Latina, Cuba figuraba al nivel de los más dominados por el imperialismo. Lo que hemos dicho antes sobre la debilidad de la burguesía nacional cubana y su imposibilidad de crear una economía industrial, hizo que el único especialista que necesitaran los ricos cubanos fuese el contador público que substituía, en las condiciones de retraso cubanas, al economista que otras burguesías han fomentado para su utilización más provechosa.

Pero la Escuela de Economía —que tuvo sus inicios en la Universidad de Oriente— surge ahora en la Reforma con un objetivo mucho más alto y amplio que el que le asignan en otros países. El economista tiene en la Cuba actual una

función múltiple e importantísima. Mientras el desenvolvimiento de los estudios tecnológicos no se complemente con la carrera de "ingeniero-economista" que prolifera ya en los países socialistas, los economistas que salgan de las universidades cubanas servirán como consultores, planificadores y administradores industriales. El estudio que para ellos se impone combina adecuadamente todas esas necesidades. El economista tendrá que conocer la tecnología general; deberá poseer el nivel matemático que le permita familiarizarse con las modernas técnicas que se valen de las matemáticas como auxiliar, y ha de especializarse hacia la industria, la agricultura, el comercio, las finanzas, la planificación, el transporte, el trabajo.

Por las mismas vías de la necesidad apremiante aparecen ahora entre los estudios ramas como la Geografía que antes era apenas una corta especialización de… Filosofía y Letras (¡!) o la Psicología, que se transforma de una asignatura, que fue siempre, en una carrera completa. Ambas pertenecerán —como es de rigor— a la Facultad de Ciencias, con lo que se les librará del vecindario incómodo con las letras, que siempre amenazó su contenido. No hay que aclarar que la Psicología que enseñará nuestras universidades tiene una sólida fundamentación materialista, lo que revela en los planes de estudio por la base biológica y anatómica que se da a los aspirantes desde los primeros años.

Lejos de lo que podrían sospechar malévolamente algunos de los adversarios de la Revolución Cubana, la Reforma Universitaria que esta ha realizado no tiene ningún carácter "antihumanista", a pesar de que desenvuelve en toda su extensión la ciencia. Porque cuando se va al fondo de la crisis de la educación superior en Cuba se advierte que, a lo largo de varias décadas, los controladores reaccionarios de esa docencia han bloqueado todo intento de renovación, con el pretexto de defender el contenido "humanista" de los estudios universitarios. En nombre de ese "humanismo" supuesto se hizo trizas el esfuerzo de Enrique José Varona por incorporar un espíritu científico en la Universidad de la Habana. Sin embargo, no hay muchas universidades en el mundo donde haya existido menos respeto por las humanidades clásicas. Bastaría, para comprobarlo, analizar aquel engendro teratológico, que ya mencionamos, según el cual se mezclaban la "filosofía" y las "letras" en maridaje cómico, sin que de un aparte se imprimiese la menor seriedad filosófica a los planes, ni de la otra se atendiesen las letras de modo respetable.

Es ahora cuando podrán florecer en nuestras universidades los estudios humanísticos. Se empieza por crear una Facultad de Humanidades que agrupa a

todo lo que puede referirse, de un modo u otro, al clásico criterio que prevalece en las Universidades antiguas. Y se les da a todos los estudios la jerarquía adecuada. Así la Historia es elevada a su real contenido científico. Las literaturas adquieren cada una su entidad propia. Hasta la Reforma se barajaban de manera arbitraria literaturas de origen romancesco con literaturas inglesa, norteamericana y alemana, en una mezcla de asignaturas insuficiente. Ahora el estudiante de letras tendrá que recibir primero una sólida formación común a todas las especialidades para pasar después a estudiar la literatura que prefiera; pero lo hará del modo más exhaustivo posible incluyendo, para ello, el estudio del idioma específico. No podrá darse el caso de un titulado de literatura alemana que es incapaz de leer en su lengua a Goethe o a Mann.

En cuanto a la Filosofía, la Universidad ha mostrado el máximo respeto. Hubiera sido fácil, pero también irresponsable, elaborar un curriculum apresurado, improvisar profesores y salir con esas limitaciones a la nueva enseñanza. El Consejo Superior de Universidades ha preferido, por el contrario, obrar con cautela. La Filosofía que la Universidad socialista ha de enseñar tiene que ser materialista, marxista-leninista. Y para ello hay que preparar el profesorado indispensable y los textos adecuados. De ahí que se haya diferido la creación de esa escuela.

Otro ejemplo de la vinculación de la nueva enseñanza con la vida y las necesidades de la nación lo encontramos en carreras como el Derecho y la Diplomacia. En vez del abogado tradicional, aparece ahora la formación de un abogado al servicio de la nación, del pueblo y de la administración revolucionaria. Será un técnico de muy sólida formación jurídica y, a la vez, de muy clara proyección política. Por su parte, el diplomático dejará de ser lo que fue en la Universidad de antes: un graduado subalterno, discriminado. Se sabe bien que la formación que se les proporcionaba era insuficiente para un verdadero servicio en el exterior del país, lo que explica el escaso número de graduados de esa carrera que ha encontrado sitio en los nuevos graduados del servicio exterior revolucionario. Por el contrario, el plan de estudios que rige hoy, combinado con las exigencias revolucionarias eficaces, nos dará un diplomático que represnte con dignidad a la Revolución Cubana.

El marxismo-leninismo como cimiento

El contenido de la educación superior no estaría completo, ni correspondería al proceso revolucionario que vive Cuba, si los estudiantes universitarios no recibieran una formación ideológica que le permitiera enfocar su ciencia, la vida y los problemas políticos con la óptica científica que el marxismo-leninismo nos brinda. De ahí que se haya introducido la enseñanza del Materialismo Dialéctico e Histórico en todas las carreras. Claro está que no pretendemos enseñar marxismo, convirtiendo a los estudiantes universitarios en “marxistas” por solo haber cursado una asignatura en las aulas. La transformación ideológica de estudiantes, que vienen a veces muy lastrados por concepciones teológicas, burguesas o eclécticas, es un proceso largo y con tres semestres de “Materialismo Dialéctico e Histórico” no se podrá cubrir esa necesidad. Nuestros jóvenes se harán marxistas en el proceso mismo de la vida, bajo la influencia de las transformaciones económico-sociales, como resultado conjunto tanto de los cambios, como de las clases y los libros. Pero es preciso, sin embargo, facilitarles a los alumnos la comprensión más adecuada de una interpretación científica de la naturaleza y la historia, suministrarles los elementos de juicio, ponerlos en el camino del marxismo. Ese es el propósito que la asignatura tiene en los planes de estudio.

Lo mismo ocurre con la inclusión de la Economía Política como asignatura presente en todos los planes. No tiene la función de convertir en economistas a los estudiantes, sino de acercarlos al mecanismo interno de la sociedad en que viven; explicarles, de manera científica, las raíces y métodos de la pasada explotación y las fuentes del actual progreso. Ningún profesional o técnico que no tenga una noción clara de estos temas, podrá servir satisfactoriamente al pueblo, ni entenderá plenamente su propia ciencia.

Los métodos nuevos

Si tal es, en rasgos generales, lo que se va a estudiar de inmediato en las Universidades cubanas, es interesante explicar de modo sumario, cómo se va a estudiar.

Para muchos en esto consiste el quid de la Reforma. Desde luego que no es esa la verdad, puesto que los métodos son simples recursos instrumentales. Pero no podría, sin embargo, comprenderse que la nueva Universidad funcionara con los métodos y modos educativos del viejo sistema, hecho para deformar conciencias

y cerrarles perspectivas a los educandos.

Por eso la Reforma proscribe la enseñanza verbalista. La enseñanza ha de ser en lo adelante activa, práctica, dinámica.

Conviene, sin embargo, disipar algunos equívocos sobre esto.

Hay quienes entienden que la eliminación del verbalismo debe consistir en eliminar o darle escasa importancia a las explicaciones del profesor. Por ese camino se pasaría a una enseñanza basada toda ella en seminarios prácticos, en experimentación constante, lo que resultaría absurdo. Ninguna ciencia puede aprenderse exclusivamente por la vía experimental, aunque la experimentación resulte, con la práctica general, la base de todo aprendizaje científico completo. Al condenar el verbalismo sancionamos al profesor vacío, que recite textos y rehúye las interrogaciones del alumnado. La explicación, combinada con el seminario, con el trabajo de clase, con el debate, con el laboratorio, he ahí el método ya probado muchas veces para abrirle a los alumnos el camino hacia el conocimiento.

Porque de lo que se trata es de eso, de estimular en los estudiantes la investigación, por sí mismos, de los problemas teóricos y prácticos de su disciplina, de forjar un tipo de técnico que tenga las informaciones esenciales, pero que, sobre todo, aprenda a orientarse por sí mismo, a resolver los problemas prácticos que le plantea su profesión, su ciencia y su técnica. Lo que conduzca a eso será lo mejor para la educación superior. Las vías para lograrlo son distintas en cada disciplina. Sería erróneo intentar una receta genérica.

También la Reforma elimina el llamado “texto único”. Pero en esto también es necesario algún esclarecimiento.

La lucha contra la vieja universidad tenía, como uno de sus ingredientes, la crítica a las llamadas “conferencias de clase”, copias mimeografiadas que servían como texto sine qua non, punto de referencia obligatorio para los alumnos. Esas “conferencias” —que en ocasiones eran las que ese profesor había explicado en cursos dados veinte años antes— eran una especie de Biblia. Se suponía que en ella estaba todo lo que el alumno debería saber y que, fuera de ella, todo era falso. Semejante sistema correspondía a una enseñanza memorística, arbitraria, excluyente. Eso es lo que se termina con la nueva universidad.

Pero la alternativa no debe ser la falta de una guía para el estudiante. Por ejemplo, profesores hay que hacen radical la “novedad” docente en suministrarles a los alumnos una larga lista de libros y artículos —casi siempre en un idioma extraño, casi siempre ausentes de las bibliotecas universitarias— y conminarlos a que adquieran en ellos el conocimiento indispensable para vencer la asignatura. No es eso lo que la Universidad reformada postula. Existe la obligación del profesor de poner en manos de los alumnos la bibliografía adecuada; pero solo podrá exigirles el dominio de tales obras “dentro de límites razonables”. Al mismo tiempo se facilita la existencia del “libro guía”, es decir, un texto que contenta las líneas principales de la asignatura. Y también se permite la utilización de copias mimeografiadas, siempre que las mismas tengan la dignidad académica suficiente, de los que ha de encargarse el Departamento, la Comisión Docente de la Escuela y, en definitiva, las altas autoridades universitarias.

En lo que a organización concierne, se establece el Departamento como punto de partida. Esto se debe a la abolición de la vieja “cátedra por asignaturas”, en que cada profesor era destinado a una de ellas y se convertía, ipso facto, en su propietario. El Departamento es la “unidad de servicio docente y de investigación que agrupa a los miembros del personal facultativo, dedicados a la enseñanza e investigación en materias que, por sus estrechos vínculos, se estima conveniente reunir en tales órganos”. En rigor es el concepto de “Cátedra” que existe en la mayor parte de los países socialistas.

Pero la Universidad no será “departamental”. Es decir no tendrá como modelo a las universidades norteamericanas donde la docencia queda desarticulada, dispersa en Departamentos. Por el contrario, la Universidad cubana quedará perfectamente integrada.

Para ello existe la Escuela como centro integrador de la enseñanza. La Escuela reúne a los departamentos, los supervisa, los hace funcionar. Cada Departamento pertenece a una escuela —aquella con la que tiene vinculación orgánica principal — aunque pueda prestar servicios en más de una escuela.

La Escuela se convierte en la unidad docente fundamental de la nueva estructura universitaria. En cada Escuela existe una Comisión de Docencia, encargada de realizar las funciones de inspección, orientación y evaluación tanto de los estudios de los alumnos como del funcionamiento de los profesores y de los Departamentos de que aquéllos forman parte. La Escuela tendrá también un

Director, que será su máxima autoridad ejecutiva y que actuará con el auxilio de la Comisión de Docencia, la cual presidirá. El Director y la Comisión de Docencia juegan, como se ve, un papel excepcional en la conducción de la enseñanza universitaria.

En cambio, las Facultades pasan a ser organismos de un carácter más genérico y administrativo. Supervisarán el funcionamiento de las Escuelas, coordinarán el trabajo entre las escuelas y resolverán sus conflictos, mantendrán la disciplina académica, etcétera. Para ellos cada Facultad tendrá su Junta de Gobierno, basada en el cogobierno de profesores y estudiantes, sobre la base de tres profesores y dos estudiantes. Uno de los profesores, que presidirá la Junta, será el Decano.

El régimen académico

Los impugnadores de la Reforma Universitaria alegaron más de una vez que la consecuencia directa de ella sería la indisciplina, el abandono de la responsabilidad estudiantil, la laxitud en los estudios. La Universidad cubana se propone demostrar todo lo contrario. Y la experiencia de las Universidades socialistas nos permite asegurar que tendrá éxito.

Quien examine las bases de la Reforma advertirá al punto que se trata de un sistema estricto, en el que se supone que la principal obligación del estudiante con la patria y la revolución —mientras éstas no lo llamen a defender su país— será la de estudiar. El estudio aparece, a lo largo de todo el sistema, como una obligación primordial. De ahí que se establezca la asistencia obligatoria —facilitada en unos casos por las becas y, en otros, por la enseñanza nocturna— y los niveles de puntuación que se exijan sean altos. También se establece un método para impedir que haya estudiantes morosos, dedicados a la permanencia ociosa en las aulas. Como todos los recursos docentes son necesarios para preparar técnicos y profesionales, como se facilitan a los estudiantes todas las posibilidades económicas y de ambiente para cumplir con sus deberes de estudio, los que no cumplan las normas de trabajo tendrán que dejar su sitio a otros, que ocuparán ese puesto con honor.

QuiÉnes van a estudiar

Y esto nos lleva de la mano al punto culminante de la Reforma. Aquel que nos dice quiénes van a estudiar en la nueva Universidad.

No sería posible disimular con ningún subterfugio el hecho de que la Universidad de La Habana era un centro de estudios casi reservado a los hijos de las clases dominantes. Después del proceso revolucionario de 1930-1933 hubo una cierta medida de democratización. Hay quienes sostienen que el establecimiento de la matrícula gratis para los estudiantes de menores recursos en esa oportunidad entrañaba ya una posibilidad real de educación superior para todos los estudiantes del país. Pero, como se sabe, eso no pasa de ser un espejismo. La matricula gratis constituye solo una parte mínima de las necesidades del estudiante. El resto —alimentación, libros, habitación— se convertía en obstáculo infranqueable. Además, dada la estructura social de nuestro país la enorme mayoría de los jóvenes perdían ya desde sus primeros años toda oportunidad de estudio. Las estadísticas de educación nos indican que las dos terceras partes de los niños cubanos abandonaban la escuela primaria entre el tercero y el cuarto grados. Solo una minoría ínfima de los hijos del proletariado —no hablemos de la población rural— lograba terminar los estudios primarios y muy pocos de ellos traspasaban la barrera de la educación secundaria. A todo esto hay que añadir el cerco del prejuicio racial que no dejaba de tener efectos. Por último, en la mayor parte de las profesiones —arquitecto, ingeniero o abogado— quienes obtenían los títulos sin gozar de las relaciones sociales y políticas necesarias para insertarse adecuadamente en la profesión, habían de vegetar estérilmente o vencer dificultades cuantiosas.

Ello explica la composición social de los graduados universitarios y, también, el hecho de que en algunos sectores profesionales y técnicos se haya producido la deserción que contemplamos a medida que el proceso avanza.

Ahora esas condiciones cambian de manera radical.

No habrá en Cuban ningún joven con la aptitud necesaria para el estudio que se vea obligado a alejarse de las aulas por motivos económicos. Así como no habrá tampoco joven alguno que no tenga acceso a la Universidad cubana por el solo hecho de no contar con recursos suficientes para sufragar sus estudios o dedicar varios años a las aulas.

En la nueva Universidad de la Reforma, todos los que puedan servir al país con su capacidad para una carrera podrán hacerlo. La medida del derecho a estudiar estará dada por esa capacidad y por la devoción que se ponga en el estudio. La garantía inmediata de ese derecho la encontraremos en el sistema de becas.

Las becas comienzan desde los primeros años de la educación primaria y se proyectan hacia todo el sistema escolar, de modo que en ningún momento le faltará al estudiante la asistencia del Estado para realizar sus estudios. El número de becas que ha sido creado garantiza que ahora, cuando hay aún en nuestro país un pequeño residuo de desempleo y los ingresos de los trabajadores no son en todos los casos suficientes para mantener a sus hijos estudiando, esos grupos resuelvan la situación momentánea mediante las becas ofrecidas. Los sectores mejor pagados de los trabajadores no necesitarán tal asistencia porque sus ingresos les permiten atender a sus hijos de manera adecuada y, por otra parte, la enseñanza es gratuita.

Al llegar a los estudios universitarios la situación varía. En el momento en que el joven está en la edad de ir a la producción o continuar hacia la Universidad, el Estado ha establecido becas bastantes para que los estudiantes más capacitados tengan todos sus problemas resueltos sin constituir un gravamen adicional para la familia. Las becas establecidas incluyen desde el simple pago del transporte o los libros hasta la manutención completa —habitación, vestuarios, libros, gastos menores— pasando por las fases intermedias de acuerdo con la capacidad económica de cada familia. En lo adelante terminaremos con esa categoría del estudiante forzado a trabajar para pagarse su carrera.

En los casos en que por determinadas razones —necesidad del país, obligaciones familiares, etc.— el estudiante no pueda eximirse del trabajo, la Universidad nueva crea condiciones para que pueda, al mismo tiempo, estudiar sin agobio. En primer término se establece la enseñanza nocturna en forma regulada, disminuyendo el número de asignaturas de la carrera, de modo que el número de asignaturas no pase del que los alumnos podrían vencer sin abandonar el trabajo. En segundo lugar, se ha llegado a un acuerdo con los distintos departamentos del Estado con el objeto de reducir el número de horas en que presten servicios los estudiantes que trabajan. Esa reducción de las horas de trabajo va acompañada de un tiempo extra de vacaciones que el Estado concederá a los estudiantes para que estos puedan dedicarlos a fortalecer su preparación.

Completará este sistema la implantación futura de la enseñanza por

correspondencia, método de educación que los países socialistas han introducido después de conocer la experiencia de la Unión Soviética. Esta forma de enseñanza requiere una gran cantidad de profesores y un aparato especializado que todavía no es posible lograr en las Universidades cubanas; pero la Reforma establece la necesidad de discutir su rápida implantación.

Las “facultades obreras”

La primera Revolución socialista trazó un maravilloso camino en materia de educación popular. No es necesario referirse a las enormes transformaciones que en ese sentido realizó la Revolución de Octubre en la URSS. Una de las aportaciones más importantes fue la que permitió llevar de inmediato el proletariado a la Universidad. Para ello fue necesario que le Revolución se ocupase de tomar a los obreros y trabajadores que habían logrado llegar a un cierto nivel de enseñanza —terminación de los estudios primarios, preparación técnica, etc.— y les permitiera completar esos estudios mediante una preparación intensiva que los colocara en la posibilidad de afrontar la prueba de los estudios universitarios. Así surgió el antecedente de las “Facultades Obreras”.

La Revolución Cubana se propone algo similar. Ya ha comenzado a hacerlo en la Universidad Central de Las Villas.

¿En qué consiste?

La situación que hemos referido antes, determinó que muchos jóvenes de procedencia obrera o hijos de empleados modestos, tuvieran que abandonar los estudios al finalizar su educación primaria o en algún momento de sus cursos de bachillerato. Esos compañeros han pasado hace años a la producción y su capacidad potencial para ser técnicos o profesionales de nivel superior parecía perdida definitivamente cuando la Revolución llegó al poder. La cantidad de talentos que el anterior régimen semicolonial mutiló por ese camino es inapreciable.

Hace falta, por ello, poner a esos trabajadores en la posibilidad de prepararse en breve plazo para una carrera. Claro está que algunos de ellos, al perder todo contacto con el estudio, han perdido también su facilidad de estudiar y no será

posible, a causa de su edad actual, aprovechar su entusiasmo. Pero la mayoría podrán prepararse mediante cursos de educación intensiva. Estos cursos han de ser específicos, es decir que a los compañeros que vayan a dedicarse a los estudios tecnológicos, por ejemplo, se les enseñará, sobre todo, las matemáticas, la física, la química, sin pretender que estudien por ahora las letras y otros aspectos de la cultura. Lo esencial es que se pertrechen de aquello que les resulta indispensable, para comprender y vencer las tareas que han de esperarles en la Universidad. La ampliación de su cultura podrá obtenerse después, cuando ya hayan terminado su enseñanza específica.

Con ese método dispondremos de algunos miles de estudiantes que incorporarán a la Universidad de manera directa la presencia de la clase obrera. Ellos serán las primeras manifestaciones de una intelectualidad genuinamente proletaria, precursora de aquella otra que irá saliendo de nuestras aulas, como resultado de la transformación de la estructura social de la Universidad. La presencia masiva de los hijos de obreros y campesinos en las aulas universitarias nos dará una composición nueva en la intelligentzia lo que contribuirá —junto al trabajo que se realice en ese sentido— a la consolidación ideológica de nuestros técnicos, profesionales y científicos.

El régimen de cogobierno

La nueva Universidad cubana será regida conjuntamente por profesores y alumnos.

¿Se trata acaso de una condición esencial para que la enseñanza superior funcione adecuadamente y para que la Universidad pueda considerarse revolucionaria? Pensamos sinceramente que no. En el cuadro de una lucha como la iniciada en Córdoba y continuada entre nosotros por los años 1923, es evidente que la participación estudiantil aparece casi como un requisito sine qua non. Pero en la medida en que la revolución universitaria es obra de una verdadera revolución y que el socialismo preside las transformaciones, no es posible pensar en los profesores y los estudiantes como dos grupos antagónicos o como “clases” opuestas, según se les veía en aquellos tiempos. Un profesor de conciencia revolucionaria, orientado por el marxismo-leninismo y militante de esa ideología durante años, no necesitará de la presencia vigilante de los estudiantes junto a él en el gobierno de la Universidad, porque tendrá la madurez

suficiente para enfocar los problemas de la educación superior con un criterio certero. En este caso lo que resultaría indispensable es organizar las relaciones de las autoridades académicas con la representación de los alumnos de manera que los dirigentes de la Universidad no se aíslen de sus educandos, no resulten inflexibles, conozcan y resuelvan con acierto los problemas que el estudiantado puede presentar con justos títulos.

¿Por qué, a pesar de ello, en la Reforma Universitaria se mantiene el cogobierno? Las razones son diversas.

Hay un motivo histórico, en primer término. El acceso de los estudiantes a la autoridad universitaria se lo han conquistado los jóvenes cubanos con una lucha heroica y una conducta ejemplar. Su autoridad está abonada con mucha sangre noble.

En seguida encontramos una causa inmediata. Aunque hubo en nuestra Universidad profesores que tomaron la vía revolucionaria, tanto antes como después del 1 de enero, el impulso que generó los acontecimientos no fue principalmente profesoral, sino estudiantil. La mayoría de los profesores de prestigio y conciencia revolucionaria llegaron a la Universidad solo después de haberse realizado la remoción que produjo la fase inicial de la Reforma.

Por esas razones se comprende que, además, durante un período continuará en el seno de la Universidad la lucha entre la revolución y la resistencia ideológica a los nuevos principios. Esa lucha no tendrá ahora el mismo carácter que antes. Ayer los representantes de las ideas revolucionarias chocaban directamente con los portadores conscientes y podridos de la contrarrevolución. Ahora, por el contrario, el choque será entre la revolución y profesores honestos, vinculados sentimental y políticamente a la revolución, decididos tal vez a morir por la causa revolucionaria, pero apegados a sus viejos métodos de trabajo o a concepciones erróneas. El combate entre el materialismo y el idealismo, realizado bajo esas nuevas bases, es mucho más difícil que la pelea frontal del pasado. La presencia de la juventud revolucionaria en la dirección de la Universidad ayudará considerablemente a vencer la indecisión y a superar cualquier debilidad surgida de consideraciones —tan frecuentes entre los intelectuales y profesionales— en que la “ética profesional” aparece como opuesta a la ética revolucionaria, que es, en todos los casos, la única válida para afrontar situaciones.

Hay que añadir que al mantener entre nosotros el cogobierno se ha tomado asimismo en cuenta la circunstancia de que en los países latinoamericanos la reacción profesoral se atrinchera siempre en este problema para oponerse a los cambios necesarios y alega que la presencia estudiantil en la dirección universitaria concluye, inesquivablemente, en el fracaso. La experiencia cubana de muchos meses y la colaboración estudiantil en el proceso reformador muestran lo contrario. Por ello al presentar ese ejemplo a nuestros compañeros de la América Latina, los universitarios cubanos contribuiremos a debilitar los argumentos que en esos países se oponen al progreso y estimularemos así una movilización que forma parte de la gran batalla antiimperialista, liberadora, del Continente.

Limitaciones y esperanzas

No es necesario señalar que la Reforma no consiste solo en las Bases aprobadas. Se trata de un proceso complejo y largo del cual apenas vivimos la primera etapa. No todo lo adoptado permanecerá y resistirá la prueba práctica. No todo lo que es acertado y correcto dará frutos óptimos. Ninguna institución es mejor que los hombres que la manejan, y la crisis de la cultura cubana nos impide contar ahora con los profesores, los técnicos y los científicos que sería necesario tener para realizar las perspectivas ambiciosas que nos hemos trazado. Tampoco el resto de la América Latina nos los suministrará en la medida necesaria porque —con diferencias que provienen de circunstancias históricas diversas— el nivel de los demás países no es mejor que el nuestro y, además, muchos de los mejores intelectuales latinoamericanos juegan en sus tierras un papel rector —político y científico— que no les permite incorporarse al proceso cubano, pese a su simpatía irrestricta por nuestra causa.

Hay que contar, asimismo, como un déficit, el bajo nivel con que se presentarán durante un tiempo los estudiantes que lleguen a la educación superior. Sean los graduados de nuestras secundarias, sean los procedentes de las “facultades obreras”, todos adolecerán de una insuficiencia que lesionará, de manera inevitable, su rendimiento. Será necesario esperar a que la Reforma rinda sus frutos en los que ahora son jóvenes becados de la secundaria básica, para que un nuevo tipo de estudiante suministre a la Universidad la materia prima de la que pueda obtenerse el más alto rendimiento.

Pero el gran cambio ha comenzado. Desde el primero de febrero mismo se cosechará ya su rendimiento. Cuba entra, la primera en América, por la vía que situó a los soviéticos en el Cosmos. Salvando las distancias que distinguen una gran potencia de un pequeño país, esa vía nos llevará, también a nosotros, muy lejos hacia lo alto. Tenemos ya la nueva sociedad y la nueva Universidad como lo pedía Martí. Ambas son insuperables y dependen de nuestro esfuerzo.

Creación de la Dirección Nacional de los Círculos Infantiles[63]

Por cuanto: La Ley No. 907 de 31 de diciembre de 1960, creó como unidad administrativa inmediata al Ministro del Trabajo la Oficina de Organización y Control de los Círculos Infantiles, señalándole como funciones, las de crear, ubicar y organizar dichos Círculos; orientar y coordinar sus respectivas actividades; administrar y distribuir los fondos destinados a la organización y mantenimiento de los mismos y fiscalizar la organización de dichos Círculos; señalando como objetivo fundamental de estos, el de proporcionar cuidados, educación y recreación en horas de trabajo, a los niños de las familias trabajadores.

Por cuanto: La creación, organización y desarrollo de los Círculos Infantiles es una de las necesidades más sentidas de la masa trabajadora, que el Gobierno Revolucionario ha venido atendiendo con el mayor ahínco, en su propósito de facilitar a la mujer su plena y activa participación en las labores de la producción, sin menoscabo del cuidado y atención de la prole.

Por cuanto: La proyección social de la Revolución se encamina a propiciar la participación cada vez más intensa, de las organizaciones de masas en la realización de las tareas y actividades sociales, culturales, recreativas y deportivas más íntimamente ligadas a su propio bienestar moral y material, capacitándolas al propio tiempo para el mejor desenvolvimiento y dirección de las instituciones que han de encargarse de tan importantes tareas revolucionarias.

Por cuanto: La Federación de Mujeres Cubanas, organización de masas en que se agrupa el sector femenino de la Revolución, es la más indicada para la cabal realización de las funciones anteriormente señaladas.

Por tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1003

Artículo 1.- Se crea la Dirección Nacional de los Círculos Infantiles, que estará dirigida por la Federación de Mujeres Cubanas.

Artículo 2.- Serán funciones de la Dirección Nacional de los Círculos Infantiles, las siguientes:

a) Mantener el normal funcionamiento de los Círculos Infantiles existentes en la actualidad.

b) Regir, administrar, operar y supervisar los Círculos Infantiles, así como orientar y coordinar las respectivas actividades de los mismos.

c) Administrar y distribuir los fondos destinados a la organización y mantenimiento de los mismos.

d) Crear, ubicar y organizar los nuevos Círculos Infantiles que sean necesarios y adoptar cuantas disposiciones y medidas requiera su mejor funcionamiento.

e) Todas las demás que demande el normal funcionamiento administrativo y social de los Círculos Infantiles, así como las que le asignen la Ley y los Reglamentos.

Artículo 3.- Los Círculos Infantiles tendrán como objetivo fundamental proporcionar cuidado, educación y recreación en horas de trabajo, a los niños de las familias trabajadoras.

Artículo 4.- Los sobrantes de los créditos que figuran en el Presupuesto del Ministerio del Trabajo de 1961, con destino a los Círculos Infantiles, y los sobrantes de los demás créditos especiales concedidos para los mismos, así como los fondos propios de dichos Círculos, quedan afectados al cumplimiento de la presente Ley, correspondiendo a la Federación de Mujeres Cubanas la aplicación de dichos sobrantes, créditos y fondos para los fines a que están destinados.

Artículo 5.- Los Ministros del Trabajo y de Hacienda quedan encargados del cumplimiento de la presente Ley en lo que respectivamente les concierna.

Artículo 6.- Se derogan el inciso g) del artículo 6 y los artículos 14 y 15 de la Ley No. 907 de 31 de diciembre de 1960, así como todas las disposiciones legales y reglamentarias vigentes que se opongan a lo establecido en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

Por tanto: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

Creación de la Comisión Nacional de la Academia

de Ciencias de la República de Cuba[64]

Por cuanto: El desarrollo progresivo de las ciencias constituye una condición esencial para la edificación de la base material y técnica de la Sociedad Socialista, así como para la creación de los bienes culturales del pueblo.

Por cuanto: En la etapa actual de la Revolución Cubana las exigencias de la investigación científica y el progreso técnico demandan la concentración de los recursos disponibles en una institución en la que estén representadas las diversas ramas de las ciencias, tanto naturales como sociales.

Por cuanto: A los fines de la planificación y coordinación de estas actividades es necesario que las distintas academias e instituciones que tengan como fin la investigación científica o tecnológica, adscriptas actualmente a universidades, ministerios u otros organismos, pasen a formar parte de una Institución Central.

Por cuanto: La creación de esa Institución Central que deberá ser la "Academia de Ciencias de la República de Cuba", requiere una etapa previa, durante la cual se proceda a la incorporación, organización, reorganización o disolución de las distintas instituciones que integrarán dicha Academia, así como a la movilización de los recursos humanos, técnicos o materiales que la misma deberá emplear.

Por tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1011

Artículo 1.- Se crea la "Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba", bajo la superior orientación del Consejo de Ministros.

Artículo 2.- La "Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República

de Cuba", estará integrada por personas de reconocida capacidad científica y cultural, representativas de las distintas ramas de las ciencias, las cuales serán designadas por el Presidente de la República, a propuesta del Consejo Nacional de Cultura.

Artículo 3.- Serán funciones de la "Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba":

a) Confeccionar un anteproyecto de estatutos de la "Academia de Ciencias de la República de Cuba", que someterá a la consideración del Consejo de Ministros, para la creación de este organismo y aprobación de sus estatutos.

b) Estudiar y disponer, mediante resolución, la reorganización, incorporación y disolución de cuantas sociedades, academias y corporaciones científicas estimare convenientes a los efectos de esta Ley. Si se tratara de organismos de investigación que estén adscriptos o funcionen en los Ministerios del Gobierno o en las Universidades, la Comisión podrá proponer al Consejo de Ministros o al Consejo Superior de Universidades su incorporación a ella.

Artículo 4.- Mientras no se constituya a "Academia de Ciencias de la República de Cuba", la Comisión que por la presente Ley se crea, tendrá también, las siguientes funciones:

a) Dirigir, coordinar, estimular y orientar los estudios, investigaciones y demás actividades científicas, no docentes, en todas las ramas de las ciencias naturales y sociales, según los requerimientos y exigencias del desarrollo socialista de nuestro país, sin perjuicio de las investigaciones que realicen los organismos de esta clase que funcionan o están adscriptos a los Ministerios del Gobierno.

b) Planificar las investigaciones científicas de acuerdo con la Junta Central de Planificación y servir como organismo consultante de la misma en todo lo que concierna a la actividad científica y tecnológica.

c) Divulgar los expresados conocimientos e investigaciones mediante

publicaciones y demás medios de difusión.

d) Promover la celebración de congresos, reuniones e intercambios, tanto de índole nacional como internacional, respecto de las materias de su incumbencia.

e) Proponer al Gobierno el envío de delegaciones de alto nivel a congresos y misiones de estudios con fines de superación científica.

f) Crear organismos de carácter científico, tales como institutos y centros de investigación, de acuerdo con las posibilidades reales de su funcionamiento y a tenor de las necesidades de Cuba.

Artículo 5.- Los fondos, equipos, archivos, documentos y bienes de cualquier índole, pertenecientes a las instituciones que se disolvieren y a los organismos que se incorporaren, se transferirán a la "Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba".

Artículo 6.- El personal administrativo de las instituciones que se disolvieren y el de los organismos que se incorporaren a la "Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba", será absorbido por la Comisión.

Artículo 7.- Se concede un crédito de veinticinco mil pesos, con cargo a la Reserva del Presupuesto Central, para los gastos iniciales de la Comisión que por la presente Ley se crea, la que oportunamente someterá el Consejo de Ministros, a través del Ministerio de Hacienda, el proyecto de presupuestos, a los efectos de asignárseles los fondos correspondientes.

A medida que sean incorporadas a la Comisión que por esta Ley se crea o disueltas algunas de las sociedades o corporaciones científicas a que se refiere el inciso b) del Artículo 3 de esta Ley, se cancelarán en el presupuesto estatal los créditos asignados a las mismas.

Artículo 8.- Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República de Cuba.

Por tanto: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

Creación de la Editorial Nacional de Cuba[65]

ORGANISMOS AUTÓCTONOS. Editorial Nacional de Cuba (ENEC)

MINISTERIO DE EDUCACIÓN. Imprenta Nacional de Cuba. Disolución. Traspaso de Bienes a los Ministerios de Industrias y del Comercio Interior.

Por cuanto: Es necesario transformar la actual Imprenta Nacional creada por la Ley No. 187 de 31 de marzo de 1959, en un organismo autónomo que, bajo la superior dirección del Consejo de Ministros, confeccione y realice los planes editoriales que exija el desarrollo creciente de la cultura nacional.

Por tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY No. 1026

De la Denominación y fines de esta Ley

Artículo 1.- Se crea como organismo autónomo, bajo la superior dirección del Consejo de Ministros, la Editorial Nacional de Cuba (ENC), la cual se regirá por la presente Ley.

Artículo 2.- Los fines de la Editorial Nacional de Cuba (ENC) serán la edición de libros, folletos y revistas; reproducciones de arte impresas; y participar en la definición de la política de exportación e importación de los mismos que será realizada por la empresa correspondiente del Ministerio de Comercio Exterior:

Organización de la Editorial Nacional de Cuba

Artículo 3.- La Editorial Nacional de Cuba (ENC) para el cumplimiento de sus fines constará de:

a) Un Director Ejecutivo.

b) Un Consejo Editorial Nacional.

c) Los Editores que más adelante se señalan.

Del Director Ejecutivo

Artículo 4.- El Director Ejecutivo de la Editorial Nacional de Cuba (ENC), será designado y removido libremente por el Presidente de la República.

Artículo 5.- El Director Ejecutivo de la Editorial Nacional de Cuba (ENC), tendrá las siguientes facultades:

a) Presidir las sesiones del Consejo Nacional.

b) Dictar las resoluciones e instrucciones necesarias para el mejor cumplimiento de los fines de la Editorial Nacional de Cuba (ENC).

c) Resolver, conforme a las leyes, todo lo concerniente a nombramientos, ascensos, traslados, permutas, licencias, cesantías, excedencias y amortizaciones del personal.

d) Ostentar la representación de la Editorial Nacional de Cuba (ENC) ante cualquier dependencia del Estado, la Provincia, los Municipios, organismos autónomos o paraestatales y personas naturales o jurídicas.

e) Suscribir toda la documentación pública o privada que fuera necesaria para el funcionamiento de la Editorial Nacional de Cuba (ENC), así como convenios o acuerdos, tanto de carácter nacional como internacional relativos a los fines del organismo.

f) Abrir, operar y cerrar cuentas corrientes en la Agencia del Banco Nacional de Cuba que corresponda y realizar con respecto a las mismas cuantas operaciones

sean necesarias.

g) Inspeccionar el cumplimiento de los planes que corresponda desarrollar a las diferentes Editoras y dar cuenta de ello al Consejo Editorial Nacional.

h) Las demás que le asigne esta Ley o cualquier otra disposición relativa a la Editorial Nacional de Cuba (ENC).

Del Consejo Editorial Nacional

Artículo 6.- El Consejo Editorial Nacional estará constituido, además del Presidente, por un Delegado del Ministerio de Educación, un Delegado del Consejo Nacional Cultural y un Delegado del Consejo Superior de Universidades. La integración del Consejo podrá ser ampliada por acuerdo del mismo con Delegados de otros organismos, si así lo requieren las necesidades del país.

Artículo 7.- El Consejo Editorial Nacional tendrá a su cargo la coordinación de todos los planes de las diferentes Editoras, fijando un orden de prelación a las publicaciones conforme a las necesidades, los medios y los objetivos.

Los resultados de su labor serán presentados en la forma de un plan editorial anual y un plan perspectivo como parte de los planes generales de la nación.

También coordinará con el Ministerio de Comercio Exterior la política de exportación e importación de libros, folletos, revistas y cualquier otro producto o artículo relativo a la impresión.

El Consejo Editorial Nacional dictará todas las resoluciones necesarias para regular su funcionamiento.

De las Editoras

Artículo 8.- La Editorial Nacional de Cuba (ENC) constará de las siguientes Editoras:

a) Editora del Ministerio de Educación.

b) Editora del Consejo Nacional de Cultura.

c) Editora del Consejo Superior de Universidades.

d) Editora Científica.

e) Editora Tecnológica y de Superación Laboral.

f) Editora Juvenil.

g) Cuantas otras Editoras el Consejo Nacional acuerde crear cuando así lo exijan las necesidades del país.

Las editoras comprendidas en los acápites a), b) y c) estarán orientadas por su organismos respectivos, los cuales determinarán las colecciones y publicaciones correspondientes a las mismas que a su juicio deben editarse anualmente dentro de los planes que habrá de presentar el Consejo Editorial conforme al Artículo 7.

La editora señalada en el acápite d) estará orientada por un Consejo Editorial integrado por representantes de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba y del Consejo Superior de Universidades.

La editora comprendida en el acápite e) estará dirigida por un Consejo Editorial integrado por representaciones de la Enseñanza Técnica del Ministerio de Educación, del Ministerio de Industrias, del Ministerio del Trabajo y del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

La editora a que se refiere el acápite f) estará dirigida por un Consejo Editorial integrado por representaciones del Ministerio de Educación, del Consejo de Nacional de Cultura, de la Unión de Jóvenes Comunistas y del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación.

Artículo 9.- Cada una de las editoras señaladas en el Artículo anterior ejecutará los planes que hayan sido aprobados por el Consejo Editorial Nacional y por el

Gobierno Revolucionario.

Artículo 10.- A los efectos de la adquisición de los materiales de producción nacional a que se refiere el Artículo 2 de esta Ley y que corresponda a los planes editoriales, las editoras concertarán contratos con las empresas correspondientes del Ministerio de Industrias.

Para aquellas impresiones o reproducciones que de acuerdo con los planes, deban ser objeto de venta en librerías y demás establecimientos comerciales se concertarán entre las editoras y las empresas del Ministerio del Comercio Interior encargadas de su distribución los pertinentes contratos.

El Consejo Editorial Nacional velará por que los planes de las Editoras se atemperan a los que a su vez acuerden los Ministerios del Comercio Interior y de Industrias.

Disposiciones Generales

Primera: El Ministerio de Industrias tendrá a su cargo la impresión y reproducción de las obras contempladas en los planes editoriales, a cuyo efecto las editoras concertarán contratos con las empresas que dicho Ministerio organice.

Segunda: El Ministerio de Comercio Interior tendrá a su cargo la administración y dirección de los establecimientos de venta de libros e impresos que sean propiedad del Estado; o que se encuentren intervenidos.

Las empresas que el Ministerio de Comercio Interior organice a tales fines concertarán contratos con las editoras y cualquier otro abastecedor.

Tercera: Se disuelve la Imprenta Nacional de Cuba, creada por la Ley número 187 de 31 de marzo de 1959 y adscripta por el Artículo 140 de la Ley número 856 de 6 de junio de 1960, Orgánica del Ministerio de Educación, al Departamento de Publicaciones del mismo, y se traspasan al Ministerio de Industrias todos los bienes y propiedades de dicha Imprenta excepto los que estén comprendidos en la siguiente Disposición General.

Cuarta: Se traspasan al Ministerio de Comercio Interior los establecimientos de ventas de libros e impresos con todas sus instalaciones, equipos e inventarios que hayan sido nacionalizados, y se transfiere al mismo la dirección y administración de los intervenidos.

Disposición Final

Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

Por tanto: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

Creación del Instituto Cubano de Radiodifusión[66]

Por cuanto: Entre los medios de comunicación la radio y la televisión son en Cuba los más extendidos y eficaces en la tarea de informar al pueblo, promover su educación, elevar su conciencia socialista, difundir conocimientos políticos y científicos y extender la cultura, la recreación y el deporte.

Por cuanto: Es propósito del Gobierno Revolucionario mejorar y ampliar por todos los medios posibles los servicios de radiodifusión hasta que alcancen a los más apartados rincones del país, así como elevar y perfeccionar constantemente la calidad y el contenido de los programas ofrecidos al pueblo.

Por cuanto: La radio y la televisión presentan características técnicas y formales que hacen aconsejable el constituir un organismo especializado para atenderlos.

Por tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1030

De la Denominación y fines de esta Ley

Artículo 1.- Se crea como organismo dependiente del Consejo de Ministros el Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR), el cual se regirá por la presente Ley.

Artículo 2.- El Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR), tendrá los siguientes fines:

a) Dirigir, con excepción de las relacionadas en el Artículo 3, todas las actividades relativas a la radio y la televisión, tanto las nacionales como las que originadas en Cuba estén dirigidas al público de otros países y que a los efectos

de esta Ley se denominarán Radiodifusión Internacional.

b) Administrar todos los bienes pertenecientes a las empresas de radio y televisión que sean propiedad del Estado o que hayan sido intervenidas y todos aquellos que en lo adelante se adquieran para ampliar y mejorar el servicio.

c) Poner en práctica las medidas necesarias para mejorar progresivamente la forma y el contenido de los programas que se ofrecen al pueblo, elevando para ello, por todos los medios a su alcance, la capacitación técnica y el nivel cultural e ideológico de los trabajadores de la radiodifusión.

d) Representar a Cuba ante los organismos internacionales de radio y televisión y en tal carácter suscribir convenios de intercambio y colaboración y todas aquellas otras relaciones de la radio y la televisión cubanas con las de los demás países del mundo.

Artículo 3.- Se exceptúan de la dirección atribuida al Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR), el acápite a) del Artículo 2, las actividades siguientes:

a) La radiocomunicación nacional, entendiéndose por tal aquella usada para comunicaciones no destinadas al público.

b) La radiocomunicación internacional, considerándose dentro de ella las no destinadas al público, como son la radiotelegrafía, la comunicación con buques y aviones, los servicios de agencias de noticias y otras análogas.

c) Las de los radioaficionados.

Artículo 4.- El Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR), será dirigido y administrado por un Consejo de Dirección integrado por:

a) Un Director General.

b) Tres Vicedirectores, uno de los cuales tendrá a su cargo la radio, otro la televisión y el tercero la radiodifusión internacional.

Tanto el Director General como los Vicedirectores serán designados por el Consejo de Ministros.

Artículo 5.- El Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR) se organizará en las Direcciones, Departamentos, Oficinas y Empresas que el Consejo de Dirección estime necesarias para el cumplimiento de sus funciones.

Artículo 6.- El Consejo de Dirección designará a los funcionarios y empleados del Instituto conforme a la legislación vigente, y podrá delegar en aquellos funciones específicas. No obstante esa delegación, el Director General asumirá siempre la total responsabilidad ante el Consejo de Ministros, por el desenvolvimiento de la radio y la televisión nacionales.

Artículo 7.- El Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR) consultará con los distintos organismos del Estado y seguirá las orientaciones que ellos le ofrezcan en lo relacionado con las respectivas actividades de dichos organismos.

Asimismo el Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR) deberá tomar en cuenta las observaciones que sobre su programación general le formulen dichos organismos en aspectos relacionados con sus competencias específicas.

En el caso de que esas observaciones fueren desestimadas por el Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR), los organismos podrán elevar al Consejo de Ministros las mismas para la superior decisión.

Artículo 8.- El Ministerio de Comunicaciones y en especial su Dirección General de Telecomunicaciones conservarán la jurisdicción que la legislación vigente le otorga acerca de los aspectos técnicos de la radio y la televisión.

Artículo 9.- Se transfiere al Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR), la suma de Siete Millones de Pesos ($7 000 000 00) de los créditos que con destino a la Oficina de Orientación y Coordinación de la Radiodifusión aparecen consignados en el Epígrafe XXII del Presupuesto vigente del Ministerio de Comunicaciones. A este efecto, se autoriza al Ministro de Hacienda para aprobar las solicitudes de reasignaciones de créditos que formulen los

organismos de que se trate para cumplimentar lo dispuesto en este Artículo.

Artículo 10.- Se transfieren al Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR), todos los bienes pertenecientes a empresas de radio y de televisión estatales.

Artículo 11.- Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

Por tanto: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

Objetivos fundamentales de la Política Cultural

del Gobierno Revolucionario[67]

1. Estudiar y revalorizar nueva tradición cultural, y muy especialmente la del siglo xix, en que surgió la nacionalidad. Divulgación de sus más positivas manifestaciones.

2. Estudiar e investigar nuestras raíces culturales. Reconocimiento del aporte negro y la significación que le corresponde en la cultura cubana.

3. Despojar las exposiciones folklóricas de campo y de la ciudad y las manifestaciones populares de nuestra cultura, de las manifestaciones de los elementos ajenos a su propia esencia, creando las condiciones necesarias para que puedan expresarse en toda su pureza.

4. Trabajar por que se reconozca sin reservas el talento, la capacidad del cubano y se valorice adecuadamente a nuestros creadores, ofreciéndoles las oportunidades necesarias para que puedan producir en las condiciones más propicias, poniendo fin al desvalimiento en que hasta ahora han tenido que hacerlo.

5. Formar, a través de las escuelas de arte y seminarios, una nueva intelectualidad surgida de la propia masa obrero-campesina.

6. Propugnar un arte y una literatura en consonancia con el momento histórico que vive Cuba. Esto a través de una labor educativa paciente y propicie cada vez en mayor grado el contacto íntimo de nuestros creadores con el pueblo, su convivencia directa con los hombres del campo y los obreros de las fábricas. De este modo podrán entender y reflejar mejor en su obra las grandezas y privaciones de los que están forjando el presente y el porvenir de Cuba.

7. Dar a las ciencias el lugar que les corresponde en la actividad cultural, en el proceso de superación de nuestras condiciones de país subdesarrollado.

8. Propiciar la superación cultural de las grandes mayorías, desarrollando intensivamente actividades encaminadas a interesarlos en el buen arte y en la lectura de los libros de valor literario y científico.

9. Hacer desaparecer el gran desnivel que hoy existe entre la vida cultural de la capital y la del resto de la Isla, propiciando las actividades culturales en las provincias, tanto en las localidades urbanas como en los medios rurales.

10. Desarrollar, aprovechándolas al máximo, las posibilidades del intercambio cultural con todos los países, de manera que ello permita que el pueblo de Cuba, sus intelectuales y científicos, tengan la oportunidad de conocer las expresiones culturales y los criterios científicos de diferentes escuelas y continentes.

El desarrollo de la educación durante el período revolucionario[68]

Armando Hart

Al arribar al cuarto aniversario del triunfo de su Revolución, el pueblo cubano puede mostrar con orgullo el extraordinario salto que se ha operado en el desarrollo de la educación, tanto en lo que se refiere a la cantidad, como a la calidad de los servicios; tanto en lo relativo a nuevos contenidos y orientación, concordantes con la ideología e intereses de los obreros, campesinos, intelectuales y capas medias de la población que construyen en Cuba una nueva sociedad, como en lo relativo a las formas idóneas y a las nuevas estructuras que corresponden con esos cambios fundamentales de contenido.

De todo este proceso va cobrando adecuada conciencia nuestro pueblo. Los intereses dominantes en los pueblos hermanos de la martirizada América Latina, los proimperialistas, monopolistas y las clases reaccionarias y antinacionales que se les subordinan, se esfuerzan por ocultar o deformar esta verdad.

Pero Cuba sigue, triunfalmente, por la senda del progreso y la cultura, elevando cada vez más la extensión y el nivel de su sistema de educación, creando formas revolucionarias de organización y dirección escolar y democratizando de manera genuina su enseñanza.

Es un hecho que la Revolución ha abierto al pueblo las puertas de todos los niveles educativos. Hemos llevado la educación a todos mediante la creación masiva de aulas y centros escolares y a través de cursos especiales de los más diversos tipos.

Se ha proporcionado modos de estudios a cuantos los deseen, a través del vasto Plan dando una orientación y un contenido científico a la enseñanza.

Se está proporcionando la decisiva y eficaz participación del pueblo a través de sus organismos de masas en el planeamiento, orientación y dirección y administración de la enseñanza en las escuelas, el municipio, la región, la provincia y la nación.

El enorme desarrollo de nuestra educación ha tenido como signo el ritmo acelerado. Porque el colosal esfuerzo que se iniciara ya desde el mismo enero de 1959, ha ido ganando en impulso y en rapidez hasta convertirse en avasallador torrente.

Más que todas las argumentaciones y palabras, valen los hechos. Y las cifras que utilizaremos en este artículo, como reflejo de esos hechos, tienen una extraordinaria elocuencia e ilustrarán, cabalmente cuanto pudiéramos decir.

Veamos, pues, algunas de esas cifras; analicémoslas brevemente y saquemos nuestras propias conclusiones.

Tabla. 1. Educación primaria

	1958-1959	*1961-1962*	*Aumento*	*% de Aumento*
Escuelas	8 232	12 843	4 611	56
Aulas	15 500	33 113	17 613	114
Total Maestros	16 300	30 905	14 605	90
Directores sin aula	800	1 498	698	87
Maestros de aula	15 500	32 311	16 811	108
Total Matrícula	582 198	1 166 267	584 069	100
Matrícula I grado	185 560	457 544	271 984	147
Matrícula VI grado	32 035	48 703	16 668	52
Graduados	15 000*	60 000**	45 000	300

* Estimado: corresponde solo a las escuelas oficiales.

** La cifra de graduados es mayor que la matrícula de sexto grado, porque en ella están comprendidos los alumnos que pasaron de 4to. a 6to. grado por el plan de aceleración.

Las conclusiones son obvias. El hecho incontrovertible es que al arribar al poder la Revolución, solo un 50 % de la población escolar recibía educación primaria, por falta de aulas y maestros, y que hoy estamos en aptitud de brindar esa educación a toda la población en edad escolar y, no solo eso, sino que, en lo fundamental, estamos haciéndolo. En solo cuatro años de Gobierno Revolucionario, Cuba ha dado cima al Proyecto Principal No. 1 para la América Latina de la UNESCO, para cuyo cumplimiento se señala un plazo de diez años, y que se refiere a asegurar una escolaridad primaria de seis grados o años de estudio a todos los niños de edad escolar.

La estructura económica y social reflejándose en la falta de aulas y maestros, en la dirección y deficiencias del sistema escolar y en la necesidad de que los niños de cierta edad tuvieran que mendigar y hacer trabajos menores, nos legó problema de 600 mil niños en las Escuelas Primarias con una edad superior a la que debieran tener para su grado. De estos 600 mil niños, 200 mil son mayores de 12 años.

Esos 600 000 alumnos, cuyas edades rebasaban en dos años por lo menos la correspondiente al grado que estaban cursando, estaban, en su mayoría, condenados a no terminar su ciclo primario de escolaridad.

Resultaba evidente que muchos de ellos, matriculados en primero, segundo o tercer grados con edades que fluctuaban entre los nueve y los catorce años, desertarían de las aulas para incorporarse a la producción antes de llegar al sexto grado, desanimados, por otra parte, dentro de un grupo de niños de escolaridad normal, y, por ende, de menor edad, con intereses distintos, a los cuales no podían en suma adaptarse.

El pasado curso se puso en práctica un plan de aceleración cuyo fruto fue que: 64 000 niños nivelaron su escolaridad.

La experiencia ganada nos permitirá mejores resultados.

Alrededor de 100 000 alumnos de las escuelas nacionales están siendo acelerados en el presente curso.

Los planes de aceleración continuarán de acuerdo con la meta de erradicar en un plazo de 4 años esta deficiencia del sistema educacional cubano con el aporte del

trabajo técnico eficiente de los maestros en horas extras de labor y el estímulo que habrán de brindarles las organizaciones de masa.

La campaña de alfabetización y la educación de adultos

La falta de escuelas en las zonas apartadas del campo y en los barrios más pobres de pueblos y ciudades, los escasos estímulos para el estudio, como consecuencia de la falta de desarrollo económico del país y del negativo interés de las clases dominantes por la educación del pueblo antes de 1959, tuvieron un amargo fruto: la existencia de un 23 % de analfabetos en Cuba, según el censo de 1953.

Contra esta lacra luchó nuestro Movimiento Revolucionario ya desde la etapa insurreccional, iniciando la batalla contra el analfabetismo en las zonas montañosas liberadas por el glorioso Ejército Rebelde. Estos esfuerzos continuaron con el arribo al poder de la Revolución, organizados por la Dirección de Cultura del Ejército Rebelde y por el Ministerio de Educación, y como resultado de los mismos fueron alfabetizados alrededor de 100 000 adultos. Estos y otros esfuerzos crearon un estado de conciencia en el que prendió el planteamiento hecho por el Primer Ministro, compañero Fidel Castro, en la ONU en septiembre de 1960, en el sentido de que el analfabetismo sería liquidado en Cuba durante el año de 1961, "Año de la Educación".

Y el analfabetismo fue liquidado en solo un año, y Cuba es la primera nación de América Latina que puede proclamar, con legítimo orgullo, que es territorio libre de analfabetismo.

Las cifras en este caso son elocuentes: Había 979 207 analfabetos. Fueron alfabetizados 707 212. Únicamente 271 995, es decir, el 3,9 %. En este porcentaje están incluidos 25 000 haitianos residentes en las provincias de Oriente y Camagüey que, por no dominar el idioma español, son inalfabetizables, así como los impedidos físicos y mentales y las personas de edad provecta o deficientes de salud. En resumen, la campaña resultó un éxito rotundo.

La alfabetización de los analfabetos adultos, sin embargo, no era más que el punto de partida, la etapa inicial, de un vasto plan de educación de masas.

Un país que como el nuestro construye la sociedad socialista, necesita que su pueblo alcance un nivel cultural y educativo que posibilite el desarrollo de las fuerzas productivas, que garantice el establecimiento de la indispensable base económica, cimentada en la ciencia y en la técnica. Esto fue suficientemente explicado en el artículo de Cuba Socialista titulado "La Revolución y los problemas de la Educación", de diciembre de 1961.

Por eso el Gobierno Revolucionario está desarrollando un vasto plan de educación de adultos, al que se han incorporado masivamente nuestros trabajadores, obreros y campesinos.

La educación de adultos se desarrolla de acuerdo con cuatro planes básicos: Seguimiento, Superación Obrera, Superación de la Mujer y Mínimo Técnico.

El Seguimiento tiene como finalidad elevar la escolaridad de los recién alfabetizados y de los que tienen un nivel de primero o segundo grado, por medio de un programa sencillo y práctico, impartido en escuelas que funcionan con un horario flexible adaptado a las necesidades de los alumnos.

La Superación Obrera y Campesina tiene como finalidad elevar hasta el de sexto grado el nivel de escolaridad de los adultos que hubieren rebasado el de tercer grado.

Las Escuelas de Superación de la Mujer se organizaron para liberar de la explotación de que eran víctimas a las compañeras empleadas como domésticas, capacitándolas para el desempeño de labores administrativas y comerciales en oficinas, bancos, tiendas, etc; para conducir automóviles y otras tareas que ya miles de graduadas están realizando.

El Mínimo Técnico que desarrollan los departamentos de Capacitación del Ministerio de Industrias y del INRA, tiende a formar los obreros calificados y técnicos necesarios para elevar la productividad, mejorar la calidad de producción, rebajar los costos de las industrias y demás centros de trabajo que ya funcionan y de los que se creen en breve.

De la magnitud de estos cursos darán idea las cifras que siguen:

Cuadro 1. Curso de seguimiento

Aulas	*Círculos familiares de seguimiento*	*Matrícula en:*		
		Aulas	*Círculos*	*Total*
14 290	29 167	313 708	98 549	412 257

Cuadro 2. Curso de superación obrera

Aulas	*Matrícula*	*Prom. Mat. por aula*	*% Asistencia Nacional*
4 814	109 071	22,7	52,0

Cuadro 3. Curso de superación de la mujer

Escuelas	*Aulas*	*Matrícula*
91	595	19 101

El número de graduados de Seguimiento (Tercer grado) se estima para diciembre de 1962 en 150 000. El de cuarto grado es estimado para febrero de 1963 (entre Escuelas Nocturnas y Cursos de Superación Obrera) en 30 000.

Todo esto, que ya es mucho, no refleja con exactitud la situación, porque hay un ingrediente que no pueden medir las cifras: el enorme interés, el entusiasmo conmovedor con que nuestras masas trabajadoras han abordado la necesaria y ennoblecedora tarea de aprender; la sana emulación que se viene desarrollando en todos los niveles: escuela, barrio, municipio, provincia y nación, como motor impulsor de estas actividades. Obreros y campesinos se esfuerzan por alcanzar el máximo rendimiento de los estudios y en forma espontánea organizan plenarias y encuentros en que fraternalmente desarrollan emulaciones escolares. ¡Y a veces recorren grandes distancias, se movilizan en largas caravanas de camiones, ómnibus y trenes facilitados por las administraciones de las empresas, fábricas, granjas o cooperativas, para participar, como actores o como espectadores, en estas competencias fraternales! ¡Hermosa y emocionante lección, maravilloso espectáculo que solo es posible en un pueblo, como el nuestro, que se sacude de la opresión imperialista, se libera de la explotación y se hace dueño de los recursos de la nación, que es señor de su propio destino, constructor consciente de la nueva sociedad socialista, creador de una República de Trabajadores!

La enseñanza secundaria

Es lógico que si había enormes limitaciones para que nuestro pueblo alcanzara un nivel primario de educación, estas limitaciones crecieran a medida que se ascendía en la pirámide que forman los niveles educativos. La enseñanza secundaria, por tanto, era un privilegio de las clases dominantes en la vieja sociedad burguesa, y, excepcionalmente y a costa de enormes esfuerzos y sacrificios, podían disfrutar de ellas los hijos de las gentes de las capas medias de la población y, ni que decir hace falta, más excepcionalmente aún los hijos de los obreros y campesinos.

La Revolución en este terreno ha producido un cambio radical.

Convirtió las Escuelas Primarias Superiores en Escuelas Secundarias Básicas,

mejorando notablemente su organización y elevando su calidad; y multiplicó su número, en forma tal, que no hay localidad de la Isla, de relativa importancia, que no cuente por lo menos con una. Aun las zonas rurales tienen Escuelas Secundarias Básicas. Y donde no existen, los graduados de sexto grado tienen la posibilidad de continuar en ellas sus estudios mediante el Plan de Becas.

Perfeccionó los planes de Bachillerato y ofrece a todos los graduados de Secundaria Básica la posibilidad de continuar estudios en los Institutos Preuniversitarios, bien como externos en los 27 establecimientos de este tipo que existen en la nación, o bien en los ocho Institutos Preuniversitarios para becados establecido, en Ciudad Libertad y en la Ciudad Escolar Ciro Redondo, de Tarará, en los que estudian unos 6 000 alumnos.

Tabla 2. Secundaria Básica Urbana

	1958-1959	*1961-1962*	*Aumento*	*% de Aumento*
Escuelas	155*	274	199	77
Profesores	1 400	5 114	3 714	265
Matrícula	27 278	90 321	63 043	231
Graduados	7 000	15 000	8 000	114

* Antiguas primarias superiores.

La enseñanza tecnológica

La Enseñanza Tecnológica antes de la Revolución era escasa por su número y de baja calidad. No podía, es claro, desarrollarse esta enseñanza en un país que tenía un acusado subdesarrollo económico. Los notables cambios transformadores de nuestra economía y el proceso de industrialización ya en marcha, han impulsado los planes para organizar esta enseñanza. Todo se ha hecho prácticamente de nuevo: los planes, las instalaciones, los talleres, el profesorado. Y el impulso que se le ha dado es notable. La siguiente tabla dará idea de ello:

Tabla 3. Enseñanza Tecnológica Industrial*

	1958-1959	*1961-1962*	*Aumento*	*% de Aumento*
Escuelas e Institutos	11	23	12	109
Aulas	100	327	227	227
Talleres	–	94	94	
Profesores	510	1 108	598	117
Matrícula	5 600	18 122	12 522	224
Graduados	280	1 350	1 070	382

* No incluye el Instituto Tecnológico Aeronáutico.

– No existían realmente, pues eran meros equipos artesanales.

Plan de becas

El Gobierno Revolucionario, consecuente con su criterio de que la primera premisa de una educación democrática es que la educación llegue a todo el pueblo, garantiza el cumplimiento de la misma no solo con la creación masiva de escuelas de todos los tipos y niveles, sino que ha organizado un extraordinario Plan de Becas que posibilita el acceso a los centros medios y superiores de enseñanza a los jóvenes hijos de familias de escasos recursos económicos o residentes en lugares muy alejados de los pueblos y ciudades en que existen dichos centros. Para tener una visión cabal de la magnitud de nuestro Plan de Becas, que es, proporcionalmente, uno de los de mayor alcance del mundo, bastará el examen de las cifras que se dan a continuación:

Total de alumnos becados en los distintos centros de enseñanza del país: 64 574. Bolsas de estudiantes: 12 530. Total general: 77 104 beneficiados por nuestro Plan de Becas.

Los becados se albergan en las grandes y fastuosas residencias construidas en los barrios en que se concentraron los grandes señores del latifundio, la industria, las casas de apartamentos, el comercio, la banca y la politiquería voraz y corrompida, que amasaron sus fortunas a base de la explotación del pueblo y del ilícito aprovechamiento de los bienes de la nación; y reciben educación en los colegios a que asistían los hijos de las familias de la gran burguesía, nacionalizados por la Revolución. Las becas incluyen alojamiento, alimentación, ropa, calzado, asistencia médica, recreación, transporte, y otras atenciones.

Libros escolares

Durante el período prerevolucionario, era exigua la existencia de libros en nuestras escuelas y la casi totalidad de ellos resultaban inadecuados, por su errónea orientación científica y pedagógica y por sus negativas proyecciones ideológicas.

Ardua ha sido la tarea de adaptar o reelaborar textos para hacerlos congruentes con la orientación educativa revolucionaria, o la de elaborar nuevos libros y manuales.

Pese a todas las dificultades, lo hecho en este aspecto ha sido extraordinario.

Las siguientes cifras darán una idea de la magnitud de la labor: Desde 1959 hasta el primer trimestre de 1962 se habían publicado:

Cuadro 4. Textos publicados para diferentes niveles*

4 416 463	ejemplares de libros de textos para la enseñanza primaria
139 000	para la secundaria
530 000	ejemplares de libros para niños
300 000	ejemplares de folletos de lecturas para niños y jóvenes
360 000	ejemplos de libros para maestros
579 450	ejemplares de folletos para maestros
271 600	ejemplares de folletos "Guías de Trabajo"
6 596 513	libros y folletos, en total

* No se incluyen los de Superación Obrero-Campesina y Extensión Educacional, ni los suministrados al Ministerio de Industrias y al de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

La Editora del Ministerio desarrolla en estos momentos un vasto plan que permitirá publicar en el presente curso más de 7 000 000 de libros escolares, muchos de los cuales han sido ya distribuidos.

Bibliotecas escolares

Para complementar la obra de la escuela y garantizar a todos los escolares de la nación su derecho a leer, investigar y aprender en el ambiente agradable de una biblioteca, el Ministerio de Educación del Gobierno Revolucionario ha creado el Departamento de Bibliotecas Escolares, encargado de fomentar, organizar y dirigir un sistema de bibliotecas escolares a través de todo el país. Su labor se refleja, después de dos años de fundado, en las cifras siguientes:

Tabla 4. Bibliotecas escolares

	1961-1962
Bibliotecas	120
Volúmenes	67 100
Visitantes	244 450
No. de libros prestados	141 914

Construcciones escolares

La construcción de edificios escolares, en coordinación con el Ministerio de Obras Públicas, se inició por el Gobierno Revolucionario en 1959, conforme a un plan que comprendía la conversión de los cuarteles en escuelas, y la construcción de centros escolares y de escuelas rurales.

La tabla que veremos a continuación sintetiza y recoge el esfuerzo realizado:

Tabla 5. Construcciones escolares

	(1959 a 1962)			
	Escuelas	*Aulas*	*Talleres*	*Laboratorios*
Primaria	979	4 000		
Secundaria	114	765	302	114
Preuniversitario	1	25		6
Esc. e Inst. Tecnológicos	3	35	18	3
Esc. Maestros Primarios	(Adaptación Topes de Collantes)			

Todas estas construcciones, incluyendo las que se han realizado en las tres universidades representan un gran total de no menos de 59 millones de pesos invertidos por el Gobierno Revolucionario.

Reparaciones y adaptaciones que practicamente han implicado nuevas construcciones:

300 Escuelas Primarias Rurales

500 Escuelas Primarias Urbanas

160 Secundarias Básicas

10 Escuelas Tecnológicas

5 Escuelas Tecnológicas Agrícolas

14 Institutos Preuniversitarios y de Comercio

La formación del personal docente

La rápida expansión de los servicios educacionales originó un gran problema al Gobierno Revolucionario: la falta de maestros y profesores calificados en número suficiente para atender los miles de aulas y cátedras creadas. De 15 500 aulas primarias hemos pasado a 33 113 en estos cuatro años, es decir, que se han establecido cerca de 18 000 nuevas aulas, la mayoría de las cuales están ubicadas en las zonas rurales, y gran número de ellas en las zonas montañosas más apartadas, en donde los déficit eran mayores.

Al comenzar este proceso de expansión había en Cuba unos 9 000 maestros desocupados; pero solo un mediano número de ellos tenía la posibilidad de internarse en nuestros campos para servir en las aulas creadas o las que iban vacando, ya que sus necesidades e intereses de familia estaban en las ciudades en que residían y en donde habían venido funcionando las Escuelas Normales para

Maestros.

Se hizo entonces evidente que esas Escuelas Normales para Maestros, tales y como estaban ubicadas y organizadas, no podrían resolver, cuantitativa ni cualitativamente, los problemas derivados de la extensión de los servicios educacionales; que era necesario aplicar nuevos métodos para la formación de los maestros que el desarrollo del proceso revolucionario requería; y que para atender a las necesidades urgentes e inmediatas era preciso elaborar y aplicar un plan de formación emergente.

Así, se dispuso la liquidación de las antiguas Escuelas Normales y la creación de nuevas Escuelas para Maestros Primarios, con nuevos planes y programas, y con una ubicación distinta: un centro de iniciación situado en "Minas del Frío", Sierra Maestra, donde los alumnos pasarían un año; y un centro de continuación, en Topes de Collantes, Las Villas, a base de cuatro años más de estudios. Son centros de internado, establecidos en las montañas, donde miles de jóvenes del pueblo, muchos de ellos campesinos, integrarán una nueva generación de maestros capaces de servir como tales donde las necesidades lo requieran.

No bastaba este plan regular. Era necesario resolver el problema inmediato y urgente y para ello se elaboró un plan emergente de formación de maestros.

Se inició con una apelación del Primer Ministro, compañero Fidel Castro, a la juventud estudiantil para que se incorporara a la docencia y fuera a servir en las aulas de las montañas. Miles de jóvenes respondieron al llamamiento y para ellos se organizaron cursos de preparación pedagógica que se desarrollaron en campamentos establecidos en las montañas de la Sierra Maestra y de los cuales salieron, después de períodos de cuatro meses, con la capacitación mínima requerida para desempeñar aulas de los primeros grados. Se les llamó "Maestros Voluntarios".

Posteriormente se ofrecieron a 1 200 alumnos del Cuarto Año de las Escuelas Normales en proceso de liquidación, cursos en las montañas que los habilitaron para el ejercicio docente en aulas rurales.

Como todavía persistían las necesidades, ya que cada año vacaban y se creaban aulas, se puso en marcha un nuevo plan para formar rápidamente más maestros.

Se han seleccionado miles de jóvenes cuyo nivel mínimo de escolaridad es de sexto grado, aunque muchos tienen estudios secundarios incompletos, y en

centros de internado se les ha preparado y se les sigue preparando como maestros. Se les llama “Maestros Populares”, porque proceden de la entraña misma del pueblo. Unos cinco mil de ellos trabajan actualmente y se están preparando 1 500 más. Al mismo tiempo que ejercen, se les irá superando durante cuatro años, mediante cursos por correspondencia, con instructores que guíen y orienten sus estudios en cada zona, y con la concurrencia a centros de internado durante el período de vacaciones para enseñanza directa.

En la Enseñanza Secundaria Básica se ha resuelto el problema emergente mediante cursos intensivos a maestros primarios seleccionados en las distintas regiones del país, hasta tanto comiencen a graduarse los Profesores de Secundaria Básica que se preparan en planes regulares de las Universidades coordinadamente con el Ministerio, organizados a base de un sistema de becas para maestros.

Factores de orden financieros

El extraordinario desarrollo de la educación que se refleja en algunos de los aspectos a que nos hemos referido, ha sido posible porque la Revolución ha hecho pasar a poder del pueblo los medios fundamentales de producción y a él se revierten la totalidad de los beneficios.

Analicemos las cifras de los Presupuestos de Educación en la etapa prerevolucionaria y las últimas del período revolucionario.

Cuadro 5. Presupuesto de educación

1958-59	1962*	*Incremento*
74 177 088,32	237 645 425	163 468 336,68

* No se incluye en esta suma la cantidad adicional destinada al Consejo Nacional de Cultura, ahora convertido en organismo independiente del Ministerio.

La democratización de la enseñanza

y la creación de los organismos populares

de la educación

Uno de los factores de los grandes triunfos educacionales alcanzados por la Revolución, ha sido la creciente y efectiva participación de las masas organizadas del pueblo en los trabajos educacionales. La aplicación, de acuerdo con nuestra ideología marxista-leninista, de la línea de masas y el triunfo consecuente de esa línea de masas en el frente de la educación, se ha traducido en una serie de positivas realizaciones. Es natural que así sea. Es la consecuencia obligada de la llegada al poder de los obreros y campesinos, ante quienes ahora se abre todo el ancho camino de la educación, la ciencia y la cultura.

Con el disfrute de estos bienes, que antes eran patrimonio y privilegio de las minorías dominantes de la sociedad de clases ya liquidada, se despierta cada vez mayor interés en los obreros y campesinos por los problemas de la educación y por la superación y perfeccionamiento de ésta.

Y este interés se ha traducido en fecunda acción.

La Alfabetización, por ejemplo, alcanzó su pleno éxito, porque el pueblo tomó en sus manos la tarea, por la estrecha coordinación y unidad de las organizaciones revolucionarias y de masas alrededor de dicha labor, por el ambiente popular creado en relación con la misma, por el apoyo que le brindaron los jóvenes estudiantes y todos los sectores trabajadores.

El proceso de desarrollo de la participación activa de las masas en las tareas educativas ha crecido y ganado en extensión e intensidad; el pueblo ha tomado conciencia de la necesidad de esta participación para alcanzar soluciones de fondo a muchos problemas educativos.

Preciso era crear los organismos idóneos para coordinar la fecunda acción popular, para vincular la teoría educativa a la práctica, para tecnificar a las masas

en relación con los problemas de la enseñanza y para sumergir en la entraña popular a los técnicos de la educación.

Y así han surgido, con vigor y entusiasmo, organismos educacionales en todas las instancias, en que se conjugan, con un propósito común y unitario, los esfuerzos de los funcionarios del Ministerio de Educación, de las organizaciones de masa y del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza. Son los llamados Consejos de educación, los Consejos Provinciales y Municipales de Educación, los Consejos de Barrio) y los Consejos de Escuelas.

A través de ellos, el pueblo, participa en el planeamiento, la orientación, la dirección y la administración de la enseñanza.

Por su acción, cada vez hay mayor conciencia y conocimiento de las cuestiones de la educación, surgen brillantes iniciativas, se expresa la actividad creadora del pueblo, se adoptan nuevas fórmulas para el tratamiento y solución de los problemas educacionales y se logran mejores y más perfectos resultados.

En los Consejos se discuten y analizan los problemas fundamentales y generales de la educación, se plantean los problemas concretos del desarrollo educativo, se estudian las soluciones adecuadas aplicables a cada caso según las circunstancias y posibilidades de cada localidad o región, y se planifica y coordina la acción que en relación con los mismos ha de desenvolverse por la administración técnico-administrativa y por las organizaciones de masas y el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, cuyos representativos confluyen en dichos Consejos.

Con frecuencia se celebran reuniones populares y masivas en barrios, municipios y provincias, para el impulso de las tareas.

Cada año se lleva a cabo un Congreso Nacional de Consejos de Educación, donde se analiza la labor realizada en el curso precedente, se hace un estudio de la situación educacional presente y de todos los factores que la condicionan, se trazan las metas a cumplir para el siguiente curso, se determinan los métodos idóneos para su logro, y se definen las tareas concretas que tanto el Ministerio como las organizaciones de masa han de impulsar y realizar.

Al Tercer Congreso celebrado en La Habana del 5 al 9 de septiembre del año 1962, concurrieron más de mil delegados de todo el país. Pero los acuerdos con que culminara el Congreso fueron el producto de millares de discusiones del

Temario propuesto, en los organismos de base de las organizaciones de masa, y en ellas participaron más de 600 000 trabajadores durante los dos meses de preparación previa del Congreso. De modo que la orientación y dirección educativa, las metas trazadas y las fórmulas para alcanzarlas, brotaron de la entraña misma del pueblo.

Así hemos democratizado la enseñanza. Así hemos asegurado la participación del pueblo en la educación. Así hemos afianzado la línea de masas, la línea del intercambio y de la identificación de la dirección y la masa, la línea del desarrollo masivo de la Educación, la línea de la participación masiva del pueblo en la organización de la Educación: esa línea que solo pueden seguir los pueblos liberados del imperialismo, del colonialismo y del capitalismo.

Así estamos haciendo nuevos y originales aportes en el terreno de la planificación, la orientación y la dirección de los asuntos educacionales.

Así opera en Cuba, la genuina, la verdadera democracia en educación.

La calidad de los servicios educacionales

es ahora preocupación fundamental

Es indiscutible que en nuestra enseñanza se ha producido un verdadero salto de calidad. En definitiva, de acuerdo con una fundamental ley de la dialéctica, los cambios cuantitativos engendran cambios cualitativos.

Veamos cómo opera la cantidad en la calidad y en el desarrollo de la educación hacia más altos niveles.

El éxito de la educación socialista sobre la capitalista se debe, en primer lugar, a que se desarrolla con rigor, sistemas y métodos científicos; también influyen el ambiente y las condiciones de vida socialista que, naturalmente tienden a la superación educacional de las masas; pero en los triunfos de la educación en los países socialistas también hay que contar con el factor “cantidad de alumnos en los centros educacionales”. Existen mayores posibilidades de que la inteligencia alcance altos niveles allí donde hay más personas incorporadas a la enseñanza. Las grandes victorias científicas y tecnológicas de los soviéticos se pueden

explicar en parte por las enormes reservas de personal altamente calificado que brinda una educación masiva.

En la vieja estructura educacional cubana, las inteligencias de amplias capas del pueblo jamás hubieran podido revelarse, porque los campesinos y gran parte de la clase obrera no tenían acceso a la cultura.

Hoy, cuando grandes masas de niños campesinos se incorporan a la educación, con los maestros de que disponemos dejando a un lado la mejor o peor técnica que podamos aplicar, no cabe duda de que el solo contacto de estas masas populares con la enseñanza impulsará a muchos hacia adelante. No cabe duda tampoco de que miles de maestros que hubimos de incorporar a la enseñanza primaria sin los mínimos requisitos técnicos, irán adquiriendo mayores conocimientos sobre la marcha, en la práctica y con ayuda de orientaciones emanadas del Ministerio. Los maestros populares necesitarán de un esfuerzo sistemático para su superación; esa es una cuestión sobre la que ya venimos trabajando. Los claustros de profesores de las antiguas Escuelas Normales, funcionan como Centros de Superación Pedagógica de todo ese personal, gran parte del cual esperamos poder graduar de maestros y profesores en los próximos años.

De toda esa inmensa masa de pueblo que, de una forma u otra ha entrado en relación con los problemas de la enseñanza, habrán de salir muchos más técnicos, científicos y profesores que los que hubieran surgido de no haberlos incorporado a las tareas de aprender y enseñar. Veamos esto con la fuerza de las cifras:

1- El último Curso (1961-1962), se graduaron en Sexto Grado 60 mil alumnos, lo que representa el doble de los que se graduaron en 1958 en las escuelas públicas y privadas. Ha de tenerse en cuenta que en este aumento no ha podido influir todavía con toda su fuerza él crecimiento de la matrícula, debido a que la gran mayoría de los niños que hemos incorporado a la Enseñanza Primaria han tenido que ser en Primero, Segundo y Tercer grados. Sin embargo, ya se observa un ciento por ciento de crecimiento de los graduados en la Enseñanza Primaria.

2- El número de alumnos promovidos al grado inmediato superior en el curso 1961-62 asciende a 782 962, lo que representa al 67,40 % de alumnos

promovidos en relación a los matriculados. En cambio, en el curso 1956-57 (el último dato anterior a la Revolución de que disponemos), el número fue de 407 817, con el 63,45 % en relación a los matriculados. Es decir, la Revolución ha dado también un gran paso en este terreno.

Las condiciones políticas y sociales influyen favorablemente en la calidad

Por otra parte, la calidad de la educación y la propia eficiencia de los maestros dependen también de factores que trascienden los conocimientos profesionales que en un momento determinado pueden tener éstos. Se están presentando las mejores condiciones políticas y sociales para un salto adelante en la calidad de la enseñanza.

Las condiciones que impulsan estos cambios, son:

1- Las formas democráticas de organizar el trabajo de dirección; es decir, la participación de los interesados en el servicio y de los encargados de llevar a cabo la tarea en las decisiones, son un estímulo para mejorar el rendimiento. Cuando educadores y educandos, padres y trabajadores en general, sienten que participan en la tarea de la organización docente, se produce un gran impulso en el trabajo.

2- Al desaparecer los antagonismos entre el Ministerio y el personal docente, y entre este y los estudiantes, ha quedado garantizada la disciplina en los planteles.

3- El aparato técnico del Ministerio, al relacionarse íntimamente con las organizaciones populares, adquiere una fuerza extraordinaria que redunda en beneficio de su trabajo de dirección y orientación.

4- Al crearse un ambiente popular favorable a la educación y destacarse la importancia de la labor docente por las más altas autoridades del Estado, en primer lugar por el compañero Fidel Castro, se ha ido adquiriendo por parte de los alumnos una alta conciencia de la importancia y la necesidad del estudio para el desarrollo social e individual.

Sí, la calidad de la enseñanza en Cuba ha mejorado. Este mejoramiento se concreta en el profundo cambio que la orientación de la educación ha experimentado en conexión con los cambios económicos, sociales y políticos que han tenido lugar en el país; en la elaboración de nuevos programas de estudios y textos escolares en concordancia con esa nueva orientación; en la adquisición de inmejorables materiales didácticos para las escuelas de los distintos niveles; en la adopción por el personal docente de mejores técnicas de trabajo y en su toma de conciencia acerca de la necesidad de aumentar el índice de eficiencia del trabajo docente; en la positiva actitud hacia la disciplina y el estudio por parte de alumnos y padres de alumnos; en la clara comprensión que todo nuestro pueblo ha adquirido de la necesidad de la educación para comprender los procesos que rigen la agricultura y la industria, los métodos, cada vez más científicos de producción y para adquirir los conocimientos y las habilidades y destreza necesarios para aumentar la producción y la productividad del trabajo y crear de esa manera la base material indispensable para la construcción de la sociedad socialista.

¿Quiere esto decir que estemos conformes con el avance cualitativo alcanzado? No, por que éste es aún muy limitado en relación con las metas que nos hemos propuesto.

La consolidación de lo hasta ahora conseguido y el aumento creciente de la calidad de la enseñanza, constituyen en este momento la preocupación fundamental del Ministerio y el punto de referencia de toda su actividad.

Mejorar las condiciones materiales de las escuelas, ajustar aún más los planes y programas de estudios, crear nuevos materiales didácticos, elaborar mejores textos y manuales, incrementar la asistencia a las aulas de maestros y alumnos, factores todos que inciden decisivamente en el rendimiento escolar, son aspectos que cuidadosa y decididamente se están abordando.

Superar ideológica y profesionalmente a todo nuestro magisterio y nuestro profesorado a través de cursos de diversa índole, extensión e intensidad, es tarea que cada día se realiza con mayor perfección a través del Instituto Superior de Educación y de las Escuelas de Superación Pedagógica.

Perfeccionar nuestro sistema de orientación y supervisión escolar a través del

cuerpo de Inspectores, mediante la aplicación de técnicas de trabajo colectivo, vincular la enseñanza al trabajo productivo, educar en la vida misma, hacer que los estudiantes vivan y comprendan las particularidades del modo de producción y desarrollen en contacto con la producción el espíritu de compañerismo, el amor al trabajo socialmente útil, la comprensión de los problemas del trabajo y la capacidad para vincular la teoría a la práctica, son labores ya iniciadas.

Y todo esto, y mucho más para mejorar la calidad de nuestra enseñanza y la eficiencia de nuestros servicios educacionales, bajo el signo de una correcta planificación, indispensable para la construcción del socialismo en el campo de la educación, de modo que nada quede librado al azar ni a la improvisación.

Para garantizarlo, el Ministerio está ahora en proceso de reestructuración y ha creado los organismos indispensables a un adecuado planeamiento, ejecución, supervisión y control de las tareas que le están encomendadas; produce en todas las instancias —nacional, provinciales, regionales y municipales— los cambios necesarios para que las estructuras correspondan con los nuevos contenidos. Y, además, mejora sus actuales cuadros técnicos y administrativos y formula y pone en práctica un plan de formación de nuevos cuadros de dirección en todos los niveles.

Los grandes avances culturales

No ha contemplado la Revolución el desarrollo de la educación como una mera cuestión pedagógica, sino dentro del campo más amplio del desarrollo de la Ciencia y de la Cultura. Si los más importantes esfuerzos realizados en estos años han estado dirigidos hacia la cuestión educacional, se ha debido al hecho de que por ahí debíamos empezar. La gran campaña de alfabetización y la extensión de los servicios educacionales a toda la población, como logros más importantes de la Revolución en este orden, deben ser analizados como pasos dentro de todo el gran movimiento cultural que la Revolución ha engendrado. Pero además, aun cuando los más grandes esfuerzos hayan estado dedicados al problema educativo, importante también ha sido la tarea de nuestra Revolución en otros ámbitos de la cultura.

La movilización del pueblo en el campo cultural se refleja en la constitución de los Consejos Municipales, Provinciales y Nacional de Cultura y, además, en los

siguientes datos, referidos solo al año de 1962:

Se publicaron numerosas obras de autores cubanos, entre ellos José Martí, José A. Saco, Cintio Vitier, José A. Portuondo y Cirilo Villaverde, junto con muchos libros de autores extranjeros. Las 27 distintas Escuelas de Arte que funcionan registraron un total de 9 767 alumnos, con 626 profesores. Se realizaron 11 344 funciones y exposiciones de arte y otras actividades culturales, a las que concurrieron 3 728 830 personas.

En resumen, la labor cultural realizada en Cuba durante 1962, en lo que respecta a creación de instituciones y grupos culturales y artísticos (museos, galerías, orquestas, escuelas de música, de artes dramáticas y de ballet, coros, grupos teatrales, etc.), ofrece los siguientes aumentos en relación a 1961: artes plásticas —48,0 %; música —65,3 %; teatro —76,2 %; danza —57,2 %; teatro infantil —58,4 %. El incremento general ha sido del 61,4 %.

Conclusión

Sí. Al arribar al cuarto aniversario de su Revolución, el pueblo de Cuba puede mostrar con orgullo el colosal salto que se ha operado en el desarrollo de la educación y la cultura, tanto en lo que se refiere a la cantidad como a la calidad de los servicios.

Pero ello no es más que el prólogo de mayores avances y luminosas victorias que solo pueden alcanzarse por un pueblo, como el nuestro, que con inconmovible decisión y firmeza, frente a todos los ataques y amenazas del imperialismo, aplica su energía creadora a la construcción de una sociedad nueva, libre de privilegios, explotación y desigualdades. Una sociedad en que al impulso del trabajo fecundo, todos viviremos con decoro y felicidad en el justo disfrute de los bienes materiales y espirituales que todos produzcamos; una sociedad socialista que devendrá en la sociedad comunista.

61 Tomado de la revista Cuba Socialista, año 2, no. 6, febrero de 1962, pp. 22-44.

62 Casi un siglo después de Varela, en los momentos del encuentro definitivo con Cuba, los intelectuales españoles replantearían a través de la “Generación del 98”, los temas que no se habían resuelto en aquel momento.

63 Ley No. 1003 de 6 de febrero de 1962. (G.O., no. 29, del 12). Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba, XLI, 1ro. al 28 de febrero de 1962, Finanzas al día, La Habana, 1962, “Año de la Planificación”, pp. 17-20.

64 Ley No. 1011 de 20 de febrero de 1962. (G.O., no. 37, del 22), en Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba, XLI, 1ro. al 28 de febrero de 1962, Finanzas al día, La Habana, 1962,“Año de la Planificación”, pp. 57-61.

65 Ley No. 1026 de 8 de mayo de 1962. (G.O., no. 94, del 16), en Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba, XLII, marzo, abril y mayo de 1962, La Habana, pp. 101-107.

66 Ley No. 1030 de 24 de mayo de 1962. (G.O., no. 108, de junio 6). Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba, XLIII, junio, julio y agosto de 1962, La Habana, pp. 14-19.

67 Acuerdo del Primer Congreso de Cultura, celebrado en La Habana el 14 y 15 de diciembre de 1962, en periódico Hoy, domingo 16 de diciembre de 1962, La Habana, p. 4.

68 Tomado de Cuba Socialista, año III, no. 17, La Habana, enero de 1963, pp. 20-39.

V

PROYECCIÓN INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN

En esta sección del libro se incluyen dos importantes documentos: la Segunda Declaración de La Habana y la Influencia de la Revolución Cubana en América Latina. El primero, constituye la respuesta del pueblo cubano a la exclusión de Cuba de la OEA, durante la VIII Reunión de Cancilleres Americanos, celebrada en Punta del Este, Uruguay, el 31 de enero de 1962; el segundo, es un discurso de Ernesto Che Guevara ante los miembros del Departamento de la Seguridad del Estado, el 18 de mayo del mismo año.

La Segunda Declaración de La Habana, uno de los más significativos documentos producidos por la Revolución Cubana en sus primeros años, hace un recuento de la situación neocolonial de América Latina destacando el papel imperialista como explotador y sojuzgador de nuestros pueblos en connivencia con las oligarquías y las burguesías nacionales. Realiza un análisis de la estructura de clases de nuestras sociedades, basándose en las diferencias económicas entre países, en unos existe un parque industrial subdesarrollado y la clase obrera es numerosa. En otros, hay más atraso y el campesinado pobre predomina, los indígenas —siempre desconocidos—, y en todos: las mujeres discriminadas, la infancia desvalida, los negros y mestizos excluidos.

Denuncia las razones del imperialismo estadounidense para obligar a la OEA a expulsar a Cuba, entre ellas la falacia de que nuestro país trata de exportar la revolución hacia América Latina. Para evitarlo, la delegación estadounidense propuso un comité de vigilancia contra la subversión en la Junta Interamericana de Defensa, con facultades ejecutivas, y la adopción de medidas colectivas.

Y expresa tajantemente el documento: "Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos".

Con posterioridad, abunda en la caracterización de cada clase social

latinoamericana y sus posibilidades de enrolarse o no en la lucha revolucionaria, analiza y critica las estrategias de lucha que se han desplegado por las fuerzas populares y partidos de izquierda.

Con la frase histórica: "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución", comienza la parte final del documento.

"Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo".

Establece que la lucha será fuerte y prolongada. Antes, los pueblos americanos lucharon por su independencia contra una España decadente, hoy es contra un imperio en plena efervescencia y fortaleza.

Y finaliza la declaración con las poéticas frases que sabemos de memoria varias generaciones de cubanos y latinoamericanos;

"Porque esta gran humanidad ha dicho: '¡Basta!' y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia".

El discurso de Guevara titulado "Influencia de la Revolución Cubana en América Latina" aborda interesantes análisis sobre los países latinoamericanos, sus relaciones con el imperialismo y las que tendrán con el gobierno revolucionario cubano. Consideramos importante aclarar que Che tiene como referente la realidad histórica concreta del año 1962 y que algunos de sus análisis sobre países, clases sociales y movimientos de izquierda han variado desde entonces.

También se refiere a Cuba, a su revolución, a los errores que pueden separar al pueblo de sus dirigentes y hasta del proceso y señala en especial al sectarismo.

Pero a nuestro juicio, la importancia de este documento radica en su fuerte carga ética ya que el auditorio está compuesto por miembros de la seguridad del Estado, aquellos que tienen el deber de velar desde la clandestinidad o no, por la salud del proceso revolucionario, y por ello, Guevara les conmina —y argumenta el porqué— a llevar una transparente conducta socialista.

La influencia de la Revolución Cubana

en la América Latina[69]

Ernesto Che Guevara

18 de mayo de 1962

Tengo ante todo que pedirles disculpas porque estaba animado de las mejores intenciones de preparar algunos datos y cifras, que expresaran más claramente algunos análisis sobre Latinoamérica en general, sus relaciones con el imperialismo y las relaciones que tendrán con el Gobierno revolucionario cubano. Sin embargo, como siempre, las buenas intenciones en estos casos han quedado reducidas a eso y tengo que hablar de memoria, de modo que no citaré cifras sino cuestiones de conceptos generales.

No pretendo hacer una historia larga del proceso de la penetración de imperialismo en América, pero sí es bueno saber que la parte del continente americano, que se llama la América Latina, ha vivido casi siempre bajo el yugo de grandes monopolios imperiales. Ustedes conocen que España dominó una gran cantidad del territorio americano, después hubo penetraciones de otros países europeos en la etapa de expansión capitalista, en el nacimiento del capitalismo y también Inglaterra y Francia adquirieron algunas colonias.

Después de la lucha por la independencia, varios países se disputaron el territorio americano y con el nacimiento del imperialismo económico a fines del siglo pasado y principios de este siglo, Estados Unidos dominó rápidamente toda la parte norte del continente, Sur América y todo Centroamérica. En el sur todavía persistieron otros imperialismos. En el extremo sur en Argentina y Uruguay, fue fuerte Inglaterra hasta fines de la última guerra.

A veces nuestros países han sido campos de guerra provocados por monopolios de diferentes nacionalidades que se disputaban esferas de influencia; la guerra del Chaco es uno de los ejemplos de lucha por el petróleo entre la Shell de los

grupos ingleses y alemanes y la Standard Oil. Fue una guerra muy cruenta donde Bolivia y Paraguay estuvieron durante cuatro años perdiendo lo mejor de su juventud en la selva del Chaco.

Hay otros ejemplos de ese tipo, el despojo mediante el cual Perú, representando a la Standard Oil, arrebató una parte del territorio ecuatoriano donde tenía influencia la Shell. También ha habido guerras por otro tipo de productos. La United Fruit ha provocado guerras en Centroamérica por dominar territorios bananeros; ha habido guerras también en el sur, entre Chile, Bolivia y Perú, por la posesión de los yacimientos de nitratos que eran muy importantes antes de descubrirse la forma sintética de hacerlo, es decir, nosotros cuando más, hemos sido actores inconscientes en una lucha entre imperios.

Sin embargo, después de la guerra, los últimos reductos del imperialismo británico —ya el alemán había sido desplazado anteriormente— cedieron su paso al imperialismo norteamericano.

El hecho de que haya sucedido una unificación total del dominio económico de América, ha provocado una tendencia a la unidad entre las fuerzas que luchan contra el imperialismo. Cada vez tenemos que estar más hermanados en la lucha, porque es una lucha común, lucha que se expresa por ejemplo ahora, en la solidaridad de todos los pueblos con respecto a Cuba, porque se está aprendiendo aceleradamente que hay un solo enemigo que es el imperialismo y aquí en América tiene un nombre: es el imperialismo norteamericano.

La penetración ha variado mucho de acuerdo con circunstancias históricas, políticas, económicas y también quizás de acuerdo con la cercanía o la lejanía con la metrópoli imperialista. Hay países que son totalmente colonias como puede ser Panamá, lo que condiciona también su sistema de vida. Hay países que conservan mucho más sus características nacionales y todavía están en una etapa de lucha cultural contra el imperialismo; sin embargo, en todos ellos, el denominador común es el dominio de las grandes reservas de materiales estratégicos para sus industrias, no solamente estratégicos para la guerra sino también para todas sus industrias y el dominio de la banca y casi el monopolio del comercio exterior.

A nosotros nos interesa mucho América por varias causas: porque somos parte de este continente culturalmente, históricamente, porque somos parte de un conglomerado que lucha por su libertad, y además porque la actitud de

Latinoamérica está muy cerca a nuestro destino futuro y al destino de nuestra Revolución en sus afanes de expansión ideológica, porque las revoluciones tienen esa característica, se expanden ideológicamente, no quedan circunscritas a un país, sino que van tomando zonas, digamos, para utilizar un término económico, aunque no es el caso, zonas de influencia.

La Revolución Cubana ha tenido una influencia enorme en América; pero esa influencia no se ha ejercido en la misma medida en cada uno de los pueblos y a nosotros nos corresponde analizar el por qué de la influencia de la Revolución Cubana y el por qué en algunos países ha habido una influencia mayor que en otros. Para eso tendremos que analizar también la vida política de cada uno de los países y la actitud de los partidos progresistas en cada uno de ellos, naturalmente con todo el respeto debido y sin meternos en los asuntos internos de cada partido; pero sí puntualizando, porque es muy importante esta actitud para analizar la situación actual. Hay países que han alcanzado un extraordinario grado de agudización en sus luchas populares; hay países en los cuales la lucha popular se ha frenado, y hay países en los cuales Cuba es un símbolo sagrado para todo el pueblo, y otros en los cuales Cuba es el símbolo de un movimiento liberador que se mira un poquito desde afuera. Los orígenes son complejos pero están relacionados siempre con una actitud frente a la forma de tomar el poder y están muy influenciados por las soluciones que se han dado a estos problemas; en algunos casos también están relacionados con el mayor o menor predominio de la clase obrera y su influencia, y en otros por la proximidad a nuestra Revolución. Podemos analizar en grupos estos países.

En el sur de América hay dos países de mucha importancia en cuanto a su influencia ideológica sobre todo, y uno de ellos es la Argentina, una de las relativamente fuertes potencias que hay en América. Además en el extremo sur está el Uruguay presentando características muy parecidas: ambos países son ganaderos con oligarquías muy fuertes, que asentadas en el dominio latifundista de la tierra y en la posesión del ganado, controlaban el comercio exterior pero que ahora lo tienen que repartir con los Estados Unidos.

Son países con predominio de la población urbana muy acentuada, no podemos decir en el caso de Uruguay que haya predominio de la clase obrera, pues Uruguay es un país muy poco desarrollado. En la Argentina hay predominio de la clase obrera; pero de una clase obrera que está en situación muy difícil porque está solamente empleada en industrias de transformación, depende de materias primas extranjeras, no hay una base sólida industrial en el país, todavía. Tiene un

núcleo urbano de enorme preponderancia que es Buenos Aires, que tiene cerca del 30% del total de los habitantes, y es un país con cerca de tres millones de kilómetros cuadrados de territorio habitable, más otra parte antártica que está en disputa y que no tiene valor demográfico.

Este inmenso país tiene más de seis millones de habitantes en un área un poco mayor que La Habana y es la cabeza de toda una enorme extensión de tierra sin cultivar, donde hay una clase campesina que tiene tierras relativamente en gran cantidad y un pequeño grupo de obreros agrícolas que vagan de un lugar a otro de acuerdo con las cosechas, parecido a como hacían aquí los cortadores de caña, que podían recoger café en otra época o ir a la zafra del tabaco y alternarla con otros cultivos periódicos.

En la Argentina y en Uruguay que tienen esas características, y en Chile donde sí hay un gran predominio de la clase obrera, se ha tomado hasta ahora la filosofía de las luchas civiles contra los poderes despóticos y se ha planteado más o menos directa y explícitamente la toma del poder en un futuro mediante elecciones o en una forma pacífica.

Más o menos todos conocen los últimos acontecimientos en Argentina, cuando se planteó una situación más o menos ya real de dominio, de algunos grupos relativamente de izquierda, grupos que representan al sector progresista de la clase obrera argentina; pero que están tergiversando muchas de las aspiraciones del pueblo, a través de una camarilla del partido peronista que está totalmente alejada del pueblo. Sin embargo, cuando se planteó la situación de las elecciones, intervinieron los gorilas, como se llama a los grupos ultrarreaccionarios del ejército argentino, y liquidaron la situación.

En Uruguay sucede algo parecido, aunque el ejército no tiene fuerza ninguna y también se ha dado una especie de golpe de estado por parte del ultrarreaccionario de turno que se llama Nardone. La situación creada por los golpes derechistas y la filosofía de la toma del poder mediante frentes populares y elecciones, provoca cierta apatía frente a la Revolución Cubana.

La Revolución Cubana ha mostrado una experiencia que no quiere ser única para América pero que es reflejo de una forma de llegar al poder. Naturalmente no es una forma simpática para las aspiraciones de las masas populares que están muy presionadas, muy ahogadas y oprimidas por los grupos internos de opresión y por el imperialismo. Hay entonces que hacer algunas explicaciones en cuanto a

la Revolución Cubana, y estas explicaciones de tipo teórico condicionan una actitud también frente a la Revolución. Por ello nosotros podemos decir que hay más simpatía en los países en que abiertamente se ha tomado la decisión proclamada de tomar el poder mediante las armas. Naturalmente que esta es una posición muy difícil de adoptar y muy controvertida, donde nosotros no tenemos que tener una participación directa. Cada país y cada partido dentro de su país, debe buscar las fórmulas de lucha que la experiencia histórica le aconseje; lo que sucede es que la Revolución Cubana es un hecho, y es un hecho de una magnitud continental. Por lo menos, pesa la realidad cubana en cada momento de la vida de los países.

En todos estos países han surgido lo que se llaman alas de ultraizquierda o a veces se llaman provocadores que tratan de implantar la experiencia cubana sin ponerse a razonar mucho si es o no el lugar adecuado, simplemente toman una experiencia que se ha realizado en América y tratan de llevarla hacia cada uno de los países. Naturalmente esto provoca más fricciones entre los grupos de izquierda. La historia de la defensa de Cuba en estos países por parte de todos los grupos populares, ha sido también una historia interna, y es bueno decirlo aquí para que ustedes comprendan un poquito algunos problemas, historia de pequeñeces, de lucha por pequeños avances dentro del dominio de organizaciones. Cuba por eso se ha visto mezclada, digamos, sin pretenderlo, en el medio de la polémica. Digo sin pretenderlo porque a nosotros nos basta con esta experiencia y con la proyección que tiene no podemos aspirar nunca a dirigir en cada país la política y la forma de realizar las revoluciones, la forma de llegar al poder. Sin embargo, volvemos a caer en que somos el centro de la polémica.

En Chile, donde los partidos de izquierda tienen una ascendencia mayor, una trayectoria muy vigorosa y una firmeza ideológica quizás como no hay en otro partido en América, la situación ha sido parecida con la salvedad de que el partido chileno y los partidos de izquierda han planteado ya el dilema: o se produce la toma del poder por vía pacífica o debe producirse por una vía violenta y consecuentemente todo el mundo se prepara para una lucha futura, lucha que en mi manera de pensar se producirá porque no hay una experiencia histórica y todavía menos la puede haber aquí en América, en las condiciones actuales del desarrollo de la lucha entre las grandes potencias y la agudización de la lucha entre el imperialismo y el campo de la paz, demuestran que no puede haber aquí, en nuestro concepto, un acto de entrega de una posición por parte del imperialismo. Desde el punto de vista de la estrategia sería ridículo cuando

todavía tienen las armas; para eso las fuerzas de izquierda tienen que ser muy poderosas y obligar a capitular a la reacción, y Chile no está todavía en esas condiciones por lo menos. Eso es la parte de Sur América, donde la Revolución Cubana presenta para el pueblo unas características diferentes.

Subiendo, llegando más al norte, entramos en los países donde la Revolución Cubana es realmente un faro para los pueblos. Podemos dejar de lado Bolivia, por el hecho de que en Bolivia se ha producido hace años una revolución burguesa muy tímida, muy debilitada por las concesiones que debió hacer su economía totalmente ligada a la economía imperialista y totalmente monoproductora, pues son exportadores de estaño, burguesía que ha debido ser en parte mantenida por el imperialismo. Naturalmente que el imperialismo saca sus riquezas con una mano y mantiene al gobierno con otra y con la cuarta parte de lo que saca, pero ha creado una situación de dependencia que a pesar de los esfuerzos, en muchos casos se ve que esfuerzos sinceros, hechos por el gobierno boliviano, no pueden deshacerse del yugo imperialista; sin embargo, mantienen una cierta actitud correcta frente a algunos planteamientos cubanos, una actitud lo más amigablemente posible en las conferencias internacionales, y han realizado la reforma agraria, una reforma agraria que está muy mediatizada, donde no se le ha quitado al clero sus posesiones, donde las cooperativas realmente no tienen un desarrollo grande y más que todo son cooperativas de tipo tradicional basadas en las anteriores experiencias del comunismo primitivo de los indios de la región, que han mantenido a través de la tradición y les han permitido hacer sus tipos de cooperativas basadas en estos principios del comunismo primitivo. Sin embargo, es un país en el cual la lucha no se manifiesta tan arduamente porque cambian un poco los términos, ya no se trata de la lucha directa de las masas oprimidas de campesinos y obreros contra el imperialismo, sino contra una burguesía nacional la cual ha hecho una serie de concesiones sobre todo derrotando a los feudales, a los latifundistas criollos, de modo que no es tan agudizada la lucha de clases. Sin embargo, cerca está su anterior rival en la guerra de Chaco, el Paraguay.

Paraguay es un país donde ahora hay guerrillas, es un país muy pobre, tiene un millón y medio de habitantes más o menos, con un territorio mucho más grande que Cuba, con selvas muy grandes, que tiene apenas algún ganado y algunos productos agrícolas. Es un país de enfermedades endémicas terribles como la lepra, que está extendida en proporciones enormes, donde no hay prácticamente sanidad, donde la civilización está apenas ceñida a tres o cuatro ciudades relativamente grandes. En aquellos montes ha habido varias experiencias

guerrilleras, las más importantes y las más serias desde el punto de vista ideológico, han sido orientadas por un frente popular revolucionario con la participación en algunos casos importantes, del Partido Comunista paraguayo. Sus guerrillas han sido derrotadas sistemáticamente, nosotros creemos que han habido errores tácticos en la conducción de la lucha revolucionaria, que tiene una serie de leyes que no se pueden violar, pero sin embargo se siguen produciendo alzamientos. Actualmente hay gentes que están, por imperio de las circunstancias, alzadas en los montes, debido a que si se entregaran serían muertos y están lejos de las fronteras. Paraguay es un país ideal para la guerra de guerrillas, muy rico en cuanto a la agricultura, de grandes condiciones naturales, no hay elevaciones pronunciadas, pero hay montes y ríos muy grandes y zonas de operaciones muy difíciles para los ejércitos regulares y zonas muy fáciles para la lucha con la ayuda de la población campesina. Hay allí una dictadura de extrema derecha que anteriormente estaba muy influenciada por la oligarquía argentina, era una semicolonia de la Argentina pero que hoy ha pasado a la dependencia directa de los Estados Unidos con las últimas penetraciones de capital norteamericano; mantiene una dictadura bestial donde están todos los gérmenes de una lucha popular que puede realizarse intensamente a corto plazo.

Un poco más arriba está el Perú. Perú es uno de los países que hay que mirar atentamente en el futuro, presenta características muy especiales, tiene un 80% de su población indígena o mestiza con una separación racial muy grande. Allí el blanco es el dueño de la tierra y de los capitales; el mestizo o cholo es en general el mayoral del blanco, y el indio es el siervo de la gleba.

En el Perú se venden todavía fincas con indios de estos, las fincas se anuncian en los periódicos con tantos trabajadores o tantos indígenas que tienen obligación de trabajar para el señor feudal; es una situación tan miserable como nadie que no haya estado en esa zona se puede imaginar.

En el Perú se presenta el único caso en la América de una gran región agrícola donde los partidos de izquierda tienen una influencia decisiva y una preponderancia absoluta. En el Perú y en la región indígena del Cuzco, es la única zona de influencia del Partido Comunista peruano fuerte y la única zona de influencia fuerte de cualquier partido marxista en el campo en toda América. Hace años tomó la ciudad del Cuzco por las armas, pero no estaban dada las condiciones revolucionarias y hubo una especie de tregua tácita, los alzados entregaron la ciudad y los opresores, las tropas del gobierno, no tomaron represalias. Ha seguido esa situación de tensión y es una de las zonas donde

amenaza una revolución o mejor dicho, más que amenaza, donde hay esperanzas de una revolución en América; pero todo el Perú está en una situación parecida, esta situación que les digo de extrema miseria y de extrema opresión, que es la característica esencial de los Andes, intensamente poblada por seres humanos, es también un factor de conducción de la revolución. En esta zona no se habla castellano, se habla el quechua y el aimara, que son las lenguas más comunes y que tienen un fondo común también entre ellas. El que quiera comunicarse con los indígenas tiene que saber hablar estas lenguas, si no es imposible la comunicación y las nacionalidades traspasan la frontera en que se han delimitado los países. El aimara de Bolivia se entiende mucho mejor con el aimara del Perú que con el blanco de Bolivia o del Perú y los propios colonizadores y después los imperialistas se han preocupado de mantener esta situación, de tal manera que hay una natural afinidad entre estos dos países y asimismo en el norte, entre las zonas peruanas de los collas y de los quechuas y la zona ecuatoriana, y en algunos casos llega hasta Colombia. En todos estos países se hablan lenguas vernáculas como las lenguas dominantes. Son países de una geografía extraordinariamente cambiante. El Perú tiene tres cadenas montañosas cruzadas por valles y su mitad oriental va a dar a la gran hoya amazónica donde se forma lo que se llama la montaña en el Perú, que son las zonas de cordilleras de mediana altura con clima subtropical semejante a los climas de nuestras montañas, pero con más difíciles condiciones naturales.

La burguesía muy poco desarrollada que hay en el Perú está toda en la costa y la costa es una pequeña faja desértica, a la cual corre paralela una zona montañosa muy alta. Entre el punto más alto de la cordillera occidental en el Perú y el nivel del mar hay 5 000 metros de altura y apenas en línea recta hay 100 kilómetros, es decir, que es un verdadero caracol lo que hay que subir. Allí se han producido también levantamientos que ustedes deben haber escuchado, hace un mes o dos meses, en la zona minera del centro del país. En Perú hay una minería desarrollada y ustedes saben que el minero es un individuo de alta combatividad en general, no siempre de alta conciencia política por las condiciones en que está el país, pero sí de alta combatividad. El ejército peruano está formado por una clase, una casta de oficiales y después por glebas de indios; de producirse un levantamiento serio, no hay forma de reprimirlo.

Las condiciones en el Ecuador son las mismas, con una diferencia, y es que la burguesía o una parte de la burguesía ecuatoriana y en general los partidarios de la izquierda, tienen mucha más influencia en las ciudades y están mucho más claros en cuanto a la necesidad del levantamiento. Hay varios líderes de estos

grupos de izquierda ecuatorianos que han estado en Cuba y que han sido muy influenciados por los efectos y los resultados de la Revolución Cubana. Ellos mantienen allí abiertamente la bandera de una revolución agraria inmediata; naturalmente hay también un fuerte ejército represivo y los norteamericanos tienen unidades de sus tropas directamente estacionadas en Ecuador. Creo que también es uno de los países donde se verán pronto luchas revolucionarias intensas. Siguiendo por el espinazo de la Sierra Maestra del continente, que es la cordillera de los Andes, hay un país, Colombia, que lleva doce años en guerra contínua, con temporadas de mayor o menor incremento de esta guerra pero lleva doce años así. Las guerrillas colombianas han tenido algunos errores que les han impedido cristalizar en un triunfo popular, como ocurrió con nuestra Revolución. Uno de los problemas que han tenido es la falta de conducción ideológica. Las guerrillas dispersas, sin un mando central como ocurrió en Cuba, sujetas a la dirección personal de caudillos salidos de la tierra, empezaron a cometer los mismos robos y asesinatos que sus rivales para sobrevivir y, naturalmente, fueron cayendo poco a poco en el bandolerismo. Hubo una serie de grupos guerrilleros que adoptaron la actitud de la autodefensa y se limitaban solamente a defenderse cuando eran atacados por el gobierno; pero toda esta situación de lucha y de guerra a muerte, condujo a que las guerrillas que adoptaron la actitud de la autodefensa fueran poco a poco debilitadas y algunas de ellas exterminadas totalmente.

Actualmente el movimiento guerrillero ha vuelto a surgir en Colombia y ha surgido bajo la influencia absoluta de la Revolución Cubana. Hubo un grupo de jóvenes que hicieron algo similar a lo que fue el 26 de Julio en el primer momento, y que se llama el MOE, con una serie de tendencias anárquicas de derecha, a veces matizadas con ideas anticomunistas, pero que reflejan el germen de una decisión de lucha. Algunos de sus líderes estuvieron en Cuba y quizás el más decidido y entusiasta de sus líderes fue el compañero Larrota, que estuvo incluso con nosotros durante la invasión de abril y un tiempo antes, y que fue asesinado al volver a Colombia. El MOE probablemente no tenga importancia como movimiento político y pudiera ser peligroso en algunos casos, pero es una demostración de lo que pasa. Colombia es un caso claro de los partidos de izquierda, tratando de frenar el movimiento insurreccional para llevarlo a la puja electoral en una situación tan absurda como es aquella en la cual hay solamente dos partidos legales y uno y otro tienen que alternarse en el poder. En condiciones tan absurdas ir a unas elecciones, es para el concepto de los revolucionarios colombianos más impetuosos, simplemente una forma de perder el tiempo y por ello se está desarrollando de todas maneras y a pesar de

los frenos impuestos, una lucha que ya ha dejado de ser un estado latente para convertirse en lucha abierta en varios lugares del país. Puede tener o no importancia la lucha en Colombia, es difícil predecirlo, porque precisamente no hay un movimiento de izquierda bien estructurado que dirija esa lucha; es simplemente, impulsos de una serie de grupos sociales y de elementos de distintas clases que están tratando de hacer algo, pero no hay una conducción ideológica y eso es muy peligroso. De manera que no se puede saber a dónde va a llegar, lo que sí es que naturalmente crea las condiciones para un futuro desarrollo de una lucha revolucionaria bien estructurada en Colombia.

En Venezuela la situación es mucho más activa, el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionario, están a la cabeza de un movimiento de liberación por las armas y prácticamente la guerra civil está establecida en Venezuela. A nosotros nos debe interesar mucho este movimiento venezolano, debemos verlo con mucha atención, además de verlo con mucha simpatía. Incluso se ha planteado cierta divergencia, digamos de tipo táctico, en la forma de encarar la lucha. Nosotros, influenciados por nuestra experiencia, prácticamente nacidos como nación de una experiencia unilateral, preconizamos siempre una lucha guerrillera asentada en los núcleos campesinos e ir tomando las ciudades desde el campo; basada en la gran hambre de tierra de nuestras masas, en la extrema debilidad de los ejércitos mercenarios para moverse en los grandes territorios de América, falta de eficacia del imperialismo para atacar a las fuerzas populares en las zonas favorables para la guerrilla, es decir, en la incapacidad del gobierno de moverse más allá de los núcleos poblados. Algunos compañeros venezolanos varias veces han dado su opinión de que se puede hacer algo violento en Venezuela porque hay condiciones especiales, porque hay núcleos militares que están por una insurrección, por un movimiento violento; los resultados parciales se han visto en el último intento de Carúpano. Allí se ha demostrado una vez más una cosa, y es que los militares profesionales de América no sirven para otra cosa en revolución que para dar armas para que el pueblo se arme. La única misión que puede tener un grupo del ejército es dejarse desarmar y de allí para adelante hay que dejarlo tranquilamente y en todo caso sacar gente aislada. La infantería de marina que se alzó no fue capaz de dar un paso en el interior del país. Esa es una zona, yo no la conozco exactamente, pero conozco zonas cercanas y es zona donde las montañas y los bosques están cerca y son impenetrables, donde una guerrilla crea una situación enormemente difícil, donde están cerca de puertos exportadores de petróleo, como es Caripito y amenaza una de las zonas básicas de la economía imperialista en Venezuela. Sin embargo, la infantería de marina no dio un paso fuera del cuartel, del reducto y

se rindió en cuanto tuvo la evidencia de que las tropas leales eran superiores en número. En esas condiciones no se puede hacer una revolución. La lucha guerrillera, ustedes lo saben, es una lucha lenta, donde las batallas se suceden con una secuencia también muy lenta, donde las dificultades mayores no son la acción directa del enemigo si no la lucha contra la inclemencia del clima, contra la falta de provisiones, contra la falta de medicamentos, la lucha por perforar ideológicamente a las masas campesinas, la lucha política por incorporar esas masas al movimiento popular, el avance gradual de la revolución y seguramente en el caso de Venezuela la intervención americana para defender sus posesiones petroleras; todas estas cosas son las que condicionan la lucha de guerrillas. El camino adoptado esta vez, nada más que esta vez, no se puede decir otra cosa, en Venezuela fue el tratar de dar el golpe violento mediante algunas unidades del ejército. En el caso de haber triunfado hubiera triunfado una parte del ejército contra otra. ¿Qué hubiera hecho el ejército? Algo muy sencillo: perdonar a la facción perdedora, mantener sus condiciones de casta, todas sus prebendas de casta y, además, su dominio de clase en el país, porque es la clase explotadora que tiene las armas que mantiene ese ejército de explotación. Al triunfar una parte sobre otra, la constitucional sobre la anticonstitucional (si quieren llamarle) no hay nada más que una pequeña distorsión o un pequeño choque entre el grupo de los explotadores, una contradicción que en los momentos actuales de América no llega nunca a ser decisiva y el imperialismo mantiene sus instrumentos de explotación; por eso una de las premisas de la Revolución Cubana es destruir el ejército, pero inmediatamente como condición indispensable para tomar el poder seriamente.

Hay otro gran país de América del Sur que está también en una situación extraña y en una situación de equilibrio inestable que es el Brasil. Como ustedes saben, Brasil es el país más grande de América Latina; es el tercer país del mundo en extensión y la más grande reserva de materias primas de los norteamericanos; tiene además 60 millones de habitantes; es una verdadera potencia. Ya está desarrollando sus materias primas, todas ellas dominadas por los capitales norteamericanos y allí se han visto todas las contradicciones de América. También se notan dos tendencias entre las fuerzas de izquierda: las fuerzas partidarias de una revolución o de un camino más pacifico o institucional hacia la toma del poder y las fuerzas de izquierda representadas por las masas campesinas del nordeste, sobre todo, están claramente dispuestas a tomar el poder contra la oposición de la burguesía (la burguesía casi no se opone; del imperialismo que es el gran enemigo). Realmente, este país está constituido por varios países, el nordeste es un país, es una zona muy pobre, bastante

densamente poblada donde hay sequías tremendas, donde hay un campesinado combativo y muy numeroso. Hay una zona desértica ocupada por selvas y por pequeñas extensiones agrícolas en todo el centro del país y al sur está la zona industrial, cuya capital real es San Pablo y está también Río de Janeiro, que son las ciudades más importantes del Brasil. La zona del norte es la zona insurrecta por excelencia, es la zona donde la explotación ha llegado a tal extremo que los campesinos no aguantan más; todos los días llegan noticias de la muerte de algunos compañeros del Brasil, en su lucha contra los terratenientes. Después de la renuncia de Quadros, del intento de golpe de los militares, se llegó a una situación de transacción y este gobierno actual es un gobierno que está en el poder por una transacción entre los grupos explotadores, entre la burguesía nacional brasileña y el imperialismo. Naturalmente, es una transacción que será rota en cuanto los enemigos puedan ponerse a pelear entre ellos y si no lo han hecho hasta ahora abiertamente, es porque está un gran enemigo, que es el pueblo brasileño.

Cuando la renuncia de Quadros, ustedes recuerdan que Fidel habló aquí y explicó más o menos lo que debía hacer el pueblo brasileño. Esas palabras que llegaron a través del éter al pueblo brasileño, provocaron muchas inquietudes y algunos entendieron una intromisión de nuestro gobierno, de nuestro Primer Ministro, en los asuntos internos del Brasil. Nosotros creemos ciertamente, que ese tipo de opinión es la opinión que debe dar un revolucionario en momentos de tanto peligro y de tanta necesidad de decisión como este. Si en Brasil se hubiera ganado una batalla decisiva, el panorama de América cambiaría rápidamente. Brasil tiene fronteras con todos los países de América del Sur, menos con Chile y Ecuador; con todos los demás países Brasil tiene fronteras. Tiene una enorme influencia, realmente es un lugar para dar una batalla y nosotros debemos considerar siempre en nuestras relaciones con los países americanos, que somos parte de una sola familia, familia con características más o menos especiales; pero no podemos olvidar nuestro deber de solidaridad y nuestro deber de dar nuestra opinión en algunos momentos específicos. No se trata de meterse a cada momento ni estar cansonamente dando nuestro ejemplo, ejemplo que no en todos los países puede seguirse, pero sí en momentos como aquel en que en Brasil se estaba debatiendo, no digamos la suerte del continente americano, no llega a tanto; se podía perder como en efecto se perdió, parte de la batalla brasileña, y no ha pasado nada, pero sí era un momento de extraordinaria tensión. Si se hubiera ganado esa batalla, hubiéramos ganado mucho y no fue realmente un triunfo de las fuerzas populares lo que ocurrió en Brasil, fue simplemente una transacción, transacción en la cual el grupo que tiene el poder, las armas, la

decisión de tomarlas y además una gran claridad sobre lo que hay que hacer, cedió parte de sus prerrogativas alcanzadas en aquel momento, pero para tratar de tomarlas en otros, y allí también tendrá que venir un choque. Este año se ha visto ya como un año de choques violentos entre las fuerzas populares y las fuerzas de opresión; los años venideros serán también por el estilo.

Nadie puede ser profeta para vaticinar que año y en qué momento en cada país de América se va a producir un encontronazo entre las fuerzas; pero sí es claro que las contradicciones se van agudizando cada vez más y que se están dando las condiciones subjetivas tan importantes para el desarrollo de la revolución. Esas condiciones subjetivas son dos fundamentales: la conciencia de la necesidad de realizar un cambio social, urgente, para liquidar la situación de injusticia, y la certeza de la posibilidad de realizar ese cambio. Todo el pueblo de América se está entrenando para realizarlo. El entrenamiento es de alzamiento de grupos, la lucha diaria, a veces por medios legales, a veces ilegales, a veces en lucha abierta, a veces en lucha clandestina; pero es un entrenamiento constante del pueblo que se ejerce a través de todas las vías posibles, pero que va madurando en calidad y en intensidad y que anuncia batallas muy grandes en América.

Centroamérica es un solo país que tiene las mismas características, un gran dominio imperialista y es uno de los lugares donde la lucha popular ha alcanzado ya un clímax; pero donde los resultados son difíciles de precisar y no creo que sean muy halagüeños a corto plazo, por el dominio tan grande que tienen los norteamericanos. En Guatemala se ha visto un relativo fracaso de las fuerzas progresistas, y México está cayendo a pasos agigantados en una colonia yanqui. Hay una cierta burguesía mexicana, pero ya pactó con el imperialismo. Es un país difícil que ha sido profundamente maleado por la llamada Revolución mexicana y en el cual no se puede prever acciones importantes contra su Gobierno.

Nosotros hemos centrado nuestra atención sobre los países que han entrado en contradicciones con nosotros más abruptamente y en los cuales se han creado condiciones especiales para la lucha. Hemos respondido a la agresión con nuestros medios de difusión, hemos explicado a las masas lo que pudimos con nuestro lenguaje, lo que se podía hacer y estamos esperando. Nosotros no estamos esperando como quien simplemente ha tornado una platea y se pone a ver la lucha, nosotros no somos espectadores de esa lucha sino que somos parte de la lucha y parte importante. El destino de las revoluciones populares en América está íntimamente ligado al desarrollo de nuestra Revolución.

Naturalmente, nosotros tenemos amigos más poderosos que todas las fuerzas de América, y los norteamericanos saben que atacarnos directamente es poner en serio peligro su territorio; sin embargo, han elegido y han seguido con bastante meticulosidad la política de ir aislándonos de toda América. Primero los vínculos económicos que son débiles con América; solamente con Chile tienen alguna importancia. Después la ruptura de relaciones con la mayoría de los países y sigue, no crean que acaba donde está.

Agresiones como esta que parece que van a hacer en Jamaica impidiéndonos competir, es decir, liquidar la influencia de la Revolución Cubana, liquidando el contacto. Lo mismo que hacen los jesuitas, se ponen una sotana larga y entonces los deseos quedan todos escondidos debajo de la sotana, eso mismo pretenden hacer con nosotros, ponernos un capuchón para que nadie nos vea y nuestra maléfica influencia no se ejerza.

Es muy importante luchar contra eso, porque nuestro contacto con América depende también de la forma en que el pueblo de América reaccione frente a los ataques del imperialismo, y de esta forma de reaccionar depende una buena parte de nuestra seguridad. No nos olvidemos que el imperialismo se equivoca muchas veces, el imperialismo sabe o no sabe lo que es capaz de hacer la Unión Soviética por defendernos; yo creo que lo sabe, porque si no, ya nos hubiera atacado. Pero puede equivocarse, y lo que nosotros no debemos dejar es que el imperialismo se equivoque esta vez, porque si se equivoca van a destruir al imperialismo hasta las raíces; pero de nosotros va a quedar muy poco también y de ahí que nosotros tenemos que ser luchadores por la paz y defensores convencidos de la paz, convencidos porque nos va a doler en nuestro propio pellejo si se rompe la paz y es que al mismo tiempo estamos hablando con tanta libertad de las revoluciones populares.

Es que las revoluciones, la lucha popular es, aunque parezca paradójico, la forma de defender la paz. El imperialismo no puede luchar con todo un pueblo armado, tiene que llegar en definitiva a algún tipo de transacción; no le conviene, además, probar su guerra contra algo que no existe, trata de crear la guerra entre naciones. Donde el imperialismo gana es en las guerras locales, entre naciones, donde sí puede vencer su material de guerra, hipotecar los países, venderle a los dos países, o a uno; en fin, depende de las circunstancias, probar su maquinaria bélica, probar su táctica, probar los nuevos inventos, eso le conviene.

Ahora, una guerra popular con ejércitos que aparecen y desaparecen en las

primeras etapas, con frentes de lucha que no existen, una guerra como la que hay en Indochina, ahora en la parte sur, donde en Saigón, a 40 kilómetros de la capital, han declarado zona de muerte, es decir, a 40 kilómetros de la capital ya es territorio de las guerrillas, esa es la guerra que los imperialistas no pueden sostener, que no les enseña nada porque ellos en definitiva si aspiran a luchar con las armas para defender sus privilegios, no pueden aprender luchando contra unidades fraccionadas en lugares donde no hay un enemigo visible. Ellos tendrían que hacer una guerra contra la Unión Soviética, luchando con cohetes atómicos y en otro tipo de estrategia totalmente diferente.

El imperialismo, aunque no se desangre en realidad, porque pierde poco, va perdiendo puntos de apoyo; no hay que olvidarse de una cosa importante; los norteamericanos son bastante previsores, no son tan estúpidos como parecen, se equivocan, es verdad, pero no son tan estúpidos como parecen. Hace años se han dado cuenta de que sus reservas están mermando; Estados Unidos es realmente un país riquísimo, pero sus reservas están mermando y han empezado a buscar reservas por todo el mundo; ahí cerca de Indochina están las reservas de estaño, por ejemplo; en la Malasia, en el Perú tiene una serie de reservas; en Bolivia también hay estaño; en el Perú hay cobre en grandes cantidades; en Chile también hay cobre; en el Perú también hay hierro; en la Argentina, entre otras cosas, hay uranio, que yo creo que se lo están llevando también; en México hay azufre; en Venezuela hay petróleo, y esa es la base que mueve toda la máquina imperialista. Ellos necesitan de todo el continente americano para mantenerse y además de las partes de Asia y de África que están dominando. ¿Por qué la lucha en el Congo? En el Congo hay uranio, en el Congo hay cobre, en el Congo hay diamantes, hay toda una serie de riquezas naturales. Lucharon duramente en el Congo y desalojaron al imperialismo belga y se quedaron ellos; esa es la política que están siguiendo en el mundo entero los Estados Unidos, preparándose en bloques para mantenerse los años que vienen.

De modo que quitarle el sustento, quitarle la base económica al imperialismo, es debilitarlo y debilitarlo en su mismo corazón. Porque no hay que olvidarse que el imperialismo funciona extraterritorialmente, ya no es los Estados Unidos una potencia que trabaja solamente allí en los Estados Unidos; sus capitales están por todo el mundo, juegan con ellos, los quitan y los ponen de tal manera que ese debilitamiento de la base económica del imperialismo ayuda a romper su fortaleza y ayuda a la paz, a la paz mundial, a la paz global, que es lo que nos interesa a nosotros. Por eso nosotros tenemos que tratar que no se equivoque el imperialismo; hasta ahora nosotros hemos avisado una serie de pasos que íbamos

a dar en contragolpe de los que ellos dieron y los dimos y les ha dolido. Se los hemos avisado varias veces, ellos sienten la radio que esta aquí en La Habana, por ejemplo, la sienten en el corazón de verdad porque esa radio se mete por toda la América, los campesinos de toda la América están oyendo la radio, y lo que larga la radio para allí es de película. De modo que nosotros les hemos enseñado nuestra fortaleza, nuestra modesta fortaleza, y tenemos que hacer que se mantenga la idea de ellos de nuestra fuerza. Claro que también a pesar de que tratan de aislarnos, también tratan de golpearnos aquí. ¿Cómo?; presumiblemente entre actos de sabotaje como los que se han producido en los últimos días y tratando de influir mucho sobre la gente, para crear el clima; el clima es una cosa muy especial. Ustedes conocen el caso de Hungría, que es un caso interesante sobre unos errores del gobierno popular. De pronto se desató una contrarrevolución que fue pagada, preparada y desatada por los yanquis.

Aquí en América sucedió un caso que tiene mucha similitud, aunque no era un gobierno de las características del Gobierno popular húngaro, fue en Bolivia.

En Bolivia había un gobierno burgués, antinorteamericano por lo menos, que encabezaba el mayor Villarroel, abogaba por la nacionalización de las minas, por una serie de medidas y aspiraciones del pueblo boliviano. Ese gobierno acabó en la forma más terrible, el mayor Villarroel acabó colgado de un farol, en la plaza, por el pueblo y era un gobierno popular. ¿Por qué? Porque los especialistas norteamericanos saben manejar ciertas debilidades que suceden en el seno de los gobiernos, por más progresistas que sean y nosotros hemos andado por el camino de las debilidades un buen rato, y todos ustedes tienen su parte de culpa en ese camino; parte mínima naturalmente, nosotros somos mucho más culpables, dirigentes del Gobierno con la obligación de ser perspicaces, pero anduvimos por ese camino que se ha llamado sectario, que es mucho más que sectario, estúpido; el camino de la separación de las masas, el camino de la ligación rígida a veces, de medidas correctas a medidas absurdas, el camino de la supresión de la crítica, no solamente de la supresión de la crítica por quien tiene legítimo derecho de hacerlo, que es el pueblo, sino la supresión de la vigilancia crítica por parte del aparato del Partido que se convirtió en ejecutor y al convertirse en ejecutor perdió sus características de vigilancia, de inspección. Eso nos llevó a errores serios económicos, recuérdense que sobre la base de todos los movimientos políticos está la economía, y nosotros cometimos errores económicos, es decir, fuimos por el camino que al imperialismo le interesaba. Ellos ahora quieren destruir nuestra base económica mediante el bloqueo; mediante todas estas cosas nosotros lo íbamos ayudando.

Contrarrevolucionario es todo aquel que contraviene la moral revolucionaria, no se olviden de eso. Contrarrevolucionario es aquel que lucha contra la Revolución, pero también es contrarrevolucionario el señor que valido de su influencia consigue una casa, que después consigue dos carros, que después viola el racionamiento, que después tiene todo lo que no tiene el pueblo, y que lo ostenta o no lo ostenta pero lo tiene. Ese es un contrarrevolucionario, a ese sí hay que denunciarlo enseguida, y al que utiliza sus influencias buenas o malas para su provecho personal o de sus amistades, ese es contrarrevolucionario y hay que perseguirlo pero con saña, perseguirlo y aniquilarlo.

El oportunismo es un enemigo de la Revolución y florece en todos los lugares donde no hay control popular, por eso es que es tan importante controlarlo en los cuerpos de seguridad. En los cuerpos en donde el control se ejerce desde muy arriba, donde no puede haber por el mismo trabajo del cuerpo, un control de cada uno de los pasos, de cada uno de los miembros, allí sí hay que ser inflexibles por las mismas dos razones: porque es de justicia y nosotros hemos hecho una Revolución contra la injusticia y porque es de política, el hacerlo, porque todos aquellos que, hablando de revolución violan la moral revolucionaria, no solamente son traidores potenciales a la Revolución, sino que además son los peores detractores de la Revolución, porque la gente los ve y conoce lo que se hace, aun cuando nosotros mismos no conociéramos las cosas o no quisiéramos conocerlas, las gentes las conocían y así nuestra Revolución, caminando por ese sendero erróneo, por el que caminó unos cuantos meses, fue dilapidando la cosa más sagrada que tiene, que es la fe que tiene en ella, y ahora tendremos que volver a trabajar todos juntos con más entusiasmo que nunca, con más austeridad que nunca, para recuperar lo que dilapidamos.

Es una tarea dura, uno lo percibe, no es el mismo entusiasmo el de este año que el del año pasado; hay una cosita que se ha perdido, que se recupera, que cuesta recuperarla, porque crear la fe en los hombres y en la Revolución en los momentos que vivía Cuba era fácil. Ahora después que esa fe en algún momento es traicionada o se debilita, hacer que se recupere ya no es tan fácil; ahora ustedes tienen que trabajar para ello, al mismo tiempo ser inflexibles con la contrarrevolución; al mismo tiempo ser herméticos en todo lo que sean asuntos del Estado y siempre vigilar y considerar a Cuba como una parte de América para hacer cualquier análisis, el que ustedes tengan que hacer. En cualquier momento para ustedes Cuba debe ser una parte de América, una parte directamente ligada a América. Aquí se ha hecho una experiencia que tiene una trascendencia histórica y que aún cuando nosotros no lo quisiéramos, se va a

trasladar al Continente. En algunos pueblos ya se ha hecho carne, pero en todos ya se hará carne. La Segunda Declaración de La Habana tendrá una importancia grande en el desarrollo de los movimientos revolucionarios en América. Es un documento que llamará a las masas a la lucha, es así, guardando el respeto que se debe guardar a los grandes documentos, es como un manifiesto comunista de este Continente y en ésta época. Está basada en nuestra realidad y en el análisis marxista de toda la realidad de América.

Por eso me pareció correcto charlar con ustedes un poco esta noche sobre América. Ustedes me perdonarán que no haya sido más convincente por falta de datos, en que no haya abundado en el aspecto económico de la lucha, que es tan importante. Hubiera sido muy interesante, por lo menos para mí, no sé si para ustedes, poder traerles toda una serie de datos que explican la penetración imperialista que explican diáfanamente la relación que hay entre los movimientos políticos y la situación económica de nuestros países, como a tal penetración corresponde tal reacción y como tal penetración se produce también por tales antecedentes históricos o económicos. El desarrollo de las luchas entre el imperialismo en la América por penetrar la burguesía en algunos lugares, o de un imperio contra otro, el resultado de la monopolización absoluta por parte de los Estados Unidos de las economías y de que toda la economía de América depende de los lugares comunes. Como Colgate, por ejemplo, es una palabra que se repite en casi todos los países de América, o Mejoral, o Palmolive, o miles de esos artículos que uno consume aquí todos los días. El imperialismo ha utilizado nuestro Continente como fuente de materias primas y de expansión para sus monopolios. Eso ha creado también nuestra unión, unión que tiene que ser sagrada, unión que tenemos que defender y que alimentar.

Como moraleja, digamos de esta charla, queda el que ustedes deben estudiar más a Latinoamérica; yo he notado en general que hoy por hoy conocemos en Cuba más de cualquier lugar del mundo quizás que de Latinoamérica, y eso es falso. Estudiando a Latinoamérica aprendemos también un poquito a conocernos, a acercarnos más, y conocemos mejor nuestras relaciones y nuestra historia. Estudiar Latinoamérica significa estudiar la penetración imperialista, es decir, estudiar su economía; allí verán los gérmenes de todo lo que está ocurriendo hoy y nada más.

Segunda Declaración de La Habana

Vísperas de su muerte, en carta inconclusa porque una bala española le atravesó el corazón el 18 de mayo de 1895, José Martí, Apóstol de nuestra independencia, escribió a su amigo Manuel Mercado:

Ya puedo escribir... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber..., de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso...

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos... más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los Imperialistas... el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia les habían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos.

Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David.

Ya Martí, en 1895, señaló el peligro que se cernía sobre América y llamó al imperialismo por su nombre: Imperialismo. A los pueblos de América advirtió que ellos estaban más que nadie interesados en que Cuba no sucumbiera a la codicia yanqui despreciadora de los pueblos latinoamericanos.

Y con su propia sangre, vertida por Cuba y por América, rubricó las póstumas palabras que en homenaje a su recuerdo el pueblo de Cuba suscribe hoy a la cabeza de esta Declaración.

Han transcurrido sesenta y siete años. Puerto Rico fue convertida en colonia y es todavía colonia saturada de bases militares. Cuba cayó también en las garras del imperialismo. Sus tropas ocuparon nuestro territorio. La Enmienda Platt fue impuesta a nuestra primera Constitución, como cláusula humillante que consagraba el odioso derecho de intervención extranjera. Nuestras riquezas pasaron a sus manos, nuestra historia falseada, nuestra administración y nuestra política moldeada por entero a los intereses de los interventores; la nación sometida a sesenta años de asfixia política, económica y cultural.

Pero Cuba se levantó, Cuba pudo redimirse a sí misma del bastardo tutelaje. Cuba rompió las cadenas que ataban su suerte al imperio opresor, rescató sus riquezas, reivindicó su cultura y desplegó su bandera soberana de Territorio y Pueblo Libre de América.

Ya los Estados Unidos no podrán caer jamás sobre América con la fuerza de Cuba, pero en cambio, dominando a la mayoría de los demás Estados de América Latina, Estados Unidos pretende caer sobre Cuba con la fuerza de América.

¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?

A fines del siglo pasado y comienzos del presente, un puñado de naciones económicamente desarrolladas habían terminado de repartirse el mundo, sometiendo a su dominio económico y político a las dos terceras partes de la humanidad, que, de esta forma, se vio obligada a trabajar para las clases dominantes del grupo de países de economía capitalista desarrollada.

Las circunstancias históricas que permitieron a ciertos países europeos y a los Estados Unidos de Norteamérica un alto nivel de desarrollo industrial, los situó en posición de poder someter a su dominio y explotación al resto del mundo.

¿Qué móviles impulsaron esa expansión de las potencias industrializadas? ¿Fueron razones de tipo moral, “civilizadoras”, como ellos alegaban? No: fueron razones de tipo económico.

Desde el descubrimiento de América, que lanzó a los conquistadores europeos a través de los mares a ocupar y explotar las tierras y los habitantes de otros continentes, el afán de riqueza fue el móvil fundamental de su conducta. El propio descubrimiento de América se realizó en busca de rutas más cortas hacia el Oriente, cuyas mercaderías eran altamente pagadas en Europa.

Una nueva clase social, los comerciantes y los productores de artículos manufacturados para el comercio, surge del seno de la sociedad feudal de señores y siervos en las postrimerías de la Edad Media.

La sed de oro fue el resorte que movió los esfuerzos de esa nueva clase. El afán

de ganancia fue el incentivo de su conducta a través de su historia. Con el desarrollo de la industria manufacturera y el comercio fue creciendo su influencia social. Las nuevas fuerzas productivas que se desarrollaban en el seno de la sociedad feudal chocaban cada vez más con las relaciones de servidumbre propias del feudalismo, sus leyes, sus instituciones, su filosofía, su moral, su arte y su ideología política.

Nuevas ideas filosóficas y políticas, nuevos conceptos del derecho y del Estado fueron proclamados por los representantes intelectuales de la clase burguesa, los que por responder a las nuevas necesidades de la vida social, poco a poco se hicieron conciencia en las masas explotadas. Eran entonces ideas revolucionarias frente a las ideas caducas de la sociedad feudal. Los campesinos, los artesanos y los obreros de las manufacturas, encabezados por la burguesía, echaron por tierra el orden feudal, su filosofía, sus ideas, sus instituciones, sus leyes y los privilegios de la clase dominante, es decir, la nobleza hereditaria.

Entonces la burguesía, consideraba justa y necesaria la revolución. No pensaba que el orden feudal podía y debía ser eterno, como piensa ahora de su orden social capitalista. Alentaba a los campesinos a librarse de la servidumbre feudal, alentaba a los artesanos contra las relaciones gremiales y reclamaba el derecho al poder político. Los monarcas absolutos, la nobleza y el alto clero defendían tenazmente sus privilegios de clase, proclamando el derecho divino de la corona y la intangibilidad del orden social. Ser liberal, proclamar las ideas de Voltaire, Diderot, Juan Jacobo Rousseau, portavoces de la filosofía burguesa, constituía entonces para las clases dominantes un delito tan grave como es hoy para la burguesía ser socialista y proclamar las ideas de Marx, Engels y Lenin.

Cuando la burguesía conquistó el poder político y estableció sobre las ruinas de la sociedad feudal su modo capitalista de producción, sobre ese modo de producción erigió su estado, sus leyes, sus ideas e instituciones. Esas instituciones consagraban en primer término la esencia de su dominación de clase: la propiedad privada. La nueva sociedad basada en la propiedad privada sobre los medios de producción y en la libre competencia quedó así dividida en dos clases fundamentales: una poseedora de los medios de producción, cada vez más modernos y eficientes; la otra, desprovista de toda riqueza, poseedora solo de su fuerza de trabajo, obligada a venderla en el mercado como una mercancía más para poder subsistir.

Rotas las trabas del feudalismo, las fuerzas productivas se desarrollaron

extraordinariamente. Surgieron las grandes fábricas, donde se acumulaba un número cada vez mayor de obreros.

Las fábricas más modernas y técnicamente eficientes iban desplazando del mercado a los competidores menos eficaces. El costo de los equipos industriales se hacía cada vez mayor; era necesario acumular cada vez sumas superiores de capital. Una parte importante de la producción se fue acumulando en número menor de manos. Surgieron así las grandes empresas capitalistas y más adelante las asociaciones de grandes empresas a través de carteles, sindicatos, trusts y consorcios, según el grado y el carácter de la asociación, controlados por los poseedores de la mayoría de las acciones, es decir, por los más poderosos caballeros de la industria.

La libre concurrencia, característica del capitalismo en su primera fase, dio paso a los monopolios que concertaban acuerdos entre sí y controlaban los mercados.

¿De dónde salieron las colosales sumas de recursos que permitieron a un puñado de monopolistas acumular miles de millones de dólares? Sencillamente, de la explotación del trabajo humano. Millones de hombres obligados a trabajar por un salario de subsistencia produjeron con su esfuerzo los gigantescos capitales de los monopolios. Los trabajadores acumularon las fortunas de las clases privilegiadas, cada vez más ricas, cada vez más poderosas. A través de las instituciones bancarias llegaron a disponer éstas no solo de su propio dinero, sino también del dinero de toda la sociedad. Así se produjo la fusión de los bancos con la gran industria y nació el capital financiero.

¿Qué hacer entonces con los grandes excedentes de capital que en cantidades mayores se iba acumulando? Invadir con ellos el mundo. Siempre en pos de la ganancia, comenzaron a apoderarse de las riquezas naturales de todos los países económicamente débiles y a explotar el trabajo humano de sus pobladores con salarios mucho más míseros que los que se veían obligados a pagar a los obreros de la propia metrópoli. Se inició así el reparto territorial y económico del mundo. En 1914, ocho o diez países imperialistas habían sometido a su dominio económico y político fuera de sus fronteras a territorios cuya extensión ascendía a 83 700 000 kilómetros cuadrados, en una población de 970 millones de habitantes. Sencillamente se habían repartido el mundo.

Pero como el mundo era limitado en extensión, repartido ya hasta el último rincón del globo, vino el choque entre los distintos países monopolistas y

surgieron las pugnas por nuevos repartos originados en la distribución no proporcional al poder industrial y económico que los distintos países monopolistas en desarrollo desigual habían alcanzado. Estallaron las guerras imperialistas que costarían a la humanidad cincuenta millones de muertos, decenas de millones de inválidos e incalculables riquezas materiales y culturales destruidas. Aún no había sucedido esto cuando ya Marx escribió que “el capital recién nacido rezumaba sangre y fango por todos los poros, desde los pies a la cabeza”.

El sistema capitalista de producción, una vez que hubo dado de sí todo lo que era capaz, se convirtió en un abismal obstáculo al progreso de la humanidad. Pero la burguesía desde su origen llevaba en sí misma su contrario. En su seno se desarrollaron gigantescos instrumentos productivos, pero a su vez se desarrolló una nueva y vigorosa fuerza social: el proletariado, llamado a cambiar el sistema social ya viejo y caduco del capitalismo por una forma económico-social superior y acorde con las posibilidades históricas de la sociedad humana, convirtiendo en propiedad de toda la sociedad esos gigantescos medios de producción que los pueblos y nada más que los pueblos con su trabajo habían creado y acumulado. A tal grado de desarrollo de las fuerzas productivas, resultaba caduco y anacrónico un régimen que postulaba la posesión privada y con ello la subordinación de la economía de millones y millones de seres humanos a los dictados de una exigua minoría social.

Los intereses de la humanidad reclamaban el cese de la anarquía en la producción, el derroche, las crisis económicas y las guerras de rapiña propias del sistema capitalista. Las crecientes necesidades del género humano y la posibilidad de satisfacerlas exigían el desarrollo planificado de la economía y la utilización racional de sus medios de producción y recursos naturales.

Era inevitable que el imperialismo y el colonialismo entraran en profunda e insalvable crisis. La crisis general se inició a raíz de la Primera Guerra Mundial con la revolución de los obreros y campesinos, que derrocó al imperio zarista de Rusia e implantó, en dificilísimas condiciones de cerco y agresión capitalista, el primer Estado socialista del mundo, iniciando una nueva era en la historia de la humanidad. Desde entonces hasta nuestros días, la crisis y la descomposición del sistema imperialista se han acentuado incesantemente.

La Segunda Guerra Mundial, desatada por las potencias imperialistas, y que arrastró a la Unión Soviética y a otros pueblos de Europa y de Asia,

criminalmente invadidos, a una sangrienta lucha de liberación, culminó en la derrota del fascismo, la formación del campo mundial del socialismo y la lucha por su soberanía de los pueblos coloniales y dependientes. Entre 1945 y 1957 más de mil doscientos millones de seres humanos conquistaron su independencia en Asia y en África. La sangre vertida por los pueblos no fue en vano.

El movimiento de los pueblos dependientes y colonizados es un fenómeno de carácter universal que agita al mundo y marca la crisis final del imperialismo.

Cuba y América Latina forman parte del mundo. Nuestros problemas forman parte de los problemas que se engendran de la crisis general del imperialismo y la lucha de los pueblos subyugados: el choque entre el mundo que nace y el mundo que muere. La odiosa y brutal campaña desatada contra nuestra Patria expresa el esfuerzo desesperado como inútil que los imperialistas hacen para evitar la liberación de los pueblos.

Cuba duele de manera especial a los imperialistas. ¿Qué es lo que se esconde tras el odio yanqui a la Revolución Cubana? ¿Qué explica racionalmente la conjura que reúne en el mismo propósito agresivo a la potencia imperialista más rica y poderosa del mundo contemporáneo y a las oligarquías de todo un continente, que juntos suponen representar una población de trescientos cincuenta millones de seres humanos, contra un pequeño pueblo de solo siete millones de habitantes, económicamente subdesarrollado, sin recursos financieros ni militares para amenazar ni la seguridad ni la economía de ningún país?

Los une y los concita el miedo. Lo explica el miedo. No el miedo a la Revolución Cubana; el miedo a la revolución latinoamericana. No el miedo a los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias que han tomado revolucionariamente el poder en Cuba; sino el miedo a que los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias tomen revolucionariamente el poder en los pueblos oprimidos, hambrientos y explotados por los monopolios yanquis y la oligarquía reaccionaria de América; el miedo a que los pueblos saqueados del continente arrebaten las armas a sus opresores y se declaren, como Cuba, pueblos libres de América.

Aplastando la Revolución Cubana creen disipar el miedo que los atormenta, y el fantasma de la revolución que los amenaza. Liquidando a la Revolución Cubana,

creen liquidar el espíritu revolucionario de los pueblos. Pretenden en su delirio que Cuba es exportadora de revoluciones. En sus mentes de negociantes y usureros insomnes cabe la idea de que las revoluciones se pueden comprar o vender, alquilar o prestar, exportar o importar como una mercancía más.

Ignorantes de las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las sociedades humanas, creen que sus regímenes monopolistas, capitalistas y semifeudales son eternos. Educados en su propia ideología reaccionaria, mezcla de superstición, ignorancia, subjetivismo, pragmatismo y otras aberraciones del pensamiento, tienen una imagen del mundo y de la marcha de la historia acomodada a sus intereses de clases explotadoras. Suponen que las revoluciones nacen o mueren en el cerebro de los individuos o por efecto de las leyes divinas y que además los dioses están de su parte. Siempre han creído lo mismo, desde los devotos paganos patricios en la Roma esclavista, que lanzaban a los cristianos primitivos a los leones del circo y los inquisidores en la Edad Media que, como guardianes del feudalismo y la monarquía absoluta, inmolaban en la hoguera a los primeros representantes del pensamiento liberal de la naciente burguesía, hasta los obispos que hoy, en defensa del régimen burgués y monopolista, anatematizan las revoluciones proletarias. Todas las clases reaccionarias en todas las épocas históricas, cuando el antagonismo entre explotadores y explotados llega a su máxima tensión, presagiando el advenimiento de un nuevo régimen social, han acudido a las peores armas de la represión y la calumnia contra sus adversarios. Acusados de incendiar a Roma y de sacrificar niños en sus altares, los cristianos primitivos fueron llevados al martirio. Acusados de herejes, fueron llevados por los inquisidores a la hoguera filósofos como Giordano Bruno, reformadores como Hus y miles de inconformes más con el orden feudal. Sobre los luchadores proletarios se ensaña hoy la persecución y el crimen precedidos de las peores calumnias en la prensa monopolista y burguesa. Siempre en cada época histórica, las clases dominantes han asesinado invocando su sociedad de minorías privilegiadas sobre mayorías explotadas la defensa de la sociedad, del orden, de la Patria: “su orden clasista”, que mantienen a sangre y fuego sobre los desposeídos, “la patria” que disfrutan ellos solos, privando de ese disfrute al resto del pueblo, para reprimir a los revolucionarios que aspiran a una sociedad nueva, un orden justo, una Patria verdadera para todos.

Pero el desarrollo de la historia, la marcha ascendente de la humanidad no se detiene ni puede detenerse. Las fuerzas que impulsan a los pueblos, que son los verdaderos constructores de la historia, determinadas por las condiciones materiales de su existencia y la aspiración a metas superiores de bienestar y

libertad, que surgen cuando el progreso del hombre en el campo de la ciencia, de la técnica y de la cultura lo hacen posible, son superiores a la voluntad y al terror que desatan las oligarquías dominantes.

Las condiciones subjetivas de cada país, es decir, el factor conciencia, organización, dirección, puede acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo, pero tarde o temprano en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce.

Que ésta tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva, que es engendrada por las contradicciones que lleva en su seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste al nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto. Parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor.

En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

La inquietud que hoy se registra es síntoma inequívoco de rebelión. Se agitan las entrañas de un continente que ha sido testigo de cuatro siglos de explotación esclava y feudal del hombre desde sus moradores aborígenes y los esclavos traídos de África, hasta los núcleos nacionales que surgieron después: blancos, negros, mulatos, mestizos e indios que hoy hermanan el desprecio, la humillación y el yugo yanqui, como hermana la esperanza de un mañana mejor.

Los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo pasado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo, y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumbieron bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra variante. Hoy América

Latina yace bajo un imperialismo más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el imperio colonial español.

Y ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana, ¿cuál es la actitud del imperialismo yanqui? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear su aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos seudolegales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para reprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos.

La intervención del Gobierno de los Estados Unidos en la política interna de los países de América Latina ha ido siendo cada vez más abierta y desenfrenada.

La Junta Interamericana de Defensa, por ejemplo, ha sido y es el nido donde se incuban los oficiales más reaccionarios y proyanquis de los ejércitos latinoamericanos, utilizados después como instrumentos golpistas al servicio de los monopolios.

Las misiones militares norteamericanas en América Latina constituyen un aparato de espionaje permanente en cada nación, vinculado estrechamente a la Agencia Central de Inteligencia, inculcando a los oficiales los sentimientos más reaccionarios y tratando de convertir los ejércitos en instrumentos de sus intereses políticos y económicos.

Actualmente, en la zona del Canal de Panamá, el alto mando norteamericano ha organizado cursos especiales de entrenamiento para oficiales latinoamericanos de lucha contra guerrillas revolucionarias, dirigidos a reprimir la acción armada de las masas campesinas contra la explotación feudal a que están sometidas.

En los propios Estados Unidos, la Agencia Central de Inteligencia ha organizado escuelas especiales para entrenar agentes latinoamericanos en las más sutiles formas de asesinatos; y es política acordada por los servicios militares yanquis la liquidación física de los dirigentes antiimperialistas.

Es notorio que las embajadas yanquis en distintos países de América Latina están organizando, instruyendo y equipando bandas fascistas para sembrar el terror y agredir las organizaciones obreras, estudiantiles e intelectuales. Esas bandas, donde reclutan a los hijos de la oligarquía, a lumpen y gente de la peor calaña moral, han perpetrado ya una serie de actos agresivos contra los movimientos de masas.

Nada más evidente e inequívoco de los propósitos del imperialismo que su conducta en los recientes sucesos de Santo Domingo. Sin ningún tipo de justificación, sin mediar siquiera relaciones diplomáticas con esa República, los Estados Unidos, después de situar sus barcos de guerra frente a la capital dominicana, declararon con su habitual insolencia que si el Gobierno de Balaguer solicitaba ayuda militar, desembarcarían sus tropas en Santo Domingo contra la insurgencia del pueblo dominicano. Que el poder de Balaguer fuera absolutamente espurio, que cada pueblo soberano de América debe tener derecho a resolver sus problemas internos sin intervención extranjera, que existan normas internacionales y una opinión mundial, que incluso existiera una OEA, no contaban para nada en las consideraciones de los Estados Unidos. Lo que sí contaban eran sus designios de impedir la revolución dominicana, la reimplantación de los odiosos desembarcos de su Infantería de Marina, sin más base ni requisito para fundamentar ese nuevo concepto filibustero del derecho que la simple solicitud de un gobernante tiránico, ilegítimo y en crisis. Lo que esto significa no debe escapar a los pueblos. En América Latina hay sobrados gobernantes de ese tipo, dispuestos a utilizar las tropas yanquis contra sus respectivos pueblos cuando se vean en crisis.

Esta política declarada del imperialismo norteamericano de enviar soldados a combatir el movimiento revolucionario en cualquier país de América Latina, es decir, a matar obreros, estudiantes, campesinos, a hombres y mujeres latinoamericanos, no tiene otro objetivo que el de seguir manteniendo sus intereses monopolistas y los privilegios de la oligarquía traidora que los apoya.

Ahora se puede ver con toda claridad que los pactos militares suscritos por el Gobierno de Estados Unidos con gobiernos latinoamericanos, pactos secretos muchas veces y siempre a espaldas de los pueblos, invocando hipotéticos peligros exteriores que nadie vio nunca por ninguna parte, tenían el único y exclusivo objetivo de prevenir la lucha de los pueblos; eran pactos contra los pueblos, contra el único peligro, el peligro interior del movimiento de liberación que pusiera en riesgo los intereses yanquis. No sin razón los pueblos se preguntaban: ¿Por qué tantos convenios militares? ¿Para qué los envíos de armas que si técnicamente son inadecuados para una guerra moderna, son en cambio eficaces para aplastar huelgas, reprimir manifestaciones populares y ensangrentar el país? ¿Para qué las misiones militares, el Pacto de Río de Janeiro y las mil y una conferencias internacionales?

Desde que culminó la Segunda Guerra Mundial, las naciones de América Latina

se han ido depauperando cada vez más, sus exportaciones tienen cada vez menos valor, sus importaciones precios más altos, el ingreso per cápita disminuye, los pavorosos porcentajes de mortalidad infantil no decrecen, el número de analfabetos es superior, los pueblos carecen de trabajo, de tierras, de viviendas adecuadas, de escuelas, de hospitales, de vías de comunicación y de medios de vida. En cambio, las inversiones norteamericanas sobrepasan los diez mil millones de dólares.

América Latina es además abastecedora de materias primas baratas y compradora de artículos elaborados caros. Como los primeros conquistadores españoles, que cambiaban a los indios espejos y baratijas por oro y plata, así comercian con América Latina los Estados Unidos. Conservar ese torrente de riqueza, apoderarse cada vez más de los recursos de América y explotar a sus pueblos sufridos: he ahí lo que se ocultaba tras los pactos militares, las misiones castrenses y los cabildos diplomáticos de Washington.

Esta política de paulatino estrangulamiento de la soberanía de las naciones latinoamericanas y de manos libres para intervenir en sus asuntos internos tuvo su punto culminante en la última reunión de cancilleres. En Punta del Este el imperialismo yanqui reunió a los cancilleres para arrancarles, mediante presión política y chantaje económico sin precedentes, con la complicidad de un grupo de los más desprestigiados gobernantes de este continente, la renuncia a la soberanía nacional de nuestros pueblos y la consagración del odiado derecho de intervención yanqui en los asuntos internos de América; el sometimiento de los pueblos a la voluntad omnímoda de Estados Unidos de Norteamérica, contra la cual lucharon todos los próceres, desde Bolívar hasta Sandino.

Y no se ocultaron ni el Gobierno de Estados Unidos ni los representantes de las oligarquías explotadoras ni la gran prensa reaccionaria vendida a los monopolios y a los señores feudales, para demandar abiertamente acuerdos que equivalen a la supresión formal del derecho de autodeterminación de nuestros pueblos; borrarlo de un plumazo en la conjura más infame que recuerda la historia de este continente.

A puertas cerradas entre conciliábulos repugnantes, donde el ministro yanqui de colonias dedicó días enteros a vencer la resistencia y los escrúpulos de algunos cancilleres poniendo en juego los millones de la Tesorería yanqui en una indisimulada compraventa de votos, un puñado de representantes de las oligarquías de países que, en conjunto, apenas suman un tercio de la población

del continente, impuso acuerdos que sirven en bandeja de plata al amo yanqui la cabeza de un principio que costó toda la sangre de nuestros pueblos desde las guerras de independencia. El carácter pírrico de tan tristes y fraudulentos logros del imperialismo, su fracaso moral, la unanimidad rota y el escándalo universal, no disminuyen la gravedad que entraña para los pueblos de América Latina los acuerdos que impusieron a ese precio. En aquel cónclave inmoral la voz titánica de Cuba se elevó sin debilidad ni miedo para acusar ante todos los pueblos de América y del mundo el monstruoso atentado y defender virilmente y con dignidad que constará en los anales de la historia, no solo el derecho de Cuba, sino el derecho desamparado de todas las naciones hermanas del continente americano.

La palabra de Cuba no podía tener eco en aquella mayoría amaestrada, pero tampoco podía tener respuesta; solo cabía el silencio impotente ante sus demoledores argumentos, la diafanidad y valentía de sus palabras. Pero Cuba no habló para los cancilleres; Cuba habló para los pueblos y para la historia, donde sus palabras tendrán eco y respuesta.

En Punta del Este se libró una gran batalla ideológica entre la Revolución Cubana y el imperialismo yanqui. ¿Qué representaban allí, por quién habló cada uno de ellos? Cuba representó los pueblos; los Estados Unidos representó los monopolios. Cuba habló por las masas explotadas de América; Estados Unidos, por los intereses oligárquicos explotadores e imperialistas. Cuba, por la soberanía; Estados Unidos, por la intervención. Cuba, por la nacionalización de las empresas extranjeras; Estados Unidos, por nuevas inversiones de capital foráneo. Cuba, por la cultura; Estados Unidos, por la ignorancia. Cuba, por la reforma agraria; Estados Unidos, por el latifundio. Cuba, por la industrialización de América; Estados Unidos, por el subdesarrollo. Cuba, por el trabajo creador; Estados Unidos, por el sabotaje y el terror contrarrevolucionario que practican sus agentes, la destrucción de cañaverales y fábricas, los bombardeos de sus aviones piratas contra el trabajo de un pueblo pacífico. Cuba, por los alfabetizadores asesinados; Estados Unidos, por los asesinos. Cuba, por el pan; Estados Unidos, por el hambre. Cuba, por la igualdad; Estados Unidos, por el privilegio y la discriminación. Cuba, por la verdad; Estados Unidos, por la mentira. Cuba, por la liberación; Estados Unidos, por la opresión. Cuba, por el porvenir luminoso de la humanidad; Estados Unidos, por el pasado sin esperanza. Cuba, por los héroes que cayeron en Girón para salvar la Patria del dominio extranjero; Estados Unidos, por los mercenarios y traidores que sirven al extranjero contra su Patria. Cuba, por la paz entre los pueblos; Estados

Unidos, por la agresión y la guerra. Cuba, por el socialismo; Estados Unidos, por el capitalismo.

Los acuerdos obtenidos por Estados Unidos con métodos tan bochornosos que el mundo entero critica, no restan, sino que acrecentan la moral y la razón de Cuba, demuestran el entreguismo y la traición de las oligarquías a los intereses nacionales y enseña a los pueblos el camino de la liberación. Revela la podredumbre de las clases explotadoras, en cuyo nombre hablaron sus representantes en Punta del Este. La O.E.A. quedó desenmascarada como lo que es: un ministerio de colonias yanquis, una alianza militar, un aparato de represión contra el movimiento de liberación de los pueblos latinoamericanos.

Cuba ha vivido tres años de Revolución bajo incesante hostigamiento de intervención yanqui en nuestros asuntos internos. Aviones piratas procedentes de Estados Unidos lanzando materias inflamables han quemado millones de arrobas de caña; actos de sabotaje internacional perpetrados por agentes yanquis, como la explosión del vapor “La Coubre”, ha costado decenas de vidas cubanas; miles de armas norteamericanas de todos tipos han sido lanzadas en paracaídas por los servicios militares de Estados Unidos sobre nuestro territorio para promover la subversión; cientos de toneladas de materiales explosivos y máquinas infernales han sido desembarcados subrepticiamente en nuestras costas por lanchas norteamericanas para promover el sabotaje y el terrorismo; un obrero cubano fue torturado en la Base Naval de Guantánamo y privado de la vida sin proceso previo ni explicación posterior alguna; nuestra cuota azucarera fue suprimida abruptamente y proclamado el embargo de piezas y materias primas para fábricas y maquinaria de construcción norteamericana para arruinar nuestra economía; barcos artillados y aviones de bombardeo procedentes de bases preparadas por el Gobierno de Estados Unidos han atacado sorpresivamente puestos e instalaciones cubanas; tropas mercenarias organizadas y entrenadas en países de América Central por el propio Gobierno han invadido en son de guerra nuestro territorio, escoltados por barcos de la flota yanqui, y con apoyo aéreo desde bases exteriores, provocando la pérdida de numerosas vidas y la destrucción de bienes materiales; contrarrevolucionarios cubanos son instruidos en el ejército de Estados Unidos y nuevos planes de agresión se realizan contra Cuba. Todo eso ha estado ocurriendo durante tres años, incesantemente, a la vista de todo el continente, y la OEA no se entera. Los cancilleres se reúnen en Punta del Este y no amonestan siquiera al Gobierno de Estados Unidos ni a los gobiernos que son cómplices materiales de esas agresiones. Expulsan a Cuba, el país latinoamericano víctima, el país agredido.

Estados Unidos tiene pactos militares con países de todos los continentes; bloques militares con cuanto gobierno fascista, militarista y reaccionario haya en el mundo; la OTAN, la SEATO[70] y la CENTO,[71] a las cuales hay que agregar ahora la OEA, intervienen en Laos, en Vietnam, en Corea, en Formosa, en Berlín; envía abiertamente barcos a Santo Domingo para imponer su ley, su voluntad y anuncia su propósito de usar sus aliados de la OTAN para bloquear el comercio con Cuba; y la OEA no se entera... Se reúnen los cancilleres y expulsan a Cuba, que no tiene pactos militares con ningún país. Así, el Gobierno que organiza la subversión en todo el mundo y forja alianzas militares en cuatro continentes, hace expulsar a Cuba, acusándola nada menos que de subversión y de vinculaciones extracontinentales.

Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de cien mil pequeños agricultores, asegurando empleo todo el año en granjas y cooperativas a todos los obreros agrícolas, transformado los cuarteles en escuelas, concedido sesenta mil becas a estudiantes universitarios, secundarios y tecnológicos, creado aulas para la totalidad de la población infantil, liquidado totalmente el analfabetismo, cuadruplicado los servicios médicos, nacionalizado las empresas monopolistas, suprimido el abusivo sistema que convertía la vivienda en un medio de explotación para el pueblo, eliminado virtualmente el desempleo, suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo, barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa, armado al pueblo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social, que se ha liberado de todo tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía a fin de no ser más país monoproductor y exportador de materias primas, es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones. ¿Cómo podrán justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo? ¿Cómo podrán negar que en su concepto la política de tierra, de pan, de trabajo, de salud, de libertad, de igualdad y de cultura, de desarrollo acelerado de la economía, de dignidad nacional, de plena autodeterminación y soberanía es incompatible con el hemisferio?

Los pueblos piensan muy distinto, los pueblos piensan que lo único compatible con el destino de América Latina es la miseria, la explotación feudal, el analfabetismo, los salarios de hambre, el desempleo, la política de represión contra las masas obreras, campesinas y estudiantiles, la discriminación de la mujer, del negro, del indio, del mestizo, la opresión de las oligarquías, el saqueo

de sus riquezas por los monopolios yanquis, la asfixia moral de sus intelectuales y artistas, la ruina de sus pequeños productores por la competencia extranjera, el subdesarrollo económico, los pueblos sin caminos, sin hospitales, sin viviendas, sin escuelas, sin industrias, el sometimiento al imperialismo, la renuncia a la soberanía nacional y la traición a la Patria.

¿Cómo podrán hacer entender su conducta, la actitud condenatoria para con Cuba, los imperialistas; con qué palabras les van a hablar y con qué sentimientos, a quienes han ignorado, aunque sí explotado, por tan largo tiempo?

Quienes estudian los problemas de América suelen preguntar qué país, quiénes han enfocado con corrección la situación de los dirigentes, de los pobres, de los indios, de los negros, de la infancia desvalida, esa inmensa infancia de treinta millones en 1950 (que será de cincuenta millones dentro de ocho años más), sí, ¿quiénes, qué país?

Treinta y dos millones de indios vertebran —tanto como la misma Cordillera de los Andes— el continente americano entero. Claro que para quienes lo han considerado casi como una cosa, más que como una persona, esa humanidad no cuenta, no contaba y creían que nunca contaría. Como suponía, no obstante, una fuerza ciega de trabajo, debía ser utilizado, como se utiliza una yunta de bueyes o un tractor.

¿Cómo podrá creerse en ningún beneficio, en ninguna Alianza para el Progreso, con el imperialismo, bajo qué juramento, si bajo su santa protección, sus matanzas, sus persecuciones aún viven los indígenas del sur del continente, como los de la Patagonia, en toldos, como vivían sus antepasados a la venida de los descubridores, casi quinientos años atrás? ¿En dónde los que fueron grandes razas que poblaron el norte argentino, Paraguay y Bolivia, como los guaraníes, que han sido diezmados ferozmente, como quien caza animales y a quienes se les ha enterrado en los interiores de las selvas? ¿En dónde esa reserva autóctona, que pudo servir de base a una gran civilización americana —y cuya extinción se la apresura por instantes— y a la que se la ha empujado América adentro a través de los esteros paraguayos y los altiplanos bolivianos, tristes, rudimentarios, razas melancólicas, embrutecidas por el alcohol y los narcóticos, a los que se acogen para por lo menos sobrevivir en las infrahumanas condiciones (no solo de alimentación) en que viven? ¿En dónde una cadena de manos se estira —casi inútilmente— por sobre los lomos de la cordillera, sus faldas, a lo largo de los grandes ríos y por entre las sombras de los bosques para

unir sus miserias con los demás que perecen lentamente, las tribus brasileñas y las del norte del continente y sus costas, hasta alcanzar a los cien mil motilones de Venezuela, en el más increíble atraso y salvajemente confinados en las selvas amazónicas o las Sierras de Perijá, a los solitarios vapichanas, que en las tierras calientes de las Guyanas esperan su final, ya casi perdidos definitivamente para la suerte de los humanos? Sí, a todos estos treinta y dos millones de indios que se extienden desde la frontera con los Estados Unidos hasta los confines del Hemisferio Sur y cuarenta y cinco millones de mestizos, que en gran parte poco difieren de los indios; a todos estos indígenas, a ese formidable caudal de trabajo, de derechos pisoteados, sí, ¿qué les puede ofrecer el imperialismo? ¿Cómo podrán creer estos ignorados en ningún beneficio que venga de tan sangrientas manos? Tribus enteras que aún viven desnudas; otras que se las supone antropófagas; otras que en el primer contacto con la civilización conquistadora mueren como insectos; otras que se las destierra, es decir, se las echa de sus tierras, se las empuja hasta volcarlas en los bosques o en las montañas o en las profundidades de los llanos en donde no llega ni el menor átomo de la cultura, de luz, de pan, ni de nada.

¿En qué “alianza” —como no sea una para su más rápida muerte— van a creer estas razas indígenas apaleadas por siglos, muertas a tiros para ocupar sus tierras, muertas a palos por miles por no trabajar más rápido en sus servicios de explotación por el imperialismo?

¿Y al negro? ¿Qué “alianza” les puede brindar el sistema de los linchamientos y la preterición brutal del negro de los Estados Unidos a los quince millones de negros y catorce millones de mulatos latinoamericanos que saben con horror y cólera que sus hermanos del norte no pueden montar en los mismos vehículos que sus compatriotas blancos ni asistir a las mismas escuelas, ni siquiera morir en los mismos hospitales?

¿Cómo han de creer en este imperialismo, en sus beneficios, en sus “alianzas” (que no sean para lincharlos o explotarlos como esclavos) estos núcleos étnicos preteridos?

Esas masas, que no han podido gozar ni medianamente de ningún beneficio cultural, social o profesional, que aun en donde son mayoría, o forman millones, son maltratados por los imperialistas disfrazados de Ku-Klux-Klan; son arrojados a las barriadas más insalubres, a las casas colectivas menos confortables, hechas para ellos, empujados a los oficios más innobles, a los

trabajos más duros y a las profesiones menos lucrativas, que no supongan contacto con las universidades, las altas academias o escuelas particulares.

¿Qué Alianza para el Progreso puede servir de estímulo a esos ciento siete millones de hombres y mujeres de nuestra América, médula del trabajo en ciudades y campos, cuya piel oscura —negra, mestiza, mulata, india— inspira desprecio a los nuevos colonizadores? ¿Cómo van a confiar en la supuesta "alianza" los que en Panamá han visto con mal contenida impotencia que hay un salario para el yanqui y otro salario para el panameño, que ellos consideran raza inferior?

¿Qué pueden esperar los obreros con sus jornales de hambre, los trabajos más rudos, las condiciones más miserables, la desnutrición, las enfermedades y todos los males que incuba la miseria?

¿Qué les pueden decir, qué palabras, qué beneficios podrán ofrecerles los imperialistas a los mineros del cobre, del estaño, del hierro, del carbón, que dejan sus pulmones a beneficio de dueños lejanos e inclementes; a los padres e hijos de los maderales, de los cauchales, de los yerbazales, de las plantaciones fruteras, de los ingenios de café y de azúcar, de los peones en las pampas y en los llanos que amasan con su salud y con sus vidas las fortunas de los explotadores? ¿Qué pueden esperar estas masas inmensas que producen las riquezas que crean los valores, que ayudan a parir un nuevo mundo en todas partes, qué pueden esperar del imperialismo, esa boca insaciable, esa mano insaciable sin otro horizonte inmediato que la miseria, el desamparo más absoluto, la muerte fría y sin historia al fin?

¿Qué puede esperar esta clase, que ha cambiado el curso de la historia en otras partes del mundo, que ha revolucionado al mundo, que es vanguardia de todos los humildes y explotados, qué puede esperar del imperialismo, su más irreconciliable enemigo?

¿Qué puede ofrecer el imperialismo, qué clase de beneficio, qué suerte de vida mejor y más justa, qué motivo, qué aliciente, qué interés para superarse, para lograr trascender sus sencillos y primarios escalones, a maestros, a profesores, a profesionales, a intelectuales, a los poetas y a los artistas; a los que cuidan celosamente las generaciones de niños y jóvenes para que el imperialismo se cebe luego en ellos; a quienes viven con sueldos humillantes en la mayoría de los países; a los que sufren las limitaciones de su expresión política y social en

casi todas partes; que no sobrepasan, en sus posibilidades económicas, más que la simple línea de sus precarios recursos y compensaciones, enterrados en una vida gris y sin horizontes que acaba en una jubilación que entonces ya no cubre ni la mitad de los gastos? ¿Qué “beneficios” o “alianzas” podrá ofrecerles el imperialismo que no sean las que redunden en su total provecho? Si les crea fuentes de ayuda a sus profesiones, a sus artes, a sus publicaciones, es siempre en el bien entendido de que sus producciones deberán reflejar sus intereses, sus objetivos, sus “nadas”.

Las novelas que traten de reflejar la realidad del mundo, de sus aventuras rapaces; los poemas que quieran traducir protestas por su avasallamiento, por su ingerencia en la vida, en la mente, en las vísceras de sus países y pueblos; las artes combativas que pretenden apresar en sus expresiones las formas y contenido de su agresión y constante presión sobre todo lo que vive y alienta progresivamente, todo lo que es revolucionario; lo que enseña; lo que trata de guiar, lleno de luz y de conciencia, de claridad y de belleza, a los hombres y a los pueblos a mejores destinos, hacia más altas cumbres del pensamiento, de la vida y de la justicia, encuentra la reprobación más encarnizada del imperialismo; encuentra la valla, la condena, la persecución maccarthista. Sus prensas se les cierran; su nombre es borrado de las columnas y se aplica la losa del silencio más atroz..., que es, entonces —una contradicción más del imperialismo—, cuando el escritor, el poeta, el pintor, el escultor, el creador en cualquier material, el científico, empiezan a vivir de verdad, a vivir en la lengua del pueblo, en el corazón de millones de hombres del mundo. El imperialismo todo lo trastrueca, lo deforma, lo canaliza por sus vertientes para su provecho, hacia la multiplicación de su dólar; comprando palabras o cuadros, o mudez, o transformando en silencio la expresión de los revolucionarios, de los hombres progresistas, de los que luchan por el pueblo y sus problemas.

No podíamos olvidar en este triste cuadro la infancia desvalida, desatendida; la infancia sin porvenir de América. América, que es un continente de natalidad elevada, tiene también una mortalidad elevada. La mortalidad de niños de menos de un año, en once países, ascendía hace pocos años a ciento veinticinco por mil, y en otros diecisiete, a noventa niños. En ciento dos países del mundo, en cambio, esa tasa alcanza a cincuenta y uno. En América, pues, se mueren tristemente, desatendidamente, setenta y cuatro niños en cada mil, en el primer año de su nacimiento. Hay países latinoamericanos en los que esa tasa alcanza, en algunos lugares, a trescientos por mil; miles y miles de niños hasta los siete años mueren en América de enfermedades increíbles: diarreas, pulmonías,

desnutrición, hambre; miles y miles, de otras enfermedades, sin atención en los hospitales, sin medicinas; miles y miles ambulan, heridos de cretinismo endémico, paludismo, tracoma y otros males producidos por las contaminaciones, la falta de agua y otras necesidades. Males de esta naturaleza son una cadena en los países americanos en donde agonizan millares y millares de niños, hijos de parias, hijos de pobres y de pequeños burgueses con vida dura y precarios medios.

Los datos, que serán redundantes, son de escalofrío. Cualquier publicación oficial de los organismos internacionales los reúne por cientos.

En los aspectos educacionales, indigna pensar el nivel de incultura que padece esta América. Mientras que Estados Unidos logra un nivel de ocho y nueve años de escolaridad en la población de quince años en adelante, América Latina, saqueada y esquilmada por ellos, tiene menos de un año escolar aprobado como nivel en esas mismas edades. E indigna más aún cuando sabemos que de los niños entre cinco y catorce años solamente están matriculados en algunos países un 20 por 100 y en los de más alto nivel el 60 por 100. Es decir, que más de la mitad de la infancia de América Latina no concurre a la escuela. Pero el dolor sigue creciendo cuando comprobamos que la matrícula de los tres primeros grados comprende más del 80 por 100 de los matriculados; y que en el grado sexto, la matrícula fluctúa apenas entre seis y veintidós alumnos de cada cien que comenzaron en el primero. Hasta en los países que creen haber atendido a su infancia, ese porcentaje de pérdida escolar entre el primero y el sexto grado es del 73 por 100 como promedio. En Cuba, antes de la Revolución, era del 74 por 100. En la Colombia de la “democracia representativa” es del 78 por 100. Y si se fija la vista en el campo, solo el 1 por 100 de los niños llega, en el mejor de los casos, al quinto grado de enseñanza.

Cuando se investiga este desastre de ausentismo escolar, una causa es la que lo explica: la economía de miseria. Falta de escuelas, falta de maestros, falta de recursos familiares, trabajo infantil. En definitiva, el imperialismo y su obra de opresión y retraso.

El resumen de esta pesadilla que ha vivido América, de un extremo a otro, es que en este continente de casi doscientos millones de seres humanos, formado en sus dos terceras partes por los indios, los mestizos y los negros, por los “discriminados”, en este continente de semicolonias, mueren de hambre, de enfermedades curables o vejez prematura alrededor de cuatro personas por

minuto, de cinco mil quinientos al día, de dos millones por año, de diez millones cada cinco años. Esas muertes podrían ser evitadas fácilmente, pero sin embargo se producen. Las dos terceras partes de la población latinoamericana vive poco, y vive bajo la permanente amenaza de muerte. Holocausto de vidas que en quince años ha ocasionado dos veces más muertes que la guerra de 1914, y continúa... Mientras tanto, de América Latina fluye hacia los Estados Unidos un torrente continuo de dinero: unos cuatro mil dólares por minuto, cinco millones por día, dos mil millones por año, diez mil millones cada cinco años. Por cada mil dólares que se nos van, nos queda un muerto. Mil dólares por muerto: ese es el precio de lo que se llama imperialismo! ¡MIL DÓLARES POR MUERTO, CUATRO VECES POR MINUTO!

Mas a pesar de esta realidad americana, ¿para qué se reunieron en Punta del Este? ¿Acaso para llevar una sola gota de alivio a estos males? ¡No!

Los pueblos saben que en Punta del Este los cancilleres que expulsaron a Cuba se reunieron para renunciar a la soberanía nacional; que allí el Gobierno de Estados Unidos fue a sentar las bases no solo para la agresión a Cuba, sino para intervenir en cualquier país de América contra el movimiento liberador de los pueblos; que Estados Unidos prepara a la América Latina un drama sangriento; que las oligarquías explotadoras, lo mismo que ahora renuncian al principio de la soberanía, no vacilarán en solicitar la intervención de las tropas yanquis contra sus propios pueblos y que con este fin la delegación norteamericana propuso un comité de vigilancia contra la subversión en la Junta Interamericana de Defensa, con facultades ejecutivas, y la adopción de medidas colectivas. Subversión para los imperialistas yanquis es la lucha de los pueblos hambrientos por el pan, la lucha de los campesinos por la tierra, la lucha de los pueblos contra la explotación imperialista. Comité de vigilancia en la Junta Interamericana de Defensa con facultades ejecutivas significa fuerza de represión continental contra los pueblos a las órdenes del Pentágono. Medidas colectivas significan desembarcos de infantes de Marina yanqui en cualquier país de América.

Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: Las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos.

Lo que Cuba puede dar a los pueblos y ha dado ya es su ejemplo.

Y ¿qué enseña la Revolución Cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces

de impedir el movimiento de liberación de los pueblos.

Nuestro triunfo no habría sido jamás factible si la revolución misma no hubiese estado inexorablemente destinada a surgir de las condiciones existentes en nuestra realidad económico-social, realidad que existe en grado mayor aún en un buen número de países de América Latina.

Ocurre inevitablemente que en las naciones donde es más fuerte el control de los monopolios yanquis, más despiadada la explotación de la oligarquía y más insoportable la situación de las masas obreras y campesinas, el poder político se muestra más férreo, los estados de sitio se vuelven habituales, se reprime por la fuerza toda manifestación de descontento de las masas, y el cauce democrático se cierra por completo, revelándose con más evidencia que nunca el carácter de brutal dictadura que asume el poder de las clases dominantes. Es entonces cuando se hace inevitable el estallido revolucionario de los pueblos.

Y si bien es cierto que en los países subdesarrollados de América la clase obrera es en general relativamente pequeña, hay una clase social que por las condiciones subhumanas en que vive constituye una fuerza potencial que, dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios, tiene una importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional: los campesinos.

En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario en proporciones que a veces sobrepasa el 70 por 100 de las poblaciones latinoamericanas.

Descontando los terratenientes que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.

Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de

éstas, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible e invencible que no le ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades.

La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.

¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo, y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor. Pero el campesinado es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios, sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria.

En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

Situadas ante el dilema imperialismo o revolución, solo sus capas más progresistas estarán con el pueblo.

La actual correlación mundial de fuerzas y el movimiento universal de liberación de los pueblos coloniales y dependientes señalan a la clase obrera y a los intelectuales revolucionarios de América Latina su verdadero papel, que es el de situarse resueltamente a la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo.

El imperialismo, utilizando los grandes monopolios cinematográficos, sus agencias cablegráficas, sus revistas, libros y periódicos reaccionarios acude a las mentiras más sutiles para sembrar divisionismo e inculcar entre la gente más

ignorante el miedo y la superstición a las ideas revolucionarias que solo a los intereses de los poderosos explotadores y a sus seculares privilegios pueden y deben asustar.

El divisionismo, producto de toda clase de prejuicios, ideas falsas y mentiras; el sectarismo, el dogmatismo, la falta de amplitud para analizar el papel que corresponde a cada capa social, a sus partidos, organizaciones y dirigentes, dificultan la unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos. Son vicios de crecimiento, enfermedades de la infancia del movimiento revolucionario que deben quedar atrás. En la lucha antiimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra.

Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humilladas también por las misiones militares yanquis, la traición a los intereses nacionales de las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington.

Allí donde están cerrados los caminos de los pueblos, donde la represión de los obreros y campesinos es feroz, donde es más fuerte el dominio de los monopolios yanquis, lo primero y más importante es comprender que no es justo ni es correcto entretener a los pueblos con la vana y acomodaticia ilusión de arrancar, por vías legales que ni existen ni existirán, a las clases dominantes, atrincheradas en todas las posiciones del Estado monopolizadoras de la instrucción, dueñas de todos los vehículos de divulgación y poseedoras de infinitos recursos financieros, un poder que los monopolios y las oligarquías defenderán a sangre y fuego con la fuerza de sus policías y de sus ejércitos.

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución.

Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de

revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario. Cada año que se acelere la liberación de América significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían los pueblos. Aun cuando los imperialistas yanquis preparen para América un drama de sangre, no lograrán aplastar las luchas de los pueblos, concitarán contra ellos el odio universal y será también el drama que marque el ocaso de su voraz y cavernícola sistema.

Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo entero.

Con lo grande que fue la epopeya de la independencia de América Latina, con lo heroica que fue aquella lucha, a la generación de latinoamericanos de hoy le ha tocado una epopeya mayor y más decisiva todavía para la humanidad. Porque aquella lucha fue para librarse del poder colonial español, de una España decadente, invadida por los ejércitos de Napoleón. Hoy le toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista mundial y para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados.

Pero esta lucha, más que aquélla, la harán las masas, la harán los pueblos; los pueblos van a jugar un papel mucho más importante que entonces; los hombres, los dirigentes importan e importarán en esta lucha menos de lo que importaron en aquélla.

Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados, la van a escribir las masas progresistas; los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina; lucha de masas y de ideas; epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraba rebaño impotente y sumiso; y ya se empieza a asustar de ese rebaño; rebaño gigante de doscientos millones de latinoamericanos en los que advierte ya a sus sepultureros el capital monopolista

yanqui.

Con esta humanidad trabajadora, con estos explotados infrahumanos, paupérrimos, manejados por los métodos de foete y mayoral no se ha contado o se ha contado poco. Desde los albores de la independencia sus destinos han sido los mismos: indios, gauchos, mestizos, zambos, cuarterones, blancos sin bienes ni rentas, toda esa masa humana que se formó en las filas de la “patria” que nunca disfrutó, que cayó por millones, que fue despedazada, que ganó la independencia de sus metrópolis para la burguesía, esa que fue desterrada de los repartos, siguió ocupando el último escalón de los beneficios sociales, siguió muriendo de hambre, de enfermedades curables, de desatención, porque para ella nunca alcanzaron los bienes salvadores: el simple pan, la cama de un hospital, la medicina que salva, la mano que ayuda.

Pero la hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la viene señalando, con precisión, ahora, también de un extremo a otro del continente. Ahora, esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el Continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir. Porque ahora, por los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o en el tráfico de las ciudades o en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de razones, con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi quinientos años burlados por unos y por otros. Ahora sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se les ve por los caminos un día y otro, a pie, en marchas sin término de cientos de kilómetros, para llegar hasta los “olimpos” gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, de un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, fincando sus garfios en la tierra que les pertenece y defendiéndola con su vida; se les ve, llevando sus cartelones, sus banderas sus consignas; haciéndolas correr en el viento por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase. Porque esa ola la forman los más mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que

los sometieron.

Porque esta gran humanidad ha dicho: "¡Basta!" y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia.

¡Patria o Muerte!

¡VENCEREMOS!

el pueblo de cuba

La Habana, 4 de febrero de 1962

1962: "Año de la planificación"

Cronología

Enero

4 Otorgamiento de 50 000 becas de estudio para los alfabetizadores de las brigadas Conrado Benítez protagonistas de la recién culminada Campaña de Alfabetización.

Suspensión oficial de la práctica del boxeo profesional con vistas a consolidar el

boxeo de aficionados.

5 Aprobación del Presupuesto Nacional para 1962, el más alto en la historia de Cuba (1 853 millones de pesos).

Aprobación de nueva Ley Fiscal, que establece un impuesto progresivo sobre los ingresos, el que deberían pagar todas las personas naturales y jurídicas, nacionales y extranjeras, radicadas en el país.

6 Inauguración del Palacio Nacional de Pioneros en el local que había ocupado el Centro Asturiano, en la Ciudad de La Habana.

10 Aplicación de la Reforma Universitaria, anunciada en multitudinario acto en conmemoración de un nuevo aniversario del asesinato de Julio A. Mella.

Designación de Juan Marinello Vidaurreta como Rector Ejecutivo de la Universidad de La Habana y Presidente de la Junta Superior de Universidades. Lo acompaña como Vicerrector el doctor José Altshuler.

18 Primera versión del Proyecto Cuba u Operación Mangosta, programa de 32 tareas —creado para el derrocamiento del gobierno revolucionario— es sometido a debate entre las agencias gubernamentales de los Estados Unidos.

19 Delegación cubana viaja a la VIII Reunión de Cancilleres Americanos en Punta del Este, Uruguay, presidida por el Presidente Osvaldo Dorticós. La integran, además, Raúl Roa, Carlos Rafael Rodríguez, Carlos M. Lechuga y otros funcionarios. EI Gobierno Revolucionario denuncia que Washington pretende utilizar este evento contra Cuba.

23 Inicio de la Conferencia de los Pueblos en el teatro Federico García Lorca de La Habana como respuesta a la farsa de Punta del Este. Son denunciadas las maniobras de los Estados Unidos para condenar a Cuba en la Reunión de Cancilleres.

31 La reunión de Cancilleres Americanos que sesiona en Punta del Este acuerda excluir a Cuba de la OEA.

Febrero

3 Establecimiento del embargo total del comercio con Cuba por Resolución 3447; es firmada por John F. Kennedy, presidente de los Estados Unidos.

4 Aprobación de la Segunda Declaración de La Habana en gigantesca concentración popular en la Plaza de la Revolución José Martí como respuesta a la exclusión de Cuba de la OEA.

5 Denuncia Cuba ante la ONU planes de agresión en gran escala.

6 Creación de la Dirección Nacional de Círculos Infantiles.

14 Expulsión de Cuba de la OEA según acuerdo adoptado el 31 de enero en la reunión de Cancilleres Americanos. Niegan su respaldo los gobiernos de México, Brasil, Ecuador, Bolivia y Chile.

15 Creación de la Comisión Económica de la Dirección Nacional de las ORI, formada por Osvaldo Dorticós, presidente de la República; Ernesto Che Guevara, ministro de Industrias, y Carlos Rafael Rodríguez, presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

16 Denuncia Cuba ante la ONU preparación de autoagresión estadounidense en la Base Naval de Guantánamo.

17 Inauguración de la Educación Obrera y Campesina (EOC), cursos de “seguimiento y superación” para los adultos recién alfabetizados.

20 Segunda versión del Proyecto Cuba u Operación Mangosta, propuesto por el general estadounidense Edward Lansdale, debería culminar en octubre de 1962 con una sublevación para derrocar al Gobierno Revolucionario.

Creación de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba para coordinar y planificar las actividades de todas las ramas de la ciencia, tanto naturales como sociales.

21 Campaña nacional contra la poliomielitis; vacunación masiva de toda la población infantil de Cuba.

Marzo

1ro. El secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Rusk, reconoce en público, ante los periodistas, que el Gobierno norteamericano ejerce presiones sobre sus aliados de la OTAN para que apliquen sanciones contra Cuba.

8 Se constituye la Dirección Nacional de las ORI.

12 Aprobación de la Ley No.1015, establece el racionamiento de los productos alimentarios y otros bienes de consumo por medio de la llamada “Libreta de Abastecimiento” para lograr una mejor distribución de los abastecimientos a la población.

13 En las conclusiones del acto de conmemoración del V aniversario del asalto al Palacio Presidencial, Fidel Castro denuncia públicamente el sectarismo. Plantea la necesidad de que la juventud sea formada de acuerdo con la concepción marxista del mundo, pero sin ocultar ni falsear la verdad histórica.

16 John F. Kennedy, presidente estadounidense se reúne con el grupo especial ampliado creado en 1961 para preparar y dirigir el derrocamiento del Gobierno revolucionario de Cuba. Kennedy aprueba los lineamientos para la Operación Mangosta y compromete la ayuda de su administración para la labor subversiva en la Isla, aunque reconoce que para alcanzar el éxito final se requerirá de la intervención militar directa de los Estados Unidos.

19 Resolución del INDER mediante la cual se elimina el profesionalismo de todos los deportes en Cuba.

21 Fidel Castro recibe el Premio Lenin de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética por el fortalecimiento de la paz entre los pueblos.

24 Se crea el cargo de Viceprimer Ministro del Gobierno Revolucionario y es designado Raúl Castro Ruz para ocuparlo.

26 Comparecencia de Fidel Castro, Primer Secretario de las ORI, ante la radio y la televisión para exponer el informe crítico “Sobre los métodos y formas de trabajo de las ORI”. Explica con detalles la gravedad de los métodos sectarios en la actividad de la organización y sus consecuencias para la revolución.

29 Se inicia el juicio contra los mercenarios de la invasión a Playa Girón, de abril de 1961.

30 Inauguración del Primer Congreso Nacional de la Agrupación de Jóvenes Rebeldes (AJR).

Abril

4 Clausura del Primer Congreso Nacional de la Agrupación de Jóvenes Rebeldes. Cambia el nombre de la organización por el de Unión de Jóvenes Comunistas.

7 Se hace pública la sentencia del tribunal revolucionario que juzgó a los mercenarios capturados en Playa Girón, en abril de 1961.

15 El Consejo Nacional de la CTC anuncia el inicio de la emulación socialista en toda la nación.

16 Aniquilada la banda contrarrevolucionaria al servicio de la CIA que había cometido, en enero de 1961, el asesinato del maestro voluntario Conrado Benítez y otros numerosos crímenes.

19 Comienza la operación Quick Kick (Patada rápida), una maniobra militar de gran escala en la costa oriental de los Estados Unidos preparatoria de una ulterior agresión a Cuba.

27 Aprobación de la Ley No. 1022, “Administración de justicia laboral”, que determina los órganos y los procedimientos a seguir en caso de conflictos de trabajo y prestaciones de la seguridad social.

Aprobación de la Ley No. 1023, que reconoce el derecho de los trabajadores al descanso retribuido de un mes por cada once meses de trabajo y establece la forma de aplicarlo.

Disposición para que las instituciones de seguros sociales de trabajadores profesionales queden bajo la jurisdicción del Estado. Se declaran extinguidas las funciones de sus respectivos órganos de dirección, pasando al Ministerio del Trabajo sus atribuciones, activos y pasivos, recursos, recaudaciones, fondos, cuentas bancarias, muebles y equipos.

29 Comienza el primer Torneo Internacional de Ajedrez Capablanca In

Memoriam.

Mayo

8 Cuba y la Unión Soviética firman un convenio de Ayuda Técnica, por el cual esa nación se compromete a instalar en nuestro país dos plantas químicas.

Se crea la Editorial Nacional de Cuba, como organismo autónomo adscrito al Consejo de Ministros, y se establece su estructura y funciones.

11 Se inicia el primer Torneo Nacional de Pesca de la Aguja Ernest Hemingway, en homenaje al escritor estadounidense.

12 Comienzan los primeros ataques de Alpha 66, organización contrarrevolucionaria al servicio de la CIA cuando un patrullero cubano de la Marina de Guerra Revolucionaria es atacado por una lancha pirata procedente de los Estados Unidos. En la acción perecen tres tripulantes y son heridos otros cinco.

14 Se firma en Moscú el nuevo protocolo de suministros complementarios de mercancías entre la Unión Soviética y Cuba; el volumen del comercio quedará ampliado a unos 750 millones de dólares.

17 Creación del Instituto de Historia, subordinado a la Academia de Ciencias de Cuba.

24 Creación del lCR por la Ley No. 1030, como organismo dependiente del Consejo de Ministros.

29 Llega a Cuba una delegación de altos oficiales soviéticos, encomendada por Nikita S. Jruschov, para proponer a Fidel Castro la posibilidad de emplazar cohetes de alcance medio e intermedio en Cuba.

Junio

7 Creación de la Empresa Consolidada de Construcción Naval, mediante

Resolución del ministro de Industrias, Ernesto Che Guevara.

11 Se inicia censo de viviendas en la Ciudad de La Habana a cargo del Consejo Superior de la Reforma Urbana y con la colaboración de los CDR.

14 Nacionalización de 45 empresas por Resolución de JUCEPLAN, al amparo de la Ley No. 947, de junio de 1961.

22 Aprobación de la Ley No. 1035, contra la especulación de productos agrícolas o el acaparamiento de ellos y establece las sanciones que corresponden a tales delitos.

29 Son capturados los agentes de la CIA Julio José Wright Simón y Ardecales Garzón Avalos, que se habían introducido en territorio cubano desde la base naval de los Estados Unidos en Guantánamo. Se les ocupa gran cantidad de armamento y explosivos suministrados por la CIA.

Julio

3 Inicia una visita a la Unión Soviética el Comandante Raúl Castro, viceprimer ministro del Gobierno revolucionario y ministro de las FAR, para sostener conversaciones y firmar un acuerdo militar con vistas al emplazamiento de cohetes de alcance medio e intermedio en Cuba.

5 EI Gobierno Revolucionario denuncia que soldados yanquis de la Base Naval de Guantánamo dispararon durante cuatro horas contra territorio cubano en una nueva y grave provocación.

Asesinato de toda una familia campesina en Trinidad, provincia de Las Villas por bandidos contrarrevolucionarios.

7 Violación del espacio aéreo cubano por doce aviones estadounidenses, una lancha de la misma procedencia incursiona en las aguas jurisdiccionales cubanas y las postas de la Base Naval norteamericana de Guantánamo disparan sus armas contra territorio cubano.

10 Violación del espacio aéreo cubano por cuatro aviones estadounidenses, al tiempo que las tropas de la Base Naval de Guantánamo disparan sus armas

contra las postas cubanas y provocan un incendio en la maleza.

12 Inauguración del primer vuelo del TU-114 soviético a Cuba. Paso previo a la apertura de la ruta aérea que uniría a las capitales de Cuba y la Unión Soviética.

14 Inauguración de una línea radiotelefónica directa entre Moscú y La Habana.

17 Presentación ante las cámaras de televisión del agente de la CIA Juan Falcón, Coordinador nacional del "Movimiento de Recuperación Revolucionaria". Confiesa los diversos planes de la inteligencia norteamericana para facilitar las condiciones de una intervención militar de los Estados Unidos en Cuba.

18 Cinco barcos pesqueros soviéticos, integrantes de una flotilla de instrucción llegan al puerto de La Habana para impartir adiestramiento a jóvenes pescadores cubanos.

19 Mil jóvenes seleccionados por los CDR parten hacia la escuela de pesca Victoria de Girón para capacitarse en los modernos métodos y las técnicas de pesca.

23 Miles de jóvenes soviéticos dan la bienvenida, en Leningrado, a los delegados de Cuba y del resto de América Latina que participan en el VIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

Agosto

1ro. Por Ley No. 1040 se asignan al patrimonio de la Academia de Ciencias de Cuba todos los bienes del Jardín Zoológico de La Habana, del Parque Zoológico de Santiago de Cuba y del Acuario Nacional.

4 Ampliación del convenio de asistencia técnica entre Cuba y la Unión Soviética, mediante el cual 250 obreros y 100 técnicos cubanos cursarán estudios en escuelas y empresas industriales de esa nación.

6 Inauguración del Primer Congreso Nacional de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).

9 Creación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos.

11 Participación de Cuba, por primera vez, en los IX Juegos Centroamericanos en la Ciudad de Kingston, Jamaica.

15 Inauguración de las obras del astillero Chullima, en las márgenes del río Almendares (Ciudad de La Habana) por Ernesto Che Guevara. Asiste al acto el Embajador de la República Popular de Corea.

17 Congreso Nacional de Cooperativas Cañeras. Por acuerdo de los propios cooperativistas se convierten en Granjas del Pueblo, unidades de producción estatales.

24 Ametralladas zonas del litoral habanero —muchas de los cuales albergan a estudiantes becados— por dos embarcaciones artilladas procedentes de los Estados Unidos. Dos aviones de matrícula norteamericana guían a las embarcaciones y les indican los blancos.

30 La Seguridad cubana descubre un vasto plan subversivo de las “Fuerzas Anticomunistas de Liberación”, que pretendían tomar diversos puntos estratégicos de La Habana y otras ciudades con el objetivo de propiciar una intervención militar de los Estados Unidos en Cuba.

Más de 100 jóvenes cubanos parten hacia la Unión Soviética en el vapor Gruzia para cursar estudios de técnica agropecuaria e industrial.

31 El Gobierno de los Estados Unidos amenaza a Cuba aludiendo a un supuesto ataque de las FAR a una aeronave de ese país. El Gobierno Revolucionario rechaza firmemente las amenazas por medio de un comunicado, en el cual, entre otras cosas, expresa: “Si las fuerzas armadas de los Estados Unidos atacan a Cuba, tendrán que venir dispuestas a morir en la contienda”.

Septiembre

1ro. Se suscribe en Moscú acuerdo entre una delegación cubana encabezada por Ernesto Che Guevara, ministro de Industrias y el presidente del Consejo de ministros de la Unión Soviética, Nikita S. Jruschov. El mismo garantiza la reconstrucción de tres empresas metalúrgicas en Cuba y establece un intercambio de experiencias en la esfera agropecuaria, que incluye el envío de

especialistas soviéticos a Cuba y de ciudadanos cubanos a la Unión Soviética para su adiestramiento.

3 Cuba es excluida de la ALALC, con la abstención de Brasil y México.

7 El embajador cubano en México, Carlos Lechuga, denuncia que se entrenan mercenarios en numerosas bases del Caribe para invadir a Cuba bajo la dirección del Gobierno de los Estados Unidos.

12 Nacionalización de la empresa de radio y televisión CMQ.

Inauguración en La Habana de la Escuela de Instrucción Revolucionaria (EIR) para impartir cursos especiales de Economía Política y Filosofía Marxista a estudiantes universitarios y a cuadros de las propias EIR.

18 El MINFAR da a conocer las denuncias nos.171, 172 y 173, relativas a violaciones del espacio aéreo cubano por aviones militares de los Estados Unidos, ocurridas en distintos lugares de la Isla.

27 El Congreso de los Estados Unidos aprueba la Resolución Conjunta No. 230, que otorga al Presidente de su país la facultad de utilizar las armas contra Cuba por supuestas actividades agresivas de este país en nuestro hemisferio y con el fin de impedir la creación o el uso por Cuba de una capacidad militar que ponga en peligro la seguridad de los Estados Unidos. Además, la Resolución ratifica la ayuda a los contrarrevolucionarios cubanos en sus acciones contra el poder popular en la Isla.

Inauguración del Primer Congreso Nacional de la FMC en la Ciudad Deportiva, al que asisten 4 000 delegadas de todo el país. Su presidenta, Vilma Espín, rinde el Informe Central a ese evento.

29 Denuncia Cuba los propósitos agresivos del gobierno estadounidense y previene al mundo sobre la gravedad de la situación que se está creando por esta causa. A la vez, reafirma la política de principios de la Revolución Cubana y sus deseos de convivencia pacífica.

Octubre

Los Estados Unidos concentran fuerzas militares en zonas cercanas a Cuba bajo la cobertura de las maniobras “Phibruglex 1/62”, que se realizarían en el área del Caribe. El presidente John F. Kennedy llama a filas a 150 000 reservistas. En Florida y Texas se reagrupan varias divisiones militares estadounidenses integradas por más de cien mil efectivos de infantería y fuerzas blindadas. Se aumentan de manera considerable los vuelos espías de los aviones U-2 sobre territorio cubano, que ya se habían incrementado desde septiembre.

2 Se inicia en Washington una “Conferencia Hemisférica”, convocada por el Secretario de Estado de los Estados Unidos para lograr que los gobiernos latinoamericanos participantes en la misma aprueben un plan dirigido a “deshacerse del régimen de Castro y de la influencia comunista soviética en Cuba”.

4 EI Congreso estadounidense aprueba una resolución que recomienda obtener de la OEA un acuerdo de apoyo incondicional a los planes agresivos de los Estados Unidos contra Cuba.

6 Se informa que la República Democrática Alemana construirá en Cuba 20 fábricas a un costo de 30 millones de dólares.

8 Inauguración en La Habana de los Juegos Universitarios Latinoamericanos.

El presidente Osvaldo Dorticós encabeza la delegación cubana ante el XVIII período de sesiones de la Asamblea General de la ONU y pronuncia discurso en el que denuncia los planes y maniobras agresivas del imperialismo estadounidense.

9 El Ministerio de las FAR denuncia que un avión estadounidense realiza nuevos disparos de cohetes sobre la zona situada al sur del poblado de Mata Abajo, al oeste de la base naval que detenta Estados Unidos en Guantánamo.

13 EI MINFAR denuncia que una lancha pirata tipo P- T, procedente del Norte, abrió fuego contra una embarcación deportiva en la que viajaban cuatro ciudadanos cubanos, en las cercanías de Cayo Blanco, al Norte de la provincia de Matanzas. Solo dos de las personas que iban en la nave cubana regresaron. Más tarde se supo que los dos desaparecidos —los milicianos Filiberto Suárez Lima y Miguel Cao Medina— habían sido secuestrados gravemente heridos y conducidos a Miami.

En acto solemne en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el rector, Juan Marinello, entrega el título de Ingeniero Agrónomo Honoris Causa al eminente sabio cubano Juan Tomás Roig.

17 Inauguración del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón. Discurso de Fidel Castro en el acto.

15 EI Ministerio de Salud Pública, con la colaboración de los CDR y otras organizaciones de masas, inicia en todo el territorio nacional la vacunación de la población infantil contra la difteria, la tosferina y el tétanos.

16 Arriba a La Habana, en visita oficial, el presidente de la República de Argelia, Ahmed Ben Bella.

21 EI Gobierno estadounidense concentra aviones y barcos de guerra en el área de Florida, acción que la prensa mundial denuncia como preparativos de una agresión contra Cuba. AI mismo tiempo, los Estados Unidos refuerzan la base naval que detentan en la bahía de Guantánamo.

22 Fidel Castro decreta el estado de alerta de combate a las FAR y, dos horas después, a todo el país.

John F. Kennedy informa por radio y televisión sobre su decisión de llevar a cabo un bloqueo naval alrededor de Cuba, el cual denomina “cuarentena”, para encubrir el carácter prepotente y guerrerista de esta medida.

Los Estados Unidos disponen la evacuación de todo el personal civil de la Base Naval de Guantánamo.

La Junta de jefes de Estados mayores de los Estados Unidos, desde el Pentágono, imparte directivas a la Flota del Atlántico. Comienzan a desconcentrarse los bombarderos B-27 del Comando Aéreo Estratégico en cuarenta aeropuertos civiles de los Estados Unidos, cada uno de esos bombarderos con sus respectivas cargas nucleares. Los aviones quedan listos para despegar en quince minutos.

Es decretado el estado de máxima alerta para las tropas estadounidenses situadas en Europa occidental y en el Lejano oriente, lo que hacen también sus aliados de la OTAN.

23 El Gobierno soviético emite una declaración en la que condena y rechaza los actos de fuerza del Gobierno estadounidense. Manifiesta, así mismo, el respaldo incondicional de la Unión Soviética a la Revolución Cubana y su disposición de defenderla.

Da instrucciones a su Ministro de Defensa, para poner urgentemente en completa disposición combativa a las fuerzas armadas soviéticas.

El Primer ministro del Gobierno Revolucionario, Fidel Castro, comparece ante la radio y la televisión cubanas para responder al agresivo discurso de Kennedy, denunciar el ensañamiento de los Estados Unidos contra Cuba e informar al pueblo sobre la grave situación que enfrenta el país.

24 El Secretario General interino de la ONU, U Thant, en carta a las tres partes directamente involucradas en el conflicto, los exhorta a discutir una solución pacífica de este.

25 U Thant conoce que se acercan barcos soviéticos a la zona llamada “de cuarentena” y se dirige con urgencia a los gobiernos de la Unión Soviética y los Estados Unidos, en una segunda apelación, para evitar una confrontación entre ambas potencias y solicita de ellas que le concedan un tiempo para tratar el asunto y hallar una solución.

El Gobierno soviético responde de forma positiva a la apelación de U Thant y da órdenes a los capitanes de sus barcos para que se mantengan alejados de la zona del bloqueo. La respuesta de los Estados Unidos prosigue en su tono amenazador y prepotente.

26 Kennedy ordena aumentar los vuelos rasantes de aviones yanquis sobre suelo cubano, de dos a doce veces al día.

El Premier soviético envía un mensaje al presidente estadounidense, en el que manifiesta la necesidad de encontrar una solución pacífica al conflicto, aclara el carácter defensivo del armamento existente en suelo cubano, así como las causas que determinaron la ayuda soviética a Cuba. Fidel Castro, envía carta a Nikita S. Jruschov.

27 Fidel Castro responde al mensaje recibido de U Thant el día anterior, le expresa su disposición al diálogo para solucionar la crisis.

N. K.Jruschov se dirige por carta a Kennedy.

Respondiendo a la carta de Jruschov del mismo día, Kennedy le ofrece suspender el bloqueo naval alrededor de Cuba si son retiradas de la Isla todas las armas soviéticas, que califica de “ofensivas”.

El Departamento de Estado estadounidense divulga una declaración, mediante la cual se adjudica el derecho a inspeccionar y violar el territorio de Cuba.

Ante las declaraciones del Gobierno de los Estados Unidos, Fidel Castro emite un Comunicado.

Se ordena abrir fuego contra todo avión militar que cometa la violación del espacio aéreo cubano.

A las 10: 17 de la mañana, se produce el derribo de un avión espía del tipo U-2 por un grupo de cohetería soviético emplazado en el municipio de Banes, antigua provincia de Oriente. Resulta muerto el piloto de la nave, mayor Rudolf Anderson.

28 Carta de Nikita S. Jruschov al presidente Kennedy.

En horas tempranas de la mañana, el Gobierno Revolucionario conoce, a través de Radio Moscú, la respuesta del Gobierno soviético al mensaje de Kennedy del día anterior.

Fidel Castro emite una declaración en la que fija la posición del Gobierno cubano sobre el acuerdo a que llegaron Nikita S. Jruschov y John F. Kennedy ese mismo día, y establece cinco condiciones como garantía contra la agresión yanqui.

Carta de Nikita S. Jruschov a Fidel Castro.

Fidel Castro responde a la carta de Nikita Jruschov, recibida el mismo día.

30 Arriba a La Habana una delegación de la ONU encabezada por su secretario general interino, U Thant, en respuesta a una invitación formulada por el Gobierno Revolucionario. A su llegada, informa a la prensa que viene “a negociar, no a inspeccionar”, y reconoce que “la soberanía de Cuba es un requisito básico”. EI mismo día se inician las conversaciones entre ambas partes.

Nikita S. Jruschov envía una carta a Fidel Castro, en la que le explica la posición de la Unión Soviética en las conversaciones con John F. Kennedy.

31 Concluyen las conversaciones entre la delegación de la ONU, encabezada por U Thant, y el Gobierno Revolucionario de Cuba.

Fidel Castro dirige una carta a Nikita S. Jruschov respondiendo a la remitida por éste el día 30 de octubre.

Fidel Castro refuta la afirmación de Jruschov de que Cuba fue consultada sobre la decisión tomada por el premier soviético.

En cumplimiento del compromiso contraído por la Unión Soviética con el Gobierno de los Estados Unidos, se inicia la retirada de las armas defensivas estratégicas emplazadas por la Unión Soviética en suelo cubano sin que el Gobierno Revolucionario ponga ningún tipo de obstáculo a esta retirada.

Noviembre

1ro. Fidel Castro, informa al pueblo por radio y televisión sobre las recién concluidas conversaciones con el Secretario General de la ONU y sobre el proceso de la llamada “crisis de los misiles”.

2 Anastas Mikoyan, primer viceprimer ministro de la Unión Soviética, declara en Nueva York, antes de partir hacia Cuba, que el Gobierno soviético suscribe las justas declaraciones de Fidel Castro para garantizar la seguridad de la Isla. Ese mismo día llega Mikoyan a La Habana para sostener conversaciones con el Gobierno Revolucionario.

4 En La Habana se inician conversaciones entre el primer viceprimer ministro de la URSS, Anastas Mikoyan, y el primer ministro del Gobierno Revolucionario, Fidel Castro.

El Gobierno Revolucionario de Cuba, accediendo a la solicitud hecha por el Secretario General de la ONU durante su reciente visita a La Habana, devuelve a los Estados Unidos el cadáver del mayor Rudolf Anderson, piloto del avión espía norteamericano.

10 El Secretario General de la ONU concierta un acuerdo con la Cruz Roja Internacional para que esta inspeccione los buques soviéticos que realizan comercio con Cuba.

12 Es detenido el principal jefe de la CIA en Cuba, el ex oficial de la tiranía batistiana Miguel A. Orozco Crespo, junto con otros saboteadores que planeaban volar instalaciones en las minas de Matahambre, provincia de Pinar del Río, con peligro de muerte para 400 obreros. Orozco hace importantes revelaciones sobre los planes agresivos del Gobierno de los Estados Unidos contra Cuba y confiesa que había sido reclutado y entrenado en el país norteño para realizar sabotajes en territorio cubano.

15 En carta al Secretario General de la ONU, Fidel Castro reitera las conocidas posiciones de Cuba en busca de una paz verdadera y sólida, y advierte sobre los peligros de la política agresiva y violadora de los más elementales derechos soberanos del pueblo cubano, que continúan llevando a la práctica los Estados Unidos.

18 El Gobierno de los Estados Unidos, a fin de contrarrestar las revelaciones hechas por el agente de la CIA Miguel A. Orozco, así como las denuncias del Gobierno Revolucionario sobre sus planes agresivos, acusa a dos diplomáticos cubanos acreditados ante la ONU, y a varios cubanos residentes en aquel país, de preparar supuestos actos terroristas y sabotajes en Nueva York.

19 Aviones estadounidenses dejan caer once bombas sobre el barco mercante cubano Río Damují, tratando infructuosamente de hundirlo. La nave se dirigía a Cuba con un cargamento de papas.

Fidel Castro, se dirige de nuevo al secretario general de la ONU, U Thant, denunciando las campañas de la prensa más reaccionaria de los Estados Unidos, que tratan de presentar al Gobierno cubano como si obstaculizara y saboteara la solución pacífica de la crisis surgida a raíz del emplazamiento de armas estratégicas defensivas en la Isla.

20 El presidente Kennedy da órdenes al Pentágono de que se suspenda el bloqueo naval contra Cuba. No obstante, ratifica que se mantendrán las medidas de agresión económica y política decretadas por su Gobierno contra la Revolución Cubana.

21 Los Estados Unidos disponen la licencia de las tropas que habían movilizado

para invadir a Cuba. Por su lado, la Unión Soviética y los demás países signatarios del Pacto de Varsovia revocan la orden de alerta a todas sus fuerzas armadas, las cuales pasan a las condiciones de paz.

25 La Dirección nacional de las ORl y el Consejo de ministros del Gobierno Revolucionario, reunidos en sesión conjunta, suscriben un documento por el que dan a conocer al pueblo de Cuba y al mundo sus posiciones ante la llamada “Crisis del Caribe” o “Crisis de los Misiles”.

27 Raúl Cepero Bonilla, que presidía la delegación cubana a la VII Conferencia Regional de la ONU para la Agricultura y la Alimentación (FAO), celebrada en Río de Janeiro, perece junto a otros nueve integrantes de esa delegación, en un accidente aéreo que se produce cerca de Lima, Perú, al regresar del mencionado evento.

Diciembre

4 Por la Ley No. 1076 son nacionalizadas las peleterías, tiendas de ropa y ferreterías del país.

14 Inauguración del Primer Congreso Nacional de Cultura.

21 Un agente de la inteligencia militar norteamericana paga varios miles de dólares a un ciudadano canadiense para que introduzca en Cuba una enfermedad que afecta a las tortugas.

El Gobierno de los Estados Unidos acepta pagar el total de la indemnización propuesta por Cuba, suma que responde a los daños causados por los mercenarios de Playa Girón.

22 El presidente Kennedy decide imponer sanciones a los barcos de países capitalistas que sostengan comercio con Cuba. Las compañías estadounidenses, tradicionales suministradoras de aceites y lubricantes, suspenden la venta de esos productos a la Isla.

23 Llega al puerto de La Habana el barco mercante norteamericano African Pilot transportando medicinas y mercancías, que integra el primer lote de la indemnización impuesta como sanción a los mercenarios de Playa Girón.

El Gobierno cubano pone en libertad al primer grupo de los mercenarios que invadieran a Cuba por Playa Girón.

24 Regresa a los Estados Unidos el último grupo de mercenarios capturados en Playa Girón, cuando se cumplió el total de la indemnización que se comprometió a pagar ese país. También fueron autorizados a salir de Cuba los familiares de los mercenarios que deseaban hacerlo.

28 El Consejo de ministros de Cuba aprueba el reglamento por el que se regirá la emulación socialista en todo el país.

29 El Consejo de Ministros de Cuba aprueba el Presupuesto de la Nación para 1963.

69 Conferencia ofrecida por el Comandante Ernesto Che Guevara el 18 de mayo de 1962 a miembros del Departamento de Seguridad del Estado (Este trabajo es una cortesía del Centro de Estudios Che Guevara).

70 Organización del Tratado del Sudeste Asiático, por sus siglas en inglés.

71 Organización del Tratado Central, pacto militar que funcionó desde 1959 hasta 1979.

Datos de los autores

José Bell Lara (Guantánamo, 1939). Doctor en Ciencias Filosóficas, Máster en Desarrollo social, Licenciado en Sociología, profesor Titular y Consultante de la Universidad de La Habana y profesor-investigador con rango regional de FLACSO-Cuba. Es autor de varios libros y numerosos artículos sobre Cuba y América Latina. Dirige el área Política y Desarrollo y el equipo de investigación sobre Revolución Cubana de FLACSO-Cuba. Correo electrónico:josebell@flacso.uh.cu

Tania Caram León (La Habana, 1960). Doctora en Ciencias de la Educación, Máster en Desarrollo social, Licenciada en Lingüística, profesora Titular de la Universidad de La Habana y profesora-investigadora con rango regional de FLACSO-Cuba. Ha publicado varios artículos sobre las mujeres cubanas. Es miembro del área Política y Desarrollo y miembro del equipo de investigación sobre Revolución Cubana de FLACSO-Cuba. Correo electrónico: tcaram@flacso.uh.cu

Delia Luisa López García (La Habana, 1941). Doctora en Ciencias Económicas, Licenciada en Pedagogía, profesora Titular y Consultante de la Universidad de La Habana y profesora-investigadora con rango regional de FLACSO-Cuba. Ha publicado varias obras sobre Cuba y América Latina. Es miembro del área Política y Desarrollo y del equipo de investigación sobre Revolución Cubana de FLACSO-Cuba. Correo electrónico: dllopez@flacso.uh.cu

Los tres son coautores de numerosos textos, entre los que se destacan Cuba: la generación revolucionaria 1952-1961 y Cuba: las mujeres en la insurrección1952-1961, publicados por la Editorial Félix Varela; así como la serie Documentosde la Revolución Cubana y Combatientes (2014), a cargo de la Editorial de Ciencias Sociales.